

ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 73

VERANO

1999

Gerardo Esquivel y Felipe Larraín B.
América Latina frente a la crisis asiática

Nikolai Leonov
*La Inteligencia soviética en América
Latina durante la guerra fría*

**N. Leonov, E. Fediakova,
J. Fermandois, A. Fontaine T.,
D. Gallagher, E. Meneses y
O. Uliánova**
El general Nikolai Leonov en el CEP

Humberto Gianini
Eros y destino

Álvaro Fischer
Evolución, biología y mercado

Bernardo Subercaseaux
*Caminos interferidos:
De lo político a lo cultural
(Reflexiones sobre la identidad cultural)*

E. D. Hirsch, Jr.
*Equidad y excelencia:
Metas alcanzables en educación*

**E. D. Hirsch, Jr., Loreto Fontaine y
Carmen Sotomayor**
Un currículum centrado en los contenidos

Bárbara Eyzaguirre
Políticas educacionales comparadas

Salvador Valdés
*Las comisiones de las AFPs:
¿Caras o baratas?*

**Gustavo Maturana y
Eduardo Walker**
*Rentabilidades, comisiones y
desempeño en la industria chilena
de fondos mutuos*

Matko Koljatic
*Utilidades, orientación de mercado y
descentralización: 'Nuevas' ideas para
la administración universitaria en
Latinoamérica*

**Gabriel del Fávoro
y Ricardo Katz**
*Resultados y consecuencias del sistema
chileno de evaluación de impacto
ambiental (SEIA)*

Joaquín Fermandois
*Simon Collier y William F. Sater:
A History of Chile (1808-1994)*

Sofía Correa *"De nuestra inferioridad económica": Reflexiones sobre los
límites del desarrollo capitalista chileno*

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA CRISIS ASIÁTICA*

Gerardo Esquivel y Felipe Larraín B.

El presente trabajo hace una evaluación de las probables implicancias de la crisis asiática en América Latina y ofrece una discusión sobre las opciones de políticas con las que algunos países latinoamericanos podrían enfrentar con éxito sus repercusiones. El trabajo empieza con la revisión de las contribuciones de varios modelos teóricos a nuestra comprensión de las crisis cambiarias. Luego discute las lecciones que pueden extraerse de las crisis anteriores, para después evaluar la situación actual de cuatro de los países más grandes de América Latina y discutir acerca de sus perspectivas inmediatas.

Brasil parece ser la economía más vulnerable de la región y necesita tomar medidas adicionales para reducir sus dos déficits: de la cuenta corriente y del presupuesto público. Además de la flexibilización de

GERARDO ESQUIVEL. Profesor Asistente en El Colegio de México. Anteriormente se desempeñó como Analista Asociado en el Harvard Institute for International Development (HIID), de la Universidad de Harvard.

FELIPE LARRAÍN B. Profesor Titular Visitante de la cátedra Robert F. Kennedy de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Harvard y Director del Proyecto Centro América en el Harvard Institute for International Development (HIID).

* Una versión anterior del presente trabajo fue presentada en la conferencia “Las secuelas de la crisis asiática”, organizada por el Banco Mundial y el Comité para la Reinvención de Bretton Woods, Washington D.C., mayo 13-14. Los autores agradecen los valiosos comentarios de Rodrigo Vergara y la competente ayuda de Alexandra Lomakin.

su política cambiaria, Brasil necesita implementar una serie de reformas estructurales a fin de evitar una recesión mayor como resultado de sus muy altas tasas de interés. Chile, aun cuando ha sido duramente golpeado por los términos de intercambio, todavía permanece estructuralmente saludable. Sin embargo, enfrenta un desafío mayor debido a su alta exposición tanto al cobre como a la región asiática. Una demanda regional más débil junto con la pérdida de competitividad asociada con la crisis asiática van a causar un deterioro en las cuentas externas de Argentina. Debido a su alta dependencia del mercado brasileño, Argentina enfrentará graves problemas si Brasil cae en crisis. México se ve favorecido por la importante diversificación de exportaciones y su estrecha integración a la economía estadounidense. No obstante, enfrenta graves presiones debido a los menores precios del petróleo y, especialmente, a su débil sector bancario. El artículo concluye que una corrección de los desequilibrios macroeconómicos fundamentales es una condición necesaria pero no suficiente para evitar las crisis cambiarias. Hacer todo en forma correcta minimizaría el riesgo de crisis, pero no constituye una garantía segura contra ella.

1. Introducción

La reciente crisis sufrida por varios países asiáticos ha planteado serias preocupaciones en América Latina sobre la posibilidad de que un efecto ‘contagio’ pudiera gatillar una crisis de proporciones mayores en la región. Esta preocupación se basa parcialmente en una simple extrapolación del llamado ‘efecto tequila’ de 1995, que tuvo repercusiones negativas, por lo menos transitoriamente, en varias economías emergentes, incluyendo algunas con fundamentos económicos supuestamente fuertes. Aun cuando el escenario de crisis no se ha materializado hasta la fecha en América Latina, los mercados de la región permanecen inestables. Tras el colapso de Rusia a fines de agosto, algunos mercados latinoamericanos se han deteriorado aún más.

Efectivamente, hay por lo menos dos buenas razones para que los países de esta región estén preocupados por la posibilidad de que se produzca una mayor difusión de la crisis asiática. En primer lugar, no sólo han caído las monedas de las economías emergentes, tales como Tailandia, Malasia e Indonesia; otras más estables y respetadas como el won surcoreano y el yen japonés se depreciaron fuertemente frente al dólar estadouni-

dense entre mediados de 1997 y mediados de 1998. Otras economías asiáticas como China, y especialmente Hong Kong, también se han visto afectadas. Lo anterior indica la magnitud de la crisis actual y sus repercusiones alrededor del mundo. En segundo lugar, algunos países latinoamericanos tienen importantes problemas económicos propios, que en algunos casos se han agravado aún más por los primeros impactos de la crisis asiática sobre los flujos de capital mundial y los precios de los *commodities*. En consecuencia, se encuentran significativamente vulnerables a *shocks* externos adicionales. De hecho, a partir de octubre de 1997, tanto las bolsas de valores latinoamericanas como los tipos de cambio han sido severamente golpeados por una ola de pánico financiero cuyos orígenes pueden relacionarse con Asia.

El propósito del presente artículo es evaluar las probables implicancias de la crisis asiática en América Latina, y discutir algunas opciones de política de que disponen los países latinoamericanos para enfrentar con éxito sus repercusiones. En primer lugar, revisamos las contribuciones de varios modelos teóricos para la comprensión de cuáles son las causas de las crisis. Luego discutimos algunas de las lecciones que se pueden extraer de experiencias de crisis anteriores. Finalmente, evaluamos la situación actual de cuatro de los países latinoamericanos más grandes, para luego discutir sus perspectivas en el futuro inmediato.

2. ¿Qué es lo que sabemos de los determinantes de las crisis cambiarias?

Modelos de primera generación

Paul Krugman desarrolló en 1979 el primer modelo analítico de las crisis de balanza de pagos. Él planteó que las crisis se producen cuando un deterioro continuo de los fundamentos económicos se hace inconsistente con el intento de fijar el tipo de cambio. El modelo de Krugman identifica el problema original en la creación excesiva del crédito interno, sea para financiar los déficits fiscales o para proveer ayuda a un sistema bancario débil. En forma más específica, su modelo supone que el gobierno no tiene acceso a los mercados de capitales y, por lo tanto, debe recurrir a la monetización de sus gastos. El correspondiente aumento en la cantidad de dinero en la economía tiende a bajar las tasas de interés domésticas. Dadas las tasas de interés mundiales, lo anterior inducirá a una salida de capitales y a una gradual pérdida de reservas de moneda extranjera. Más tarde, la econo-

mía será víctima de un ataque especulativo que provocará el abandono del sistema de cambio fijo. En el modelo, el momento del ataque está determinado por un nivel crítico de las reservas. A medida que las reservas caen aproximándose a este umbral, los especuladores se verán inducidos a agotar las que quedan en un corto período de tiempo a fin de evitar pérdidas de capital.

El modelo Krugman y las extensiones realizadas al mismo representan lo que se conoce como modelos de crisis de balanza de pagos de primera generación¹. La principal idea de estos modelos es que las crisis surgen como resultado de una inconsistencia entre las políticas internas (es decir, excesivo gasto público que llega a ser financiado por la monetización) y un tipo de cambio fijo. En este sentido, las crisis son inevitables y previsibles en las economías que experimentan un constante deterioro de sus fundamentos económicos.

Modelos de segunda generación

Más recientemente, varios autores han centrado su atención en la posibilidad de que se produzcan crisis cambiarias incluso en ausencia de un deterioro continuo de los fundamentos económicos. Los modelos construidos sobre esta línea se conocen como modelos de crisis de balanzas de pagos de *segunda generación*. Una característica clave de éstos es un proceso circular que lleva a la existencia de más de un equilibrio (Obstfeld, 1994, 1996). Dado que las simples expectativas pueden conducir a una u otra posición de equilibrio, muchos de los modelos de segunda generación aceptan, implícita o explícitamente, la posibilidad de crisis autocumplidas². Este tipo de crisis ocurre, por ejemplo, cuando el mero pesimismo de un importante grupo de inversionistas provoca una salida de capitales que lleva al eventual colapso del sistema cambiario y valida así las expectativas negativas. En este sentido, los modelos de segunda generación tienden a resaltar los efectos de refuerzo mutuo de las acciones de los agentes económicos al determinar los movimientos de una posición de equilibrio a otra.

¹ Flood y Garber (1984) y Conolly y Taylor (1984) han hecho extensiones al modelo de Krugman. Más recientemente, Krugman (1991) amplió el análisis a un modelo de zonas objetivo. Flood, Garber y Kremer (1996) incorporan el papel de la esterilización al análisis. Para una reseña de estos modelos véase Agenor, Bhandari y Flood (1992).

² Véase Flood y Marino (1997) para un resumen reciente de esta literatura.

En un modelo típico de segunda generación no existe una situación obvia y previsible que conduzca al colapso del tipo de cambio. La mayoría de los modelos suponen un gobierno que tiene incentivos explícitos ya sea para defender o para abandonar el sistema cambiario. En consecuencia, muchos de los modelos de segunda generación subrayan las interacciones entre las políticas gubernamentales y las percepciones de los agentes económicos, como cuando los agentes privados perciben que el gobierno de una economía de lento crecimiento puede seguir políticas fiscales expansivas. En dicho caso, los agentes económicos podrán anticiparse a tal política mediante un ataque a la moneda nacional, acelerando así el colapso del sistema cambiario. Dado que no necesariamente ocurre un cambio de política³, la crisis según estos modelos suele tener un componente altamente imprevisible.

Aun cuando los modelos de segunda generación tienen varias características en común, también difieren en aspectos cruciales. En algunos de ellos, los fundamentos económicos juegan un papel clave en la determinación de cuándo puede ocurrir una crisis. En forma particular, identifican un rango de las variables fundamentales dentro del cual puede o no suceder una crisis. Por lo tanto, un país que acusa fundamentos relativamente buenos nunca experimentará crisis cambiaria⁴. Aun cuando no es posible predecir en estos modelos cuándo ocurrirá una crisis cambiaria, al menos se puede inferir cuáles son los países más vulnerables.

En otros modelos de segunda generación, las crisis no se ven afectadas por la situación de los fundamentos, sino que sólo son el resultado de la simple especulación en contra de una moneda. Hay por lo menos dos tipos de análisis en esta línea. Los modelos del *comportamiento de manada* destacan el hecho de que los costos de inversión pueden llevar a los inversionistas extranjeros a tomar decisiones basadas en información limitada, y esto a su vez deja a la economía más sensible a los rumores (Calvo y Mendoza, 1997). Los *efectos de contagio*, por otro lado, resaltan la posibilidad de que grupos de países pertenecientes a la misma región sean percibidos como si compartieran características u objetivos de política comunes (Drazen, 1998). Cuando uno de los países cae en crisis, los inversionistas

³ Incluso la expansión del producto puede no ser un objetivo del gobierno. Es suficiente que los agentes económicos crean que lo es.

⁴ Tal es el caso, por ejemplo, del modelo discutido en Sachs, Tornell y Velasco (1996).

pueden percibir un mayor riesgo de crisis en los países vecinos. El capital extranjero huirá de éstos, provocando así el colapso del tipo de cambio y materializándose la predicción pesimista de los inversionistas.

3. Lecciones del pasado:

La crisis latinoamericana de principios de los años 80

En esta sección se realiza una breve revisión de algunos aspectos cruciales de la crisis latinoamericana ocurrida a principios de los años ochenta, dado que ésta ofrece importantes lecciones y contrastes relacionados con el episodio actual. En otro trabajo identificamos un grupo de variables económicas que son clave para la comprensión de las condiciones que pueden conducir a una crisis cambiaria, y medimos en forma econométrica los efectos de dichas variables para explicar la probabilidad de crisis (Esquivel y Larraín, 1998). La presente sección se centra en algunos de estos indicadores clave.

A comienzos de los años ochenta varios países latinoamericanos devaluaron sus monedas fuertemente. Al principio, la ocurrencia simultánea en la región de muchas crisis cambiarias parecía apuntar a un *shock* netamente externo, por ejemplo un colapso de los términos de cambio o un salto de las tasas de interés extranjeras. Sin embargo, un análisis más detallado reveló rápidamente una causa interna: la mayoría de los países afectados por la crisis habían sostenido abultados déficits fiscales por períodos prolongados.

En el Cuadro N° 1 se presentan cinco indicadores económicos clave correspondientes a cinco de las más grandes economías latinoamericanas afectadas por crisis cambiarias a principios de los años ochenta, a saber: Argentina, Brasil, Chile, México y Perú. Esta información pone de manifiesto la situación económica potencialmente explosiva de estos países en vísperas de la crisis. La primera fila del Cuadro N° 1 muestra el déficit promedio del sector público entre 1979 y 1981⁵. La situación fue dramática: todos los países tenían déficits fiscales muy grandes durante los años pre-crisis, con tasas promedio en el rango de cerca de 5% del PIB en el Perú a más de 9% en Brasil y México. La notable excepción fue Chile, que presentaba un superávit fiscal sustancial del orden del 4% del PIB en el mismo período. No obstante lo anterior, en Chile también se desarrolló una importante crisis de balanza de pagos.

⁵ Nótese que este indicador es una medida amplia de la situación fiscal en cada país. Incluye tanto el saldo del gobierno central como las empresas públicas. Véase Larraín y Selowsky (1991) para una descripción detallada de los datos y sus fuentes.

Las próximas tres variables del Cuadro N° 1 demuestran la existencia de estrechas similitudes en estos países latinoamericanos. El señoreaje (medido en términos del aumento del agregado monetario M1 como porcentaje del PIB) indica que los gobiernos de estos países, especialmente México y Perú, monetizaron el déficit en forma sustancial. Aun cuando Chile acusaba un superávit fiscal, su tasa de inflación anual promedio bordeaba el 30% entre 1979 y 1981. Por lo tanto, el sector público chileno se encontraba recolectando señoreaje aun cuando no tenía una clara necesidad de ello. Las monedas de cada uno de los cinco países experimentaron una fuerte apreciación real durante los veinticuatro meses previos a sus respectivas crisis. Medida por un índice del tipo de cambio real multilateral efectivo, las apreciaciones reales varían de 20 a 36% entre 1979 y mediados del 1981. Apreciaciones de tal magnitud normalmente van acompañadas de un auge en el gasto agregado que conlleva una abrupta caída del precio relativo de bienes transables respecto de los no transables, incentivando las importaciones y desmotivando las exportaciones. Dicho patrón se ve reflejado en la tercera variable presentada en el Cuadro N° 1: el saldo de la cuenta corriente.

El saldo de la cuenta corriente expresado como porcentaje del PIB indica que cada uno de estos países acusaba altos déficits en sus cuentas externas inmediatamente antes de la crisis. Chile proporciona el ejemplo más extremo con un déficit anual promedio de casi 11% del PIB entre 1979 y 1981, lo que resulta aún más notorio considerando que el gobierno chileno presentaba un superávit fiscal masivo en ese momento. Como se documenta en Larraín (1991), este patrón se explica por un insostenible auge del consumo privado.

La última variable que se presenta en el Cuadro N° 1, la expansión del crédito bancario comercial al sector privado como porcentaje del PIB, es una de las más interesantes, aunque normalmente ha sido ignorada en las discusiones de crisis cambiarias⁶. Los aumentos abruptos en el crédito bancario indican un auge del endeudamiento. Tal como aparece en el Cuadro N° 1, hay evidencia clara de un 'boom' de crédito en Chile en ese tiempo. La participación del crédito bancario comercial en el PIB chileno aumentó en 155% entre diciembre de 1977 y diciembre 1981. Este auge crediticio en Chile, que siguió a la desregulación de su sector financiero y a la apertura de su cuenta de capitales, ayudó a financiar el aumento del consumo privado. Por lo tanto, esta variable ayuda a explicar por qué la economía chilena quedó vulnerable a una crisis cambiaria a pesar de acusar una posición

⁶ Una excepción es Sachs, Tornell y Velasco (1996).

CUADRO N° 1: INDICADORES MACROECONÓMICOS SELECCIONADOS PARA ALGUNOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

	Argentina	Brasil	Chile	México	Perú
Balance del sector público (porcentaje del PIB) Promedio 1979-81	-0,6	-9,8	3,7	-9,1	-4,7
Señoreaje (porcentaje del PIB) Promedio 1979-81	3,2	2,5	2,0	4,7	5,3
Apreciación del tipo de cambio real durante los 24 meses previos a la crisis en cada país	36	29	20	20	22
Saldo de la cuenta corriente (porcentaje de PIB) Promedio 1980-81	-6,2	-5,0	-10,8	-5,9	-3,7
Crédito al sector privado como porcentaje del PIB (Crecimiento entre 1977 y 1981, porcentaje)	43,1	-28,2	155,3	24,1	22,1

Fuentes: Larraín y Selowsky (1991), Banco Mundial, FMI y J. P. Morgan.

fiscal muy fuerte. Los aumentos de crédito fueron sustanciales, pero mucho menores, en Argentina, y más modestos en México y Perú, durante este mismo período de cuatro años, mientras Brasil sufrió una contracción crediticia.

Para concluir, la mayoría de los episodios de crisis de América Latina durante los años ochenta calzan bien con la lógica de los modelos de crisis de balanza de pagos de primera generación. Las crisis de los años ochenta normalmente fueron el resultado del excesivo gasto gubernamental que erosionaba en forma continua la posición externa de las economías, rompiendo finalmente con el régimen cambiario. La excepción principal en este sentido fue Chile, donde la crisis no provino de un alto déficit del sector público sino como consecuencia natural de un auge insostenible del consumo privado financiado a través del sistema bancario.

4. Las crisis de los años noventa: México 1994 y Asia 1997

El 19 de diciembre de 1994, el gobierno de México anunció la ampliación de la banda cambiaria del peso. Dos días más tarde, luego que el Banco Central hubiera perdido varios billones de dólares en reservas extranjeras, el gobierno optó por la flotación del peso. Para ese entonces, los rumores de una eventual suspensión de pagos sobre bonos denominados en dólares (los famosos ‘Tesobonos’) se habían diseminado y provocado una corrida sobre los bonos mexicanos. Las tasas de interés subieron y el tipo de cambio se depreció significativamente. Hacia fines de diciembre la moneda mexicana se estaba cotizando en cinco pesos por dólar, un alza desde 3,5 a mediados del mismo mes; para mediados de marzo el tipo de cambio había alcanzado 7,4 pesos por dólar, lo que representa una depreciación de más de 100% respecto de su valor pre-crisis.

La crisis mexicana fue seguida de inmediato por un período de confusión y pánico financiero. Muchas otras monedas latinoamericanas se vieron enfrentadas a graves presiones y los mercados bursátiles en muchas economías emergentes sufrieron fuertes contracciones entre enero y marzo de 1995. La mayoría de estos efectos, sin embargo, fueron de corta duración⁷. Sólo México y Argentina sufrieron una declinación económica en 1995, pero ambos repuntaron fuertemente en 1996-1997.

Sin embargo, la crisis asiática ha resultado considerablemente más perdurable. En julio de 1997 la moneda tailandesa fue devaluada, a pesar de repetidos anuncios de parte de funcionarios gubernamentales de que no se tomaría tal medida. En cuestión de días las monedas de Indonesia, Filipinas y Malasia enfrentaron fuertes ataques y empezaron a desplomarse. Hacia fines de octubre el won surcoreano se depreció y aumentaron las amenazas de una crisis generalizada a través de Asia.

Las dos crisis que acabamos de esbozar, la de México en 1994 y la de Asia en 1997, comparten dos características comunes: en primer lugar, apenas pocos meses antes de las crisis estas economías en general fueron consideradas sólidas y estables, con excelentes perspectivas económicas⁸. Segundo: incluso días antes de que estallaran las crisis, los analistas finan-

⁷ Es importante notar, sin embargo, que 1995 fue un año de fuerte crecimiento para la economía mundial y que los términos de intercambio mejoraron considerablemente para los exportadores de *commodities*.

⁸ En este respecto véase Radelet y Sachs (1998) para un resumen de las discusiones del Directorio Ejecutivo del FMI sobre Indonesia, Corea y Tailandia que precedieron la crisis de 1997.

cieros y económicos parecían totalmente inconscientes de lo que estaba por venir⁹. El hecho de que ambas se encontraran entre las economías más estudiadas por la comunidad financiera hace que estas dos características sean aún más sorprendentes.

Una posible explicación de estas ‘crisis sorpresivas’ es que, a diferencia de América Latina en los años ochenta, ni México en 1994 ni Tailandia en 1997 habían demostrado alguna evidencia reciente de políticas expansivas fiscales o monetarias. El Cuadro N° 2 presenta los mismos cinco indicadores clave utilizados en el Cuadro N° 1 para discutir las crisis latinoamericanas de los años ochenta, aunque con datos de México, Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas y Corea.

Las dos primeras variables del Cuadro N° 2, el saldo fiscal y el señoreaje, plantean una pauta totalmente diferente de la observada para América Latina en los años ochenta. Tanto México como Tailandia e Indonesia exhiben, en promedio, un superávit fiscal en los años precedentes a la crisis financiera. Los otros países del Cuadro N° 2, Malasia, Corea y Filipinas, presentaban situaciones de equilibrio o un déficit fiscal relativamente pequeño. La variable señoreaje también demuestra un patrón muy distinto del de los países latinoamericanos en los años ochenta: no hay evidencia alguna de un proceso sustancial de monetización antes del estallido de la crisis, salvo en el caso de Malasia.

Las últimas tres variables del Cuadro N° 2, sin embargo, sí se parecen más a la situación latinoamericana de los años ochenta. El Cuadro N° 2 indica que la mayoría de los países que sufrieron una crisis en los años noventa habían exhibido grandes déficits de cuenta corriente durante el período previo. Tanto México como Tailandia y Malasia acusaron déficits anuales superiores al 6% del PIB. Indonesia, Corea y Filipinas mantuvieron déficits levemente más modestos, de entre 3,3 y 4,6%. Más importante aún: en todos los países presentados en el Cuadro N° 2, con excepción de Corea, se produjo una apreciación relativamente fuerte del tipo de cambio real antes de las crisis. Por último, en tres de los seis países, México, Tailandia y Filipinas, las crisis fueron precedidas por un ‘boom’ de crédito.

En su conjunto, las variables anteriores muestran claramente que, con la excepción de Corea, todos los países considerados habían manifesta-

⁹ Véase por ejemplo la evidencia discutida en Goldfajn y Valdés (1998) y en Radelet y Sachs (1998). Aunque en el caso de México había algunas advertencias tempranas de la posibilidad de una crisis (véase por ejemplo, Dornbusch y Werner, 1996), nadie puede proclamar haber anticipado la crisis.

CUADRO N° 2: INDICADORES MACROECONÓMICOS SELECCIONADOS PARA MÉXICO Y ALGUNOS PAÍSES DE ASIA

	México	Tailandia	Indonesia	Malasia	Filipinas	Corea del Sur
Balance fiscal (porcentaje de PIB)						
Promedio 1992-94	0,5					
Promedio 1994-96		2,2	0,7	2,4	-0,2	0,3
Señoreaje (porcentaje del PIB)						
Promedio 1992-94	1,1					
Promedio 1994-96		1,0	1,3	3,8	1,4	1,0
Saldo de la cuenta corriente (porcentaje de PIB)						
Promedio 1993-94	-6,4					
Promedio 1995-96		-7,9	-3,3	-7,4	-4,6	-3,4
Apreciación del tipo de cambio real durante los 24 meses previos a la crisis en cada país	13,1	15,5	12,1	12,8	17,7	4,4
Crédito al sector privado como porcentaje del PIB (% variación entre 1990 y 1994)	103,2					
(% variación entre 1996 y 1997)		37,8	12,1	13,4	104,6	15,6

Fuentes: Banco Mundial, FMI y J. P. Morgan.

do algunos signos de vulnerabilidad bien antes de que se produjeran las crisis reales. Estas señales, sin embargo, no fueron las típicas observadas en el pasado; es decir, no había evidencia directa de un relajamiento fiscal o aumentos fuertes en la cantidad de dinero. En vez de eso, los síntomas de la crisis estaban enraizados principalmente en el sector financiero de la economía. Por lo tanto, las crisis de los años noventa tienen más elementos en común con la crisis chilena de 1982 que con las otras de la década de los años ochenta ocurridas en la región.

En resumen, hay dos aspectos comunes a casi todas las crisis discutidas anteriormente: una considerable apreciación del tipo de cambio real junto con un déficit significativo de la cuenta corriente. Es interesante que

la mayoría de las crisis hayan sido precedidas por grandes auges de gasto conducentes a un déficit significativo de la cuenta corriente. El interrogante de si el causal del déficit externo es un exceso de gasto público (como en el caso de la mayoría de los países latinoamericanos en los años ochenta), un exceso del consumo privado (como en México en los años noventa) o un auge de la inversión privada (la mayor parte de los países asiáticos en los años noventa), parece haber tenido una importancia de segundo orden. Por lo tanto, un déficit de cuenta corriente grande, acompañado de un tipo de cambio real sobrevalorado, pueden interpretarse como variables de síntesis que indican que está por venir una crisis. Efectivamente, en otro trabajo hemos encontrado evidencia econométrica, obtenida de una amplia muestra de países de medianos y altos ingresos, de que estas dos variables son altamente significativas en la explicación de las crisis cambiarias (Esquivel y Larraín, 1998).

Quizás una de las lecciones más importantes que se obtienen de las crisis recientes revisadas en esta sección es que, contra la creencia popular, normalmente se han producido claras señales de la presencia de algo fundamentalmente incorrecto en la economía antes de una crisis cambiaria. Lo anterior no significa, sin embargo, que las crisis o su *timing* sean totalmente previsibles. Más bien, quiere decir tan solo que es posible identificar un conjunto de condiciones que hacen que una economía sea susceptible de sufrir una crisis. En la sección siguiente utilizamos esta conclusión para evaluar la situación de algunas economías latinoamericanas luego de la crisis asiática.

5. Las perspectivas de América Latina luego de la crisis asiática

En la región hay buenas razones para preocuparse seriamente por el contagio de la crisis asiática. En octubre de 1997, una fuerte ola especulativa afectó en forma negativa a la mayoría de los mercados bursátiles y monedas de América Latina. En la presente sección abordamos las perspectivas de América Latina en base a la discusión anterior. Revisamos brevemente los indicadores macroeconómicos y de vulnerabilidad clave en cuatro de las economías más grandes de la región, a saber: Argentina, Brasil, Chile y México. En la sección siguiente evaluamos y discutimos las opciones de política de que disponen estos países para enfrentar con éxito la crisis asiática.

Indicadores macroeconómicos

Observar las variables macroeconómicas clave es un buen punto de partida para una evaluación de las actuales condiciones de un país y para identificar sus potenciales vulnerabilidades. El Gráfico N° 1 presenta la evolución de la cuenta corriente medida como porcentaje del PIB para Argentina, Brasil, Chile y México entre 1992 y 1997. Los datos muestran un patrón claro. Los países que mantenían grandes déficits de la cuenta corriente durante la primera parte de los años noventa, es decir Argentina y México, experimentaron fuertes correcciones en sus cuentas corrientes como resultado de la crisis mexicana de 1994-1995. Desde entonces, las cuentas externas de estos países se han deteriorado levemente, pero tanto Argentina como México todavía acusan déficits de cuenta corriente relativamente pequeños. Por otro lado, Brasil, que tenía una situación externa más equilibrada al principio de la crisis mexicana, ha sufrido un deterioro continuo en sus cuentas externas, pasando de un superávit de la cuenta corriente de 1,5% del PIB en el año 1992 a un déficit superior a 4% del PIB en 1997. Por otra parte, Chile, que se ha visto afectado por un deterioro importante en sus términos de intercambio a partir 1996, acusa el mayor déficit externo de los cuatro países.

El Gráfico N° 2 presenta el saldo fiscal como porcentaje del PIB para el mismo grupo de países, y los resultados son más heterogéneos en este caso. La situación fiscal parece relativamente saludable para tres de los cuatro países: Chile mantuvo un superávit a través de los años noventa, aun cuando éste disminuyó después de 1995. La situación fiscal de México ha estado cercana al equilibrio entre 1992 y 1997. El saldo fiscal de Argentina se ha deteriorado levemente a partir de 1993, cuando hubo un superávit; sin embargo la magnitud del déficit es relativamente pequeño.

Por otro lado, Brasil ha sostenido grandes déficit fiscales, superiores al 5% de PIB anualmente, durante los últimos tres años. Cabe hacer dos comentarios respecto de la situación fiscal de este país. En primer lugar, aun cuando el desequilibrio fiscal de Brasil parece pequeño comparado con los déficits de dos dígitos de algunos países latinoamericanos durante los años ochenta, éste sin duda es alto si se lo compara tanto con la actual situación fiscal del resto de la región como con estándares internacionales recientes. Por otra parte, el déficit fiscal de Brasil ha ido en *aumento* durante los últimos tres años, y en 1998 sobrepasará el 7% del PIB. Segundo, tal como lo muestran claramente los Gráficos N^{os}. 1 y 2, el déficit de la

GRÁFICO N° 1: SALDO DE LA CUENTA CORRIENTE (PORCENTAJE DEL PIB, 1992-1997)

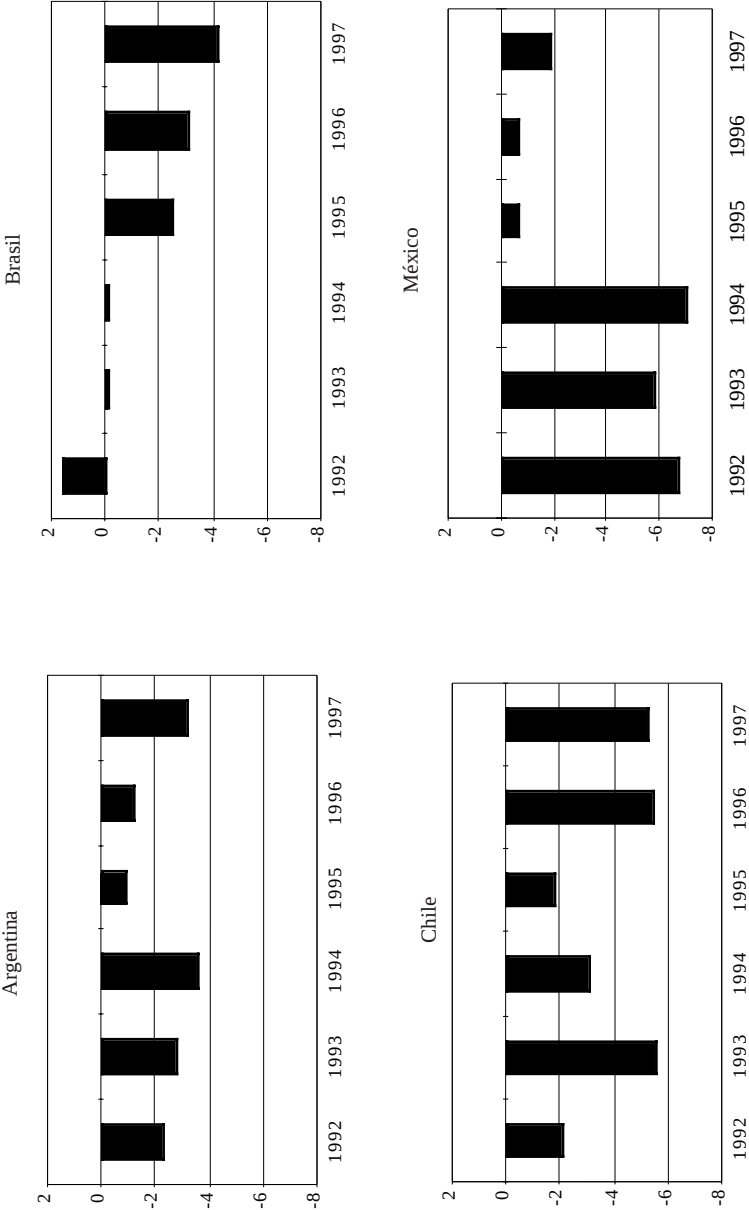
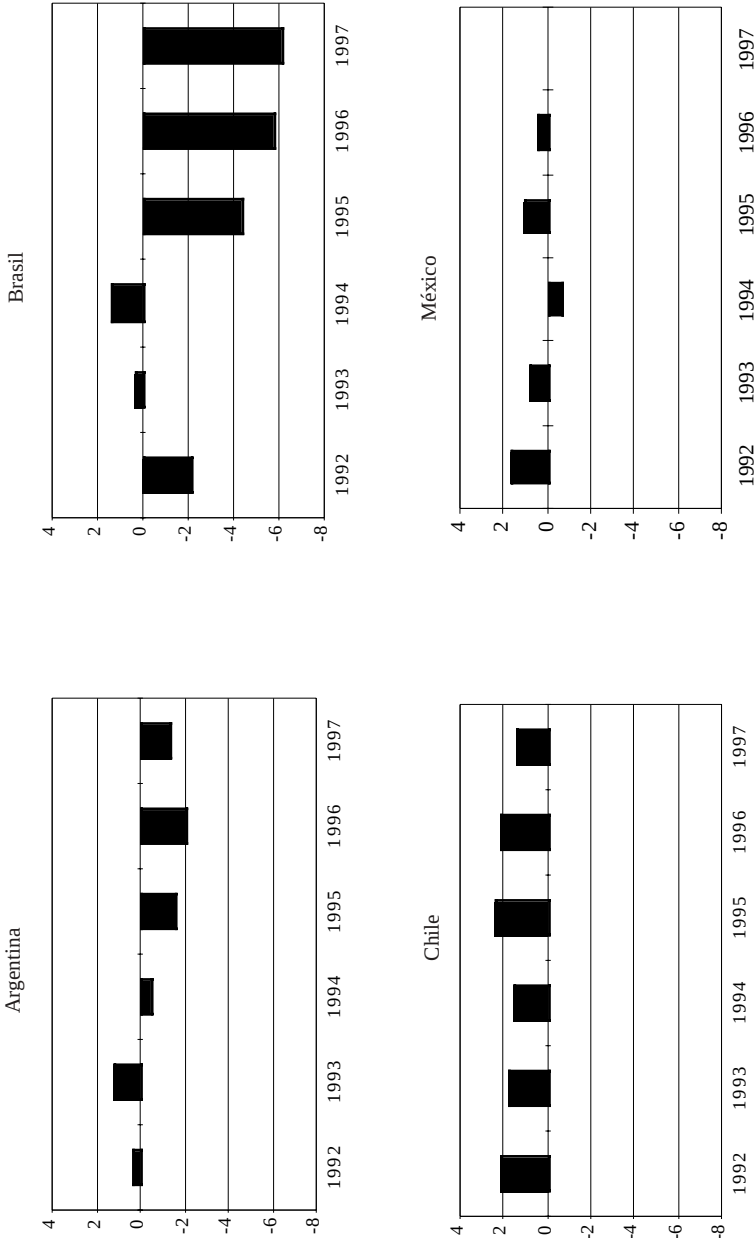


GRÁFICO N° 2: SALDO FISCAL (EN PORCENTAJE DEL PIB, 1992-1997)



cuenta corriente de Brasil es un fiel reflejo de su déficit fiscal, aun cuando menor en magnitud. Esta combinación de los doble déficit ‘mellizos’ muchas veces ha demostrado ser explosiva en mercados emergentes. Por lo tanto es imperativo que Brasil reduzca su déficit fiscal. Éste es el desafío macroeconómico actual más importante de Brasil.

El Gráfico N° 3 presenta el patrón del índice del tipo de cambio real en la región entre 1992 y abril de 1998. Los datos muestran que Brasil y Chile han sostenido las apreciaciones más fuertes durante los últimos años, alrededor del 20% en comparación con 1990-1992. En Brasil, el ritmo de la apreciación aumentó tras la implementación del plan real en julio de 1994. En Chile, la moneda nacional había acumulado una apreciación de más del 30% entre 1990 y septiembre de 1997, por lo que la depreciación experimentada hacia fines de 1997 y principios de 1998 levantó algo la presión sobre el tipo de cambio, tal como se ve reflejado en el leve aumento del tipo de cambio real chileno entre septiembre de 1997 y abril de 1998.

En el caso de México, la apreciación de su moneda durante 1996 y 1997 llevó a la pérdida total de las ganancias de competitividad obtenidas a partir de las devaluaciones de 1994 y 1995. Esta tendencia, sin embargo, se ha visto parcialmente revertida con los ajustes del tipo de cambio nominal ocurridos a mediados de 1998. Por otro lado, el peso argentino también se apreció fuertemente durante los años noventa; incluso, en los últimos años, cuando la inflación ha caído por debajo de los niveles internacionales, la paridad del peso fijado al fuerte dólar estadounidense ha llevado a una apreciación continua de la moneda argentina. Por otra parte, hacia abril de 1998, tal como lo indica el Gráfico N° 3, Chile fue el único país del grupo que había experimentado una leve depreciación cambiaria desde los inicios de la crisis asiática. Sin embargo, últimamente, después del colapso del rublo ruso y como resultado de la mayor inestabilidad de los mercados mundiales, la moneda mexicana también se ha depreciado en forma significativa.

Por último, el Gráfico N° 4 muestra el crédito interno otorgado al sector privado como porcentaje del PIB en Argentina, Brasil, Chile y México. Los datos indican claramente que no había un auge crediticio en la región entre 1992 y 1996. Por el contrario, tanto Brasil como México acusaron una importante reducción, mientras el crédito interno en Chile y Argentina ha mostrado una tendencia alcista moderada. La expansión del crédito no ha sido significativa en estas economías durante los últimos años, y parece que éste no será un importante factor de desestabilización en el futuro próximo.

GRÁFICO N° 3: TIPO DE CAMBIO REAL (1990-1992 = 100)

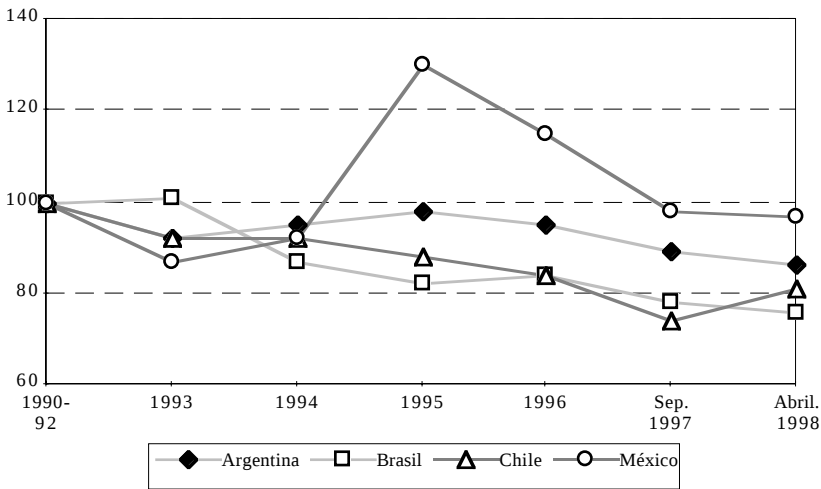
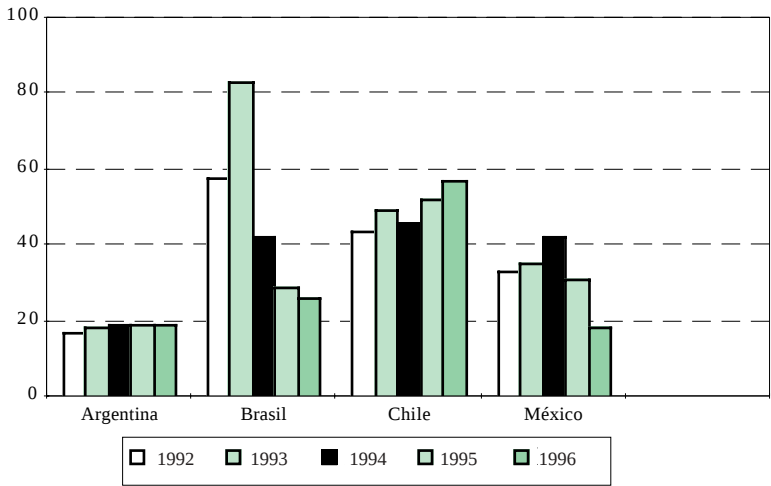


GRÁFICO N° 4: CRÉDITO BANCARIO COMERCIAL AL SECTOR PRIVADO (EN PORCENTAJE DEL PIB)



Vulnerabilidad externa

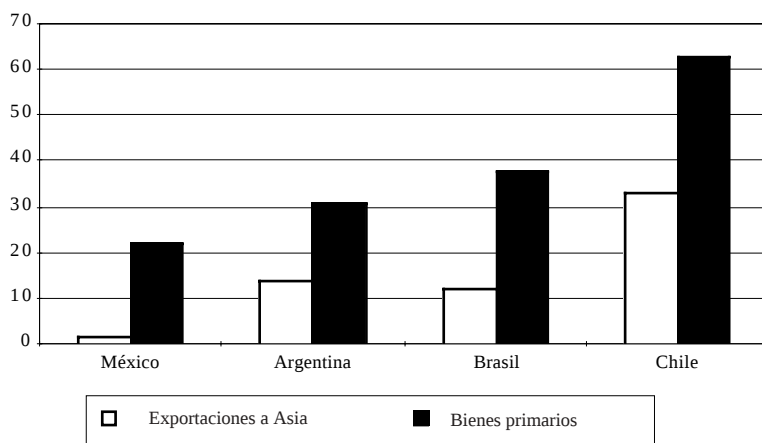
Para evaluar las perspectivas de las economías latinoamericanas en un ambiente externo inestable es crucial evaluar la vulnerabilidad de estos países a una reducción de la demanda mundial resultante de los problemas financieros y económicos de Asia. A este respecto, tienen importancia dos indicadores: las exportaciones a Asia como porcentaje de las exportaciones totales, y la participación de productos primarios en las exportaciones totales. El primero mide la exposición comercial directa de los países latinoamericanos a lo que ocurra en Asia. El segundo muestra la exposición de estos países a las caídas en los precios de los *commodities*, fenómeno frecuentemente observado durante períodos de recesión global.

El Gráfico N° 5 presenta estas dos variables. Muestra con claridad que Argentina, Brasil y México tienen niveles de exposición a Asia relativamente bajos: 14%, 12% y 3%, en el mismo orden. De los cuatro países examinados, Chile es el que queda más expuesto a la crisis asiática, ya que 32% de sus exportaciones se destinan a países de ese continente.

Con respecto a las exportaciones de bienes primarios, cada uno de los cuatro países latinoamericanos presentados en el Gráfico N° 5 acusa participaciones relativamente grandes de estos bienes en sus exportaciones totales. Esta característica deja a cada uno de dichos países en una posición altamente vulnerable a cambios repentinos de la demanda mundial. Sin embargo, el grado de vulnerabilidad varía mucho entre los países de esta muestra. De ellos, México acusa la menor participación de las exportaciones primarias (22%), en tanto que en Brasil y Argentina las exportaciones de bienes primarios representan alrededor de un tercio de sus exportaciones totales. Por otro lado, los bienes primarios representan el 62% de las exportaciones totales de Chile, y éste es el mayor índice de participación del grupo.

Por lo tanto, en el frente comercial Chile es el país latinoamericano más expuesto a la ‘gripe asiática’. Enfrenta la mayor exposición a los mercados asiáticos y sus exportaciones dependen fuertemente de los productos primarios. Por otro lado, Argentina y Brasil tienen niveles de dependencia intermedios, tanto en las exportaciones de productos primarios como de los mercados asiáticos. México, con sus fuertes lazos con el mercado norteamericano, parece relativamente más seguro mientras la economía estadounidense siga creciendo en forma sólida. Sin embargo, el canal principal por el cual la crisis asiática ha afectado a México es su efecto sobre el precio del petróleo.

GRÁFICO N° 5: VULNERABILIDAD EXTERNA (PORCENTAJE DE EXPORTACIONES TOTALES)



Las perspectivas para Latinoamérica: Una evaluación

En su conjunto, Brasil parece tener la economía más vulnerable de estos cuatro países latinoamericanos. Acusa abultados déficits, tanto fiscal como de cuenta corriente, y presenta además la mayor apreciación cambiaria. Sin embargo, dados la importancia económica de Brasil en el Cono Sur y sus estrechos lazos comerciales con Argentina (y también con Chile, aunque en menor grado), la región entera se vería afectada si Brasil cayera frente a una crisis cambiaria.

Aun cuando Chile es el más vulnerable en un sentido estrictamente comercial, tiene fundamentos mucho más fuertes, tal como lo indica su sólido *ranking* crediticio. De hecho, a pesar del deterioro de sus términos de intercambio y de la fuerte dependencia de sus exportaciones al mercado asiático, el *ranking* crediticio de Chile sigue siendo el mejor de América Latina.

La ocurrencia de una crisis en un país, sin embargo, puede minar seriamente las condiciones económicas de los otros países de la región. Hay clara evidencia de que un efecto ‘contagio’ regional puede provocar una crisis. Un ejercicio simple sirve para ilustrar este punto. Utilizando los resultados de un trabajo anterior (Esquivel y Larraín, 1998) podemos calcular la probabilidad de que ocurra una crisis cambiaria en un país con las

condiciones económicas que tiene Chile en la actualidad. Estimamos la probabilidad de crisis en Chile en aproximadamente 16%. Sin embargo, si un país vecino cae en una crisis cambiaria, la probabilidad de que se produzca una crisis en Chile sube al 26%. Por lo tanto, el efecto de contagio puro en este caso equivale aproximadamente a diez puntos porcentuales. Para ilustrar la importancia de este efecto, considérese que de 111 crisis estudiadas en una muestra de 30 países, encontramos que casi la mitad de los países cuyas probabilidades estimadas fueron superiores al 25%, experimentaron una crisis cambiaria el año siguiente. Este resultado puede ilustrar la importancia del efecto contagio así como la relevancia de mantener la estabilidad económica en la región como un todo.

Aparentemente, México está en una posición relativamente menos incómoda para enfrentar la crisis asiática. En cierto sentido, el país se ha beneficiado del doloroso y substancial proceso de ajuste que siguió a la crisis de 1994. Un tema de preocupación, sin embargo, es la rápida apreciación del tipo de cambio real ocurrida entre 1995 y 1997, el cual erosionó la mayor parte de las ganancias de competitividad obtenidas con los ajustes cambiarios de 1994-1995. Esta tendencia se ha visto revertida en parte durante 1998 debido a un cambio en la política cambiaria que permite que el peso mexicano fluctúe en forma más libre. La nueva política ha reducido los riesgos de una crisis cambiaria, facilitando una rápida y sustancial depreciación de la moneda mexicana durante el segundo semestre de 1998.

Tema de preocupación común, tanto para Chile como para México, es el deterioro del precio de su principal *commodity* de exportación. El precio del cobre se ha desplomado desde niveles de 1,20 dólar por libra previo a la crisis asiática, a cerca de 70 centavos por libra después de ella. El cobre representa más del 40% de las exportaciones chilenas y el efecto del precio del cobre por sí solo equivale a una pérdida de ingreso de casi dos puntos porcentuales del PIB chileno en 1998.

Asimismo, México ha sufrido los efectos de una fuerte caída (alrededor de 30%) en el precio del petróleo, uno de sus principales productos de exportación. Sin embargo, el país cuenta con dos armas fuertes para enfrentar esta situación. En primer lugar, México depende del mercado norteamericano para el 85% de sus exportaciones, y la economía estadounidense se ve relativamente bien posicionada para enfrentar la crisis asiática. Segundo, gracias al proceso de reforma estructural iniciado en 1985, hoy día México depende mucho menos de las exportaciones de petróleo, que actualmente representan apenas cerca del 12% de las exportaciones totales, lejos del 70% que representaban en 1981. No obstante, los ingresos guber-

namentales en México siguen dependiendo fuertemente del petróleo¹⁰. Esto explica la fuerte reducción de los ingresos esperados por el gobierno mexicano para 1998, lo que ha sido enfrentado adecuadamente con grandes recortes del gasto público, para así evitar un deterioro mayor en las cuentas fiscales.

6. Opciones de política frente a la crisis asiática

El manejo macroeconómico y las reformas estructurales

La crisis asiática golpeó a América Latina con un rezago de apenas unos meses. A partir de octubre de 1997, los mercados bursátiles cayeron sustancialmente y varias monedas se vieron sujetas a graves ataques. Como respuesta a este pánico y a sus secuelas, el gobierno brasileño decidió contraatacar para frenar la especulación contra la moneda nacional, aumentando las tasas de interés de corto plazo. Como resultado, las tasas de interés de un día subieron de aproximadamente 22% a más de 40%, en el punto máximo de la crisis. Luego, en noviembre de 1997, el gobierno brasileño anunció un importante paquete de medidas orientadas a reducir el déficit fiscal. Durante 1998 las tasas de interés bajaron nuevamente a sus niveles de septiembre de 1997, alrededor del 20%, para luego subir otra vez a más de 40%, permaneciendo altamente volátiles.

No obstante los esfuerzos realizados por el gobierno brasileño a fines de 1997 para atacar el problema en sus raíces, el ajuste fiscal que propuso no ha sido suficiente para reducir la vulnerabilidad de la economía. Es probable que el ajuste fiscal deba ser fortalecido para que tenga un efecto duradero en la estabilidad del país. Está claro que la mantención de las tasas de interés en 30% o incluso 20% (cuando la inflación es inferior al 3%) no puede durar mucho tiempo sin que se produzca un importante deterioro de los activos del sistema bancario, y de ahí el mayor riesgo de un colapso financiero.

Brasil debe implementar no sólo el paquete fiscal presentado en noviembre de 1997, sino que también necesita avanzar en áreas estructurales tales como reformas a la seguridad social, la administración pública y la privatización. Aun cuando ha habido un progreso significativo en algunas de estas áreas (incluso la privatización exitosa de Telebras, la compañía de telecomunicaciones nacional), varios aspectos cruciales de la reforma ad-

¹⁰ Más del 30% del ingreso gubernamental de México se relaciona directamente con el petróleo.

ministrativa siguen a la espera de la aprobación por el Congreso y es probable que su implementación no ocurra en el corto plazo. Adicionalmente, algunos informes sugieren que ciertas medidas de política anunciadas el año pasado han sido postergadas o atrasadas sin justificación.

Está claro que moverse hacia la profundización de las reformas estructurales es el camino indicado para que Brasil recupere la iniciativa y alcance la credibilidad necesaria para poder reducir las tasas de interés. Un tema relacionado es que el país debe aumentar la flexibilidad de su política cambiaria para poder apartarse gradualmente de su sobrevaluación actual.

Como resultado del *shock* financiero de fines de octubre de 1997, el peso chileno revertió su trayectoria de apreciación sostenida durante los años noventa, al sufrir una presión considerable hacia la depreciación. El Banco Central subió las tasas de interés en forma drástica, gastando alrededor de 1.600 millón de dólares (ó 9% de sus reservas en moneda extranjera) al intervenir para apoyar el peso en el mercado cambiario. A pesar de esto, la moneda chilena experimentó una depreciación de alrededor del 10% frente al dólar estadounidense entre octubre y diciembre de 1997. Dadas las presiones a que está sujeta la economía, especialmente el colapso del precio del cobre, junto con las condiciones de inestabilidad prevalecientes en los mercados financieros, la devaluación del peso chileno debe verse como una corrección necesaria a la trayectoria de apreciación que de otra manera sería insostenible. Sin embargo, a la luz de la fuerte dependencia de las exportaciones chilenas de los mercados asiáticos y de los productos primarios, resulta altamente deseable una política económica prudente. En forma apropiada, el gobierno chileno recortó el gasto fiscal en dos ocasiones durante 1998, y aceptó además una devaluación modesta de la moneda nacional.

Durante gran parte de 1998 Argentina ha sobrellevado altas tasas de interés real junto con una caída bursátil significativa, aun cuando ha podido mantener su tipo de cambio fijado al dólar. Sin embargo, considerando los indicadores macroeconómicos discutidos anteriormente, Argentina podría enfrentar serios problemas si Brasil cayera en crisis. En tal caso, el sistema monetario argentino (caja de conversión o *currency board*) se vería sujeto a fuertes presiones, y su moneda podría sufrir un ataque especulativo al igual que en los primeros meses de 1995. Es probable que las autoridades argentinas mantengan su política de plena convertibilidad, ya que la estabilidad cambiaria en este país ejerce un papel muy central en el proceso de reforma. También pueden acogerse al hecho de que los dos países más visibles con sistemas de cajas de conversión (Argentina y Hong Kong) tuvieron

éxito en la defensa de sus monedas cuando las de sus vecinos cayeron en 1995 y 1997, respectivamente.

Sin embargo, las cajas de conversión tienen costos y riesgos. Amarran las manos de los responsables de la política y eliminan el papel del Banco Central como prestamista del último recurso. En el caso de que se pudjera una corrida sobre los depósitos del sistema financiero, el Banco Central se vería enfrentado a un fuerte dilema: podría mantener la caja de conversión, pero sólo al costo de un colapso del sistema financiero, un colapso de dimensiones mucho mayores que bajo regímenes monetarios alternativos. Aun cuando el sistema no se derrumbe, los costos de dicha política en términos de producto y/o empleo pueden ser muy altos, tal como quedó de manifiesto en Argentina en 1995 y en Hong Kong en 1998. La mejor manera de que Argentina enfrente estas presiones es profundizar aún más su programa de reforma, particularmente la liberalización de su mercado laboral. Sin embargo, esta reforma enfrenta complicaciones poco usuales en las actuales condiciones políticas de una administración debilitada.

Después de la crisis de 1994-1995, México emprendió un doloroso ajuste de su economía, un proceso que incluyó una severa contracción macroeconómica junto con la aplicación de medidas correctivas en su sector financiero. Sin embargo, las condiciones actuales del sistema bancario distan mucho de lo óptimo, y a menos que los problemas del sistema financiero sean tratados a tiempo, pueden convertirse en el talón de Aquiles de la economía mexicana. Por otra parte, las recientes presiones financieras han provocado un salto en el tipo de cambio, lo que ha contribuido a aliviar parte de las presiones para una apreciación que se habían acumulado en el tipo de cambio entre 1995 y 1997. Una de las principales fuentes de preocupación para México hoy en día es la incertidumbre asociada con el conflicto político en torno al rescate del sistema bancario. La pronta resolución de este problema será una ayuda importante para que México enfrente la crisis asiática. De no ser así, la situación económica podría tornarse extremadamente compleja y explosiva en el futuro próximo.

7. Conclusiones

Algunas lecciones importantes emergen de una comparación de las experiencias de América Latina en los años ochenta, México en 1994 y Asia en 1997. En primero lugar, no todas las crisis cambiarias son parecidas. La mayoría de las crisis de América Latina ocurridas durante los años

ochenta tuvieron un fuerte componente fiscal, y en este sentido tienden a calzar bien con las explicaciones postuladas por los modelos tradicionales de crisis de balanza de pagos. Por otro lado, está claro que las crisis de Chile (1982), México (1984) y Asia (1997) no tuvieron un origen fiscal y, por lo tanto, las raíces de las crisis se ubican en otra parte, fundamentalmente en el sector financiero. Segundo, contrariamente a lo que se suele afirmar, y a pesar de su naturaleza diferente, la mayoría de las crisis han sido precedidas por fuertes señales de debilidades económicas fundamentales. Algunas de las señales más importantes están dadas por el déficit de cuenta corriente, apreciación del tipo de cambio real y rápida expansión del crédito hacia el sector privado. Además de estas señales, las típicas crisis de balanza de pago (principalmente en los años ochenta) también se vieron precedidas por grandes déficits fiscales y altas tasas de señoreaje.

Basándose en el análisis de este trabajo, uno puede evaluar las condiciones actuales en cuatro economías de América Latina. Brasil, el gigante de la región, es la economía latinoamericana más vulnerable y debe emprender pasos adicionales para ajustar su economía más allá de la reducción de su doble déficit: de cuenta corriente y de presupuesto público. En particular, Brasil debería implementar una serie de reformas estructurales en su esquema de seguridad social, en la administración del Estado y en la privatización. Algunas de estas medidas ya han sido propuestas y aprobadas por el Congreso; sin embargo, se necesitan esfuerzos adicionales para asegurar su implementación. Junto con alguna liberalización de su política cambiaria, es probable que lo anterior constituya la mejor opción para que Brasil evite una recesión mayor derivada de tasas de interés muy altas.

El caso de Chile plantea un contraste interesante. Generalmente considerada la economía más fuerte de la región antes de la crisis asiática, debido a su desempeño luego de la devaluación mexicana de diciembre de 1994, Chile parece haber perdido su aura de 'puerto seguro'. Algunos analistas incluso han dicho que Chile se ha convertido en la economía más vulnerable de América Latina. Tal aseveración no resiste escrutinio. A pesar de haber sido golpeado duramente por un *shock* de los términos de intercambio, Chile sigue siendo estructuralmente saludable, con las tasas de inversión y ahorro más altas de América Latina y probablemente con el sistema bancario más fuerte de la región. Sin embargo, enfrenta un desafío comercial mayor proveniente de su alta exposición al cobre y a Asia, y seguramente enfrentará tiempos más difíciles si los problemas de Brasil se intensifican.

Argentina ha logrado un significativo progreso desde 1995, especialmente en lo que se refiere a la consolidación de su sistema bancario. Sin

embargo, una demanda regional más débil y la pérdida de competitividad asociadas con la crisis asiática seguramente van a tener su influencia en términos de déficits comerciales más altos. Tal vez el punto más débil de Argentina es su fuerte dependencia de Brasil, que después del acuerdo del MERCOSUR ha llegado a absorber cerca del 30% de las exportaciones del país.

México tiene ventajas significativas por la mayor diversificación de su base de exportaciones, su amplia integración con la economía estadounidense y su política cambiaria flexible. Al igual que Argentina, México debe tener cuidado con sus cuentas externas, especialmente a la luz del derrumbe de los precios petroleros. El gobierno ha reaccionado ajustando bruscamente el gasto fiscal durante los últimos meses, en línea con la disminución de los precios del petróleo. El talón de Aquiles de México, sin embargo, es la situación débil de su sector bancario y las complicaciones económicas y políticas del programa FOBAPROA.

¿Como pueden los países abordar mejor las potenciales crisis cambiarias? Sin duda, la corrección de los desequilibrios macroeconómicos fundamentales del país, tal como se señaló antes, ocupa aquí un lugar importante. Sin embargo, lo anterior constituye apenas una condición necesaria, y puede no ser suficiente para evitar el contagio. Para los países que se encuentren en medio de reformas estructurales, las crisis potenciales deberían utilizarse como oportunidad para profundizar las reformas, tal como lo hizo Argentina en 1995 y como Brasil debería intentar ahora. Hay dos razones principales para ello. En primer lugar, la aprobación legislativa de las reformas resulta más fácil de obtener durante tiempos de crisis. En segundo lugar, un empuje adicional en pos de las reformas constituye una excelente señal que las autoridades económicas y políticas pueden enviar a los mercados. Pero hacer todo en forma correcta sólo minimiza el riesgo de crisis y no constituye una garantía cierta en su contra, tal como lo dejan en claro los trabajos realizados sobre crisis autocumplidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agenor, Pierre-Richard; Bhandari, Jagdeep S.; y Flood, Robert P. (1992). "Speculative Attacks and Models of Balance of Payments Crises". *IMF Staff Papers*, 39, pp. 357-394.
- Calvo, Guillermo; y Mendoza, Enrique G. (1997). "Rational Herd Behavior and the Globalization of Securities Markets". University of Maryland. *Mimeo*.
- Connolly, Michael B.; y Taylor, Dean (1984). "The Exact Timing of the Collapse of an Exchange Rate Regime and its Impact on the Relative Price of Traded Goods". *Journal of Money, Credit and Banking*, 16 (mayo), pp. 194-207.

- Dornbusch, Rudiger; y Werner, Alejandro M. (1996). "Mexico: Stabilization, Reform and No Growth". *Brookings Papers on Economic Activity*, V. I, pp. 253-315.
- Drazen, Alan (1998). "Political Contagion in Currency Crises". University of Maryland (marzo). *Mimeo*.
- Esquivel, Gerardo; y Larraín, Felipe (1998). "Explaining Currency Crises". Faculty Research Working Paper No. R98-07, John F. Kennedy School of Government, Harvard University (junio).
- Flood, Robert; y Garber, Peter (1984). "Collapsing Exchange Rate Regimes: Some Linear Examples". *Journal of International Economics*, 17, pp. 1-13.
- Flood, R.; Garber, P.; y Kramer, C. (1996). "Collapsing Exchange Rate Regimes: Another Linear Example". *Journal of International Economics*, 41, pp. 223-234.
- Flood, Robert; y Marion, Nacy (1998). "Perspectives on the Recent Currency Crisis Literature". Cambridge, Mass.: NBER Working Paper No. 6380.
- Goldfajn, Ilan; y Valdés, Rodrigo (1998). "Are Currency Crises Predictable?" *European Economic Review*, 42, pp. 873-885.
- Krugman, Paul (1979). "A Model of Balance of Payments Crises". *Journal of Money, Credit and Banking*, 11, pp. 311-325.
- (1991). "Speculative Attacks on Target Zones". En Paul Krugman y Marcus Miller (eds.), *Target Zones and Currency Bands*. Oxford: Oxford University Press.
- Larraín, Felipe (1991). "Public Sector Behavior in a Highly Indebted Country: The Contrasting Chilean Experience". En F. Larraín y M. Selowsky (eds.), *The Public Sector and the Latin American Crisis*. San Francisco: International Center for Economic Growth (ICS).
- y Selowsky, M. (eds.) (1991). *The Public Sector and the Latin American Crisis*. San Francisco: International Center for Economic Growth (ICS).
- Obstfeld, Maurice (1994). "The Logic of Currency Crises". Cambridge, Mass: NBER Working Paper 4640.
- Obstfeld, Maurice (1996). "Models of Currency Crises with Self-fulfilling Features". *European Economic Review*, 40, pp. 1037-1047.
- Radelet, Steve; y Sachs, Jeffrey (1998). "The Onset of the East Asian Financial Crisis". Harvard Institute for International Development (marzo). *Mimeo*.
- Sachs, J., Tornell, A.; y Velasco, A. (1996). "Financial Crises in Emerging Markets: The Lessons from 1995". *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, pp. 147-215. □

CONFERENCIA

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA EN AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA*

Nikolai Leonov

En estas páginas se presenta una transcripción de la charla y del diálogo que sostuvo el general Nikolai Leonov, ex vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la ex URSS, en el Centro de Estudios Públicos el 22 de septiembre de 1998. Tras ofrecer su visión de las directrices que orientaron la política exterior soviética en el Tercer Mundo durante la guerra fría, el general Leonov destaca aquí el papel decisivo que jugó la Revolución cubana en la política soviética hacia América Latina, y señala que tanto Cuba (triunfo del socialismo sin intervención extranjera) como Chile (instauración del socialismo por la vía electoral) constituyeron dos hitos para las fuerzas socialistas en el mundo entero. Respecto de Chile, además, se refiere a la ayuda prestada por la URSS al gobierno de Salvador Allende, revelando que en el verano boreal de 1973 se habría aprobado el envío de armamento soviético (artillería, tanques) para el ejército chileno, pero que, al recibir después información acerca de

El general (R) Nikolai Leonov fue Vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la Unión Soviética entre 1983 y enero de 1991, el segundo cargo más importante dentro de la estructura del KGB. Anteriormente fue Vicedirector del Departamento de Análisis e Información del KGB (1973-1982) y Vicedirector del Departamento de América Latina del KGB (1968-1972). El general Leonov es doctor en Historia de América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, y autor del libro *Ensayos de historia contemporánea de América Central* (Moscú: Ed. Nauka, Academia de Ciencias, 1973). En 1995 publicó sus memorias bajo el título *Tiempos difíciles* (Moscú: Relaciones Internacionales). Actualmente es profesor del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú.

* Conferencia y diálogo editados por M. Teresa Miranda.

Véase también en esta edición la entrevista al general Nikolai Leonov.

Estudios Públicos, 73 (verano 1999).

la inminencia de un golpe de Estado que derrocaría al gobierno de Allende, se dio la orden de desembarcar el armamento en otro país. También relata el plan elaborado por la Inteligencia soviética —el que finalmente no se llevó a cabo— para liberar de la prisión en la isla Dawson a Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista chileno, después del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973. El general Leonov describe aquí, a su vez, las circunstancias en que se determinó la disolución de la URSS y plantea su visión acerca de la aguda crisis por la que hoy atraviesa Rusia.

Estimados señoras y señores, tengo hoy una difícil tarea: exponer en muy poco tiempo la actividad de la Inteligencia Soviética en esta zona del mundo llamada América Latina. Pero antes de comenzar a tocar el tema en su hueso es necesario decir algo sobre la actitud general de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS hacia el Tercer Mundo, al que pertenecía en ese entonces América Latina y al que también pertenece en gran parte ahora.

1. La línea política de Jruschov: 1953-1964

En la confrontación entre Este y Oeste, entre capitalismo y socialismo, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo en la posguerra, el Tercer Mundo jugaba un gran papel. Y en la época de Nikita Jruschov, en particular, la política de la Unión Soviética fue muy agresiva, enérgica y proselitista. En esos años los organismos soviéticos se atenían al lema de que el destino del mundo, su futuro, dependía del resultado de la lucha en el Tercer Mundo. Es decir, éste era considerado la reserva del socialismo; así como también era considerado la reserva del capitalismo. Usando el vocabulario de entonces, que creo ustedes entienden perfectamente, en la contienda entre el campo socialista y la potencia capitalista, el que ganase la posición fundamental en el Tercer Mundo sería, al fin y al cabo, el vencedor de aquella lucha titánica que se desarrollaba entre dos mundos diferentes.

¿Qué variantes o qué forma material adoptaba esa política? Ella se materializó en grandes inversiones de capital soviético en los países del Tercer Mundo. Pueden recordar ustedes que en aquellos años construimos la famosa presa de Asuán en el río Nilo, en Egipto, que costó centenares de millones de dólares; una gran planta siderúrgica en Bhilai, en la India; estadios, hospitales y fábricas en Indonesia, etc. Es decir, hubo una masiva intervención del capital soviético. La base ideológica de esta política era

muy clara: a medida que desarrolláramos la industria en los países del Tercer Mundo, esas industrias generarían proletariado. Así, nuestra fuerza se multiplicaría con los nuevos destacamentos de proletarios, nuestros aliados de clase.

Ésa era la idea clásica, básica, calculada por muchos años, y que Nikita Jruschov incluso estuvo dispuesto a sostener aplicando medidas un poco aventureras. Quizá el ejemplo más claro que ustedes conocen al respecto es la presencia soviética en Cuba, que culminó en la famosa crisis de los misiles del año 1962. Pero poca gente sabe que para esa época había casi todo un ejército de tropas soviéticas en Cuba. En efecto, alrededor de 40.000 soldados soviéticos estaban acantonados en Cuba y ya habían sido instaladas ahí, o por lo menos transportadas, cerca de 150 ojivas nucleares. Es decir, se trataba de una situación sumamente peligrosa, pero que Estados Unidos no percibió porque sus servicios de inteligencia fallaron en calcular el eventual riesgo que se cernía sobre ellos en caso de que se iniciara una conflagración frontal.

Debido en gran parte al desenlace de la crisis de los misiles en Cuba, Nikita Jruschov fue destituido en el otoño de 1964 y se produjo un giro en la política soviética. La crisis fue demasiado peligrosa para el Estado soviético; estuvimos a un paso de una guerra nuclear. El mundo entero se estremeció de miedo. Y los mandatarios de los respectivos países, Kennedy y Jruschov, pagaron con sus vidas —física o política— el desenlace de esa crisis: Kennedy fue muerto al año siguiente, en 1963; Nikita Jruschov fue destituido en 1964.

2. La administración Brezhnev

Jrushov fue reemplazado en la Unión Soviética por Leonid Brezhnev, cuya administración introdujo cambios sustanciales en la política de la URSS en el Tercer Mundo. Si antes todas las apuestas eran grandes y Nikita se permitía lanzar frases amenazantes y desafiantes —como la que dijo una vez en Estados Unidos, que nosotros los soviéticos haríamos sucumbir a los yanquis—, Brezhnev cambia de lenguaje y se comienza a hablar de coexistencia pacífica. Y, claro, si ha de haber coexistencia pacífica, entonces deben cambiarse las políticas. Ya en el primer año de la administración Brezhnev todo es diferente de la era de Jruschov: comienza a aplicarse una política de moderación, de cautela; algunos podrían decir de cobardía... De entonces en adelante, en las situaciones más tensas, la política soviética se reducirá al envío de consejeros y abastecimiento material.

En este período la Unión Soviética deja pasar situaciones muy ventajosas, no solamente en el Tercer Mundo, y que podrían haber significado una ampliación territorial, ideológica y económica de su poderío.

Recordemos, por ejemplo, el caso que nosotros llamamos 'el complot de los cocodrilos' en Egipto, el año 1972. Egipto es un país clave del cercano Oriente, y en aquel entonces la penetración soviética era bastante profunda. Un día se presentan en la oficina del embajador de la URSS varias personalidades políticas egipcias, entre ellas ministros y otros, y le dicen a éste: '¿Qué diría usted, señor embajador, si mañana tomamos el poder, tumbamos al Presidente Sadat y declaramos el socialismo en Egipto?'

El embajador, que sabía más o menos el tono general del cambio en la política soviética en el Tercer Mundo, se queda callado. Se queda callado, no responde nada. Pasó un día, otro día, y el Presidente Sadat, que tenía sus fuentes de información, de pronto da un golpe de Estado, coge a todos sus colaboradores más cercanos, a esos ministros que se habían acercado a la embajada soviética, y los arresta. Cada uno recibió, creo, 20 años de cárcel. Y así pasa casi inadvertida la posibilidad de comenzar a construir el socialismo en Egipto.

1972 fue el año del fracaso de nuestras ilusiones en Egipto. El descubrimiento del 'complot de los cocodrilos' destruyó nuestras relaciones con Sadat. Los consejeros militares soviéticos fueron expulsados del país y Sadat se negó a pagar la deuda militar de tres mil millones de dólares. Eso significaba una seria crisis en la zona, donde la URSS tenía intereses muy grandes.

Después vinieron otras ocasiones muy propicias. Ustedes recordarán la famosa 'revolución de los claveles' en Portugal: un país de la OTAN donde se derrumba un gobierno muy pro occidental, muy pro yanqui, lo que abría amplias y prometedoras perspectivas para un ensanchamiento de la URSS en Europa. El debilitamiento de la OTAN siempre había sido el objetivo más deseado. Pero la administración Brezhnev también dejó pasar esta ocasión sin intentar dar un zarpazo. Después siguieron otros casos similares.

En cuanto a Angola y Mozambique, fue contra nuestra voluntad que nos vimos involucrados en los acontecimientos de estos países. El primer violín ahí eran los cubanos, y los rusos, a reglón seguido, tenían que sostener materialmente esos pasos; pero no eran iniciativas rusas.

Naturalmente, estoy hablando de tendencias.

Ahora, ¿cuáles fueron las razones de este cambio de la política soviética hacia el Tercer Mundo, y que después se reflejó en América Latina? Creo que la primera razón fue el debilitamiento del propio socialismo en

Europa, lo que se vio claramente en los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia, cuando tuvieron que entrar las tropas del Pacto de Varsovia para restablecer la unidad del bloque y la pureza de su doctrina económica y social. Para Rusia fue un campanazo muy fuerte. Imagínense el miedo y preocupación que ocasionó este episodio en la jefatura de la Unión Soviética. Ante esta situación, claro, el Tercer Mundo quedaba muy lejos...

La segunda razón que debe ser tomada en consideración fue la agudización de las tensiones y contradicciones con China. Precisamente en los años en que ustedes tenían aquí el experimento con el socialismo, durante la época de Salvador Allende, se agudizaron nuestras confrontaciones con China. En 1969 éstas ya habían derivado a conflictos armados en la frontera. Porque ustedes se acordarán, quizá los que son de mayor edad, que terminamos zanjando los problemas territoriales por medio de las armas. En aquellas escaramuzas, que en realidad fueron grandes, hubo gran cantidad de muertos. Las bajas deben haber sido altísimas, miles y miles, sobre todo de la parte china, porque el ejército soviético en aquel entonces, en represalia de las agresiones sufridas, decidió dar un fuerte golpe de artillería sobre el territorio nacional chino.

También se debe considerar que en 1971 Henry Kissinger emprendió un viaje secreto a China, ante el asombro y temor de los líderes soviéticos, creándose así el fantasma de una posible alianza entre Estados Unidos y China.

Claro está que problemas de esta envergadura, sumados a la escasez evidente de recursos técnicos y materiales para una expansión mayor, obligaron al gobierno soviético y al Partido Comunista a cambiar seriamente su actitud en el Tercer Mundo, lo que en el escenario latinoamericano se puede apreciar por los roces que surgieron en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética en la segunda mitad de los años sesenta.

La situación creada en torno a las operaciones que mantenía el Che Guevara en Bolivia fue motivo de serios distanciamientos entre la Unión Soviética y Cuba. La dirección soviética no compartía la famosa consigna de crear cien Vietnams en el mundo, demasiado miedo tenía ya por la situación en las cercanías de la propia Unión Soviética; además, cien Vietnams costarían demasiados recursos humanos y materiales. Las políticas de Cuba y de la Unión Soviética eran, por consiguiente, diferentes.

Recuerdo incluso, cuando murió el Che Guevara allá en Bolivia, que durante dos o tres días los dirigentes soviéticos estuvieron cavilando en cómo escribir la necrología del famoso guerrillero, como si fuera un asunto de complejo carácter internacional. ¿Qué tono escoger? ¿Elogiar, criticar o hacerlo en una forma objetiva? Al fin apareció la necrología, pero tamaño trabajo significó.

Éste, entonces, fue el contexto de la política mundial y latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970.

¿Cuáles eran los factores que guiaban la política exterior soviética en el Tercer Mundo, incluida América Latina y Chile en particular?

Lo primero que se debe reconocer aquí es que la Unión Soviética se desarrolló como una potencia autárquica, es decir, se autoabastecía en todo. Esta línea general, que fue aprobada en los albores del poder soviético en el año 1924, se atenía rigurosamente al principio de vivir con lo se que produce. La Unión Soviética, a diferencia de Estados Unidos, nunca dependió de los mercados o de fuentes exteriores. En materia de minerales, por ejemplo, teníamos cobre, plomo, etc. De modo que cuando se pregunta por el interés que tendría la Unión Soviética en los recursos ajenos, sobre todo latinoamericanos, hay que decir con honestidad que no hubo esos apetitos imperialistas por los recursos de otros países.

Nuestro comercio con América Latina ha sido muy modesto (aparte de Cuba) y arrítmico. Cuando nos faltó algo, por ejemplo carne o grano, hicimos grandes compras a Argentina. También compramos café y soya a Brasil. Con México, por ejemplo, nunca hubo gran intercambio comercial y con Chile era muy pequeño. Así, en 1969 el comercio chileno-soviético ascendía aproximadamente a 300 mil dólares al año, y casi siempre se trataba de productos chilenos que compraba la URSS. En 1970 llegó a 800 mil dólares y en 1971 a ocho millones de dólares. El máximo intercambio comercial que hubo con Chile, veintiocho millones de rublos, tuvo lugar en 1973, durante el último año de Salvador Allende en el poder. De ese intercambio, un poco más de la mitad fueron envíos nuestros y un poco menos de la mitad productos chilenos (cobre, lana y yodo) que iban a la Unión Soviética. Es decir, nosotros no teníamos motivos económicos para movilizar aquí los recursos de inteligencia con el fin de defender algún interés soviético. Por ejemplo, el cobre de la regiones de Boljash, Dzhezkazgán y Urales satisfacía nuestras necesidades nacionales.

En cuanto a aspectos militares estratégicos, tampoco estábamos interesados en adquirir bases militares en el exterior. Estados Unidos y la Unión Soviética tenían distintas doctrinas militares en lo que concernía a cómo prepararse para la tercera guerra mundial —porque las dos partes estaban preparándose. Mientras Estados Unidos se apoyaba en una red de bases militares diseminadas por todo el mundo, los rusos no tenían bases militares fuera del territorio nacional.

Las pocas bases que adquirimos a raíz de la Segunda Guerra Mundial, como la base en Finlandia o Puerto Arturo en la península de Corea, las devolvimos a Finlandia y China, respectivamente, en un acto de genero-

sidad unilateral. No tuvimos bases militares en el exterior porque las fuerzas armadas soviéticas confiaban en nuestro armamento emplazado en el territorio nacional soviético. Es decir, nuestra estrategia militar se basaba en el desarrollo de cohetes pesados y armas nucleares. Con este tipo de armamento se nivelaba en gran parte el poderío convencional de las dos potencias. De modo que todos los esfuerzos se dirigieron en esa dirección: a desarrollar cohetes que seguramente llegarían al territorio del posible enemigo y le harían un daño inaceptable (gran parte de ese poderío militar se conserva todavía). Desde este punto de vista, todas las acusaciones que aparecieron en la prensa de aquellos años no corresponden ni a la más mínima verdad.

Lo de los misiles en Cuba fue un caso aparte, que no tuvo nada que ver con la doctrina militar estratégica.

Otra cosa es si analizamos el tercer factor, el político.

Chile y América Latina sí representaban para la Unión Soviética un factor político de enorme importancia. Como existía la idea de que el rebaño latinoamericano era una máquina de votación en la ONU en favor de Estados Unidos, de que los países latinoamericanos estaban bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, de su capital, entonces para la Unión Soviética era políticamente muy importante debilitar al máximo el dominio que ejercía Estados Unidos en esta región.

De ahí que todos los esfuerzos políticos del gobierno soviético y, por ende, de la Inteligencia de nuestro país, estaban dirigidos a ocasionar el mayor daño posible al dominio norteamericano en este territorio. Por eso apoyamos políticamente, a veces con el envío de armamentos, o con otra ayuda, a todos los que estaban en contra del dominio de Estados Unidos, a cualquier gobierno, a cualquier movimiento de liberación nacional, a cualquier grupo revolucionario. Sin embargo, con pocas excepciones, la extrema izquierda no gozaba de gran popularidad en el Kremlin de entonces. Se la temía y, por eso, siempre se la relegaba. Pero las fuerzas patrióticas razonables en Latinoamérica, de centroizquierda, siempre encontraron un fuerte apoyo de parte de la URSS. Personalmente participé en muchas operaciones de este tipo. Trabajé con muchos líderes latinoamericanos, procurando al menos alentarlos, ayudarlos en lo que fuera posible en su posición antinorteamericana.

En mi libro de recuerdos, que fue publicado en Rusia, confieso algunas operaciones de ese tipo*. Dimos pasos para ayudar a Panamá, por ejemplo, en el proceso de reconquistar el canal. Durante varios años tuve contacto directo con el general Torrijos. Él sabía quién era yo, de dónde

* Nikolai Leonov, *Lijoletie (Tiempos difíciles)* (Moscú: 1995). (N. del E.)

venía y para qué venía. Incluso se me alude en un libro de Graham Greene, *Getting to Know the General*, donde se describen mis visitas al general Torrijos sin mencionar mi nombre. Claro, Torrijos y su gente sólo sabían que yo era un representante de la Unión Soviética, pero, para ser más precisos, yo trabajaba para la Inteligencia... Incluso una vez hicimos con él [con el general Torrijos] cosas inofensivas, pero muy eficaces. Un día el general Torrijos me dice: 'Oye, Nicolás, tú sabes que los yanquis están interceptando todas mis conversaciones telefónicas y todos los sistemas de enlace, estoy seguro de eso. Y como estamos en medio de conversaciones difícilísimas sobre el canal y ellos son muy tercos en discutir las cláusulas del futuro tratado, vamos a hacer lo siguiente: tú regresas a Moscú y yo, de vez en cuando, te voy a llamar por teléfono a tu departamento de Moscú, y con palabras muy vagas te voy a explicar el estado en que están las negociaciones; y tú, también con expresiones vagas, las más vagas y sofisticadas, me vas a decir más o menos la variante que yo debo tomar para seguir las conversaciones. Ellos van a interceptar todo, no entenderán ni pizca, pero tú verás que nos van a tratar en forma mucho más suave que antes'. Mantuvimos esas conversaciones varias veces, sembrando el pánico entre los soviéticos y en mi familia: '¡Llama por teléfono el general Torrijos y dice que quiere hablar contigo!'

De estos casos hubo muchos. Yo visité a por lo menos media docena de presidentes latinoamericanos. Con cada uno de ellos teníamos contactos, claro que no de inteligencia o espionaje directamente, sino que contactos de carácter político respecto de la lucha contra el dominio de Estados Unidos en este hemisferio.

Cuando triunfó la revolución sandinista fui el primero en llegar a Managua. La ciudad todavía estaba humeante y no teníamos embajada, pero yo ya estaba ahí con la cobertura de periodista. Cuando se produjo el movimiento militar en Perú en 1968, fui enviado de inmediato a Chile, también con la cobertura de periodista, porque era la más fácil. Tuve que venir a Chile porque aquí teníamos embajada y podía descargar la información, hacer los primeros contactos y las primeras evaluaciones del proceso. En Perú no teníamos embajada, ni oficina descifradora, ni comunicaciones, ni nada; no tenía, por lo tanto, cómo pasar mi información a Moscú. De modo que a comienzos de 1969 pasé por primera vez a Chile, y ésa fue la única vez que estuve aquí antes de ahora.

Como les decía, nosotros estábamos trabajando políticamente contra Estados Unidos y pusimos todo el corazón en ese trabajo.

Los partidos comunistas de América Latina eran un factor importante en el movimiento mundial comunista. Numéricamente eran un núcleo

fuerte, cerca de veinte partidos. Casi siempre estos partidos estaban a tono con la línea política del Comité Central del Partido Comunista de la URSS. De ahí que las relaciones de cooperación, de contacto, de amistad, fueran muy fuertes. Los líderes de los partidos comunistas gozaban de gran prestigio no sólo en la jefatura comunista, sino también en la sociedad soviética. Por eso es que Luis Corvalán era muy conocido allá, en nuestra tierra, y muy respetado. Igual que Rodney Arismendi, de Uruguay; igual que Víctor Codovilla, de Argentina; pero quizá más el chileno. Y, por lo mismo, cuando miro ahora las sumas de dinero que entregaban los comunistas de la Unión Soviética como ayuda solidaria a los comunistas chilenos, veo que los montos destinados a Chile eran los mayores o estaban en el segundo lugar entre todos los partidos comunistas*. No eran cifras demasiado grandes, ni el oro de Moscú; no era tanto. Pero eran una muestra de solidaridad de clase, de partidos.

Todo trabajo político en América Latina era de suma importancia para nosotros. Claro que, aparte de eso, viene el otro renglón, el trabajo directo de la Inteligencia soviética en América Latina.

3. El KGB en América Latina

¿A qué se dedicaba la Inteligencia soviética en América Latina?
¿Qué cosas hacía?

El trabajo que desarrollábamos aquí era prácticamente el clásico, pero estaba delimitado por una frontera básica: los países latinoamericanos no eran *objeto* de las actividades de la Inteligencia soviética. Y esto por la sencilla razón de que ningún país latinoamericano, Chile entre ellos, era considerado enemigo de la Unión Soviética. En ningún momento, incluso cuando tenían ustedes el régimen militar, percibimos a Chile como un país enemigo. Por lo tanto, no había necesidad de llevar un trabajo contra Chile.

Más bien, todo el territorio de América Latina era considerado por nosotros como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos. Eso sí, siempre pido disculpas a los latinoamericanos por haber usado su territorio para eso.

Para nosotros era fácil recibir aquí a nuestros contactos de Estados Unidos. Aquí podíamos conversar con ellos, recibir información, pasarles

* El general Leonov alude aquí a las revelaciones sobre la ayuda económica proporcionada por la URSS al Partido Comunista chileno que aparecen en la investigación realizada por Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, "Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría", *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). (N. del E.)

dinero —si era necesario—, o proporcionarles algunas cosas técnicas que se requieren en la profesión de espionaje, como dicen algunos (nosotros nunca la llamamos con este nombre).

La contrainteligencia dentro de Estados Unidos es rigurosa, fuerte, pero cuando sale un norteamericano de su país es otra persona completamente. Y si lo recibimos en Río de Janeiro o aquí, o en Acapulco, la situación es completamente diferente...

En América Latina hay muchísimos norteamericanos, hombres de negocios, políticos, periodistas y otros. Era mucho más fácil trabajar con ellos aquí que dentro de Estados Unidos, sobre todo cuando teníamos amigos latinoamericanos que nos ayudaban a estudiarlos, a verlos a través de la luz infrarroja, a descubrir qué debilidades tenían. Esto también nos permitía adquirir gente que podría ser útil entre los ciudadanos norteamericanos. Y, por cierto, el latinoamericano que tenía acceso directo a algunos secretos norteamericanos también entraba en nuestro campo de mira. Un hombre de negocios que trabajaba con Estados Unidos podía comprarnos cosas que necesitábamos, por ejemplo.

Esos son trabajos clásicos de la inteligencia.

Por otro lado, el trabajo 'científico-técnico', como lo denominábamos nosotros, estaba bastante desarrollado. Ustedes usaban en gran parte la tecnología norteamericana, y como nosotros estábamos cercados por un bloqueo técnico-científico, empleábamos todos los medios para romper ese bloqueo.

De modo que América Latina fue uno de los lugares de donde extrajimos alguna tecnología. Incluso buscábamos cosas para la agricultura, semillas, por ejemplo, o lo que nos pidieran los ministerios para nuestra 'economía popular', como la llamábamos. Si nos pedían una especie de papa resistente a los insectos, al frío y a la humedad, claro que la buscábamos aquí, en este continente donde nació papa. Se trataba de un trabajo clásico, pero sin hacer nunca daño a los países latinoamericanos.

En cuanto a Chile, sólo durante nueve años tuvimos relaciones diplomáticas: entre 1964 y 1973. Una parte de este período correspondió al gobierno de la Unidad Popular, y no había necesidad de crear una estructura de investigación más o menos de envergadura; para eso no había objetivos, ni tiempo.

En el KGB había una norma que prohibía reclutar informantes entre los comunistas [de otros países] para no perjudicar la doctrina ni a los partidos hermanos. En Chile, los socialistas de entonces eran más de izquierda que los comunistas, por lo cual estaban al margen del contingente de posibles agentes. Había un punto de observación que simplemente servía de monitor informativo sobre la situación interna de Chile, que era

demasiado simple y evidente como para hacer funcionar el potencial del servicio de Inteligencia.

Ahora, cuando han pasado tantos años y cuando vemos a nuestro país, la Unión Soviética, deshecha por completo, y vemos a nuestro país, Rusia, relegado al último escalón de los Estados del mundo, a veces, al volver a mirar el camino recorrido dan ganas de pronunciar la famosa frase de Simón Bolívar: 'hemos arado en el mar'. En verdad, muchas cosas que estábamos persiguiendo no las conseguimos. Pero recuerdo lo que una vez me dijeron mis amigos latinoamericanos en una conversación: 'No, tú no estás en lo correcto. Mira como está América Latina ahora, mira qué fuertes son los Estados y el grado de independencia que lograron en esos cuarenta años que le dedicamos a la Inteligencia. Mira lo que pasa en Cuba, mira como se ha debilitado la influencia de Estados Unidos en esta zona del mundo, aquella influencia que parecía incólume. Prácticamente en eso está nuestro granito de arena, el que pusimos nosotros en aquellos muchos años de trabajo de Inteligencia en esta región'.

Muchas gracias.

DIÁLOGO CON LOS ASISTENTES AL SEMINARIO

—¿Cómo explica usted la desarticulación tan rápida y sorpresiva de la Unión Soviética?

—La pregunta es de carácter global y muy importante. Creo que nuestra generación apenas conseguirá esbozar una respuesta... Pero puedo darle mi visión al respecto, una visión personal, claro, que puede ser o no la correcta. Soy ciudadano de aquel país al que dediqué muchos años de trabajo dentro de la Inteligencia, dentro del Comité de Seguridad del Estado (KGB), y veo esta catástrofe en una proyección que abarca más de 70 años de la historia del Estado soviético.

En qué me baso: el imperio ruso era un Estado unitario; no estaba dividido en repúblicas según el principio de la nación que las habita. Es cierto que Rusia era un imperio dividido en reparticiones administrativas, pero todas eran iguales ante la ley imperial. Ahora bien, cuando comienza la revolución comunista bolchevique, también brotan aspiraciones nacionalistas. Hay que recordar que los bolcheviques fueron resistidos por muchos caciques distantes de San Petersburgo y de Moscú. Y la propia socialdemo-

cracia rusa, Lenin y Stalin, siempre se referían al imperio ruso como ‘la cárcel de los pueblos’, la cárcel que había que destruir. Entonces, para ganarse las simpatías de estas nacionalidades que poblaban el imperio zarista, los bolcheviques prometieron dar cierta autonomía a cada pueblo que habitaba zonas extensas del país. Y así empezaron a surgir, en el antiguo territorio del imperio ruso, diferentes repúblicas que nosotros llamamos “federadas”, y cada república comenzó poco a poco a adquirir, prácticamente, todos los atributos de un Estado independiente.

El poder central en Moscú, en vez de controlar este proceso separatista, mantuvo los ojos medio cerrados, y cada república, al fin, llegó a tener su propio Partido Comunista y su propio gobierno con ministros, Consejo de Ministros, Parlamento, etc. Cada república llegó a tener su Academia de Ciencias, Unión de Literatos, Unión de Pintores, Unión de Compositores. Y cada república llegó a tener su propio Partido Comunista, con su Comité Central y su propia ideología, un poco teñida de nacionalismo. De modo que había un Partido Comunista de Ucrania, al mismo tiempo que existía el Partido Comunista de la Unión Soviética. Una contradicción, ¿no? El que era militante del partido ucraniano ¿no lo era, al mismo tiempo, del partido de la Unión Soviética?

Las fronteras entre las repúblicas, entonces, fueron dibujadas arbitrariamente en el mapa con un lápiz. Peor aun, nuestros gobernantes pensaban que dándole a Ucrania más territorio de la Rusia central, por ejemplo, se disolvería el elemento ucraniano en la población rusa y que, con eso, se aminorarían las tendencias separatistas y nacionalistas. En consecuencia, a Ucrania se le cedieron territorios poblados por rusos como la zona de Jarkov, una importante ciudad industrial. Después, en el año 1954, pensando siempre que el elemento ruso ayudaría a mantener la cohesión entre las repúblicas, se le dio a Ucrania la península de Crimea, una zona cuya población era mayoritariamente rusa. Con el mismo criterio, a Kazajistán, que nunca antes en la historia había sido un Estado independiente, se le entregó una enorme porción del territorio ruso, con habitantes rusos, los que ahora constituyen la mitad de la población de Kazajistán.

Los líderes soviéticos pensaban que esta situación podría mantenerse en el tiempo, que sólo sería un fenómeno interno de la Unión Soviética. Pero con el correr de los años los dirigentes de esas repúblicas nacionales fueron adquiriendo más y más derechos, más y más privilegios, aislándose más y más del centro. Para cuando asume Gorbachov, la situación estaba prácticamente bastante minada. Era muy peligrosa. Incluso comenzaron a aparecer carteles, posters, que presentaban a la Unión Soviética en forma

de una granada de mano, donde estaban escritos los nombres de las repúblicas. Sólo faltaba lanzar la granada, la que se reventaría precisamente por ahí donde estaban dibujadas esas líneas imaginarias de las fronteras entre las repúblicas.

Esta situación, peligrosísima desde el punto de vista histórico y político, fue creada por el propio poder soviético. Nadie pensó jamás que podría funcionar un día como una mina de tiempo. Y, cuando el peligro nacionalista se hizo patente, ya era tarde.

Recuerdo cuando Andropov, nuestro jefe del KGB, al que yo conocía personalmente, recibió el informe de la situación en Uzbekistán. El jefe del partido ahí, es decir, el jefe omnipotente, era Rashidov. El informe de la KGB sobre Uzbekistán presentaba un cuadro escalofriante: mostraba cómo los dirigentes de la república se habían transformado en un grupo de feroces nacionalistas que ya estaban pensando en separarse del centro, porque es mejor ser jefe de Estado que jefe de una república miembro de un país. Cuando Andropov leyó este informe, no se atrevió a tomar ninguna medida práctica represiva contra la dirección de esta república; claro, en la época de Stalin habrían sido todos arrestados, y el problema se habría resuelto fácilmente... Pero, en este caso, Andropov prefirió sacar al jefe del KGB de Uzbekistán y enviarlo a una de las embajadas en Europa oriental para salvarle la vida. Porque lo habrían matado si hubieran sabido que él había redactado el informe.

La situación, en verdad, era muy peligrosa. De ahí la famosa sentencia de Andropov: 'Nosotros erradicamos el nacionalismo en aquellas formas en que lo habíamos heredado de la época zarista, pero el nacionalismo apareció en otras formas, con otras vestiduras, por lo que hay que trabajar muy duro y por mucho tiempo para erradicar este mal'. Andropov tenía mucho cuidado porque sabía que existía el peligro de una detonación.

Cuando Gorbachov llega al poder comete un error tremendo. Sabiendo que existía este problema, que ya era evidente, adopta una medida drástica: destituye al Primer Secretario del Partido Comunista de Kazajstán, que respondía al nombre de Kunaev, y lo sustituye por un ruso, Kolbin, del centro. Éste fue un error de gran tamaño.

Días después surge el primer motín armado en la capital de Kazajstán. La juventud de nacionalidad kazaja sale a protestar contra este cambio de los jefes de la república y deben entrar las fuerzas del orden público. Entonces se producen las escaramuzas y ocurre lo inevitable: los jefes de las repúblicas se dan cuenta de que esto también podría ocurrirle a cualquiera de ellos y comienzan a revisar las estipulaciones del tratado que

había servido de base a la Unión Soviética. Se inicia, así, el proceso de desintegración.

Después aparecen otras dificultades, como los conflictos étnicos entre los azerbaijanos y los armenios, entre los turcos y uzbekos, etc. Esta cadena de incendios sólo podía ser extinguida por una mano férrea. Pero Gorbachov no era bombero; era incendiario. Prendió mechas por dondequiera; tiró cerillas por todas partes y brotaron los conflictos.

Hacia 1990 ya había cobrado impulso la idea de convertir a la Unión Soviética en una Confederación. Así se llega a la etapa final: la ruptura de la Unión Soviética.

Fue entonces que un grupo de influyentes políticos, entre ellos el Vicepresidente, el Ministro de Defensa, el Ministro del Interior, el presidente del KGB, todos en contra del tratado que preparaban Gorbachov y los líderes nacionales, intentaron detener, en una especie de parodia de complot, este proceso de desintegración. Y así, un día antes de la firma del nuevo tratado que convertiría a la Unión Soviética en una Confederación, se produjo aquel fallido encontronazo de agosto de 1991. Lo llamaron 'putsch', pero no fue ni putsch ni nada, porque no hubo empleo de fuerza. Fue sólo un gesto de ancianos, de exhibición nada más.

Así desapareció la Unión Soviética.

Cuando Gorbachov fue obligado a dejar el cargo de Presidente de la Unión Soviética, lo primero que hizo Yeltsin fue irse al bosque de Bielorrusia y firmar aquel papelito que ponía término a la Unión Soviética. Fue un acto absolutamente ilegal, arbitrario. Porque cuando se creó la Unión Soviética, en el año 1922, estuvieron presentes en el Kremlin, en Moscú, 4.000 delegados de todas las futuras repúblicas. Ellos discutieron y deliberaron sobre el problema de crear un Estado único, votaron en favor de éste y así se legalizó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El escenario mismo de la liquidación de la Unión Soviética es una cosa de cuentos. Se reunieron tres líderes, el ucraniano, el bielorruso y el ruso* en una pequeña casita de caza, ubicada en lo más recóndito del bosque, en una zona de veda donde viven bisontes; una zona reservadísima. La casita misma está a unos 500 ó 600 metros de la frontera con Polonia. Parece que tenían miedo de que el ejército se sublevase si firmaban; ahí, por lo menos, de dos brincos estarían al otro lado de la frontera.

Nunca se celebran de esta manera los actos históricos de gran envergadura; además, siempre se efectúan en una plaza central o en un lugar importante. Pero esta vez parecía que se trataba de ladrones repartiéndose

* Kravchuk, de Ucrania; Shushkevich, de Bielorrusia, y Yeltsin, de la Federación Rusa. (N. del E.)

el botín: tú recibes eso, tú esto otro. Ningún otro jefe de república fue invitado a participar. En el acto de liquidación de la Unión Soviética participaron, entonces, líderes de tres de las quince repúblicas. Pero las 12 repúblicas restantes no estuvieron presentes. Sus diputados estaban en Moscú esperando el desenlace y no salieron del Kremlin durante dos semanas porque no podían creer que la Unión Soviética había sido disuelta sin que siquiera se les hubiese consultado. Cuando tuvieron que aceptar lo inevitable, abandonaron el Kremlin casi llorando. Fue una independencia impuesta.

Así fue liquidada la Unión Soviética. No sé si se logró darles una idea de cómo ocurrió esto, de dónde estaba la mina de acción retardada que pusieron por debajo de la Unión Soviética los propios líderes comunistas en los años 20, 30, 40.

—*Mi siguiente pregunta, general, se refiere a la situación actual y futura de Rusia. ¿Cómo ve usted la salida de la severísima crisis que atraviesa hoy Rusia? ¿Cuáles serían los escenarios posibles y, dentro de esto, qué papel juega para usted el nacionalismo en este momento?*

—Creo que hay solamente dos variantes para salir de la situación en que estamos. La variante número uno, que se menciona muchas veces en Rusia, es la llamada 'Pinochet'. Si ustedes estuvieran en Rusia se asombrarían de la frecuencia con que se oye decir que necesitamos un Pinochet, un general Franco o alguien que ponga fin a esta descomposición del Estado, de la sociedad. De modo que éste es un camino, un camino de fuerza y de cierta violencia, para poner término a este proceso dramático, trágico, de descomposición. El otro camino o variante es el reforzamiento de la democracia, la instauración del llamado 'imperio de la ley'. Es decir, salvar lo que proclamamos en el papel, en las palabras, en 1991, y que no hemos cumplido hasta ahora. Puede haber, tal vez, una variante combinada: un hombre fuerte, ¿verdad?, con algunas cosas de democracia. Pero es difícil.

Si no funciona ninguna de esas dos variantes, también es posible que se dé una tercera variante: escisión, la separación de varias repúblicas más, de varias regiones. Ahora, en efecto, vamos en este rumbo... Los ciudadanos de Rusia ya no son hoy todos iguales ante la ley, ni tampoco somos ya un país homogéneo. Ahora somos un país compuesto por diferentes núcleos, étnicos o administrativos, que se mantienen bastante independientes.

Tomemos como ejemplo Tataria, una región muy importante, donde hay fábricas de aviones y helicópteros, habitada básicamente por tártaros y cuya capital es Kasán. Ya los tártaros han declarado que sus hijos no van a servir en el ejército ruso fuera de los límites de Tataria, y que no van a

pagar al erario federal impuestos más altos que aquellos que ellos mismos se han fijado. Y a los tártaros les siguen otras repúblicas.

Ahora, con la crisis financiera, muchos gobernadores están adoptando medidas de autodefensa: por ejemplo, prohíben la exportación de productos alimenticios. No dejan salir harina, trigo o carne, porque dicen que cada cual debe sobrevivir dentro de su propia región. Y las regiones son grandes; algunas son quizás más grandes que Chile...

Por falta de mantenimiento del ejército, algunos gobernadores están pidiendo facultades para aprovisionar y asumir la responsabilidad de los ejércitos acantonados en sus territorios. Ustedes quizás han oído el nombre del general Lebed, que es gobernador de una de las zonas más extensas y ricas de Siberia, cuyo territorio es varias veces el de Chile. Lo primero que hizo Lebed hace poco, al asumir, fue reclamar el mando de las tropas acantonadas en esa zona, en la que, dicho sea de paso, hay varias instalaciones de cohetes. Lebed dice que las tropas están pasando hambre y que eso es peligroso; que si ellos van a alimentar a los militares y mantenerlos, entonces deben tener el mando de esas tropas... Ya comienza, entonces, el desmembramiento del ejército.

En este momento el proceso de escisión en Rusia es evidente. De esto hablan la mayoría de los analistas y los políticos que se dan cabal cuenta de este peligro. El famoso Brzezinski, en su último libro, *El tablero de ajedrez*, precisamente habla de eso*. Dice que la tarea principal de los líderes rusos ahora es mantener la unidad del país. Él insiste en que Rusia, lo que quede de Rusia, debe dividirse en tres Estados: un Estado en la parte europea de Rusia, otro Estado en el Extremo Oriente, y el tercer Estado en Siberia y los Urales. Eso lo dice abiertamente. La gente lo lee, lo comenta.

Sí; éste es ahora el peligro real. Cuando no existe en verdad gobierno, cuando el Presidente no es nada, ni física ni intelectualmente, entonces ésta es la variante real que se está dando en Rusia.

Volviendo a la variante 'Augusto Pinochet': es difícil que ésta adopte una forma tan pura como en Chile, porque en Rusia no hay una fuerza militar homogénea, una fuerza cohesionada que pudiera servir de plataforma de apoyo para un general o para un civil que quisiera convertirse en salvador de Rusia. El ejército ruso no es el ejército chileno. Aquí, en Chile, desde el soldado hasta el general están unidos institucionalmente, tienen el mismo sentido corporativo, tienen más o menos los mismos intereses. En Rusia el ejército es diferente; antes que nada, no es profesional. El soldado no quiere permanecer ahora en el ejército y busca la primera oportunidad para

* Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard. American Primacy and its Gestrategic Imperatives* (Harpercollins, 1998).

desertar. La juventud inventa miles de pretextos para evadir el reclutamiento ¡Hasta en las estaciones del metro se venden folletos de cómo evadir el servicio militar!

El cuerpo de oficiales, por otro lado, está ligado al aparato militar. Pero por falta de pago, por falta de vivienda, todos los oficiales buscan ahora la forma de encontrar una ocupación fuera del ejército, o bien tratan de aguantar lo más posible hasta alcanzar la edad en que se tiene derecho a la pensión de un oficial, que si bien es raquítica, al menos se paga con mayor regularidad que los sueldos. Por eso los oficiales están muy desmoralizados. Muchos de ellos habían sido idealistas en la época socialista, gente que servía el ideal socialista y que no tenía que preocuparse de cosas como la vivienda, porque el poder soviético garantizaba a cada oficial retirado un departamento. Pero eso ahora no se cumple.

Por otro lado, los generales, que tuvieron amplio acceso a los enormes bienes materiales y financieros del ejército soviético, se han enriquecido con ellos y están tan distanciados del resto del ejército que no hay ninguno con autoridad como para liderar una gesta patriótica o salvadora.

Yo no veo, por el momento, a ninguno de ellos ni al ejército en una situación capaz de repetir la hazaña o la gesta de los militares latinoamericanos, que muchas veces intervenían en política como salvadores de la patria. Creo que en Rusia eso sería difícil. Quizás podría lograrlo una personalidad fuerte, pero se tendría, entonces, que convocar al pueblo entero e iniciar una verdadera revolución para crear nuevas fuerzas armadas. Tendría que crearse una milicia popular o habría que disponer de una palanca militar con que detener el desorden reinante en el país, tomando, quizá, el resto del ejército, sobre todo algunas unidades que son estratégicas, coheteriles, las que todavía mantienen algún grado de combatividad... Eso podría ser posible, porque el anhelo de la población está ahí, precisamente, porque estamos al borde de la supervivencia, de lo que queda de nosotros como pueblo, como etnia rusa.

La variante democrática, por otro lado, la veo casi improbable en Rusia. Por difícil que es reconocerlo, nuestro país no estaba preparado para la democracia. Nunca antes la había conocido. El imperio ruso era absolutista y el poder soviético era totalitario, como dicen, pero siempre hubo unitarismo: ideológico, económico, administrativo, militar. La democracia no formaba parte de la vida, salvo en formas caricaturescas que no cuentan. Democracia, de veras, no habíamos tenido. De un día para otro, sin embargo, se declara la democracia y la libertad para todos, y la libertad se convierte en libertinaje porque no hay instrumentos que garanticen su cumplimiento. El Parlamento dicta leyes pero nadie las respeta, ni el propio

Presidente. Todos violan las leyes. El desprestigio de la ley es total, total. Por eso, buscar ahora la solución democrática es muy difícil. Los ánimos de las fuerzas políticas están demasiado contrapuestos. La corrupción, el robo, están demasiado extendidos: el país está prácticamente penetrado por la metástasis cancerosa de la corrupción. Esto lo reconoce Estados Unidos; lo reconocemos nosotros mismos. No es ningún secreto.

Da pena hablar así de la situación del propio país, pero debemos buscar alguna solución a los males que existen. Por eso estamos pensando en la posibilidad de una y otra variante. Una es la del hombre fuerte, con violencia, e incluso con sangre (poquita, espero, porque realmente no nos queda mucha...). La otra variante es la de la democracia, que todavía no se descarta. Por ejemplo, ahora se ha propuesto la idea, con el consentimiento del señor Presidente, de convocar a una Asamblea para reformar la Constitución impuesta en forma absolutista. Pero el calendario para todas las enmiendas a la Constitución es tan largo, que no creo que quedará ni la mitad de los rusos para el momento en que logremos reformar la Constitución, elegir nuevo Presidente y jurar todos respetar la ley. De modo que aunque se hable de la variante democrática, realmente la veo poco probable en nuestro país.

Creo que buscaremos una figura fuerte en las elecciones del año 2000. Los dos posibles candidatos que se perfilan ahora pertenecen a este tipo. Uno, si no aparece otro, va a ser el alcalde de Moscú, Luzhkov, un señor chaparrito, calvo, pero enérgico. Luzhkov, en verdad, tiene dotes de constructor, energía y talento administrativo, porque maneja Moscú. Cuenta, además, con recursos financieros y tiene el apoyo de muchos gobernadores. De manera que puede ser él. Pero tendrá que administrar el país mediante leyes extraordinarias apoyándose en las fuerzas represivas, porque de otra forma es imposible detener la corrupción, el robo...

El otro candidato puede ser el general Lebed, de Siberia, del que les hablé recién. Si el alcalde de Moscú tiene más o menos una fisonomía política clara, o al menos más comprensible, con Lebed no sucede así. Luzhkov es un patriota, es duro, buen administrador y se preocupa algo de las necesidades de la gente. Por ejemplo, a los pobres pensionados, que no tienen con qué pagar el pasaje en el transporte urbano, se les autorizó a viajar gratis en el metro. Cuando se produjo esta crisis terrible de ahora, Luzhkov, desafiando la ley federal, aumentó las pensiones de los jubilados que viven en Moscú. No fue mucho, pero a todos les aumentó su pensión. También se ha preocupado de que conservemos algo de nuestra industria automovilística, y ha logrado mantener dos grandes plantas de automóviles, incluso utilizando recursos provenientes de los occidentales, mediante el arriendo de edificios para oficinas, etc.

En cambio, Lebed, un hombre que parece autoritario —ustedes quizás lo han visto en las pantallas de televisión, con la voz ronca, expresándose en forma escueta y en un tono a veces sofisticado—, es un candidato al que yo le tengo poca confianza, porque es alguien que ha cambiado de posición y se ha pasado de un lado para otro en varias ocasiones. De modo que es muy difícil decir por dónde va Lebed en definitiva...

Para que ustedes tengan alguna idea, Lebed fue general de las tropas de paracaidistas en la época soviética. Él fue designado para mandar las tropas que asaltarían la famosa Casa Blanca moscovita* y detendrían a Yeltsin. Sin embargo, se presenta a la Casa Blanca, que es la sede del gobierno, y se pone a disposición de Yeltsin. Éste le promete algo —ninguno de los dos dice qué— y Lebed sale y dice que es imposible tomar por asalto la Casa Blanca, que es una verdadera fortaleza, que es inexpugnable... Pero aquello se acaba. Yeltsin no le da a Lebed el puesto de Ministro de Defensa que le había prometido y Lebed, enojado, se arranca la medalla de defensor de Yeltsin, se la tira a la cara y adopta la posición de ofendido. Entonces Yeltsin lo envía lejos, a Moldavia, donde hay un ejército pequeño, el Ejército 14, un ejército de ‘cuadros’, como decimos nosotros, es decir, básicamente de oficiales del Estado Mayor, pero donde había enormes depósitos de equipamiento y provisiones militares destinadas para la tercera guerra mundial. Lebed, entonces, podría hacer su ‘agosto’ con toda la riqueza que estaba disponible ahí.

Estuvo dos años allí, alejado de Rusia, como jefe de esa unidad militar. Pero llegó el momento en que se hartó de seguir vendiendo lo que había allí, que era mucho, y de pronto decidió volver a la política. Viene a Moscú y lanza un par de documentos muy nacionalistas, muy patrióticos. Se retira del ejército, una vez más en forma de oposición a Yeltsin, y en la campaña de 1996 surge como candidato a la presidencia. La gente le da crédito, porque la propaganda ha hecho efecto y muchos ya les tienen miedo a los comunistas, mientras que Lebed aparece como un patriota igual que ellos pero sin ese estigma. Quince millones de rusos le dieron su voto al general Lebed.

Yeltsin, líder de los demócratas, gana las elecciones. Y el general Lebed, que había hecho toda su campaña desde la oposición, de pronto hace alianza otra vez con Yeltsin. Le entrega así los quince millones de votos de sus seguidores y se convierte en un funcionario del gobierno de Yeltsin. El que ayer criticaba a Yeltsin hoy es su mano derecha en la guerra de Chechenia. Pasan, creo, tres o cuatro meses de colaboración con

* Edificio de mármol blanco que entre 1991 y 1993 fue la sede del Soviet Supremo de la Federación Rusa, llamado por la población moscovita como ‘Casa Blanca’. (N. del E.)

Yeltsin, y otra vez rompe Lebed con él. No está contento con el puesto que le dieron. Se retira, y después de permanecer cerca de un año en la sombra aparece como candidato a gobernador de esta región siberiana. Y con el dinero que obtuvo de los bienes del ejército, con la ayuda de algunos mafiosos, como dicen, que controlan la industria de aluminio que está concentrada en esa zona, ahora asume como gobernador. ¿Es Lebed aliado de Yeltsin o es opositor a Yeltsin? ¿Es patriota o es títere de la mafia de aluminio? No sé decirlo, pero yo nunca le daría mi voto a alguien como él, aunque me dijera que va a imponer orden y todo lo demás... Su equipaje intelectual, además, es casi nulo.

—*Yo quisiera volver un poco a la problemática latinoamericana. Mi primera pregunta se refiere a Cuba: ¿qué significaban Cuba y la Revolución cubana para la Unión Soviética?, ¿en qué medida la Revolución de Cuba impactó en forma global, o afectó, digamos, la política exterior de la URSS y el trabajo del Servicio de Inteligencia en América Latina?, ¿era Cuba satélite de la política soviética o tenía una política independiente?, ¿qué tenían en común y en qué diferían la Unión Soviética y Cuba en el terreno latinoamericano?*

La segunda pregunta es sobre Chile. ¿Qué significó Chile para la Unión Soviética y en qué medida la victoria de Salvador Allende afectó la visión que tenía de Chile la Unión Soviética?

—La revolución cubana tuvo un papel muy importante en la política de la Unión Soviética. Su triunfo marcó una línea divisoria en la política latinoamericana de la Unión Soviética. Antes del triunfo de Fidel, América Latina era considerada como parte de un continente que incluía a Estados Unidos: es decir, la región no estaba separada de la problemática norteamericana. Por ejemplo, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS existía el Departamento de América, que incluía a ambos: a Estados Unidos y a Latinoamérica. Lo mismo sucedía en la propia Inteligencia, donde yo trabajaba. Pero a raíz del triunfo de Fidel crece el interés hacia América Latina y se perfilan intereses estratégicos, lo que hace surgir la necesidad de estudiar la región y de prestarle atención como a una zona con sus características sui géneris. Es entonces cuando se crean en la Unión Soviética instituciones dedicadas a Latinoamérica: en el Ministerio de Relaciones se establece un Departamento de América Latina, y en la Inteligencia se separa América Latina de Estados Unidos; dentro de la Academia de Ciencias de la URSS se establece el Instituto de América Latina; a su vez, se funda la revista *América Latina*. Es decir, América Latina entra a la arena política soviética gracias a Cuba, porque antes de eso había un interés mucho más limitado. De modo que la respuesta es sí: Cuba jugó un papel muy grande.

¿Era o no Cuba satélite de la Unión Soviética? Bueno, conozco a los líderes cubanos y he seguido muy de cerca su proceso, desde el asalto al Moncada hasta mi última visita a Cuba, en el mes de agosto pasado, y puedo asegurarles que los cubanos siempre han tenido su propio camino político, económico y social. Nunca fueron satélites de la Unión Soviética.

Es más, las relaciones diplomáticas con Cuba se establecieron un año y medio después del triunfo de la revolución cubana. De modo que ellos no corrieron desesperados a la Unión Soviética. Recién en mayo de 1960 se abrió la embajada soviética en La Habana. Sólo las dificultades y tropiezos que tuvieron los líderes cubanos con Estados Unidos en los primeros años de la revolución los llevó a la conclusión de que podían encontrar cobijo, ayuda y apoyo del otro lado del mundo. Las relaciones, claro, se hicieron más estrechas después del episodio de bahía Cochinos y de la complicada crisis de los misiles.

Pero Cuba mantuvo siempre una política muy independiente. Los cubanos nunca consultaban a la Unión Soviética lo que ellos hacían en América Latina. La consideraban un área de ellos: el mismo idioma, la misma religión, la misma historia, la misma mentalidad.

Para los cubanos, los rusos eran en América Latina, bueno, gente deseable, pero en un segundo plano o tercer plano... A veces nosotros teníamos que consultarles a ellos algunas medidas que pensábamos emplear aquí; pero dondequiera que fuera, ellos actuaban independientemente. En África, por ejemplo, recuerdo que cuando ayudaron a Etiopía, durante la guerra contra Somalia, había discrepancias entre los militares cubanos y soviéticos. Los cubanos planeaban llevar a cabo una maniobra de profunda penetración en la retaguardia somalí y los generales soviéticos que estaban ahí expresaban dudas, decían que eso era imposible. Los cubanos insistieron y ganaron la guerra, logrando así ascendiente entre sus colegas soviéticos. Lo mismo ocurrió en Angola, donde las tropas eran cubanas. Después, claro, tuvimos que entrar para sostenerlos materialmente, con armamento, etc. Pero cuando los rusos daban consejos, Fidel muchas veces contestaba: 'La sangre que se vierte aquí es cubana, los consejos de ustedes son huecos'. Y así sucedía dondequiera que fuera. Ya mencioné antes la operación del Che Guevara en Bolivia. Nosotros no sabíamos nada de ella; era cosa de los cubanos.

De modo que los cubanos nunca fueron satélites. Muchas veces se acercaban o se alejaban de nosotros por motivos tácticos, pero no se podría decir que eran satélites.

Otro ejemplo: en los estatutos del Partido Comunista soviético hay un párrafo que dice: 'La militancia en el partido es incompatible con las

creencias religiosas'. Fidel Castro decía que eso era un gran error, que un creyente podía ser miembro del Partido Comunista, que no había incompatibilidad ideológica. 'Nuestro partido, nuestra sociedad', decía, 'tiene sus propias características', y hacía las cosas como a él le daba la gana. Fidel era muy independiente en todo, pero siempre tuvo un prestigio enorme en la Unión Soviética, lo que a veces también provocaba envidias. Y aquí se podría mencionar, por ejemplo, la irritación que debía provocar en algunos dirigentes —porque todos los jefes políticos son, al fin y al cabo, hombres de carne y hueso, con sus debilidades— los sonoros aplausos que siempre recibía Castro en los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, los que se celebraban con toda la solemnidad de aquellos años en el gran palacio del Kremlin. La gente estaba atenta a los aplausos que recibían del auditorio los dirigentes de las delegaciones extranjeras de los partidos hermanos: el ganador siempre era Castro.

En cuanto a Chile, bueno, para nosotros este país tuvo un valor enorme y una importancia histórica por aquello de la instauración del socialismo por la vía democrática de Salvador Allende.

Chile presentaba una oportunidad única para demostrar al mundo que el socialismo era capaz de triunfar usando la vía electoral, pacífica. En esto consistía su atracción y su importancia política para todo el mundo, especialmente para las fuerzas de izquierda.

Para ser más explícito, hay que decir que la instauración del socialismo siempre antes había estado ligada con el empleo de la fuerza, con la violencia, con la revolución y la guerra civil. Así fue en la Unión Soviética con la Revolución de Octubre. En China, el triunfo de la revolución fue en gran parte hechura de la Unión Soviética, porque les dimos territorios liberados de los japoneses, les dimos armamento en abundancia: armamento que cogimos como botín en la Segunda Guerra Mundial. Y en Europa Oriental fue el ejército soviético el que, persiguiendo a los nazis, estableció regímenes socialistas en esos países.

América Latina ha dado dos ejemplos únicos y singulares: el de Cuba, donde el triunfo del socialismo se produjo sin intervención extranjera alguna (la revolución en China fue realizada con ayuda de la URSS); Chile, con su vía pacífica. Todo esto enriquecía el pensamiento político mundial del socialismo; esto realmente representaba algo nuevo para la teoría del socialismo. Salvador Allende construía una sociedad nueva sin destruir la antigua máquina gubernamental: se conservaba el ejército anterior, el sistema judicial antiguo...

Esto nunca antes se había visto. Y no sólo la opinión pública en la Unión Soviética, sino también en Europa, lo percibió así. ¿Será eso posi-

ble? Todos estaban mirando el caso chileno y lo seguían día tras día con mucha ansiedad. Si Allende triunfaba se iba abajo, de pies a cabeza, toda la teoría del marxismo, porque el marxismo decía que la revolución o la construcción del socialismo requiere necesariamente la destrucción del aparato de Estado, la disolución del ejército viejo y una transformación completa. La teoría estaba claramente expuesta en el famoso libro de Lenin *Revolución y Estado*.

Claro, todas nuestras simpatías estaban con este experimento, y por eso seguimos con mucha atención el caso chileno. Pero no creíamos en su éxito, porque lo de Chile contradecía en todo lo que estaba escrito y habíamos aprendido.

Si de veras hubiera triunfado esa experiencia, creo que ustedes habrían sido los colonos de la historia moderna de la humanidad, porque habrían abierto una ruta nueva, una ruta desconocida.

Fidel dice que la catástrofe que ha tenido ahora el socialismo es temporal, que es una cosa provisional. Algunos dicen que desaparece el comunismo, el socialismo, como doctrina, como camino del futuro, y mucha gente dice que no. Yo también pienso que no se puede dejar la puerta cerrada para siempre. Desapareció la Unión Soviética, pero existen muchos partidos comunistas en Europa, en América Latina, que mantienen todavía la bandera. La humanidad nunca dejará de soñar con los principios de igualdad, de justicia, en una forma o en otra. Además, sería absolutamente erróneo pensar que lo que tenemos ahora, ustedes aquí y nosotros allá, es el fin del desarrollo social de la humanidad, y que después de eso no hay nada más. Yo creo que la revolución seguirá más adelante, que buscaremos otras formas de convivencia y que los elementos del socialismo sobrevivirán.

El propio Fidel, cuando habla ahora de la situación en su país, dice que tenemos que reconocer que la derrota del socialismo es temporal y acoplarnos al mundo cambiado, pero que hay dos valores que es preciso defender hasta donde sea. El primero es la gran conquista social del acceso gratuito de todos los cubanos a todos los niveles de educación y preparación. El otro es el acceso de todos los cubanos por igual al servicio médico gratuito. Esos dos valores, dice Fidel, nosotros nunca los sacrificaremos.

Ésta es la médula, al fin y al cabo, de cualquier sociedad justa. Es injusto cuando la gente tiene diferentes puntos de arranque en la vida, como decimos nosotros. Los socialistas del siglo pasado pensaban que Dios nos creó a todos iguales y que todos debemos tener las mismas oportunidades de éxito en la vida. Ellos pensaban que cada cual debe tener lo que puede ganar por sus propias capacidades personales, pero no dejar herencia, porque la herencia hace a los hombres desiguales en la carrera de la

vida. Es injusto cuando alguien ya tiene herencia, conexiones, amistades, etc., y en consecuencia arranca un kilómetro antes que otro en la carrera de la vida. Los socialistas siempre han buscado cómo terminar con eso. Pero esto ya es otro cuento...

—*Quisiera que profundizara un poco lo que dijo sobre Chile: ¿qué hicieron ustedes para ayudar al gobierno de la Unidad Popular o, más bien, por qué lo dejaron caer? ¿O fue como una revolución de los claveles o de los cocodrilos? ¿Qué pasó exactamente?*

—Mire, estoy seguro de que la correlación de fuerzas en aquel entonces era desfavorable para el experimento de Salvador Allende. Como les expliqué antes, en esa época los rusos enfrentaban conflictos con China, con Estados Unidos, y el debilitamiento del sistema socialista al lado [en Europa del Este]; además, los recursos materiales ya estaban agotados en gran parte.

Teniendo un respeto profundo hacia el experimento político, hacia este país, debo decir que no había forma ni decisión para intervenir en zonas tan lejanas, tan profundas, cuando las correlaciones de fuerza, incluso en Chile, eran absolutamente desfavorables. Las inversiones norteamericanas aquí alcanzaban a mil millones de dólares. Estados Unidos tenía aquí intereses en grandes cantidades, y a esos intereses estaban ligados muchos chilenos. Los rusos no tenían en Chile ningún apoyo que no fuese el del Partido Comunista chileno o de alguno que otro sindicato. Esto tenía un carácter emotivo, ideológico, pero no era una cosa concreta, material.

Los rusos hicieron lo máximo que pudieron en aquel entonces. Aparte de la ayuda política, moral, se dieron créditos. Al principio hubo un crédito de 57 millones de dólares, después se otorgó otro. Se enviaron aquí tres barcos pesqueros para que pescaran en aguas chilenas y surtieran con su producción a la población. Cuando aquí se produjo el terremoto en 1971, con sus devastadoras secuelas, la Unión Soviética regaló una fábrica con capacidad para construir 70 mil metros cuadrados de viviendas prefabricadas al año. En febrero de 1972 llegó el primer barco, el ‘Lunacharsky’, con equipamiento para la fábrica. En enero de 1973 fue terminado el montaje, y en julio de 1973 se construyeron los primeros dos edificios de 48 departamentos cada uno.

A fines de 1971, a las costas chilenas llegaron los primeros tres barcos factorías, ‘Promyslovik’, ‘Sumy’ y ‘Yantar’. Eran fábricas flotantes, funcionaron hasta el mismo día del golpe entregando a los chilenos 17 mil toneladas de pescado congelado y 2,5 toneladas de harina de pescado. Allende apreciaba mucho la ayuda de estos barcos.

También se planificaba construir un gran centro de industria pesquera en la ciudad de Colcura [provincia de Arauco], con un puerto para 50 grandes barcos de pesca, con refrigeradores y equipamiento para producción de hielo.

Durante la administración de Allende suministramos a Chile 3.100 tractores, y teníamos previsto construir una fábrica de producción de lubricantes, que empezaría a funcionar en 1975 para que en 1980 alcanzara tal nivel de producción que hubiera cubierto todas las necesidades del país.

Se habló de un crédito para el envío de armamento soviético, a petición de Salvador Allende —creo que lo pedía [el general] Prats. ... Bueno, nadie pensaba cobrar estos créditos después. Duró algún tiempo la materialización de este crédito, pero en el verano [boreal] de 1973 ya estaban en camino los barcos con armamento para Chile. Sólo que la reacción del Presidente Allende ante el asesinato de su edecán militar produjo una impresión muy negativa: él no aprovechó ese momento para movilizar a las masas y salir a la calle. Porque ya se avecinaba la cosa trágica, y por los informes que se recibieron a través de la CIA —donde nosotros teníamos fuentes, ya que ellos eran siempre el objetivo número uno para nosotros—, teníamos datos seguros de que se produciría un golpe de Estado, que éste ya estaba prácticamente preparado. Entonces, para que no fueran tanques soviéticos los que salieran a la plaza y dispararan contra el Palacio de la Moneda, se dio a los barcos la orden de virar, de cambiar el rumbo y desembarcar el armamento en otros lugares, donde fue vendido.

Dentro de nuestras posibilidades comerciales, se envió aquí bastante comestible: trigo, cerca de 74.000 toneladas; más de un millón de latas de leche condensada, bastante carne congelada, lo que nosotros sacábamos de las relativamente pocas reservas que teníamos.

En fin, se hizo lo posible. Pero no se puede decir que los dejamos a merced, porque realmente la correlación de fuerzas económicas, financieras, militares y todas las demás estaban en contra del gobierno de la Unidad Popular.

Y les confieso que la Inteligencia también emitió su fallo. Lo tengo apuntado en mi libro de memorias. En la primavera [boreal] del año 1973 —no me acuerdo ahora la fecha exacta—, en la sede de la Inteligencia, cerca de Moscú, se presentó Andropov, que era jefe del KGB y miembro del Buró Político. Nos llamó a todos los que teníamos algo que ver con América Latina y nos planteó una sola pregunta: ¿cómo veíamos nosotros el caso chileno; tenía o no *chances*; debíamos usar nuestros últimos recursos o ya era tarde para arriesgar? La discusión fue bastante profunda; estuvimos reunidos como una hora y media. Yo también hablé, porque era

jefe del Departamento de Información y Análisis. Y considerando la realidad de ustedes, ahí, en la sede tan lejana de la Inteligencia, llegamos a la conclusión de que la medida que se planeaba, la de conceder un préstamo en efectivo, creo que se hablaba de 30 millones dólares, no podría salvar la situación en Chile. Eso sería como colocar un parche en un neumático que ya no estaba apto.

Analizamos la situación del ejército, de la economía chilena, de los medios propagandísticos — televisión, radio, prensa— que estaban modelando la conciencia de la sociedad chilena de aquel entonces. Y analizamos la situación interna de las fuerzas que integraban la Unidad Popular, porque había muchas contradicciones, ustedes lo saben mejor que yo, y consideramos la negativa de Salvador Allende de recurrir a las medidas que nosotros, teóricamente, considerábamos justas, es decir, de aplicar cierta violencia, cierta mano de hierro. Nosotros teníamos claro el dicho aquel de que la revolución vale algo cuando sabe defenderse. Pero Salvador Allende quería hacerlo todo dentro de los límites de la democracia —de la democracia burguesa o representativa, como nosotros decimos.

Analizando todos esos factores, más los factores externos, en la Inteligencia llegamos a la conclusión de que ese dinero iría a pérdida muy rápido. Terminamos la reunión con este dejo un poco dramático, porque ustedes no saben lo triste que es pronunciar estas palabras siendo un partidario de corazón, de alma, de este proceso.

—General, dado el interés histórico que tiene lo que usted ha dicho —de que este crédito para comprar armas lo solicitó el Presidente Allende y que se habría materializado por ahí por junio del año 1973, en el sentido de que ya venían los barcos que traían el armamento—, mi pregunta es: ¿iba al ejército ese armamento?, ¿qué tipo de armamento era?

—Yo no estoy enterado de los detalles de este asunto, porque, como digo muchas veces, la estructura gubernamental de la Unión Soviética era como una naranja: cuando se la mira por encima, parece una fruta unitaria ¿verdad?, pero cuando se saca la cáscara, vemos que está dividida en secciones y cada una es independiente de la otra. Una de ellas era el Ministerio de Defensa, otra era el Ministerio de Relaciones Exteriores, otra era el Comité de Seguridad de Estado. Así que muchas veces unos no sabían lo que hacían los otros.

El préstamo militar y envío de armas era un asunto completamente del ejército y del Ministerio de Defensa. Nosotros, como KGB, o Inteligencia, siempre teníamos nuestras diferencias con ellos; siempre había cosas que nos distanciaban, y cada uno tenía sus secretos. De modo que no conozco los detalles acerca del tipo de armamento que venía a bordo de

esos barcos. Sé que venían tanques, eso sí. ¿Cuántos?, no sé decirle; algunas piezas de artillería, pero tampoco sé cuántas. Ahora, sí sé a ciencia cierta —por la persona que le informó al Presidente Allende de que se había concedido este préstamo— que el monto fue de 100 millones de dólares.

—*Una última pregunta sobre este punto, porque me parece que es un tema de gran interés histórico para nosotros: ¿de qué parte de la naranja viene la orden de no desembarcar las armas en Chile?*

—En este caso la orden directa solamente podía emanar en la Unión Soviética de una sola persona: el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista, que en aquel entonces era Brezhnev. Porque sólo él podía disponer de las cosas que atañen a la seguridad del Estado: armamento, tropas y todo eso. Claro que la información le llegó por varios caminos: por la Inteligencia, por el Ministerio de Relaciones, por el Ministerio de Defensa, que tenía su Inteligencia Militar y que también estaba representada aquí, y que supongo que tenía sus contactos en el ejército chileno. Pero todo eso convergió allá arriba, de donde vino la orden de detener el curso de las naves.

—*General, yo le iba preguntar sobre la Rusia profunda de la que nos habla Solzhenitsyn, sobre cómo se ha adaptado esa Rusia profunda a los cambios y si es posible que en el largo plazo los neocomunistas y nacionalistas se adapten. Pero no puedo dejar de preguntarle sobre Chile. Usted decía que Salvador Allende fue un revolucionario. Al mismo tiempo, tenemos el caso de Augusto Pinochet, que para muchos también fue un revolucionario por los cambios económicos que introdujo en Chile. ¿Quién diría usted que fue más revolucionario en Chile: Salvador Allende o Augusto Pinochet?*

—Nosotros siempre consideramos revolucionario al que cambia radicalmente el régimen existente, sea desde las posiciones de izquierda o de derecha. En este caso, el general Pinochet también fue revolucionario, porque él cambió el rumbo de las cosas en Chile. Conservador es el que mantiene la tendencia, el que se preocupa por conservarla. Augusto Pinochet no fue un conservador.

América Latina está llena de revolucionarios, de un lado y de otro.

Y como les decía hace poco, creo que el nombre más mentado ahora en Moscú es el del general Pinochet. A mis anfitriones les he pedido que me ayuden a entender la esencia del proceso chileno, el que fue engendrado en los años de la administración de Pinochet y que después se desarrolló y convirtió a Chile en uno de los países que goza de mayor respeto fuera de América Latina. En mi tierra piensan que éste es un paraíso, capitalista,

floreciente; con gente contenta, satisfecha, sin problemas internos. Yo quisiera que ustedes me dijeran qué hay que hacer para lograr eso.

Como decimos nosotros, recordando a veces el refrán chino: los resultados son la mejor prueba de la justicia de uno u otro político; solamente juzgamos por los resultados finales.

—*Durante el período del gobierno militar había más de cien barcos pesqueros, tanto rusos como de la órbita soviética, que pescaban y operaban en el límite de las doscientas millas, penetrando varias veces las doscientas millas. Quisiera saber si algunos de ellos cumplían operaciones militares o de inteligencia y qué resultados obtuvieron.*

—Bueno, la pregunta es interesante pero muy específica, y mi contestación puede ser incompleta. Sé que los barcos nuestros venían a pescar aquí en grandes cantidades, porque en aquellos años tuvimos una colaboración bastante amplia con Perú. Había decenas de nuestros pesqueros sacando las riquezas del océano, la que se compartía con los peruanos: una parte para ellos y una para nosotros.

Respecto de otro tipo de operaciones: sí, la prensa norteamericana habló de algunos pesqueros soviéticos equipados con aparatos sofisticados de radioelectrónica. Pero siempre me pareció dudoso. ¿Qué rayos estaban haciendo aquí con aparatos sofisticados radioelectrónicos? Porque la radioelectrónica sirve para interceptar líneas de comunicaciones o captar la presencia de estaciones de radar, militares, etc. Esto fácilmente pudo tener sentido en la zona del Caribe, donde sí había peligro para nuestros barcos y aviones de guerra que hacían escalas de vez en cuando en Cuba. Pero no veo cuál pudo haber sido la razón de traer ese tipo de barcos a las costas de Chile, porque no había bases norteamericanas; o bien yo lo desconocía. Quizá hubo cerca de aquí algún barco de los que mantenían comunicación con satélites, porque teníamos varios barcos que siempre estaban en aguas internacionales haciendo ese trabajo. Francamente, no sé si hubo o no ese tipo de barcos; pero no creo que vinieran acá barcos con objetivos militares.

—*General, hace diez años, en un proceso de legalidad controvertida, por decir lo menos, se vieron involucrados algunos generales cubanos, y el Ministerio del Interior cubano —con el cual el KGB tenía relaciones privilegiadas— resultó bastante dañado por este proceso. ¿Cómo vio el KGB esta situación y cómo la evalúa usted, diez años después?*

—He observado el proceso cubano a lo largo de decenios, y también seguí atentamente este proceso que usted menciona. Hay algunas cosas que la propaganda, sobre todo norteamericana, ha explotado de año en año, por

decenios. Por ejemplo: las discrepancias que habría habido entre el Che Guevara y Fidel Castro; la historia de que el Che salió de Cuba porque tuvo divergencias con Fidel sobre la construcción del socialismo, etc. Ahora bien, según lo que yo sé, esas afirmaciones son una patraña absolutamente infame. Basta leer la correspondencia que dejó el Che Guevara antes de partir para Bolivia; hay que ver las informaciones que le enviaba a Castro desde Bolivia. Conocí al Che Guevara bastante bien, incluso le serví de intérprete. El Che nunca se habría permitido el lujo de sentirse igual o superior a Fidel Castro. Era un amigo de los más fieles a Fidel.

Discutiendo una vez con los compañeros cubanos sobre la locura esa de meterse en la selva de Bolivia, un país mediterráneo, donde incluso de triunfar la revolución socialista sería imposible mantenerla, porque se estaría rodeado de Estados por todos lados sin posibilidad de recibir ayuda ninguna, por primera vez oí una variante, que quizás era una variante posible: oí decir que Bolivia no era el punto final del Che Guevara, sino que era una especie de polígono donde tenía que entrenar la guerrilla, pero que el objetivo final tendría que ser Argentina, su país natal, donde había un fuerte movimiento clandestino que se levantaría en el momento de la incursión de las tropas desde afuera. Así que, en este caso, no se trataba de ninguna divergencia entre Fidel y el Che. Era un proyecto geopolítico: la repetición, en cierto modo, de la hazaña del propio Fidel, pero en otra escala, en otra región. De modo que las divergencias entre el Che y Castro son patrañas que he oído mil veces y a las que no les veo ni una sola justificación. Siempre que las oigo, digo: 'Pruébemelo, por favor'. El silencio es absoluto.

Lo otro que suele repetirse es la contraposición entre Fidel y Raúl. Desde el principio de la revolución se ha dicho que Raúl es un comunista, un hombre sediento de sangre, un hombre muy adicto al Kremlin y cosas así. En cambio, que Fidel es más democrático; que es otra cosa. Raúl mismo, claro, se sonríe cuando oye eso, porque él ha dicho mil y una veces que es el primer fidelista en Cuba. Pero de vez en cuando se vuelve a oír la misma cosa...

Usted menciona el proceso que se llevó en Cuba contra unos generales. Claro, también ahí comenzó a decirse: 'Hay una escisión en las filas de los militares cubanos...'. Los cubanos tomaron actas taquigráficas de ese proceso judicial contra los generales y yo tuve acceso, en mi país, a las versiones en castellano y en ruso de esas actas.

—¿Le pareció normal ese proceso?

—A mí me pareció que el proceso se llevó a cabo de manera absolutamente normal, pero me produjo una impresión muy fuerte. ¿Usted es cubano?

—Sí.

—Entonces usted también debe haberlas leído. Mire, cuando Fidel se dirige a los acusados les dice: 'Ustedes entraron en contacto con narcotraficantes en Colombia, siendo ciudadanos y oficiales de Cuba. Pero ¿no se daban cuenta que ponían en peligro la propia Revolución cubana? Si en aquel momento los hubieran cogido ahí, con las manos en la masa, los norteamericanos se habrían sentido con derecho a invadir Cuba, por considerarla una zona de narcotraficantes'. Claro, eso era muy peligroso.

Después de leer el acta, no tuve dudas de que realmente había habido una vinculación con el narcotráfico y que eso era muy peligroso para la Revolución cubana. Además, esta gente ya había hecho varios embarques de narcóticos a Estados Unidos. Es difícil pensar que los contactos no eran controlados por algún organismo de seguridad de Estados Unidos.

—*Pero, teniendo en cuenta el centralismo del modelo cubano, ¿no le parece extraño que hubiera generales con tanta autonomía como para establecer ese tipo de contactos?*

—Yo no tengo ningún otro dato salvo las actas taquigráficas del proceso, y de las actas se desprende que había unos núcleos, el grupo de los oficiales y el general del Ministerio del Interior al que usted se refiere, que tenían, en verdad, una gran libertad de acción. Mire, este mismo tipo de grupos también existía en Bulgaria, en Alemania, en nuestro país. Porque en aquella época, con la escasez de divisas, se crearon esos grupos para que hicieran operaciones en el extranjero con el fin de obtener divisas: algunas veces vendiendo armamentos, otras veces abriendo compañías comerciales en el exterior. Al parecer, los generales cubanos —los hermanos De la Guardia, si mal no recuerdo que se llamaban— tenían esta misma misión. Creo que operaban algunas compañías en Panamá y, según se me ha dicho, como esas compañías no daban para cumplir los planes que les fijaba el gobierno, decidieron, sin decirle a nadie, alcanzar esas metas en favor del Estado vendiendo narcóticos. Es decir, intentaron conseguir divisas por medios ilegales. Y, claro, cuando se entra en eso, casi no hay salida...

Por eso, yo no tengo ninguna duda respecto de este proceso. Pero todo lo que se ha dicho después, de que hubo un complot, etc., no lo creo. Fue un juicio abierto...

—*No fue abierto.*

—Pero ahí hubo muchos testigos.

—*Lo que usted conoció fue un juicio 'ideal', no 'real'. Sólo un grupo muy reducido conoció el verdadero juicio.*

—Yo me apoyo solamente en los papeles, en las actas taquigráficas y los documentos del tribunal, los que a mí me convencieron. Cualquier cosa que se relacione con el narcotráfico es algo que se debe temer.

Mire, cumpliendo encargos de mi gobierno, en Panamá, yo tuve muchos contactos con el general Noriega. Yo pensaba que sería conveniente que se establecieran relaciones diplomáticas entre Panamá y la Unión Soviética, y un día le planteé al general Noriega, simplemente a boca de jarro, que para convencer a la dirección soviética de establecer relaciones diplomáticas era necesario asegurarles que él no tenía ninguna vinculación con el tráfico de drogas, de lo cual lo acusaba la prensa de Estados Unidos. Le pregunté abiertamente eso, porque era algo que no podía eludir. Entonces él me dice: 'No le voy a contestar nada. Usted va a tener varias entrevistas con gente del Gobierno para que le expliquen la situación del narcotráfico en Panamá'. Y vinieron a verme el Ministro del Exterior, el Procurador General de la República, el Jefe de la Administración de la Lucha Contra Narcóticos. Es decir, tuve una serie de entrevistas. Cada uno me explicaba las diferentes medidas que tomaba Panamá para evitar el tráfico de drogas: me enseñaron la Medalla de Oro que recibieron por la lucha contra narcóticos; me hicieron presente que las compañías norteamericanas que volaban en América Latina hacían la última parada en Panamá, con el fin de que fueran revisadas por la división antinarcóticos antes de arribar a Estados Unidos, etc. Me convencieron de que Panamá, como país, no tenía nada que ver con narcóticos.

Pero nadie me dijo que el general Noriega, personalmente, no tenía ninguna vinculación. Hay cosas que siempre tienen sus sutilezas... Cuando regresé a la jefatura política de mi país entregué mi informe y les dije que estaba seguro de que Panamá estaba limpia, pero que no podía asegurarlo respecto de Noriega. Finalmente establecimos relaciones con Panamá.

Pero Noriega nunca reconoció ante mí esa vinculación, ni tampoco lo hicieron otros; de modo que en estas cosas siempre quedarán algunas zonas de duda...

—*Volviendo al tema de Chile, después del golpe militar, al parecer, por lo menos así dicen algunas publicaciones, hubo intentos de sus colegas, por ejemplo de la República Democrática Alemana, de ayudar a rescatar a partidarios del gobierno de Salvador Allende. ¿Tuvo su institución alguna participación en actividades u operaciones con esa finalidad?*

—Sí. Hubo un plan o, más bien, una idea loca, pero quizá posible de realizar, cuyo autor está ante ustedes ahora; lo digo con toda responsabilidad.

A nosotros siempre nos hechizaban algunas de las hazañas realizadas por otros servicios de inteligencia que hacían cosas inauditas, valientes; sobre todo la Inteligencia israelí. Tal vez recuerden ustedes el secuestro de Eichmann, en Argentina, en los días que este país celebraba el aniversario

de la Revolución de Mayo, en 1960. Nadie se dio cuenta de que solamente dos delegaciones extranjeras llegaron en sus propios aviones: una era la soviética, en la que venía el Primer Ministro Kosygin; la otra era la delegación israelí. Las dos eran muy numerosas, como de 50 personas cada una. Los israelíes venían para secuestrar a Eichmann. Después de arribar cogieron a Eichmann (lo habían localizado con anterioridad) y un miembro de la delegación israelí dejó la ciudad. En el momento de abordar el avión de vuelta a Israel, trajeron a Eichmann, narcotizado, en un estado de media somnolencia, y dijeron en inmigración que se trataba de un compañero que había bebido mucho por la independencia de Argentina. Así, Eichmann, que ocupó en el avión el lugar de aquel miembro de la delegación que se había esfumado, apareció después en Israel, donde fue juzgado.

Claro, estas cosas que hacen de vez en cuando los servicios de inteligencia son emocionantes. Entonces, cuando supimos que Luis Corvalán y algunos compañeros chilenos estaban reclusos en la isla Dawson, ahí en el estrecho de Magallanes, surgió la idea de cómo salvarlos, de cómo hacerles este tributo a nuestros compañeros de clase, de armas ideológicas, si se quiere. Entonces se ideó un plan un poco aventurero que era liberarlos por la fuerza, pero sin dejar huellas exteriores.

El plan consistía en usar un barco comercial de carga, de gran tonelaje, con una cubierta que se abre y una segunda cubierta en la que habría tres helicópteros, o cuatro si era necesario, armados con todo lo que era necesario para aplastar la resistencia de los guardias del campamento en Dawson. Teníamos vistas de la isla tomadas desde satélites; también teníamos maquetas del campamento para hacer la operación comando. Era algo sencillo. Se enviarían también, si era necesario, uno o dos submarinos a esa zona, y cuando el barco estuviera a unos 15 kilómetros de distancia del campamento, saldrían helicópteros y súbitamente asestaríamos un golpe. Primero destruiríamos los medios de comunicación —las antenas— para evitar que llegara la señal del ataque; y después, aplastando el destacamento de la guardia, que no era muy grande, aterrizaríamos y recogeríamos a Luis Corvalán. Lo llevaríamos a bordo del helicóptero a unos cincuenta kilómetros de ahí, a un lugar destinado a los submarinos. Los helicópteros serían luego destruidos, usando una carga fuerte, en un lugar de mucha profundidad, de modo que no hubiera modo de encontrar ningún trazo de ellos.

Éste fue el plan general. Después ya vendrían los aspectos técnicos. Pero cuando se le presentó este plan a la jefatura, nos miraron como si fuéramos medio locos y todos nuestros intentos para convencerlos de estu-

diar con mayor profundidad el plan fueron infructuosos, aunque los militares estaban de acuerdo con prestar los medios necesarios para llevarlo a cabo. Desgraciadamente o afortunadamente, no sé cómo decirlo ahora, el plan no se realizó. Pero confieso que lo hubo. Lo describo también en mi libro, de manera que esto ya es del dominio público. □

ENTREVISTA

EL GENERAL NIKOLAI LEONOV EN EL CEP

**Nikolai Leonov, Eugenia Fediakova, Joaquín Fernandois,
Arturo Fontaine Talavera, David Gallagher, Emilio Meneses
y Olga Uliánova**

A continuación se reproduce la conversación que sostuvo el general Nikolai Leonov con un grupo de investigadores del Centro de Estudios Públicos y académicos. Retomando algunos temas abordados en su charla del día anterior en el CEP (véase transcripción en esta misma edición), el general Leonov entrega aquí su opinión sobre la situación actual de Rusia, los brotes nacionalistas y el proceso de disolución de la ex URSS. A su vez, se refiere a la estimación de las autoridades soviéticas sobre las fuerzas armadas chilenas durante el gobierno de Salvador Allende, a la ruptura de relaciones de la URSS con Chile después del pronunciamiento militar y a la presunta participación de la URSS en tres episodios cruciales durante el gobierno militar en Chile. Ilustra con anécdotas la forma de operar de la Inteligencia soviética y entrega, entre otros, sus apreciaciones sobre el régimen cubano, las relaciones cubano-soviéticas, el desarrollo de la crisis de los cohetes en Cuba (1962) y la política exterior soviética en el Medio Oriente.

El general (R) Nikolai Leonov fue Vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la Unión Soviética entre 1983 y enero de 1991, el segundo cargo más importante dentro de la estructura del KGB. Anteriormente fue Vicedirector del Departamento de Análisis e Información del KGB (1973-1982) y Vicedirector del Departamento de América Latina del KGB (1968-1972). El general Leonov es doctor en Historia de América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, y autor del libro *Ensayos de historia contemporánea de América Central* (Moscu: Ed. Nauka, Academia de Ciencias, 1973). En 1995 publicó sus memorias bajo el título *Tiempos difíciles* (Moscu: Relaciones Internacionales). Actualmente es profesor del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú.

* La entrevista se efectuó el 23 de septiembre de 1998 en el Centro de Estudios Públicos y fue editada por M. Teresa Miranda, con la colaboración de Eugenia Fediakova, Joaquín Fernandois, Emilio Meneses y Olga Uliánova.

Estudios Públicos, 73 (verano 1999).

General Leonov, quisiera comenzar con una pregunta sobre el tema de la desintegración de la Unión Soviética, al que usted se refirió ayer en su charla. Usted planteó que de alguna manera la estructura de la Unión Soviética dio a las repúblicas ciertas alas de autonomía y ciertos símbolos que, en definitiva, coadyuvaron a crear un espíritu nacionalista aun donde no lo había. Este espíritu nacionalista en la Unión Soviética ¿se sentía al interior del Partido Comunista mismo? ¿O más bien la desintegración también pasa por una desintegración, en el fondo, del proyecto del Partido Comunista? ¿Había comunistas nacionalistas?*

—Hubo casos de expresiones nacionalistas bien marcadas, incluso entre altos jerarcas de los partidos comunistas nacionales. El más sonoro fue la destitución del Primer Secretario del Partido Comunista de Ucrania, Shelest, en los años setenta, quien había comenzado a pronunciarse públicamente demasiado nacionalista. En vez de realizar quizás un trabajo más profundo de erradicación de estas expresiones nacionalistas, como era común entonces, se adoptaron medidas coercitivas: se lo removió del cargo de Primer Secretario del Partido Comunista de Ucrania y se lo expulsó del Buró Político, del cual era miembro en su calidad de jefe del Partido Comunista de Ucrania. A continuación, por un breve tiempo, se realizó una campaña propagandística para explicar a la población que se lo había expulsado por nacionalista; es decir, eso no se esconde, no se oculta. Es el único caso que conozco en que el tema del nacionalismo adquiere envergadura nacional y trasciende a la opinión pública.

Pero estas cosas, claro, no estaban presentes solamente en Ucrania. Los otros líderes de los partidos comunistas nacionales también tenían sus pecaditos: todos siempre tiraban hacia la independencia, nadie quería controles del centro. Pero ante la expulsión de Shelest, claro, se cerraron como conchas y maduraron dentro de sus células nacionales esperando a que asumiera en el centro un líder más débil. Esta situación se les presentó después con Gorbachov, cuando ya comenzaron a hablar en voz alta, pidiendo más privilegios, más libertad, más independencia. Pero el nacionalismo nunca estuvo presente en el pueblo.

Los rusos, la nación central, por su idiosincrasia y experiencia histórica —porque fueron la médula central del imperio y éste siempre fue multinacional—, por su mentalidad, siempre han sido muy internacionalistas: aceptan todas las nacionalidades fácilmente. Cuando se expandió el imperio, los rusos nunca empleaban métodos bárbaros ni la aniquilación.

* Véase en esta edición, *infra*, la charla del general Leonov a la que se alude en esta pregunta y más adelante. (N. del E.)

Permitían que todos los pueblos que se sumaban al imperio mantuviesen su propia religión. De modo que dentro del imperio zarista había musulmanes, budistas, etc., los que tenían muy pocas restricciones. La única limitación era que sólo los cristianos podían ser nobles, y sólo ellos podían ser oficiales y generales del ejército. ¿Era esto un castigo o un favor?, quién sabe... Los que profesaban la fe islámica, por ejemplo, podían, sí, servir voluntariamente en el ejército; por eso los tártaros enviaron su destacamento de caballería en la guerra contra Napoleón. No había ninguna otra discriminación. De modo que los rusos son muy tolerantes, muy tolerantes.

Es más, un principio central en la educación, tanto en la educación de los militantes del Partido Comunista soviético como de todo el pueblo, era el lema del 'internacionalismo', no sólo proletario sino también nacional. Incluso algunos años antes del descalabro del poder soviético surgió del seno del Comité Central del Partido Comunista un concepto 'nuevo': 'pueblo soviético'. Y se comenzó a hablar de 'pueblo soviético' y no más de pueblo ruso, ucraniano, georgiano, uzbeko. Se decía que había surgido una nueva comunidad de pueblos, con otra mentalidad: el pueblo soviético*.

—¿Y eso penetró en las grandes masas?

—Sí, sí. Cuando en las altas esferas de las burocracias del partido estaban pensando en separarse o, por lo menos, en repartirse sus privilegios y poderes, se decidió realizar un referéndum para consultarle a todo el pueblo, a todos, si querían o no conservar la Unión Soviética. Conservarla pero reformada, más democrática, claro. El referéndum se efectuó el 18 de marzo de 1991. El 75% dijo que sí, que querían conservar la Unión Soviética y permanecer dentro de ella. Por eso, los que liquidaron la Unión Soviética de un plumazo, ahí en aquella casita de cacería en Bielorrusia, obraron contra la voluntad del 75% de la población.

—¿Hubo diferencias regionales en la votación? ¿Votaron los rusos igual que los ucranianos y los georgianos, por ejemplo?

—Los más decididos en la conservación de la URSS fueron los habitantes de Bielorrusia, ahora un Estado independiente; cerca del 87% de la población votó en favor de la Unión. Los rusos también, más del 80%. En las repúblicas caucásicas, que son Armenia, Georgia y Azerbaiján, la votación fue un poquito más baja, cerca de 71 ó 67%, por ahí. En Ucrania,

* En 1972, durante las celebraciones de los 50 años de la URSS, se declaró oficialmente que en el transcurso de ese medio siglo 'se formó [en la URSS] una nueva comunidad humana: el pueblo soviético'. Esta fórmula, muy utilizada luego en el discurso oficial, simbolizaba la atenuación de las diferencias étnicas dentro de la URSS. Cabe destacar que el concepto 'pueblo' se utiliza ampliamente en el idioma ruso en el sentido de 'nacionalidad', pero nacionalidad en cuanto etnia y no pertenencia cívica. (N. del E.)

alrededor del 65%. Las repúblicas bálticas [Letonia, Estonia y Lituania], que formaban parte de la URSS, no participaron en ese referéndum, se negaron. Pero nosotros teníamos absolutamente claro que estos países pertenecían ya, cultural y económicamente, a Occidente; ellos hace tiempo que se habían pronunciado en favor de una independencia total o completa y, por lo tanto, no los consideramos, obligatoriamente, como parte de la Unión Soviética. Ahora bien, el resto, a excepción de Ucrania, donde la votación a favor de la Unión fue un poquito menor, como 65%, todos votaron en forma más o menos pareja.

Ucrania es un caso especial. Allí hay tres franjas, una de ellas es la Ucrania Occidental, la que linda con Polonia, Eslovaquia y Hungría. La Galicia, como también la llaman ahí. Esta franja de Ucrania, que tiene aproximadamente el 15% de la población de toda la república, es furibundamente antirrusa y antisoviética.

—*Son católicos también...*

—Sí, y es el único lugar en el mundo donde hasta hoy las disputas entre ortodoxos y católicos adquieren ribetes de violencia. Antes de salir de Rusia esta última vez, leía sobre las trifulcas entre ellos, con tiros, piedras y palos, para arrebatarse catedrales unos a otros... En la segunda guerra mundial, esta gente incluso luchó con armas contra el ejército soviético. Ahí mismo se formó la famosa —en nuestras latitudes— división de las tropas SS, que se llamaba Galitchina. Eran feroces con los guerrilleros, nunca tomaban prisioneros y las torturas eran brutales. Porque ellos no estaban peleando en el frente como tropa regular, sino que peleaban contra los guerrilleros, en la retaguardia. Y de estos lugares salió el famoso líder del nacionalismo, Stepan Bendera, un nombre que quizás hayan escuchado. Él colaboró y luchó un tiempo con los alemanes, en contra de los soviéticos; incluso vestía uniforme nazi. Era un líder nacionalista, un tipo muy agresivo, brutal. Muchas vidas deben pesar sobre su conciencia. Quería que los nazis ayudaran a proclamar la independencia de Ucrania, pero Hitler no quiso hacerlo. Fue el último criminal de guerra que, juzgado en ausencia —porque vivía en Alemania—, fue condenado a muerte. Se le encargó a la Inteligencia soviética ejecutar la condena en el extranjero. Esto ocurrió en 1959. Fue el último caso en que la Inteligencia soviética participó en la liquidación física de un enemigo político del régimen.

Claro que toda esta herencia deja una huella difícil de sortear en Ucrania. Ellos ahora tienen un partido político, el RUJ*, que es furibunda-

* Uno de los principales partidos políticos de Ucrania. Se destacó por su campaña separatista durante los últimos años de la URSS. En Ucrania independiente representa a la oposición nacionalista. (N. del E.)

mente antirruso y cuenta con cerca del 10% de los votos en el Parlamento ucraniano. Pero son tan agresivos, tan enérgicos, que a veces nosotros decimos que Galicia es la cola del perro que hace moverse a toda Ucrania.

—*La segunda guerra mundial fue de algún modo un factor que ayudó a consolidar el régimen soviético, pero también le dio un cariz nacionalista. ¿Sigue siendo el recuerdo de la segunda guerra mundial, de cierta manera, un factor de unidad en la Rusia actual? También le quiero preguntar por el general Vlasov, ¿qué ha sucedido con él; se ha reivindicado su nombre en el ejército?*

—Sobre la primera parte de la pregunta puedo decirle que en el corazón de la gente, sobre todo de los veteranos, eso persiste. Pero los actuales dirigentes políticos tratan de echar tierra a todos esos recuerdos... En febrero de este año fui a Stalingrado*, invitado por veteranos de la batalla aquella. El alcalde de Stalingrado y los veteranos de la batalla de Stalingrado tenían la idea de formar ahora una "Liga de Ciudades Héroes", integrada por las doce ciudades que se defendieron más heroicamente durante la guerra. La mitad de ellas queda en Ucrania, como Kiev, Sevastopol, Kerch; otras están en nuestro territorio, como Stalingrado, Leningrado; y hay otras en Bielorrusia, como la fortaleza de Brest y la ciudad de Minsk. Las ciudades rusas y bielorrusas estuvieron de acuerdo, pero sólo una de las que están en territorio ucraniano, Sevastopol, que es rusa ciento por ciento, porque es una base militar naval donde no hay casi población ucraniana, estuvo dispuesta a formar esta liga. Es decir, aunque las hazañas de la segunda guerra mundial son celebradas por los veteranos, cuando ellos mueran creo que morirá también ese recuerdo unificador de la segunda guerra mundial.

—*¿Y el general Vlasov?*

—El general Vlasov es considerado por muy pocos, en realidad sólo por una insignificante minoría de la opinión pública del país, como héroe, como el luchador contra el socialismo. Pero los veteranos jamás lo considerarían un héroe; ni siquiera las actuales autoridades de Rusia, porque de las antiguas, ni hablar. Me refiero al sentimiento del pueblo: todos lo consideran como una persona que traicionó a su patria en plena guerra, de modo que no se puede ni plantear el problema de su justificación o de su absolución. Personalmente, todo lo que conozco de sus actividades me da también suficiente razón para calificarlo de traidor. Mereció el castigo que sufrió porque realmente se puso al servicio del enemigo. Peleó sobre todo contra los guerrilleros, porque esas tropas que él formó, que se llamaban el Ejército

* Volgogrado, desde mediados de los años cincuenta. (N. del E.).

to Libertador Ruso y que contaban con alrededor de 90.000 efectivos, vestían uniforme nazi, tenían armamento nazi. Al igual que las de Galicia, las tropas de Vlasov fueron usadas básicamente en contra de la propia población y guerrilleros rusos. No estaban en el frente de batalla.

En Perú, cerca de Lima, me encontré en una ocasión con un soldado de Vlasov, un sobreviviente. Fue una vez que se corrió el rumor de que iba allí un periodista soviético, y entonces se me presenta un muchacho de unos 17 ó 18 años, que me dice en ruso: 'Mi papá quiere invitarlo a almorzar, para conversar con usted'. Le respondo: '¿Por qué no vino tu papá?' 'No, mi papá tiene sus problemas; tiene vergüenza'. Excediendo los límites que por regla general se pone un oficial de Inteligencia en servicio, me atreví a ir a un lugar desconocido, con un desconocido, sin ningún objetivo claro. Simplemente fue una cosa sentimental, porque me dijo que era un soldado ruso perdido ahí en las montañas andinas. Entro a la casa y veo que es un tipo fuerte, 'bigotón', un ruso ciento por ciento: habla ruso perfectamente bien, la casa está llena de libros rusos, hay una balalaika, en la mesa vodka y la comida es rusa. Tomamos una copa, otra copa, y comienzo a contarme la historia. No voy a repetirla, pero confiesa ser soldado del ejército de Vlasov. Cuando le digo: '¿Por qué no regresa?', ya que esos pecados habían prescrito y podía regresar a su tierra, me contesta: 'No, mis hermanos tienen tanta sangre que no podré nunca pisar aquella tierra'. 'Entonces' —le replico— '¿para qué me citó...?' Y me responde que lo único que pide es que acojan a sus hijos, a ese muchacho y a una hija que tenía. Yo le aseguré que abogaré para que obtuvieran la ciudadanía rusa. Dos ciudadanos más, ¿que pierde mi país? Por los padres no respondemos, eran víctimas de aquella conflagración.

Y creo que él tenía razón, porque si regresa a mi patria, claro que no lo van a juzgar, pero en su calidad de ex soldado de Vlasov se encontraría aislado en la sociedad, lo pasaría mal, porque el campo magnético es negativo para todo el que sirvió bajo las banderas de Vlasov.

—*Volviendo a Chile, al período de Allende: usted señaló que en la primavera de 1973 —imagino que debe haber sido abril o mayo, la primavera boreal— les preguntaron a usted y a otros miembros de la Inteligencia qué es lo que pensaban que iba a ocurrir en Chile. La información que tenían en ese momento, al parecer, por lo que usted dijo ayer, era que se esperaba un golpe de Estado. ¿Cuál de las fuerzas armadas chilenas lo iba a iniciar, en la opinión de ustedes? Y quisiera agregar, cuando el gobierno soviético tomó la decisión de enviar armas a Chile: ¿cuál era la intención? Porque, aparte, por supuesto, de que toda venta de armamento es un acto político, con el que se gana influencia, es claro que ese armamento iba a provocar una división en el ejército chileno.*

—No teníamos ninguna opinión precisa de qué rama dentro de las fuerzas armadas podría estar abanderada con la idea complotista y golpista. Pero, en general, en los círculos ligados a la Inteligencia, al Ministerio de Defensa Militar en la Unión Soviética, se solía pensar que los cuerpos más reaccionarios —uso el lenguaje nuestro de aquel entonces— eran las marinas de guerra. Ya se tratara de Perú, de Argentina, de Chile, la marina era considerada como la rama más conservadora, más anticomunista, más ligada a Estados Unidos y a Inglaterra, y más antisoviética. Y esto por varias razones: usaban tecnología adquirida en esos países y también se creía que el cuerpo de oficiales y almirantes provenía de las altas capas de la sociedad.

De las otras fuerzas, la que siempre se consideraba como más posibles de trabajar con ellas eran las tropas terrestres, que en cualquier país son núcleos del ejército, porque rara vez en la historia de los complots y rebeliones militares puede triunfar la marina si las fuerzas terrestres están en contra. En nuestra propia historia tenemos el caso del famoso acorazado Potemkin, un acorazado muy poderoso que se rebela pero que no tiene cómo aprovisionarse. Por eso que las simpatías estarían más bien con la rama del ejército; pero simpatías limitadas, claro, porque la casta castrense no era considerada en ningún caso como nuestra posible aliada.

La aviación quedaría como en el medio de las otras dos ramas, pero quizá más cercana a la marina que a las fuerzas terrestres. La aviación podía ser vista como un poco más aristocrática, más ligada con los centros de adiestramiento norteamericanos, con tecnología francesa y norteamericana, básicamente.

Los menos confiables eran los cuerpos de policía, o las fuerzas especiales policíacas, porque siempre están más ideologizadas debido a que son destinadas a resolver problemas sociales y políticos internos.

Éste era el concepto general que teníamos de las fuerzas armadas en América Latina.

En cuanto a Chile, bueno, la confianza y todas las relaciones que tuvimos en aquellos años estaban teñidas por la personalidad de Salvador Allende. Ahora bien, sí se supo que no había unidad total entre los generales de la tropas terrestres y en general entre las Fuerzas Armadas, y que la mayoría estaba en contra del experimento socialista. Hay un libro de un investigador soviético, de apellido Serguev, *Radiografía del complot militar en Chile*, en que se desmenuza el proceso de la formación psicológica y técnica del militar chileno: de dónde recibía armamento, dónde recibía educación, qué espíritu predominaba en los círculos de oficiales, etc. Y por eso, hacia 1973, debido a esos estudios ya bastante minuciosos, había segu-

ridad casi total de que el ejército iba a actuar como entidad, como un instrumento muy conveniente en las manos de los generales, en contra del gobierno de Salvador Allende.

—¿*Pero ese libro es anterior o posterior a 1973?*

—El libro fue publicado en 1976, al parecer. Pero los estudios en los que se basa se hicieron antes. El Comité Central del Partido Comunista solía encargar estudios a los centros de investigaciones, y el Instituto de América Latina —a cuyo cuerpo tengo el honor de pertenecer desde su formación— recibe muchas veces el encargo de preparar estudios sobre una materia u otra. El estudio al que me refiero es de ese tipo. Y ustedes mismos conocen algunos de esos estudios, que eran completamente confidenciales*.

—*Pero en su charla de ayer usted se refirió también a varios informes que se le presentaron a Andropov, en los cuales a comienzos de 1973 ya se daba por terminado el gobierno de Allende...*

—Sí.

—*¿Por qué, entonces, venderle armamento a Chile, si ya Chile era un caso perdido?*

—La venta de armamento en esos años sólo la podía realizar un organismo: el Ministerio de Defensa. Dentro de este Ministerio había una Dirección General, no me acuerdo exactamente su número, creo que era la Dirección General N° 12, encargada especialmente del envío de armamento y municiones al exterior. Solamente esa Dirección podía decidir qué tipo de armamento se podía vender, qué cantidad, a dónde, etc. La única restricción que había era que no se podía enviar el armamento más sofisticado o moderno, tenía que ser siempre de una generación anterior. Había dos categorías de armamento: la primera eran armas más sofisticadas, las que sólo podían ir a países socialistas como Polonia, la RDA; en la segunda categoría entraba el armamento menos sofisticado, que podía enviarse a los países capitalistas, al Tercer Mundo, Chile incluido, donde evidentemente existía la posibilidad de que pudiese caer en manos de Estados Unidos; de manera que se tomaba la precaución de que ese armamento no pudiese afectar la capacidad defensiva de la Unión Soviética.

En lo que se refiere a la venta de armas, en la mayoría de los casos el Ministerio de Defensa no informaba sobre estos asuntos a los otros órganos del Estado ni a la Inteligencia. Cuando ellos preparaban la documentación —los planes, los precios, plazos, especificaciones—, la envia-

* El general alude aquí al informe del Instituto de América Latina, de la Academia de las Ciencias de la URSS, que se incluyó en "Chile en los archivos de la URSS", *Estudios Públicos*, N° 72. (N. del E.)

ban al Consejo de la Defensa, cuyo presidente siempre era el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista.

El Consejo de la Defensa estaba integrado por unas seis o siete personas; entre ellas el Ministro de Defensa, uno de los secretarios del Comité Central, que era responsable del complejo militar industrial, y el Ministro de Exterior, porque tenía que evaluar su conveniencia para los intereses nacionales. Lo digo porque me tocó participar en reuniones de ese Consejo como experto en algunas materias, de manera que lo vi trabajar. La decisión que tomaban era definitiva; si ellos aprobaban la proposición del Ministerio de Defensa, ya era la ley y se daban las instrucciones específicas al ministerio para que lo llevara a efecto.

—*Usted dijo que el armamento que venía a Chile eran tanques, artillería, entre otras cosas...*

—Entre otras cosas, tanques y artillería, con absoluta seguridad.

—*¿Qué tipo de tanques?, ¿se acuerda usted?*

—No puedo decirle, porque realmente nunca vi ningún documento o papel referente a esta venta. Lo único que sé es que había dos o tres barcos con este armamento a bordo, que se dirigían a Chile.

—*¿Dos o tres barcos, de qué tipo?*

—Comerciales, mercantes, claro.

—*¿Barcos mercantes?*

—Siempre eran barcos mercantes, porque no se podía usar barcos militares para esos fines.

—*¿Cómo se enteró usted de este convoy?*

—Me enteré por uno de mis colegas militares que trabajaban en la Inteligencia Militar.

—*¿Lo supo, entonces, casualmente?*

—No fue del todo casual, porque precisamente en mayo, en junio de 1973, las dos Inteligencias habían sido interrogadas sobre la necesidad o posibilidad de enviar armamento y dinero al Presidente Salvador Allende. Ya les dije ayer que la opinión de la Inteligencia fue negativa, porque los informes que habíamos recibido nos mostraban que era inútil tratar de salvar la situación con esos medios, y los militares [soviéticos] conocían nuestra posición. Por eso, seguramente, no querían entrar a discutir el tema de la venta de armas con nosotros, porque entonces tendrían un oponente más, lo que dificultaría el proceso. Ellos lo hicieron sin consultarnos; tenían, además, pleno derecho a hacerlo.

Cuando aquel colega en la Inteligencia Militar me dice que ya habían sido cargadas las armas para Chile, les comenté a mis compañeros que nosotros habíamos sido dejados al margen. Hicimos entonces varias

consultas a nuestros centros de información más importantes, es decir, a Washington, a Nueva York y, en este caso, a Santiago, porque se trataba de Chile. Pero esto fue en... ¿Cuándo mataron al edecán militar de Allende?

—*El 27 de julio.*

—Fue en julio, precisamente. Me acuerdo que los cubanos acababan de celebrar su aniversario del asalto al Moncada. Bueno, y al saber eso y recibir toda la información, preguntamos: ‘¿Están seguros ustedes de que el golpe es inminente?’ Nos responden que sí, que es inminente, que es una cosa inevitable.

—¿*Quiénes les dicen eso, los cubanos?*

—No, no. Me refiero a los centros de información nuestros, de Washington, de Nueva York. Ahora, también le habíamos pedido a nuestra representación en La Habana que nos diera sus puntos de vista. Pero de todos los lugares obtuvimos una opinión unánime: que el golpe era inevitable. Y entonces enviamos directamente al Buró Político uno de los cables que habíamos recibido, un cable de Inteligencia que decía que estas armas de a bordo de los barcos seguramente iban a ser las protagonistas del próximo golpe de Estado ayudando a las fuerzas de derecha.

Y, claro, para el gobierno soviético habría sido bochornoso enviar armas que mañana van a matar a su propio, si no aliado, simpatizante, a su amigo Salvador Allende. El cable, que estaba muy bien escrito, era dramático, y cuando llegó al Buró Político —donde ya en el aparato del Comité Central se había discutido este asunto y donde yo había oído aquello de que ‘Allende hace mal acariciando la pata de un tigre, la pata que mañana le va a dar el zarpazo’—, claro, este cable produjo una impresión suficientemente fuerte y se dio la orden de cambiar el rumbo de los barcos.

—*En Chile, en los años setenta y ochenta, unos decían que había sido la actitud beligerante de la Junta de Gobierno con la Unión Soviética, en contra del comunismo, lo que decidió al gobierno y a todo el bloque soviético, con la excepción de Rumania, a romper relaciones con Chile. Otros decían, en cambio, que la ruptura de relaciones había obedecido a una razón interna de la Unión Soviética, que con esto la URSS tenía ahora una carta de triunfo que incluso era popular en Occidente: aislar al gobierno chileno y de esa manera impedir o combatir todo otro futuro golpe contra la Unión Soviética...*

—Con esas medidas no se puede detener ningún golpe. Los golpes, las revoluciones internas, ocurren por causas internas y razones internas. Nadie se detiene ante una barrera de palabras o de documentos de otro país, eso importa poco en estos casos.

Nosotros no rompimos relaciones con Chile, se empleó otra fórmula diplomática: suspender las relaciones. Claro, a diferencia de 1947, cuando el gobierno chileno de entonces, de González Videla, rompió con nosotros, proscribió al Partido Comunista y cerró el periódico *El Siglo*, esta vez la iniciativa fue nuestra. Suspendimos las relaciones porque para nuestra opinión pública, para el Partido Comunista, para todo el pueblo nuestro, habría sido difícil de tragar la idea de mantener relaciones diplomáticas con un régimen político que entró al poder bombardeando el palacio presidencial, con aviación, con tanques. Las escenas esas ustedes las conocen perfectamente bien...

Y al ver lo que siguió después en Chile, las dificultades con los cubanos, incluso el tiroteo ahí, en la embajada, así como la casi retirada militar de los cubanos, se hizo aún más fuerte esa posición. Por eso, reitero, psicológica y políticamente habría sido muy difícil para nuestro gobierno mantener relaciones con el gobierno militar de Chile.

—*Usted señaló ayer que la lucha era contra Estados Unidos y que Latinoamérica era un campo en el que se podía hacer política contra Estados Unidos. Pero el gobierno militar chileno fue un gobierno que se declaró hostil, no a la Unión Soviética, nunca lo dijo, pero sí al marxismo internacional. De alguna manera, a su vez, se declaró aliado o amigo de Occidente; aunque criticaba al gobierno de Carter. En el marco de una política internacional de dos bloques opuestos, como sabemos, es imposible ser absolutamente neutral frente al aliado de un adversario. Dentro de lo que era la política soviética, ¿cabía la posibilidad de castigar o combatir abiertamente a los aliados menores de Estados Unidos? Y, yendo al terreno específico de su trabajo, ¿qué instrucciones tenían ustedes, en la Sección de Latinoamérica, respecto de Chile? Aunque Chile estaba cerrado a ustedes, como país, obviamente había forma de ingresar y de obtener información: ¿qué es lo que le pedía el gobierno soviético al KGB en esa época del gobierno militar en Chile.*

—Al recordar la trayectoria de las relaciones entre Chile y mi país, y al mirarlas a través de los prismáticos de la Inteligencia, me asombro ahora del poco tiempo en que hubo relaciones normales entre los dos países. Imagínense, en 1947 rompimos incipientes relaciones. De ahí hasta 1964, cuando se restablecen nuevamente, transcurrieron 17 años. Y entre 1964 y 1973 sólo hay nueve años, nada más. Las relaciones después se vuelven a restablecer en 1990, pero Rusia ya está mortalmente herida y la Inteligencia prácticamente está concentrada en las zonas de donde provienen las amenazas inmediatas, porque habría sido una locura gastar elementos humanos y materiales en otras zonas.

En total, por consiguiente, tenemos relaciones con ustedes, desde el punto de la Inteligencia, solamente esos 9 años: de 1964 a 1973. Y, en verdad, habría que descontar los tres años de Salvador Allende, porque Allende era nuestro aliado político, bueno, nuestro simpatizante, y no teníamos motivos para realizar trabajos de Inteligencia en contra del gobierno izquierdista; ahora, claro, siempre hay que saber lo que piensa el aliado. Pero descontados esos tres años, lo que queda, entonces, es muy poco: prácticamente el período de Eduardo Frei (1964-1970). De manera que hubo muy poco tiempo para organizar algún núcleo de Inteligencia clásica. Porque el proceso mismo de primero adquirir una fuente, de trabajarla después, de comenzar a explotar sus posibilidades, eso toma su tiempo, algunas veces demora 4 ó 5 años. Crear una red clásica de espionaje es un trabajo muy largo. En los años treinta y cuarenta, a principios de los cuarenta, cuando nuestro Servicio de Inteligencia incluso reclutaba informantes de las filas de los comunistas, era fácil crear este sistema, porque tú eres comunista, yo soy comunista, pues vamos a trabajar, pam, pam. Bueno, ahí viene la disciplina, como decimos nosotros, la solidaridad internacional. Por eso es que en aquel entonces se formaron rápidamente las redes en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia sobre todo, y en otros lugares. Pero después de la guerra se le prohibió a la Inteligencia reclutar a los militantes de los partidos comunistas. En el caso de Chile, esto incluía también al Partido Socialista, porque era aliado político del Partido Comunista de Chile formando una sola coalición.

Pero no se puede crear rápidamente una red, sino que es un trabajo arduo y muy lento. Durante los años del gobierno de Eduardo Frei yo no estaba en la jefatura de la Inteligencia; era un oficial de Inteligencia que trabajaba en el campo, en México, haciendo mis cosas, ahí, contra Estados Unidos. Tal como lo digo en mi libro, yo trabajaba contra Estados Unidos, y me siento muy honrado de la alta responsabilidad que se me confirió.

—*Mi pregunta se refería al período militar.*

—En 1973 rompemos relaciones con Chile y los intereses de nuestro país los pasa a representar la India. En Chile se quedaron los rumanos, los chinos, pero con ellos estábamos en plena pugna. Y como el aliado que te traicionó es peor que el enemigo —ley universal, ¿verdad?—, con ellos, por consiguiente, no teníamos nada que ver.

Claro, sí hubo interés en evaluar la situación política de este país. No nos interesaba la ‘cosa económica’, como decíamos nosotros, pero políticamente sí: el grado de estabilidad de la dictadura de Pinochet, el grado de organización y efectividad de la izquierda, las discrepancias en el campo de los militares y en el campo de la oposición, las posibilidades y variantes

del desarrollo de la situación. Ésas eran cuestiones básicas que interesaban en aquel entonces. Pero no había forma de enviar aquí a un oficial soviético bajo una cobertura de corresponsal, de diplomático...

Ahora bien, siempre teníamos una red de agentes u oficiales ilegales. Recuerdo cuando yo firmaba la orden de enviar acá a algunos oficiales nuestros. El agente ilegal puede ser un oficial de Inteligencia que vive durante años y años en algún país de este hemisferio, con los documentos de ciudadanía de un país latinoamericano o de un país europeo, un hombre de negocios, un periodista, un banquero, u otro.

Crear un ilegal es un proceso tecnológico muy complicado, costoso, pero también muy eficaz. Porque a veces esta gente llega a ser embajador de su propio país en otros países. Está el caso de un oficial de Inteligencia, un amigo mío, que llegó a ser embajador de Costa Rica ante el Vaticano*. Un muchacho fantástico, verdad, que ya en el proceso de preparación para este trabajo se reveló como un genio de la profesión. En un país latinoamericano conoció a exiliados costarricenses que preparaban su revolución de 1948 —la gente aquella de Calderón, Guardia—; dominaba el español perfectamente, y les ayudó en algunas cosas. Luego, cuando triunfaron, le preguntaron qué cargo quería como compensación. Él les respondió que necesitaba una semana para pensarlo. Y consultó con el Centro qué podría pedirles a los costarricenses. El Centro le contesta, bueno, 'Pídeles la embajada en el Vaticano, porque allí no podemos penetrar'. Y va al Vaticano, y trabaja años y años ahí. Después escribió libros, ¡incluso fue condecorado por el Papa!

—General, durante el gobierno militar en Chile hubo tres grandes episodios en los cuales aquí se decía que estaba involucrada la Unión Soviética. El primero se relaciona con el armamento soviético que llega a Perú, y la incitación a Perú, presuntamente soviética, para que ataque a Chile cuando está desarmado, desde fines de 1973 hasta 1975, al final de la época de Velasco Alvarado en Perú. El segundo es en 1978, cuando estuvo a punto de declararse una guerra entre Chile y Argentina, y que la intervención norteamericana ayudó a apaciguar, en parte porque le crearía una gran complicación. Y el tercero es la organización del Frente Manuel Rodríguez, cuando el Partido Comunista chileno abandona su política tradicional e inicia una política armada en Chile, que en un momento llegó a tener, no en jaque, pero sí muy incómodo al gobierno militar.

—El Estado soviético y mi Servicio de Inteligencia quedan absueltos en este jurado de los pecados que usted menciona. No tuvimos nada que

* Se refiere a Iosif Grigulevich, cuyo seudónimo literario era 'Lavretski'. (N. del E.)

ver con esos casos, nada absolutamente, con ninguno de los tres. ¿Qué interés podríamos tener nosotros en que se pelearan Perú y Chile? ¿Qué ganancia obtendríamos?

—*Si Chile perdía, el gobierno militar caía; es decir, si perdía, era revolución en Chile...*

—En esa época las revoluciones espantaban al Kremlin más que a los regímenes reaccionarios, porque si asume un régimen revolucionario, éste comienza entonces a pedir ayuda, crédito, dinero, etc. En cambio un gobierno estable, conservador, ahí está, ¿verdad?; se mantienen relaciones normales, no hay problemas ni preocupaciones. ¡Por favor, no hagan ustedes caso de las afirmaciones propagandísticas, las que desgraciadamente pesan mucho en la formación de las opiniones!

Antes me referí a los ilegales. Nosotros enviamos aquí a varios ilegales, también vinieron nuestros ayudantes, si quieren pueden llamarlos agentes, que eran periodistas occidentales de renombre, que vinieron a Chile para realizar la misión que les habíamos encargado: recoger información sobre la situación en Chile, dentro de los límites de los intereses que yo les decía recién. Ellos nos entregaban ese material, que era suficiente para que el gobierno soviético pudiera más o menos orientarse sobre la situación en esta zona precisa.

—*¿Eran periodistas occidentales?*

—Sí, occidentales. Un periodista de cualquier país que ustedes respetaban mucho y que tenía las puertas abiertas en Chile... Claro, nosotros escogíamos la bandera que más nos acomodaba. Si es más ventajoso usar la bandera francesa, bueno, se busca la representación de un periódico o una revista francesa. Esto es fácil, en la Inteligencia se le llama “empleo de banderas ajenas”.

—*Quisiera preguntarle por la ayuda económica que le prestó la Unión Soviética al Partido Comunista chileno desde los años sesenta hasta el año 1973. Recién se han dado a conocer documentos que muestran que en 1970, por ejemplo, el PC chileno recibió 400 mil dólares (el equivalente hoy, aproximadamente, a más de un millón y medio de dólares). ¿De dónde provenía ese dinero? ¿Cómo se hacía llegar al Partido Comunista en Chile?*

—Técnicamente se hacía en forma sencilla. El Banco Central del Estado de la Unión Soviética entregaba ese dinero directamente al Comité Central, al Departamento de Relaciones Internacionales, que era el responsable de las relaciones con los partidos comunistas y con los movimientos de liberación nacional. Ese dinero era físicamente transportado al Comité Central, y, como el último renglón de estas decisiones siempre decía “Se

encarga al señor Andropov, presidente del KGB, ejecutar la decisión', nosotros recibíamos la orden de recoger este dinero, enviarlo a los países correspondientes y entregarlo a los destinatarios.

Personalmente tuve que cumplir esta misión en varias ocasiones. Llegaba al Comité Central —muchas veces no tenía ni carro— y recogía unos baúles grandes con fajos de dólares, unos 200 a 300 mil dólares, empacados en unas bolsas feísimas. La distancia entre el Comité Central y el Comité de Seguridad es corta, como 400 metros, pero como las bolsas eran pesadas, a cada rato tenía que detenerme y dejarlas en el suelo, sobre un charco de agua, descansaba o tomaba un respiro, después reanudaba la marcha y llegaba allí, al local nuestro, donde se repartía de acuerdo con las indicaciones: 60.000 para éstos, 80.000 para otros, 400.000 para terceros.

—¿Eran dólares físicamente, billetes?

—Sí, dólares en billetes.

—¿Cómo lo sacaban de la Unión Soviética y cómo era la entrega a los partidos destinatarios?

—Primero teníamos que quitarles a los billetes todas las señas que indicaban su procedencia... Eso lo hacíamos en el edificio de la Inteligencia, luego les colocábamos cintas traídas de los países de ustedes, y los volvíamos a empaquetar. El dinero se empacaba en la valija diplomática y se enviaba con los funcionarios diplomáticos al país que correspondía. Una vez en el país de destino el oficial de Inteligencia encargado...

—¿El residente?

—No, el residente no. ¿Para qué sacrificar a un residente? Al contrario, alguien menos visible, un ratoncito gris que no provoque sospechas. Luego, una noche, en el momento y el lugar acordados, se entregaba el dinero...

—¿Había que firmar un recibo?

—El recibo era necesario porque éramos oficiales de Inteligencia, y en estos casos éramos muy pulcros.

Ahora bien, casi siempre era una operación momentánea, no en una comida en un restaurante o café, sino en un lugar cerrado, poco habitado... Se entrega el paquete, se le pone la firma al recibo y con eso termina la operación.

—¿Era una operación peligrosa?

—Era peligrosa en algunos países de América Latina en los que no teníamos embajada.

—¿Lo fue Chile en gran parte de ese período?

—Sí, en gran parte de ese período, así como también era peligrosa en algunos países de Centroamérica. Pero en todos los años que trabajé

supe de un solo caso en que el mensajero que traía el dinero fue descubierto en la aduana con muchos fajos de dólares.

—¿Fue en Chile o en otro país?

—Fue en otro país. El muchacho que transportaba el dinero resultó tener mucha fibra. En estos casos, claro, ellos elaboran lo que se llama “la leyenda”, es decir, la explicación de la procedencia del dinero. Este muchacho contó la historia de que había vendido una granja agrícola, heredada de algunos parientes... Aunque recibió una paliza tremenda y estuvo cerca de un año en la cárcel, logró salir y el tribunal, la corte, le restituyó el dinero, el que después devolvió al Partido. Fue asombrosa la conducta de este mensajero que cumplió su papel, aunque pasó momentos muy duros.

Muchas veces se pregunta de dónde salía ese dinero, quién lo daba. Procedía del Banco del Estado de la Unión Soviética, como ya expliqué. Aunque, realmente, el dinero provenía de nuestros propios salarios, de nuestros salarios de comunistas, de militantes del Partido Comunista soviético. Porque si calculamos que en aquel entonces había cerca de 300 mil comunistas que trabajaban en el extranjero, entre diplomáticos, periodistas, especialistas militares, civiles, marineros de la flota, etc. —porque ser comunista era casi una condición para salir al exterior—, y como cada uno aportaba el 2% de su sueldo en divisas al partido, a su comité del partido, lo que era más o menos 10 dólares por persona, entonces por este concepto se reunían cerca de 3 millones de dólares. Esa cantidad, como mínimo, porque el sueldo de algunos era de 500 dólares, pero el de otros era 1.000 dólares o 1.500 dólares. También había algunos que trabajaban en la banca, porque tuvimos varios bancos en el extranjero, en Francia, en Londres, y ahí los comunistas tenían el sueldo de un banquero.

—¿Qué piensa usted de las memorias que ha escrito Shevchenko, el agente que estaba en las Naciones Unidas* y desertó a Estados Unidos?

—Lo conocí personalmente y me da un asco profundo. Antes de leer las memorias de Shevchenko leí las Memorias de la tal Mary Chávez, esa prostituta que le puso ahí la CIA, una puertorriqueña, y después de leer esas memorias se me quitaron las ganas de leer las de Shevchenko. Fue un personaje muy negativo, muy negativo.

—¿Y Gordievsky, aquel que desertó en Gran Bretaña y que ahora está trabajando en Cambridge...?

—Sí, publicó un libro en conjunto con los ingleses, creo que su coautor se apellida Andrew. Tengo ese libro en casa. Me lo mandaron mis

* Shevchenko llegó a ocupar el cargo de Subsecretario General de la ONU. (N. del E.)

compañeros porque ahí habla de mí y, bueno, la gente dice: “¿Cómo estás tú aquí?” Nunca conocí a Gordievsky, ni él tampoco a mí, porque él trabajaba en Europa del Norte y yo en América. De pronto, sin embargo, habla de mí, explica mi papel en la Inteligencia y me atribuye cosas que no merezco. Esto me dejó en claro que él no es el autor del libro. Este libro fue escrito por la Inteligencia británica; él dio su nombre, nada más. Bueno, esa es una forma de mantenerlo, de pagarle, de justificar los gastos. El libro está lleno de material que en gran parte es verídico, y en algunas partes, como siempre, se dicen mentiras y, claro, siempre hay veneno anti KGB, anti Inteligencia, es lógico.

...Los traidores nunca fueron una fuente de información para mí, lo digo de verdad, fuesen de un lado o de otro. El traidor es traidor; siempre trata de justificarse, antes que nada para aliviar su conciencia.

—¿Y Philby ?

—No, ése es un caso muy distinto. Philby era miembro del famoso quinteto de Cambridge y ellos nunca entraron en contradicciones consigo mismos. Ingresaron a trabajar atraídos por la ideología, no eran mercenarios. Y así fue hasta la muerte, siempre. Yo les reconozco integridad personal; que uno pueda estar equivocado o no, eso es otra cosa...

Pero no es así con gente como Shevchenko, que era amigo íntimo de Andrei Gromyko, se pasaba la vida en su casa, era amigo de su hijo. Hizo su carrera protegido por el ala todopoderosa de Andrei Gromyko y, de pronto, cuando lo recogieron en un prostíbulo ahí, en Nueva York, temeroso de que allí acabara su carrera, cede ante la CIA. Eso es inaceptable.

—¿Y a Pinkovski, en qué categoría lo pone?

—Se publicó un libro sobre él: *El espía que salvó la paz*. La radiografía de este personaje no está muy clara. Pero sí, él es más consecuente. Desde el primer momento en que se ofreció para ser reclutado dijo que era enemigo del régimen soviético y lo reiteró hasta el fin. Incluso cuando fue juzgado en la URSS, reconoció que él servía a los intereses de otro Estado por enemistad con el régimen soviético. Sin embargo, creo que eso era una especie de escudo en el que él escondía sus debilidades humanas.

—¿Un escudo sicológico?

—Sí, un escudo sicológico. Para él mismo era mejor ponerse esta coraza de enemigo ideológico. Porque la verdad es que nunca se reveló como enemigo ideológico en su vida normal, como teniente del ejército soviético. Él siempre fue un militante dócil y obediente del Partido Comunista. Después, para pantallarlo, lo ascendieron a general del ejército, pero ya estaba bajo la observación de la Contrainteligencia.

En las relaciones que tenía con sus guías norteamericanos e ingleses, porque lo dirigía un grupo mixto, casi siempre pedía dinero en grandes cantidades. Era mujeriego y le gustaban los regalos caros. Claro, si vamos a juzgar por sus pasos concretos, lo que lo ataba, en el fondo, era el interés material, y los que están atados a esos intereses se preocupan de qué cargo van a tener después ahí, en el ejército norteamericano; pedía que le enseñaran el uniforme de coronel que le habían prometido... Eran cosas de vanidad, debilidades humanas. Pero ese escudo de enemigo ideológico lo mantuvo hasta la muerte.

—*Los archivos del Estado soviético, al parecer, fueron abiertos por un tiempo en Rusia, y luego se cerraron. ¿Qué hay de cierto en eso? ¿Qué acceso hubo a ellos?*

—Hace tiempo que no trabajo en los archivos. Pero sé que los archivos del Estado se abrieron al principio y fueron cerrados después por orden de Yeltsin. No sé qué razones tendría Yeltsin para hacer eso. Una de ellas pudo ser que se comenzaron a vender documentos de los archivos para el exterior. El comienzo de la corrupción en la sociedad...

El archivo del KGB está parcialmente abierto. Todo lo que está relacionado con las represalias, las purgas, está abierto. Si sus parientes, por ejemplo, fueron víctimas o sufrieron por esas causas, pueden pedir la documentación ligada con el caso y usted la recibirá toda. Si aún queda algún vestigio material u objetos personales, se los entregan a los familiares.

Los archivos de la Inteligencia se conservan en perfecto estado. Desde 1918 hasta ahora están completos, no se ha tocado nada, pero no están abiertos al público. Hubo gente que con permiso directo de Yeltsin, o de sus ayudantes, accedió a estos archivos, como aquel general ex jefe del Departamento Político del Ejército, que había sido un comunista furibundo y que el primer día de la revolución democrática se hizo furibundo demócrata. Él —se me escapó el nombre*— escribió dos libros, uno sobre Lenin y otro sobre Stalin. Él sí, con permiso de Yeltsin, entró al archivo de la Inteligencia para consultar el caso de Trotsky.

—*Porque tengo entendido que Gordievsky consiguió permiso para acceder a los archivos, aunque no sé si fue al archivo de la KGB o a otros, y los habría escaneado...*

—Durante los primeros días de la vorágine del golpe de Estado, porque realmente fue un golpe de Estado, se paralizó todo el aparato del Estado. Estando yo en mi despacho de jefe del Departamento de Análisis e Información del KGB, el día 22 de agosto, en la mañana, salgo y me

* Se refiere al general Dimitri Volkogonov. (N. del E.)

encuentro cara a cara con Kalugin, ese general traidor, mendigo sucio... Venía acompañado de un grupo de cinco o seis periodistas norteamericanos, abriendo prácticamente a patadas las puertas de los despachos y exigiendo que les enseñaran los papeles. Me enfrenté a él y le dije: 'Por favor, oye, tú sabes que somos viejos servidores del Estado y tú no entras con esa gente a mi despacho. El día de mañana, cuando yo ya no esté aquí, podrán hacer lo que les dé la gana, pero hoy no'. Bueno, yo tenía un arma conmigo, al lado, claro... Entraban al edificio sin salvoconducto, sin nada....

—*General, quisiera llevarlo a otro tema, usted evidentemente conoció a Yuri Andropov: ¿tenía él, como Secretario General, algún plan maestro para la Unión Soviética, una perestroika o un modelo similar al chino, la idea de impulsar un cambio limitado, o era otra forma de mantener el sistema de Brezhnev un poco más renovada? ¿Alcanzó usted a percibir algo en él?*

—Es difícil meterse en el cerebro de Andropov, pero creo que en algunas observaciones usted tiene razón. Él estudiaba con mucho cuidado el experimento chino, muy detalladamente. Tenía dos ayudantes que estaban entre los mejores sinólogos de la Unión Soviética. Los escogió de la prensa, de la Academia de Ciencias, para que entrasen a trabajar en el Comité de Seguridad de Estado [KGB]. Enseguida les dio el rango de coroneles, pero eran grandes científicos que conocían China.

Básicamente, la idea de Andropov era hacer cambios paulatinos de democratización del país, introducir de manera gradual elementos de la economía de mercado para mejorar la estructura económica, pero sin perder nunca las riendas de la dirección del país. Siempre decía que nunca permitiría la oposición organizada. La opinión libre de la gente, sí, claro; pero no un partido político. Creo que no habría aceptado la idea de permitir una fuerza política que representara una amenaza para el régimen del país. Lo mismo que en China, más o menos: dar ciertos espacios de libertad, pero no permitir una oposición organizada.

Andropov era muy liberal, tenía un criterio muy amplio. Conocía mejor que nadie la situación dentro del país porque él recibía información fehaciente de todos los núcleos que tenía el KGB en cada república, en cada región. Nunca tomaba decisiones bruscas; no era un hombre arbitrario y siempre consultaba lo que quería hacer. Cuando tenía algún caso grave, siempre consultaba, como yo les comenté antes sobre el caso del préstamo a Chile. Pero también había otros casos, como Irán, China... Cuando venía a la sede de la Inteligencia, que está muy lejos del centro de Moscú, como a veinte y tantos kilómetros, donde también tenía su despacho permanente, y citaba a los expertos, a los especialistas, no escatimaba tiempo: las reunio-

nes duraban dos, tres horas para llegar a una conclusión. Era, quizá, más inteligente, más preparado que el resto de sus colegas del Buró Político. Pero cuando asumió como Secretario General nosotros sabíamos que estaba mortalmente enfermo de los riñones y pensábamos que no viviría más allá de un año. Se hizo todo lo posible por él, incluso se le trajeron del extranjero diferentes frutas que recomendaban los médicos, con mucha acidez especial, pero su enfermedad estaba demasiado avanzada. Desgraciadamente, además, fue el gobernante que llegó al puesto cumbre del país a más avanzada edad.

—¿Y Chernenko?

—Andropov asumió primero que Chernenko. Es más, Chernenko fue quien sugirió la candidatura de Andropov cuando murió Brezhnev, por miedo de que lo fueran a expulsar mañana mismo por viejo y por enfermo...

—*Porque Chernenko era el heredero de Brezhnev...*

—Sí, Chernenko era el heredero. Pero era bastante astuto y apresuró enseguida todo y dijo: 'Propongo al compañero Yuri Andropov como Secretario General'. Aplausos. Y así asumió Andropov.

—*Da la impresión de que usted piensa que pudo haberse evitado completamente el proceso que hoy vive Rusia y que cree firmemente que otro líder pudo haber mantenido la Unión Soviética.*

—Absolutamente. Estoy seguro de que el descalabro de la descomposición del país y de los acontecimientos de los últimos siete años no era el camino predestinado, inevitable. Al contrario, lo que pasa ahora en Rusia es culpa de nuestros líderes.

Por lo demás, en Rusia siempre estamos discutiendo esto. Al leer mi diario de aquellos años me encuentro con la siguiente pregunta, dirigida a mis compañeros: '¿Las debilidades objetivas, inherentes al socialismo como sistema, son consecuencia de la doctrina o consecuencia de las fallas del elemento humano?' Este tema siempre ha estado en discusión, y casi siempre llegamos a la conclusión de que nuestros males son consecuencia del papel que juega el individuo en la historia del país. El papel del individuo, sobre todo en Rusia, ha sido muy grande, demasiado... La teoría, la práctica, la doctrina, significan mucho menos. Por eso nosotros no hablamos de la historia del comunismo, sino de Lenin, Stalin, Jruschov, Brezhnev, Gorbachov, Yeltsin. El papel del individuo es algo desastroso.

En cambio ustedes aquí, en Occidente, en Estados Unidos y en Europa tienen un desarrollo más estable, gracias al andamiaje de las diferentes organizaciones democráticas. Es lógico. En Chile, me explicaban hoy, el sistema jurídico y la estructura del Estado no cambiaron cuando

asumieron los militares. Siguió funcionando, por ejemplo, la Contraloría General. Salió Pinochet y asumió otro gobierno, pero las leyes siguen siendo las mismas. No ocurre así en mi país: cada vez que llega al poder alguien es una catástrofe de tamaño casi geológico; un verdadero cambio de época...

—*Permítame volver atrás en el tiempo. En su exposición de ayer usted le atribuyó una enorme importancia al Medio Oriente durante el período de la guerra fría. Usted sostuvo que la Unión Soviética había hecho allí un esfuerzo muy serio, consistente, y dio la impresión de que el fracaso del famoso complot de los cocodrilos había significado la pérdida de una oportunidad de gran trascendencia para el poderío soviético. ¿Podría explicarnos un poco cuál era la estrategia y cuáles eran las expectativas que había respecto del Medio Oriente? Visto con los ojos soviéticos de la época, ¿qué habría sido considerado un éxito, qué era lo que se perseguía, una victoria árabe sobre Israel, por ejemplo?*

—Una victoria sobre Israel, desde luego, dentro de los límites del Derecho Internacional: quitarle a Israel lo que Israel les quitó a los árabes en 1967. Al fin y al cabo, el restablecimiento de un Estado palestino independiente es la espina que está en el corazón del problema...

—*Supongamos que eso se hubiera conseguido, ¿qué ganaba la Unión Soviética con un Estado palestino?*

—Básicamente, claro, nos guiábamos por la idea de que el destino de la confrontación mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, entre el capitalismo y el socialismo, se resolvería en el Tercer Mundo. Ésa era la premisa básica. ¿Y cuál era la zona más vulnerable y cercana a la Unión Soviética en el Tercer Mundo, la más prometedora en el sentido estratégico, económico, demográfico? El Cercano Oriente. Aquí había una riqueza enorme en petróleo y sabíamos el valor que éste tenía para el futuro. La retórica socialista que usaban todos los líderes árabes avivaba esta hoguera de ilusiones. En Siria, en Irak, estaban en el poder los partidos socialistas, los famosos ‘baathismos’, el socialismo árabe, ¿verdad? El gobierno egipcio tenía más o menos la misma orientación, de manera que se sentía que había ahí cierta similitud ideológica. Algunos países más cercanos ya estaban enfrascados en un conflicto con Estados Unidos. El conflicto árabe-israelí evidentemente pone una línea divisoria: los países árabes son aliados naturales de la Unión Soviética, mientras que Israel está jugando al lado de Estados Unidos.

* Se refiere al partido Baas, importante fuerza política socialista en Siria, Irak y otros países del Medio Oriente después de la segunda guerra mundial. (N. del E.)

Estratégicamente hablando, la victoria era segura, porque los árabes son muchos. Israel sigue siendo una pequeña franja; además, ante los ojos de todos sigue siendo un agresor, porque siempre pega y pega. Así que, basándose en eso, se crea la idea estratégica de que la victoria en el Tercer Mundo se puede alcanzar con más probabilidades en el Medio Oriente, y con menos recursos. Y comienza el trabajo para acercarse a ellos. Éste se inicia, creo, fundamentalmente con Jruschov en el año 1956, cuando Jruschov, un hombre muy impulsivo, voluntarioso, se pronuncia en favor de enviar voluntarios soviéticos a pelear del lado de Egipto. Claro, era una intervención militar, porque lo que nosotros llamábamos voluntarios podían ser unidades regulares... ‘Voluntarios chinos’ en Corea, voluntarios dondequiera: un eufemismo. Después, cuando se declaró el boicot al canal de Suez, enviamos a nuestros prácticos para que reemplazaran a los europeos que abandonaron el servicio del tráfico marítimo. Empieza la amistad con Nasser y comienza nuestro envío de consejeros militares y armamento. Paralelamente sucede lo mismo en Siria, en Irak. De modo que llegamos a tener una presencia bastante fuerte en la zona.

En la Inteligencia nosotros veíamos esto con cierta cautela, recordando siempre que los ingleses desconfiaban de los árabes, así como su famoso dicho: ‘Aquel que se apoya en el bastón de la fidelidad del árabe verá cómo se le incrustan las astillas de ese bastón el día en que el árabe lo traicione’. Pero los militares, claro, estaban muy a favor de una intervención más profunda, ya que ellos estaban buscando puntos de apoyo para nuestra armada en el Mediterráneo, algún puerto —Alejandría, Argel...— para reabastecerse de agua, de comida o, en algunos casos, cambiar tripulación.

El poderío convencional de los barcos soviéticos no era comparable con el del de la armada de Estados Unidos, pero llega el momento en que aparecen los cohetes nave-nave, o agua-agua, con ojivas nucleares, y desaparece esa superioridad: la situación se equipara. Estados Unidos lo sabía perfectamente. Por eso se desarrolla una lucha que dura largo tiempo, desde 1956 hasta 1972. Son casi 16 años en este continuo tira y afloja hasta que se produce el complot de los cocodrilos. Porque dentro del mundo árabe también se desarrolla esta lucha entre tomar un camino más radical, socialista, como estaba de moda en aquel entonces, o alinearse con Estados Unidos. Por eso surge en Egipto esa escisión interna en la jefatura del país. Una parte muy influyente, casi todo el gabinete, está en favor del socialismo, y el Presidente Sadat en favor de Estados Unidos. Es entonces que ellos nos ofrecen que apoyemos el complot, el golpe de Estado. Nosotros nos mantenemos callados, Sadat gana tiempo, los detiene, los mete a la cárcel y Egipto se alinea con Estados Unidos.

—¿Por qué no los apoyaron en ese momento?

—Ya con Brezhnev había otra mentalidad y no estábamos dispuestos a involucrarnos. Recuerdo que en 1975 elaboramos en la Inteligencia un documento analítico sobre la geopolítica soviética. La idea básica del documento, que provino de la oficina que yo dirigía, era que la Unión Soviética no podía permitirse el lujo de ensanchar más y más la zona geográfica de su influencia. Para esa época ya estábamos en Angola, en Mozambique, teníamos intereses en Etiopía, y nuestros recursos políticos, económicos y militares estaban agotados. Entonces planteamos la alternativa de reducir nuestras obligaciones en el mundo: no apoyar más a ningún movimiento del tipo socialista. Porque muchos se decían socialistas para recibir ayuda y nada más. De pronto hay un golpe de Estado en Dahomey, se declaran socialistas y al día siguiente te piden ayuda. ¡Pero, caramba, ahí no había nada...!

—Se comenta que un historiador norteamericano le dijo en una ocasión a un coronel chileno que los militares en Chile habían cometido un serio error, que en vez de estrellas doradas se tenían que poner estrellas rojas, así los soviéticos correrían a ayudarlos y los norteamericanos, desde ese mismo instante, dejarían de criticarlos...

—Recuerdo que nosotros poníamos como ejemplo el imperio británico. Decíamos, miren, los británicos conservaron los puntos clave para mantener el control sobre enormes espacios estratégicos: Gibraltar, Malta, Suez, Aden, Singapur... Nuestra sugerencia fue sencilla: en lugar de Egipto, un país lleno de conflictos y de posibles traidores como Sadat —quien en 1972, de golpe, en una sola noche expulsó a todos los consejeros soviéticos y violó todos los acuerdos firmados—, escoger de entre los países árabes un país pequeño, el más marxista de todos...

—Aden...

—Aden, exacto: Yemen del Sur. Concentrar ahí los pocos recursos que teníamos. Controlando Aden teníamos salida al océano Índico, un puerto para la armada en caso de emergencia, podríamos cortar el camino que va de Europa a la India, si fuera necesario. Además, de ese pequeño Estado, casi sin enemigos y rodeado de mar y del desierto, podríamos hacer una especie de Cuba. En cuanto a Yemen del Norte, se lo podría conquistar o acordar una paz con ellos. La población de Yemen del Sur no llegaba a dos millones de habitantes; además tenían petróleo, una planta refinadora. Es decir, lo que necesitaban era agua para desarrollar la agricultura, porque ahí todo se da perfectamente bien.

Ésa era la idea, no tomar grandes espacios sino cuatro países árabes y mantenernos ahí. Le enviamos el informe a nuestro jefe Andropov, por-

que no podíamos brincar al Comité Central por encima de Andropov. El informe tenía como 30 páginas. Andropov lo leyó y dijo que era interesante pero muy extenso, así que lo redujimos a cerca de 10 páginas. Lo volvió a leer y nos dijo: 'Bueno, pueden dejarlo todo, pero tachen las sugerencias; lo de Yemen del Sur, eso hay que eliminarlo. Que quede simplemente como un informativo, sin recomendación'. Muchas veces nos decían que no debíamos tratar de enseñarles cómo manejar y administrar el Estado, que nos limitásemos a informar. En fin, eliminamos la sugerencia, pero el documento regresó a nuestra oficina sin la firma de Andropov, y así murió nuestro análisis sobre este tema de geopolítica que nosotros llamábamos 'La novela del siglo'. Porque para que a un documento se le diera curso formal debía tener la firma de Andropov, luego se le asignaba su número de expediente, y a veces, después, incluso podía llegar la respuesta del Comité Central...

—*¿Cuando usted habla del Comité Central se refiere al Politburó o al Comité Central?*

—Cuando nos referimos al Comité Central en su capacidad de tomar decisiones, entonces es el Buró Político. El resto del Comité Central no significaba nada. El Comité Central estaba integrado por los jefes de los partidos de todas las repúblicas, que se reunían una o dos veces al año. Pero lo que funcionaba realmente en Moscú era el Buró Político, y no todo, porque muchos de los jefes regionales, como los de Ucrania, Kazajistán, que eran miembros del Buró Político, no eran llamados a Moscú a cada rato. En Moscú estaban sólo aquellos que conformaban el cerebro del país: es decir, el Secretario General, el Secretario de Asuntos de Organización, el Secretario de Asuntos de Ideología (primero Suslov; después Andropov), el Ministro del Exterior, el Ministro de Defensa, el presidente del KGB, que eran los que trabajaban siempre en Moscú y tomaban las decisiones básicas en asuntos de política exterior y de carácter militar.

—*Pero, aparte de tener un pie militar en la zona, ¿no se buscaba lograr cierta influencia en el mundo árabe, un acceso al poder económico que estaba concentrado ahí, poder manejar el peso del petróleo?*

—Desde luego existía ese interés, y en algunos casos eso explica las medidas concretas, incluso ahora, por ejemplo, en el caso de Irak. Irak nos pagaba todas sus deudas —de adquisición y mantención de armamento— con petróleo, el que después revendíamos en los mercados mundiales. Además, firmamos con ellos contratos que nos garantizan el derecho de explotar gran parte de las reservas petroleras de Irak. Por eso, todo lo que ahora ocurre alrededor de Irak es en gran parte dirigido contra la Rusia actual: no permitir que Rusia explote ahora estos yacimientos...

—*Que pertenecen legalmente a Rusia...*

—Hay importantes yacimientos de petróleo en territorio iraquí que pertenecen legalmente a Rusia. Francia también tiene derechos ahí... Pero el bloqueo de Irak no permite a Rusia hacer este tipo de exploraciones. Los Estados Unidos, muy tranquilos, ¿verdad?, hacen tempestad en el desierto y otras cosas...

—*¿No es paradójico que la invasión física de Kuwait se produce en los mismos días en que se reúne el Pacto de Varsovia para disolverse?*

—Sólo fue coincidencia histórica, nada más.

—*¿Pero la Unión Soviética no advirtió a Irak, o no tenía capacidad de influir sobre Irak en ese momento, en julio o agosto del 1990?*

—Sadam Hussein no le avisó a la Unión Soviética que iba a atacar Kuwait.

—*¿Pero ustedes no sabían, no se daban cuenta de la maniobra?*

—Como les decía antes, nosotros veíamos con cierto cuidado a nuestros 'aliados' árabes. Con ellos teníamos tratados de amistad, de entendimiento mutuo y consultas; lo previsto. Pero ellos nunca consultaban nada con la Unión Soviética. Hubo casos dramáticos. Un día Siria lanza sus tanques contra Jordania, pero lo sabemos al día siguiente, cuando ya había comenzado la invasión. Cuando las discrepancias entre Siria e Irak llegaron en cierta ocasión a un punto álgido y los sirios querían bombardear las centrales eléctricas en el río Tigris, nosotros sólo lo supimos por medio de la Inteligencia y, claro, tuvimos que intervenir para que no lo hicieran: 'Nosotros construimos esta represa y ahora ustedes, con nuestros aviones y bombas, van a destruirla. ¡Qué relajo!'

Ellos nunca nos consultaban sus decisiones. Irak no nos avisó que comenzaba la guerra contra Irán, la famosa guerra de diez años. Comenzó sin aviso ninguno. El ataque a Kuwait, ni qué decir... Ninguno le informaba a la Unión Soviética por miedo de que lo fuesen a detener, de que le dejaran 'no'.

—*Usted sugirió ayer que había sentido en algún momento de ese período, hacia 1975, o por esos años, que en términos de influencia territorial la Unión Soviética comenzaba su repliegue.*

—Es verdad. Les dije que considero el año 1975 como el límite divisorio: termina el ascenso y comienza el eclipse. Y por varias razones: primero, ese año Brezhnev sufre el primer paro cardíaco, ya es un hombre moralmente liquidado. En general, Brezhnev era una persona muy mediocre, detrás de él siempre estaban los que manejaban los hilos, sus 'Suslov'. Porque Mijail Suslov, en verdad, era un personaje muy oscuro, muy conservador, muy dogmático; fue él quien llevó a Brezhnev al poder, era el

segundo a bordo, el Secretario del Comité Central, miembro del Buró Político, que respondía por el frente ideológico. En su calidad de ideólogo, era como una suerte de arzobispo-cardenal comunista dentro del aparato. Así que Brezhnev, sin ser un personaje brillante, pierde la mitad o más de su capacidad de liderazgo. Y a partir de 1975 hacia adelante se entra ya en un período de descomposición del aparato del Estado. Es decir, la gente sabe que el líder ya no maneja la situación y cada uno arregla las cosas como le parece. Se hace aquí patente la comparación con la naranja que hice en mi exposición de ayer: cada ministro toma lo suyo, y el país en sí pierde fuerza porque era un Estado centralizado.

Muere Brezhnev y llega Andropov, pero enfermo. Luego llega Chernenko, también enfermo. Después asume Gorbachov, que no es un líder, y por último llega Yeltsin, el destructor. Es decir, no teníamos un líder de estatura nacional. Ésa fue la primera conclusión a la que arribé al saber la noticia de la enfermedad de Brezhnev.

Segundo, sabíamos de las limitaciones económicas que se nos avecinaban, en dinero, en recursos materiales. Cuando comenzamos a ser dependientes del mercado internacional en materia de alimentos, cuando tuvimos que importar grano, la situación se convirtió en algo escandaloso. Era una herida por la que salían de nuestros bolsillos de tres a seis mil millones de dólares cada año.

—¿Por ahí se escurrieron los recursos del petróleo?

Gran parte de los recursos del petróleo se gastaron de una forma escandalosa. Si usted va ahora a Rusia puede verificar que ese dinero se gastó en suntuarios. Se comenzaron a importar cosas que nunca antes se nos habría ocurrido importar: muebles, aparatos de aire acondicionado..., se compraban las cosas más increíbles. La abundancia de dinero creó en un momento una irresponsabilidad tremenda.

Recuerdo que tengo anotado en mi diario que en un informativo secreto se decía que se habían comprado, por decisión de la jefatura política, ocho o diez millones de dólares de sostenes para mujeres, con una armazón de no sé qué rayos. Por la “construcción del socialismo” tuvimos que comprar esos sostenes especiales con armazones, y se gastaron en eso millones de dólares...

—¿En qué año empieza a ocurrir esto?

—Cuando comienza el alza del petróleo, 1973, 1974, 1975. En 1975 ya levantamos nuestra voz de alarma.

—¿Entonces Afganistán viene a ser como una maldición?

—Eso fue en 1978. En todas las regiones, en Rostov, Murmansk, dondequiera, entre 1974 y 1976 comienzan a construirse nuevos edificios,

muy lujosos, como sedes de los partidos, con materiales traídos del extranjero. Así se gastaron cantidades de recursos en bienes que no producían nada. En realidad, nosotros sabíamos que por nuestras importaciones teníamos que pagar mucho más de lo que ganábamos con el petróleo. Por otro lado, la situación de la agricultura empeoraba cada vez más, el ritmo de crecimiento de la industria bajaba y las dificultades dentro del campo socialista aumentaban. A su vez, ya estaba en el trasfondo Checoslovaquia y también estaba presente el fenómeno polaco. Tuve que hacer casi 15 visitas a Polonia para detectar el nivel del calentamiento de la situación. Teníamos discusiones muy amargas con Andropov, cuando yo le decía que la suerte del socialismo en Polonia estaba casi sellada...

—*¿Esto era antes de Solidaridad o una vez que había estallado el conflicto?*

—Antes y después, porque este proceso comenzó con Gomulka. En 1980 comenzó la fase aguda de crisis.

—*¿Cuándo lo detectaron ustedes?*

—La Inteligencia lo presintió un poco antes, por lo menos. Cuando iba a Polonia un comunista ortodoxo como yo, fiel servidor, colocaba en su informe que Polonia era un país diferente de la Unión Soviética, porque ahí la Iglesia tenía un poderío enorme, ideológico, sobre la población, que superaba muchas veces la influencia del partido y de la ideología comunista. Segundo, en ese país no existía el socialismo en el sector agrícola. Todo el campo estaba en manos de pequeños propietarios, que eran la base del desarrollo de la agricultura polaca, y el pequeño propietario tiene otra mentalidad, no puede ser un comunista fiel a los reglamentos que se le dan. El único lugar donde había koljoses o comunas era en los territorios que habían sido ganados a los alemanes en la segunda guerra mundial, pero no era más allá del 15% del territorio del país. Ahí no había pequeños propietarios por miedo a que un día llegasen los alemanes y los castigasen por haber tomado sus tierras.

Además, Polonia era formalmente un país democrático y había varios partidos políticos. En Rusia existía solamente el Partido Comunista, pero en Polonia estaba el Partido Democrático, que representaba a los pequeños propietarios de las ciudades; otro era el partido del agro, no me acuerdo de su nombre... Es decir, ya había cerca de tres o cuatro partidos, aunque medio somnolentos, ¿verdad?, tranquilos, pero legales. Digo ya, porque ya existía, por lo tanto, un aparato que mañana mismo podía inflarse y todo se acababa. Lo mismo sucedió en todos los países socialistas donde había varios partidos. Nosotros incluso usábamos la expresión 'socialismo inconcluso' para referirnos a Polonia. De acuerdo con la noción de

socialismo que tenía nuestro Comité Central, en Polonia no había socialismo. De modo que esas preocupaciones eran permanentes y en 1975 ya era evidente que entrábamos en un período de grandes problemas dentro del campo socialista.

Ya no hablo de China, que después de la visita de Kissinger estaba más y más lejos. Tuvimos fuertes discusiones sobre nuestra táctica a seguir en el conflicto con China, lo describo en mi libro con detalles, porque en Moscú se dividió en dos el *establishment*: por un lado estaban las ‘Palomas’, y por otro los ‘Gavilanes’. Estos últimos, los Gavilanes, eran partidarios de adoptar medidas drásticas respecto a China. Hasta surgió el plan —no sé si era real, no lo vi en papel, pero sí oí que se discutía; me parece que el autor era el mariscal Kulikov— de la ‘decapitación atómica’ de China —y que trascendió, al parecer, no sé por qué caminos—, de dar un golpe a las instalaciones donde se producía el material fusible, en los lugares de extracción de uranio. Si se llegó hasta eso, imagínense el nivel de psicosis imperante.

—Ayer usted mencionó que en estos incidentes fronterizos hubo en algún momento bombardeos soviéticos sobre el territorio chino, ¿qué magnitud tuvo eso y cuánta gente murió?

—Eso se produjo a raíz de los acontecimientos en la isla Damanski, era en otoño, bien avanzado el año 1969. Se trató de un conflicto fronterizo debido a una discrepancia en la interpretación del tratado firmado en 1860 con China, el Tratado de Pekín. Los mapas de este tratado estaban muy mal hechos. Tanto los rusos como los soviéticos consideraban que todo el espacio fluvial pertenecía a Rusia. Para nosotros, la frontera pasaba por la orilla del río, pero los chinos interpretaban este mismo tratado como que debía pasar por el *thaweg*, es decir, el lugar más profundo del río.

Los chinos invaden, entonces, una de las islas cercanas a la costa china, la isla Damanski, la cual, de acuerdo con nuestra interpretación, es nuestra, y, según los chinos, es de ellos. Cuando los chinos ocupan la isla se presentan nuestros guardafronteras y, mientras estaban hablando con los representantes chinos, surge una fila de chinos formando como una cortina, de pronto la cortina se abre, aparecen soldados chinos con metralletas y matan a quemarropa a todos nuestros guardafronteras, como a ocho o diez soldados y un oficial. Claro que los rusos se enfurecieron y enviaron enseguida tanques, lo que tenían a mano, que era poca fuerza, pero lo mandaron ahí. Comienza la batalla. En la primera escaramuza, me parece, los chinos hunden un tanque nuestro, porque el río estaba congelado y la explosión del hielo hizo que el tanque se hundiera. (Claro que los chinos dijeron después que ellos habían quemado el tanque; lo sacaron del fondo del río y

ahora lo tienen en Pekín como trofeo.) Pero los rusos, claro, enviamos refuerzos, porque cualquier enfrentamiento en la frontera con China es desventajoso para nosotros en términos de población; en China, en cambio, el factor humano es ilimitado. Entonces llegó ahí la artillería lanza cohetes. Se usaron lo que llamamos ahora 'granizos', con 24 proyectiles cada uno, y se dio un golpazo tremendo en el territorio chino. Por las intercepciones de radio oímos que los chinos lamentaban gran cantidad de pérdidas, las que se contaban por miles, porque ellos habían traído una o dos divisiones, y de pronto cayó sobre ellas una llovizna de proyectiles, de 152 milímetros cada uno, una cosa espantosa, Dios nos guarde de eso. Y se termina el conflicto, porque nos quedamos con Damanski; pero comenzó una histeria más y más antichina.

Después tuvimos que invertir miles de millones de rublos para crear nuevos puntos de resistencia, líneas defensivas. Yo pertenecía al campo de las Palomas, decía que eso era inútil, porque todas estas guerras eran producto o repercusiones de la lucha intestina en Pekín entre los grupos de Mao Tse-tung y Chu En-lai, entre los pragmáticos y los ortodoxos, y cada uno estaba buscando crear una especie de tirantez. Pero los recursos se gastaron de todos modos. A mi juicio, sin embargo, la única forma de defendernos contra China, hasta ahora, estoy seguro, son las armas nucleares; todo lo demás es inútil.

—*¿Tenía China, al igual que la Unión Soviética, una red de partidos afines en otros países, a los cuales apoyaba económicamente y con los cuales mantenía vinculaciones?*

—No puedo asegurarlo, porque tuvimos una brecha insalvable en nuestras fuentes de información en China. Cometimos allí un tremendo error por razones políticas. Durante los años 1930, 1940 y principios de 1950 tuvimos una red de fuentes de información muy extensa y bien formada en el territorio chino, es decir, durante los años de la guerra contra Japón. Cuando triunfa la revolución en China, Mao Tse-tung va a Moscú, encuentro con Stalin, canciones por todos lados, rusos y chinos hermanos para siempre, y, en un arranque de esta bondad ilimitada, nuestros dirigentes deciden entregar a los chinos toda la red de chinos que colaboraban con nuestro sistema de Inteligencia. Nosotros pensábamos que ya se estaba decidiendo el destino de la revolución mundial, de que esta gente que colaboró con nosotros para la liberación de China, para la construcción del socialismo allí, tenían que ser condecorados, tenían que ser héroes de todos. Fuimos un poco idealistas, utópicos, y les entregamos las listas de la

gente que nos ayudó a nosotros y a los chinos a ganar la guerra, a que triunfara el socialismo en China. Todos ellos desaparecieron después...

—¿Todos? ¿Los mataron a todos?

—Los mataron a todos. Y nosotros nos quedamos así sin nuestras redes en China...

—¿Por eso les tomó a ustedes de sorpresa la conexión de Nixon y Kissinger con China?

—Claro, lo supimos, pero por otros medios. Fue sorpresa. Fue sorpresa para los propios chinos: cayó como un rayo. Pero en China siempre tuvimos esa laguna y no sé cómo ellos nutrían a sus satélites o a sus aliados en el movimiento comunista. Sabíamos que eran Rumania, Albania —el Partido Comunista de Albania—, Camboya, algunos países africanos... Pero era una minoría, de todos modos.

—¿Qué papel jugaba en esto Vietnam del Norte?

—Vietnam del Norte era como el gato de Kipling, siempre andaba por su propia cuenta, seguía su propio camino. Es un país cuyo sentimiento nacional fue herido muchas veces por China. Durante los años de la guerra contra Estados Unidos, Vietnam del Norte usó a China, o se aprovechó de ella, pero sin perder nunca de vista sus intereses nacionales. A mi juicio, eran muy cerrados y nacionalistas. Incluso hay anécdotas. En plena guerra con Estados Unidos nosotros enviamos municiones y armas a Vietnam, pero no había otro camino que a través del territorio chino, con quienes estábamos en pugna. El transporte por mar era imposible, porque estaba sembrado de minas cuando comenzó el bloqueo norteamericano [a Tonkin]...

—...En mayo de 1972.

—Pero los chinos acceden a dejar pasar nuestros trenes y, entonces, enviamos los convoyes. Ahora bien, cada vez que les preguntábamos a los vietnamitas si los habían recibido, siempre nos contestaban que sí. Entonces, para comprobar si llegaban o no, comenzamos a darles datos falsos, porque no sabíamos qué parte del armamento se quedaba en China y qué parte llegaba a Vietnam. Por ejemplo, les enviábamos un convoy de treinta vagones y luego les decimos a los vietnamitas que era un convoy de cincuenta vagones. Después les preguntábamos si habían recibido el convoy de cincuenta vagones, y nos contestaban que sí, que habían recibido los cincuenta vagones, cuando en realidad les habíamos mandamos treinta. Siempre confirmaban lo que les decíamos, de modo que era imposible saber cuánto había llegado y cuánto había desaparecido en el camino.

—Usted dijo ayer, general, que los cubanos se habrían volcado hacia la Unión Soviética por los problemas que tuvieron en un comienzo

con Estados Unidos; que las circunstancias habrían llevado a Fidel a tomar esa dirección. La polémica en torno a este tema —si Fidel Castro era o no desde un comienzo comunista o cercano al marxismo— nunca se ha resuelto. ¿Pero no tenían Fidel y Raúl Castro, desde un comienzo, una afinidad mayor con la Unión Soviética?

—Si se revisa el curso de la Revolución cubana durante el primer año, se ve claramente que el primer gobierno es absolutamente burgués. No había un solo comunista. Cuando Fidel entró a La Habana los comunistas le ofrecieron todos sus recursos humanos y políticos para colaborar con él; incluso está la famosa declaración de Blas Roca*, de que estaban dispuestos a disolverse, o lo que fuera, para unirse al proceso revolucionario cubano. Pero eso no se logra materializar por algún tiempo y el partido comunista cubano sigue su camino, con su periódico *Hoy*.

—Mi pregunta era si Fidel Castro no tenía ya alguna cercanía con el pensamiento marxista...

—Él conocía la doctrina marxista, había leído algunas obras del marxismo leninismo, pero en sus primeros pasos, si leemos los decretos que firmó, era el líder de una revolución democrático-burguesa, claro que con un cariz de liberación nacional evidentemente antinorteamericano. Pero la gente que él atrae en su primer gobierno y con la cual trabaja no tenían nada que ver con el comunismo, incluso eran anticomunistas. En ese momento el Che Guevara y Raúl Castro estaban relegados; Raúl estaba en provincia, en el Oriente, y no sé dónde estaba el Che. Los miembros de ese primer gobierno eran demócratas burgueses, o vinculados con Estados Unidos.

La crisis comienza más o menos en mayo de 1959, cuando Fidel, cumpliendo su promesa ante los campesinos de la Sierra Maestra, ante aquellos que le ayudaron a ganar la guerra revolucionaria, proclama la reforma agraria; ahí comienza el proceso. ¿Qué de socialismo tenía esa reforma? Absolutamente nada, porque a los propietarios les dejaron unas extensiones muy grandes de tierra, creo que eran 30 caballerías; una caballería, me parece, equivale a 14 hectáreas aproximadamente. Es decir, la primera Ley de Reforma Agraria dejaba cerca de cuatrocientas hectáreas por propietario, pero eso pega fuerte a los intereses norteamericanos. ¿Es ésa una medida socialista? No. Después la aplicaron los peruanos, también ustedes aquí en Chile. Era una reforma lógica.

Pero se genera una reacción muy fuerte de parte de Estados Unidos, porque caen en esta reforma las plantaciones de azúcar norteamericanas.

* Secretario General del Partido Socialista Popular, que era el partido comunista cubano. (N. del E.)

Surge, entonces, un conflicto dentro del gobierno cubano. El Primer Ministro [José Miró Cardona], el Presidente Urrutia, enseguida plantean el problema que acarrearía la ley. Para Fidel, sin embargo, la reforma agraria era una promesa que había repetido mil veces en las montañas cuando peleaba contra Batista. Además, y para humillar un poco a esta gente, decide que la firma de La Ley de Reforma Agraria se realice en la misma montaña de la Sierra Maestra, y los ministros, con sus botas de charol, deben ir a pie, ahí en el fango, entre campesinos... Una cosa tremenda. Es cuando se produce la crisis dentro del gobierno y Fidel decide tomar un camino radical: deja en pie la Ley de Reforma Agraria y relega a Urrutia. Entonces llama a Raúl, al Che. Es durante mayo y junio de 1959, cuando se está pensando qué camino seguir.

Después, ante cada golpe de Estados Unidos, Fidel se siente obligado a responder; es su sicología. Cuando no le permiten importar petróleo, requisas las refinerías; cuando le bloquean el azúcar, busca un mercado para el azúcar en la Unión Soviética. Pero siempre era una forma de contestación a Estados Unidos. Fue un proceso que duró, como les digo, un año y medio.

Si analizamos el discurso de Fidel durante el juicio por el asalto al Moncada, *La historia me absolverá*, vemos que ahí no se emplea nunca la palabra socialismo. En los documentos del período de preparación del proceso revolucionario nunca se habla de socialismo. La palabra 'socialismo' aparece el 16 de abril de 1961, un día antes de la invasión de la bahía Cochinos. Antes de eso no se hablaba de socialismo; ni tampoco el pueblo hablaba de socialismo. Pero cuando lo amenazan con una guerra —la invasión a bahía Cochinos—, Fidel se decide. Dice que el pueblo lo va a defender. Después del bombardeo, ya estaba seguro de que venía la invasión. Porque Estados Unidos había bombardeado previamente todos los aeropuertos, y fue durante el sepelio de las víctimas de ese bombardeo cuando Fidel dice que el pueblo va a defender su revolución, y que la revolución será *socialista*. Es bajo las bombas norteamericanas, prácticamente, que declara eso. Afirmo esta tesis, por lo tanto, apoyándome en la cadena de los hechos.

Recién en 1965 se crea el Partido Comunista cubano. Es decir, cerca de seis años después del triunfo de la Revolución. Antes de eso había habido una serie de partidos de la revolución cubana, de organizaciones revolucionarias, pero no existía el Partido Comunista.

—*Pero Castro nunca ha dejado que el Partido Comunista cubano funcione como otros partidos comunistas. Fidel ejerce un control sobre el partido muy fuerte...*

—Seguro que él tiene un control fuerte sobre el partido.

—*Me refiero a que tampoco permite que el partido se desarrolle de la manera en que podría hacerlo si no estuviera la sombra de su liderazgo. Los partidos tienden a crecer y a desarrollarse, incluso más allá de la voluntad de sus líderes. Pero el Partido Comunista de Cuba nunca ha podido desarrollar toda la estructura típica de los partidos comunistas de los otros socialismos reales. Como partido, el PC de Cuba ha sido mucho más débil internamente, ha estado siempre más controlado.*

—¿Cómo puede ser más débil si es más controlado? Cuanto más controlado y cuanto más unido, el Partido Comunista es siempre más eficaz. Cuanto menos controlado, es más débil.

—*El comentario de mi colega se refería a que el Partido Comunita de Cuba no tiene autonomía. Cuando muere Stalin, por ejemplo, existe un Partido Comunista en la Unión Soviética. La duda es si hay realmente un Partido Comunista análogo en Cuba.*

—*Mi hipótesis es que sin Castro el partido se desvanece...*

—No lo puedo decir, porque ahora la situación ha cambiado mucho. Los cubanos estudiaron durante quince años diferentes modelos del socialismo real antes de que se realizara el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975. Sé que visitaron Yugoslavia más de una vez para estudiar su proceso de construcción del socialismo, con sus características titoístas. También estudiaron el caso chino con mucha detención. Los cubanos no operan nunca al azar. Estudiaron por mucho tiempo, en la Unión Soviética, nuestro sistema de control por medio del partido. Ellos escogieron su propio modelo, que tiene sus características especiales, nacionales, pero reunieron allí, en gran parte, la esencia de la experiencia comunista de todo el mundo.

—*General, una pregunta sobre la crisis de los misiles. Una pregunta ingenua, casi elemental. ¿Qué fue, en su opinión, lo que llevó a Jruschov, en definitiva, a retirar los misiles? ¿Qué puede haberle dicho u ofrecido Estados Unidos? ¿Fue la amenaza nuclear?, ¿pero qué sentido tenía esa amenaza? ¿O fue una oferta de influencia en alguna área del mundo? ¿Cómo se imagina esa negociación, usted que estuvo tan cerca de ese proceso?*

—Conozco bien el intercambio de correspondencia entre Kennedy y Jruschov que condujo al desenlace de la crisis, es decir, cómo resolvieron ellos la crisis. Como les dije antes, fui intérprete durante la primera visita de Fidel Castro a la URSS [1963] y leí esa correspondencia, traduciéndola en la mesa de conversaciones entre Castro y Jruschov. De modo que más o menos conozco las condiciones.

¿Cómo comenzó la crisis de los misiles? Ésta es una página mucho más oscura, porque esos asuntos no quedan en los papeles sino sólo en el recuerdo de los que participaron. Claro, aquí fueron fundamentales Fidel Castro, Jruschov, que ya no está, el Che Guevara, que ya no está. Por nuestro lado participó Rashidov, que era el Primer Secretario de Uzbekistán, pero que también falleció. Salvo Castro, sólo permanecen vivos algunos personajes de segundo orden. Ellos podrían aclarar el problema, quién fue el iniciador, cuál fue el objetivo..., aunque siempre quedarán algunas lagunas.

Son muchas las operaciones de las cuales no se conservan los documentos escritos; muchas cosas se resolvían a veces por medio de cables, que luego se destruyeron, por medio de conversaciones telefónicas cifradas, por intermedio de mensajeros. Por ejemplo, toda la operación del envío de misiles a Cuba y de las tropas se hizo en un secreto total, no se permitió emplear ningún recurso clásico, ni cables cifrados, nada de nada. No hubo correspondencia, solamente un medio medieval: el enviado personal. Por eso, es poco lo que queda.

Estados Unidos se dio cuenta muy tarde de la presencia soviética en Cuba y, además, lo que supo era insuficiente. En mi libro cito los datos de nuestros militares que participaron en la operación, a la que le dieron el nombre de Anadyr, una península polar, porque la operación fue camuflada como si se tratara de maniobras de las unidades en la zona polar. En el momento de cargar los cohetes y todo eso, cargaban al mismo tiempo esquiés, abrigos de pieles... Claro, así despistaron completamente a todos.

La idea general, por cierto, surgió después del ataque de Estados Unidos a bahía Cochinos. Esto impulsó a preguntarse cómo defender Cuba. Porque si Estados Unidos no hubiera intentado invadir a Cuba, no habría surgido en la Unión Soviética la idea de emplazar ahí cohetes. Pero después de lo de bahía Cochinos parecía evidente que si esa vez la invasión había fracasado, se intentaría hacerlo otra vez. Había recursos humanos de sobra —cubanos emigrados— y recursos materiales para repetir el intento. Además, ningún político o militar de Estados Unidos dijo, después de bahía Cochinos, que no se repetiría. Es lógico, entonces, que se pensara en cómo defender Cuba.

La Unión Soviética era incapaz de proteger a Cuba con tropas convencionales porque estaba muy lejos, el traslado en barco tomaría 27 días. En cuanto a la aviación estratégica, no la teníamos. Entonces había dos formas de defender a Cuba: una era el peligro permanente de una guerra nuclear, es decir: tener submarinos ahí, instalados con ojivas nucleares, los que servirían de barreras de protección para Cuba. Pero Rusia tenía en

aquel momento pocas armas nucleares, muy pocas, y los submarinos, además de escasos, eran relativamente modestos. La otra variante fue la que terminó por escogerse: instalar en Cuba armas atómicas, porque de otra forma era imposible prevenir el peligro de una invasión.

Así surgió la idea de enviar los misiles a Cuba. Surgió, supongo, en la cabeza de Jruschov. Fue entonces que él dijo ahí, en el Buró Político, aquella famosa frase de que 'Les vamos a meter a los yanquis un erizo en los pantalones'. Y comenzó a meterse este erizo... Todo lo demás, ustedes y yo lo conocemos.

—*Cuando estalló la crisis, ¿se vio afectado el poder de Jruschov al interior del Partido?*

—Sí, claro. Todos pasaron un susto tremendo.

—*¿Cuál fue el susto, cuál era la amenaza?*

—La amenaza de una guerra termonuclear, porque realmente estábamos a un paso. En Cuba ya estaban emplazadas 164 ojivas nucleares nuestras...

—*O sea, eso liquidaba a Estados Unidos...*

—No sólo liquidaba a Estados Unidos sino a gran parte de América Latina. Una ojiva nuclear es mucho más peligrosa que una catástrofe del tipo de Chernobyl.

—*Dado que ambas potencias tenían este poder destructivo tan grande, ¿por qué Jruschov decidió retirar los cohetes?*

—¡Ah!, porque ése fue el compromiso al que se llegó. Estados Unidos se compromete a no atacar a Cuba —el objetivo está alcanzado— y los soviéticos retiran los cohetes.

—*Hay otro punto, Jruschov también quería una equivalencia a lo que Estados Unidos tenía en Turquía.*

—Eso surgió después. Eso no figuró en el primer intercambio de cartas, eso entró después.

—*General, hay una cosa en la que siempre se insiste, que entre el 26 y el 27 de octubre pasaba todo tan rápido, que el día 29, que era un día lunes, Estados Unidos iba a hacer algo: bombardear. ¿Había conciencia en Moscú de que Kennedy estaba bajo presión de actuar inmediatamente?*

—Yo estaba en ese momento en México. Estaba trabajando en la línea de frente, como dicen, y tenía algunos contactos en las bases militares de Estados Unidos, en el sur de Florida. Yo recogía la información y la enviaba, pero no estaba en Moscú; regresé a Moscú en 1968. Durante la crisis de octubre trabajamos muy intensamente, yo tenía de tres a cuatro entrevistas diarias con gente que venía de Estados Unidos.

En Moscú hubo menos histerismo que en Estados Unidos, porque allí trascendía menos la información. Usted sabe que la prensa nuestra era más escueta y muy colada. Lo que me tocó ver en México me asombró muchísimo. La histeria en Estados Unidos llegó a tal grado que la población civil estadounidense comenzó a llegar a México en grandes cantidades huyendo del peligro de un conflicto nuclear. En esos días que usted menciona, precisamente, día y noche cruzaban la frontera mexicana caravanas de trailers con familias norteamericanas que dormían en campamentos improvisados, sin comodidades; nadie estaba preparado. Era dramático.

¿Cómo era el clima psicológico en Moscú? No sé decirle. En México yo estaba seguro de que se llegaría a una solución pacífica. Me preguntaba: ¿Vale la pena comenzar una guerra global, termonuclear, por el dominio sobre una isla, de Cuba? Me parecía que no. Ni Estados Unidos ni la Unión Soviética lo merecían. Fue una guerra de nervios tremenda... Pero estaba seguro de que no habría guerra mundial. Eso era imposible, simplemente; era ilógico, un suicidio. Nosotros sabíamos que Estados Unidos calculaba que había en Cuba como 40 ó 30 ojivas nucleares, pero sólo contaban los cohetes de medio alcance. Sin embargo, había a su vez otros cohetes, de defensa costera, también con ojivas nucleares, y había aviación, algo primitiva en aquel entonces, pero capaz de transportar bombas atómicas de gravitación, sencillas. Cuarenta ojivas nucleares son suficientes para destruir la armada norteamericana...

—Desde la perspectiva de Estados Unidos, el peligro eran las ojivas en sí; desde la perspectiva de la Unión Soviética, el peligro era la seguridad de Cuba. Pero desde el momento que Estados Unidos impuso el bloqueo a Cuba, Jruschov quedó en un callejón sin salida: si los barcos soviéticos rompían el bloqueo habría enfrentamiento naval, pero no nuclear; pero si la Unión Soviética perdía, ese enfrentamiento escalaba, y si escalaba ocurría lo que usted acaba de señalar. Por lo tanto, frente a la opción de escalar se producía la hecatombe...

—Sí, pero en la Casa Blanca todos, salvo Robert Kennedy, estaban esperando hasta el lunes para bombardear las instalaciones de misiles en Cuba. Porque la mayor parte del Comité de Crisis —Jack Kennedy, McNamara, Llewellyn Thompson, el ex embajador en Moscú— votó por el bombardeo inmediato. Y esta versión se ha repetido sistemáticamente hasta ahora...

—Cualquier intento de bombardeo habría provocado enseguida un golpe de represalia. Habría surgido un conflicto de tamaño increíble. El bloqueo aumentaba ese peligro, porque no había forma de comunicarse con tierra, por cable solamente, y entonces la decisión de emplear las armas

nucleares pasaba poco a poco de las manos del mando superior allá en Moscú a los jefes militares que estaban a cargo de esas ojivas. Estoy seguro de que la psicología de los generales que mandaban las tropas sería la de defenderse a toda costa, no morir bajo las bombas norteamericanas sin responder.

—*¿Entonces, en su concepto, lo que ocurrió ahí, en definitiva, es que Rusia, con el retiro de los misiles, garantizaba que Estados Unidos no invadiría a Cuba?*

—La historia nos justificó. Desde la crisis de 1962 han transcurrido 36 años, y Estados Unidos observa pero no invade.

—*Si es así, ¿por qué dijo usted que la crisis le había costado la vida política a Jruschov?*

—Porque Jruschov fue el que instaló los cohetes en Cuba. Él fue, al fin y al cabo, el protagonista de esta crisis, una crisis mortalmente peligrosa para los dos lados.

Ahora bien, cualquier jactancia de que Estados Unidos podía bombardear, son sólo cosas que se dicen... En aquel entonces eso era peligroso antes que nada para Estados Unidos, porque nuestros cohetes llegaban a distancias bastante grandes, a 2.500 kilómetros de Cuba, por lo que alcanzarían a casi todo el territorio de Estados Unidos.

Aun cuando muchas veces se dice que Jruschov capituló, que Jruschov se retiró, eso es sólo elucubración propagandística. Lo que hubo fue un compromiso racional, una transacción entre dos políticos absolutamente sensatos que comprendieron el verdadero peligro que había, y no hubo retirada de un lado o de otro. Estados Unidos se comprometió a no atacar, lo que antes nunca habría hecho, y nosotros retiramos los cohetes.

Pero los dos, ante los ojos de quienes los rodeaban, fracasaron, no cumplieron con su deber histórico. Jruschov puso en peligro el socialismo mundial y Kennedy no cumplió el deseo de la mayoría, que era bombardear y terminar con Castro. De modo que a uno lo matan y al otro lo relegan.

—*Pero en ese momento apareció como un triunfo de Estados Unidos; en el mundo fue entendido de esa manera.*

—Viéndolo con ojos absolutamente razonables, tranquilos, sin pasión ninguna, claro, era una cosa espantosa ver los aviones norteamericanos sobrevolando la zona. Pero a los inspectores norteamericanos no se les permitió entrar al territorio cubano para ver el proceso de desmantelamiento de los cohetes. En el mar abierto claro, podían ver lo que quisieran. Así que hubo de un lado y otro concesiones serias. Yo creo que fue una negociación limpia. Y Estados Unidos cumplió lo que prometió. Y claro, en este

caso, yo podría injuiciarlo a la parte rusa por unas cosas tremendas, porque en este conflicto no hubo ninguna justificación de derecho: nosotros nos metimos ahí sin que mediara un tratado militar con Cuba. Fue una operación secreta, pero se pensaba hacerla de otra forma: primero instalar los cohetes, después Jruschov firmaría un tratado formal de alianza militar con Cuba. Pero esto no se pudo realizar así porque no hubo tiempo.

—*Pero quien acrecienta su poderío a resultas de todo esto es indudablemente Castro, porque Jruschov se sintió como en deuda con Castro. Castro quedó fortalecido no sólo en el continente, sino también dentro de la Unión Soviética.*

—Creo que sí. Porque Rusia tuvo que congraciarse con Fidel Castro invitándolo en 1963, dándole condecoraciones, ofreciéndole todo un abanico de ayuda material. Es decir, la Unión Soviética reconoció la justicia y la integridad de la postura de Castro.

Castro es un político sobresaliente. El día que muera hablaremos en otro lenguaje sobre él, ahora no se puede.

—*Pero los días esos de octubre-noviembre de 1962 no fueron momentos agradables para Castro, porque él no fue un actor, no le consultaron nada...*

—Usted tiene razón. Él sufrió de veras en esos momentos y empleó palabras muy duras. Si releemos sus declaraciones, vemos que eran violentas a veces. No sé si es verdad, pero me dijeron que una de las cosas que dijo fue: ‘Si yo desembarcara ahora en Rusia, todo el país —Rusia— me seguiría’.

Como les decía, como fui su intérprete en 1963, recuerdo que espontáneamente se reunían multitudes para saludarlo, para aplaudirlo. Tenía un prestigio tremendo.

—*¿Y eso debilitó a Jruschov dentro de la Unión Soviética?*

—Lo debilitó fuertemente, claro. Por eso Jruschov cayó en 1964 y Fidel está en el poder en 1998.

—*Una última pregunta sobre esto: ¿la entrega de la lista de los espías chinos fue cuando Stalin estaba todavía vivo o fue durante los primeros años después de la muerte de Stalin?*

—Fue en la primera época después de la muerte de Stalin. ☐

EROS Y DESTINO*

Humberto Gianini

El Amor representa para el mundo antiguo, e incluso más para el medievo, la fuerza universal (divina) a través de la que se cumple temporalmente el proyecto acerca del cosmos y el destino específico del hombre. Y es cada ser humano el que va cumpliendo este proyecto, o ‘destino oracular’, a través de su pasión amorosa. Humberto Gianini describe esta visión y la contrapone a la contemporánea, que ve en el amor un ‘fenómeno psíquico’, privativo de la ‘subjetividad humana’ o expresión sublimada de un instinto biológico.

Sin embargo, esta concepción ‘privada’ y naturalista del amor sigue siendo incompatible con la preocupación pública por ‘los desórdenes de Eros’, preocupación que se ha traducido en los tiempos modernos en fuertes represiones, reglamentaciones y ritos. Aquí, Humberto Gianini intenta dar razón de la permanencia de estos rigores no ajenos a las sociedades más liberales.

HUMBERTO GIANINI ÍÑIGUEZ. Profesor titular de la Facultad de Filosofía, Universidad de Chile. Autor, entre otras publicaciones, de *La experiencia moral; Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant; Desde las palabras*.

* Versión escrita de la conferencia presentada el 13 de mayo de 1998 en el marco del ciclo para estudiantes universitarios, “La fuerza de Eros”, organizado por el CEP el primer semestre de 1998.

Observemos que todas las naciones, ya sean bárbaras o humanas por espacios inmensos de lugar y tiempo entre ellas, fundadas de diversas maneras, velan con celo por estas tres costumbres humanas: pues, todas tienen alguna religión, todas establecen matrimonios solemnes; y todas entierran a sus muertos.
Giambattista Vico, Scienza Nuova, CXIII.

Así como para nosotros hoy —o para muchos de nosotros— el buen manejo en la producción de bienes es la base para establecer una sociedad sanamente constituida, en otros tiempos y para otras mentalidades la preocupación esencial de una sociedad estuvo en el cuidado de la reproducción humana.

Uno podría suponer que, por ejemplo, la sociedad medieval, a causa de la rudeza de las costumbres, de la brutalidad de las relaciones sexuales, del proverbial abandono de los críos, de la peligrosa práctica del aborto; y luego, de los desastres naturales y los propios de la barbarie humana, de los llamados cuatro jinetes del Apocalipsis: las guerras, las pestes, la sequía, la hambruna; en fin, que a causa de todo aquello, tenía motivos para privilegiar, en primer término, la supervivencia de la especie. Estos motivos para nosotros, hoy, son infinitamente menos dramáticos.

Pero, sería muy plano reducir su preocupación sólo a razones de supervivencia; muy limitada nuestra perspectiva si no tomamos en cuenta esta otra razón: que para el mundo antiguo y más aun para el medievo, la vida sexual era la manifestación evidente de una providencia actuando en el mundo. Un hecho natural, si se quiere, pero cuyo sentido trasciende la naturaleza y la vida; al menos, la vida de los individuos.

Esta certeza de ser trascendido justamente por el acto más íntimo y personal que realiza cada individuo, me parece uno de los rasgos espirituales que distinguen del modo más tajante la experiencia del hombre medieval de la del hombre moderno. Al hombre del mito, del hombre de la razón instrumental.

Quiero referirme a esta diferencia.

Durante un larguísimo período, digamos, entre la aurora espiritual de Grecia y el crepúsculo de la cultura medieval en el siglo XIV, sabemos que la palabra ‘amor’ no expresaba como hoy un hecho reducido al plano meramente psicológico, privativo de la subjetividad humana. Con el término más bien se hacía referencia a un principio universal, a un Poder cósmico en virtud del cual las cosas dispersas, contraídas a su pobre y opaca enti-

dad, vuelven a religarse al manantial cualitativo que da unidad y sentido a tal dispersión. Y la filosofía rápidamente tradujo esta experiencia, accesible a todo el mundo, a su propio lenguaje.

Empédocles habría sido el primero en postular más allá de lo que puedan testificar los sentidos, que Amor y Odio son las fuerzas invisibles que operan ‘detrás’ del mundo visible. Y qué decir de Platón y del discurso sublime que pone en labios de Sócrates en el *Banquete*; o de Aristóteles, que incluso define la filosofía como búsqueda de aquello que se busca por sí mismo y no por otra cosa; de aquello que es más digno de amor. Como búsqueda de Dios: lo amable en sí; o de Sto. Tomás, que llamará al amor “la fuerza cohesiva y concretiva” que hace de la multiplicidad de los entes una unidad y un destino. En resumen: se hablaba de él como de un poder universal que atraviesa todas las cosas particulares y las mueve hacia su destino también universal : “L’ Amor che move il Sole e l’altre stelle”¹.

Con todo, viene ocurriendo un cambio esencial en la historia del Cielo: si el mito griego partía de la convicción de que el amor es un dios —o un semidiós, como en el caso de Platón—, en la experiencia cristiana Dios es el Amor, y la causa del amor que hay en cada cosa, y por la que cada cosa se mueve hacia su propio fin o destino.

Ahora bien, si todo esto no es mera licencia poética, si obedece a una concepción del engranaje del mundo y de los entes, entonces será preciso revisar, al menos en los tiempos más próximos de la cosmovisión cristiana, cómo se realiza plenamente esta unidad, este volverse de los entes, incluido el ser humano, hacia el Ser que los ‘universa’, según el decir del Alighieri.

Me referiré brevemente a cada uno de estos puntos: primero, al orden cósmico, donde amor significa la fuerza promotora y unitiva del ser de los entes, en general. En segundo término, al amor humano, fundamento de la historia y de la destinación final de la humanidad más allá de la dispersión individual en el mundo.

¿Cómo mueve, ‘universando’, el Amor? ¿Cómo actúa desde dentro y desde fuera —sintónicamente— en cada cosa?

Se creía —y esto ya lo dice bellamente Platón en el *Banquete*— que mueve y actúa como una fuerza de atracción específica, según los distintos órdenes del Ser: a la piedra la mueve hacia abajo; al fuego, hacia arriba. Y de modo semejante, mueve al animal, como un impulso centrífugo capaz de sacudirlo y sacarlo de la asfixia de su tierna y temblorosa primera identidad, de su condición de recién llegado, simplemente lanzado, al mundo de los otros.

¹ Dante, Par. XXXIII, l43.

Este impulso, que abre el camino, es lo que se llama apetito. Y es tensión hacia *una cualidad del mundo*, por la que el organismo animal ya anunciaba estar en sintonía, con diversas manifestaciones de impaciencia; es tensión ciega, en medio de un espacio desestructurado, caótico que recién empieza a ‘mapearse’, a enuclearse alrededor de lo que ahora se percibe como apetecible; es decir, como bueno.

Y es a raíz de los primeros encuentros con aquellas apariciones amigas, sintónicas, que se termina de constituir el espacio externo; ahora estructurado como un mundo, uno de cuyos centros es, digámoslo así, el domicilio del ‘Yo’ deseante. El otro centro, lo que está allí en sintonía con el deseo: el bien descubierto, que seduce e invita a la aventura; bien al que van a dar todos los senderos, los atajos, las referencias, los instrumentos de este mapamundi de las primeras correrías.

En resumen: es de este modo, encontrándose a sí mismo fuera de sí —en el mundo y ante la presencia apetecida— cómo el nuevo individuo empieza a implicarse con lo ajeno. En pocas palabras: a hacerse solidario con la vida universal que pasa y de alguna manera, misteriosamente, se queda en los individuos.

Aún algunos pasos previos:

El medioevo reconocía —y esto viene desde muy antiguo— dos grandes expresiones del *amor mundi*, ligadas a *ciertas cualidades*, buenas a tal punto, que todos los seres animados las apetecen —o tienden a ellas— sin excepción:

A la primera llamémosla ‘apetito de lo otro’. Es lo que el animal va descubriendo como lo que puede incorporar a sí, a-similar, hacer suyo. Y es, justamente, asimilando los bienes nutricios que el animal se hace como el mundo, se hace ‘del’ mundo²: de su misma pasta o sustancia. Así, también empieza a saber de él: por su sabor.

A la segunda expresión llamémosla ‘apetito del otro’ (descubrimiento dulce, pero inquietante, de otro ser, como igual y diverso; como manifiesto y oculto a la vez). El encuentro del macho y la hembra y los incontenibles deseos de probarse, de saborearse, de conocerse.

¿En cuál tarea del universo se implica el animal a través del deseo sexual?

Ya en la antigüedad griega se decía que los dioses, a través de los apetitos —o, incluso, a través de los miedos— que promueven en los hombres, van tejiendo y asegurando sus propios designios. Como solía

² ‘Hacerse del mundo’ es más que ‘ser en el mundo’, en cuanto el primer modo implica una ‘mundanización’, un darse a aquello en lo que se es. De esta implicación, que es complicidad, nace el conocimiento mundano, ‘la precomprensión del ser’.

hacerlo Apolo oracular, en Delfos. Ahora bien, es en este juego de lo oculto y de lo manifiesto, en este juego de la sexualidad, que el animal co-labora sin saberlo, en el proceso de la vida universal.

Pero, no es el placer, abstractamente concebido, la moneda que el animal recibe de modo mecánico e inmediato por co-laborar en la producción de la vida. La apetencia parte del descubrimiento de una cualidad en el mundo: y es la revelación de la belleza de un cuerpo lo que lo mueve y seduce al animal, con un poder arrollador e incondicionado. Por allí llega el placer específico³.

¿No decía Platón que el amor es anhelo de engendrar en la belleza? Anhelo de engendrar, no meramente de contemplarla, pues es sólo a causa de una cierta apropiación⁴ de esta belleza que el animal consume y perfecciona su impulso hacia el otro. (Y donde el placer no es sino la confirmación exaltada de esa apropiación.) Y, a su vez, es a causa de esta consumación que co-labora en la obra universal de regeneración continua por la que ‘se eterniza’ el ser sensible.

Hay, sin embargo, grados y jerarquías de colaboración:

Así, la bestia no está en la inteligencia de la obra para la que trabaja y, en el lenguaje de Schopenhauer, de la producción por la que recibe su salario. Es inocente. No es un sujeto espiritual.

Serlo significaba, en el mundo clásico, participar en la inteligencia de los fines. No quedar fuera de ellos. Esto, ante todo. Aristóteles decía que es sólo esta participación de la inteligencia en lo inteligible la que libera al ser humano de la finitud y del sinsentido, y lo hace superior a las bestias y, en la medida de lo posible, semejante a los dioses.

Pero, es justamente aquí donde se produce una diferencia impresionante entre el pensamiento antiguo y la nueva experiencia religiosa cristiana. Para el pensamiento de Aristóteles, por ejemplo el fin propio, ‘el desti-

³ Se suele decir que ‘bueno es lo que se apetece’. Y que ‘se apetece [directamente] aquello que causa placer’. Se toca aquí un problema muy antiguo y, se comprende, no resuelto. Según lo que estamos examinando a propósito de Eros, existe un vínculo específico entre el placer experimentado y el bien natural que se recibe; entre placer y la sintonía que se logra con una cualidad del mundo. Y en esto, más bien tendría razón el platonismo al afirmar que lo que se busca en sí y por sí es aquello que por ser lo que es (y tener la cualidad específica que tiene) origina placer. Hipótesis que representa la objeción más fuerte contra cualquier forma de inmediatismo hedonista.

⁴ La apropiación de algo, en un sentido más pleno, dice relación con el acto de poseer (de entrar en posesión) y no simplemente con el acto de tener y retener. En otro lugar he intentado mostrar que la posesión no es sino el ejercicio de una actividad que, al actuar, por decirlo así, en el centro de otro ser, exalta las cualidades y virtudes de ese ser. Y en este logro reside su propia exaltación, goce y dignidad. Así, hacer el amor puede llegar a ser un acto de (mutua) posesión. Para esta distinción me permito remitir a mi libro *Del ser que se espera y del ser que se debe*, cap. XV (Dolmen ediciones, 1997).

no', del universo físico consiste en conservarse a sí mismo, y esto es posible porque el movimiento circular de los cielos es la causa de la existencia de un tiempo cíclico en el que todo vuelve a ocurrir —las estaciones, la regeneración de la naturaleza, etc. Y así, la repetición incesante imita en algún grado la eternidad (quieta) de Dios⁵.

Se comprende, esta imitación de la eternidad se convierte para el mundo finito en una eterna imitación. Entonces, en un movimiento sin destino propio.

Para el relato cristiano, el fin, el destino del Universo sensible tiene que ver, en cambio, con su acabamiento temporal; concretamente: con su disolución por el fuego⁶; tiene que ver con la consumación de los siglos y el advenimiento del reino para el hombre. En otros términos: la finalidad oracular de la creación va más allá del puro rescate del ser físico, y su conservación indefinida.

Va más allá, y el cosmos, y la instrumentalidad física quedarán en el camino, por cuanto toda la vida de la Naturaleza está ordenada a, es andamiaje para, la consumación de la historia del hombre (Historia del ser en cuanto voluntad de ser).

Resultaba evidente, así, de una evidencia apenas vislumbrada por el mundo antiguo, y sólo de interés histórico para la preocupación contemporánea por el sexo, que este Destino pasaba, a su vez, por el amor y la sexualidad como su condición ineludible.

El intelectual del siglo XIII tendrá muy presente que una sociedad se está produciendo siempre a partir de sí misma, y a partir de hechos tan simples, universales y misteriosos como las relaciones eróticas que allí se están dando; y que el funcionamiento 'ordenado' de esta conducta es lo esencial, así como para nosotros puede serlo hoy la economía. Y tal ordenación intentaba, a su manera, dejar ser, dejar producirse a través de nuestra contingencia el destino histórico de la vida racional. Tal ordenación pretendía que en nuestra libertad —y como expresión de ella— fuésemos

⁵ En general, el movimiento cíclico, que vuelve al punto de partida —o, como en el caso de la generación de las especies o reproducción de 'lo mismo'—, imita a su manera la mismidad absoluta e inmóvil de Dios'.

⁶ 'El movimiento del cielo es para completar el número de los elegidos (...). Alcanzado este fin, cesará el movimiento del Cielo...', Sto. Tomás, *De Potentia*, V, 5.

'E incluso el fuego transforma con su calor la materia por obra de los cuerpos celestes; y los cuerpos visibles multiplican sus especies [sus imágenes] en el medio aéreo, en virtud de la luz, cuya fuente están los cuerpos celestes... Por lo que, si cesare la acción de los cuerpos celestes, no quedaría ninguna acción en estos cuerpos inferiores', Sto. Tomás, *op. cit.* V, 8, *in corp.*

instrumento de esa racionalidad. Y éste es el destino oracular al que nos hemos referido⁷.

Remarquemos que este destino oracular resulta totalmente compatible con la contingencia del mundo; una vez que hayamos reexaminado y revalorado este concepto en el plano de la vida humana.

En el lenguaje aristotélico, ‘contingencia’ significaba simplemente lo que pasa, lo que es, pero que podría no haber pasado, o podría no haber sido: esta lluvia inesperada que cayó sobre la ciudad; el estar yo en este lugar, en este momento, encontrarme con las personas que ahora me encuentro, etc.

Por supuestos teológicos muy conocidos, la contingencia de las cosas, de las criaturas, en el mundo cristiano se vuelve radical⁸. Hay un término más fuerte todavía para expresar la contingencia y es el de ‘injustificación’: todo lo que es, no tiene razón para ser; es injustificado. Pero si trasladamos esta contingencia, pensada en general, a la vida humana, aquí se hace profundamente contradictoria y, diría, inquietante⁹.

Partamos de esto: nada de lo que nos ocurre en la vida es necesario que ocurra: menos aún este hecho trivial, siempre anecdótico: que yendo y viniendo cada cual por sus quehaceres en el mundo, se encuentre ‘en el camino’ con otro que va por lo suyo. El encuentro¹⁰. Por ejemplo que, yendo cada cual por lo suyo, tal hombre y tal mujer se crucen, se detengan y sigan juntos por una noche y por una vida, y así, en un momento y no en otro, re-inicien la vida de la especie. Algo análogo a lo que ocurre en el plano microscópico: también aquí es anecdótica la trayectoria, la arremetida triunfante de uno, entre legiones de espermatozoides, y el encuentro con el óvulo, en el que se recogerá para formar esta vida concreta, única, que es la de cada uno de nosotros.

⁷ Cuando la voluntad de Dios (manifestada ya sea por oráculos o en algún texto sagrado) se cumple históricamente a través de la voluntad —incluso de la mala voluntad— del destinatario, hablaremos de destino oracular de la voluntad que cumple *nolendo volendo*, esa voluntad.

⁸ El dogma, por ejemplo, de la creación del mundo *sine supposita* deja al ente ligado en su fundamento a un acto libre de la voluntad divina. Desde el origen, todo empieza a ser radicalmente contingente. Todo ente es *debitum essendi*, deuda de ser.

⁹ ‘Hay en el hecho de nacer una ausencia tal de necesidad, que cuando se piensa en ello con un poco más de detenimiento, a falta de saber cómo reaccionar, uno se queda con la boca abierta’, E. M. Ciorán, *Del inconveniente de haber nacido* (Taurus, Madrid, 1995, p. 21).

¹⁰ El encuentro entre dos seres humanos supone a) que cada uno va por lo suyo y ‘en el camino’ se encuentran. Este camino es lo que en otro lugar hemos llamado espacio público o civil; b) la detención de los que se cruzan; c) la posibilidad del surgimiento de hechos no programados por cada transeúnte. Hechos que pueden, incluso, hacer cambiar el sentido de la ruta de ambos. Todo encuentro es una transgresión a la rutina de la ruta.

Pero, a propósito de esta contingencia radical, hay algo desconcertante que ocurre en la generación de cada individuo.

Si lo pensamos más detenidamente, en virtud de estas laberínticas peripecias tanto histórica como genéticas, cada individuo representa la suma históricamente inagotable, y por tanto ‘irrastreable’, de otros seres tan contingentes como él, pero que constituyen (cada uno) un eslabón *absolutamente necesario* en las vidas que siguen, incluyendo la nuestra. Y esto es lo extraordinario: que una cadena no infinita, pero tan larga como alcance la historia a mirar hacia atrás, constituida de uniones (eslabones) radicalmente contingentes, constituya algo absolutamente necesario para dar cuenta exacta no de la existencia en general sino de esta existencia mía o tuya. Quiero decir que si un tatarabuelo mío, o un pariente mucho más lejano no hubiese llegado a la boda o, en vez de raptar a la hermana mayor, lo hubiese hecho con la menor, yo no estaría aquí escribiendo sobre las generaciones. Simplemente, no estaría. Y esta misma relación vale a partir de este momento: cada uno de Uds. es la causa necesaria de efectos históricos inagotables que, se comprende, nadie puede conocer o prever. Por esta y otras razones, cada cual carga, no una universalidad abstracta —ser animal bípedo o racional—, sino el hecho de irse sobreviviendo de vida en vida, antes de llegar a su propia vida; carga esta suerte de mito del que no puede desfiliarse; y que a partir de tal o cual individuo toma un rumbo tan accidentado y desconocido como aquel del que precede.

El amor humano, que a nosotros nos parece hoy tan in-trascendente, algo tan privado entre dos seres, para el medievo tuvo siempre un sentido cósmico-providencial, y esto lo subrayó con una energía inusitada. Es así como en resguardo de una supervivencia siempre amenazada, y en el marco de una metafísica en el que primaba el sentido oracular de la historia, cualquier manipulación, cualquier exceso en el orden sexual, tenía que aparecer ante la severa reflexión teológica como un mal de consecuencias mucho más vastas e imprevisibles que cualquier otro: un mal mucho más profundo, en cuanto desorienta, descamina, respecto del apetito más certero que tiene la vida para ser y alcanzar su propio destino.

Esto es lo primero que se quería mostrar.

En segundo término, quiero dar alguna razón no atribuible sólo a la supervivencia de prejuicios y cosmovisiones del pasado; alguna razón que nos permita comprender mejor esta sensibilidad siempre exacerbada, hoy como ayer, para los problemas ligados a Eros. Pero, ahora en el plano de la intersubjetividad; y, por lo tanto, en el plano de la experiencia moral¹¹.

¹¹ La experiencia moral es la experiencia del encuentro. El paso del simple ser con otro en el mundo (la conocida ‘categoría’ heideggeriana) al ser ante otro.

Como veíamos, el medievo empleó y enriqueció viejos argumentos ontológicos para privilegiar el amor como fuerza originaria y cohesiva de todo lo creado. Tenía, además, razones teológicas fuertes para cuidar que ese amor unitivo presidiese todos los actos humanos; que presidiese el acto social-unitivo más importante, más pertinente, justo en función de esa historia y de ese destino reservados a la vida superior; en resumen: que presidiera el acto sexual.

Y es aquí donde entra el tema tomista del amor benévolo en contraposición al amor de sí, que nosotros trataremos como un tema esencialmente ético.

Los otros —mis semejantes— aparecen en mi vida junto con el mundo, y realizando conmigo diversos actos de intercambio y de comunicación —diversas transacciones— en torno a un mundo civil. En todos estos encuentros, sé¹² que debo tratar a mis semejantes como sujetos, es decir, en condición de igualdad de cara al mundo. Pero es en el acto sexual y sólo en él, en el que el otro, que era un sujeto inobjetable¹³, se vuelve ahora *objeto* de mi deseo. Objeto-sujeto; sujeto-objeto. Pues, no es posible separar en el acto mismo de amor sexual, sin lesión, sin ofensa, ambos modos de ser: se es objeto en cuanto se es sujeto que consiente y sostiene con su asentimiento la aproximación del otro.

Por eso, cualquier quiebre de esta unidad implica dejar al otro en la desnudez de sí, en la injustificación y soledad más radicales. Es en los límites de esta relación profunda y delicada, y en la interpretación incesante de cada palabra, de cada gesto, de cada movimiento, donde se juega diariamente el sentido y la dignidad de una relación. Amor benévolo lo llamaban: cuando también quiere el bien del otro.

No habría que admirarse, entonces, de la tremenda sensibilización que existe y ha existido siempre con referencia al amor que se hace. Y que más que obedecer a unos tercos prejuicios externos o interiorizados (que por cierto, existen) obedece a la intuición que todos tenemos de que en el acto sexual, en la vida sexual, está en juego un valor esencial de la subjetividad y de ese ser ‘inobjetable’ que somos. En resumen: que está en juego algo esencial a la dignidad humana allí donde es más sensible. Y no habría que admirarse que tal intuición se traduzca, según épocas y culturas, en actitudes, en modos, en modas, en reglas e instituciones por los que una

¹² Al otro se le percibe siempre como sujeto. Lo que puede pasar posteriormente con esa percepción corresponde analizarlo a lo podríamos llamar ‘una fenomenología del mal’.

¹³ Es inobjetable lo que no puede ser reducido a pura objetividad, es decir, a un juicio externo que ‘lo invalide’.

sociedad da curso, ordena y ritualiza las expresiones sexuales y, al mismo tiempo, les pone trabas y las reprime.

Para terminar este punto histórico, creo que ambos aspectos: el objetivo, o sea, la participación del sujeto finito en el destino e inteligibilidad del todo; y este otro, el subjetivo, o sea, la justificación del otro¹⁴, en el acto sexual, ambos son ‘razones’ que tuvo el medievo para elevar el amor erótico por encima de ‘los hechos naturales’; de elevarlo a la condición de algo que ocurre en vistas de la divinización de la vida.

¿Qué queda de todo esto?

¿Qué queda del amor sexual como hilo tenue de una historia salvífica que nos implicaba a todos? En verdad, ésta es una experiencia que ya no parece pertenecer al hombre moderno. El amor es un fenómeno psíquico, se dice que pasa entre los seres humanos. Que sólo pasa, que es immanente. Sin embargo, aquí sigue teniendo sentido y vigencia el segundo considerando, el que dice que una relación amorosa siempre corre el riesgo de convertirse en un acto humillante y ofensivo, si no es patente —de una patencia sensible— que el otro, además de objeto de mi deseo, se vuelve cómplice de él, es decir, siempre e irrenunciablemente, un sujeto.

Pero, la reflexión sobre la vida sexual se ha detenido casi durante un siglo, más que en su significado, en su naturaleza; más que en la exaltación de Eros, en sus antecedentes deformantes y en sus enfermedades y miserias. Es un hecho que nuestro ‘ser-en-el mundo’ está marcado a fuego por las condiciones y vicisitudes del nacimiento: por el trauma de la primera salida al mundo; por las experiencias fuertes de la infancia, por la asfixiante identidad familiar y por los forcejeos por liberarse de ella. Es un hecho que está marcado por evocaciones traumáticas, por incubos mortificantes. De todo esto se ha hablado durante décadas, sobre todo el psicoanálisis. Pero es un hecho también que está teñido por una *inseguridad de fondo*, por un sentimiento como suspendido en el aire, cuidadosamente informado, y que recién en nuestros días empieza a notarse y a ser anotado en los historiales clínicos.

Y esta inseguridad (*insecuritas*) tiene que ver con un déficit en la obra unificante de Eros.

¿Cómo podríamos describir este déficit que la sensibilidad contemporánea empieza a percibir, por lo general, muy oscuramente?

No basta ‘ser en el mundo’ para ser ‘del’ mundo, esto es: para sentirse en él ‘como en su casa’. Lo que significa que a la mirada reflexiva

¹⁴ En el libro ya citado se afirma que la justificación ‘efectiva’ ocurre cuando quien se justifica puede justificar con este acto suyo la vida o el acto correlativo del ofendido. Y en el amor erótico esto es evidente.

que todo hombre suele realizar alguna vez sobre sí, no le parece bastar ese ser que nos hemos ganado en este mundo por ‘nuestras propias manos’, por nuestra astucia o nuestra inteligencia. Algo le falta, y esencial, al hijo de ‘sus propias obras’ para sentirse comprometido con el mundo; y justificado.

A veces ni siquiera basta que otro ‘llegue’ a amarnos profundamente. Llega desde fuera, llega tarde. El no sentirse de más en el mundo parece ser algo más enérgico que todo eso, algo más definitivo y, en el fondo, mítico: ‘una razón’, una certeza, una confianza a veces ni siquiera formulada en las buenas épocas de la humanidad. Y es ésta: que ha existido una voluntad que *nos quiso* antes incluso de que llegáramos a ser en el mundo. Así, el amor de los padres se acercaría al amor con el que Dios ya amaba el mundo y a las criaturas que estaba por crear.

Creo que la cohesión de la sociedad humana también está ligada a la confianza (retrospectiva) en la buena voluntad de un querer que ya quiso el ser que aún no es. Negada, puesta en duda, se hace feble nuestra amistad con la vida —sobre todo con la vida social. Y febles e inseguros los lazos que amarran al hombre con el hombre. Es, finalmente, este ‘supuesto’ de que hay un querer que nos antecede y nos elige, lo que hace que la humanidad constituya no una dispersión, un número visible de individuos, sino una sola historia y un destino.

Vistas así las cosas, la sexualidad o, mejor, el erotismo, sigue representando, por otros caminos, el acontecimiento eje de la sociedad. Lo más importante que ocurre en ella. Pero, al mismo tiempo —y tal vez, por eso mismo— en torno a lo que giran y se arrastran los conflictos más permanentes y fieros. □

EVOLUCIÓN, BIOLOGÍA Y MERCADO
UN NUEVO PARADIGMA PARA LAS CIENCIAS SOCIALES
Y LA ÉTICA EN EL SIGLO XXI

Álvaro Fischer

En este artículo se presentan las principales tesis de los científicos que están trabajando el algoritmo de evolución por selección natural aplicado a la conducta humana en sociedad. Se sostiene aquí que el algoritmo de la selección natural modifica radicalmente el enfoque estándar de las ciencias sociales. En particular, el autor aplica en estas páginas ese algoritmo al caso de la economía de mercado, pues ésta se fundaría en supuestos sobre conductas humanas que son el resultado de ese proceso evolutivo, y al de las diferencias conductuales básicas entre el hombre y la mujer, pues éstas serían el producto de imperativos biológicos no determinados culturalmente. El autor argumenta, a continuación, que la calificación moral de las conductas es biológicamente ineludible, y, por lo tanto, de carácter utilitarista; lo que sin embargo no sería contradictorio con lo que prescriben los códigos religiosos tradicionales.

ÁLVARO FISCHER. Ingeniero matemático de la Universidad de Chile. Vicepresidente del Instituto de Ingenieros de Chile. Autor de artículos en *Revista Chilena de Ingeniería* del Instituto de Ingenieros de Chile (“Psicología Evolutiva”, 1996, y “Evolución: Nuevo Paradigma para Entender la Realidad”, 1997).

1. Introducción

El filósofo Daniel Dennett dice en su libro *Darwin's Dangerous Idea* (1995) que si él tuviera que otorgar un premio a la mejor idea jamás concebida, se lo daría a Darwin, antes que a Newton, Einstein o cualquier otro. La idea de evolución por selección natural de Darwin, de una sola plumada, continúa Dennett, “unifica el ámbito de la vida, con sus significaciones y propósitos, con el ámbito del espacio y el tiempo, la causa y el efecto, el mecanismo y la ley física”.

¿Por qué un filósofo comienza un extenso libro para explicarse el mundo en que vivimos con una afirmación tan categórica? ¿Por qué el ensayista Robert Wright señala (1994) que la evolución por selección natural constituye la piedra angular de un cambio de paradigma (*paradigm shift*), como lo define Thomas Kuhn (1996) en su famoso ensayo sobre la estructura de las revoluciones científicas? ¿Por qué son los argumentos provenientes de la biología evolutiva o la psicología evolutiva los que son utilizados cada vez con mayor frecuencia para explicar fenómenos conductuales de animales y seres humanos?

Pretendemos responder a esas interrogantes mostrando la potencia del ‘algoritmo’ de selección natural como explicador de un gran espectro de fenómenos, entre los que se incluyen las conductas humanas, y por esa vía ilustrar cómo éste influye en nuestras concepciones económicas, sociales y morales.

2. El algoritmo de selección natural

Cuando Darwin publicó *The Origin of Species* (1859) resolvió el misterio de cómo evolucionaban las especies desde sus formas más simples y sencillas como los organismos unicelulares, por ejemplo, hasta las especies más complejas, como los mamíferos, sin explicar su ‘origen’ propiamente tal. En ese tiempo no se conocía la genética, lo que hace aún más destacable la concepción de Darwin. Posteriormente, con el desarrollo de esa disciplina, y especialmente luego del descubrimiento de la estructura del ADN por Watson y Crick en 1953, la idea de Darwin pudo expresarse en términos más precisos y relacionarse con elementos físicos conocidos y estudiados, los genes. Es esta versión más moderna de la evolución por selección natural, llamada la ‘síntesis moderna’, la que utilizaremos en este documento. Pero, ¿en qué consiste la evolución por selección natural?

El concepto es muy simple en su estructura. Como sabemos, los organismos vivos guardan la información de su constitución en el núcleo de sus células, en las moléculas de ADN. Estas moléculas se organizan en cromosomas y éstos están constituidos por genes. Las células se reproducen dividiéndose en dos células hijas, idénticas a la célula madre, pues la información genética contenida en el ADN de la célula madre es *replicada* o copiada a las hijas, aprovechando las particularidades de la molécula de ADN. Si esa replicación fuese siempre perfecta, no habría variaciones, siempre se obtendrían células hijas idénticas a su madre, y no habría evolución. Lo que ocurre es que ese proceso no es siempre perfecto. A lo largo del tiempo se producen mutaciones, que dan lugar, a través del mismo proceso de replicación, a generaciones de individuos mutados. (También se producen variaciones genéticas por reproducción sexual.)

La variación genética, por mutación o reproducción, da lugar a un cambio de *genotipo*, o estructura genética. El cambio de genotipo produce individuos de características morfológicas o fisiológicas distintas, lo que se expresa diciendo que tienen un distinto *fenotipo*, o su expresión física como organismo.

El mecanismo de evolución por selección natural opera de la siguiente manera: si los individuos mutados, como producto de esa mutación y el consiguiente cambio de fenotipo, se adaptan a su entorno y sobreviven de mejor manera en él, reproduciéndose a una mayor tasa, tenderán en las generaciones siguientes a ser prevalentes en la población por sobre los individuos no mutados. Del mismo modo, mutaciones que dan lugar a individuos que se adaptan de peor manera a su entorno y, por lo tanto, tienen menor capacidad para sobrevivir y reproducirse exitosamente, tenderán a desaparecer a través de las generaciones.

La sola existencia de mutaciones al azar va generando individuos cuya mejor adaptación al medio (*fitness* en el idioma de Darwin), adaptación que implica mejor capacidad de traspasar sus genes a la siguiente generación, va generando, por el simple expediente de una mayor tasa reproductiva, las poblaciones de individuos de las distintas especies que habitan el planeta.

Modelos computacionales han mostrado que si un mutante produce tan sólo un 1% de mayor descendencia que sus rivales no mutados, la población de individuos mutados pasa desde el 0,1% al 99,9% de la población total, en sólo 4.000 generaciones (Pinker, 1997). ¡Tal es la potencia del mecanismo! Sin embargo, la realidad es aún más compleja: la mejor adaptación al medio depende del medio, y si éste cambia, lo que era una mejor adaptación puede dejar de serlo o viceversa. El medio cambia junto

con los individuos que en él habitan, en una interacción mutua, y un buen ejemplo de ello es el hecho que la atmósfera terrestre haya cambiado su composición gaseosa conforme la vida, originalmente bajo el mar, pasó posteriormente a desarrollarse sobre la tierra, como lo ilustra la hipótesis de Gaia (Lovelock, 1993).

El mecanismo de selección natural puede ser visualizado de mejor manera si se le entiende como un *algoritmo*. Un algoritmo es un procedimiento para calcular, buscar o decidir algo, mediante una secuencia finita y reiterativa de pasos a seguir, que se repite idénticamente cada vez que se requiere hacer otro cálculo, búsqueda o decisión. Normalmente los algoritmos se usan en computación, utilizando la velocidad de esos equipos para realizar miles de iteraciones por segundo. Así, hay algoritmos para calcular el promedio de estatura de una población, para buscar los médicos ginecólogos mayores de 40 años en una ciudad, o para decidir cuál proyecto de inversión es el mejor de una carpeta de proyectos.

Si pensamos que la evolución por selección natural es un algoritmo, entonces se trata de uno que tiene una estructura muy sencilla, representado por una regla como la siguiente:

1. “Genere”, en un lapso arbitrario (pero finito) de tiempo, una mutación o variación genética al azar entre opciones factibles.
2. Vuelva a 1.

Eso parece todo. Pero se requiere adicionalmente que las leyes de la física rijan para las partículas constitutivas de los organismos sobre los que opera el algoritmo y que el mecanismo de replicación genética funcione. El proceso de selección posterior ocurre ‘naturalmente’, siguiendo las variaciones que el algoritmo introduce; aparece como el resultado de las restricciones generadas por las leyes de la física y por las características específicas del individuo y del medio con el que interactúa. La iteración sucesiva del algoritmo dará lugar (o no dará lugar) a nuevos linajes y, eventualmente, a especies de individuos si la mutación generada produce una ‘ventaja’ (o ‘desventaja’) en la capacidad reproductiva de los individuos mutados. Las poblaciones actuales de individuos y especies que habitan el planeta son el resultado de la iteración sucesiva del algoritmo descrito durante miles de millones de años.

Parece una tautología. Funciona, porque por definición tiene que funcionar. Si las mutaciones producidas se adaptan mejor al medio, se hacen prevalentes; si no, desaparecen. Aquellos individuos que hoy observamos en el planeta existen porque sus antecesores pudieron reproducirse

exitosamente, y porque los antecesores de sus antecesores también pudieron hacerlo, y así sucesivamente hacia atrás.

Sin embargo, a pesar de su simplicidad, la conclusión más importante del mecanismo descrito dista de ser trivial, y es lo que hace que Dennett (1995) la califique de una ‘idea peligrosa’:

El algoritmo de selección natural no tiene un cerebro central que lo organice ni un propósito que lo guíe, sólo itera.

Hay discusiones acerca de la manera precisa cómo este mecanismo va generando las distintas especies de individuos. Lo más aceptado es que los cambios que ocurren son graduales y adaptativos. Es decir, las mutaciones del material genético que tienen más probabilidad de ser exitosas son pequeñas mutaciones en algún lugar preciso de un gen y no una permutación completa del set de cromosomas de un organismo. Las mutaciones que generan individuos con mayor capacidad de traspasar sus genes a la siguiente generación, aquellas mutaciones ‘exitosas’, lo son porque las pequeñas variaciones fenotípicas inducidas, mantienen gran parte del organismo original y su nivel de adaptación al medio, permitiendo entonces una mejoría marginal de adaptación, que es la que genera el aumento de su tasa reproductiva respecto de los no mutados, y su prevalencia posterior en la población. Decimos que esa nueva característica se ‘seleccionó naturalmente’.

Se tiende a decir que las adaptaciones sucesivas se fueron seleccionando con un fin: el ojo (a través de miles de pequeñas adaptaciones) ‘para’ ver, el oído ‘para’ escuchar, el aumento de la masa cerebral desde el *Australopithecus* al *Homo habilis*, ‘para’ mejorar su inteligencia, pero ello no es así. Lo único que ocurre es una mutación, que dio lugar a una mejor adaptación al medio, que permitió a quienes la poseían una mejor tasa reproductiva y desplazar así a sus contemporáneos no mutados. Solemos darnos la licencia de interpretar lo ocurrido ‘como si’ la mutación apareció ‘con el fin de’ mejorar su adaptación, pero no es más que una ‘figura literaria’. (Por lo demás, nuestra necesidad de explicarlo de esa manera es un rasgo característico de la evolución de nuestro sistema nervioso central, que siempre requiere explicaciones teleológicas para los fenómenos; aclararemos ese concepto más adelante al hablar de moral). Por ello, aun cuando nos gustaría hacerlo, no podemos atribuir visiones teleológicas al algoritmo de Darwin. Es, mal que nos pese, un mecanismo neutro, que sólo itera e itera reiteradamente.

Sin embargo, sí podemos extraer una conclusión importante. Las mutaciones que se tornan prevalentes son aquellas que aumentan la adapta-

ción al medio (el *fitness*), y aquellas que disminuyen dicha adaptación tienden a desaparecer. Por lo tanto, la evolución por selección natural es un mecanismo que va produciendo un aumento de *fitness*. Ese aumento de *fitness* se manifiesta organizacionalmente por medio de un aumento de *complejidad*. La evolución avanza en la dirección de la complejidad creciente, así como el tiempo transcurre sólo hacia adelante. La dirección de la flecha del tiempo hacia adelante es una consecuencia de las leyes físicas que conocemos, como lo explica Stephen Hawking (1988). La dirección de complejidad creciente es una hipótesis asociada a científicos del Santa Fe Institute como Stuart Kaufmann (1995), quien la explica por la aparición de fenómenos de autoorganización y emergencia de orden espontáneo, pasados ciertos umbrales de complejidad. El aumento de complejidad es equivalente a lo que Dennett (1995) llama el aumento de diseño acumulado, porque las mutaciones que prosperan son aquellas que construyen sobre el diseño anterior. En el lenguaje de Dennett, el algoritmo de Darwin construye complejidad de la misma manera en que se arman las ‘grúas’ telescópicas (*cranes*) en la construcción de edificios en altura, desde abajo hacia arriba, apoyándose en la etapa anterior, y, por lo tanto, no hay ‘huinches celestiales’ (*skyhooks*) que desde arriba aporten diseño preconcebido, no se requiere un plan ni un propósito para ir armando el diseño que se acumula. La peligrosa idea de Darwin lo es también para la religión.

En resumen, nos encontramos frente a un algoritmo que, iterando a través de miles de millones de años sobre los primeros replicadores vivos, fue acumulando diseño, o complejidad, sin un plan ni un propósito preconcebido, generando a su paso las poblaciones actuales de especies e individuos vivos. Richard Dawkins lo llamó ‘el relojero ciego’ (1996), enfatizando con ello la no necesidad de un plan de diseño que explicara la diversidad del mundo, y dando a su vez una respuesta alternativa a la pregunta del arzobispo William Paley hecha a principios del siglo pasado, ilustrada así: si uno va caminando en medio del desierto con un amigo y encuentra una piedra y el amigo le pregunta de dónde viene esa piedra, la respuesta más directa es decir que esa piedra siempre estuvo allí; pero si más adelante uno encuentra un reloj, y el amigo le formula la misma pregunta, uno diría que seguramente debe haber habido un relojero que en algún instante anterior diseñó y construyó ese reloj, y que alguien lo extravió. El algoritmo de Darwin y la metáfora de Dawkins nos dicen que todo los organismos vivos que encontramos a nuestro alrededor fueron contruidos sin la necesidad de un plan previo, sin la utilización de un cerebro organizador, sin la participación de nada más que el algoritmo de selección natural operando reiteradamente y las leyes de la física.

3. Algoritmo de selección natural extendido

El alcance y profundidad del concepto de selección natural puede apreciarse en sus aplicaciones a otras áreas del conocimiento. A continuación presentamos tres ejemplos que hacen uso de analogías que, capturando el sentido básico del algoritmo, ilustran su fuerza explicativa.

El físico y cosmólogo Lee Smolin se plantea la siguiente interrogante: ¿cómo se eligen las constantes de las leyes de la física para que resulte un universo con un alto grado de organización, en contraste con uno en que las partículas y las fuerzas fueran elegidas al azar? Sólo encontró un principio capaz de responderlo: el de *selección natural* (Smolin, 1996).

Smolin (1997) plantea que la relatividad general predice la existencia de hoyos negros, desde los cuales puede expandirse ('reproducir') un nuevo universo (de acuerdo a las mismas leyes de la física), en el que las constantes universales de dichas leyes pueden 'mutar' (lo que también es consistente con la física conocida). Ese proceso de reproducción y mutación sería el equivalente a un mecanismo de 'selección natural' de universos, siendo prevalentes aquellos que maximizan la producción de hoyos negros, en una clara analogía con la biología. Los universos irían adaptando su material 'genético' (sus constantes físicas) en este proceso de selección natural, y aquellos que maximizan la producción de hoyos negros estarían ajustando el valor de sus constantes físicas en esa dirección, obteniendo a lo largo de ese proceso un aumento de nivel de organización interna.

En otro nivel, el universo que nosotros habitamos está constituido por átomos, moléculas y agregaciones de moléculas, hasta dar lugar a estrellas y sistemas planetarios. Sin embargo, las partículas elementales existentes en los 10^{-32} (diez elevado a menos 32) segundos después del big bang, como los quarks sueltos, o la antimateria, por ejemplo, ya no las observamos libremente en la naturaleza. Las estructuras que hoy observamos se han seleccionado naturalmente, siguiendo las leyes de la física bajo el criterio de mayor estabilidad en el tiempo. Solamente aquellas estructuras más estables, resultado de la interacción compleja de las partes del universo como un todo, forman parte del mundo que nos rodea, y el resto sólo forma parte del pasado. El físico Timothy Ferris (1997) destina un capítulo a la evolución cósmica, explicándola bajo el prisma de selección natural de las estructuras que son más estables en el tiempo.

Estamos en presencia de una nueva tautología: lo existente es aquello que no desapareció antes. Pero el algoritmo de selección ya nos tiene acostumbrados a su carácter tautológico.

Recientemente, en un trabajo aún no publicado, el matemático chileno y Premio Nacional de Ciencias Eric Goles, en conjunto con el físico chileno que vive en Alemania Mario Marcus (Goles, Marcus, 1998) muestran que un modelo de presa-predador, en un contexto de supervivencia por selección natural, es capaz de generar números primos. Esto indica, por una parte, la importancia de los números primos en la naturaleza, y, por otra, relevante para nuestro estudio, la interesante posibilidad de generar números primos a partir de algoritmos ‘naturales’. El algoritmo de selección natural, sus derivados y analogías, constituye un concepto muy poderoso para comprender el mundo en que vivimos.

Pero eso no es todo. Si nos alejamos del universo físico y observamos la evolución de los seres humanos, observamos que éstos se agrupan en sociedades, las que, a diferencia de la mayoría de los seres vivos, desarrollan culturas, es decir construyen artefactos, utilitarios o lúdicos, y establecen códigos de conducta que las caracterizan. Esas culturas, tanto sus artefactos (tecnologías) como sus códigos, signos, mitos, creencias e ideas, evolucionan a su vez en el tiempo,

La evolución de todas esas manifestaciones de cultura también la podemos entender como la resultante de iteraciones del algoritmo de selección natural. En efecto, cuando los seres humanos inventan una nueva herramienta, están ‘probando’ una ‘mutación’ (en este caso una idea), la cual, si resulta apropiada, será utilizada por las generaciones siguientes, hasta que, basados en ella, construyan otro artefacto que lo supere, y así sucesivamente. Por el contrario, si esa herramienta no resulta apropiada, no pasará más allá del prototipo probado por el inventor, o por unos pocos que constataron sus falencias. Será la demanda de uso, que provenga del valor que para los usuarios tenga esa ‘mutación tecnológica’, la que hará que perdure en el tiempo. Así podemos entender el proceso de evolución tecnológica como uno de ‘selección natural’ de ‘ideas’ más útiles, convenientes, atractivas, etc., que sirven al ser humano en su adaptación al medio, todo ello apoyado en el mismo algoritmo que en el del ámbito biológico. Del mismo modo podemos entender las creaciones no tecnológicas como las manifestaciones artísticas, los modos de convivencia, o los sistemas legales.

El ya citado biólogo y zoólogo evolutivo británico Richard Dawkins (1989) les ha dado el nombre de ‘memes’ a las nuevas ideas que van surgiendo. Haciendo otra analogía más con el mundo biológico dice que, en el caso de los *memes*, la información contenida en ellos constituye su material ‘genético’, los artefactos artísticos o tecnológicos a que dan lugar constituyen los ‘organismos’ en los que se manifiesta esa información, el

traspaso de la información contenida en esos ‘memes’ a las mentes de otros seres humanos es su sistema reproductivo, y su ‘adaptación’ al medio está dado por el grado de ‘utilidad’ (en un sentido general) que a esos individuos les otorgue, pues si esa utilidad es generalizada, permanecerán en el tiempo, y si, por el contrario, no encuentran acogida, tenderán a desaparecer. De esa manera, con un lenguaje proveniente de la biología evolutiva se puede explicar y comprender la evolución del mundo cultural.

Por ejemplo, la rueda fue un invento que ha perdurado a través de las generaciones por su utilidad, simplicidad e importancia. Pero, a continuación, esa rueda ha sido la base para construir otros artefactos como autos, engranajes, molinos, etc., en un proceso permanente de pequeñas adaptaciones. También, el control remoto de TV ha resultado ser un aporte que se ha perpetuado en el tiempo; las personas han mantenido la demanda de él porque les resulta útil y les aporta algo adicional; de esa manera, el control remoto se ha ‘reproducido’ y ha desplazado a la generación anterior de televisores que no lo tenían. (Hoy, el televisor con dial giratorio para cambiar de canal es un *meme* casi en extinción.) Entre las expresiones artísticas, el cine apareció porque el proceso de evolución tecnológica condujo a su descubrimiento, y es hoy día, gracias a la ‘reproducción’ que realizan las personas al querer verlo, una expresión artística importante y apreciada. La música capturó la imaginación de los seres humanos desde tiempos inmemoriales, y se ha reproducido, con modificaciones y adaptaciones, desde entonces, en la mente de compositores, artistas y público. El mundo cultural también evoluciona por selección natural.

El algoritmo de selección natural, aplicado en el contexto que corresponde, permite unificar nuestro entendimiento del mundo, constituyéndose en un concepto que permite integrar, como lo dijo Dennett, el mundo de lo vivo con el espacio y el tiempo, la cultura y la tecnología con nuestro entorno, y de esa manera transformarse con propiedad en un nuevo paradigma para entender la realidad (Fischer, 1997).

Veamos, a continuación, las implicancias que este nuevo paradigma tiene en las ciencias sociales, y, de esa manera, en nuestras vidas.

4. Ciencias sociales

Las ciencias sociales estudian, bajo distintos prismas, las conductas humanas y el comportamiento social. La psicología, la sociología y la antropología están incluidas en esta clasificación. Pero también se debe incluir a la economía, pues ésta estudia la forma en que se producen los

bienes y servicios que las personas requieren, sujeto a restricciones de escasez, y para que cualquier cosa ocurra en economía deben existir conductas humanas que las realicen.

4.1. El modelo estándar y el modelo emergente

Para entender el fundamento biológico del comportamiento social, debemos primero comprender el entorno conceptual en el cual, erradamente, se han desarrollado las ciencias sociales la mayor parte de este siglo. Sólo así podremos entender el nuevo modelo que emerge, coherente con el algoritmo de selección natural.

Las ciencias sociales se han desarrollado básicamente en torno a lo que la psicóloga Leda Cosmides y el antropólogo John Tooby (1992) llaman el Modelo Estándar de las Ciencias Sociales, o MECS.

El MECS se basa en lo que el ‘padre’ de la sociología, E. Durkheim, expresó a fines del siglo pasado: “las naturalezas individuales de las personas son meramente el material indeterminado que el factor social moldea y transforma” (Durkheim, 1962). Es decir, los seres humanos nacen con ciertas características genéticas, las que luego del parto cesan de desarrollarse y sólo producen diferencias individuales a nivel de ciertas funciones bioquímicas, permitiendo así que la mente, infinitamente maleable y sin imprimeaciones previas, cual *tábula rasa*, vaya recibiendo del medio toda la información e interacciones que determinarán sus conductas futuras, en concordancia con el entorno con el que interactuó. Los niños reciben del entorno exterior los elementos que determinan sus conductas y acciones.

Es el entorno cultural en el cual se desarrollan las personas el que determina su conducta social, y por ello al MECS también se le denomina el modelo del *determinismo cultural*. Esto nos lleva a decir que es ‘el sistema’ el que guía nuestras conductas, y produce juicios tales como ‘es el sistema el que nos hace competitivos’, ‘las personas matan porque la televisión les enseñó a hacerlo’ y otras de ese mismo tipo.

Según el MECS, la mente es, utilizando un lenguaje moderno, una especie de computador de propósito general, desprovisto de softwares específicos, que *aprende* todo lo que necesita del entorno, y de esa manera resuelve los problemas con que se enfrenta. Todo lo que las personas hacen durante su vida es producto de presiones que provienen desde fuera del cuerpo del individuo, obtenidas de su entorno cultural, mediante procesos de aprendizaje, sistemáticos en algunos casos (las escuelas) y generales otros (el contacto con el mundo diario y su cultura).

La razón por la que el MECS ha sido ampliamente aceptado radica en su atractivo moral. Durante este siglo, todas las explicaciones referentes a diferencias raciales, sexuales o de clase que tuvieran una raíz biológica han sido consideradas como el fundamento de proyectos sociales aberrantes, opresivos y de exterminio; por eso el MECS, que basa su explicación conductual en la acción del entorno sin intervención biológica, aparece como un contendor poderoso de esas concepciones indeseadas. La segunda razón moral de su aceptación radica en que su énfasis en la infinita maleabilidad de las conductas humanas permite abrigar la esperanza de lograr las reformas o revoluciones sociales que provoquen las conductas deseadas por los espíritus progresistas que las propugnan (Cosmides, Tooby, 1992).

Sin embargo, y a pesar de todos sus esfuerzos, el MECS está errado. Las razones de ello son variadas. En primer lugar, se trata de un modelo que está desvinculado del resto de la ciencia. No hay una relación entre lo que el modelo propugna y lo que la biología hoy asevera. Una exigencia mínima que debe hacerse a las ciencias sociales es que su cuerpo de conocimiento se complemente de manera armónica con las ciencias más generales, la física y la biología, para que de esa forma la ciencia en general se constituya en un todo con coherencia interna. No podríamos concebir la biología describiendo reacciones bioquímicas que desafíen las leyes de la física, por lo que tampoco podemos tener ciencias sociales que se contradigan con la biología. Para ilustrar esta desvinculación entre la biología y las explicaciones de las conductas de las personas presentaremos dos ejemplos.

El primero es un ejemplo no directamente asociado al MECS, sino que al psicoanálisis, pero su grado de contraste con la ciencia amerita su cita. Las náuseas del embarazo reciben como explicación freudiana el odio de la mujer hacia su marido y su deseo inconsciente de abortar al feto oralmente (Pinker, 1997); ésta es una explicación que puede tener coherencia interna con el resto de la teoría psicoanalítica, pero está completamente desvinculada de lo que la biología evolutiva propone, tal como ha sido demostrado por la bióloga Margie Profet (1992). Ella ha logrado probar que las náuseas del embarazo son un mecanismo controlado por el sistema endocrino que hace que la mujer embarazada, producto de esas náuseas, evite ciertos alimentos que contienen toxinas teratógenas, las que si bien son inocuas al adulto ocasionan defectos en el desarrollo del feto. Una vez que los órganos del feto han alcanzado un cierto desarrollo y el peligro desaparece, desaparecen también las náuseas. Aquellas mujeres cuyo genotipo producía las náuseas del embarazo tuvieron más descendencia que aquellas que no las sentían, pues los fetos de estas últimas abortaron o

nacieron defectuosos; el algoritmo de selección natural, a través de sus iteraciones, seleccionó una característica que produjo a quienes la poseían una mejor adaptación al medio, adaptación que permitió traspasar los genes asociados a ella a las siguientes generaciones.

Otro ejemplo clásico es el de la antropóloga Margaret Mead. Ella sostuvo (Mead, 1928) que en materia de vida sexual, los indígenas de Samoa no eran como los habitantes civilizados de Occidente; los indígenas practicaban el amor libre, no sentían celos, no se preocupaban de la virginidad y vivían en un paraíso sin las tortuosidades de las relaciones de pareja de Occidente. Durante más de 50 años el ejemplo de la Mead fue el arquetipo del modelo estándar y pilar fundamental del determinismo cultural. Aquí estábamos en presencia de un grupo que se comportaba en materia de relaciones de pareja de manera distinta que las parejas occidentales, lo que mostraría que las relaciones de pareja estarían culturalmente determinadas y que, además, podían tomar las más diversas formas, debido a la infinita maleabilidad que adjudicamos a nuestra mente. Sin embargo, en 1983, el antropólogo Derek Freeman (1983) mostró que todos los hallazgos de la Mead no eran más que un mito. Ella estuvo sólo 6 meses en Samoa, no hablaba su lengua y no vivió con ellos. Freeman estuvo 6 años en Samoa, vivió entre los indígenas y aprendió su lengua. Lo que encontró es absolutamente coherente con la biología evolutiva, y con su pariente cercano, la psicología evolutiva. Los indígenas de Samoa sienten celos, se preocupan de la virginidad, tienen parejas estables y, en general, tienen patrones de comportamiento sexual similares a los del resto de los habitantes del planeta. Las parejas de Samoa se comportan, como veremos más adelante, de una manera coherente con nuestras características biológicas y nuestra evolución.

Pero el MECS no solamente está desvinculado de la biología y del resto de la ciencia (como Freud) u obtiene conclusiones que se apartan de la evidencia empírica (como Mead), sino que además tiene problemas conceptuales. Dijimos que el MECS concibe la mente como un computador de propósito general, sin módulos de resolución específica de problemas, que todo lo aprende desde afuera, y entonces es aquello que recibimos desde fuera lo que determina nuestras conductas. Pues bien, hay dos grandes problemas con esa concepción.

El primero de ellos es lo que se llama la *explosión combinatoria*. Esto se refiere a que el aumento de grados de libertad de un sistema o de una cadena de decisiones hace crecer de manera explosiva el número de opciones posibles, tornando inmanejables los problemas. Si pensamos que el juego de ajedrez sólo tiene 16 piezas por lado y cada una de ellas sólo

tiene un número limitado de movimientos posibles, y aun así no es posible dar con una única estrategia ganadora, imaginemos qué ocurre con los seres humanos cuando nos enfrentamos a un mundo en que la cantidad de opciones y piezas en juego es estratosféricamente grande. Si tuviésemos a cada minuto 100 opciones posibles de conducta, luego de tan sólo una hora tendríamos 10^{120} (diez elevado a ciento veinte) alternativas posibles, más que todas las partículas del universo. Por ello, imaginar que nuestra mente se enfrenta sin ningún mecanismo específico a resolver los problemas que la vida diaria le impone, no es consistente con la simple observación de que niños de algunos meses de edad son capaces de realizar complejas tareas rutinarias, como reconocimiento facial por ejemplo, sin ninguna complicación.

El segundo problema es el llamado de *marco de referencia* (*frame problem*). Es imposible atacar ni menos intentar resolver un problema sin tener alguna referencia con la cual operar, justamente por la explosión combinatoria ya mencionada. Un niño no tendría cómo descubrir las regularidades del lenguaje que aprende, ante la impresionante variabilidad de los estímulos lingüísticos que recibe, si no tuviera un marco de referencia previo preprogramado, como lo propone Pinker (1997).

La explosión combinatoria y el problema del marco de referencia, unidos a la inadecuación de las explicaciones del MECS acerca de lo que observamos en la realidad, nos hacen concebir un nuevo modelo explicativo de las conductas humanas que Cosmides y Tooby (1992) llaman el ‘modelo de causas integradas’ (*Integrated Causal Model*) o MCI.

Este modelo (MCI) dice que nuestras conductas están determinadas por nuestra evolución biológica en interacción con nuestro entorno, lo que ha seleccionado en nuestra mente módulos específicos preprogramados para resolver problemas, problemas planteados básicamente en nuestra época ancestral de cazadores-recolectores, lo que se traduce en la existencia de una naturaleza humana *única*, sobre la que se superponen las variaciones culturales observables, que son únicamente manifestaciones de particularidades rituales, de costumbres o tradiciones.

El psicólogo Paul Ekman (Pinker, 1997) provocó un gran revuelo en la antropología partidaria del MECS al mostrar que los aislados habitantes de las tierras altas de Nueva Guinea podían reconocer, a partir de fotografías, las expresiones faciales de estudiantes de la Universidad de Berkeley, revelando así la *universalidad* de las emociones humanas, en concordancia con la *unicidad* de la naturaleza humana y en contraste con los supuestos del MECS.

Durante la evolución, los humanos han debido, entre muchas otras tareas, reconocer regularmente objetos, evitar predadores, evitar el incesto, evitar ciertas toxinas en el embarazo, calcular distancias, identificar alimentos, cazar animales, adquirir una gramática, detectar cuándo los niños requieren ayuda, atender gritos de alarma, evitar enfermedades contagiosas, elegir pareja, inducir a la persona elegida a que los elijan, elegir a aquellas personas con alto valor reproductivo, balancearse al caminar, entender y fabricar herramientas, evitar que otros sientan innecesariamente rabia a causa de nosotros, interpretar correctamente las situaciones sociales, ayudar a los parientes, decidir qué actividades de caza entregan un beneficio mayor al costo, evitar que su pareja tenga descendencia con terceros, disuadir la agresión, mantener amistades, reconocer caras, reconocer emociones, cooperar, combinar adecuadamente estas tareas, etc. (Cosmides, Tooby, 1992). La solución de estos problemas condujo a la aparición de los módulos preprogramados que el modelo describe, y además al hecho de que esas soluciones son en un cierto sentido similares, lo que permite afirmar que las conductas humanas tienen el carácter específico de su especie y que la *naturaleza humana* es efectivamente única.

Todos estos módulos aparecieron para resolver problemas que son relativamente fijos para la especie humana, pero que permiten una infinita variedad de maneras de expresarse conductualmente. Desarrollamos un mecanismo que nos hizo buscar el azúcar y apreciar lo dulce (pues quienes la buscaron se reprodujeron más, por lo nutritivo de los frutos dulces), pero hoy en día hay una infinidad de maneras de obtener azúcar. El objetivo de sentir agrado por lo dulce no ha cambiado, pero las conductas para lograrlo varían permanentemente (Symons, 1992). Por eso que estudiar sólo conductas no permite entenderlas, por su impresionante variabilidad, sino que lo que debe hacerse es estudiar los problemas del ambiente ancestral y los mecanismos que la selección natural generó para resolverlos, pues ellos nos dan luz sobre la naturaleza humana (Cosmides, Tooby, 1992).

En el MCI, la disyuntiva genes versus entorno es un falso dilema. Los genes que heredamos no los modificamos durante nuestra existencia. Como resultado de nuestra evolución somos sistemas adaptativos complejos que interactuamos con nuestro entorno modificándolo y modificándonos mutuamente a raíz de ello; por lo tanto, nuestras conductas son el resultado de la concurrencia simultánea de ambos factores. La interacción con nuestro entorno es una condición ineludible, pues debemos al menos recibir energía del medio externo. Una explicación biológica sólo puede invocar las leyes de la física, la selección natural y las contingencias de la historia (Williams, 1985).

Nuestra mente (entendida como el procesamiento de información que ocurre en nuestro cerebro) debe concebirse, entonces, como la agregación de una serie de módulos que operan en paralelo, los que fueron seleccionados naturalmente para la resolución de problemas adaptativos ocurridos durante la evolución, tanto por las especies antecesoras a las nuestras (nuestros genes coinciden en más de un 98% con los del chimpancé) como por nuestra propia especie, en nuestra época ancestral de cazadores-recolectores, que fue cuando se consolidaron las características de nuestro cerebro. Esto es lo que se llama la *teoría computacional de la mente*, como la describe Steve Pinker (1997). Pinker dice que la mente está compuesta de módulos dedicados a distintas actividades, que funcionan descentralizadamente, sin una organización central, pero que su interacción mutua genera concepciones coherentes de la realidad. Estos módulos funcionan computacionalmente, pero la arquitectura de su estructura interna y su interrelación entre ellos es muy distinta a la arquitectura de los computadores conocidos. Algunas de sus diferencias: los computadores funcionan en serie, la mente en paralelo; los computadores son rápidos, la mente es lenta; los computadores son confiables, la mente se equivoca; los computadores tienen un número limitado de interconexiones y la mente trillones; pero, sobre todo, los computadores se fabrican de acuerdo a un plano y *la mente se arma a sí misma*.

Para ilustrar un ejemplo de módulo, tomemos el caso del módulo dedicado a detectar a los que hacen *trampa*, de gran importancia para la sobrevivencia. Para mostrar su existencia, en la ‘tarea de selección de Wason’ (*The Economist*, 1998) se les presentan a los sujetos cartas con una letra en una cara y un número en la otra, y se les pregunta qué cartas deberían dar vuelta para verificar la hipótesis de que cada vocal tiene un número impar al otro lado, del grupo E, 3, 4, D. Esto involucra un razonamiento que a los seres humanos nos cuesta hacer, por lo que sólo el 10% de los sujetos responde correctamente. (La primera, que es una vocal, debe tener un número impar al otro lado, y la tercera, que es un número par, no debe tener una vocal al otro lado; si cualquiera de esas dos condiciones no se cumple, la regla ha sido violada.) Pero si el mismo problema lo presentamos de otra forma, la situación cambia. Supongamos una discoteca en que los hombres pagan y las mujeres no. Cada persona tiene una carta con su sexo en un lado (M o F) y una indicación si pagaron o no por el otro (P o no-P). Si tenemos las cartas M, P, no-P y F, ¿cuáles debemos dar vuelta para saber si la regla de la discoteca ha sido cumplida? Ahora es mucho más fácil darse cuenta que es la primera y tercera, y el porcentaje de sujetos que da una respuesta correcta sube. La razón para que los dos problemas,

estructuralmente idénticos, ofrezcan dificultades distintas para su resolución la da la Dra. Cosmides al señalar que nuestra mente posee un módulo de detección de engaño, que evolucionó para identificar a quienes no cumplían sus promesas. El segundo formato del problema es más fácil de resolver porque está planteado en términos familiares y no abstractos; está planteado en el lenguaje y entorno en que se desarrolló el módulo de detección de tramposos.

En resumen: el MCI plantea que nuestro comportamiento social proviene de nuestra historia evolutiva por selección natural, que la trayectoria de interacciones con el medio, y la resolución de los problemas que ello impuso, incorporó módulos a nuestra mente para procesar información que permitieran resolver esos problemas de manera adaptativa, y que la manera cómo se manifiestan nuestras conductas es a través de lo que llamamos nuestro sistema emocional. Son nuestras emociones las que nos inducen a comportarnos de cierta manera. Estamos utilizando la palabra emociones en un sentido amplio, sin hacer distinciones más finas entre ellas y los sentimientos. Si estamos contentos, actuamos de una manera; si algo nos da rabia, actuamos de otra manera; si sentimos envidia, actuamos de una tercera manera, y así sucesivamente. Nuestras emociones son la reacción de nuestra mente al entorno (entorno que incluye también a nosotros mismos), que nos induce a la acción en algún sentido. Cuando nos referimos a emociones, queremos referirnos tanto al mecanismo de procesamiento de información (módulo mental) como al mecanismo bioquímico de nuestro cerebro, que en conjunto nos inducen a determinado comportamiento. Nuestras emociones han sido seleccionadas naturalmente (porque sus componentes, los módulos mentales y nuestro cerebro, también lo han sido), filtrando aquellas que mejor se adaptan a nuestro entorno, al permitirnos sobrevivir y reproducirnos de mejor manera, y de esa manera fue enhebrándose en nuestra mente, generación tras generación, nuestro sistema emocional. Ello sucedió, como lo hemos dicho, en el ambiente ancestral de los cazadores-recolectores, período en el cual se consolidó nuestra anatomía cerebral y las conexiones neuronales que actualmente conocemos, por lo que los problemas que ellas resuelven no necesariamente coinciden con aquellos con que nos enfrentamos en nuestra vida diaria de fines del siglo XX.

4.2. Fundamento biológico del comportamiento social

Las explicaciones de nuestro comportamiento social y emocional deben encuadrarse en un marco evolutivo, puesto que la biología evolutiva explica cómo nuestra especie se desarrolló en el tiempo, y la psicología

evolutiva explica cómo nuestro comportamiento social y emocional surgió en nuestra historia evolutiva.

No es posible intentar comprender nuestro comportamiento social observando solamente conductas, pues su variabilidad es demasiado grande para extraer regularidades explicativas desde allí; tampoco es apropiado hacerlo desde la neurobiología, porque los detalles bioquímicos son demasiado intrincados y complejos como para utilizarlos como modelo explicativo. Sólo podemos entender nuestras conductas desde la perspectiva cognitiva (procesamiento de información) en conjunto con la evolutiva, intentando comprender los mecanismos mentales para procesar información, como resolutores de problemas que los cazadores-recolectores debieron enfrentar en el ambiente ancestral (Cosmides, Tooby, 1992).

Uno de los problemas que tuvo Darwin, y que fue una de las razones por las que postergó la publicación de su teoría por más de 10 años, era cómo resolver el dilema del comportamiento altruista en ciertas especies. Si el algoritmo de selección natural genera la supervivencia del más apto (con más *fitness*), ¿por qué hay hormigas estériles dispuestas a dar su vida por su reina?, ¿por qué un ser humano está dispuesto a arrojarse al río para salvar a su hermano, corriendo el riesgo de no dejar descendencia?, ¿por qué está *más* dispuesto a hacerlo por su hermano que por un desconocido? Darwin no encontró una explicación adecuada, y hubo de transcurrir más de un siglo para que el biólogo William Hamilton (1964) diera con la respuesta.

El algoritmo de selección natural selecciona a nivel de los genes y no de los individuos. Son los genes los que se traspasan a la siguiente generación y no los organismos en los que los genes se encuentran. Los organismos no son más que *vehículos* transportadores de genes. Si las hormigas obreras estériles defienden a su reina, es porque la reina transporta idénticos genes que ellas, y si la reina es defendida permitiendo que continúe su reproducción, entonces los genes de las obreras, que son los de la reina, también se perpetuarán. Hamilton propuso que lo que el algoritmo de selección natural maximiza no es el *fitness* a secas, sino el *fitness inclusivo* (pues incluye a los parientes). Es decir, una mejor adaptación al medio consigue el mismo objetivo si permite traspasar los genes de un individuo a la siguiente generación, o los genes de otro individuo, si son los mismos genes del primero. Pero el grado de coincidencia de esos genes es el grado de parentesco entre esos individuos. La equivalencia adaptativa de las conductas está dada por el grado de coincidencia genética entre individuos, que se llama coeficiente de relación *r*. Los genes de los gemelos univitelinos son idénticos ($r = 1$), los de los padres con sus hijos coinciden en promedio

en un 50% ($r = 1/2$); los hermanos tienen un $r = 1/2$, los primos en primer grado $1/4$ y así sucesivamente. Si una persona salva a su hermano donando un órgano, pero muere por ello y su hermano tiene descendencia, los genes del hermano muerto, en la medida que coincidan con los del que sobrevivió, se habrán perpetuado. Hamilton desarrolló su teoría, la explicó en términos matemáticos, mostró cómo se ajusta con exactitud a la realidad y cómo permite predecir las conductas de los insectos sociales.

Nuestros patrones conductuales han sido seleccionados maximizando el *fitness* inclusivo. Esto resuelve parcialmente el problema del altruismo, puesto que no explica las relaciones de cooperación que, más allá de la relación genética, normalmente se observan en nuestras sociedades. La psicología evolutiva sí lo explica, y Matt Ridley lo desarrolla de manera muy completa (Ridley, 1997). Los cazadores-recolectores que vivían en las llanuras del norte de Europa, con abundantes pasturas para que florecieran especies mayores como los mamuts, descubrieron que podían cazarlos y que ello los beneficiaba. Pero cazar un mamut imponía varios problemas. Significaba dejar a las mujeres y los hijos por algunos días, sin certeza de éxito en ese cometido. (Ello dio lugar a la primera división sexual del trabajo.) Pero también implicaba obtener el apoyo de otros hombres, pues cazar un mamut era muy difícil hacerlo solo. A su vez, la ayuda de otros hombres permitía aprovechar mejor la carne cazada, pues sólo un grupo grande puede consumir esa cantidad de carne antes de que se pudra. La caza del mamut seleccionó la virtud de la cooperación y ayuda mutua. Aquellos que la practicaron tuvieron más descendencia que aquellos que no lo hicieron. Los seres humanos seleccionaron emociones que condujeron a la ayuda mutua, a la generosidad, a la reciprocidad y, en general, a desarrollar conductas altruistas, pues eso les permitiría recibir conductas altruistas de otros en el futuro.

Esto es lo que hoy llamamos *altruismo recíproco* (Trivers, 1971). Nuestras conductas son altruistas con el objeto de obtener reciprocidad en el futuro. 'Hoy por ti mañana por mí'. Ésta es una estrategia de conducta que implica una mejor adaptación al medio que el egoísmo puro, y por eso se seleccionó evolutivamente. El altruismo recíproco es un rasgo predominante entre los seres humanos, y lo podemos constatar mediante la observación empírica de nuestras conductas. Además, ha recibido su aprobación desde un ámbito teórico, por medio de la teoría de juegos, que es una construcción intelectual que simula nuestras conductas. La teoría de juegos, en experimentos recientes, ha demostrado que si se hacen competir estrategias de conductas simuladas en un computador, la estrategia más exitosa es aquella caracterizada por el altruismo recíproco. Esta historia fascinante ha

sido relatada en diversas publicaciones relacionadas con el famoso experimento mental (*thought experiment*) del ‘dilema del prisionero’, y detalles de ella pueden encontrarse en Dennett (1995) y Ridley (1997).

El hecho que nos comportemos utilizando mecanismos seleccionados porque maximizaron nuestro *fitness* inclusivo y paralelamente desarrollemos el altruismo recíproco, hace que nuestros patrones conductuales sean complejos y no triviales. Somos simultáneamente altruistas y egoístas; somos competitivos y compasivos; somos arrogantes y comprensivos. Un importante corolario del altruismo recíproco es que para que opere debemos tener un sistema de reconocimiento visual y una memoria altamente desarrollada para reconocer *quiénes* han actuado y de *qué manera* lo han hecho con nosotros en el pasado, y un módulo mental de ‘justicia’ para llevar una especie de cuenta corriente de cómo estamos en nuestras reciprocidades altruistas con cada uno de nuestros semejantes. Nuestra mente, y las emociones que se fueron enhebrando en ella evolutivamente, fue seleccionando todas esas características, pues ellas permitían adaptarse mejor al medio y de esa manera traspasar más exitosamente los genes a la siguiente generación.

Sin embargo, es necesario establecer una importante distinción entre la lógica evolutiva que hay tras determinadas conductas y las emociones que sentimos y que nos hacen comportarnos de esa manera. Por una parte, el comportamiento humano surge de la interacción de los individuos con su entorno, resolviendo los problemas que enfrentan de acuerdo con los módulos mentales y las características biológicas de nuestra especie adquiridas evolutivamente. Por otra parte, y paralelo a ello, las conductas humanas están asociadas a emociones que nos hacen ‘sentir’ de cierta manera frente a las particulares coyunturas que enfrentamos en ese entorno. La lógica detrás de los mecanismos mentales, diseñados para traspasar los genes a la siguiente generación, no es la misma que la de las emociones que dan lugar a dichas conductas. Por ejemplo, si bien es cierto que la cópula sexual fue seleccionada como mecanismo de perpetuación de la especie, la emoción que nos induce a copular no está asociada a esa lógica. No tenemos relaciones sexuales porque queremos reproducirnos (a pesar de que sí lo podemos hacer) sino que tenemos relaciones sexuales porque sentimos ‘deseos’ de ello. Nuestro comportamiento emocional nos entrega un modelo de interpretación de nuestras conductas que difiere del análisis racional de los mecanismos evolutivos considerados. Por eso Robert Wright (1994) dice que nuestra mente es *opaca* a la introspección. Somos capaces de percibir nuestros deseos, pero no de escudriñar en la lógica evolutiva de ellos, al menos, en una primera aproximación. Mantener la distinción entre ambos

mecanismos (las emociones que sentimos y que nos hacen comportarnos de una cierta manera y la lógica evolutiva que explica esas mismas conductas) es de vital importancia para la adecuada comprensión del lenguaje que estamos utilizando.

Con este bagaje explicativo, podemos abordar dos temas de gran actualidad, la economía de mercado y las diferencias conductuales entre el hombre y la mujer, que muestran la profundidad y concordancia con la realidad que tienen las teorías evolutivas (biológica y psicológica) como emergentes disciplinas explicativas de las ciencias sociales.

5. Economía y mercado

Durante gran parte de este siglo se mantuvo una importante discusión respecto de si era la economía de mercado o la planificación centralizada la mejor manera de organizar la economía. Esta discusión fue resuelta durante la década de los ochenta. La economía de mercado funciona mejor que la planificación centralizada. ¿Por qué ocurre ello? ¿Es la economía de mercado tan sólo una técnica más adecuada que la planificación, a la espera de una aún mejor para sustituirla? ¿Hay algo esencial en el mercado que lo hace operar mejor?

Para responder a estas preguntas debemos recordar cuáles son los supuestos en los que se funda la economía de mercado. Ella se funda en lo que los economistas llaman el *comportamiento racional* de las personas. Esto se refiere a que las personas dan más valor a los bienes escasos que a los abundantes, y que prefieren, con una misma cantidad de recursos, adquirir más que menos de algún bien. Asimismo, dan mayor valor a los bienes útiles que a los innecesarios, frente a una oferta similar de ellos. En otras palabras, las personas se comportan de acuerdo a lo que se ha llamado la *ley de la oferta y la demanda*. Si las personas no se comportaran así, la economía como la conocemos no funcionaría y tendríamos un caos en materia de producción de bienes y servicios. Por ejemplo, el comportamiento racional nos asegura que si una fábrica de automóviles ofrece un nuevo modelo de mejores características y más barato que el del año anterior, éste será más demandado por el público. Asimismo, un artista más talentoso probablemente producirá obras más apreciadas por el público, el que estará dispuesto a pagar más por ellas. Todas las decisiones (conductas) económicas que las personas realizan diariamente están basadas en el comportamiento racional descrito. Cuando queremos violentar los supuestos del comportamiento racional aparecen los problemas. Si fijamos por ley

el precio de un bien por debajo del valor que equilibra oferta y demanda, éste escaseará y se transará en el *mercado negro* a un valor más alto. Si queremos mantener el empleo por medio de leyes de inamovilidad, se paralizan las contrataciones. Si prohibimos la salida de divisas, éstas desaparecen.

¿Qué relación tiene todo esto con la psicología evolutiva y el algoritmo de selección natural? El comportamiento racional en materia económica corresponde a un patrón de conducta que resulta de la evolución de la especie humana en su entorno. En efecto, el contexto en el que se desenvuelve la evolución por selección natural es uno de escasez. Los individuos tienen que adaptarse mejor al medio para poder sobrevivir, porque si no sobrevivirán otros. Recordemos que lo que gatilló en Darwin el concepto de selección natural fue la lectura de un ensayo (Maltus, 1798) sobre el crecimiento de las poblaciones; como éstas crecen geoméricamente y los alimentos sólo lo hacen aritméticamente, razonaba Maltus, los alimentos serían insuficientes para que sobrevivan todos. Ahí comprendió Darwin que la adaptación requerida por una especie, o un individuo dentro de su especie, para sobrevivir, sería una que le ayudase a superar el problema de la escasez. Eso también fue así para la especie humana. El alimento no sólo debía obtenerlo, sino que debía competir por él con otras especies y con otros individuos de su misma especie. El ambiente en que se desarrolla la evolución de nuestra especie es uno de escasez, pero no solamente eso, sino que, además, todos aquellos rasgos que heredamos de las especies de las cuales provenimos fueron adquiridos también en ese ambiente. Por ello, nuestro sistema nervioso central se desarrolló dando un mayor valor a aquellos bienes escasos que aquellos abundantes. Para obtener lo escaso (pero simultáneamente necesario) era necesario realizar grandes esfuerzos; en cambio, por aquello que era abundante, casi no había competencia. Nuestros antepasados no peleaban por el aire que respiraban, pero sí lo hacían por el agua que requerían, relativamente menos abundante, o por la carne que cazaban, aún menos abundante. Obviamente, para bienes de similar abundancia, el mismo proceso nos llevó a asignar mayor valor a aquellos bienes más útiles que a aquellos menos necesarios.

El comportamiento racional, fundamento para el funcionamiento de la economía de mercado, fue adquirido evolutivamente a través de innumerables iteraciones del algoritmo de selección natural, enhebrando en nuestro sistema emocional, producto del ambiente de escasez en el cual se desarrolló esa evolución, un aprecio por tener más que menos de cualquier bien, un interés mayor por lo escaso que por lo abundante y por lo útil que por lo superfluo. Podemos decir que el ambiente en el que se desarrolló la evolu-

ción por selección natural es el de una competencia entre genes de distintas especies (y alelos diferentes de la misma especie), por pasar a la siguiente generación en un ambiente de escasez análogo al que observamos hoy en una sofisticada economía de mercado, donde las empresas luchan por ser más eficientes para sobrevivir y perpetuarse en el tiempo. En realidad, ese comportamiento racional debería ser llamado más correctamente comportamiento emocional, porque es nuestro sistema emocional que evolucionó para que nos comportáramos así. Hoy nos parece obvio decir que es mejor tener más que menos de un bien, pero es obvio, porque está integrado de manera indivisible a nuestra circuitería neurológica. No es racional, en el sentido que es producto de un razonamiento. Es instintivo, porque fue seleccionado evolutivamente.

La economía de mercado funciona porque los supuestos conductuales sobre los que se funda son el resultado de un proceso de aprendizaje evolutivo, íntimamente integrado a nuestra mente. La economía de mercado es armónica con la naturaleza humana, porque opera en el ambiente en que se desarrolló esa naturaleza y, en ese sentido, podemos decir que es esencialmente humana, de la misma manera que podemos afirmar que la planificación centralizada es esencialmente artificial.

La economía de mercado traduce en el ámbito económico los mismos mecanismos que operan en la selección natural. La selección natural es un mecanismo de ensayo y error (mutaciones al azar), de competencia (por sobrevivir), de éxito del más apto (mejor tasa reproductiva); en suma: es un mecanismo de mercado. En la economía, el mercado está dado por la producción de bienes y servicios, y en la biología, el mercado está dado por las variaciones genotípicas. Desde esta perspectiva, el sistema de economía de mercado es el espejo a nivel de las personas del mismo sistema en el que operan nuestros genes, acorde a cómo evolucionaron.

El mercado es el escenario natural donde se desarrolla la evolución biológica, pero también es el escenario natural donde se desarrolla la evolución cultural (los ‘memes’). El mercado, aunque es un término que pertenece al ámbito de la economía y de la biología, puede ser mejor comprendido si lo asociamos a la escasez. Debido a la escasez, la evolución por selección natural produjo, operando en el mercado de las mutaciones y variaciones genotípicas, las poblaciones actuales de especies e individuos. Sin escasez no habría presiones de selección, y tanto especies e individuos aptos como inaptos podrían coexistir sin problemas. También, debido a la escasez, los seres humanos organizan la economía, o sea, la tarea de producir bienes y servicios, en torno al mercado (y cuando no lo hacen así, tienen problemas). Sin escasez no habría presión por la eficiencia, y sin necesidad

de eficiencia daría lo mismo lo que las personas hicieran. Sin escasez no hay competencia, y sin competencia el mercado es superfluo.

Es por ello que *evolución*, *biología* y *mercado* se entrelazan en una conexión de carácter esencial, dada por el carácter también *esencial* de la escasez.

6. Diferencias conductuales entre hombres y mujeres

La manera generalizada de entender las diferencias conductuales básicas entre hombres y mujeres en nuestra sociedad es aseverar, conforme al MECS, que dichas diferencias son producto de una imposición cultural. En otras palabras, que la situación de la mujer en la sociedad está determinada culturalmente.

Sin embargo, nuevamente, el modelo de determinismo cultural muestra cómo su desvinculación con nuestra biología lo conduce a apreciaciones erróneas. Las diferencias entre hombres y mujeres, no sus diferencias anatómicas, que son visibles y evidentes, sino sus diferencias conductuales, al igual que en muchas especies, están determinadas por la manera en que deben comportarse para pasar sus genes a la siguiente generación. Aquellas conductas que fueron exitosas hace cientos de miles de años dieron lugar a todos los seres humanos que hoy habitan el planeta y aquellas que no fueron exitosas desaparecieron junto con los genes que generaron esas conductas perdedoras.

En esa perspectiva, la diferencia entre el hombre y la mujer está dada no por sus diferencias anatómicas, sino por sus diferentes capacidades reproductivas, por la superabundancia de espermios respecto de óvulos. El hombre está produciendo permanentemente espermios y, por ejemplo, una eyaculación promedio puede contener unos trescientos millones de ellos. Por su parte, las mujeres ovulan menos de 400 veces durante su existencia. Además de esa escasez de óvulos, la mujer sólo puede fecundarlos con éxito unas veinte veces a lo largo de su vida, pues entre el embarazo y la lactancia transcurren unos 15 meses, por lo que 20 partos exitosos continuados consumen unos 25 años de vida, aproximadamente el período fértil de la mujer. Como contrapartida, el hombre puede fecundar miles de veces durante su existencia a distintas mujeres. La mujer es, pues, quien *controla* las relativamente escasas opciones de reproducción. El ambiente de escasez de opciones de reproducción, ya lo hemos visto en el caso del mercado, conduce a una permanente demanda de mujeres por parte de los hombres. El hombre está siempre asediando a las mujeres, y éstas, producto de ese

asedio, adoptan una actitud de cierto recato en el cortejo. Estas conductas se fueron seleccionando, como ya lo hemos dicho, en el ambiente ancestral, favoreciéndose aquellas estrategias conductuales que lograron un mayor traspaso de genes a la siguiente generación. Para la mujer, la mejor estrategia reproductiva no consiste simplemente en dar a luz más hijos, sino que el número de ellos que sobrevivan hasta la edad reproductiva sea el más alto posible, para que así también esos hijos puedan continuar el traspaso de genes a la siguiente generación. La ecuación entre fecundar la mayor cantidad de óvulos y lograr que la mayor cantidad de hijos llegue exitosamente a una edad reproductiva condiciona las conductas de la mujer. Para que sus hijos sobrevivan tiene que destinar un esfuerzo a ello, esfuerzo que se llama *inversión maternal*. La selección de esta conducta es obvia, por cuanto si la mujer abandona a su hijo recién nacido, éste fallece. Pero también se seleccionó entre los hombres la *inversión paternal* de tiempo y esfuerzo en cuidar a sus hijos. Aquellos padres que cuidaron a sus hijos, les consiguieron alimentos y los defendieron de los peligros, tuvieron más éxito en pasar sus genes a la siguiente generación, que aquellos que fueron por el mundo impregnando mujeres, porque los hijos producto de esos coitos tenían menor probabilidad de sobrevivencia. Pero los hombres no quieren que la inversión paternal en sus hijos, que es un esfuerzo que consume tiempo y energía escasa, sea entregada a hijos que no sean los suyos, y por eso prefieren mujeres no promiscuas, que les den más garantía que los hijos a quienes destinan esos esfuerzos sean propios y no de terceros. El hombre no podía saber si él es el padre de un niño o niña nacido del vientre de una mujer con quien tuvo relaciones, por una característica biológica de las mujeres, que también se seleccionó evolutivamente. A pesar de que el período entre menstruaciones es muy regular, el día en que la mujer ovula varía aleatoriamente. Ello le permite mantener confundido al hombre respecto de su fertilidad, lo que lo obliga a competir por ella en todo momento, y no sólo en el día más fértil, procurando evitar su promiscuidad. La preferencia de los hombres por mujeres no promiscuas refuerza el recato femenino descrito. Por eso que el cortejo normal que se observa en las sociedades humanas es con el hombre en asedio permanente, y la mujer escogiendo cuidadosamente al hombre y paralelamente cuidando su reputación. Esa imagen que parece un estereotipo ‘machista’ impuesto culturalmente, no es más que un imperativo biológico resultado de la asimetría reproductiva mencionada. ¡La moral victoriana no es más que una manifestación exagerada de lo anterior!

El hombre elige a la mujer por su capacidad reproductiva y, por eso, la prefiere joven. Es un rasgo común en todas las sociedades observar

relaciones de pareja en que el hombre es mayor que la mujer. Es frecuente observar divorcios, en que el hombre abandona a su mujer por una más joven. Sin embargo, no es frecuente observar lo contrario. La razón de ello está dada en el más restringido rango de edades en que la mujer se mantiene fértil. Los hombres que prefieren las mujeres infértiles no logran traspasar sus genes a la siguiente generación.

Por su parte, las mujeres seleccionan a los hombres por su disposición favorable a la inversión paternal, por su aspecto físico y por su poder social. La mujer aprecia la disposición a la inversión paternal durante el cortejo, y una disposición favorable da más seguridad de éxito reproductivo. El aspecto físico es un estimador de la capacidad del hombre para defenderse del entorno y de traspasar genes parecidos a su descendencia, por lo que también es buscado por la mujer. La mujer no busca belleza en el aspecto físico, sino fortaleza para sobrevivir en un medio externo peligroso. El poder social está dado por la riqueza o por el status que tiene ese hombre en el grupo, pues mientras más alto éste sea, mayor probabilidad para una mejor protección a sus hijos. Estos factores no siempre se dan en conjunto, por lo que la mujer tiene que elegir entre estas cualidades con cuidado para ser más exitosa en su estrategia reproductiva.

El status social del hombre es importante, pues resulta un factor de atracción para las mujeres, y además es un factor por el que los hombres calibran a sus competidores. El status de la mujer también es importante, aunque en menor medida, porque en el ambiente ancestral era menos decisivo. Por ello, tanto hombres como mujeres deben establecer permanentemente el status de las personas con quienes conviven. Ello se lograba en el ambiente ancestral con las conversaciones que traspasaban información respecto de las personas, lo que seleccionó la tendencia humana al ‘chismorreo’, y es por ello que las personas son ‘chismosas’ en todas las culturas.

Recordemos siempre que estas conductas son inconscientes, guiadas por emociones que se fueron seleccionando evolutivamente en el ambiente ancestral de los cazadores-recolectores. Cuando decimos que un hombre prefiere a mujeres no promiscuas queremos decir que los genes asociados al sistema emocional que guía al hombre a elegir ese tipo de mujeres fue más exitoso en producir descendencia que los genes que ignoraron ese factor, y por ello se seleccionaron. Lo mismo ocurre cuando decimos que la mujer prefiere a los hombres de mayor status. No hay un cálculo intelectual en esas conductas. Hay emociones que provocan en los hombres atracción por las mujeres menos promiscuas como madre de sus hijos, y hay emociones que provocan en las mujeres atracción por hombres de mayor status.

Esas emociones desatan conductas más exitosas desde un punto de vista reproductivo que las emociones alternativas, y los genes asociados a ello se hacen prevalentes. El algoritmo de selección natural no persigue un objetivo, y las emociones que selecciona no están cargadas de un contenido moral. La selección resultante es aquella que da lugar a más descendientes, nada más. Recordemos la distinción ya hecha entre la lógica evolutiva de una conducta y la emoción asociada a esa conducta.

Volviendo a la estrategia reproductiva (nuevamente recordemos que no se trata de una estrategia calculada sino que de una inconsciente generada por emociones), las mujeres prefieren, en promedio, ser la segunda, tercera o enésima esposa de un hombre en el más alto lugar del ranking social que la única esposa del hombre en el lugar más bajo de ese mismo escalafón, pues de esa manera aseguran una mayor sobrevivencia para sus hijos. Por ese motivo, la poliginia (un hombre con varias mujeres) es mucho más abundante en la historia social del ser humano que la poliandria (una mujer con varios hombres). Sin embargo, la poliginia no es prevalente; lo más prevalente es la monogamia, o mejor dicho, la monogamia seriada (relaciones monógamas que no duran indefinidamente sino que son remplazadas por otras relaciones monógamas). Ello ocurre porque, desde el punto de vista de los hombres como sexo, la poliginia generalizada dejaría a muchos hombres sin pareja, lo que provocaría, dada la demanda permanente que los hombres ejercen sobre las mujeres por las razones ya explicadas, gran agresión de parte de aquellos hombres sin pareja en la forma de violaciones o asesinatos. La poliginia tiene menor estabilidad social. Por eso la monogamia, o la monogamia seriada, es la organización social más prevalente.

Como vimos, los hombres no desean que su inversión paternal se ‘malgaste’ en hijos de terceros, por lo que valoran especialmente las mujeres no promiscuas. Por ello, los celos de los hombres están provocados especialmente por la infidelidad de la mujer. La infidelidad es mucho menos tolerada por los hombres que por las mujeres. Las mujeres, por su parte, lo que buscan en el hombre es inversión paternal, y por eso lo que provoca sus celos es la sensación de no ser queridas, sinónimo que el hombre está dispuesto a desviar su inversión paternal a otro lugar.

La división sexual del trabajo generada por la caza determinó también diferencias en las aptitudes mentales. Los hombres desarrollaron mejores aptitudes matemáticas y algunas mejores habilidades visuales, como lectura de mapas, derivado del tipo de labores que la caza implicó. Por su parte, las mujeres desarrollaron mejores aptitudes verbales y mejor capacidad para captar el carácter de las personas, derivadas de su mayor desarro-

llo emocional, asociado a la maternidad, y mejor memoria visual y de localización de objetos, debido al carácter más detallista de sus labores de recolección de alimentos y raíces y cuidado de sus hijos.

Más aún, un estudio realizado por el Dr. Robin Baker (1996) revela cómo la biología asociada al sexo está marcada por la competencia generada por la selección natural. Los espermatozoides del hombre no son todos iguales: hay espermios que van en busca del huevo, otros que se ubican en lugares estratégicos del cuello uterino para impedir el paso de espermios de otros hombres y para reemplazar (pues ‘descansando’ en el cuello vaginal logran vivir por más tiempo) a aquellos buscadores de huevos que se agotan en su esfuerzo esperando al huevo que aún no ha bajado, y hay espermios cuya única función es verificar si los espermios que encuentre a su paso son del mismo individuo, y si no lo son, los atacan químicamente, destruyéndolos. No sólo eso, ya que la descarga eyaculativa también varía en cantidad de espermios según la ocasión y la mujer de que se trate. Si se trata del segundo coito de una noche con una misma mujer tendrá una descarga de espermios mucho más baja que si ese segundo coito es con una mujer distinta, pues la opción reproductiva en el primer caso fue asegurada con la primera descarga, en cambio, en el segundo, tiene una nueva opción reproductiva. Todo ello está regulado por el sistema emocional y endocrino. Por otra parte, la mujer regula la opción reproductiva mediante su orgasmo, dependiendo si éste ocurre antes, durante o después de la eyaculación masculina, o si ocurre del todo. Las contracciones del orgasmo femenino durante la cópula aumentan el ingreso y retención de espermios, y lo hacen aún más si ese orgasmo ocurre justo después de la eyaculación. En cambio, si ocurre durante el sueño de la noche anterior a la cópula (orgasmo nocturno), o incluso durante las caricias previas, se refuerza el filtro cervical y disminuyen las opciones reproductivas; tampoco ayuda a la fertilización la ausencia de orgasmo. El orgasmo femenino es un mecanismo regulador de la estrategia reproductiva de la mujer que actúa en concordancia con sus deseos inconscientes, establecidos en el sistema emocional de su mente y en su aparato endocrino.

En resumen, las diferencias conductuales *básicas* de los hombres y las mujeres son producto de imperativos biológicos, provenientes de la asimetría reproductiva dada por la abundancia de espermios respecto de óvulos, y se fueron seleccionando a través de generaciones y generaciones en el ambiente ancestral, por el mismo algoritmo de selección natural que generó los otros fenómenos aquí reseñados.

Nuevamente observamos cómo *evolución, biología y mercado* se integran en torno al carácter esencial de la escasez, en este caso, escasez de

óvulos respecto de espermios, enhebrando la relación y patrones conductuales de hombres y mujeres, pues éstos se generaron en un escenario *evolutivo*, de acuerdo a la *biología* de la especie actuando en un *mercado* reproductivo.

Así como en el caso del mercado, el hecho que funcione ¿lo valida moralmente?, y, en el caso del hombre y la mujer ¿sus diferencias justifican hacer discriminaciones? Y siguiendo más allá con las preguntas, ¿con qué criterios calificamos las conductas?, ¿podemos escaparnos a hacer esa calificación?, ¿el determinismo biológico exhibido elimina la posibilidad de hacer juicios morales? Son muchas preguntas, sin fácil respuesta, pero intentaremos mostrar un camino en lo que sigue más adelante.

7. La ineludibilidad biológica del problema moral

Recordemos que el MECS tuvo gran aceptación porque sus supuestos y conclusiones eran armónicos con lo que para muchos eran aspiraciones morales valiosas para la humanidad. ¿Una teoría científica validándose en su contenido por razones morales? Se supone que las teorías científicas son verdaderas hasta que son falsadas empíricamente, como dijo Popper. Por otra parte, hemos dicho que en economía el mecanismo de mercado es ‘superior’ a la planificación centralizada. ¿Qué significa superior? Si lo que una teoría científica pretende hacer es describir la realidad, ¿por qué nos encontramos inevitablemente calificando lo ‘bueno’ o ‘malo’ del mecanismo y nos nos concentramos en la verdad o falsedad de la ciencia que hay detrás? ¿Por qué las ciencias sociales están atrapadas en este problema? La razón de ello es que las ciencias sociales estudian las conductas humanas, y respecto de las conductas humanas, *ineludiblemente* los seres humanos requerimos calificarlas de buenas o malas. El objeto de estudio científico de las ciencias sociales es uno al que no podemos evitar de calificar moralmente. Y ello ocurre por razones evolutivas.

A primera vista, la calificación moral de las conductas puede parecer un ejercicio intelectual. Las personas, guiándose por un conjunto de principios, pueden determinar si ciertas conductas observadas son aceptables o reprobables dependiendo si concuerdan o se apartan de esos principios. Cuando hacemos calificaciones morales, efectuamos sofisticadas argumentaciones y deducciones para concluir nuestro juicio.

Sin embargo, la calificación moral de las conductas dista mucho de ser una construcción intelectual. A pesar de utilizar nuestras habilidades intelectuales para realizar nuestra calificación, dicho ejercicio está mucho

más entretejido en nuestra evolución como especie, en la estructura computacional de nuestra mente y en emociones instintivas seleccionadas naturalmente.

Nuestra mente seleccionó un módulo que tiende a calificar las conductas en buenas o malas, porque ésa es una necesidad básica de supervivencia. Es bueno lo que nos sirve para sobrevivir y es malo aquello que nos hace daño. Es bueno cazar, porque nos permite alimentarnos; es malo dormir cerca de los leones porque nos pueden atacar. La necesidad de hacer un juicio respecto de cada uno de nuestros actos, para saber si esa acción es buena o mala, si nos favorece o nos perjudica, porque ello era necesario para nuestra supervivencia, se fue seleccionando evolutivamente y desarrolló un módulo mental que hace que nuestras conductas estén íntimamente ligadas a una calificación moral de ellas. Este mecanismo aparece incluso en los animales más primitivos: una bacteria avanzando por un gradiente de azúcar está intentando alimentarse (sobrevivir), porque si se alejara del gradiente muere de inanición. Ella seguramente no lo sabe, pero está haciendo algo ‘bueno’, es decir, algo ‘útil’ para ella y sus descendientes. Obviamente, la calificación moral que efectúa este módulo mental es meramente utilitaria. Lo bueno es lo útil, lo que nos sirve, lo que nos conviene, y lo malo es lo que nos hace daño, nos perjudica o nos molesta.

En síntesis: nuestra mente evolucionó de tal manera que nos es ineludible hacer calificaciones morales de las conductas humanas, las conductas son inseparables de la calificación moral que les damos, y, a su vez, nuestro juicio está fundado en razones utilitarias. Estamos condenados a ser animales morales, y más que eso, a ser animales morales utilitarios.

Por eso, a la economía de mercado la calificamos de ‘mejor’ que la planificación centralizada, queriendo decir con ello que es más útil para los miembros de la sociedad en que opera, que entrega más bienes, que no restringe las libertades para producir bienes y servicios y otros argumentos similares. En resumen, que es más beneficiosa para los seres humanos como un todo. Si alguien pensara que no lo es, la descartaría como solución para la organización económica de nuestra sociedad, independiente de los resultados que los economistas exhiban. De la misma manera, las personas tienden a adelantarse a las consecuencias morales que ciertas concepciones de las ciencias sociales conlleven, y a partir de ellas, las aceptan o rechazan. De ese tipo de análisis provienen las calificaciones de ‘políticamente correctas’ o ‘incorrectas’ de nuestras concepciones sociales, independientes de la evidencia que los científicos sociales presenten.

Nuestra sociedad está acostumbrada a que las calificaciones morales las hagamos de acuerdo a un sistema de valores, sea que éstos nos los

entregaron los filósofos, como las virtudes griegas, o sea que éstos nos hayan sido revelados divinamente como las tablas de la Ley a Moisés. Pero, ¿hay diferencia entre un sistema de valores —ya sea de origen divino o laico— y una moral utilitaria? Parece que no hubiera tal diferencia en el sentido que tanto los sistemas laicos como los divinos producen, adecuadamente entendidos, similares resultados conductuales que la moral utilitaria.

Si hurgamos en las motivaciones que tenemos para condenar el asesinato o la mentira, finalmente tendremos que concluir que, a menos que digamos que se trata de una prohibición divina, nuestra condena está fundada en razones utilitarias. No matamos porque el resultado de permitir matarnos entre nosotros es muy perjudicial para la mayoría y disminuye nuestro bienestar. No mentimos porque aprendimos evolutivamente que no hacerlo nos da credibilidad y seremos reciprocados no recibiendo mentiras de los otros, lo que va en nuestro beneficio.

Pero ya vimos que aquellas virtudes que más apreciamos, como la compasión, la generosidad, la bondad, la cooperación, son emociones que fueron seleccionadas evolutivamente en el ambiente ancestral y, por lo tanto, fueron útiles al traspaso de los genes de nuestros ancestros a la siguiente generación. Todas esas emociones son útiles a las personas individuales, y por ello, si las calificamos moralmente desde un punto de vista utilitario, concluiremos que son buenas. Por ello, podemos decir que las conductas aprobadas utilitariamente coinciden con aquellas conductas consideradas apropiadas por un código de valores fundado en virtudes o por un código de valores revelado divinamente, al menos, en las líneas gruesas. La moral utilitaria genera códigos conductuales armónicos con los códigos religiosos y otros códigos morales fundados en virtudes. Ello es así porque, al fin y al cabo, todos los códigos son finalmente utilitarios. Las virtudes son incorporadas como pilares fundamentales de nuestras conductas morales porque sirven a la especie como un todo. Las revelaciones divinas son seguidas por los seres humanos porque están asociadas a la recompensa de vida eterna.

La ineludibilidad biológica de la calificación moral hace que la ética coherente con la visión del mundo obtenida desde el paradigma del algoritmo de selección natural sea el utilitarismo. ¿Qué otro esquema calificador puede existir?

Sin embargo, hay dos grandes objeciones al utilitarismo: la primera dice que el utilitarismo es indefinido, porque no podemos hacer cálculos precisos respecto de la utilidad de cada conducta, puesto que los efectos de

ella son imposibles de predecir en un mundo complejo y lleno de interconexiones e interrelaciones. Por lo tanto, si bien es cierto que podemos enunciar el utilitarismo como un sistema de cálculo moral, no lo podemos aplicar, y por lo tanto no sirve. Sin embargo, a pesar de no poder hacer esos cálculos de manera precisa, ‘con lápiz y papel’, en la práctica los hacemos permanentemente. ¿Cómo lo hacemos? Antonio Damasio nos lo explica (1994). Los seres humanos tomamos nuestras decisiones de conducta utilizando, cuando el problema es muy complejo, nuestro ‘marcador somatosensorial’. Cada vez que una decisión conductual conduce a un árbol de opciones incalculable, lo que hacemos es un escenario mental instantáneo de las opciones que originan el árbol. Esos escenarios provocarán en nuestro cuerpo retroalimentaciones positivas o negativas, dependiendo de la trayectoria histórica de nuestras interacciones con el medio. Si nos ha ido bien tomando riesgos, es posible que nos agraden esos escenarios; si nos ha sucedido lo contrario, seremos más cautos y los escenarios riesgosos nos producirán reacciones negativas. Es lo que comúnmente llamamos una reacción visceral. Esa reacción visceral es un indicador del grado utilitario que para nosotros tiene esa conducta. Un escenario que nos provoca una reacción más favorable que otro, es mejor, más útil. Ese mecanismo biológico nos permite vivir nuestras vidas y no quedar paralizados ante árboles de decisión gigantescos. El marcador somatosensorial abrevia y ‘calcula’ de manera resumida la ‘utilidad’ de nuestra opción.

El utilitarismo sobrevive a la objeción de incalculabilidad porque tenemos una manera ‘visceral’ de resolverla y, además, porque la historia colectiva de la especie y de las distintas sociedades nos ha permitido ir incorporando a nuestros códigos morales o legales una serie de conductas que ya han sido probadas como utilitarias en el pasado. (Aunque su selección la hayamos hecho por revelación divina o por conceptos de virtud recibidos de nuestros filósofos.)

El hecho que de manera práctica no podamos desarrollar una técnica para hacer cálculos utilitarios no invalida el principio utilitario como organizador de nuestras orientaciones morales, inextricablemente imbricado en nuestro sistema nervioso central de manera evolutiva.

La segunda objeción dice que si lo que aprobamos es aquello que nos es útil, o sea, aquello que nos permite sobrevivir como especie en el largo plazo, y si aquello que nos permite sobrevivir es lo que ha sido naturalmente seleccionado a través de las generaciones, tenemos que dejar que las cosas sean como son en la naturaleza, y en ese caso caemos en lo que se ha dado en llamar la ‘falacia naturalista’, es decir, afirmar que es lo

mismo como las cosas ‘son’ que como ‘deben ser’. Los impugnadores del utilitarismo dicen que lo que las cosas ‘son’ (en materia conductual) dista mucho de cómo ‘deberían ser’.

Pero, ¿cómo deberían ser?, ¿quién sabe cómo deberían ser?, ¿debemos recurrir a las revelaciones divinas para saberlo?, ¿o a una votación democrática?, ¿o a un grupo de sabios?, ¿o a un supercomputador hiperparalelo? Por otra parte: ¿cómo ‘son’ las cosas? No hay una manera natural de como ‘son’ las cosas, porque estamos permanentemente interactuando con el medio modificándolo y modificándonos en ese proceso. ¿Por dónde pasa la línea que divide la manera ‘natural’ de la ‘no natural’ de ser de las cosas? Por ello, cuando actuamos utilitariamente, en realidad debemos estar siempre evaluando nuestras conductas a la luz de las nuevas circunstancias a las que nos vemos enfrentados, y utilizar nuestros códigos ya establecidos, o nuestros marcadores somatosensoriales, para decidir qué hacer ante esos nuevos desafíos.

Por ejemplo, existe una marcada aprensión por la utilización de la ingeniería genética en la reproducción humana. ¿De dónde proviene esa aprensión? Es nuestro marcador somatosensorial que, frente a un escenario mental de un mundo genéticamente manipulado, nos hace imaginar escenarios que avizoramos negativos para la especie, plagados con todo tipo de problemas, y nuestra reacción visceral es mayoritariamente negativa. ¿Hay otra manera de resolver este dilema? El carácter utilitario de nuestro patrón decisional nos dice que no tenemos otra opción, o que todas se reducen finalmente a ésta.

La falacia naturalista no es tal, porque un utilitarismo bien entendido no deja que las cosas sean como ‘son’, sino que funciona con las personas haciendo cálculos utilitarios con la evidencia hasta ese entonces acumulada, usando además los mecanismos somatosensoriales y poniéndose de acuerdo con el resto de la sociedad para tomar las decisiones (al menos en las sociedades democráticas abiertas).

En resumen, el utilitarismo es, querámoslo o no, el eje regulador de nuestras decisiones conductuales, eje que, adecuadamente entendido, coincide, en lo sustancial, con los estándares morales universalmente aceptados, religiosos o laicos. En esa perspectiva, esos códigos religiosos o laicos los podemos entender como manifestaciones utilitarias expresadas en otro lenguaje.

Así, conforme a lo que observamos a diario, las ciencias sociales como ciencias de las conductas están inescapablemente ligadas a nuestras calificaciones morales.

8. Conclusiones

La emergencia del nuevo paradigma del algoritmo de selección natural (junto a otros, como la teoría de la complejidad y el orden emergente asociado a ésta, no tratados en este documento) permite unir por un cordón umbilical al cuerpo de disciplinas científicas conocidas, otorgándoles una coherencia y consistencia que hasta ahora, en particular en relación con las ciencias sociales, no existían. Las conductas humanas y el comportamiento social pasan a tener un fundamento biológico, evolutivo y cognitivo que constituye un cambio radical respecto de las concepciones anteriores. Desde este prisma, el carácter esencial del concepto de *escasez* introduce, al mercado, de manera natural y necesaria como un actor clave en la dinámica de las relaciones sociales.

Esto abre una nueva perspectiva para todas las disciplinas humanas y nos permite entender de mejor manera lo que somos los seres humanos y lo que somos en relación con el resto del mundo que nos rodea, tanto con el mundo vivo como con el universo físico. Ejemplos de ello son los fundamentos biológicos de la economía de mercado y de las diferencias conductuales básicas entre el hombre y la mujer.

Por otra parte, las derivaciones morales, biológicamente ineludibles, a que nos conduce esta forma de ver el mundo nos ayudarán a descubrir, ensayar y modificar nuestras estructuras sociales, de manera que resulten más útiles a la supervivencia de la especie.

La constatación de este nuevo paradigma a las puertas del siglo XXI nos deja una vasta tarea por delante, dado el impacto, ineludible a la luz de lo ya visto, que esta nueva concepción del mundo tendrá sobre la organización social, política y moral de nuestras comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, Robin. *Sperm Wars: The Evolutionary Logic of Love and Lust*. Nueva York: Basic Books, 1996.
- Cosmides, Leda; Tooby, John. "The Psychological Foundations of Culture". En Jerome H. Barkow, Leda Cosmides y John Tooby (ed.), *The Adapted Mind*. Nueva York: Oxford University Press, 1992.
- Damasio, Antonio R. *Descartes' Error*. Nueva York: Avon Books, 1994.
- Darwin, Charles. *The Origin of Species*. New York: Penguin Books, 1968 [1859].
- Dawkins, Richard. *The Selfish Gene*. Oxford, Oxford University Press, 1989.
- . *The Blind Watchmaker*. Nueva York: W.W. Norton & Co. Inc, 1996.
- Dennett, Daniel. *Darwin's Dangerous Idea*. Nueva York: Simon & Schuster, 1995.
- Durkheim, Emile (1895). *The Rules of the Sociological Method*. Glencoe: Free Press, 1962.

- Fischer, Álvaro. "Evolución, nuevo paradigma para entender la realidad". *Revista Chilena de Ingeniería*. Santiago, Chile: N° 420, abril 1997.
- Goles, Eric; Marcus, Mario. "Prime Numbers in Biological Systems". Preprint, 1998.
- Ferris, Timothy. *The Whole Shebang*. Nueva York: Simon & Schuster, 1997.
- Freeman, Derek. *Margaret Mead and Samoa: The Making and Unmaking of an Anthropological Myth*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1983.
- Gell-Mann, Murray. *The Quark and the Jaguar: Adventures in the Simple and the Complex*. Nueva York: W.H. Freeman, 1994.
- Hamilton, William. "The Genetical Evolution of Social Behaviour I and II" (1964). En *Narrow Roads of Gene Land*. Nueva York: W.H. Freeman and Co., 1996.
- Hawking, Stephen. *A Brief History of Time*. Nueva York: Bantam Books, 1988.
- Kauffman, Stuart. *At Home in the Universe*. Nueva York: Oxford University Press, 1995.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press, 1996.
- Lovelock, James. *Las edades de Gaia*. Barcelona: Tusquets Editores, SA, 1993.
- Malthus, T.R. *An Essay on the Principles of Population as it Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet and other Writers*. London, Macmillan, 1926.
- Mead, Margaret. *Coming of Age in Samoa: A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilization*. Nueva York: Morrow, 1961 [1928].
- Pinker, Steven. *How the Mind Works*. Nueva York: W.W. Norton & Company, Inc, 1997.
- Profet, Margie. "Pregnacy Sickness as Adaptation: A Deterrent to Maternal Ingestion of Teratogens". En Jerome H. Barkow, Leda Cosmides y John Tooby (ed.), *The Adapted Mind*. Nueva York: Oxford University Press, 1992.
- Ridley, Matt. *The Origins of Virtue*. Nueva York: Penguin Books, 1997.
- Smolin, Lee. *Una teoría de la totalidad*. En John Brockman (ed.), *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Barcelona, Tusquets Editores, 1996.
- . *The Life of the Cosmos*. Nueva York: Oxford University Press, 1997.
- "Biology Isn't Destiny". *The Economist* 346, N° 8055, 14-20, febrero 1998, pp. 83-85.
- Symons, Donald. *On the Use and Misuse of Darwinism in the Study of Human Behavior*. En Jerome H. Barkow, Leda Cosmides y John Tooby, *The Adapted Mind*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Trivers, Robert. "The Evolution of Reciprocal Altruism". En *Quarterly Review of Biology*, 43: pp. 35-36.
- Williams, George C. *A Defense of Reductionism in Evolutionary Biology*. Oxford Surveys in Evolutionary Biology, 2, 1985, pp. 1-27.
- Wright, Robert. *The Moral Animal*. Nueva York: Pantheon Books, 1994. ☐

**CAMINOS INTERFERIDOS:
DE LO POLÍTICO A LO CULTURAL**
REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

Bernardo Subercaseaux

Tras un examen de distintas posturas y concepciones de 'identidad' y 'nación', Bernardo Subercaseaux propone un discurso sobre identidad nacional del que se colige que ésta, en Chile, ha sido históricamente un subproducto de la política y de la práctica social. En comparación con otros países del continente, Chile presentaría un déficit de espesor cultural de carácter étnico y demográfico. A partir de una reflexión sobre ese déficit, el autor sugiere aquí un camino para desentramar las interferencias y vitalizar la identidad nacional.

BERNARDO SUBERCASEAUX. Profesor titular y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Autor, entre otros, de los siguientes libros: *Historia, literatura y sociedad* (1991); *Historia del libro en Chile* (1993); *Chile, ¿un país moderno?* (1996); *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (1997) y *Genealogía de la vanguardia en Chile* (1998).

Estudios Públicos, 73 (verano 1999).

La discusión sobre identidad

Hay quienes distinguen el concepto de identidad nacional del concepto de identidad cultural. Nosotros, empero, los usaremos —tratándose en este caso del ámbito país— indistintamente, pues ellos coinciden, como veremos más adelante, con la ambigüedad que conlleva el concepto de nación. ¿Qué se entiende por identidad cultural? La visión más tradicional concibe a la identidad cultural de un país —o a la identidad nacional— como un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún y para siempre. Se habla de una identidad cultural estable para diferenciarla de procesos identitarios transitorios o inestables, o de microidentidades (barrio, club deportivo, edad, etc.), también se habla de identidades sociales como la de determinado sector o clase y de identidades individuales, como la de género.

En la visión tradicional subyace una concepción esencialista en que el concepto de identidad tiene similitudes con el concepto de carácter, pero referido no a un individuo sino a un pueblo. En psiquiatría o psicología cuando se habla del carácter de una persona determinada, se habla de estructura de personalidad, de aquellos rasgos que son una constante y que no cambian. Si un individuo tiene un carácter compulsivamente perfeccionista o melancólico, puede morigerar esas tendencias, pero ellas no desaparecerán, pues se trata de la base de su personalidad, una especie de código genético. Llevada a un extremo, esta visión más tradicional tiende a sustanciar la identidad, percibiendo negativamente toda alteración de la misma. La identidad implicaría siempre continuidad y preservación de ciertos rasgos acrisolados en el pasado; se vería, por ende, continuamente amenazada por aquello que implica ruptura, pérdida de raíces, vale decir, por el cambio y la modernidad. Tras esta perspectiva subyace una visión de la cultura como un universo autónomo, con coherencia interna, como un sistema cerrado que se sustrae de la historicidad.

Aunque con distintos grados de moderación y sin caer en el extremo fundamentalista que hemos señalado, es esta visión más tradicional y estática la que ha primado en el sentido común y en la reflexión sobre identidad tanto en Chile como en América Latina. Ella está detrás cuando nos preguntamos, por ejemplo, por el ser chileno, o por la identidad del mexicano, o por el carácter argentino, preguntas que suponen la existencia de un paquete de rasgos fijos e inalterables, de una matriz única que implica necesariamente un nivel de abstracción, puesto que desatiende la heteroge-

neidad en los modos de ser y las múltiples y variadas expresiones de la vida social y cultural que se encuentran en un país.

En una versión distinta de esta postura, la identidad nacional se define no como una esencia inmutable, sino como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la comunidad imaginada que es la nación; las alteraciones ocurridas en sus elementos no implican entonces necesariamente que la identidad nacional o colectiva se haya perdido, sino más bien que ha cambiado. Las diferencias culturales no obedecerían por ende a esencias culturales inmóviles, sino a accidentes de ubicación e historia. Nada habría en las diferentes culturas humanas que sea o haya sido exclusiva u ontológicamente ‘propio’. Potencialmente, entonces —en la medida que no se puede fijar una demarcación irreductible entre ‘lo propio’ y lo ‘ajeno’— cada cultura es todas las culturas. Con esta perspectiva el concepto de identidad pierde su lastre ontológico y finito, convirtiéndose en una categoría en movimiento, en una dialéctica continua de la tradición y la novedad, de la coherencia y la dispersión, de lo propio y lo ajeno, de lo que se ha sido y de lo que puede ser.

La concepción esencialista de identidad es, sin embargo, la que subyace, por lo general, en los discursos identitarios tradicionales de nuestra historiografía, como aquel que señala a la homogeneidad como uno de los rasgos propios de la identidad nacional chilena. En un libro escrito a propósito del centenario de la Independencia, en que se compara a nuestro país con otras naciones del continente, el autor, Germán Márquez, escribe “los chilenos forman una raza perfectamente homogénea y tanto en la alta sociedad como en el bajo pueblo predomina, físicamente hablando, un tipo definido. (...) El carácter nacional —dice— es también uno solo”, de modo que puede afirmarse “que las fronteras que separan las desigualdades de raza no existen entre nosotros (...), la naturaleza —concluye el autor— no ha tenido caprichos al formar a la familia chilena, pues ni siquiera ha establecido entre ella diferencia de idiomas (...) aparte de 50.000 araucanos (...), residuo tristísimo de una población grande y fuerte (...), todos los habitantes hablan una sola lengua, el castellano”¹. Germán Márquez, como otros autores que reflexionan en esta misma línea, piensa que la homogeneidad existe realmente, que está allí afuera, que el nacionalismo etnolingüístico blanco tiene una base empírica en la historia y en la demografía del país. Vale decir, para este tipo de postura, la identidad de la nación es prediscursiva, está allí como lo está una sustancia o una piedra. Se trata, por supuesto, de una apelación identitaria de uso ideológico, en la medida

¹ Germán Márquez, *Libro internacional sudamericano* (1915).

que tal homogeneidad oculta relaciones de dominación y exclusión. Cabe señalar, en todo caso, que así como en otros países de América Latina hay una cultura de la pluralidad cultural, en Chile, desde el siglo XIX, se vislumbra en torno a esta ideología identitaria una cultura de la homogeneidad cultural.

Frente a este manejo y enfoque más tradicional del concepto de identidad, está el punto de vista de quienes conciben a las identidades culturales o a la identidad nacional como algo carente de sustancia, como identidades meramente imaginarias o discursivas, como objetos creados por la manera en que la gente, y sobre todo los intelectuales y los historiadores, hablan de ellos. La identidad desde esta perspectiva no es un objeto que exista independientemente de lo que de él se diga. Para los autores que sostienen esta postura de tinte posmoderno², la identidad es una construcción lingüístico-intelectual que adquiere la forma de un relato, en el cual se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda frente a los invasores o extraños. Los libros escolares, los museos, los rituales cívico-militares y los discursos políticos son los dispositivos con que se formula la identidad de cada nación y se consagra su retórica narrativa. La identidad nacional desde esta perspectiva siempre tendrá la estructura de un relato y podrá ser escenificada o narrada como una epopeya, como una pérdida o tragedia, como una crisis o como una evolución y proyecto.

Desde la perspectiva anterior, la nación, más que una comunidad histórico-política o un dato geográfico, sería una comunidad imaginada, una elaboración simbólica e intelectual, que se constituiría en torno a la interpretación del sentido de la historia de cada país. Se trata de una postura que en su grado extremo disuelve la identidad y elimina el referente, aproximándose a la fina ironía de Borges cuando en una oportunidad señaló que ser argentino —o para el caso ser chileno, mexicano, brasileño— es sobre todo un acto de fe.

Frente a estas posturas que diluyen la cuestión de la identidad en discurso o creencias, otro sector de autores, herederos en cierta medida de la visión más tradicional, sostiene que la identidad nacional no es solamente discursiva o imaginaria, sino que es más bien prediscursiva o extradiscursiva. La conciben, por ende, como una mezcla de tradiciones, lenguas, costumbres, circunstancias históricas compartidas, en fin, todo aquello que conforma los modos de ser o el carácter de un pueblo, y que constituye una realidad operante más allá o más acá del discurso, una realidad a la que tenemos acceso vivencial o fenomenológico cada vez que estamos entre

² José Joaquín Brunner, *Cartografías de la modernidad* (1995).

argentinos, chilenos, brasileños, norteamericanos, mapuches, etc. Dentro de esta línea hay también (y a ella nos sumamos nosotros) una concepción de identidad que admite los dos componentes: la mediación imaginaria y discursiva, pero además la dimensión extradiscursiva, vale decir, un referente que puede ser constatado y perfilado empírica e históricamente. Dentro de esta línea de pensamiento, la nación, junto con ser un dato geográfico y una territorialización histórico-política del poder, es a su vez un constructo intelectual y simbólico. La nación, por lo tanto, sería, al mismo tiempo, una realidad constatable que existe y ha existido independientemente de la subjetividad, y una comunidad imaginada o relatada, vale decir, un constructo intelectual y simbólico. Sólo asumiendo esta doble perspectiva puede explicarse la historicidad de la identidad nacional en América Latina, la conexión y los vasos comunicantes que se dan entre algunos de los principales hitos de la historia chilena o latinoamericana (por ejemplo, la emancipación y la construcción de la nación en el siglo XIX), con el clima intelectual imperante en cada momento y con las concepciones de identidad o la construcción de discursos identitarios de esa misma época.

Finalmente se da también una concepción más relacional de identidad. Según esta perspectiva el 'nosotros' siempre surge de la delimitación de un 'ellos'. La identidad lejana e insular de Chile, por ejemplo, responde a la visión de un 'otro' europeo. En la medida que la constitución de una identidad depende de una alteridad ausente, necesariamente se remite a esa alteridad y está contaminada por ella³.

En síntesis, el aporte fundamental de la discusión sobre identidad en las últimas décadas apunta a la desustancialización del concepto, por una parte, desde el campo de su historicidad y, por otra, desde la teoría cultural posmoderna. Desde esta última con dos variantes: una que llamaríamos 'light' que convierte a la identidad en pura discursividad, y otra que aguza la mirada hacia la diferencia, la alteridad y lo heterogéneo, construyendo en consecuencia un concepto relacional de identidad, que privilegia las identidades construidas en el descentramiento de la cultura y en su desterritorialización, las identidades que trasuntan un mundo crecientemente internacionalizado en que la cultura no reconoce ejes unificadores a nivel de la nación, sino yuxtaposiciones, culturas diversas e híbridos. Esta última postura, sin embargo, deja abierta la pregunta por aquello que le confiere coherencia a la identidad nacional en tanto espacio en que se articulan las diferencias.

³ Chantal Mouffe, "Por una política de identidad nómada" (1996).

Dos matrices en la concepción de lo nacional

¿Qué se entiende por nación? Cabe señalar en primer lugar que la nación es una construcción política de la modernidad. No siempre existieron naciones, de hecho hasta por lo menos el siglo XVII predominaron otras formas de organización política o de territorialización del poder, como por ejemplo los imperios o las ciudades mercantiles. La nación, o más bien la forma Estado-nación como realidad o como ideal político-institucional, se instala en el mundo a partir de la Ilustración y la Revolución francesa. La idea de que la humanidad está naturalmente dividida en naciones, de que hay determinados criterios para identificar una nación y reconocer a sus miembros, la idea de que cada nación tiene derecho a un gobierno independiente y soberano, y de que los Estados son legítimos en la medida que responden a estos parámetros, es una idea moderna. La nación, históricamente, por lo tanto, es una comunidad política de la modernidad.

En el ámbito de la Ilustración, la nación aparece definida políticamente. La idea de contrato social (que constituye una de las bases filosófico-políticas de la democracia), la idea de la nación como una unión de individuos gobernados por una ley y representados por una asamblea de la que emerge la ley (base de la distinción entre los poderes ejecutivo, legislativo y jurídico) son ideas todas que implican una definición político-institucional de la nación. En esta perspectiva, el concepto de nación implica al Estado y también una base territorial. A partir de esta definición política de la nación se generaliza la forma Estado-nación como forma jurídica, como territorialización del poder, como discurso ideológico de integración, como parámetro para la organización de la educación y de la cultura. Es dentro de este marco, a comienzos del siglo XIX, que Chile emerge como nación, y rompe con esa forma arcaica de organización del poder que fue el Imperio.

A partir de este marco, se desarrolla también, durante el siglo XIX, la construcción de la nación, en que el Estado junto con la elite desempeñan un rol fundamental en el proceso de nacionalización o chilenización de la sociedad: difunden e imponen a través de la escuela, la prensa y otros mecanismos un 'nosotros', un sentido de pertenencia, una suerte de etnicidad no natural, una especie de segunda naturaleza centrada en la idea de ser *ciudadanos de Chile*, una idea que desatiende los particularismos étnicos, visualizándolos incluso como una amenaza que atenta contra la construcción de una nación de ciudadanos.

La concepción de la nación que hemos reseñado, concepción que conlleva una definición política de la misma, y que es indudablemente

de cuño francés, va a ser, sin embargo, modificada por el romanticismo europeo, particularmente alemán, con ideas que van a significar un viraje en la concepción y uso del concepto de nación y, lo que es más importante, en la delimitación de lo nacional⁴. En efecto, en la tradición romántica alemana se gesta una concepción cultural de la nación casi en antagonismo con la concepción exclusivamente política de la misma. En esta concepción la nación pasa a ser definida por sus componentes no racionales ni políticos, sino por el lenguaje, por las costumbres, por los modos de ser, por su dimensión simbólica, por la cultura. Contra la universalidad ilustrada y abstracta, el romanticismo alemán rescata los particularismos culturales, la individualidad y el sentimiento, lo singular e infraintelectual. Dentro de esta concepción de nación, el nacionalismo se convierte en un rescate de aquello que es más particular de un pueblo: la lengua, las costumbres, las tradiciones, los modos de ser, los refranes, etc. En esta perspectiva, la base de la nación pasa a ser no tanto una frontera geográfica y política, sino un hecho espiritual: la nación es antes que nada alma, espíritu, sentimiento, y lo secundario es la geografía o la materia corpórea.

Se perfilan así dos énfasis en la concepción de la nación, énfasis que tienen aspectos contradictorios. De estas contradicciones derivan en nuestro medio algunas tesis historiográficas diferentes. Mario Góngora, por ejemplo, sostiene una tesis que se inclina por el predominio en Chile de la primera opción, por la idea de que la nacionalidad chilena ha sido una construcción desde arriba, una creación desde el Estado. A diferencia de la realidad europea, donde las naciones y los sentimientos nacionales fueron, en general, anteriores a su constitución como Estados; o bien en casos como México o Perú, donde tanto las culturas precolombinas como la colonización española dejaron una fuerte impronta de identidad que impregnó culturalmente a las nuevas repúblicas; en el caso chileno el surgimiento de la nacionalidad habría sido una creación político-institucional realizada luego de la guerra de la Independencia, en ruptura con un pasado colonial cuyo legado tuvo menos peso que en otros países y en rechazo a las culturas indígenas locales. Una tesis distinta ha sostenido recientemente Alfredo Jocelyn-Holt, para quien no ha sido el Estado sino la sociedad civil y la elite los artífices de la nacionalidad chilena. No es casual, a fin de cuentas, que existan tesis diferentes sobre la construcción de la nación, ello implica énfasis distintos en el concepto de nación que se utilice. En la historiografía chilena algunos autores, en la tradición francesa, siguen la definición eminentemente política de lo nacional, y otros, la definición cultural de la nación, en la tradición de los románticos alemanes.

⁴ Véase Federico Chabod, *La idea de nación* (1978).

Construcción de la identidad nacional: Un discurso posible

¿Cómo se ha construido nuestra identidad nacional en el tiempo, vale decir, históricamente? (Intentaremos construir un discurso más o menos coherente sobre este asunto.)

a) Cabe señalar, en primer lugar, que mirando a la Colonia desde hoy día se advierte una suerte de protonacionalismo, perceptible en la vivencia de ciertas particularidades de un pueblo que implican una intuición de la nación o un sentido de nación antes de que ésta existiera política e históricamente. El ejemplo más destacado lo encontramos en *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. Como se sabe, Ercilla estuvo apenas un año y medio en Chile, pero su poema épico publicado en pleno siglo XVI ya nos intuye como nación y nos nombra, fijando ciertos rasgos que se mantienen hasta hoy en nuestro imaginario colectivo: una nación remota, una angosta faja que se extiende desde los límites con el Perú hasta la Antártida, flanqueada por el macizo andino y por el Pacífico. Una nación aislada e insular. Se trata de una epopeya que canta a dos razas, y nos entrega también una mitología retrospectiva de origen, atribuyendo el principio a un pueblo guerrero e indomable, cuyos héroes se proyectan en calles y camisetas de fútbol. Es en esta perspectiva que *La Araucana*, poema épico español que cantaba al Imperio de Felipe II, fue leída por Andrés Bello en el siglo XIX como un poema de fundación nacional, equiparándola al *Cantar de Mio Cid* para los españoles o a *La chanson de Rolland* para los franceses. “Inventor de Chile”, llamó Pablo Neruda a Ercilla. La nación, en esta perspectiva, es algo que preexiste pero que no se construye históricamente.

Otro momento de prenatalismo se encuentra en algunas instancias de la sociedad criolla del siglo XVIII, que, influida por las reformas borbónicas y por cierto desarrollo comercial, va a acentuar su autoconciencia de ser una realidad diferente a la peninsular, percibiendo ciertas contradicciones con el sistema de administración virreinal y colonial.

b) Un segundo momento de construcción de nuestra identidad nacional, y sin duda el más importante, lo constituye la guerra de emancipación colonial y la Independencia. A partir de allí se desatan múltiples procesos de autoconciencia nacional, en que juega un rol fundamental la elite ilustrada, elite que constituía un pequeño porcentaje de una población total que en 1810 no superaba los 900.000 habitantes. Las primeras décadas de nación independiente son pletóricas de este *pathos* fundacional: se trata de crear un Estado, un ejército, una historia, una lengua, una literatura, un sistema de jurisprudencia, una prensa, etc. Se empieza a desarrollar así un

proceso de nacionalización de la sociedad emprendido por la elite y el Estado, un proceso en que hay dos posturas en permanente contienda: por una parte, un liberalismo más republicano y jacobino, representado por algunos pensadores imbuidos de enciclopedismo europeo como Camilo Henríquez y Manuel de Salas; y también, en la década del veinte, por líderes pipiolos y hacia 1840 por intelectuales como Lastarria. Por otro lado, encontramos una postura posibilista y organicista, representada por Portales y Bello, para quienes lo chileno no puede tener existencia como valor o como idea antes de tenerlo como realidad.

Se trata de una contienda que se da en toda América Latina. Es la lucha entre los hombres montados a caballo en libros y los hombres montados a caballo en la realidad. Para los primeros, la construcción de Chile implicaba necesariamente la negación del pasado colonial en todos los planos, incluido el de los residuos de ese pasado en la conciencia criolla. Para los segundos, en cambio, la construcción del país no podía hacerse sin tener en cuenta el 'peso de la noche'. Estirando la cuerda puede señalarse que desde entonces surgen dos líneas de pensamiento y adoctrinamiento nacionalista: una democrática y otra más bien autoritaria. La guerra contra la Confederación o el gobierno de Bulnes representan momentos de apaciguamiento de esta contienda y de cierto consenso en la imagen y en la construcción de la nación.

c) El proceso de construcción de la nación se prolonga por todo el siglo XIX, y la elite ilustrada continúa desempeñando un rol de primera importancia en él. Ahora bien, este proceso de construcción de la nación no se realiza desde el vacío, o desde una tabla rasa, sino desde un ideario republicano y liberal que termina imponiéndose en todo el espectro político, incluso entre los conservadores. Se trata de un ideario que a lo largo del siglo XIX se canaliza con extraordinaria vehemencia a través de diarios, revistas, obras históricas, tratados de jurisprudencia, discursos políticos, leyes, agrupaciones sociales, clubes de reformas, partidos políticos, logias masónicas, instituciones educativas, novelas, piezas de teatro, expresiones gráficas y hasta modas y actitudes vitales. También el proceso de inmigración y colonización del sur del país. Con sus agentes y circuitos, todo este conjunto es lo que llamamos cultura republicana de cuño liberal.

La paulatina hegemonía que esta constelación ejerce —para bien o para mal— sobre la sociedad chilena, y la tensión con la visión ultramontana y conservadora (que siempre fue más orgánicamente culturalista), dominan casi todo el espacio intelectual del siglo XIX. Es en este espacio, con sus consensos y disensos, que se va construyendo la identidad nacional. Se trata de una construcción de corte marcadamente político, el objetivo es

construir un país de ciudadanos, un país civilizado y de progreso, un país en que van quedando sumergidos y sin presencia sectores que no armonizan con esa utopía republicana: como por ejemplo la cultura y la religiosidad popular o el mundo de las etnias, sobre todo de la más numerosa, los mapuches.

Es dentro de esta modalidad de construcción de nuestra identidad nacional, de corte marcadamente ideológico-político, que se va a patentizar una de nuestras marcas más persistentes: un déficit de espesor cultural.

d) En las últimas décadas del siglo diecinueve adquiere visibilidad la presencia e incorporación creciente de sectores medios y populares a la vida política, social y cultural del país. La guerra del Pacífico, en 1879, se convierte en un hito en la construcción de la identidad en la línea de lo nacional-popular, un hito en la ampliación de la base social de la identidad. Se ensalza al roto chileno que pasa a ser en el imaginario colectivo una figura emblemática de esta nueva etapa de construcción de la identidad nacional. En 1900 el país llega a 3.000.000 de habitantes. La expansión de la educación, bajo el modelo del Estado Docente, juega un rol fundamental en la expansión de la identidad nacional, identidad que también se ve estimulada por constantes problemas limítrofes con los países vecinos. Alrededor de 1910, los ensayistas del centenario, Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet y Francisco Antonio Encina, entre otros, enfrentados al afrancesamiento exagerado de las costumbres y a un deterioro moral de la elite, consignan un estado de ánimo pusilánime, que está —decían— corroyendo el espíritu, rebajando la voluntad de ser y adormeciendo el alma del país. Frente a este estado de cosas, y animados por una nostalgia culturalista por lo propio, promueven en sus ensayos la figura del roto como síntesis mestiza de la raza chilena y elaboran un pensamiento sensible a los problemas sociales, proteccionista en lo económico, favorable al espíritu de empresa y a una enseñanza más ligada a la industria y a la vida práctica que a las letras.

En 1920, con la elección de Arturo Alessandri Palma, el Estado amplía sus bases de reclutamiento a los distintos sectores sociales, el Frente Popular de 1938 continúa este proceso de ampliación y lo productiviza en el plano político. En este contexto se reformula el papel del Estado, como un organismo que debe abrir cauces no sólo al desarrollo económico (con la creación de la CORFO) sino también al desarrollo cultural, transformándose en una especie de garante (con la Universidad de Chile a la cabeza) de la difusión y experimentación cultural.

Hasta aquí esta trayectoria de alguna manera sienta las bases, en términos de construcción de la identidad nacional, para el Chile contemporáneo, previo a la globalización.

En los últimos 10 o 15 años, y en la llamada ‘globalización’, se detectan en el país algunas nuevas apelaciones identitarias. Entre ellas la ciudadanía como consumidor, aquella que se afirma en los *malls* y en el consumo compulsivo. También se advierte una identidad chilena que tiene mucho eco en la prensa y bastante aceptación en círculos políticos y empresariales (incluso en el extranjero). Se basa en la figura del empresario exitoso, en los mercados libres y en los accesos a los bienes de consumo. Se trata de un proyecto de modernización que concibe a Chile como una empresa de gran éxito, un ejemplo diferente al resto de América Latina, cuyo representante típico es el empresario joven y audaz que se está comprando el continente, un proyecto en el cual se supone también pueden participar el resto de los chilenos gracias a la ‘teoría del chorreo’ y mediante el consumo internacionalizado (aunque sea con tarjetas de crédito)⁵.

Se puede colegir de este itinerario que la construcción de la identidad nacional ha sido en Chile en gran medida un subproducto de la política, de la práctica social e incluso del proceso de modernización, y que en comparación con otros países de América Latina la dimensión étnica, demográfica y cultural ha tenido relativamente poca o nula incidencia en este proceso.

Déficit de espesor cultural: Una pluralidad interferida

El déficit de espesor cultural de base étnica o demográfica en la construcción de identidad nacional es un factor importante en el momento de preguntarnos por un posible proyecto de identidad nacional que concite la suficiente adhesión y legitimidad. En el recorrido realizado se hace patente la pobreza de aportes culturales de origen étnico o demográfico a la identidad nacional, situación que, como señalábamos, se traduce en un déficit de espesor cultural en comparación con otros países del continente. Alguien podría argumentar, para contrarrestar nuestro punto de vista, que ahí están los mapuches como aporte cultural de origen étnico a nuestra identidad, y que incluso desde *La Araucana* los mapuches forman parte, simbólicamente, de la nación chilena. Se trata de un contraargumento que precisamente nos permite reafirmar nuestro punto de vista.

Los mapuches, como se sabe, constituyen un porcentaje no despreciable de la población chilena. El último censo indica que la población que se identifica con esta etnia alcanza a casi un 10% de la población total y en

⁵ Jorge Larraín, “Chilenidad ¿pérdida o cambio?” (1997).

la región de La Araucanía a más de un 25%. Durante los siglos XIX y XX, en el período de construcción del Estado nacional y en el proceso de nacionalización (que emprendió este Estado) de la sociedad chilena (fundamentalmente vía la educación), la cultura mapuche o sociedad menor recibió de la sociedad mayor un trato reiterado. Fueron levantados y ensalzados como mito pero vituperados como realidad, se prestigiaba simbólicamente la epopeya mapuche en desmedro del mapuche existente, al que se despreciaba como bárbaro y antiprogreso. Desde Andrés Bello, que publicaba artículos antiaraucaños en un periódico titulado paradójicamente *El Araucano*, hasta el 'Arauco Shopping Center', la estrategia —consciente o inconscientemente— ha sido la misma. No es casual que hasta el día de hoy los mapuches hablen de 'los huincas' y de 'ustedes los chilenos'. Se trata de una forma lingüística que indica en los usuarios una ausencia de identidad nacional chilena. Nunca han formado parte de la nación en los términos planteados por Benedict Andersen: como parte de una comunidad imaginada⁶. Ello explica, por lo tanto, que en Chile, a diferencia de otros países de la región, la mezcla física con indígenas no se tradujo en una mezcla o diversidad cultural. Se puede afirmar, en consecuencia, que hasta el día de hoy la cultura mapuche es prácticamente un ghetto y su presencia o proyección cultural en la sociedad mayor, vale decir su peso en la identidad nacional, es más bien débil, y esto abarca desde el plano del lenguaje hasta las formas de vida y las formas artísticas (salvo, es cierto, algunas excepciones puntuales y recientes en el plano literario). Hay quienes plantean que la escasa proyección de la cultura mapuche a nivel nacional se debería a cierta debilidad intrínseca de sus manifestaciones en comparación con otras culturas de origen étnico. Nada asegura, sin embargo, que la monotonía de la música mapuche no pueda ser considerada el día de mañana como uno de los más altos valores musicales.

Como contraste es significativo el caso de Paraguay, donde la etnia guaraní a pesar de no tener en cifras de población un gran peso (actualmente apenas el 1,5% de la población), sí tiene enorme y difundida importancia cultural en todo el país. De los 4.150.000 habitantes cerca del 50% de la población es bilingüe, y el 39% utiliza como habla habitual sólo el guaraní⁷. Hay hasta un canal de televisión con programas en guaraní. También se pueden mencionar los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Brasil. Piénsese, por ejemplo, en relación a Brasil, donde la cultura afrobahiana del noreste se ha proyectado a todo el país con una fuerte carga de

⁶ Benedict Andersen, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1993).

⁷ Graziella Corvalán, *¿Qué es el bilingüismo en el Paraguay?* (1998).

identidad nacional: son los componentes étnicos y demográficos de la cultura afrobahiana los que nutren desde la samba, el bossa nova, las macumbas y los sincretismos religiosos hasta Jorge Amado y el carnaval. Brasil es claramente un país donde los particularismos culturales se proyectan con enorme fuerza en todos los estratos de la sociedad y cimientan, más allá de la práctica política o social, el imaginario cultural y la identidad nacional del país. Se trata de países que, a diferencia de Chile, tienen una cultura de la pluralidad cultural.

La inmigración tampoco ha representado en Chile un aporte significativo al espesor cultural y a la identidad nacional, sobre todo si pensamos en términos comparativos con Argentina. En Chile siempre se ha mantenido como una influencia local: los alemanes en el sur y algunas colonias extranjeras en la capital, o en Punta Arenas y en el norte, pero sin llegar a la significación que tiene para la identidad nacional la inmigración europea en los países del Río de la Plata, particularmente en Argentina, donde a partir de las primeras décadas de este siglo, como consecuencia de una inmigración masiva y no selectiva, se altera y cambia radicalmente el panorama cultural e identitario de ese país.

Puede afirmarse, en síntesis, que Chile es un país de una interculturalidad abortada o interferida, un país de un multiculturalismo mutilado, un país en que por razones históricas de nexos y hegemonías sociopolíticas las diferencias culturales no se han potenciado, en que los diversos sectores culturales y regionales que integran la nación no se han convertido en actores culturales. Desde este punto de vista, el problema no es, como se ha sostenido, una cuestión de ocultamiento o de velo, o de una puesta en escena débil de la identidad chilena; no se trata de una mera operación discursiva⁸; el problema tiene también una dimensión extradiscursiva, que apunta a una debilidad estructural en la proyección del espesor cultural de carácter étnico, demográfico y social del país.

Desafíos para la democracia

Esta situación de déficit de espesor cultural de carácter étnico o demográfico que caracteriza a nuestro país implica un desafío de proporciones en términos de identidad nacional, *vis à vis* el escenario de la llamada 'globalización'. No es lo mismo la presencia o el destino que tiene la

⁸ Sonia Montecino, "Cóndores y condoritos" (1998).

música anglo, difundida por las transnacionales de la música, no es lo mismo ese destino, decíamos, en el país del tango o de la samba y el bossa nova, que en un país en que el baile nacional es apenas una cuestión de una vez al año durante las fiestas patrias, un baile más bien carente de prestigio simbólico en un alto porcentaje de la población, y en franco retroceso ante la cumbia y el merengue. Hay por supuesto enclaves o bolsones de espesor o de hibridez cultural; sin embargo, un diagnóstico debe considerar la ausencia de expresividad cultural diversa con valor y proyección de identidad nacional como un hecho de la causa, y si queremos ser realistas es en base a un diagnóstico de esta índole que debemos plantearnos la pregunta por la posibilidad de un proyecto de identidad nacional que concite la suficiente adhesión y legitimidad en la latente diversidad cultural del país.

¿Cuáles son los principales desafíos para consolidar un proyecto de identidad nacional en el Chile actual? A partir de lo señalado y de la constatación del peso que ha tenido en la construcción histórica de la identidad nacional la dimensión de lo político y la práctica social, no cabe duda que las respuestas tendrán que encarar y enfatizar esta dimensión. Por otra parte, con respecto a los procesos culturales, cabe preguntarse si las dinámicas que informan el campo cultural son acaso susceptibles de afectarse por la vía de determinadas políticas públicas o de proyectos identitarios. ¿O es que acaso los fenómenos culturales se moldean y sedimentan sólo en el tiempo largo, como ocurre con el espesor cultural de carácter étnico o demográfico? ¿O, por el contrario, es posible incidir en la trama del tejido social y cultural? ¿Es factible, en definitiva, una suerte de ingeniería de la identidad cultural? Hay ejemplos de dinámicas identitarias generadas sin políticas expresas, dinámicas que son más bien el resultado de un determinado curso histórico, como los casos que comentábamos de Brasil y Paraguay. Pero hay también dinámicas identitarias que son el resultado de políticas públicas, como, por ejemplo, la creación de un espacio cultural europeo vinculado a las políticas de la Comunidad Económica Europea. Hay casos en que las políticas públicas en ámbitos democráticos refuerzan o abren el camino a los espesores e identidades culturales regionales y locales, como ha ocurrido en España gracias al fortalecimiento consensuado de las autonomías y gobiernos regionales.

En base a los antecedentes expuestos, todo parece indicar la necesidad de profundizar la identidad democrática del país, de trabajar en todos los planos por un espíritu cívico que permita fortalecer la democracia para luego —o paralelamente— avanzar desde la democracia política a la demo-

cracia cultural. Profundizar la democracia implica avanzar por lo menos en tres espacios: en el espacio jurídico de derechos y libertades; en el espacio de reconstitución democrática o de las instituciones y partidos políticos, y en el espacio de una ciudadanía democrática o una ciudadanía responsable y emancipada. Se trata de promover la democratización de la democracia de modo que el ámbito de lo político ayude a destrabar las interferencias y abortos del pasado. Ahora bien, el Estado por esencia es homogeneizante, la profundización de la democracia debe correr por ende, en gran medida, por cuenta de la sociedad civil y de los sectores políticos.

La interculturalidad y el multiculturalismo apuntan a la idea de permeabilidad entre culturas y sujetos diversos: para que ellos operen se requiere democracia política, cultural y comunicativa. Estamos tal vez ante la última oportunidad para abrir los cauces de una interculturalidad que ha estado en gran medida interferida, una interculturalidad que enriquecería nuestro espesor cultural en un mundo global en que ese espesor ostenta incluso una cotización en alza.

La voz de los cronopios

Cabe sin embargo, por último, para reflexionar sobre estos temas, citar a algunos autores cuyas ideas oxigenan los nacionalismos excesivos, y atemperan también la añoranza de una identidad nacional demasiado espesa (como aquella que no deja espacio para otras pertenencias identitarias: de barrio, de género, de club deportivo, de edad, de sector social, de religión, etc.).

Federico Nietzsche escribió: “No debemos hacer caso a los que se lamentan de la pérdida de costumbres locales, trajes, usos, fueros, dialectos, formas políticas, etc. Sólo a ese precio nos podemos elevar a lo supranatural, a los fines generales de la humanidad, al saber, fundamento de lo humano, a la comprensión y al goce del pasado, de lo no vernáculo; en suma, sólo así podremos dejar de ser bárbaros”.

Según Jorge Luis Borges: “Mentalmente el nazismo no es otra cosa que la exacerbación de un prejuicio que sufren todos los hombres: la certidumbre que su patria, su lengua, su religión, su sangre, son superiores a los de los otros”.

El novelista inglés E. M. Forster —autor de *A passage to India*— señaló: “Si tuviera que escoger entre traicionar a mi país y traicionar a un amigo, ojalá tenga las agallas para traicionar a mi país”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: F.C.E., 1993.
- Brunner, José Joaquín. *Cartografías de la modernidad*. Santiago, 1995.
- Chabod, Federico. *La idea de nación*. México: F.C.E., 1978.
- Corvalán, Graziella. *¿Qué es el bilingüismo en el Paraguay?* Asunción, Paraguay: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1998.
- Larraín, Jorge. "Chilenidad, ¿pérdida o cambio?" *Mensaje*, Santiago, Chile, septiembre, 1997.
- Márquez, Germán. *Libro internacional sudamericano*. Santiago, 1915.
- Montecino, Sonia. "Cóndores y condoritos". *El Mercurio*, 21 de octubre, 1998.
- Mouffe, Chantal. "Por una política de identidad nómada". *Debate Femenino*, 14, México, 1996. □

EQUIDAD Y EXCELENCIA: METAS ALCANZABLES EN EDUCACIÓN *

E. D. Hirsch, Jr.

El profesor Hirsch plantea que en el campo de la educación escolar han predominado, en las últimas décadas, algunas ideas que carecen de confirmación científica y que tampoco han dado buenos resultados. Éstas consisten principalmente en centrar la enseñanza en el desarrollo de habilidades del pensamiento y no en la transmisión de información; en considerar que la transmisión de conocimientos e información sería un acto pasivo del estudiante, reñido con la creatividad; en dar preponderancia a métodos pedagógicos naturalistas, indirectos, basados en el descubrimiento y en actividades prácticas; en valorar las capacidades naturales, innatas del alumno por sobre el esfuerzo. Llevadas a la práctica, señala el autor, estas ideas tienden a aumentar la brecha educacional entre ricos y pobres, en lugar de disminuirla.

Para alcanzar la equidad en educación, sostiene Hirsch, es necesario establecer un currículum rico, compartido, obligatorio para todos los alumnos y abandonar los métodos poco eficaces. El autor destaca aquí el concepto de ‘eficiencia’ de la escuela, en el sentido de lograr que el tiempo que el alumno pase en ella sea productivo.

E. D. HIRSCH, JR. Profesor de la Universidad de Virginia. Autor, entre otras publicaciones, de los libros *Cultural Literacy: What Every American Needs to Know* (1987) y *The Schools We Need and Why We Don't Have Them* (1996). Editor de *The Core Knowledge Series*, que desarrolla un programa de estudios para enseñanza primaria. *Estudios Públicos* publicó parte de su libro *The Schools We Need* en los N^{os}. 66, 68 y 70.

* Texto de la conferencia presentada en el Centro de Estudios Públicos el 20 de abril de 1998. Traducción del inglés por *Estudios Públicos*.

Gracias por invitarme a venir aquí. Es mi primer viaje a América del Sur. Cinco años atrás, muchos hubieran opinado que ustedes cometían un grave error al invitarme a hablar de educación. Numerosos educadores en Estados Unidos, y quizás muchos también en Chile, aún considerarán que mis opiniones son erradas y herejes. Estoy vinculado a un movimiento que se llama ‘Core Knowledge’ (Conocimiento Indispensable), que recomienda un programa curricular básico, con contenidos y destrezas muy precisos para cada curso, desde kindergarten hasta octavo. Este movimiento de bases se ha extendido hoy a más de 700 colegios en 44 estados y sigue creciendo todas las semanas. El Secretario de Educación de Estados Unidos ha manifestado el deseo de hablar ante nuestra Conferencia Anual. E incluso profesores de las escuelas de educación se han sumado a la lógica y al éxito de nuestra causa. Hay en Estados Unidos una perceptible vuelta del péndulo hacia nuestra dirección—incluso en algunas de las escuelas de educación.

Por ejemplo, la publicación norteamericana más importante en el campo de la investigación educacional, que se llama *Educational Researcher*, difundió una réplica mía a una larga y amarga reseña de mi último libro, *The Schools We Need* (Los colegios que necesitamos). El hecho de que publicaran mi respuesta me dejó atónito. Y me han invitado a hacer clases en la escuela de educación de mi propia universidad, a lo que he accedido con el mayor agrado. Hay cambios en el ambiente.

No obstante, por lo que oigo, existe el peligro de que ustedes se encuentren bajo la influencia de ideas añejas que en Estados Unidos ya se están reemplazando por haber fracasado. Lo digo a modo de introducción, con la esperanza de que Chile querrá alistarse en el bando correcto de la historia, y en el bando correcto de la ciencia, en cuanto a una educación equitativa y eficaz.

Antes de dar mi conferencia propiamente tal, voy a hacer una observación preliminar relativa a aquellas ideas añejas o, como yo preferiría llamarlas, dogmas. Los departamentos de educación en Estados Unidos, y entiendo que lo mismo se podría decir también de los ministerios de educación de otros países del mundo, suelen acoger opiniones y frases hechas que no son aceptadas por los sistemas educacionales más eficaces ni por la psicología cognitiva. Estas ideas dominantes se han mantenido en pie aun cuando no han dado resultado. Por eso fue que el capítulo en que trato este tema se titula “Reality’s Revenge” (La venganza de la realidad)¹. Voy a

¹ Capítulo 5 del libro *The Schools We Need*, cuya traducción al castellano apareció en *Estudios Públicos*, 66 (otoño 1997). (N. del E.)

comenzar, entonces, con una referencia a tres de estos dogmas populares que van contra la realidad. Los llamo dogmas porque sus adherentes los sostienen con tenacidad religiosa, y parece que fueran inmunes a la experiencia real.

1. Dogma primero: aprender a aprender y aprender a pensar es más importante para nuestros alumnos que adquirir conocimientos específicos. Este dogma se equivoca en dos aspectos. Primero, sólo contando con una información muy amplia y variada se puede aprender a aprender y aprender a pensar. Segundo, para que las personas puedan comunicarse entre sí y aprender unas de otras, esta información debe ser ampliamente compartida entre todos. Sólo si todos comparten este capital intelectual podrá una nación lograr la equidad y la competencia universal por medio de sus colegios. Y no hay sino una manera de que todos compartan este capital intelectual: mediante contenidos específicos y comunes para todos en cada grado del sistema escolar. El capital intelectual compartido es el gran igualador. En resumen, el dogma primero, según el cual aprender a aprender es más importante que la mera información, es un error de hecho y va en contra de la excelencia y la equidad.

2. Dogma segundo: la transmisión pasiva de conocimientos está reñida con la creatividad intelectual. Este dogma también va en contra del consenso que existe en la psicología cognitiva de que la transmisión de conocimientos es por esencia interactiva y constructiva y que, por consiguiente, no está reñida con la creatividad. El psicólogo Anders Ericsson ha descubierto que llegar a ser experto tarda unos diez años y que llegar a ser creativo tarda mucho más. La senda de la creatividad pasa exclusivamente por el conocimiento transmitido con eficacia y no se opone, como dice el dogma segundo, al conocimiento transmitido.

3. Dogma tercero: las modalidades de enseñanza naturalistas, indirectas, holísticas, y el aprendizaje mediante actividades prácticas, mal llamado ‘constructivista’, son más educativos que la instrucción explícita, analítica y focalizada. En el corazón de la comunidad de psicólogos norteamericanos ha surgido ahora una fuerte reacción ante este dogma. Yo traje al Centro de Estudios Públicos una versión en disquete de un artículo que escribieron tres distinguidos psicólogos cognitivos y que resume esa reacción². Un hecho que ayudó a derrotar el dogma de la pedagogía holística fue el fracaso dramático del método del lenguaje integral para la enseñanza de la lectura.

² Se refiere al artículo de John R. Anderson, Lynne R. Reder y Herbert A. Simon, “Radical Constructivism and Cognitive Psychology” en Diane Ravitch (ed.) *The Brookings Papers on Education Policy* (1998) (N. del E.)

En suma, necesitamos el conocimiento compartido para ser competentes en la comunicación y el aprendizaje. Necesitamos un saber amplio para fomentar la creatividad y necesitamos una enseñanza focalizada que ayude a cerrar la brecha entre ricos y pobres, tanto en saber como en dinero.

Dicho esto, entraré a continuación al tema específico de mi conferencia, a la que he titulado: ‘Equidad y excelencia: metas alcanzables en educación’.

1. ¿La calidad de los colegios depende de la cultura nacional?

Mi propósito es hablar sobre cómo lograr colegios mejores. En principio, es cosa fácil. Uno puede lograr colegios mejores si busca los mejores modelos y luego los copia. Y si tenemos éxito, nuestros colegios serán entonces tan buenos como los mejores. Hay acuerdo, me parece, sobre dónde se pueden encontrar esos mejores colegios:

- los mejores parvularios y kindergarten, en Francia;
- las mejores escuelas primarias e intermedias, en Japón;
- los mejores colegios secundarios, en el Norte y Centro de Europa;
- las mejores universidades, en los Estados Unidos.

Según el decir común, las fortalezas de esas instituciones hay que buscarlas en la ‘cultura’ de esos países. Pero, a mi juicio, éste es un decir que simplifica demasiado. Si bien reflejan la cultura más amplia, esas instituciones educacionales también tienen sus propias culturas dentro de esos países, y sus tradiciones propias, independientes unas de otras. Siempre hay un elemento imprevisto en la forma en que de hecho se desarrollan las instituciones. Pudieron haber sido los ingleses quienes organizaran los mejores jardines infantiles. Por numerosos motivos puramente contingentes, no fue así.

No quiero disminuir la importancia que tienen las culturas nacionales más amplias de Francia, Japón, etc., en el desarrollo de buenos colegios en esos países, pero creo que quienes desean mejorar una institución educativa lo pueden hacer sin dificultad siempre que estén dispuestos a cambiar simplemente la cultura de la institución. Bien podría Estados Unidos copiar el modelo de los jardines infantiles franceses, y si lo hiciera, nuestra sociedad sería mucho mejor y más justa. Bien podría Chile copiar el modelo de los jardines infantiles franceses, asumiendo que ustedes estuviesen dispuestos a gastar el dinero necesario, y si así fuere, este país ganaría en justicia.

Cambiar la cultura de los jardines infantiles o de las escuelas primarias no es, por cierto, cosa fácil, pero por lo menos no se necesita cambiar la cultura de una nación entera. Por una parte, la cultura de una nación la componen tantas hebras diversas que en su interior puede crearse toda suerte de subculturas institucionales, siempre que exista un modelo de institución por seguir y la voluntad para copiarlo.

No obstante, mucho me temo que son demasiados los reformadores educacionales en todo el mundo que piensan mejorar la educación temprana importando las teorías y los modelos que se pueden encontrar en Estados Unidos, en el entendido de que el dinamismo y la creatividad de Estados Unidos, por no hablar de su fortaleza económica, tienen que ser algo que sus ciudadanos aprenden en la escuela. Grave error. La independencia de espíritu del agricultor y del pionero fue conscientemente cultivada. Las bases del dinamismo y de la creatividad estadounidenses se encuentran en sus tradiciones políticas y jurídicas, en particular en estas últimas. Dichas tradiciones fueron creadas deliberadamente con las primeras sentencias de John Marshall, en la Corte Suprema, con el fin de promover la confianza en el carácter sacrosanto de los contratos, y para sostener esa confianza entre los débiles contra los caprichos y deseos de los más fuertes, entre ellos del gobierno nacional. Las escuelas tienen poco que ver con este clima de confianza que fomenta la competitividad y el dinamismo económico norteamericanos. Estados Unidos es un buen lugar donde invertir y un buen lugar donde ganarse la vida, si uno tiene energía y buenas ideas. Pero es un pésimo lugar donde asistir a la escuela primaria.

Por consiguiente, espero que quienes han sido influidos por las ideas educativas de Estados Unidos lleguen a comprender las deficiencias no sólo de las escuelas primarias norteamericanas, sino también de nuestras ideas acerca de la enseñanza escolar. Ciertas ideas reformistas dominantes hoy, por ejemplo, el constructivismo, el aprendizaje implícito, las inteligencias múltiples y el avance de cada alumno a su propio ritmo, adolecen de dos defectos principales, a saber:

Primero, están erradas, científicamente, desde el punto de vista de la psicología cognitiva y de la psicología del desarrollo.

Segundo, han aumentado en lugar de disminuir la brecha educacional entre los que tienen y los que no tienen, lo que ha acrecentado la injusticia social en Estados Unidos.

El dinamismo de la vida en mi país existe a pesar de la calidad de nuestras escuelas primarias y secundarias, no a causa de ella. La vida en Estados Unidos ya era dinámica mucho antes de que el progresismo educativo se adueñara de las escuelas públicas. Los expertos en educación de

otros países tienen razón cuando procuran reproducir la independencia de espíritu y la actitud indagadora de los estudiantes estadounidenses. El gran físico Richard Feynman, un creativo iconoclasta, se admiraba de la abundancia de conocimientos que encontró cuando enseñaba en otros países, pero también le sorprendían la excesiva deferencia ante la autoridad y la disposición de los alumnos a repetir como loros lo que se les había dicho. En todas las dimensiones de la cultura estadounidense tanta docilidad deferente es mal vista. La antidocilidad forma parte de nuestra cultura.

Por otra parte, nada desconcierta más en el aula estadounidense que un lote de alumnos independientes de espíritu y reacios a la autoridad, que son inmensamente ignorantes. Llevan la independencia de espíritu como una máscara, puesto que es imposible ser creativo y original sin conocer a fondo un tema. Voy a repetir lo que dije antes: que Anders Ericsson calcula que se tarda unos diez años, en promedio, en llegar a ser experto en un campo determinado, y todavía más tiempo para llegar a ser creativo. No hay cosa más deprimente que observar a alumnos estadounidenses cuando pugnan por ser creativos mientras sin saberlo se ciñen ciegamente a la imitación. Las personas más creativas en Estados Unidos son aquellas que cultivan la tradición nacional de independencia de espíritu y, al mismo tiempo, saben mucho. A menudo se trata de inmigrantes que cursaron los primeros años de colegio en otro país, como ocurre con el presidente de la Intel Corporation, nacido en Hungría. El último cálculo señala que alrededor de una tercera parte de nuestros alumnos de doctorado y postdoctorado que se quedan en los Estados Unidos han ido a la escuela en otro país.

2. ¿Qué tienen de malo las ideas educativas estadounidenses?

Las diversas objeciones que opongo a las ideas educacionales dominantes en Estados Unidos aparecen en mi último libro, *The Schools We Need*, partes del cual se publicaron, traducidas, en *Estudios Públicos*³. Así que supongo que mi postura crítica frente a esas ideas dominantes es uno de los motivos por los que se me invitó a dirigirles la palabra. Recibí la traducción de un artículo en el que una educadora chilena ataca algunas de mis conclusiones aparecidas en esos extractos, lo que refleja la influencia de las escuelas de educación norteamericanas en Chile.

En Estados Unidos, en cambio, me preocupa más hablar de las ventajas que se derivan de un currículo rico en conocimientos indispensa-

³ Los capítulos 4, 5 y 7 aparecieron, respectivamente, en los números 68, 66 y 70 de *Estudios Públicos*. (N. del E.)

bles. Pero en Chile ustedes ya lo tienen, lo cual me deja en libertad para hablarles directamente de lo que tienen de malo estas ideas de la pedagogía que ustedes están comenzando a importar, junto con nuestros jeans y nuestras comedias de televisión. Estas ideas se originan en el movimiento por la educación progresista de los años veinte y, antes aún, en el movimiento romántico europeo de las postrimerías del siglo XVIII. Pero yo no las ataco porque sean románticas sino porque han dado tan malos resultados. Nuestros jeans y comedias son excelentes, en mi opinión, pero nuestras ideas sobre la educación están erradas y son perniciosas para la sociedad. Los planteamientos más útiles que puedo hacer, me parece, se refieren a por qué las ideas románticas de los estadounidenses en materia de educación son perniciosas para la sociedad. Como ustedes, al parecer, ya tienen un currículo común, voy a suponer que comparten el objetivo de llevar a todos los alumnos, de cualquier origen, a un mismo nivel de competencia. Pero para conseguirlo tendrán que combatir esas frases hechas que se oponen a una instrucción rigurosa desde los primeros cursos:

- Existe la frase: ‘práctica correcta para la etapa del desarrollo’, siete palabras que se dejan caer sin mayor justificación en la práctica y en la investigación, pero lo bastante eficaces para debilitar la educación primaria, con efectos particularmente nocivos para los niños en situación desfavorecida.

- Existe la frase: enseñanza centrada en el niño y su aliada que dice: enseñar al niño, no la materia. Con este lema no se enseña ni al niño ni la materia.

- Existe la frase: enseñar a cada niño a su propio ritmo. Dado que ningún maestro conoce el ritmo innato de un niño y dado que no hay un ritmo innato para la mayoría de los aprendizajes escolares, este lema tiende a limitar el alto rendimiento académico sólo a las clases sociales altas.

- Existe la frase: pensamiento crítico y creativo, que se precia de no poner énfasis en la materia.

- Existe la frase: aprender a aprender, que da a entender que la capacidad de aprender es un don abstracto que no necesita una base amplia de conocimientos factuales como, por ejemplo, quién ganó la guerra civil.

- Existe la frase: ‘puro aprendizaje de memoria’, que se usa para desprestigiar un enfoque coherente de contenidos abundantes. Pero la expresión ‘aprendizaje de memoria’ incrimina en realidad a quienes la pronuncian, porque implica que la memorización maquinal es la única forma en que ellos conciben que puede enseñarse una materia rica en datos.

En otra época, estos lemas ‘progresistas’ tal vez fueron antídotos útiles contra ciertos métodos aburridísimos de instrucción tradicional. Hay

mucho de malo en que los alumnos escuchen pasivamente una sarta de datos inertes recitados por un maestro aburrido. De hecho, la memorización maquinal ha sido motivo de queja desde el Renacimiento. Un tradicionalismo tan torpe merece rechazo. Pero lo mismo rige para el progresismo que se mofa de las materias académicas, tildándolas de ‘puros datos’ o ‘meras palabras’, y se nutre de eslóganes vacíos que hace tiempo dejaron de ser válidos.

Si bien las frases ‘anticontenidos’ que he mencionado se anuncian como reformas, en Estados Unidos tienden más bien a preservar el *statu quo*.

Hace cincuenta años que a todo aspirante a profesor se le viene enseñando alguna versión de estas mismas ideas progresistas. Sólo los nombres han cambiado. Por ejemplo, ‘aprender haciendo’ se desprestigió y pasó a ser ‘aprender en la práctica’. La sala abierta cayó en desuso y ahora se llama sala multietaria, donde cada niño puede aprender a su propio ritmo. Las escuelas norteamericanas se quejan de que están inundadas de modas educativas interminables. Pero esto no es del todo cierto. Las inunda siempre la misma moda, vestida con inagotables disfraces nuevos.

Los autores Stevenson y Stigler señalan que los maestros en Estados Unidos exageran la importancia de la capacidad innata. Eso también proviene de nuestro romanticismo y de la importancia que atribuimos a lo natural. No es por casualidad que la palabra ‘natural’ y la palabra ‘innato’ tengan la misma raíz. La cultura de Estados Unidos nació en la Ilustración, pero se nutrió del Romanticismo. Nuestras actitudes frente a los niños y el trabajo escolar son naturalistas, románticas.

Recuerden que la palabra kindergarten significa ‘jardín para cultivar niños’. Pero ahora sabemos que estas ideas de dejar que los niños crezcan a su amaño, como plantas, constituyen un error científico e impiden la equidad. El acento en el desarrollo natural del niño y en sus capacidades naturales está descaminado. Es científicamente incorrecto acentuar la capacidad natural en el colegio, como lo hacen los educadores norteamericanos. Nuestro romanticismo nos ha llevado a sobrevalorar el talento académico natural del niño y a subvalorar el esfuerzo académico, demoroso, no natural.

Nuestra insistencia en la habilidad innata ha conducido a ideas como la de las inteligencias múltiples y a conformarse con un mal desempeño en lectura y matemáticas. Aprender a leer se concibió como un desarrollo natural, como aprender a hablar, error que nos legó el movimiento del lenguaje integral. A los maestros se les enseñó a creer que ‘Johnny no lee muy bien, pero ya leerá cuando esté listo en su desarrollo’. Se les enseñó a

creer en las inteligencias múltiples y en los estilos de aprendizaje múltiples: ‘Johnny no lee muy bien, pero es bueno para pintar, así que démosle una A en eso y dejémoslo que aprenda a leer a su propio ritmo’.

Pero la literatura científica señala con claridad que los seres humanos no tienen capacidades innatas para descifrar escritos alfabéticos. Tampoco poseen competencia innata para asimilar las matemáticas con base diez. Las habilidades de leer y calcular se basan en el adiestramiento, no en la naturaleza, y los maestros en la sala no pueden saber si las causas remotas de un mal desempeño en cualquiera de esas materias son innatas o adquiridas. Tarea de los colegios es lograr que todos los niños lleguen a ser competentes en lectura, matemáticas y conocimientos generales, sin tomar en cuenta la intuición que uno tenga acerca de la habilidad innata de un niño o el ritmo ‘natural’ de su desarrollo. Debemos oponer resistencia a la idea de que los niños van a aprender a leer y a calcular naturalmente cuando estén listos, sin pasar por mucha práctica y ejercitación. Salvo que nos alejemos de estas nociones naturalistas, jamás superaremos la correlación demasiado fácil entre desempeño académico y clase social. Como dijo una vez un niño, con escepticismo: si aprender es algo tan natural, ¿por qué estoy en la escuela?

En su aspecto más siniestro, este acento en el talento innato puede conducir al racismo o al clasismo. El pensamiento subyacente reza así: Estos alumnos de minoría no rinden porque tienen distintos estilos de aprendizaje, o diferentes tipos o niveles de inteligencia. No les fijemos metas muy altas o van a fracasar. Usted y yo sabemos que no son capaces, cualquiera que sea la estructura de nuestros colegios. Tanto esta versión siniestra como las más benignas del innatismo exigen poco a los alumnos de bajos ingresos y, de paso, disculpan a los colegios por el mal desempeño de las minorías.

3. El camino a la justicia social: La eficiencia en la educación

Quiero dedicar lo que queda de mi presentación al tema de la equidad en la educación. Quiero analizar de qué manera una pedagogía mejor podría ayudar a alcanzar una justicia social mayor. En Estados Unidos se ha demostrado que la brecha enorme en competencia que hay entre distintos grupos aparece correlacionada con la creciente diferencia de ingresos entre esos grupos. Si pudiéramos vencer el abismo de competencia entre grupos (lo que nada tiene que ver con la capacidad innata), haríamos de Estados Unidos una sociedad mucho más justa. Debo suponer que lo mismo vale también para otras sociedades.

Una condición necesaria para alcanzar la equidad en educación es la adopción de un currículo común de conocimientos indispensables que todos tienen la obligación de aprender bien. Puesto que Chile ya tiene un currículo común, el hecho de que exista una amplia brecha de competencia entre las clases sociales, si así fuera, tiene que relacionarse con la ineficiencia para hacer que todos los alumnos puedan alcanzar esas metas comunes de aprendizaje.

En casi todos los países, los hijos de familias ricas y bien educadas obtienen más educación que los hijos de familias pobres y poco educadas. Esta situación no se podrá vencer nunca del todo, porque parte importante de la educación se recibe fuera del colegio. Dicha ventaja externa siempre asegurará a algunos niños una mejor educación que a aquellos que sólo dependen del sistema escolar para adquirir el saber que necesitan. Pero esta brecha educacional inevitable se puede disminuir mejorando la eficacia de la escuela misma, de modo que el tiempo que pasan en ella los niños de situación desfavorecida los lleve a aprender más que lo que aprenden hoy en Estados Unidos.

Una de mis objeciones principales a la pedagogía naturalista y romántica es su grave ineficiencia. La enseñanza ineficiente determina que lo que se aprende fuera de la escuela adquiera más importancia relativa que lo que se aprende dentro de ella. Tal es el estado actual de cosas en Estados Unidos, según lo demuestra el informe Coleman. Es la fórmula perfecta para perpetuar la injusticia social.

Al momento preveo que esta petición de mayor eficiencia en la enseñanza se podría descartar sin más como utilitarismo filisteo. Dickens se hubiera regocijado con la idea, así como los historiadores de la educación en América del Norte se han burlado de los primeros teóricos de la eficiencia social, como David Snedden. Los ideales de eficiencia se critican con razón cuando corresponden a una visión puramente utilitaria o vocacional de los fines de la educación o cuando procuran crear un estilo pedagógico pseudocientífico, de 'línea de montaje'. Pero la eficiencia también puede significar sólo un uso productivo del tiempo escolar para los alumnos, independientemente de la complejidad de las metas educacionales que se les fije.

Tómese como ejemplo aquel ícono de la pedagogía romántica, el método de proyectos, que se conoce también como aprender en la práctica o aprendizaje temático. Éste es hoy el método preferido en los institutos pedagógicos de Estados Unidos para enseñar todas las materias, hasta las matemáticas. No voy a dedicar tiempo a explicar por qué este método llamado 'naturalista' o 'del mundo real' ha alcanzado una popularidad tan

grande. Para muchos niños resulta entretenido, sin duda. Incluso habría cierta justificación teórica para usarlo de vez en cuando. Pero como método de enseñanza es no sólo ineficiente sino doblemente injusto. En primer lugar, como ocupa demasiado tiempo en enseñar demasiado poco, automáticamente ensancha la brecha de aprendizaje entre los que pueden aprender mucho fuera de la escuela y los que aprenden principalmente dentro de la escuela. Es injusto, además, porque es un método que tiene éxito con ciertos alumnos, pero no con todos. Y los que quedan fuera son, con excesiva frecuencia, niños de hogares desfavorecidos.

Excelente ejemplo de esta doble injusticia es el método naturalista de enseñar a leer, al que en los Estados Unidos se da el nombre de método de 'lenguaje integral'. Es análogo a los métodos naturalistas de aprender ciencias, historia y matemáticas, en el sentido de que el niño se ve expuesto a ejemplos del mundo real: en este caso se trata de buena literatura combinada con ilustraciones, y con estas experiencias holísticas se espera que el niño construya la manera de leer. Pero sucede que podría acometer esta tarea con teorías erradas acerca de los sonidos que representan las letras. Hasta ahora, la primera meta de enseñar a leer es enseñar a los niños los sonidos que representan los signos escritos. Por eso, hasta el método de lenguaje integral tiene que enseñar el sistema fónico en forma indirecta. Pero este método indirecto es tan ineficiente e inseguro que muchos niños quedan sin esta enseñanza y se pierde muchísimo tiempo.

Además, incluso entre los métodos más directos de enseñar a leer, los mejores son los más analíticos y que producen el menor grado de confusión y retraso en los niños. Ese carácter directo y esa eficiencia traen no sólo un mejor aprovechamiento del tiempo escolar sino también resultados más seguros en la enseñanza de todos los niños. Cuando se enseña a leer de manera directa, con una comprensión precisa de la psicología subyacente y de la estructura lingüística, y con un control paso a paso de lo que el niño ha aprendido, ningún niño queda fuera y todos ellos avanzan con mayor velocidad y júbilo por el logro.

No me propongo presentar la enseñanza directa de la lectura como mi único ejemplo de eficiencia pedagógica. Decodificar es lo que ciertos psicólogos llaman 'una habilidad de procedimiento'. Pero otros aprendizajes, más conceptuales, de historia y ciencias también se enseñan con gran eficacia mediante una pedagogía muy directa que combina ejemplos concretos y principios abstractos de manera coherente y metódica. Esta enseñanza siempre aprovecha mejor el tiempo de alumnos y maestro que un intento de construir el principio abstracto a partir de la complejidad de un solo proyecto de aprendizaje del mundo real.

Aquí quisiera recurrir a un ejemplo particularmente notable del contraste, en materia de eficiencia, entre el análisis directo y explícito, por una parte, y un enfoque indirecto, naturalista, por la otra. Cuando escuchen este ejemplo, les pido que piensen en analogías entre esto y la enseñanza de la lectura o de ciencias, o de historia u otras materias. El ejemplo pertenece a un libro de texto de psicología cognitiva, muy bien escrito, por Alan Baddeley. Tan bien escrito, en realidad, que voy a citarlo directamente.

Baddeley contrasta la eficiencia del aprendizaje implícito, como ocurre con el método de proyectos, con el aprendizaje explícito, y como ejemplo se refiere a

la destreza perceptual de determinar el sexo de los pollitos. Para el criador de aves en escala comercial es importante tener hembras y no machos. Pero durante el primer mes de vida no aparecen los rasgos sexuales definidos y para entonces ya los machos habrán consumido por lo menos tanto alimento (o tal vez más) como las hembras que son más rentables.

No obstante, pese a siglos de domesticación, sólo en los años veinte los japoneses descubrieron cómo determinar el sexo de los pollitos de un día. Se les invitó a presentar sus resultados en América del Norte y el descubrimiento se estimó de tanta importancia comercial que se fundaron dos escuelas de capacitación en el tema, en Canadá y California. El aprendizaje se realiza con pollitos vivos y se estima que dura entre 6 y 12 semanas.

[Dos psicólogos, que conocían cuán difícil era aprender esta destreza perceptual, decidieron aprovechar la experiencia de un experto que llevaba 50 años de práctica y había determinado el sexo de unos 55 millones de pollitos. Usaron una serie de 18 fotografías que representaban los distintos tipos, repartidas en 9 machos y 9 hembras. El experto pudo identificar y describir los decisivos rasgos.] Sobre esta base, se creó y se puso a prueba un folleto instructivo simple. A dos grupos que no tenían experiencia en la determinación del sexo de los pollitos se les mostraron las 18 fotos y se les pidió que dijeran cuáles eran machos y cuáles hembras. A la mitad de los participantes se les dio el folleto de instrucciones, a la otra mitad no. [...] El folleto de aprendizaje demostró tener una gran eficacia y condujo a un 84% de respuestas correctas, lo que, si uno tiene presente que la capacitación duró un minuto, aproximadamente, da a entender que la eficacia es notable. El resultado fue incluso algo mejor que el de profesionales [quienes se habían demorado varios años en aprender con el método de proyecto].

Para los niños pequeños, el mayor placer de aprender es el goce del aprendizaje en sí, placer que experimentan sólo aquellos niños que sienten que progresan. En resumen, la eficiencia en la educación no es una meta

puramente utilitaria. También se relaciona con el interés intrínseco, el comportamiento atento, la motivación intrínseca y la equidad social.

La idea de la eficiencia educativa no se limita sólo al método pedagógico, sino también a la selección de contenidos. Ahora sabemos, a raíz de los estudios de Stanovich, Pentony y otros, que incluso entre personas que alcanzan el mismo nivel en las pruebas de inteligencia, quienes poseen más conocimientos en una diversidad de campos son manifiestamente superiores en cuanto a competencia y aprendizaje de cosas nuevas. Este argumento de eficiencia no es, pues, un argumento en favor del saber vocacional estrecho, sino en favor de una educación general amplia.

Por ese motivo, si queremos que todos los miembros de nuestra sociedad sean personas competentes, capaces de aprender bien, de trabajar bien y de ser ciudadanos reflexivos, es muy importante que el currículo escolar básico sea rico para todos los alumnos. Este ideal de eficiencia educativa, en marcado contraste con lo que afirmaban a comienzos del siglo los teóricos norteamericanos de la eficiencia social, encierra el ideal de una educación general amplia. Resulta que los humanistas estaban en lo cierto: en último término, la educación más útil es también la más amplia, y hay que trabajar mucho para elaborar un programa amplio que presente a todos los niños “lo mejor que se ha pensado y se ha dicho en el mundo”, como señalara Matthew Arnold. Nuevamente, el ideal de eficiencia sólo significa tiempo bien aprovechado. En nuestro caso, aprender las cosas centrales que tienen verdadera importancia en los ámbitos de la política, las artes y las ciencias.

Quiero resumir esta última parte y, de hecho, toda mi charla, señalando que al ideal de eficiencia en educación hay que darle una nueva y mejor consideración que la que hoy recibe. Porque significa, nada menos: competencia para todos los niños y un acercamiento mayor a los ideales de equidad y justicia social. □

UN CURRÍCULUM CENTRADO EN LOS CONTENIDOS*

**E. D. Hirsch, Jr., Loreto Fontaine
y Carmen Sotomayor**

A continuación se reproduce una transcripción de la mesa redonda que tuvo lugar el 21 de abril de 1998 en el Centro de Estudios Públicos. Participaron el profesor E. D. Hirsch, Loreto Fontaine, investigadora del CEP, y Carmen Sotomayor, coordinadora del Programa de las 900 Escuelas, del Ministerio de Educación. El encuentro giró en torno a las diferencias entre la educación norteamericana y la chilena; la aplicabilidad en Chile de las proposiciones del profesor Hirsch en materia curricular y de metodologías pedagógicas; la importancia de un currículum específico para lograr equidad en educación; el papel del Estado en la elaboración del currículum; los criterios para la selección de contenidos; la educación valórica, y la formación del profesorado.

E. D. HIRSCH, Jr. Profesor de la Universidad de Virginia. Autor, entre otras publicaciones, de los libros *Cultural Literacy: What Every American Needs to Know* (1987) y *The Schools We Need and Why We Don't Have Them* (1996). Editor de "The Core Knowledge Series", programa de estudios para enseñanza primaria. *Estudios Públicos* publicó parte de su libro *The Schools We Need* en los N°s 66, 68 y 70.

* Transcripción del encuentro con el Dr. E. D. Hirsch, Jr., que tuvo lugar el 21 de abril de 1998 en el Centro de Estudios Públicos. Las intervenciones del profesor Hirsch fueron traducidas del inglés por *Estudios Públicos*. En esta edición también se reproduce la conferencia del profesor E. D. Hirsch, Jr., a la que se alude en este coloquio, y una entrevista con investigadores del CEP y educadores nacionales.

ARTURO FONTAINE T.: Bienvenidos al Centro de Estudios Públicos. La sesión de hoy es de comentarios y preguntas. La iniciaremos con un comentario de Carmen Sotomayor, representante del Ministerio de Educación. Carmen Sotomayor es profesora de castellano, doctorada en Lovaina con el tema 'Pedagogía de la lengua materna'. Ha trabajado muchos años en el Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE) y desde 1997 es coordinadora nacional del Programa de Mejoramiento de la Calidad de las Escuelas Básicas en Sectores Pobres (conocido como el P900, o Programa de las 900 Escuelas), en el Ministerio de Educación. Éste es un programa de gran trascendencia desde el punto de vista de la equidad en educación, tema que interesa mucho al profesor Hirsch. Es también autora de diversos ensayos en este campo y persona muy autorizada para evaluar el sentido que pueden tener las posiciones del profesor Hirsch en Chile.

CARMEN SOTOMAYOR: Gracias. Quisiera, antes que nada, agradecer esta invitación del CEP y señalar que este tipo de iniciativas que ustedes están desarrollando nos ayudan, como Ministerio, a reflexionar sobre lo que estamos haciendo y también nos dan pistas para el diseño y la implementación de políticas educativas.

Primero, sin embargo, me gustaría decir desde dónde voy a hablar. Para el Programa de las 900 Escuelas (P900), en el cual participo, algunos de los planteamientos del señor Hirsch, en especial los referidos a la equidad educativa, son de gran interés. Compartimos con él la idea de que la escuela debe ser eficaz para los sectores pobres, porque es de allí principalmente de donde éstos deberán extraer su capital cultural. Eso ayer el señor Hirsch lo explicó muy bien en su conferencia¹ y en sus libros también aparece claramente expuesto. No hay otro lugar más importante que la escuela para los sectores pobres, para obtener conocimientos y habilidades y también eso que él llama 'capital intelectual'.

Describiré muy brevemente qué es el P900: es un programa focalizado, que se desarrolla desde el año 1990, para dar apoyo a las escuelas de mayor vulnerabilidad educativa, según el indicador del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE). El SIMCE es una prueba nacional que mide contenidos y habilidades en las áreas de lenguaje, matemáticas y ciencias. El P900 atiende al 10 por ciento de las escuelas con

¹ Véase el texto de la conferencia de E. D. Hirsch, Jr., "Equidad y excelencia: Metas alcanzables en educación", en esta misma edición de *Estudios Públicos*. (N. del E.)

más bajo resultado en el SIMCE, el que hasta ahora tiene una alta correlación con escuelas de sectores pobres. No es que nosotros atendamos a las escuelas pobres, sino a las escuelas que tienen peores resultados, pero esto siempre está ligado a la pobreza. Estamos hablando de un programa de apoyo pedagógico que entrega perfeccionamiento a profesores y a directivos, y que a su vez desarrolla acciones innovativas en el ámbito de la relación entre escuela, familia y comunidad. Y, también hay que decirlo, es un programa que ha obtenido logros interesantes, logros académicos sostenidos en el tiempo, según las mediciones del SIMCE.

Partiendo de esta experiencia y del interés que nos suscita el planteamiento del señor Hirsch, sobre todo en lo que se refiere a la escuela eficaz y a los profesores eficaces, es que me hago algunas preguntas.

Usted critica la educación norteamericana, muy marcada por lo que se ha llamado progresismo pedagógico y por una, yo diría, radical descentralización curricular, cuyos resultados, según lo que usted señalaba ayer en su conferencia, se han mostrado ineficaces. Y, después de escucharlo, me pregunté si acaso estos problemas que usted mencionó, este tema del progresismo pedagógico, fuertemente centrado en las metodologías y en las habilidades generales y no en los contenidos de la instrucción directa, son nuestros problemas.

Pienso que Chile está marcado, contrariamente a Estados Unidos, por un claro centralismo en lo curricular y por un gran tradicionalismo en lo pedagógico; por cierto, hay excepciones, pero se puede decir que tenemos una historia pedagógica muy centrada en la entrega de contenidos, en el aprendizaje más bien memorístico, en la instrucción directa, etc. Pero también es cierto que este centralismo en lo curricular y este 'tradicionalismo pedagógico' no han arrojado buenos resultados académicos, ni tampoco equidad. Basta mirar los resultados del SIMCE, que es un indicador bastante objetivo, para advertir que en 1990 las escuelas de sectores pobres mostraban un promedio de resultados extremadamente bajo. Por eso se inició el P900.

La reforma que se lleva a cabo actualmente en Chile, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, mantiene un currículo básico común para todo el país, que se expresa en lo que se llama los 'Objetivos fundamentales y contenidos mínimos' para cada nivel. Pero también abre la posibilidad a los colegios que lo deseen, de desarrollar planes y programas de estudio propios, pero en concordancia con estos objetivos fundamentales y contenidos mínimos, lo cual es supervisado por el Ministerio de Educación. Quiero decir que tenemos, a diferencia de Estados Unidos, un currículo común, como usted llamaba ayer, un currículum nacional. Pero al

mismo tiempo, al permitir la elaboración de programas propios, la reforma está dando lugar a ciertos márgenes de libertad y creatividad para algunos colegios que lo deseen, que eventualmente podrían dar cuenta de especificidades religiosas, regionales, étnicas, pero en el marco de este currículum común o currículum nacional.

Otra cosa que me parece importante destacar y contraponer con lo que el profesor Hirsch señalaba ayer es que este currículum básico común, de alguna manera, está asegurado por las pruebas nacionales que miden sus resultados según estándares también definidos centralmente. Estas evaluaciones son importantes, a mi juicio, porque permiten detectar aquellas escuelas con peores resultados y orientar allí la atención prioritaria del Estado, con el fin de corregir o paliar la inequidad. Tener un currículum nacional, pero con cierto grado de flexibilidad, y tener pruebas nacionales permiten de alguna manera asegurar ciertos grados de equidad, y cuando no los hay, permiten corregir, paliar las deficiencias con programas focalizados, como es la experiencia del P900.

Entonces, frente a la fuerte descentralización curricular de Estados Unidos, nosotros tenemos un currículum nacional, con ciertos grados de apertura; y frente al 'progresismo pedagógico', nosotros tenemos más bien un gran 'tradicionalismo pedagógico' bastante hermético a una serie de constataciones que arroja la investigación pedagógica de los últimos treinta años.

En cuanto a lo que yo llamo tradicionalismo pedagógico, a la pedagogía, al cómo enseñar (hasta el momento hablábamos del qué enseñar, del currículum), me atrevo a decir que por nuestra tradición pedagógica, extraordinariamente marcada por la enseñanza de contenidos, fuertemente centrada en la memorización, en la instrucción a toda la clase y en la recepción casi exclusiva de información por parte del alumno, el progresismo pedagógico que usted presenta como un problema muy grande en Estados Unidos está lejos de ser para nosotros un problema, por lo menos no todavía.

Yo me plantearía más bien el tema del qué enseñar. No estamos discutiendo si se enseña o no contenidos, me parece que eso es evidentemente irrefutable. Para mí la pregunta más bien sería ¿cuáles son los contenidos y habilidades más importantes por enseñar, de modo que sean significativos, pertinentes para los estudiantes y para su vida futura, familiar, social, laboral? En un contexto, que creo que no podemos negar, de rápido avance tecnológico, de explosión de conocimientos y, sobre todo, de mayor

disponibilidad de la información, la pregunta por los contenidos y habilidades que se deben enseñar me parece absolutamente necesaria y pertinente. O sea, los contenidos son importantes, pero ¿cuáles contenidos son los pertinentes y los significativos para un estudiante hoy, en esta época, en que hay cambios muy importantes y que no podemos desconocer?

Y aquí, algunas preguntas más específicas: frente a la explosión de conocimientos, ¿cuáles son esos contenidos y habilidades básicas que le permitirían al niño seguir aprendiendo? ¿Es preferible intentar abarcar muchos contenidos de manera superficial o pocos, pero en profundidad, con rigor y paso a paso, como usted mismo señala en sus textos? Estoy asumiendo con esto la idea de que el conocimiento es acumulativo, por tanto, mientras más contenidos manejo en un campo determinado, más contenidos puedo seguir aprendiendo.

Otro interrogante, que tiene que ver con la pedagogía, concierne al cómo enseñar. Cuáles son los métodos o principios pedagógicos, probados por la práctica docente y por la investigación, más adecuados para la enseñanza de tales contenidos. Y aquí parece que lo más importante es distinguir entre buenos o malos métodos pedagógicos, según para qué contenidos, con qué objetivos, en qué situaciones, y dirigido a qué tipo de niños. En otras palabras, es necesario reconocer la importancia de disponer de una batería de métodos como medios, precisamente, para el aprendizaje de contenidos y habilidades. Y en este sentido me parece que poner a disposición de los profesores métodos diversos, sin ideologismos de ningún tipo, conocerlos bien y enseñar a usarlos de manera adecuada y en la ocasión adecuada, puede ser de extraordinaria eficacia para la enseñanza de contenidos y habilidades. Creo que en Chile todavía estamos muy carentes de una formación metodológica seria y rigurosa de los profesores que apunte a este objetivo.

Otra cosa que me parece importante: la investigación pedagógica y didáctica, así como mis propias observaciones y experiencia como docente, me muestran que la interacción social, es decir, todo lo que tiene que ver con el aprendizaje colectivo, con la mediación, con la integración social entre pares y con el profesor, es eficaz en términos de aprendizaje cuando está bien estructurada, cuando hay objetivos claros y es conducida por el profesor. En su propuesta de instrucción directa, a toda la clase, que implica la enseñanza de contenidos por parte del profesor, ¿tiene cabida este principio pedagógico, probado por la investigación y la práctica docente? ¿Cómo integran este principio a la propuesta de instrucción directa y enseñanza de contenidos?

E. D. HIRSCH, JR.: Gracias. Debo decir, primero, que estoy de acuerdo con la mayoría de los comentarios, en particular con el que dice que es importante conocer cuál es la situación en Chile antes de recomendar cambios, o mostrarse como perito y aconsejar a los chilenos. Desconocer el contexto efectivo de la educación aquí sería discordante con mi teoría de la importancia del conocimiento previo y de construir el conocimiento sobre el conocimiento. También quiero expresar que estoy muy de acuerdo con el principio de que hay pedagogía buena y pedagogía mala, y que en ambas posiciones, la progresista y la tradicional, hay enseñanza de baja calidad y enseñanza de buena calidad. Y es probable que también estemos de acuerdo en que la necesidad mayor, una necesidad universal, en Estados Unidos y en Chile, es entregar una mejor preparación a los profesores, tanto en la profundidad de su conocimiento de las materias que enseñan, como en su conocimiento de modalidades eficaces de pedagogía.

Ahora bien, en referencia a la última pregunta que usted hizo, creo que la instrucción eficaz a toda la clase es algo que se da, de hecho, en un contexto social. He visto practicar esta instrucción con gran brillo y eficacia en las escuelas primarias de Japón. Yo lo describo como “aprendizaje de descubrimiento guiado”, es decir, el profesor conoce el descubrimiento que el curso, como un todo, debe haber logrado al término de la clase, y se cerciora de que al término de la clase cada uno de los niños haya logrado ese descubrimiento. Hay una especie de introducción al comienzo de la clase, pero luego ocurre una interacción libre entre los propios alumnos y el profesor, no en grupitos separados sino que con el grupo completo, para que todos pongan atención y todos saquen algún provecho. Tomo ese ejemplo, no porque yo sea perito en pedagogía, sino porque he visto los videos de peritos. Nunca he estado en Japón pero sé que esto sucede, ya que el excelente psicólogo del desarrollo Harold W. Stevenson, autor con James W. Stigler de un libro que se llama *The Learning Gap* (La brecha del aprendizaje), una obra muy recomendable, realizó un video de prácticas pedagógicas, que se llama *Polished Stones* (Piedras pulidas). Vale la pena verlo para conocer la pedagogía en acción. Y esto me lleva a otro asunto: la importancia que tienen las ejemplificaciones concretas en la docencia. Por cierto, yo aprendí algo de pedagogía en los videos de Stevenson, sobre cómo realizan los japoneses la instrucción a toda la clase en esta forma de descubrimiento libre, en la que todos interactúan, pero que es como si estuviera dirigida brillantemente por un director de orquesta.

El rasgo más interesante es que esto es muy guiado, el profesor sabe exactamente a dónde deben llegar todos los niños en su aprendizaje, al término de la clase. Pero ese resultado se alcanza con un aprovechamiento

muy hábil de los errores de los alumnos, hay un uso constructivo del error por parte de los alumnos. Las imágenes muestran a todos los niños absortos en lo que sucede con el alumno que está al frente de la clase resolviendo algo, digamos un problema de matemáticas. Todos se mantienen pendientes de lo que pasa: ¿va a llegar al resultado correcto? Algunos alumnos saben el resultado, pero todos guardan silencio para ver cómo se va a desarrollar este pequeño drama. El niño comete errores, se entiende que son errores, pero nadie le dice: no, eso está mal. El niño aprende por descubrimiento, pero es un proceso de aprendizaje muy guiado por el profesor, de tal modo que hay certeza del resultado. Así que lo mejor de los dos métodos de educación, el progresista y el tradicional, se aplica en una sala de clases de ese tipo. Es un arte, por cierto, no es algo que se pueda operacionalizar fácilmente.

Es manifiesto que hay una gran diferencia entre ese tipo de instrucción dirigida a toda la clase y ese otro cuadro terrible, exacto también, del monótono profesor frente a la clase, que aburre a todos los alumnos. En este último los alumnos están distraídos, el maestro ya no se interesa por la materia, no se compromete, no hay actuación social, dramática. Estoy enteramente de acuerdo en que ésta es mala pedagogía.

Pero ocurre que también es mala pedagogía decir: hoy vamos a hacer un proyecto práctico y todos vamos a recortar pedazos de papel y pegarlos. ¿Para qué se hace esto? Bueno, se supone que el niño aprenderá algo, pero no hay ninguna certeza de que el niño vaya a aprender algo con esa actividad de 'proyecto'.

Me parece que hoy estamos convergiendo hacia un consenso de lo que es, en principio, la pedagogía eficaz: se llega a todos los niños y, además, hay una suerte de seguridad o certeza de que al término de una clase determinada se ha logrado esa meta. Me resulta grato que estemos de acuerdo en dos asuntos fundamentales: uno es que, antes de entregar sugerencias o recomendaciones acerca de lo que se debe hacer en Chile, yo tendría que saber lo que pasa en Chile, porque lo que se debe hacer depende del contexto. El segundo punto en el cual creo que estamos de acuerdo es en qué consiste la buena pedagogía, si le he comprendido bien.

Luego usted se refirió a un tercer punto, que lo considero fundamental, y al cual he dedicado la mayor parte de mi obra, esto es, cuáles deben ser los contenidos compartidos. Quiero referirme muy brevemente a lo que se dice sobre esto en mi primer libro. No pretendo que alguien de los presentes conozca ese libro. Se llamó *Cultural Literacy* (Alfabetismo cultural) y en realidad es una especie de teoría del currículum, teoría de lo que el currículum debe contener. La base en que se sustenta es que, en una demo-

cracia, todas las personas deben poder comunicarse con los demás; todas las personas deben poder leer un diario y comprender las noticias y todas las personas deben poder aprender cosas nuevas. Todos deben ser competentes y comunicables. Me acerqué a este problema desde el campo de la psicolingüística, donde se había descubierto que lo que no se dice es el elemento más crítico para entender lo que se dijo explícitamente. Aquello que no se dice, en un diario, es lo que tiene una importancia decisiva para comprender lo que el diario en realidad dice. Y de este modo la teoría del currículum es la teoría, por decirlo así, de lo que no se ha dicho; de aquello que todos necesitan saber para poder comunicarse, y aquello que las clases educadas saben, porque lo aprenden por los poros en su casa, o donde fuera, pero lo saben, para poder tener esta clase de comunicabilidad y capacidad de aprender, para ser ciudadanos competentes.

La teoría de lo que no se dice, del conocimiento compartido, necesario para la democracia, es la teoría fundamental del currículum con la que me inicié y con la cual sigo. Lo que yo intenté hacer fue un inventario de aquello que los médicos, los abogados, los periodistas y los maestros sabían, y sabían que los demás sabían, para comunicarse, y que las personas sin instrucción, los analfabetos, no sabían. En otras palabras, lo que sabe la clase media que los niños que viven en la pobreza no saben. Hay, por cierto, una gama de información que todo el mundo sabe y hay otra gama de información, tan técnica, que no todos la comparten. Me parece que ese nivel intermedio de conocimiento que comparten las personas instruidas, en toda sociedad, debe ser el foco de su sistema escolar. Y de ahí debe surgir el qué enseñar, no de un principio abstracto. Si se logra acordar un principio abstracto, mejor.

Eso significa que la teoría del currículum se convierte en una teoría de cómo hacer de cada uno un ciudadano, cómo hacer que todos pertenezcan a la clase media, al menos en principio. Ése es el sentido de la democracia.

Ahora bien, puede haber mucha negociación política en torno a los márgenes y así debe ser, pero creo que hay que comprender que se trata de un principio fundamental, compartido por el propio Dewey, el padre del movimiento progresista. De modo que en las metas de Dewey y del progresismo inicial veo una convergencia para lograr que en una democracia todos sean competentes para comunicarse con los extraños, para leer y escribirles a otras personas de la sociedad. No voy a entrar en particularidades, pero en mi obra, por cierto, tuve que detallar lo que debía entrar en el currículum para cumplir esa meta democrática.

ARTURO FONTAINE: Gracias, profesor Hirsch. Carmen va a volver a interrogar al profesor Hirsch más adelante. Loreto Fontaine es profesora de educación básica de la Universidad Católica, master en educación de la Universidad de Kansas, ha tenido experiencia como profesora de enseñanza básica y rehabilitación de problemas de aprendizaje. Ha sido coordinadora académica en distintos colegios y ha trabajado en el Colegio Los Andes, en el Colegio Tabancura, en la Sociedad de Instrucción Primaria y en la Fundación Los Nogales. Ha publicado una antología de cuentos infantiles con la Editorial Universitaria y es coautora del libro *El futuro en riesgo. Nuestros textos escolares*, con Bárbara Eyzaguirre.

LORETO FONTAINE: Fue refrescante ayer, profesor Hirsch, oír la defensa de la educación humanista, especialmente para una persona de mi generación, en Chile, que le correspondió una etapa en que la enseñanza secundaria se llamaba todavía ‘humanidades’, cuando aún se creía que el contacto de los jóvenes con lo mejor de su cultura, con lo mejor de lo que ha pensado y ha dicho el hombre, era bueno para ellos. En eso consistía educar.

Para iniciar esta reunión creo que es bueno ejemplificar lo que el doctor Hirsch ha llamado un currículo común, rico, variado, y, a la vez, específico en contenidos. Estos contenidos que él propone en sus libros van mucho más allá de las habilidades y las destrezas que nuestros nuevos objetivos mínimos se han propuesto desarrollar, mucho más allá. Se refieren más bien a lo que en lenguaje común nosotros llamábamos antiguamente ‘las materias’. Pero pienso que la mejor forma de comunicar la diferencia es describir brevemente algunas de las materias que él propone para cuarto grado de primaria y contrastarlas con lo que proponen nuestros objetivos mínimos.

En el área de lenguaje, para cuarto de primaria, nos encontramos con una selección de cuentos que incluye algunos cuentos y leyendas norteamericanos, episodios adaptados de *Los Viajes de Gulliver*, de *Robinson Crusoe* y de *La Isla del Tesoro*. También algunos fragmentos auténticos de crónicas, por ejemplo, las memorias de un ex esclavo negro y de una joven de la frontera del Oeste, y una colección de historias relacionadas con el ciclo del Rey Arturo. Aclaro que éstos no se estudian desde el punto de vista de la historia de la literatura sino que solamente se leen y se disfrutan. Para nosotros eso sería equivalente a un conjunto de leyendas y cuentos chilenos y americanos, más algunos relatos históricos sobre la vida en la Colonia y en los primeros años de la Independencia, más episodios tal vez del Cid, o del Lazarillo, o del Quijote.

En los contenidos propuestos por el profesor Hirsch para cuarto de primaria hay, además, una colección de poemas verdaderos, de buenos

autores, y un conjunto de frases, refranes y giros comunes que el niño debe comprender. Para que se hagan una idea del grado de detalle, entre las frases y giros va la abreviatura 'etc.', la frase '*répondez s'il vous plait*' y también el significado de refranes como 'Más vale pájaro en mano', etc. Todo eso comprende unas ochenta páginas, lo que no es mucho, y es perfectamente abarcable, creo, en dos meses de clase.

En ciencias sociales se estudia bien el sistema de coordenadas en el mapa y las divisiones del globo en hemisferios. Se ayuda a los niños a ubicar en los mapas los grandes hitos como desiertos y montañas importantes, unidos a narraciones sobre las grandes exploraciones o viajes de los conquistadores. Luego hay un capítulo de historia que trata fundamentalmente la Edad Media, con temas tan entretenidos como las cruzadas, caballería, vida en los castillos, Guillermo el Conquistador, viajes de Marco Polo, etc. Luego viene un capítulo de historia de los Estados Unidos, que abarca desde la Independencia hasta la mitad del siglo XIX. En ciencias, estudio de fósiles y formas antiguas de la vida en la Tierra, concepto de evolución, nociones de geología y formación de los grandes accidentes de la Tierra, un capítulo sobre el sistema circulatorio y un capítulo sobre clima. Y no es necesario seguir. Todo esto está narrado en forma agradable, entretenida, con mucho sentido común, perfectamente entendible para un niño.

Al acuñar la idea de capital intelectual, profesor Hirsch, usted da un nuevo sentido al valor que tiene el poseer una información amplia sobre los grandes temas; es indudable que el 'currículum de conocimientos indispensables', que usted propicia, busca entregar al niño una muestra amplia y directa de la obra humana en las artes y en las ciencias. A mi juicio, ese rescate de la riqueza cultural y esa revalorización de ella como capital intelectual y como factor de equidad social es uno de los aspectos más relevantes para nosotros, en este momento de transición y cambio por el que está pasando nuestra educación. Para que usted se haga una idea, respecto de las habilidades de lectura para todo el tercero y cuarto básico, nuestro currículum dice textualmente: "Lectura silenciosa: textos elegidos libremente según intereses y necesidades personales. Lectura oral: textos informativos, literarios o comunicativos, con entonación y articulación adecuadas." Punto final. Eso es todo lo que dice nuestro programa de tercero y cuarto grado. Me gustaría saber cómo reacciona usted frente a esto.

E. D. HIRSCH, JR.: Debo decir que me suena muy conocido, porque se parece mucho a los currículos de los diversos estados y los distintos distritos de Estados Unidos. Como ustedes tal vez sepan, hay unos 15.000 distritos escolares independientes, autónomos, dentro de Estados Unidos, cada uno regido por una junta escolar, a veces designada, normalmente

elegida. Todos estos distritos producen un currículum y estos currículos, en general, se asemejan a lo que usted describe. Por ejemplo, en lenguaje: “el niño aprenderá la destreza de escuchar bien”, o “la destreza de leer”, o “el niño tomará libros a su elección”. Y también hay habilidades que tienden a repetirse año tras año, como analizar palabras, etc.

Y una de las quejas que mis colegas y yo, y muchos profesores en Estados Unidos, hemos expresado se refiere a que estos currículos, que yo llamaría muy vagos, no le dan ninguna guía al maestro, cuando éste querría tener alguna orientación acerca del contenido. Eso significa que, al menos en Estados Unidos, el currículum queda entregado a dos grupos: uno, al grupo de personas que editan libros de texto, y eso lo hacen independientemente, por lo que se convierten *de facto* en nuestros ministros de educación. El otro grupo es cada profesor por separado, que una vez que la puerta del aula se cierra no es responsable, en realidad, de ningún contenido determinado. Me gustaría preguntarle a Carmen Sotomayor, representante del Ministerio de Educación, cómo es posible tener una evaluación de un currículum en el cual no se especifican las obras que se deben estudiar. Es un problema muy serio que tenemos nosotros en Estados Unidos. La consecuencia de tener evaluaciones no basadas en el currículum, o sin base específica, es que los niños que tienen un vocabulario amplio, los niños que tienen ventajas en su hogar, porque el hogar es una escuela fuera de la escuela, siempre van a desempeñarse mejor en una prueba de ese tipo.

En cambio, si hubiera un currículum más preciso, me parece que habría dos consecuencias. Una es que se podría responsabilizar a los niños y a los profesores de los resultados, y la segunda consecuencia es que se compartiría más la información entre niños de primaria. Un problema grave en Estados Unidos, por ejemplo, es que cuando los alumnos llegan a un curso cualquiera, carecen de la base común que se necesita para que el conocimiento se construya sobre el conocimiento. Un punto básico sobre el cual insisto en mi libro es que aun cuando es difícil ser específico acerca de un currículum, en realidad no se puede tener un currículum igualitario a menos que éste sea muy específico.

Debo decir, al mismo tiempo, que entiendo muy bien la necesidad política de un currículum vago. Toda selección de contenidos, en artes del lenguaje o en literatura, es muy arbitraria, y una de las dificultades que tiene que encarar un ministerio central de educación en una democracia, a mi juicio, es que sus actos se convierten en actos oficiales y obligatorios que se imponen a las personas.

Una de las ventajas que tiene nuestra pequeña organización (Core Knowledge) es que somos completamente no oficiales y así pudimos elabo-

rar el mejor currículum que nos fue posible. Lejos de mí está pedir a un servicio oficial del Estado que sea específico. Pero sí diré que, a menos que un currículum sea muy específico, no podrá ser un currículum equitativo.

CARMEN SOTOMAYOR: En relación con su exposición de ayer, me quedé preocupada, profesor Hirsch, por lo que usted dijo sobre “constructivismo”. Ayer usted se refirió varias veces al constructivismo como construcción de conocimientos por el alumno mediante el método inductivo o de aprendizaje por descubrimiento. Yo entiendo que la idea principal del constructivismo apunta más bien al hecho de que no se produciría una integración de nuevos conocimientos (sigo insistiendo en que el tema de los conocimientos es fundamental, no está en discusión) sin el anclaje de esta nueva información con los conocimientos previos del sujeto. Sólo cuando hay relación, cuando hay anclaje, cuando hay imbricación entre los nuevos conocimientos y lo que ya posee el sujeto en su mente o, mejor dicho, en su estructura mental, este conocimiento se vuelve significativo y por lo tanto es asimilable, perdurable. Entonces, el constructivismo, según entiendo, más que apuntar a un proceso de construcción por descubrimiento, que como usted bien lo ha dicho sería evidentemente demasiado lento e ineficiente, yo diría que es un enfoque que apunta a comprender el complejo proceso de construcción del aprendizaje, derivado de la integración entre conocimientos previos y nuevos conocimientos.

Luego, mi pregunta apunta a lo siguiente: en este énfasis en la enseñanza de materia, en la enseñanza de contenidos por parte del profesor, ¿cómo se integran y qué papel juegan los conocimientos previos de los alumnos si queremos que se produzca un aprendizaje perdurable y significativo?

E. D. HIRSCH, JR: Otra vez encuentro poca cosa con la que discrepar de su planteamiento. Me resulta fascinante ver cómo las palabras se convierten en una especie de capas rojas frente a un toro, por decirlo así, en estos debates educacionales. En Estados Unidos hay constructivistas y anti-constructivistas y hay instructivistas *versus* los constructivistas, lo que es en realidad un juego de palabras. Y sin embargo, todos los que trabajan en psicología cognitiva están de acuerdo en que el conocimiento nuevo se construye sobre el conocimiento previo, y de hecho así es como todos aprendemos. Por eso la educación es un proceso tan lento. Por esa razón no se puede juzgar la calidad de un colegio si se lo visita por un día. Por ese motivo tampoco se conoce la calidad de un sistema educacional mientras no se vean los resultados al final del año o de dos o tres años. Y de hecho, un punto sobre el que insistí anoche tiene que ver con la ganancia acumulada de conocimiento que un sistema educacional puede producir. Por eso

hago énfasis en la productividad, porque la ganancia de conocimientos nuevos en los niños que tienen tan pocos conocimientos previos necesita ser mucho más efectiva que en los otros niños. Todas estas aseveraciones de la psicología cognitiva sobre la necesidad de construir conocimientos nuevos sobre los antiguos se aplican en forma mucho más enfática y explícita en el caso de los niños desfavorecidos, en contraste con los niños favorecidos que adquieran parte de sus conocimientos previos en otros lugares.

Todo ese conocimiento que comienza siendo nuevo y se convierte después en antiguo, y sobre el cual se construyen nuevos conocimientos, esta especie de efecto acumulado en espiral, es absolutamente fundamental en una buena educación, y la verdad es que no me importa el nombre que se le dé al proceso. Sin ir más lejos, Piaget distingue dos elementos: uno que llama asimilación y el otro, acomodación. Ambos procesos se basan en el conocimiento previo. La acomodación es en realidad un proceso de aprender algo nuevo y cambiar de actitud mental, pero los dos son descripciones bastante exactas. Todo el mundo todavía está bastante de acuerdo en esto con Piaget, en que hay una adaptación, una acomodación de lo nuevo respecto de lo antiguo. Esto es tan fundamental y está tan en la base de todo mi trabajo, que creo que hasta tendrían que llamarme constructivista.

LORETO FONTAINE: La educación chilena, especialmente en la enseñanza media o secundaria, recibió en sus orígenes una fuerte influencia francesa. Por lo tanto tendió a ser bastante erudita y se la llamó 'enciclopedista'. En los últimos treinta años, cada vez más, al currículo chileno, sobre todo al de enseñanza básica, se le ha tratado de alejar de este enfoque. Esto se ha hecho en parte porque ha habido, como dijo Carmen, una decepción con ese modelo tan centrado en los contenidos. Esta decepción tiene que ver, creo yo, más que con la fundamentación teórica, con una mala práctica de la enseñanza, con algunos vicios o errores que se observaron en nuestra educación y a los cuales se les ha culpado, en cierta forma, del fracaso. Algunos de ellos tienen que ver con la manera de enseñar; por ejemplo, se abusó mucho de la recitación memorística maquinal, sin comprensión por parte de los alumnos. Creo que esto se debe a una mala formación de los profesores. Y otros errores tienen que ver con la selección de los contenidos. Por ejemplo, fuimos víctimas de una acumulación de detalles irrelevantes y también, muchas veces, la enseñanza se limitó tan sólo al dominio de definiciones o de nomenclatura técnica, difícil y usada solamente adentro del colegio. Como ejemplo puedo decir que en un libro de séptimo básico aparece hoy que "el hablante lírico puede adoptar tres

actitudes: la enunciativa, la carmínica y la apostrófica". Eso se enseña hoy en los colegios, no está en el programa, pero se enseña en los colegios porque está en los textos.

Naturalmente, al desarrollar un currículum orientado a los contenidos, la selección es el punto crucial. ¿Qué orientaciones o criterios recomienda usted para evitar estos defectos?

E. D. HIRSCH, JR.: Ante este tipo de pregunta me siento tentado de contar la anécdota de lo que dijo un gran poeta y editor, estudioso del latín, sobre los métodos para tomar decisiones al editar un texto antiguo. Dijo: "Lo que se necesita es tener una cabeza sobre los hombros y no una calabaza, y adentro, cerebro y no budín". Pero a su pregunta sobre selección de contenidos puedo decir dos cosas. Más allá de ciertos principios descriptivos fundamentales que su pregunta sugiere, hay ciertas decisiones con las cuales todo el mundo estaría de acuerdo, y 'etcétera', probablemente, es una de ellas. Un niño debe saber lo que esa palabra significa. Otras decisiones comienzan a exigir más tino y también un acuerdo político, y es muy difícil ofrecer una fórmula para lograr esto. Cuando se trata de obras de literatura, por ejemplo, se descubre que es casi imposible obtener un consenso instantáneo.

Ustedes, después de abundante preparación y de una tentativa muy inteligente de formar un equipo para decidir sobre contenidos, pueden convocar a una reunión, en la que haya acuerdo sobre el grado de especificidad y sobre la cantidad, y en que las reglas básicas son no agregar nada a menos que se retire algo y no retirar algo a menos que se agregue algo. Si logran llegar hasta ese punto y consiguen que todos los presentes trabajen en esto, y se logra convencer a la mayoría de cada cambio que se quiere hacer (nunca habrá unanimidad, eso es imposible), entonces suceden cosas interesantes. En nuestra pequeña reunión teníamos veinticuatro grupos de trabajo, y después de tres días se había desarrollado una buena dosis de camaradería y sacamos a luz algo que, luego de ensayarse en el terreno durante casi un decenio, se ha refinado y que es, de veras, un currículum de primera.

Otro método o principio que conviene recordar, y que fue el que nosotros tuvimos presente cuando elaboramos la selección de la serie *Core Curriculum*, fue el de no hacer nada para un curso en particular que no tuviera un equivalente paralelo en un buen sistema educacional, en alguna otra parte del mundo, donde hubiera un currículum oficial, porque esto significaba que ese tipo de cosas ya se había probado en millones de niños. Así uno sabe que no se está avanzando a ciegas, que se está haciendo algo bien probado y que no se está usando a los niños como conejillos de Indias.

Ése es otro principio que me parece significativo: no apoyar ninguna cosa respecto de la cual uno no tiene fundados motivos para pensar que será eficaz a ese nivel. Los principales países que sirvieron de modelos para nuestros currículos fueron Francia, Japón y el programa estatal de Bavaria. También dimos un vistazo a Gran Bretaña, pero allá estaban todavía experimentando un cambio en su programa nacional. Fue interesante encontrar una especie de paralelo; pero, claro está, en el caso de historia, por ejemplo, no podíamos adoptar literalmente el programa bávaro ni el japonés ni el francés. Tuvimos que adaptarlo, por analogía, a los Estados Unidos. En cambio, fueron muy valiosos en cuanto a ciencias y matemáticas, por supuesto, y en historia universal.

CARMEN SOTOMAYOR: Otra área en que me interesa su opinión tiene que ver con el tema de la formación valórica. En la reforma curricular chilena, un aspecto que parece muy importante, y al cual se está apuntando con bastante fuerza, es el desarrollo de una formación valórica y de actitudes que permita a los alumnos desarrollar capacidad de reflexión y de discernimiento moral en una sociedad en cambio permanente, donde los valores son cada vez más heterogéneos y relativos. En este sentido, la reforma curricular ha introducido, además de los objetivos fundamentales y los contenidos mínimos de que se hablaba recién, lo que se ha llamado 'objetivos transversales', que se refieren justamente a valores fundamentales que debieran desarrollarse en la escuela. Estoy hablando del cuidado del medio ambiente, tolerancia, solidaridad, respeto a la vida, etc. ¿Qué papel tiene en su propuesta curricular esta dimensión de la formación valórica o moral?

E. D. HIRSCH, JR.: Me interesa la pregunta y lo que la pregunta da a entender. Ha habido un gran debate en Estados Unidos sobre lo que llamamos 'educación del carácter' o 'educación en valores' y hay una tremenda discusión en la esfera pública respecto de lo que debe incluir ese aspecto de la educación, si bien hay acuerdo general en que debe existir. En nuestro currículum, el campo principal de la enseñanza de valores está en los relatos. Digo claramente y no oculto que concuerdo con Platón en el sentido de que los valores se enseñan en los cuentos que les contamos a nuestros hijos. También concuerdo implícitamente con un enfoque más bien mítico de la historia, en los primeros años de enseñanza primaria, que fomenta valores como el coraje y la resistencia a la adversidad.

En Estados Unidos no tenemos que señalar, dentro del programa explícito, la enseñanza de la tolerancia y el respeto hacia otros grupos porque todas las escuelas y todos los distritos escolares lo hacen. Eso es de la esencia de nuestra cultura. Pero tenemos un tercer elemento que quizás

no sea aplicable a la educación en Chile y yo sería renuente a recomendárselo a otro país. En la mayoría de los programas que acabo de mencionar: de Japón, de Francia, de Bavaria, hay educación no sólo ética sino también religiosa. Lo dicho vale también para Suecia, cuyo programa es otro de los que estudié con atención. En Estados Unidos, por supuesto, esto es imposible, va contra la Constitución, o al menos se interpreta que es ilegal enseñar religión como religión. Se puede enseñar sobre religión, pero no se puede enseñar religión. Sin embargo, tenemos, en su lugar, lo que no recomendaría forzosamente a ningún otro país, una suerte de religión cívica que se manifiesta en el juramento a la bandera y otros ritos escolares. Todas las mañanas, en todas las escuelas públicas de Estados Unidos, hay una especie de oración, sólo que es una oración secular. Dice así: “Me comprometo a ser fiel a la bandera de Estados Unidos de Norteamérica y a la república que representa, una nación indivisible, con libertad y justicia para todos”. Como ven, la ética de libertad, justicia y tolerancia está claramente expresada en esta promesa. Lo mismo sucede con la letra del himno a la bandera ‘The Star-Spangled Banner’ (El estandarte estrellado). Se acepta en Estados Unidos esta suerte de religión sustitutiva o religión de Estado, por decirlo así, y yo no tengo idea de cómo se traduciría esto en un entorno nacional distinto. Pero la educación valórica en nuestras escuelas se da a través de estos ritos cívicos, además de los cuentos. Claro está, esto corresponde sólo al cincuenta por ciento de la instrucción cívica; la otra mitad se determina a nivel local. Se espera, por cierto, que este cincuenta por ciento sea suficiente, de modo que, como ocurre con inmensa frecuencia en nuestro país, cuando los niños se trasladen de un colegio a otro, de un distrito a otro, se mantenga cierta coherencia. Es una larga respuesta a la pregunta sobre valores, pero en nuestro país éste es un asunto muy complicado.

LORETO FONTAINE: Profesor Hirsch, me gustaría que usted aclare la importancia relativa que le asigna a la entrega de información *versus* el entrenamiento de destrezas, por ejemplo destrezas de lenguaje como hablar, escribir, o el manejo de datos, o cómo graficar, medir u orientarse en un mapa, o las destrezas de acceso a la información, que nuestros nuevos currículos enfatizan, dejando en cambio de lado, digamos, los contenidos. Cómo desarrolla y cuánto desarrolla usted, en sus secuencias y en su currículum de conocimientos indispensables, todo lo que se refiere a destrezas y habilidades, especialmente de lenguaje.

E. D. HIRSCH, JR.: Esto no aparece en estos libros que tenemos aquí², pero las destrezas del lenguaje, en particular las habilidades tempranas de leer y escribir, figuran en el documento que acompaña estos libros, que se llama *Core Knowledge Sequence* (Secuencia de conocimientos indispensables). Allí, la destreza de leer en los primeros años tiene una importancia fundamental. Particularmente si uno se interesa por la equidad, la destreza de leer es requisito supremo para todas las demás materias. Hemos aprendido tanto sobre la manera más efectiva de enseñar la destreza de la lectura temprana que el consenso científico sobre este tema es parte de nuestro currículum de conocimientos indispensables.

En los primeros años de colegio hay un fuerte énfasis en las destrezas. Pienso que, una vez que se han desarrollado muy bien las destrezas de decodificación, es en todo sentido innecesario seguir concentrándose en distintos tipos de destrezas abstractas o metacognitivas en relación con el lenguaje, porque la mayoría de éstas dependen del vocabulario y no de habilidades lingüísticas abstractas. Y el vocabulario depende del conocimiento. Hay una correlación, desde luego, entre vocabulario y lo competente que es cada uno, y hay una correlación entre vocabulario y la amplitud de información que uno tiene.

Me doy cuenta de que no he respondido al dilema entre la profundidad y la amplitud, pero estimo que en los años de primaria la amplitud es más importante que la profundidad. En los años posteriores, en la secundaria, la profundidad resulta más importante. Me parece que muy a menudo, cuando la gente incurre en generalizaciones en materia de educación, está pensando en un curso determinado y ése se convierte en modelo de toda la educación. Creo que no es tan importante comprender profundamente en los primeros años. Por cierto que en la enseñanza media y universitaria una comprensión profunda y crítica es muy conveniente y, desde luego, la apoyo. Pero, por ejemplo, en nuestro currículum de conocimientos indispensables entregamos a los niños el concepto de la palabra 'átomo', en física elemental, en primero básico. Está claro que una comprensión profunda de lo que es un átomo es cosa que atañe a los estudiantes de posgrado en física y química. Una de las cosas por las cuales se critica mi teoría es, por cierto, la idea de que para ser competente se necesita un conocimiento somero o superficial antes de llegar a la comprensión profunda. Eso parece una defensa de la amplitud por encima de la profundidad, pero creo que hay un argumento técnico al respecto, porque una de las cosas que ha

² Se refiere a la serie de manuales de enseñanza de la cual es autor: *The Core Knowledge Series* (Nueva York: Delta 1995). (N. del E.)

descubierto la psicología cognitiva es lo que se llama transferencia, es decir, aprender a aprender o capacidad de pensar, un traspaso de un problema de una clase a otro problema análogo. Eso se adquiere solamente después de tener una amplia gama de ejemplos de la materia, de tal modo que no hay un conflicto efectivo entre amplitud y profundidad; se necesita la amplitud para poder tener un pensamiento crítico y creativo, incluso dentro de una materia, para poder lograr esta transferencia. Para mí es muy importante el hecho de que se trabaje con muchos ejemplos concretos. La mejor enseñanza, al parecer a todo nivel, es una fusión del principio abstracto y los ejemplos concretos. Nunca uno sin el otro. Creo que he caído en una generalización pedagógica, pero me parece correcta. Eso, al menos, es lo que he aprendido de los psicólogos cognitivos.

LORETO FONTAINE: Como decíamos, en la experiencia chilena siempre ha habido un currículum central, más detallado o menos detallado, pero siempre ha habido un currículum que obliga a todos los colegios. Muchos de nosotros, con esta experiencia, tenemos poca confianza en la capacidad del Estado para desarrollar un buen currículum y para mantenerlo actualizado a lo largo de los años. En cambio sabemos bien la inmensa capacidad que tiene el Estado de entabrar las iniciativas de los colegios que quieren dar una educación de excelencia. ¿Usted, sin embargo, piensa que es el Estado el que debe responsabilizarse de la selección de objetivos y materias para todos los ciudadanos? ¿No le parece más conveniente que el Estado se limite a establecer un marco de objetivos mínimos y dejarle a la iniciativa privada la construcción de un buen currículum, ya que en el mejor de los casos el Estado trataría de contentar un poco a todos los sectores y en el peor de los casos lo cambiaría cada seis años? ¿No será mejor dejarlo a una iniciativa privada, como la suya, que toma una opción claramente humanista, y que adhieran a ella los que quieran?

E. D. HIRSCH, JR.: Yo pensaba que nunca podríamos tener un currículum central, un currículum nacional, en Estados Unidos. Y está ocurriendo como con el doctor Johnson. Él fue el gran lexicógrafo inglés que decidió, hacia 1750, que tenía que haber una consolidación o normalización del idioma inglés. Todos decían que debíamos tener un diccionario del idioma inglés para determinar cuál sería la ortografía correcta, cuáles serían las definiciones correctas de las palabras y cuál sería el uso correcto. En Francia y en España, por cierto, estaban la Real Academia y la Académie Française, que fueron el origen de esa normalización del francés y del español. En Gran Bretaña, el doctor Johnson se encerró en su buhardilla durante siete años y produjo un diccionario que luego se convirtió en la

norma para el idioma inglés, y que con el tiempo también fue la norma para el idioma inglés en Estados Unidos, salvo por algunas diferencias ortográficas de escasa importancia. Esta forma de alcanzar un consenso nacional, sin la intervención del gobierno central ni del ministerio, ha sido en general la forma anglosajona de actuar. Es un proceder más seguro, se me ocurre, en muchos aspectos, que la imposición de un ministerio.

Fue desde ese punto de vista que tomamos esta iniciativa de un currículum que sería *centrista* y que podría ganar aceptación en Estados Unidos, pero desprovisto de toda categoría oficial. Esta idea de un currículum indispensable se ha vuelto muy popular hoy en Estados Unidos y ahora California, Virginia y el estado de Massachusetts están elaborando los suyos. Cada uno compite con los demás, y cada uno es diferente de los demás. Al ocurrir esto se pierde de vista, naturalmente, el objetivo de tener un currículum común. Pero por otra parte es muy interesante que Virginia y Massachusetts hayan copiado y plagiado partes de nuestro currículum, así que hay esperanzas de que se logre algún tipo de consenso.

Pero creo que lo que usted describe es acertado. Si se considera la necesidad de contar con puntos de referencia comunes, y por otro lado la arbitrariedad de la decisión sobre estos puntos, se puede deducir que quizás un enfoque desde las bases o un enfoque público, para complementar el gobierno central, sería una posibilidad. Desde luego, es la única posibilidad que veo para mi propio país.

LORETO FONTAINE: Doctor Hirsch, me parece que una persona educada no solamente tiene conocimientos intelectuales o información sobre historia, ciencias y matemáticas, sino también sabe hacer varias cosas, por ejemplo, cocinar o tocar un instrumento, jugar a la pelota o manejar un auto. Creo que saber hacer estas cosas puede mejorar la calidad de la vida de las personas pobres. En el contexto de la búsqueda de una educación de equidad, ¿qué papel le asigna usted a estos 'saber hacer'?

E. D. HIRSCH, JR.: Es una pregunta muy difícil y al mismo tiempo embarazosa, porque estoy de acuerdo con usted y es un tema al que no hemos dedicado atención. He estado tan concentrado en la reforma intelectual y académica, que le he prestado muy poca atención y sé muy poco sobre cómo enseñar habilidades motrices de distintos tipos y de cómo enseñar habilidades prácticas y cuasi vocacionales. Es un tema que exige una opinión más experta.

CARMEN SOTOMAYOR: En escuelas de sectores pobres, creo que la falta de exigencia y el no crear situaciones y problemas desafiantes para el

alumno y que lo obliguen a progresar, incide en la inequidad. En este mismo sentido quisiera preguntarle sobre el papel del profesor. ¿Qué hace este profesor para crear situaciones a la vez interesantes pero exigentes para el alumno? La pregunta más específica es ¿qué experiencia tienen ustedes y qué es lo que se está proponiendo para la formación de profesores? Éste es un tema que me parece sumamente importante según nuestra experiencia. En el Programa de las 900 Escuelas trabajamos con fuerza en el perfeccionamiento de profesores, justamente en lenguaje y matemática. Pero tenemos una propuesta de perfeccionamiento en la escuela, a partir de la práctica, muy relacionada con los problemas concretos que vive el profesor en el aula. Y esto se realiza con el soporte de abundante material de enseñanza que ellos van estudiando y trabajando, pero siempre en un ir y venir entre la teoría y la práctica. La práctica en el aula y el intercambio de experiencias entre profesores ha sido la estrategia que hemos diseñado y que, en concreto, se manifiesta en talleres de profesores, dos horas a la semana en las escuelas, y no en un curso de perfeccionamiento tradicional. Pero me gustaría saber cuál es el planteamiento de ustedes sobre formación de profesores y qué están haciendo al respecto.

E. D. HIRSCH, JR.: Usted me formula dos preguntas. Una es qué se hace para estimular a los niños desfavorecidos. Pienso que ellos pueden progresar con expectativas elevadas en lugar de expectativas bajas. Lo primero que se dijo sobre nuestros materiales fue: esto es demasiado difícil para nuestros niños. Pero, claro, la experiencia fue que un programa rico y exigente, apropiado para las escuelas más favorecidas, también era muy apropiado para las escuelas desfavorecidas, y eso ha quedado comprobado. A propósito, tenemos una página web y ustedes pueden leer algunas investigaciones acerca de los efectos en equidad que surgen de tener este programa en el casco urbano. En primer lugar, es muy importante ofrecer a los niños pobres un programa exigente. Y en segundo lugar, tenemos que poner mucho cuidado a la vez en comenzar siempre (y esto es básico sentido común y también psicología básica) desde donde el niño se encuentra, de modo que tenga sensación de progreso. Es decir, no se le puede dar un programa tan exigente que el niño no pueda cumplirlo y se desanime. Es por esto que se dice que la enseñanza es un arte y no una ciencia. Básicamente uno tiene que entregar un currículum exigente que pueda servir para cualquier niño, especialmente si se comienza lo bastante temprano, en los primeros niveles, cuando ya pueden construir el conocimiento que se necesita para las etapas siguientes.

En cuanto a la formación de profesores, estoy totalmente de acuerdo, me parece que es el corazón de todo el asunto. Podríamos hablar toda la

noche sobre cuáles son los mejores métodos pedagógicos, pero si los profesores no saben la materia y no tienen idea de los principios que respaldan la buena pedagogía, bueno, sería bastante inútil. Tengo la impresión, más bien la certeza de que en Estados Unidos, no sé si lo mismo vale en Chile, la gran carencia no es en la formación en metodología pedagógica. Nuestros profesores reciben bastante de eso. La gran carencia es el conocimiento de las matemáticas, conocimiento de la fonética del idioma inglés para enseñar efectivamente a leer y escribir, conocimiento de los hechos básicos de la historia de Estados Unidos, conocimiento de la geografía. La ignorancia de las ciencias que ellos mismos tienen que enseñar, ésa es la principal carencia de la formación de nuestros profesores. Y a mí me parece que, puesto que tienen que enseñar esas materias, se les debe exigir que las conozcan. Ése es mi consejo básico para mejorar la formación de los profesores.

ARTURO FONTAINE T.: Con estas palabras damos por terminada esta reunión. Muchas gracias, profesor Hirsch; muchas gracias, Carmen y Loreto y muchas gracias a ustedes. ☐

POLÍTICAS EDUCACIONALES COMPARADAS

CONSIDERACIONES A PARTIR DEL TERCER ESTUDIO INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA DE MATEMÁTICAS Y CIENCIAS (TIMSS)*

Bárbara Eyzaguirre

Este trabajo resume la metodología y los principales hallazgos del Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMSS). Su objetivo es realizar una interpretación preliminar de esos resultados y plantear algunas de sus implicaciones en materia de política educacional que pueden ser de interés para Chile. Este análisis nos parece pertinente, además, porque nuestro país participará desde fines de 1998 al 2000 en una nueva versión ampliada de este estudio internacional.

El TIMSS es el estudio sobre rendimiento educacional y contextos de aprendizaje más grande y ambicioso que se ha realizado internacionalmente. Evalúa en 45 países el dominio de conocimientos de matemáticas y ciencias, en 3 niveles educativos (4º, 8º básico y final de la secundaria) y estudia las variables que pueden dar cuenta de estos resultados. Para ello, elabora y aplica pruebas de rendimiento, recopila antecedentes sobre las características de los sistemas educa-

BÁRBARA EYZAGUIRRE A. Sicóloga educacional especializada en desarrollo cognitivo, con experiencia en programas de mejoramiento de la calidad de la educación en sectores de extrema pobreza. Fundadora y asesora pedagógica de la Escuela San Joaquín (Renca), perteneciente a la Fundación Marcelo Astoreca. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

* Una versión preliminar apareció en *Documentos de Trabajo* N° 288, Centro de Estudios Públicos, noviembre 1998.

tivos, aplica encuestas a alumnos, profesores y apoderados, filma lecciones y analiza currículos y textos de estudio.

Los resultados obtenidos en las pruebas muestran que los países que obtienen en forma sostenida los puntajes más altos en enseñanza básica son los asiáticos, seguidos por los europeos orientales. En la evaluación de enseñanza media participan menos países y sobresalen los del norte de Europa. Las diferencias de rendimiento entre los países son significativas: los peores alumnos de las naciones ubicadas en los primeros lugares del ranking superan a los mejores alumnos de los países que se ubican en los últimos puestos. La identificación de las naciones que logran mejores niveles de enseñanza es relevante para descubrir aquellas variables replicables que dan cuenta de sus éxitos.

Entre los aspectos detectados que inciden en el rendimiento están: los currículos (los focalizados y con mayores niveles de exigencia tienen mayores índices de rendimiento); el desenvolvimiento de las lecciones (las que tratan menos temas, las que tienen niveles de exigencia elevados, alto grado de coherencia interna y menor número de interrupciones por disciplina tienen más éxito); formación de profesores (aquellos países que tienen periodos largos de práctica dirigida y tutorías tienen buenos resultados); percepción del papel del esfuerzo en el rendimiento (los alumnos que atribuyen su éxito al esfuerzo tienen mejores resultados que los que lo atribuyen a la suerte o a su habilidad), horas de estudio (los alumnos de enseñanza media que estudian más de dos horas tienen mejor rendimiento que los que lo hacen una hora o menos). Entre las variables que no tienen una relación directa con el aprendizaje medido por este estudio se encuentran: el número de alumnos por clase, horas de clase, gasto por alumno, años de práctica de los profesores.

La magnitud y seriedad de la investigación permite confiar en la solidez de las orientaciones que de ella se desprenden. Este artículo las utiliza para hacer un análisis, que debiera profundizarse en el futuro, de las líneas educativas para Chile.

El hecho de que las destrezas matemáticas y científicas sean críticas para el desarrollo económico de nuestras sociedades ha despertado el interés de los países por obtener información acerca de lo que sus alumnos saben y pueden hacer en estas áreas, como también por las medidas que se pueden adoptar para mejorar esos rendimientos.

La Asociación Internacional para la Evaluación del Desempeño Escolar (IEA) se ha propuesto aportar datos al respecto y para ello ha realiza-

do una serie de estudios comparativos desde el año 1959. Su objetivo es entregar información acerca de los logros de los sistemas educacionales y los contextos en los cuales estos se obtienen. La primera evaluación se realizó en 1970-71 y la segunda en 1983-84. El tercer estudio del rendimiento internacional en matemáticas y ciencias (TIMSS) se ha llevado a cabo entre los años 1991-98 y es la investigación más amplia, comprensiva y rigurosa realizada en la historia de la educación. Este informe da cuenta de sus procedimientos y hallazgos.

Para Chile resulta de especial interés conocer los alcances de esta evaluación porque nos entrega información acerca del estado de la educación en un número considerable de países desarrollados, los cuales están siendo utilizados como referente para el proceso de mejoramiento de la calidad de la educación que se está llevando a cabo en nuestra nación. Muchas veces confiamos por intuición, afinidad o tradición en ciertos modelos. El TIMSS nos da una buena oportunidad para basar nuestras políticas en datos validados empíricamente. La magnitud y seriedad del estudio nos permiten confiar en sus hallazgos y situarlos en la complejidad que tienen los fenómenos en educación. Por otra parte, es importante conocer la naturaleza de esta investigación porque el Ministerio de Educación de Chile ha decidido participar en la próxima evaluación del TIMSS. Las mediciones se llevarán a cabo a finales de 1998 y los resultados estarán a disposición del público en el año 2000.

Este trabajo presenta una síntesis comentada de los principales hallazgos del estudio del TIMSS.

COMPLEJIDAD DEL ESTUDIO

La complejidad de este estudio es enorme y los siguientes puntos dan cuenta de ello:

- Participaron 45 países, lo que implicó adaptar las pruebas a más de 30 idiomas diferentes. Se evaluaron 5 cursos (3º, 4º, 7º, 8º, 12º) en dos asignaturas (ciencias y matemáticas), totalizando más de medio millón de alumnos de 15.000 colegios. No todos los países se sometieron a la evaluación en cada nivel. Algunos optaron sólo por los tramos de educación básica y otros por los de media. Los procedimientos de selección de las muestras fueron rigurosos y los resultados se pueden extrapolar con confianza en los países estudiados. Los casos que no satisficieron los criterios de selección de las muestras definidos por el TIMSS fueron explícitamente señalados en el estudio.

- Es un trabajo colaborativo entre el organismo coordinador general del estudio, la IEA y los países participantes. Cada nación montó un centro de investigación que se hizo responsable de entrenar a sus representantes para estandarizar los procedimientos, seleccionar muestras comparables de alumnos y conducir los pasos de recolección y análisis de datos. Los fondos para el organismo de coordinación general del estudio (IEA) provienen, entre otros, del Centro Nacional de Estadísticas de Educación de Estados Unidos y del Ministerio de Recursos Humanos de Canadá. Cada país se hizo cargo del financiamiento de su propio centro.
- Participaron, además, desarrollando proyectos específicos, universidades de Canadá, Holanda, Inglaterra, Japón, Singapur. Hicieron una evaluación de los textos escolares¹, un análisis profundo de los currículos², y un completo estudio de observación de clases de matemáticas y ciencias en seis países (Francia, Japón, Noruega, España, Suiza y Estados Unidos)³.
- Se realizó un importante esfuerzo al diseñar la investigación; se creó una nueva metodología para dar cuenta no sólo de los rendimientos sino que también del proceso educativo. El estudio comprendió la evaluación de cuatro aspectos: el *currículo intencional*, es decir, lo que cada país se propone como objetivo en su currículo; la *implementación del currículo*, esto es la interpretación que realizan los profesores de los planes de estudio y las metodologías que aplican; el *currículo logrado*, que implica los niveles de aprendizaje y actitudes desarrolladas en cada asignatura; y los *contextos de aprendizaje*, que incluyen las características socioculturales de cada país y las variables de los diferentes sistemas educacionales.
- Para la realización de las pruebas de rendimiento se hizo un complejo estudio de los currículos. Los ítems tenían que considerar los contenidos que internacionalmente eran relevantes. También se llevaron a cabo innumerables estudios pilotos para asegurar que las preguntas no tuvieran sesgos en contra de países

¹Véase G. Howson, "Mathematics Textbooks: A Comparative Study of Grade 8 Texts" (1995).

² Véase H. W. Schmidt, C. C. McKnight, G. A. Valverde, R. T. Houang, D. E. Wiley, *Many Visions, Many Aims. A Cross-National Investigation of Curricular Intentions in School Mathematics* (1997).

³ Véase H. W. Schmidt, D. Jorde, L. S. Cogan, et al., *Characterizing Pedagogical Flow: An Investigation of Mathematics and Science Teaching in Six Countries* (1996).

específicos, comprobando que los objetivos estuvieran incluidos en los programas de estudio de cada país.

- Se abordó la evaluación del último año de educación secundaria con la dificultad que implica hacer pruebas para este nivel. Los tipos de educación presentan enormes variaciones intra e inter países y no sólo difieren en las modalidades académica, técnica, vocacional o sistemas de aprendices sino que en los años de estudios requeridos que van desde 2 a 5 años. Por lo tanto, resulta más difícil definir los contenidos a evaluar en educación media que en básica, en que los modelos son más homogéneos.
- El estudio no sólo evaluó rendimiento a base de preguntas de selección múltiple, sino que incluyó un 25% de preguntas abiertas. En ciencias y matemáticas se elaboraron, además, actividades para medir desempeño en la ejecución de tareas experimentales, con las consiguientes dificultades de estandarización de los criterios de corrección, entrenamiento de evaluadores y pruebas de confiabilidad.
- Para asegurar la cobertura de un amplio rango de contenidos, se elaboraron alrededor de 105 ítems por asignatura y por nivel, sumando un total aproximado de 860 preguntas. Con el objetivo de no sobrecargar a los alumnos, se utilizó un diseño de rotación de preguntas, de manera que cada estudiante sólo tuvo que responder a un octavo de las que se diseñaron para su curso. Sin embargo, los niveles de dificultad son equivalentes.
- Para recoger los datos sobre los contextos educativos se aplicaron encuestas a los profesores, administrativos y alumnos. También se realizó un estudio en profundidad de las prácticas pedagógicas, por medio de filmaciones de las clases de matemáticas en una muestra reducida de países (Estados Unidos, Japón y Alemania)⁴. Se filmaron un total de 231 lecciones; éstas corresponden a la mitad de las clases evaluadas en esos países con las pruebas de rendimiento. La selección, por lo tanto, es estadísticamente representativa de la educación recibida por los alumnos de 8º básico de esos países.
- Los resultados se han consignado en una enciclopedia, la que caracteriza a los sistemas educativos en bases de datos consulta-

⁴ Véase U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, *Attaining Excellence: TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany* (1997).

bles en Internet, en monografías e informes. Se cuantificaron y describieron las variables, y, cuando ha sido posible, se han cruzado las variables de rendimiento y de contextos de aprendizaje para establecer las relaciones que muestran mayor efectividad.

- El proceso completo incluyendo el diseño del estudio, la firma de los convenios con los países, la aplicación de pruebas, la elaboración y publicación de los resultados ha tomado 8 años, desde 1991 a 1998. Las pruebas se aplicaron a mediados y finales de 1995 dependiendo del hemisferio.

LAS PRUEBAS

La revisión de las preguntas sorprenden por su capacidad para evaluar aspectos relevantes del aprendizaje de las matemáticas y de las ciencias. En general, se trata de preguntas que apuntan a la adquisición de conocimientos básicos, a la comprensión de los conceptos más importantes de la disciplina y a una aplicación flexible de los contenidos. Las preguntas muestran diversos niveles de dificultad, lo que asegura una correcta discriminación de los niveles de aprendizaje.

En matemáticas las áreas examinadas son:

- números enteros;
- fracciones y proporcionalidad;
- medición;
- estimación y sentido de número;
- representación de datos, análisis y probabilidad;
- geometría;
- patrones, relaciones y funciones, álgebra.

Y en cada una de ellas se evalúan diferentes ámbitos de desempeño. Se mide:

- dominio de conocimientos. Por ejemplo⁵: “El dibujo muestra un cubo con una de sus aristas marcadas. ¿Cuántas aristas tiene el cubo en total?”;
- manejo de procedimientos de rutina como sumar 6.971 y 5.291;

⁵ Ejemplos de los ítems incluidos en las pruebas de 3ero. y 4to. básico obtenidos en IEA's Third International Mathematics and Science Study, *TIMSS Science Items: Released Set for Population 1: Third and Fourth Grades* (1996), pp. 33, 20, 27, 55.

- uso de procedimientos complejos. Por ejemplo: “Hay 54 bolitas y son puestas en 6 bolsas, cada una queda con el mismo número de bolitas. ¿Cuántas bolitas contendrán dos bolsas?”;
- resolución de problemas. Por ejemplo: “Una profesora corrige 10 pruebas cada media hora. Se demora una hora y media en corregir todas las pruebas. ¿Cuántos alumnos tiene en su clase?”

En ciencias, las áreas evaluadas son:

- ciencias de la tierra;
- ciencias de la vida;
- física;
- química;
- temas del medio ambiente;
- naturaleza de la ciencia.

En cada una de estas áreas también se evalúan diferentes ámbitos de desempeño. Se mide:

- adquisición y comprensión de información básica. Por ejemplo: “¿Cuál es la mejor razón para incluir frutas y vegetales verdes en una dieta saludable?”⁶;
- comprensión de información compleja. Por ejemplo: “La mezcla de hierro en polvo con azufre al ser calentada forma: un único elemento; dos nuevos elementos; una solución; una aleación; un compuesto”;
- capacidad de teorizar, analizar y de resolver problemas. Por ejemplo: “El Sol es más grande que la Luna, pero parecen del mismo tamaño cuando se los mira desde la Tierra. ¿Por qué es esto?”;
- uso de herramientas, procedimientos de rutina y procesos científicos. Por ejemplo: Se muestra un gráfico que describe el movimiento de una hormiga sobre una línea recta y se pide al niño extrapolar la distancia que recorrerá si la hormiga siguiera moviéndose por 10 segundos más;
- capacidad para hacer investigaciones en el mundo natural. Por ejemplo: “El aire es incoloro, inoloro e insípido. Describa una manera en la que se pueda demostrar que el aire existe”.

⁶ Ejemplos de los ítems incluidos en las pruebas de 7mo y 8vo básico obtenidos en IEA's Third International Mathematics and Science Study, *TIMSS Science Items: Released Set for Population 2: Seventh and Eight Grades* (1996), pp. 1, 91, 69, 76 y 23.

En ciencias y matemáticas, además de la prueba de papel y lápiz, se hizo una evaluación de desempeño. Ésta exigía a los alumnos diseñar un pequeño experimento en el tema dado, registrar y analizar los datos obtenidos y dar una explicación teórica de lo observado. Por ejemplo, se pide a los alumnos de 8° básico que diseñen un experimento que investigue el efecto de la temperatura del agua en la velocidad con que se disuelve una tableta. Con este fin le entregan agua fría y caliente, varios vasos, tabletas, una varilla para revolver, un reloj con segundero, un termómetro, una regla y una hoja de instrucciones. Se le insta a que escriba su plan incluyendo lo que medirá, cuántas mediciones realizará y cómo las presentará en una tabla. Luego se le indica que realice su plan. En el siguiente paso el niño tiene que concluir qué efecto tiene la temperatura en la solubilidad de la tableta y la pregunta siguiente demanda una explicación para el efecto observado. Para finalizar se pide al alumno describir los cambios que realizaría a su planificación inicial, si es que lo estima conveniente. La explicación teórica que se espera es del siguiente tipo: “En agua caliente las partículas tienen más energía. Cuando se echa la tableta la energía rompe la tableta y la disuelve. Mientras más energía, o más caliente, más rápido sucederá esto”⁷.

En enseñanza media se elaboraron cuatro pruebas. La dos primeras evalúan a todos los alumnos en cultura general, en matemáticas y ciencias, independientemente de la modalidad académica escogida. El criterio para seleccionar la preguntas en estas pruebas es que los ítems exijan aplicar los conceptos aprendidos y se relacionen con problemas que surgen en la vida diaria. Las pruebas restantes evalúan a los alumnos de educación avanzada en matemáticas y ciencias. A estos resultados el TIMSS les asigna especial importancia, pues los considera un buen indicador del potencial para competir en una economía global. Los contenidos en matemáticas avanzadas son: ecuaciones, funciones, cálculo y geometría. En ciencias se escogió física por la imposibilidad de medir todas las áreas de la ciencia y porque ésta reúne los elementos esenciales del método científico. Los temas evaluados son: mecánica, electricidad y magnetismo, calor, ondas y física moderna, que incluye partículas, cuántum, astrofísica y relatividad. A continuación se muestran algunos ejemplos de ítems de las distintas pruebas de enseñanza media⁸.

⁷ Ejemplo extractado de las tareas incluidas en las pruebas de desempeño de 4° y 8° básico en M. Harmon, T. A. Smith, M. O. Martin, *et al.*, *Performance Assessment in IEA's Third International and Science Study* (1997), p. 45.

⁸ Ejemplos de los ítems incluidos en las pruebas de enseñanza media que aparecen en A. E. Beaton, I. V. S. Mullis, M. O. Martin, E. J. González, D. L. Kelly y T. A. Smith, *Mathematics and Science Achievement in the Final Year of Secondary School: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)* (1998), pp. 76, 6, 68, 214, 156.

EJEMPLO 1: Ítem de la prueba de cultura general en matemáticas del último año de enseñanza secundaria.

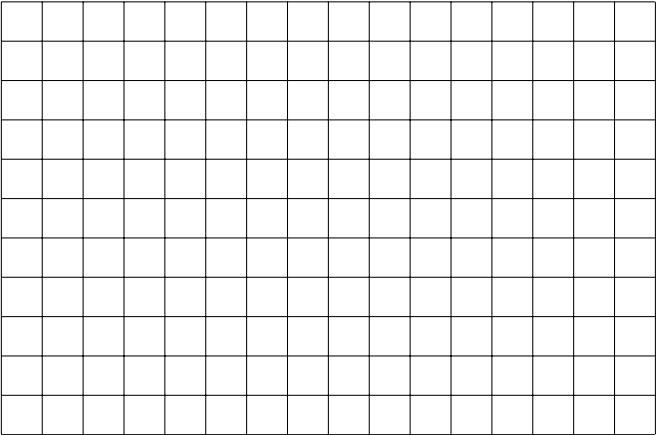
(Esta pregunta tuvo un promedio internacional de 66% de respuestas correctas.)

“De una carga de 3.000 ampolletas, se seleccionaron 100 al azar para ser probadas. Si se encontraron 5 ampolletas defectuosas en la muestra, ¿cuántas ampolletas defectuosas se podrán encontrar en la carga total?”

EJEMPLO 2: Ítem de la prueba de cultura general en matemáticas del último año de enseñanza secundaria.

(Esta pregunta tuvo un promedio internacional de 28% de respuestas correctas.)

“Utilizando el conjunto de ejes que aparece más abajo, dibuje un gráfico que muestre la relación entre el alto de una persona y su edad, desde el nacimiento a los 30 años. Asegúrese de poner un título correcto al gráfico y de incluir una escala realista en cada eje”.



EJEMPLO 3: Ítem de la prueba de cultura general en ciencias del último año de enseñanza secundaria.

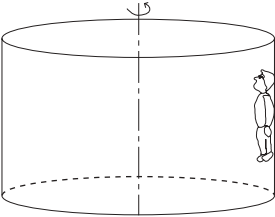
(Esta pregunta tuvo un promedio internacional de 20% de respuestas correctas.)

“Algunos zapatos de taco alto dañan los entablados. El diámetro de la base de estos tacos muy altos es de 0,5 cm de diámetro y el diámetro de los tacos corrientes es de 3 cm. Brevemente explique por qué los tacos muy altos pueden dañar los entablados”.

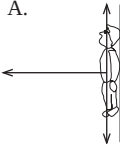
EJEMPLO 4: Ítem de la prueba de ciencias avanzadas del último año de enseñanza secundaria.

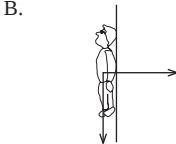
(Esta pregunta tuvo un promedio internacional de 20% de respuestas correctas.)

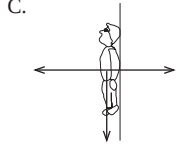
“La figura muestra un juego de un parque de diversiones. A medida que el juego empieza a rotar en torno al eje vertical el piso baja lentamente, pero no el individuo. Éste se mantiene presionado hacia la pared áspera interior del cilindro que rota y permanece en reposo con respecto a la pared. Los pies del individuo no están en contacto con el piso”.

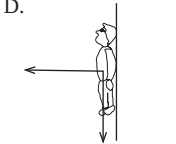


“¿Cuál de los siguientes diagramas representa mejor las fuerzas que están actuando sobre el individuo?”

A.

B.

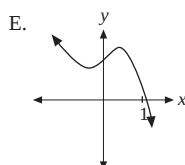
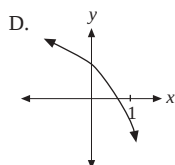
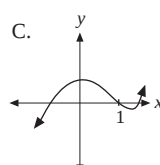
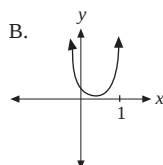
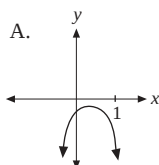
C.

D.

EJEMPLO 5: Ítem prueba de matemáticas avanzada en el último año de enseñanza secundaria.

(Esta pregunta tuvo un promedio internacional de respuestas correctas de un 45%.)

“¿Cuál de los siguientes gráficos tiene estas características: $f'(0) > 0$, $f'(1) < 0$, y $f''(x)$ siempre es negativa?”



LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Resultados de las pruebas de matemáticas y ciencias

A continuación se presentan los Cuadros N° 1 y 2 que muestran el rendimiento obtenido por los países en las pruebas de evaluación. Éstos expresan el promedio de puntos obtenido por los alumnos en puntaje estándar. El rango es de 0 a 1.000 y el promedio se ubica aproximadamente en el 500. Cada 100 puntos representa una desviación estándar respecto al promedio. Si trasladamos los puntajes estándar a percentiles, tenemos las siguientes correspondencias aproximadas. Si el puntaje se ubica a una desviación sobre el promedio, equivale a estar en el percentil 84. Es decir, hay un 84% de la población bajo él y un 16% sobre él. Dos desviaciones estándar lo pone en el percentil 98 y tres lo sitúa en el percentil 99,9. Si nos movemos hacia la izquierda del promedio, una desviación bajo el promedio lo ubica en el percentil 16, dos desviaciones en el percentil 2 y tres desviaciones en el percentil 0,1. Un puntaje de 656 en 8° básico posiciona al alumno en el 10% superior del total de los estudiantes que rindieron la

prueba, 587 lo pone en el 25% superior y 509 en el promedio. En ciencias, con un puntaje de 655 el alumno se encuentra entre el 10% mejor, con 592 estaría en el cuarto superior y con 522 estaría en el promedio. En los cuadros, las líneas que dividen los países los agrupan según si están significativamente sobre el promedio, en él o bajo él.

CUADRO N° 1: RESULTADOS EN LAS PRUEBAS DE MATEMÁTICAS

4° Básico		8° Básico		Final de la secundaria		Matemáticas avanzadas al final de la secundaria	
País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.
Singapur	625	Singapur	643	Holanda	560	Francia	557
Korea	611	Korea	607	Suecia	552	Federación Rusa	542
Japón	597	Japón	605	Dinamarca	547	Suiza	533
Hong Kong	587	Hong Kong	588	Suiza	540	Dinamarca	522
Holanda	577	Bélgica (Fl)	565	Islandia	534	Chipre	518
República Checa	567	República Checa	564	Noruega	528	Lituania	516
Austria	559	República Eslovaca	547	Francia	523	Australia	525
Eslovenia	552	Suiza	545	Nueva Zelandia	522	Grecia	513
Irlanda	550	Holanda	541	Canadá	519	Suecia	512
Hungría	548	Eslovenia	541	Austria	518	Canadá	509
Estados Unidos	545	Bulgaria	540	Australia	522	Eslovenia	475
Canadá	532	Austria	539	Eslovenia	512	Italia	474
Israel	531	Francia	538	Alemania	495	República Checa	469
Latvia	525	Hungría	537	República Checa	466	Alemania	465
Escocia	520	Federación Rusa	535	Hungría	483	Estados Unidos	442
Inglaterra	513	Australia	530	Italia	476	Austria	436
Chipre	502	Irlanda	527	Federación Rusa	471		
Noruega	502	Canadá	527	Lituania	469		
Nueva Zelandia	499	Bélgica (FR)	526	Estados Unidos	461	Prom inter.	501
Grecia	492	Tailandia	522	Chipre	446		
Tailandia	490	Israel	522	Sud Africa	356		
Portugal	475	Suecia	519				
Islandia	474	Alemania	509	Prom inter.	500		
Irán	429	Nueva Zelandia	508				
Kuwait	400	Inglaterra	506				
Prom inter.	529	Noruega	503				
		Dinamarca	502				
		Estados Unidos	500				
		Escocia	498				
		Latvia	493				
		España	487				
		Islandia	487				
		Grecia	484				
		Rumania	482				
		Lituania	477				
		Chipre	474				
		Portugal	454				
		Irán	428				
		Kuwait	392				
		Colombia	385				
		Sudáfrica	354				
		Prom inter.	509				

CUADRO Nº 2: RESULTADOS EN LAS PRUEBAS DE CIENCIAS

4º Básico		8º Básico		Final de la secundaria		Física avanzada	
País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.
Corea	597	Singapur	607	Suecia	559	Noruega	581
Japón	574	República Checa	574	Holanda	558	Suiza	573
Estados Unidos	565	Japón	571	Islandia	549	Rusia	545
Austria	565	Corea	565	Noruega	544	Dinamarca	534
Australia	562	Bulgaria	565	Canadá	532	Eslovenia	523
Holanda	557	Holanda	560	Nueva Zelandia	529	Alemania	522
República Checa	499	Eslovenia	560	Suiza	523	Australia	518
Inglaterra	551	Austria	558	Australia	527	Chipre	494
Canadá	549	Hungría	554	Austria	520	Latvia	488
Singapur	547	Inglaterra	552	Eslovenia	517	Suiza	488
Eslovenia	546	Bélgica (FL)	550	Dinamarca	509	Grecia	486
Irlanda	539	Australia	545	Alemania	497	Canadá	485
Escocia	536	República Eslovaca	544	República Checa	487	Francia	466
Hong Kong	533	Federación Rusa	538	Francia	487	República Checa	451
Hungría	532	Irlanda	538	Federación Rusa	481	Austria	435
Nueva Zelandia	531	Suecia	535	Estados Unidos	480	EE.UU.	423
Noruega	530	Estados Unidos	534	Italia	475		
Latvia	512	Alemania	531	Hungría	471	Prom inter.	501
Israel	505	Canadá	531	Lituania	461		
Islandia	505	Noruega	527	Chipre	448		
Grecia	497	Nueva Zelandia	525	Sudáfrica	349		
Portugal	480	Tailandia	525				
Chipre	475	Israel	524	Prom inter.	500		
Tailandia	473	Hong Kong	522				
Irán	416	Suiza	522				
Prom inter.	528	Escocia	517				
		España	517				
		Francia	498				
		Grecia	497				
		Islandia	494				
		Rumania	486				
		Latvia	485				
		Portugal	480				
		Dinamarca	478				
		Lituania	476				
		Bélgica (Fr)	471				
		Irán	470				
		Chipre	463				
		Kuwait	430				
		Colombia	411				
		Sud Africa	326				
		Prom inter.	522				

En matemáticas, nueve de los países que se desempeñaron mejor en 4to básico también lo hicieron en octavo básico; ellos son: Singapur, Corea, Japón, Hong Kong, Holanda, República Checa, Austria, Eslovenia y Hungría. Al término de la enseñanza secundaria no figuran en los primeros lugares los países asiáticos porque no se sometieron a la evaluación, apareciendo entonces los países europeos de Holanda, Suecia, Dinamarca, Suiza, Islandia, Noruega y Francia.

En ciencias, los países que se desempeñaron sobre el promedio en 4to y en 8vo fueron Corea, Japón, Hong Kong, Austria, Australia, República Checa, Inglaterra, Singapur, Eslovenia. Y en educación media encontramos significativamente por sobre el promedio a los países europeos de Suecia, Holanda, Islandia y Noruega.

Así como en general se repiten los países que tienen buenos rendimientos, también son constantes los que obtienen bajos puntajes. En enseñanza básica aparecen repetidamente en los últimos lugares, Grecia, Portugal, Chipre, Kuwait, Tailandia, Irán, Colombia y Sudáfrica. Y en enseñanza media cambia la configuración porque no participaron los mismos países. Los que tuvieron un rendimiento significativamente más bajo que el promedio fueron Hungría, la Federación Rusa, Italia, Estados Unidos, Lituania, Chipre y Sudáfrica.

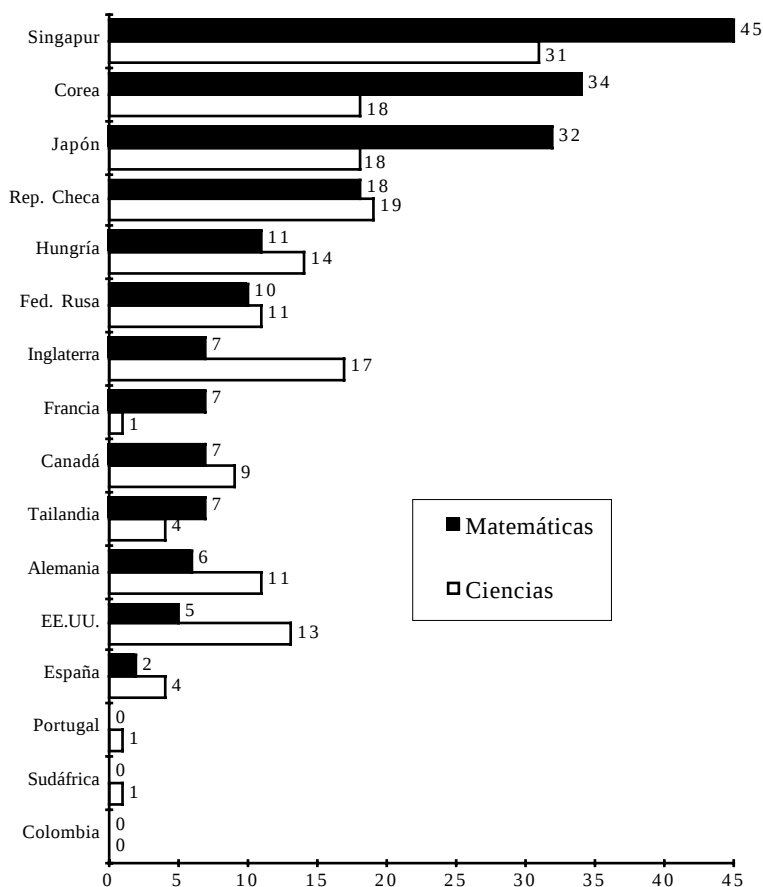
Se esperaba que Japón ocupara los primeros lugares, pero no se había anticipado la supremacía de los países asiáticos. En EE.UU. e Inglaterra los resultados fueron peores de lo esperado y han producido una intensa revisión de sus sistemas educacionales⁹.

Las grandes diferencias de rendimiento entre los países que lograron los primeros y últimos lugares sorprendieron a los evaluadores del TIMSS. Tanto en 4° como en 8° básico los alumnos con rendimiento promedio de Singapur tenían un rendimiento igual o mejor que el 95% de los estudiantes de los países con rendimiento bajo. Ningún alumno de Colombia, Kuwait y Sudáfrica superó al peor alumno de Singapur.

Estas diferencias también se pueden ilustrar con el siguiente ejercicio: si se realizara una búsqueda internacional del 10% de los alumnos con mejor rendimiento entre todos los jóvenes de 8° básico de los 41 países evaluados, ¿qué porcentaje de cada país lo integraría? En matemáticas el 45% de los alumnos de Singapur quedaría en este selecto grupo, mientras que sólo lo harían el 7% de los estudiantes franceses y el 5% de los

⁹ Véanse los siguientes artículos: William H. Schmidt, *Are There Surprise in the TIMSS Twelfth Grade Results?* (1998); U. S. National Research Center, *Remarks to the Republican Governor's Conference*. (1997); U. S. National Research Center, *Toward a New Understanding of Basics in Mathematics and Science Instruction* (1997); *The Economist*, "World Education League: Who's top?" (1997), pp. 21-23.

GRÁFICO N° 1: PORCENTAJE DE ALUMNOS DE ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS QUE INTEGRARÍAN EL 10% MÁS ALTO DE LOS ESTUDIANTES DE 8° BÁSICO DE LOS 41 PAÍSES EVALUADOS



Fuente: Eisenhower National Clearinghouse for Mathematics and Science Education, *Pursuing Excellence: A Set of Resources for Discussing TIMSS*, TIMSS@ENC, 1998.

estadounidenses. En ciencias sería seleccionado el 31% de singapurenses, el 13% de los estudiantes de EE.UU. y el 1% de los franceses.

Otro indicador de calidad del TIMSS se refiere al ritmo de aprendizaje, el que se obtiene al aplicar la misma prueba en dos cursos consecutivos y al analizar la diferencia en los puntajes entre un año y otro. Se observó que los países con mejor rendimiento tenían tasas de aprendizaje significativamente más altas que las de los otros países. Por ejemplo, entre

3° y 4° básico Holanda avanza 84 puntos de un año a otro, mientras que el que menos aumenta es Tailandia con 46 puntos. En 7° y 8° en matemáticas cuando la diferencia de puntaje promedio es de 30 puntos, los alumnos de Singapur tenían un aumento de 42 puntos, mientras que EE.UU. tuvo 24 puntos, Colombia 16 y Sudáfrica 7. Es de notar que el aumento entre 3° y 4° es el doble que el que ocurre entre 7° y 8°. El TIMSS no aventura ninguna hipótesis al respecto, pero, probablemente, de 3° a 4° se estudia una cantidad mayor de materias nuevas, mientras que en 8° en la mayoría de los países es final de ciclo y se considera año de repaso. Otra posibilidad que explique la menor tasa de aprendizaje entre 7° y 8° es que la prueba de ese nivel mide conocimientos acumulados en toda la básica y, por lo tanto, la incidencia de lo aprendido en el último año en relación a todos los años anteriores es menos significativa que la relación entre lo que se aprende entre 3° y 4° y los dos primeros años de enseñanza.

Las pruebas también permiten hacer un análisis desagregado del rendimiento, según el aprendizaje logrado en los distintos contenidos de cada asignatura. En matemáticas, en 4° básico, la mayoría de los alumnos de todos los países tuvo dificultades con las preguntas relacionadas con fracciones y proporciones. En esta área hubo relativamente menos problemas con los ítems que exigían reconocer el valor de fracciones representadas pictóricamente y razonar con proporciones. En cambio, los ítems con menor porcentaje de logro eran los que exigían operar con fracciones y decimales. En el tema de representación de datos, los alumnos tienen problemas con la realización de cálculos a partir de la lectura de gráficos. En patrones, los alumnos no tenían problemas para descubrir intuitivamente las regularidades y tuvieron un alto porcentaje de logro en la completación de las secuencias. En cambio tuvieron dificultades para definir las reglas que subyacían a las secuencias.

En 8° básico todos los países tuvieron dificultades para resolver problemas que involucraban pasos múltiples.

Se observó que algunos países tenían relativamente mejores resultados en fracciones y sentido de números y otros se desempeñaban mejor en geometría y álgebra. Estas diferencias responden a las diferencias de énfasis observadas en los currículos de los distintos países. Esto demuestra que los programas de estudio inciden en lo que se enseña y en lo que se aprende. Sin embargo, aun controlando por las diferencias de contenido, las diferencias en los puntajes generales se mantienen.

El último informe de enseñanza media no hace un análisis de rendimiento por contenidos en las pruebas generales de ciencias y matemáticas. Aún no hay datos sobre las áreas en que se presentan mayores dificultades en este corte de edad.

En matemáticas avanzada el área con el logro más deficiente es cálculo, luego ecuaciones y por último geometría. En física avanzada, los alumnos tuvieron dificultades en física moderna, mecánica, ondas, electromagnetismo y calor, en ese mismo orden.

En las pruebas de ciencias de enseñanza básica se observó que los alumnos tienen mejor desempeño en los temas relacionados con ciencias de la vida y de la tierra, en cambio tienen dificultades con física y más aún con química. Las preguntas relacionadas con el mundo animal tenían un alto porcentaje de logro, probablemente los documentales del mundo animal de la televisión han influido positivamente en estos resultados. Los ítems abiertos que exigen a los alumnos teorizar y diseñar experimentos tuvieron un menor porcentaje de respuestas correctas en comparación con aquellos que medían conocimientos generales y aplicación de conceptos. Entre tercero y octavo básico la diferencia de puntajes en las preguntas que exigen teorizar son mayores que las diferencias observadas en el resto de la prueba. Es posible que esta brecha se explique por un salto en el desarrollo cognitivo ocurrido en esta edad: los niños mayores serían capaces de explicar mejor su razonamiento lógico, en cambio los menores serían incapaces de articular por escrito sus intuiciones¹⁰. Contrariamente a lo que se podría esperar, los niños de todos los cursos tuvieron dificultades con algunas preguntas relacionadas con el medio ambiente. A pesar de toda la información que circula sobre el tema, los niños no tienen conocimientos sólidos que superen el cliché y la información superficial. Por ejemplo, sólo un 35% de los alumnos pudo contestar qué es la lluvia ácida.

En general no se observaron diferencias de rendimiento entre hombres y mujeres en los cursos de enseñanza básica, pero en los países que éstas existían, favorecían a los hombres. En educación media los varones tuvieron un promedio significativamente más alto en ciencias y matemáticas. También se observó que los alumnos de enseñanza académica tuvieron un mejor rendimiento que los alumnos de escuelas técnicas y estos a su vez superan a los que siguen estudios vocacionales.

Resultados en las tareas experimentales de ciencias y matemáticas

La evaluación del desempeño en situaciones experimentales en ciencias y matemáticas fue aplicada en 4º y 8º básico. Las preguntas eran

¹⁰ Según las etapas de desarrollo cognitivo descritas por Piaget, los alumnos de cuarto básico se caracterizan por un pensamiento operacional-concreto mientras que los de octavo están empezando a funcionar a un nivel formal-abstracto. Esta mayor capacidad de abstracción les permite teorizar mejor. Véase E. Labinowics, *Introducción a Piaget: Pensamiento, aprendizaje, enseñanza* (1982).

básicamente las mismas para los dos niveles, sólo había variaciones en los criterios de corrección y en algunas instrucciones que contenían algunas ayudas para 4º básico. Por ejemplo, la tabla de datos tenía escritos los encabezamientos. Los resultados que se presentan a continuación están expresados en porcentaje de respuestas correctas para cuarto básico y en octavo.

CUADRO N° 3: DESEMPEÑO EN SITUACIONES EXPERIMENTALES EN CIENCIAS Y MATEMÁTICAS

4º Básico		8º Básico	
País	Rend. Prom.	País	Rend. Prom.
Eslovenia**	46	Singapur	71
Canadá	45	Inglaterra*	67
Australia*	44	Suiza	65
Hong Kong*	41	Australia*	65
Estados Unidos*	38	Suecia	64
Nueva Zelandia	38	Escocia	62
Irán	38	Noruega	62
Chipre	34	Rumania*	62
Portugal	30	República Checa	61
		Eslovenia*	61
Prom Inter.	40	Canadá	60
		Nueva Zelandia	60
		Estados Unidos*	55
		España	54
		Irán	52
		Portugal	47
		Chipre	46
		Colombia*	39
		Prom Inter.	59

* Países que no cumplieron con todos los criterios de selección de la muestra.
** Países que no cumplieron con las especificaciones de edad (tienen un porcentaje alto de alumnos mayores).

Es interesante constatar que Singapur se mantiene en el primer lugar en este tipo de pruebas. En efecto, aun cuando se le atribuye una metodología de enseñanza rígida e instructivista, Singapur logra un excelente desempeño en tareas que suponen creatividad, iniciativa, organización y ejecución. Es decir, los niños no sólo saben desempeñarse en tareas

escolarizadas de papel y lápiz sino que también han adquirido destrezas similares a las que exige la vida real.

En estas tareas, los alumnos de 8° básico de todos los países tuvieron dificultades para dar explicaciones teóricas sobre los resultados de los experimentos. Les cuesta aplicar los conocimientos teóricos que poseen para desarrollar una explicación. El promedio de alumnos que tuvo respuestas correctas en estos ítems fue de 18% y mostró una variación desde un 8% a un 36%. Asimismo, tuvieron dificultades para diseñar experimentos e interpretar las tendencias que mostraban los datos. El promedio fue de 37%, y las variaciones observadas estuvieron entre el 14% y 82%. En cambio tienen menores dificultades relativas para usar procedimientos científicos, los que incluyen recolectar, organizar y representar datos. El promedio de respuestas correctas fue de 40% y el rango estuvo entre el 17% y 77%. En los experimentos matemáticos tuvieron significativamente menos problemas con la realización de procedimientos rutinarios (70% de logro), que en las tareas que exigían predecir y desarrollar estrategias para resolver problemas (45% de logro) y en las que se pedía hacer generalizaciones y conjeturas (28%).

Resultados de las encuestas que sondean actitudes frente a las matemáticas y ciencias

Como parte de los resultados del sistema educativo se consideran las actitudes que los alumnos desarrollan frente a las asignaturas. Para evaluarlas se pidió a los alumnos ubicarse en un continuo de menor a mayor gusto por el ramo y contestar preguntas como, “¿Elegiría usted una carrera que tuviera matemáticas?” Las respuestas muestran que a la mayoría de los estudiantes de enseñanza básica les agradan las ciencias y las matemáticas y se observó una correlación directa entre mejor rendimiento por alumno e inclinación por la asignatura. Sin embargo no a todos los alumnos les gusta el ramo de matemáticas. En la mayoría de los países hay alrededor de un 15% de alumnos de 4° básico que no se siente inclinado hacia las matemáticas o que definitivamente las rechazan y estos porcentajes suben a un 25% en Japón, Corea y Holanda. En 8° básico el promedio general de rechazo sube a un 30% y a un 40% en Austria, República Checa, Alemania, Japón, Corea, Lituania y Holanda. En enseñanza media aumenta el número de alumnos que les desagrada el ramo a un 41% y baja dramáticamente la cantidad de estudiantes que realmente se sienten inclinados hacia el ramo a un 16%. Observamos, entonces, que en la medida que aumentan los años de escolaridad, baja la atracción por las matemáticas.

Sería interesante explorar si los países que tienen altos rendimientos tienen necesariamente los más altos índices de rechazo por el ramo. Como vimos, varios de los países que tienen un mayor porcentaje de alumnos con actitudes negativas hacia las matemáticas se encuentran entre los primeros lugares y también se observa que entre los países con mal rendimiento hay bajos porcentajes de alumnos que les disgusta el ramo; por ejemplo, sólo un 8% de los alumnos de 4° de Kuwait y un 6% en Grecia sienten rechazo por el ramo. En 8° básico un escaso 12% de alumnos colombianos no se siente inclinado por el ramo. Sin embargo, estas tendencias no siempre se cumplen: tenemos el caso de Singapur que está en el primer lugar y tiene sólo un 8% de alumnos en 4° básico y un 17% en 8° básico que manifiesta sentimientos negativos hacia el ramo. Un análisis más acucioso podría mostrarnos si es posible enseñar sin presiones que resulten contraproducentes a una alta proporción de estudiante.

En ciencias, la mayoría de los alumnos se sienten atraídos por la asignatura y prefieren la biología y las ciencias de la tierra, a la física y la química.

Otra área explorada es la percepción que tienen los alumnos acerca de su nivel de desempeño. En general, los alumnos de cuarto básico consideran que se desempeñan bien en matemáticas, percepción que no siempre calza con su rendimiento. En cambio en 8° básico la percepción es más realista, encontrándose una clara relación entre percepción y desempeño. Sin embargo, se observaron excepciones, el 50% de los alumnos de Hong Kong, Japón y Corea consideraba que su rendimiento no era bueno, aun cuando obtuvieron los mejores puntajes. En enseñanza media la percepción subjetiva de rendimiento de los alumnos calza con el nivel de desempeño relativo a su país, pero no tiene necesariamente relación con el desempeño observado en el resto de los países participantes en el TIMSS.

Los datos obtenidos en las encuestas y en los videos sobre enseñanza y aprendizaje

El estudio exploró una gran cantidad de variables e hizo un esfuerzo considerable para describirlas cuantitativamente. En algunos casos el análisis se encuentra sólo en la etapa descriptiva y en otros se ha avanzado hasta establecer relaciones entre las variables estudiadas y el desempeño. Los estudios son de correlaciones simples, por lo tanto se recomienda cautela al momento de hacer inferencias causales entre las variables. Las bases de datos están a disposición del público y seguramente seguirán generando

numerosos estudios y conclusiones. A continuación se exponen los principales hallazgos informados en los documentos elaborados por el TIMSS.

Contexto educacional

Se recogió información acerca de las características demográficas de los países para sopesar los resultados en relación a las diferencias de complejidad de los sistemas educativos. También se analizaron las diversas alternativas organizacionales con el fin de descubrir si hay políticas específicas que contribuyan al buen desempeño de los alumnos.

Variables demográficas

El estudio del TIMSS recopila una gran cantidad de información acerca de las características de la población de cada país evaluado, pero no llega a determinar cuáles son los factores que se relacionan con buen desempeño. Sin embargo, sería importante identificar aquellos sistemas educacionales que funcionan bien en circunstancias difíciles o en condiciones similares a las nuestras, para aprender de ellos. Los datos están a disposición del usuario para aquilatar las dificultades de la tarea educacional en los distintos países. Por ejemplo, el sistema educacional de Singapur debería ser más manejable que el de Tailandia porque el primero tiene una población pequeña, 100% urbana, que proviene de sólo tres etnias diferentes y el segundo tiene una población numerosa con un 31% urbano con 45 dialectos diferentes.

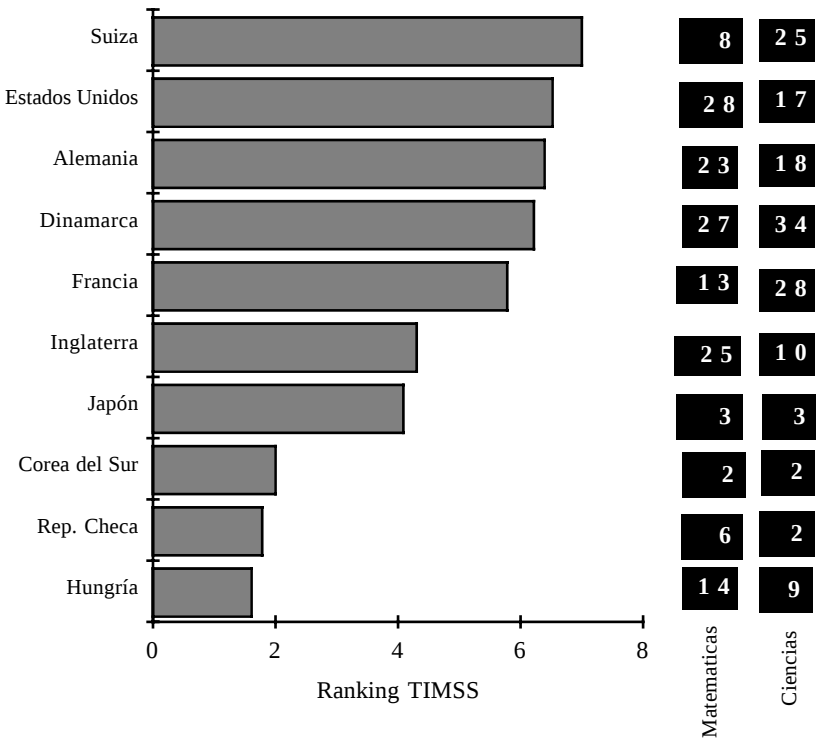
Gasto por alumno

El estudio recoge los datos de gasto público per cápita en educación y el porcentaje del PGB destinado a educación, pero no analiza la relación entre rendimiento y el monto invertido. Sin embargo, a primera vista no aparece una relación directa entre estas variables. Algunos de los países con bajo gasto se ubican entre los últimos lugares, pero Corea (US\$ 362) y Hungría (US\$ 272) se desempeñan bien y gastan casi lo mismo que Grecia (US\$ 259) y Portugal (US\$ 370) que lo hacen mal. También tenemos a Estados Unidos (US\$ 1.040) que es el segundo país que más invierte en educación per cápita y no logra remontar significativamente el promedio internacional más que en 4º básico. En 8º tiene un rendimiento en el promedio y en enseñanza media y en matemáticas avanzadas está significati-

vamente bajo la media. Noruega (US\$ 1.111), que es el país que más invierte, tampoco se destaca por su buen rendimiento. Singapur, que está en primer lugar, tiene un gasto intermedio (US\$ 724).

Cuando se analiza el gasto por alumno corregido por poder de compra, queda más claro que el monto invertido no se relaciona directamente con rendimiento. El siguiente gráfico lo muestra.

GRÁFICO Nº 2: GASTO PÚBLICO POR ALUMNO EN US\$.000 PPP 1993



Fuente: “World Education League: Who’s top?”, *The Economist* (1997), p. 23.

Sin embargo, debe existir un gasto mínimo, sin el cual no se puede entregar una educación de calidad promedio. Un análisis más completo podría ayudar a identificar este piso.

Sistemas educacionales

Los sistemas educacionales difieren enormemente entre los países. El TIMSS sólo describe estas diferencias y no se pronuncia acerca de la

eficacia de uno u otro sistema. No ayuda a dirimir discusiones acerca de las bondades de los sistemas centralizados o descentralizados, las distintas duraciones de la enseñanza básica obligatoria, los sistemas que agrupan o no a los alumnos por habilidades, los sistemas que dividen o no a los alumnos en enseñanza académica y técnica, etc. Los datos están disponibles y seguramente surgirán estudios que nos responderán estas interrogantes. Sin embargo, hay información acerca de algunas variables acotadas como las siguientes:

Número de alumnos por clase

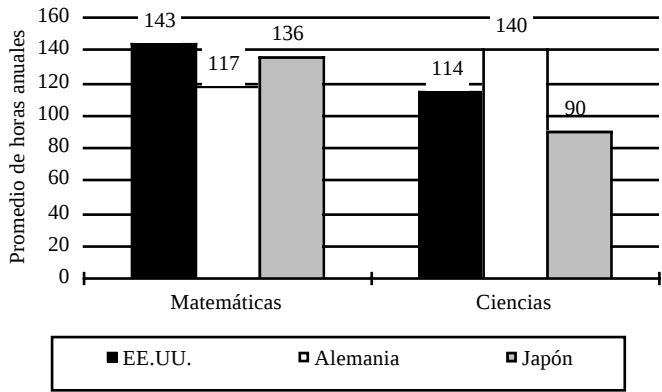
La investigación muestra que existen grandes variaciones en el tamaño de las clases entre países. Desde 19 alumnos promedio en Noruega, a 43 en Corea. La relación entre rendimiento y tamaño de la clase muestra ya sea una relación curva, o bien los mejores rendimientos aparecen en las clases con más alumnos. La relación curva se sustenta en que reducciones dramáticas en el número de alumnos (menos de 17) incide positivamente en el desempeño; en el otro extremo, los cursos muy reducidos pertenecen en su mayoría a niños que están en programas remediales. Singapur, Corea, Japón y Hong Kong son los países con mejores resultados y tienen las clases más grandes (40 alumnos o más).

Horas de clase

En enseñanza básica el promedio de horas de matemáticas a la semana es de 4 horas. Los datos no mostraron un patrón claro sobre la relación entre horas de clases formales y rendimiento. El sentido común y las investigaciones apuntan a que debiera existir una clara dependencia entre el tiempo dedicado a la tarea y el aprendizaje, pero seguramente no se corrobora esta relación porque no se tomó en cuenta el tiempo dedicado al estudio fuera del colegio en tareas y tutorías. También puede estar indicando que las horas de clases no siempre se usan eficientemente. El Gráfico N° 3 muestra la cantidad de horas de clase de matemáticas y ciencias en Japón, Alemania y Estados Unidos. Se deduce que el número de horas no se relaciona positivamente con rendimiento ya que Japón tiene menos horas y mejor rendimiento que los otros países con más horas.

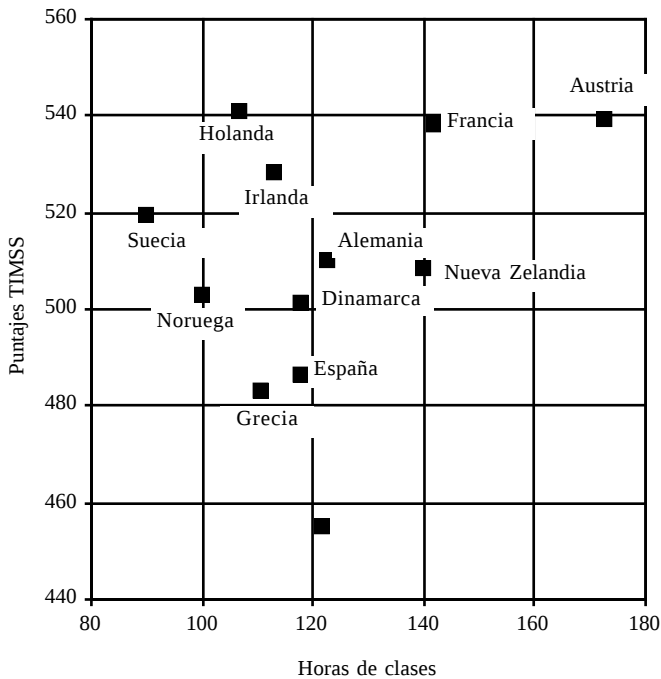
El Gráfico 4 muestra que en los países de la comunidad europea tampoco se observa una relación directa entre número de horas y rendimiento.

GRÁFICO N° 3: HORAS DE CLASES DE MATEMÁTICAS Y CIENCIAS ANUALES EN 8° BÁSICO



Fuente: U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. *Attaining Excellence, TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany (1997).*

GRÁFICO 4: HORAS DE CLASES DE MATEMÁTICA AL AÑO Y RENDIMIENTO EN EL TIMSS



Fuente: “World Education League: Who’s top?”, *The Economist* (1997), p. 22.

Los videos tomados a las clases de matemáticas en estos tres países sustentan la hipótesis de que lo que realmente incide en el rendimiento es el uso efectivo del tiempo. Se observa que las clases japonesas están cuidadosamente planificadas, no son interrumpidas frecuentemente como las americanas y sus alumnos trabajan concienzudamente. Alemania tampoco pierde tiempo, pero tiene un ritmo más relajado y las clases observadas en Estados Unidos son definitivamente más lentas y poco estructuradas.

En enseñanza media se ve una relación curva del rendimiento en matemáticas avanzadas y el número de horas de clases. Aquellos alumnos que tienen un número de horas intermedia tienen mejor rendimiento. Sin embargo, cuando los alumnos se escapan dramáticamente del número promedio, es decir, cuando tienen más de cinco horas semanales, muestran mejores rendimientos.

Currículo

Para realizar el estudio se utilizaron los documentos oficiales que definen los currículos y se los contrastó con los textos de estudio. Los programas oficiales mostraban grandes diferencias en sus formatos entre los países, a tal punto que muchas veces era difícil identificarlos como la misma clase de documento.

La encuesta a los profesores revela que el currículo tiene un rol importante en la enseñanza. La mayoría de los profesores se declara familiarizado con él y es definitivamente la fuente más utilizada para determinar *qué enseñar*, aunque algunos países se basan en el texto de estudio para elegir los contenidos (Japón, Holanda, Noruega, Corea, Irlanda y Tailandia). Con todo, en la mayoría de las naciones, el texto de estudio se señala como el recurso más empleado para decidir *cómo enseñar*.

El análisis de los currículos de matemáticas se encuentra en la etapa descriptiva y aún no hay estudios que relacionen algunos de las variables observadas con el rendimiento. El esfuerzo en esta primera etapa se centró en la elaboración de los criterios de clasificación. Se exploraron las siguientes variables: focalización o amplitud en la cobertura de contenidos; si los currículos son prescriptivos o sea, señalan objetivos y contenidos a enseñar, o son facilitadores, es decir, sugieren metodologías y ejemplos de clases; se analiza si los currículos están diseñados en espiral, esto es si se repiten los contenidos a lo largo de los años o si se van tomando, tratando y dejando atrás; también se analiza la edad en que se introducen los tópicos y se segmenta de acuerdo al número de años en que se adelanta o se atrasa la introducción de los contenidos respecto al promedio; finalmente se refieren

al nivel de exigencia de los currículos haciendo un análisis de los contenidos contemplados y el nivel de profundidad esperado.

Una de las conclusiones a la que llega el estudio es que los currículos tienen mayores diferencias entre sí de las esperadas. En matemáticas, disciplina en la que se espera encontrar un alto grado de universalidad, se hallaron importantes diferencias no sólo en los temas seleccionados, sino que en los énfasis y enfoques para abordarlos; por ejemplo, la mayoría de los países europeos dedica 7º y 8º a álgebra y geometría, en cambio EE.UU. insiste con la aritmética. Hay diferencias también en el tipo de destrezas que se espera lograr. Las secuencias para introducir los temas, los años escogidos para iniciar a los niños en los temas y el número de años que trabajan un mismo contenido, varía de país a país. Esta falta de uniformidad es aún más marcada en ciencias.

Si bien el estudio no relaciona estas variables con rendimiento, los diversos informes realizados en EE.UU. deducen que los currículos que tienen una incidencia positiva en el rendimiento son aquellos que son más focalizados y que especifican los objetivos en términos de logros y destrezas a adquirir. En parte, atribuyen el bajo rendimiento de su país a que sus currículos y libros de textos definen vagamente lo que se espera de los alumnos y que, según los informes, son demasiado amplios y poco profundos. Para graficarlo afirman que son de “una milla de ancho y un centímetro de profundidad”. W. H. Schmidt, coordinador del TIMSS afirma: “El patrón americano de pequeños avances consistentes contrasta fuertemente con el de otros países del TIMSS, donde en un solo año se avanza fuertemente en algunos temas y menos en otros. El rendimiento en educación media de EE.UU. muestra que este enfoque de acumular pequeños avances no reporta un resultado positivo al final de la enseñanza media, como el que logran los países que se centran en unos pocos temas en cada nivel y los van cambiando a través de los años”¹².

Identificar el tipo de currículo más eficiente y mejor fundado en las capacidades cognitivas de los alumnos es relevante, ya que el estudio del TIMSS comprueba que el currículo incide en lo que aprenden los niños. Al analizar el rendimiento por contenidos específicos se observa que hay países que tienen mejores rendimientos puntuales en ciertos tópicos que obedecen a las diferencias observadas en los currículos. Por ejemplo, el estado de Minnesota tiene un programa de ciencias con un fuerte acento en ciencias de la tierra, sus alumnos se ubicaron en ese tema en los primeros

¹² William Schmidt, “Statement By Profesor William H. Schmidt National Researcher Coordinator for U.S. TIMSS Michigan State University, College of Education”, p. 2.

lugares junto a Singapur, sin embargo en todos los demás tópicos de ciencias y en matemáticas siguieron figurando en el promedio o bajo él. También se comprueba el importante rol que juega el currículo en los países que realizan una separación de alumnos por habilidades e intereses en distintos programas de matemáticas y ciencias. Los resultados de estos alumnos difieren enormemente entre sí, más allá de las diferencias que se pueden esperar en una distribución normal de habilidades y de las diferencias observadas en los otros países que tienen un currículo común para todos sus alumnos.

Por otra parte, el estudio constata que de 33 países revisados, 23 de ellos han realizado o estaban realizando reformas a los currículos en los últimos cinco años. Esto podría indicar la inquietud mundial que existe en torno al tema de la educación.

Otro dato que llama la atención es la gran cantidad de naciones que tienen currículo centralizado: 18 de los 26 países en 4º básico así los tienen y 30 de los 42 de 8º. El estudio también muestra que muchos de los países que no tienen un currículo centralizado o regionalizado están en vías de definir centralmente sus objetivos.

Las filmaciones de video realizadas en Japón, Alemania y Estados Unidos muestran, por otra parte, las limitaciones que tienen los currículos para producir cambios. Se observó que los profesores americanos sólo aplicaban las recomendaciones puntuales contenidas en los nuevos estándares nacionales para la enseñanza matemática, pero no seguían el espíritu general de la reforma, aun cuando la mayoría decía conocer bien el documento y estar aplicándolo. Esto refleja que cambiar la cultura pedagógica de un país es un proceso más complejo que la elaboración de nuevos programas. En el mismo estudio se observó que en Japón se practican las recomendaciones sugeridas en EE.UU., y los videos muestran que las clases de los nipones se ajustan a la esencia de estas proposiciones, aun cuando no las conocen.

Textos de estudio

En todos los países más del 95% de los profesores dice utilizar un texto de estudio para enseñar en sus clases de matemáticas. Este porcentaje baja en ciencia, pero aún es considerablemente alto. Bélgica, Canadá, Colombia, Francia e Irán tienen el más bajo porcentaje de uso que fluctúa entre el 85 y el 94%.

De los 42 países estudiados en 8º básico, 16 producen sus textos centralizadamente, 5 regionalizadamente y 21 descentralizadamente. Al pa-

recer no es relevante quién produce los textos, sino la calidad de estos. Los países asiáticos con buen rendimiento los elaboran centralizadamente, a excepción de Japón donde se elaboran en cada región. Pero también hay países de alto rendimiento que producen sus libros descentralizadamente, entre ellos están Holanda, Rusia, República Checa, Francia y Bélgica.

Exámenes externos

La gran mayoría de los países tiene exámenes nacionales que cumplen distintos objetivos. La mayoría son utilizados para evaluar el sistema educacional y en algunos países también se los emplea para seleccionar a los alumnos que ingresan a las distintas vertientes educativas de enseñanza media. El estudio identifica aquellos países en los que el Estado tiene la responsabilidad exclusiva de la elaboración o aprobación de los exámenes. En 4º básico sólo 5 países de 27 tienen todas sus pruebas centralizadas y en 8º sólo 13 de 42, pero la mayoría de las naciones tiene pruebas en, al menos, uno de sus niveles. Sería relevante determinar el efecto de dichas pruebas en el rendimiento. Todos los alumnos dijeron que una de las principales motivaciones para estudiar era el poder aprobar los exámenes de acceso a estudios superiores. En cambio, muy pocos profesores, menos del 10% en todos los países, dijeron que tomaban en cuenta estos exámenes para definir lo que enseñaban. En las naciones asiáticas, el gran aparataje privado para ayudar a los alumnos a preparar los exámenes confirma la importancia que éstos tienen en la formación de los alumnos.

Variables del hogar y del contexto sociocultural

Se analizó cómo el ambiente sociocultural de los jóvenes apoya el estudio. Se exploró si el hogar estimula y ejerce presión hacia lo académico, y en qué medida las actividades que realizan fuera del colegio contribuyen al aprendizaje y si los pares de los alumnos apoyan lo escolar.

Educación de los padres

En educación media se constató una alta correlación del rendimiento en ciencias y matemáticas con el nivel de educación de los padres. Es muy probable, entonces, que haya círculos viciosos y círculos virtuosos, es de-

cir, los países con menos educación tienden a mantener bajos rendimientos en el tiempo y viceversa. Lo interesante es identificar aquellos países que logran remontar positivamente esta relación, pero el estudio no lo hace.

Llaman la atención los datos sobre el nivel educacional de los padres, porque intuitivamente se pensaría que los adultos de los países desarrollados tienen en su mayoría educación media completa, pero no es así. Por ejemplo, los padres del 45% de los niños italianos y del 38% de los niños franceses cuentan apenas con enseñanza básica completa; en cambio Estados Unidos tiene mayores índices de escolaridad: un 8% de alumnos tiene padres que sólo han terminado educación básica y un 35% tiene enseñanza universitaria completa, escolaridad sólo superada por Canadá con un 44% y la Federación Rusa con un 41%.

Recursos educativos en el hogar

La posesión en el hogar de recursos educativos como diccionario, escritorio propio y computador se relaciona positivamente con el rendimiento. Cerca del 80% de los alumnos de todos los países tienen un escritorio propio para estudiar, sólo dos países tienen un porcentaje menor: Tailandia (35%) e Irán (34%). El promedio de niños que tiene computador es alto, más de la mitad de los alumnos tiene esta herramienta en su hogar, pero la variación observada entre países es amplia: el porcentaje llega a un 80% en Holanda, Inglaterra y Escocia y disminuye a un 8% en Irán y a un 3% en Tailandia.

Se indagó acerca del material de lectura en el hogar como indicador de cuánto la familia valora la cultura y la educación. Se encontró una relación positiva entre rendimiento y la posesión de más de 100 libros en el hogar. En Hong Kong, Irán, Kuwait, Portugal y Tailandia más de la mitad de los alumnos reportaron que había menos de 25 libros en su hogar, en contraste con esta realidad más de un tercio de los hogares de Australia, Hungría, Latvia, Nueva Zelanda, Noruega y Estados Unidos tienen más de doscientos libros en su hogar.

Idioma oficial e idioma utilizado en el hogar

En muchos países el idioma utilizado en el colegio no coincide con el idioma oficial, lo que puede ser una desventaja para el aprendizaje. El 80% o más de los estudiantes reportó que fue evaluado en su idioma materno, lo que refleja el esfuerzo del TIMSS por adaptarse al idioma de los

alumnos; sin embargo, en algunos países no fue posible traducir las pruebas a todos los dialectos. Los resultados de algunos países pueden haber sido afectados por este fenómeno. Entre ellos tenemos a Kuwait con un 50% de alumnos que rindió la prueba en su idioma materno, Irán con un 54% y Tailandia con un 60%. Singapur es un caso interesante, tuvo un altísimo rendimiento aun cuando todos los alumnos fueron evaluados en inglés, aunque el 71% habla este idioma sólo a veces en su casa y un 9% nunca lo hace.

Inmigración

Se estudió la relación entre rendimiento y el nacimiento de los padres en el país. Se observó que no hay una relación clara entre estas variables. Un tercio de los países evaluados mostró que los hijos de padres nacidos en el extranjero tenían menor rendimiento que los de padres nacido en el país (por ejemplo: Grecia, Holanda y Estados Unidos). En cambio en Australia, Nueva Zelandia e Israel no tuvieron diferencias significativas en su desempeño. Probablemente la incidencia o no incidencia de esta variable se explica por la calidad de la educación de donde provienen los inmigrantes. Estos datos matizan la visión comúnmente sostenida que los inmigrantes siempre son una fuente de problemas para los sistemas educacionales.

Percepción de los alumnos de lo que se requiere hacer para tener buen rendimiento en matemáticas

Casi todos los alumnos coinciden que el talento natural y la buena suerte son importantes para rendir bien en matemáticas. Sin embargo, pocos alumnos opinan de esta forma en algunos países con alto rendimiento, entre ellos, Hong Kong (20%), Holanda (28%) y Singapur (36%). Para éstos, el trabajo arduo es lo central para lograr el éxito. También se observa que la mitad de los alumnos de todos los países considera esencial la memoria para su desempeño en matemáticas. En Japón este porcentaje asciende al 90% de los alumnos y en Corea al 89%, pero sólo el 25% de los alumnos de Holanda piensa que la memorización es importante en matemáticas. El estudio no establece relaciones entre las percepciones de los alumnos y el rendimiento. La literatura educacional señala, sin embargo, que hay un efecto positivo en el rendimiento cuando se atribuye el éxito a variables que el individuo controla como el trabajo arduo. La encuesta no corrobora esta relación, seguramente porque la pregunta se formuló de

modo que las alternativas no suman 100%; por lo tanto los alumnos no se vieron obligados a definir bien su posición.

Percepción de los alumnos y de las madres sobre la importancia de tener buen desempeño en actividades propias de la juventud

Se les preguntó a los alumnos de 4º y de 8º qué importancia le asignaban a desempeñarse bien en matemáticas, en ciencias y en los deportes y a tener tiempo para divertirse. Los alumnos y las madres pensaban que era igualmente importante tener buen desempeño en matemáticas y ciencias como tener tiempo para divertirse y hacer deportes. Las únicas excepciones fueron las madres y los hijos de Singapur y de Hong Kong que consideraron significativamente menos importante tener tiempo para pasarlo bien. Entre los alumnos de 8º básico la razón más citada para querer hacerlo bien en lo académico era la necesidad de entrar a la escuela secundaria o universidad deseada. No se hicieron estudios de correlación con esta información.

También se analizó cómo perciben los alumnos lo que sus amigos piensan sobre estos temas. Este análisis es interesante porque aborda el problema de la presión grupal. Como era de esperar, la importancia asignada a cada una de las opciones cambia aquí: los alumnos piensan que para sus amigos es mucho más importante pasarlo bien y hacer deportes que el estudio. El único país que muestra una tendencia diferente, de apoyo al estudio, es Hong Kong. Es decir, en la mayoría de los países la presión del grupo no favorece lo académico. Sería interesante estudiar la posible relación entre este fenómeno y el rendimiento, pero el análisis no se realizó.

Distribución del tiempo fuera del colegio

Se encuestó acerca del tiempo destinado a hacer tareas, ver televisión, jugar en el computador, conversar con los amigos, hacer deportes y trabajos de la casa.

Tareas

Los niños de 4º básico reportaban un promedio de 1/2 a 1 hora diaria de tareas en matemáticas y lo mismo en ciencias. Los niños de 8º básico reportaban un promedio de dos a tres horas diarias de tareas, con un promedio de una hora dedicada a matemáticas y una a ciencias. Se encontró una relación curva entre las horas de tareas y el rendimiento. Los

alumnos con bajo rendimiento hacían pocas tareas probablemente porque no se las asignan. En el otro extremo de la curva están los que hacen muchas tareas para compensar sus deficiencias o los que hacen muchas tareas pero de mala calidad. El mejor rendimiento está asociado a una cantidad moderada de tareas; para cuarto básico esto es una hora o menos diaria. Sólo en Irán, Japón y Corea se observó una relación lineal: a más tareas mejor rendimiento.

En enseñanza media el promedio de horas de estudio diarios es de dos a tres horas para la mayoría de los países. Sólo un cuarto de los estudiantes de Austria, República Checa, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza y Estados Unidos reportaron estudiar menos de una hora diaria. En enseñanza media se encuentra una relación significativa entre el rendimiento en matemáticas y el número de horas dedicadas al estudio. Los alumnos que utilizan más de dos horas tienen mejor rendimiento que los que estudian una hora o menos.

Televisión

Se demostró una relación significativa entre rendimiento y horas dedicadas a la televisión en 8° básico. La mayoría de los estudiantes dedican un promedio de dos horas diarias a ver televisión. Aquellos alumnos que destinaban más de tres horas mostraban un desempeño significativamente peor que aquellos que veían menos de dos horas.

En enseñanza media la televisión todavía absorbe parte del tiempo libre de los alumnos aun cuando ven menos que los alumnos de enseñanza básica. El promedio de horas baja a una hora y media diaria. Nuevamente se observa una relación entre horas dedicadas a la televisión y rendimiento. Los alumnos que ven menos de una hora tienen mejor rendimiento que el promedio. Un 5% de la población ve más de cinco horas diarias y tiene significativamente menor rendimiento.

Trabajo en el hogar y fuera de él

En la mitad de los países, el 80% de los alumnos de enseñanza media informó que trabajan en forma pagada al menos una hora diaria y en ocho países el 25% de los alumnos reportó que trabajaban con pago más de tres horas diarias. Se observó que el rendimiento decrece cuando los alumnos trabajan más de cinco horas diarias y el rendimiento se mantenía alto en aquellos que trabajan menos que esto.

Los alumnos reportaron un promedio de una hora y media diaria destinada a ayudar en tareas domésticas en el hogar. Los niños de países asiáticos son los que menos tiempo dedican a estas tareas, quizás porque las madres estiman que ese tiempo debe ser empleado en el estudio.

Actividades recreativas

En todos los países los niños de enseñanza básica emplean la mayor proporción de su tiempo libre en ver televisión y en segundo lugar a hacer deportes. La mayoría de los niños dice emplear más tiempo leyendo libros de lectura recreativa (no escolares) que jugando juegos de computación. En promedio los niños leen una hora diaria a esta edad.

Los alumnos en enseñanza media reportan que, en promedio, leen por entretenerse 45 minutos diarios, destinan 1 hora diaria a actividades deportivas y considerablemente menos tiempo jugando juegos de computador.

Conociendo intuitivamente los hábitos lectores de los niños de nuestro país, los promedios internacionales de lectura recreativa diaria reportados en el estudio son altos para nuestros estándares. Esto nos indica que la falta de lectura en Chile es un fenómeno de nuestro país y no de la cultura contemporánea. También descarta la hipótesis de que la lectura no es una afición propia de niños y adolescentes.

Los profesores

Se encuestó a los profesores para definir sus características y las prácticas educativas que utilizan. Se analizó específicamente:

Formación académica

La mayoría de los países informaron que se requerían cuatro años de estudios secundarios, práctica y rendir un examen para ejercer como profesor. Sin embargo, las variaciones entre países son considerables. Por ejemplo, Japón, Singapur y Hong Kong exige sólo dos años de estudios postsecundarios para sus profesores de primer ciclo básico. Probablemente la formación académica que recibieron en el colegio es tan buena que sólo hace necesario un entrenamiento breve. Para enseñar en el segundo ciclo se

les exige 4 años como en la mayoría de los países. Suecia también hace estas diferencias, hasta 7º exige tres años de formación en un instituto y desde 8º exige estudiar en la universidad por más de cuatro años.

En general, la formación de los profesores en enseñanza básica es impartida por universidades (24 países) o por institutos de entrenamiento de profesores (18 países) y para enseñanza media las universidades son las únicas encargadas de formar al profesorado.

Los títulos de postgrado no son poco frecuentes entre los profesores. En Singapur, Hong Kong, Irlanda, Rusia y Alemania los profesores a partir de 8º básico tienen que haber realizado estudios de postgrado. En Estados Unidos se observa que cerca de la mitad de los maestros de 8º tiene estudios de magister, en Alemania todos los profesores tienen una formación equivalente a este grado.

Los profesores alemanes y japoneses tienen un periodo largo y riguroso de aprendizaje tutorado, pero no ocurre así con los norteamericanos. En Japón el primer año de trabajo se considera de entrenamiento. Esto implica observación de clases, enseñanza asistida y al menos 60 días de tutoría realizadas por el consejo local de educación. Luego, el profesor es asistido a lo largo de su carrera por los maestros de mayor experiencia. La tradición en Japón avala esta práctica porque se espera que los novatos reciban sugerencias, consejos y apoyo de los mayores. En Alemania, los profesores durante los dos primeros años tienen una carga académica reducida que permite la observación de clases y que luego progresa hacia la enseñanza asistida y finalmente desemboca en la realización de clases bajo la dirección de un tutor.

Otra instancia formativa que se exploró son las oportunidades de aprendizaje a través de las discusiones formales sobre temas académicos. Estos favorecen a los países asiáticos, en Japón el 76% de los profesores se reúne al menos una vez al mes, en contraposición al 60% en EE.UU. y al 44% en Alemania. El estudio en profundidad revela que en Japón los profesores tienen menos horas frente al alumno (promedio de 16 horas) que sus colegas en EE.UU. (26 horas) y Alemania (24 horas) y que los nipones deben permanecer la jornada completa de 9 horas diarias en el establecimiento, mientras que los americanos y alemanes tienen libertad para cumplir el resto de sus horas en el colegio o en su casa. Por esta razón, los profesores de Estados Unidos y Alemania tienen menos oportunidades informales de compartir información acerca de las prácticas educacionales que los de Japón. En otros países se trabaja en forma más independiente con reuniones poco frecuentes o anuales, entre ellos tenemos a Alemania, Hong Kong, Tailandia, Irlanda y Holanda.

Años de experiencia

En 4º básico la mayoría de los profesores son mujeres entre 30 y 40 años. En 8º básico la proporción de hombres aumenta a un 30% y el promedio de edad sube ligeramente. El estudio muestra que los años de experiencia no se correlacionaron consistentemente con rendimiento. En un cuarto de los países los profesores con más de veinte años de experiencia tenían alumnos con los mejores rendimientos y no así los que tenían menos de cinco años de experiencia. Sin embargo, este patrón se invierte en otros países en que los mejores alumnos estaban en clases con profesores con menos experiencia. En otro grupo no se observaban diferencias y en el resto no se pudo establecer patrones consistentes.

Profesores generales o especialistas

En cuarto básico, la mayoría de los alumnos tiene la misma profesora para matemáticas y ciencias. En Singapur el 50% tiene profesor especializado para cada ramo, en Hungría el 53%, en Israel el 74%, en Hong Kong el 87% y Kuwait el 100%.

En 8º básico la mayoría de los profesores de matemáticas son especialistas. En ciencias también lo son, y 20 de los 42 países tienen clases diferenciadas según las distintas áreas de la ciencia (biología, química, ciencias de la tierra y física) con los respectivos profesores especialistas en la mayoría de ellas. De los 14 países que están sobre el promedio, 7 tienen clases integradas y 7 diferenciadas. Y entre los 15 que están significativamente bajo el promedio, 8 tienen clases integradas. Aparentemente la medida de separar por especialidad no tiene los efectos que el sentido común esperaría; las diferencias de rendimiento en enseñanza básica a favor de los especialistas son pequeñas según el estudio.

Distribución del horario de los profesores

En 8º básico se observa que del número de horas contratadas en ciencias, la proporción exigida frente a clases, en la mayoría de los países, es de un 75%. En los países en que los profesores tienen sólo un 50% de su tiempo destinado a hacer clases, se observa que tienen los alumnos con menor rendimiento. Probablemente les asignan los niños con mayores dificultades para darles tiempo extra para tutorearlos. De los 41 países, 10

tienen la mayoría de sus alumnos con profesores que tienen menos del 50% de su horario frente a clases; de éstos, sólo 3 están sobre el promedio. El estudio no hace un análisis que relacione la cantidad de tiempo pagado disponible fuera de clase y rendimiento. Sería importante despejar esta variable ya que muchas veces se dice que uno de los puntos claves para mejorar calidad de educación es aumentar las horas pagadas para planificar, estudiar y corregir trabajos.

El estudio muestra que existen diferencias entre los países en el promedio de horas dedicadas a labores de planificación de clases, corrección de tareas y pruebas, lectura profesional, tareas administrativas y reuniones con alumnos y padres.

Según las respuestas de los profesores en las encuestas, en 4° y 8° básico los docentes destinan más tiempo a planificar, confeccionar pruebas y corregir trabajos de los alumnos que a las otras actividades. En promedio, los profesores de ciencias de 8° básico emplean 7,4 horas a la semana a este tipo de tareas. El estudio no correlaciona la cantidad de tiempo invertida en ellas y rendimiento, pero, a primera vista, habría una relación. Se observa que de los 12 países que dicen emplear más de 8 horas a la semana en planificar y corregir, 8 están significativamente sobre el promedio en rendimiento en 8° básico. De los 11 países que destinan menos de 7 horas semanales a ellas, 7 tienen rendimientos bajo el promedio.

En general destinan 1 hora a atender alumnos fuera de la hora de clase, un poco más de media hora a la atención de apoderados, 1 hora y media a lectura profesional, un poco más de una hora a la mantención de los informes de los alumnos y menos de dos horas a tareas administrativas.

Principales problemas percibidos por los profesores en la práctica docente

La agrupación por habilidades en el primer ciclo básico de enseñanza es poco frecuente entre los países. Esto hace que un alto porcentaje de profesores exprese que las diferencias individuales en el ritmo de aprendizaje sea uno de los factores que más limitan la labor pedagógica. En cambio consideran que los alumnos con necesidades especiales y los con problemas de disciplina no interfieren tanto con la enseñanza. Otro problema que limitaría la enseñanza, según una proporción importante de profesores, es la falta de interés y de motivación de los estudiantes. En la mayoría de los países con bajo rendimiento una de las quejas más frecuentes es la falta de recursos instruccionales y de infraestructura.

Práctica educativa

Metodología

Tanto en matemáticas como en ciencias el trabajo en grupos pequeños se usa menos frecuentemente que otras técnicas instruccionales. En todos los países la técnica definitivamente más utilizada es la de dirigirse a la clase completa y hacer trabajar a los alumnos en forma individual con asistencia del profesor. Sólo Inglaterra, Escocia, Islandia y Nueva Zelanda privilegian el trabajo individual y en grupos chicos, en 4º básico, por sobre el trabajo con el grupo completo. De estos, tres tienen rendimiento bajo el promedio y Escocia está en el promedio. En 8º, en ciencias, sólo en Canadá, Dinamarca y Escocia las clases no suelen ser dirigidas al grupo total. Canadá tiene un rendimiento en el promedio y los otros dos bajo él.

El TIMSS interpreta que la instrucción dirigida a la clase completa puede ser muy eficiente porque reduce el tiempo consumido en tareas de organización y permite destinar más tiempo a hacer presentaciones, conducir discusiones, demostrar procedimientos y aplicaciones a todos los alumnos simultáneamente. Sin embargo, el TIMSS no realizó un estudio de correlación para establecer el tipo de instrucción o combinación de estilo más eficiente.

En relación a las técnicas de enseñanza, las encuestas del TIMSS exploraron la frecuencia con que se realizan las siguientes actividades en clases de matemáticas: la práctica de destrezas de cálculo, tareas de razonamiento y resolución de problemas de la vida diaria. En 4º básico la mayoría de los países practican el cálculo en la mayoría de las lecciones o en todas. Los húngaros y los checos están entre los que más importancia le asignan a esta actividad y sus puntajes están sobre el promedio. Sin embargo, no hay relación entre la frecuencia con que se ejercita el cálculo y el rendimiento promedio.

La mayoría de los profesores de todos los países exigen a sus alumnos realizar tareas de razonamiento en casi todas las lecciones. Esto implica explicar el razonamiento utilizado para llegar a una solución, usar gráficos y tablas para analizar una relación, trabajar en problemas para los cuales no hay una solución inmediata. El porcentaje de profesores que pide razonar en todas las lecciones disminuye a un tercio, a excepción de los japoneses que sólo bajan a un 45%. En la mayoría de los países no hubo relación entre rendimiento y la exigencia de realizar tareas de razonamiento, pero en un tercio de los países a los alumnos que se les exigía hacer tareas de razonamiento tenían mejor rendimiento. Esto puede estar indicando que

sólo a los que se desempeñan mejor se les exige razonar más frecuentemente.

En relación a la resolución de problemas de la vida diaria, la mayoría de los alumnos dice que sólo en algunas lecciones se les pide hacer este tipo de tareas. Menos de un tercio de los alumnos de todos los países reportó que nunca resolvían problemas cotidianos en clase. La relación entre rendimiento promedio y esta variable es inconsistente entre los países.

Se exploró también el uso de calculadora y computador en clases de matemáticas. La mayoría de los alumnos tiene calculadora, sin embargo en 4° y 8° básico nunca o casi nunca la utilizan, a excepción de Inglaterra, Nueva Zelandia y Australia, ninguno sobre el promedio. En Corea la calculadora está prohibida en clases de matemáticas porque se considera que el uso irrestricto de calculadora puede dañar o impedir el logro de las destrezas matemáticas básicas. En cambio, en enseñanza media, en los cursos avanzados de matemáticas, los indicadores asociados a alto rendimiento incluyen resolver en forma frecuente tareas que involucran razonamiento y el uso de calculadoras.

En todos los países la mayoría de los alumnos y los profesores indican que casi nunca usan computador en clases de matemáticas. Se reporta un uso moderado en Australia, Canadá, Holanda, Nueva Zelanda, Singapur, Estados Unidos, Inglaterra, Israel y Escocia.

En ciencias se exploró la utilización de demostraciones experimentales y la realización de experimentos por parte de los alumnos. En la mayoría de los países más del 70% de los alumnos afirma presenciar demostraciones en ciencias casi en todas las clases o en forma frecuente. Llama la atención España porque se diferencia demasiado del resto de los países: sólo un 28% de sus alumnos dice presenciar demostraciones. Los alumnos de todos los países afirman que realizan experimentos individuales menos frecuentemente que demostraciones, un 60% de los alumnos dice realizar experimentos bastante seguido o casi siempre. Sólo en Austria, Bélgica (Fr), Chipre, Irán, Corea, España y Suiza la proporción disminuye aproximadamente a un tercio de los alumnos. No se hicieron estudios que demostraran la relación de la experimentación con rendimiento.

Cuando se les pregunta a los profesores acerca de las estrategias que se deben adoptar para ayudar a los alumnos de bajo rendimiento, hay unanimidad para señalar que es necesario utilizar distintos tipos de explicaciones y representaciones para un mismo concepto (con material concreto, dibujos, analogías, etc.). Sin embargo, hay menos consenso con respecto a la efectividad de asignar más ejercicios de práctica durante la clase. En

algunos países que alcanzan buenos resultados como la República Checa, Hong Kong y Holanda, más de un 80% de sus profesores son partidarios de esta metodología; pero, en otros países de alto rendimiento como Singapur, Corea y Japón, menos del 40% se inclina por esta estrategia. Asimismo encontramos naciones de bajo rendimiento que postulan una mayor ejercitación como Chipre, Grecia, Irán y Portugal, donde más del 90% de los profesores cree que es importante hacer más ejercicios para mejorar el rendimiento. No se puede concluir acerca de si la ejercitación influye en el rendimiento en base a las respuestas de los maestros. Puede que ellos consideren que es importante ejercitar pero no lo exigen y los otros pueden no considerarlo tan importante pero en términos relativos ejercitan bastante.

A los profesores también se les pidió opinar sobre las habilidades que consideran importantes para tener éxito en matemáticas; la mayoría piensa que es muy importante que los alumnos entiendan cómo se utilizan las matemáticas en la vida real, luego señalan la capacidad para dar razones que explican las soluciones halladas, seguido por pensar creativamente y por último indican el recordar fórmulas y procedimientos. Sin embargo, los profesores de todos los países no piensan igual, lo cual refleja que no hay unanimidad en relación al enfoque con que se deben abordar las matemáticas. Algunos se inclinan hacia una matemática más teórica que les resta importancia a las aplicaciones de los contenidos a la vida diaria como los austríacos, checos, coreanos y japoneses (todos países con rendimiento sobre el promedio) y otros se inclinan hacia una matemática más aplicada (Nueva Zelandia, Tailandia, Grecia, Estados Unidos, Portugal, Canadá, Noruega, Chipre, Hungría, Australia y Holanda (sólo EE.UU. y Hungría están sobre el promedio, los restantes en el promedio o bajo él). Otro país con excelentes resultados finales que se inclina hacia lo teórico es Francia; el 80% de sus profesores piensa que la creatividad en matemáticas no juega un papel importante y el 73% de los profesores no encuentra relevante que entiendan cómo se aplican las matemáticas a la vida real, en cambio encuentran más importante que los alumnos sepan recordar las fórmulas y procedimientos (44%) y definitivamente están a favor de que los alumnos sean capaces de avalar las soluciones con explicaciones razonadas.

Otro tema explorado es la corrección de tareas y si éstas se usan para poner notas. También se estudia el tipo de evaluaciones que se ocupan más frecuentemente. Se observa que menos del 5% de los profesores dice que nunca corrigen las tareas. En cambio, en promedio, el 60% de los profesores asevera que siempre recolecta las tareas, las corrige y luego las devuelve. De los 11 países que están significativamente sobre el promedio en 4º básico, 7 tienen más de un 50% de sus profesores que siempre revisan

las tareas. Singapur, que está en el primer lugar, tiene un 88% de profesores que así lo hacen y Hong Kong un 91%. Sin embargo, no se puede llegar a concluir sobre la relación entre corrección y rendimiento porque de los 10 países que están bajo el promedio 7 tienen más de un 60% de profesores que dice corregir siempre las tareas.

En relación a las pruebas, las más utilizadas son las elaboradas por los propios profesores que exigen respuestas abiertas de parte de los alumnos. Las pruebas estandarizadas y de alternativas son menos frecuentes. También se utiliza esporádicamente la observación de los alumnos en clase. Cuando se relaciona la frecuencia de las evaluaciones y el rendimiento, se observó que se asocia un mayor número de pruebas a bajo rendimiento. Es probable que cuando los profesores perciben que los alumnos no están entendiendo sientan la necesidad de monitorear más de cerca el aprendizaje, pero también se puede barajar la hipótesis de que les va mal porque pierden tiempo que se podría destinar al aprendizaje, en evaluaciones.

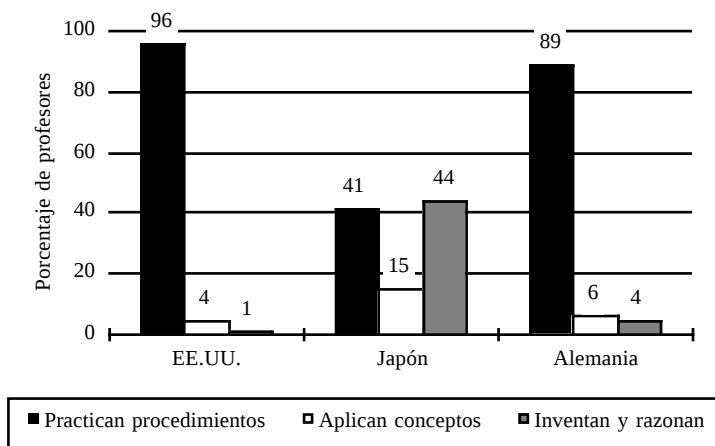
Aparte de las encuestas se obtuvo información acerca de las prácticas metodológicas de los profesores a través de la investigación que se realizó para caracterizar el flujo de las lecciones en 6 países¹³. Ésta señala que existen diferencias marcadas entre los países en los estilos de desarrollo de las clases. Cada país tiene una cultura pedagógica diferente. El esfuerzo del TIMSS se centró en crear los parámetros para hacer las observaciones y en lograr una metodología para describir estandarizadamente estas lecciones. No llegan a conclusiones pero se insinúan algunos factores que dan cuenta de la mayor efectividad de algunos sistemas educativos. El primero es la coherencia de las lecciones, es decir que se pueda captar fácilmente la substancia de la clase y que exista un hilo conductor entre las actividades. Aquí cobra un papel crucial el profesor con su capacidad para dirigir la clase, ya sea enunciando el tema al principio de la clase, dirigiendo la síntesis al final o dirigiendo las discusiones hacia el tema central. EE.UU. y Noruega tienen clases centradas en los alumnos, en las cuales se trata una diversidad de temas en cada clase con un foco poco discernible. Muchas veces por seguir el interés o el nivel de conocimiento de los alumnos la lección perdía su dirección. Tampoco realizaban síntesis de las clases y las tareas no tenían relación directa con lo tratado. En Francia, España, Suiza y Japón el objetivo era fácilmente detectable. El segundo factor es la capacidad para centrar la clase en la comprensión de conceptos y aquí cobra importancia la habilidad del profesor para lograr que los alumnos

¹³ H. W. Schmidt, D. Jorde, L. S. Cogan, et al., *Characterizing Pedagogical Flow: An Investigation of Mathematics and Science Teaching in Six Countries* (1996).

induzcan el concepto o su capacidad para explicarlo. También señala la importancia de alcanzar un nivel alto de complejidad en el tratamiento de los temas y de manejar una gran cantidad de información en cada clase.

El estudio en profundidad de filmaciones de clases realizado por el TIMSS corrobora estos hallazgos y aporta información significativa acerca de la metodologías empleadas. Éste revela que los profesores de Alemania, Japón y EE.UU. persiguen objetivos distintos en sus clases de matemáticas. Los profesores japoneses se proponen que los alumnos comprendan los conceptos matemáticos, en cambio los alemanes y norteamericanos buscan que los alumnos logren aprender procedimientos y destrezas. Sólo el 27% de los profesores en Japón persigue este tipo de objetivos mientras que en los otros dos países el 60% de los maestros se los plantean.

GRÁFICO N° 5 PORCENTAJE DEL TIEMPO EMPLEADO EN 3 TIPOS DE ACTIVIDADES EN CLASES DE MATEMÁTICAS



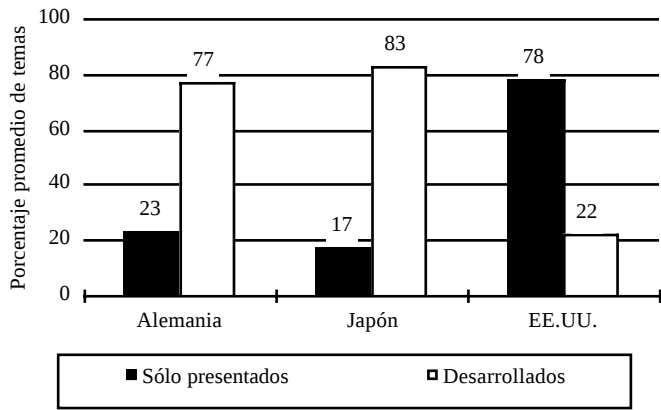
Fuente: U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, *Attaining Excellence: TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany* (1997), p. 63.

En concordancia con los propósitos de los profesores, se observó que el 96% del trabajo independiente de los alumnos americanos, el 89% de los alemanes y sólo el 41% de los japoneses se dedicaba a resolver ejercicios previamente aprendidos o procedimientos rutinarios. El 1% de las lecciones en EE.UU., el 4% en Alemania y el 44% en Japón se dedicaban a buscar nuevas soluciones y a encontrar procedimientos que requieren que los alumnos piensen y razonen por sí mismos.

En relación a la introducción de nuevos conceptos, se observó que en EE.UU. la mayoría de las veces sólo se los presenta, en cambio en Japón y Alemania se los desarrolla. Esto quiere decir que el profesor explica los conceptos, los deriva de otros o los prueba. En Alemania el profesor expone y los alumnos siguen la clase, respondiendo a preguntas cortas que el profesor realiza frecuentemente. En Japón el profesor diseña la lección de manera que los alumnos deriven el concepto. En EE.UU. el profesor da una definición y luego entrega ejercicios.

Se analizó también el número de temas tratados en cada clase. En Japón se tocan 1,3 tópicos por clase, en Alemania 1,6 y en EE.UU. 1,9. Pareciera, entonces, que las clases focalizadas, que tratan menos temas, tienen como resultado un mejor rendimiento.

GRÁFICO Nº 6 PORCENTAJE PROMEDIO DE TEMAS PRESENTADOS O DESARROLLADOS EN LAS LECCIONES DE MATEMÁTICAS EN 8º BÁSICO



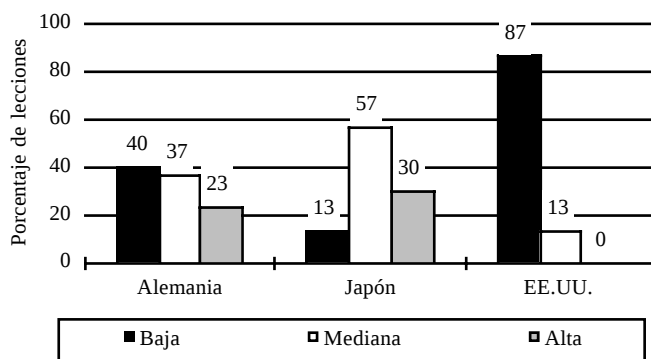
Fuente: U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, *Attaining Excellence: TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany* (1997), p. 61.

Las interrupciones impiden el desarrollo de las clase y contribuyen a la falta de disciplina. El estudio hizo un recuento de las interrupciones externas y se vio que en EE.UU. éstas eran muy frecuentes, en Alemania eran esporádicas y en Japón nunca se observaron. En cuanto a las interrupciones internas por faltas de disciplina o discusiones no relacionadas con el

tema, se constató que en EE.UU. abarcaban el 23% de las lecciones, en Alemania el 4% y en Japón el 1%. Se observa entonces que a mayor rendimiento menor número de interrupciones.

El estudio también hizo una evaluación general de la calidad de las lecciones observadas. Consideraron factores como la coherencia de la lección, la manera en que las explicaciones y ejemplos contribuían al desarrollo de los conceptos, el aumento de complejidad cognitiva desde el inicio al final de la clase, el nivel de razonamiento requerido, etc. Para asegurar que los expertos no se sesgaran con respecto a algún país, se transcribieron las lecciones eliminando todo lo que pudiera indicar el país de origen.

GRÁFICO N° 7: JUICIO DE LOS EXPERTOS SOBRE LA CALIDAD DE LAS LECCIONES DE MATEMÁTICAS EN 8° BÁSICO



Fuente: U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. *Attaining Excellence: TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany* (1997), p. 62.

Las clases más demandantes y de mejor calidad fueron las de Japón y Alemania como lo indica el gráfico, en las de EE.UU. no se observó nunca una clase de excelente calidad.

Este ejercicio de definir criterios acerca de lo que se considera una buena lección es relevante porque aporta información sobre las metodologías más efectivas. El hecho de que los evaluadores de distintos países

hayan podido fijar criterios comunes y de que logran un alto grado de acuerdo en sus evaluaciones indica que puede darse un consenso sobre lo que se considera una buena clase de matemáticas. A esto se agrega que los criterios recibieron validación empírica porque las clases bien calificadas corresponden a los alumnos que obtuvieron buenos puntajes. Esto es, sin duda, un gran aporte para la formación y perfeccionamiento de los profesores porque señala caminos claros a seguir.

CONCLUSIONES

El estudio del TIMSS es relevante para la reflexión sobre el actual proceso de reforma educacional chileno. Muchos de los puntos estudiados confirman el camino elegido, otros despejan dudas o cuestionan las medidas emprendidas. A continuación, se comentan las implicancias de los principales hallazgos del TIMSS para nuestra educación.

Si nos referimos al estudio general, el despliegue de este enorme esfuerzo para medir rendimiento nos indica cuánto se valora el aprendizaje de matemáticas y ciencias en los países que promovieron esta iniciativa. Uno de los supuestos del TIMSS es que el manejo de estas disciplinas afecta la productividad económica y la capacidad para competir en los mercados abiertos. Para muchos que están fuera del campo de la educación, la importancia de estas dos asignaturas no se cuestiona. Al interior de la discusión pedagógica, sin embargo, hay posiciones que podrían inducir a pensar a profesores, alumnos y padres que el dominio de materias no es tan relevante. Por ejemplo, en el documento de difusión *Están Haciendo Historia*, del Ministerio de Educación, encontramos las siguientes oraciones: “¿De qué me sirve saber de memoria la fórmula del ADN si no sé, biológicamente hablando, qué significa estar viva? ¿De qué me sirve saber las disputas entre pelucones y pipiolos si no entiendo los debates de la televisión? ¿De qué me sirve saber el relieve americano si no sé dónde estoy parado?”¹⁴ Estas afirmaciones, diagramadas cada una en una página, acompañadas de las fotos de los alumnos que las formulan, cuestionan la importancia del dominio de conocimientos en ciencias y en otros ramos. La lectura de éstas podría llevar a pensar que existiría un divorcio entre el aprendizaje de contenidos y la sabiduría de vida, cuando en realidad no son excluyentes. Esta crítica a la enseñanza de contenidos no es un fenómeno

¹⁴ Ministerio de Educación, Programa Mece Media, *Están haciendo historia* (1998), pp. 2, 6, 9.

aislado, en el documento: “Primer Congreso Nacional de Educación, Documento Base de Discusión: Chile Educa a Chile”, el Colegio de Profesores denuncia las concepciones que según éste priman en la educación actual y que debieran modificarse: “Para muchos —señala— las exigencias que la institucionalidad escolar debe hacer a sus estudiantes deben circunscribirse, entre otros, a dos ámbitos principales: el del rendimiento y el comportamiento (...) Imponiendo la visión del buen alumno como aquel que es capaz de reproducir de igual forma los conocimientos específicos y los valores sociopedagógicos entregados, utilizando preferentemente concepciones intelectualistas y preponderantemente conductivistas de evaluación. La emoción queda fuera del ámbito de la construcción del discurso”¹⁵. En el informe final de este mismo encuentro destacan entre las situaciones que atentan contra el mejoramiento de la calidad de la educación el que predomine “una escuela que privilegia la entrega de contenidos y la memorización” y en la sección acerca del rol del Estado en la evaluación del sistema educativo aparece: “Los procedimientos de evaluación han perdido relevancia, por cuanto sólo miden la adquisición de conocimientos y competencias de los alumnos (...) Por tanto, los resultados no reflejan el nivel de calidad de la educación”¹⁶. En el documento del seminario “Gestión Privada para la Educación”, en la intervención del Ministro de Educación, Sr. José Pablo Arellano, encontramos: “Hoy día la preocupación del sistema educacional no es entregar información. La información está a la mano. La preocupación principal es que aprendan a trabajar en equipo, que aprendan a aprender”¹⁷. Afirmaciones como éstas, repetidas frecuentemente, van generando en el profesorado, quizás equivocadamente, la idea de que la enseñanza de contenidos no es importante. El estudio del TIMSS nos muestra sin embargo, claramente, que el manejo y dominio de conocimientos es relevante, independientemente de que también esté presente la preocupación por el desarrollo afectivo, moral, creativo y crítico de los alumnos. Las preguntas y tareas comprendidas en el TIMSS reflejan el alto nivel de aprendizaje esperado. Se exige a los alumnos dominar una gran cantidad de contenidos complejos. Esto implica: comprender los contenidos, poder razonar con ellos y saber aplicarlos a situaciones de la vida real. Las pruebas de enseñanza secundaria en matemáticas y ciencias están diseñadas para evaluar lo

¹⁵ Colegio de Profesores de Chile A.G., *Primer Congreso Nacional de Educación, Documento Base de Discusión: Chile Educa a Chile* (1997), pp. 3, 17 y 18.

¹⁶ Colegio de Profesores de Chile A.G., *Informe Final, Primer Congreso Nacional de Educación* (1997), pp. 27, 57.

¹⁷ José Pablo Arellano, “Intervención del Ministro de Educación, Sr. José Pablo Arellano (1998), p. 9.

que se espera que aprendan todos los individuos de la nación. No son sólo para la elite que va a la universidad. Miden lo que el TIMSS considera mínimo y de cultura general. Sin embargo, para los parámetros nacionales, lo que allí se pide es bastante elevado.

Si Chile quisiera alcanzar estos objetivos, tendríamos que cambiar nuestra visión acerca de los niveles de aprendizajes esperados, de lo que es un buen ritmo de aprendizaje y de lo que es una pedagogía eficiente. Para finalizar exitosamente la educación media es necesario que se cumplan las metas esperadas en cada nivel. No se debe partir postergando el logro de objetivos desde el jardín infantil. En Chile tendemos a dilatar: no importa que el niño no aprenda a leer en primero básico, hay tiempo. Pero éste se acaba abruptamente, en el último año, cuando ya no se puede condensar lo que no se ha aprendido a lo largo de toda la enseñanza. Los resultados del SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) demuestran cómo nuestros alumnos van perdiendo terreno a medida que aumentan los años de escolaridad. El porcentaje de logro en la prueba de matemáticas es de 71% en 4° básico (1996), baja a un 63% en 8° básico (1997) y a un 51% en II Medio (1996). En el estudio del TIMSS, algunos países no siguen esta tendencia y logran buenos resultados en enseñanza media, con currículos exigentes y focalizados; tienen tasas de aprendizaje altas y sostenidas en cada año durante todo el periodo escolar; y no pierden el tiempo en clases. Es el caso de Japón, en los videos sobre clases tipo se observa que el profesor tiene claramente planificadas sus clases, los alumnos están centrados en la tarea, trabajan arduamente y casi no hay interrupciones por indisciplina o por recados externos.

Los estudios y discusiones que se hicieron para formular las pruebas de rendimiento debieran ser aprovechados por el país. Por una parte, nos pueden entregar información acerca de lo que internacionalmente se considera imprescindible saber en matemáticas y ciencias en los distintos niveles, lo que debiera servir para revisar nuestro currículo. También se pueden utilizar para analizar el SIMCE y determinar si las expectativas de logro chilenas están a la altura de lo que se espera internacionalmente. Por otra parte, el esquema de la prueba TIMSS, que divide los ítemes en preguntas de conocimientos y expectativas de desempeño, es un modelo interesante que se puede utilizar en la reformulación que se está haciendo al SIMCE. Actualmente se congeló su aplicación para adaptar las preguntas a los nuevos programas, se está buscando reflejar el espíritu menos contenidista del programa y medir la capacidad de razonar y aplicar conceptos. El TIMSS logra estos objetivos pero sin olvidar la importancia del dominio de

una cantidad considerable de información. Conjugan bien los dos aspectos, lo cual sería bueno imitar.

Los resultados generales ayudan a identificar a aquellos países que han alcanzado buenos niveles educativos. Una buena medida sería orientar nuestra capacidad de aprendizaje, al menos en lo que a enseñanza de matemáticas y ciencias se refiere, hacia los países asiáticos y europeos con mejores resultados. Convendría, también, ser más cautos con los modelos que normalmente nos resultan más cercanos, esto es, los de España y Estados Unidos. En contra de seguir las líneas extranjeras está el argumento de que el éxito de esas naciones es atribuible a factores culturales. Sin embargo, el estudio del TIMSS desmiente en parte esta afirmación, como bien lo señala la revista *The Economist* en su artículo dedicado a este estudio: “Las pruebas ponen en duda la explicación cultural del éxito en los países del Este asiático: que en Asia habría una cultura difícil de definir, que se relaciona con la autoridad parental y una fuerte valoración social de la educación que hace que los niños estén mejor dispuestos a aprender y sean más fáciles de enseñar (...). Los resultados del TIMSS sugieren que esto es, por decirlo en términos suaves, exagerado. Si la ‘cultura’ hace que los niños ingleses se desempeñen tan pobremente en matemáticas, entonces, ¿por qué lo hacen tan bien en ciencias? (no lejos de los japoneses y surcoreanos)? ¿Y por qué los alumnos ingleses lo hacen bien en ciencias y mal en matemáticas, mientras que en Francia es al revés? Una menos mística y más mundana explicación se sugiere a sí misma: los colegios ingleses enseñan ciencias bien y matemáticas mal; los colegios franceses enseñan matemáticas mejor que ciencias; los del Este asiático enseñan ambas asignaturas bien”¹⁸.

Nuestros nuevos currículos y programas tienen muchos elementos de los de Nueva Zelandia, Australia, EE.UU. y España. Estos programas de estudio son supuestamente los más progresistas, pero ciertamente no pertenecen a los países que se ubican sobre el promedio. Esto debiera ser motivo de preocupación, ya que el TIMSS demuestra que los currículos tienen un efecto significativo en lo que los estudiantes aprenden. Estamos a tiempo de revisar las propuestas que se están generando, porque los programas están en etapa de elaboración y son ellos los que determinan los niveles de complejidad con que se tratan los contenidos y el enfoque metodológico. Por otra parte, la ley permite a los establecimientos formular sus propios programas, los currículos que han demostrado ser más eficientes pueden ser de gran utilidad para esta tarea.

¹⁸ “World Education League: Who’s top?”, *The Economist* (1997).

En relación a los resultados en las pruebas, llama la atención los puntajes obtenidos por Singapur. Es notable que un porcentaje tan alto de la población logre posicionarse entre los primeros lugares del mundo. Esto quiere decir que son capaces de alterar la distribución normal de habilidades, llevando a un porcentaje de alumnos de habilidades intelectuales normales a un rendimiento sobresaliente en términos internacionales. Esto comprueba que la educación es poderosa cuando está bien dirigida y correctamente asumida por la sociedad. Estos resultados son aún más significativos, si consideramos que las encuestas nos muestran que los alumnos de Singapur no están agobiados con las asignaturas, sino que, por el contrario, se sienten atraídos por ellas.

Respecto de los contextos de la instrucción y metodologías educativas se confirma la vigencia de una serie de prácticas educativas tradicionales. Todos los países muestran que la práctica definitivamente más utilizada es la de dirigirse a toda la clase y el trabajo independiente asistido por el profesor. Se puede concluir entonces que tanto los países con buen rendimiento como los que tienen mal rendimiento utilizan estas técnicas y que el rendimiento dependería de la calidad de lo allí trabajado y no de un cambio radical en el estilo de hacer clases. Nuestro país está empeñado en transmitir que el aprendizaje se lograría mejor si cambiáramos nuestra enseñanza frontal. En un documento del Colegio de Profesores se afirma que el Ministerio ha elaborado un conjunto amplio de iniciativas tendientes a modificar las conductas relacionadas con la enseñanza frontal: “De hecho, se están incorporando a nuestra cultura profesional una serie de modelos curriculares asociados principalmente al cognoscitivismo y al constructivismo. Con ello se espera que se modifique completamente la concepción del trabajo en el aula. Por ejemplo, terminar con la llamada ‘educación frontal’ para reemplazarla por espacios de comunicación y participación en la construcción progresiva del conocimiento”¹⁹. La investigación del TIMSS muestra que el problema no está centrado en ese punto, sino que en la calidad de la enseñanza ofrecida.

En relación a las metodologías más efectivas, se confirma la importancia de una formación rigurosa de los profesores, en los contenidos a enseñar. Si se considera, como se concluye en el TIMSS, que para lograr altos rendimientos el profesor debe centrar su enseñanza en la comprensión de conceptos, dar la oportunidad a los alumnos de manejar gran cantidad de información, tratar temas de complejidad elevada y ser capaz de trabajar un

¹⁹ En el documento del Colegio de Profesores de Chile A.G., *Primer Congreso Nacional de Educación, documento base de discusión: Chile educa a Chile* (1997), p. 18.

mismo concepto a través de diversos medios y ejemplos, se desprende necesariamente que el profesor debe dominar la materia y sentirse cómodo con ella. Es imposible que un profesor que sabe poco vaya más allá de las definiciones y de la entrega de ejercicios del libro. Un profesor con falta de dominio de los contenidos siempre caerá en el formalismo; podrá utilizar un método tradicional o uno participativo, pero difícilmente logrará guiar a sus alumnos a lo medular. Esta visión contrasta con la del Colegio de Profesores que señala: “Ahora se insiste en un docente que cumpla las funciones de enseñar más como ‘facilitador’ que como ‘magister’, en un profesional que domine más técnicas que conocimientos y que enseñe a aprender”²⁰.

Por otra parte, surge la importancia de formar a los profesores en una cultura pedagógica diferente a la nuestra. Las investigaciones muestran que cada país tiene una cultura propia para hacer clases, por lo tanto los profesores chilenos tienen también un estilo que los caracteriza. Conducen sus clases como a ellos se las hicieron y como las realizan sus pares. El Ministerio de Educación está tratando de introducir cambios que apuntan a una metodología menos centrada en el profesor, dirigida hacia proyectos desarrollados por los alumnos. Se está dando por supuesto que estos son los estilos más efectivos, pero la evidencia empírica no se orienta claramente hacia esa dirección. El cambio de mentalidad debiera apuntar más bien a desarrollar en el profesor el sentido de eficiencia: que el tiempo no se puede perder; que la clase tiene que estar bien planificada para que se cumplan los objetivos que ya están claros; que la comprensión correcta de los conceptos tiene que ser buscada con rigor y que los errores tienen que ser utilizados para refinar la comprensión; que se debe optar por un nivel de dificultad que constituya un desafío para los alumnos; que se debe estimular el esfuerzo personal de los alumnos para superar las limitaciones, entregando mucho trabajo individual que será corregido por el profesor; y que es importante insistir en la disciplina para permitir un desarrollo coherente de los temas en clase. Éstas son las líneas que se desprenden de los países asiáticos y de los países europeos con mejores resultados. Los nuevos profesores debieran formarse en una escuela de excelencia, exigencia y rigor, para después traspasar la misma experiencia a los alumnos.

El estudio también muestra que los países con mejores resultados aplican estrategias didácticas combinadas y variadas, lo que indica que el problema metodológico es complejo. Es riesgoso, entonces, simplificar el

²⁰ Colegio de Profesores de Chile A.G., *Primer Congreso Nacional de Educación, documento base de discusión: Chile educa a Chile* (1997), p. 3.

tema y proponer como política un enfoque retringido²¹. En cambio debiera existir una discusión informada acerca de las ventajas y desventajas de las distintas metodologías y de los momentos en que unas resultan beneficiosas y otras no.

El TIMSS indica que el texto de estudio se emplea frecuentemente y que es una de las fuentes más utilizadas para determinar cómo enfrentar los contenidos. Si nuestros profesores tienen una formación deficitaria en contenidos y metodologías, debiéramos reforzar la calidad de los textos de estudio. Se ha demostrado que los textos nacionales tienen importantes deficiencias y que mejorarlos es costo-efectivo²².

Las altas cifras de clases de ciencias en las que se realizan demostraciones y se hacen experimentos son sorprendentes para nuestra realidad. En la mayoría de nuestras escuelas no existen laboratorios y la nueva reforma no contempla implementarlos como lo hizo con las bibliotecas y computadores. La ciencia en la sociedad chilena es un pariente pobre²³ y en el mundo escolar también. Entre los Proyectos de Mejoramiento Educativo financiados por el Ministerio los de ciencias ocupan el 7º lugar de las nueve áreas temáticas abordadas, representando el 4% del total de los proyectos²⁴.

Otro punto que parece relevante es la cantidad de tiempo que los alumnos destinan al estudio y a la realización de tareas. En general se puede aventurar que los niños en Chile trabajan mucho menos que el promedio de los alumnos del TIMSS. Éste es un tema que no se ha planteado en el debate educacional actual, no hay discusión sobre la necesidad de que los profesores den más tareas y que incentiven una mejor disciplina para aprovechar las clases, de que los alumnos deban esforzarse más y aumentar sus horas de estudio independiente.

La corrección de tareas también es una práctica extendida entre los países evaluados y la experiencia indica que en Chile se realiza con poca

²¹ La actual reforma tiene una decidida orientación hacia las metodologías activas y soslaya las de carácter sistemático. Evita sugerir la memorización y está casi ausente la ejercitación. Véase Ministerio de Educación, "Planes y programas de estudio de primer y segundo año de enseñanza básica" (1997) y Ministerio de Educación, Planes y programas de estudio de tercer y cuarto año de enseñanza básica (1997).

²² B. Eyzaguirre, L. Fontaine (eds.), *El futuro en riesgo: Nuestros textos escolares* (1997), p. 9.

²³ El "Estudio Nacional de Opinión Pública" N° 5, publicado por el Centro de Estudios Públicos en junio de 1997, p. 39, señala que la asignatura de ciencias aturales ocupa el quinto lugar en importancia cuando se pregunta: "¿Cuáles son, en su opinión, aquellos tres ramos a los que se debiera dar más importancia para mejorar la preparación de los escolares?" El orden señalado es el siguiente: matemáticas (91%), castellano (85%), idioma extranjero (55,4%), Ciencias Sociales (30,7%) y Ciencias Naturales (13,7%).

²⁴ Ministerio de Educación, Programa Mece Media, *Están haciendo historia* (1998), p. 13.

frecuencia. Ésta es una política en la cual se puede insistir aun cuando no resultará muy popular entre los profesores porque demanda una gran cantidad de trabajo; sin embargo, es esencial para que la tarea sea efectiva y los alumnos adquieran el hábito de cumplir con ellas.

El TIMSS comprueba que aquellos hogares con indicadores que muestran que los padres valoran el estudio, tienen una influencia positiva en el rendimiento de los alumnos. Asimismo, se demuestra que los pares también tienen este tipo de influencia en el logro. En este sentido las medidas que promueve el Ministerio para lograr el compromiso de los padres y de los alumnos monitores son acertadas. Sin embargo, muchas veces son algo indirectas, buscan la participación de los padres en la escuela en actividades que no están dirigidas al apoyo concreto del estudio. Convendría incentivar medidas como: compra de libros recreativos y juegos didácticos, el control de la televisión, horas de acostarse consecuentes con la vida de un escolar, creación de un lugar de estudio, control de las tareas, etc. Por otra parte, en nuestra sociedad no se percibe un esfuerzo colectivo para mostrar cuán valioso es la educación, el cual podría redundar en la generación de un clima más favorable hacia el estudio. Por ejemplo, no hay una promoción equivalente a la de los deportistas como es 'Campeones para Chile' en relación a las olimpiadas de matemáticas, no hay difusión masiva de los alumnos que obtienen la beca de estudio Presidente de la República.

El estudio muestra que hay una serie de variables que no tienen, en la práctica, la relevancia que normalmente se les atribuye. En este sentido, el TIMSS aporta información en algunos temas discutidos con frecuencia entre los profesores y las personas preocupadas por la educación. Por ejemplo, hay cierta intranquilidad con respecto a que no se podría educar bien por el excesivo número de alumnos en la sala de clase, pero el análisis demuestra que entre los países con mejores resultados hay varios que tienen más de 40 alumnos en la sala. Quizás esto se logra porque el profesor impone un ritmo a toda la clase y no espera a cada uno, de modo que los alumnos de temperamento más lento se ven exigidos y finalmente desarrollan un ritmo de trabajo más rápido que los beneficia. Habría que investigar en profundidad por qué estos cursos numerosos tienen buenos resultados, ya que quizás cuestionen la idea en boga de que hay que personalizar la educación lo máximo posible. En todo caso, las clases numerosas no deberían ser excusa para tener rendimientos bajos.

También es sorprendente comprobar que en la mayoría de los países los profesores cuentan con la misma proporción de horas pagadas para preparar clases que en Chile. Se suele argumentar que son insuficientes,

pero casi todos los países se las arreglan para tener buenos resultados con ese tiempo de planificación y corrección. Quizás se usan más eficientemente porque los profesores tienen mejores textos de estudio para planificar sus clases, han recibido una mejor preparación en la universidad, no tienen que rellenar vacíos de conocimientos y cuentan con planes y programas más concretos. Esto indica que no debemos aumentar el número de horas de preparación de clases porque es una medida muy cara, sino que tendríamos que utilizarlas más eficientemente y crear mejores materiales de apoyo para el profesor.

El gasto por alumno tampoco tiene una incidencia definitiva en la calidad de la educación, el estudio del TIMSS nuevamente confirma que aumentar el gasto no es suficiente para mejorar los niveles de aprendizaje.

Parece importante finalizar celebrando la iniciativa del Ministerio de Educación de participar en el próximo estudio internacional de evaluación de la enseñanza de matemáticas y ciencias. El TIMSS no sólo nos mostrará cuán competitiva es nuestra educación, sino que nos puede aportar información acerca de las prácticas que podemos mejorar. También puede ayudar a formar conciencia de la necesidad de mejorar la educación nacional, ya que, al parecer, la ciudadanía está tranquila porque la considera relativamente buena²⁵. Medirnos con otros países, aunque no logremos un lugar honroso, probablemente será un acicate para que nos apliquemos más.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, José Pablo. "Intervención del Ministro de Educación, Sr. José Pablo Arellano". Seminario "Gestión Privada para la Educación". *Serie Informe Social*, N° 47 (mayo 1998), Instituto Libertad y Desarrollo.
- Beaton, A. E.; Mullis, I. V. S.; Martin, M. O.; González, E. J.; Kelly, D. L.; y Smith, T. A. *Mathematics Achievement in the Primary School Years: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)*. TIMSS International Study Center. Chestnut Hill, Massachusetts, Boston College (junio 1997).
- . *Science Achievement in the Primary School Years: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)*. TIMSS International Study Center. Chestnut Hill, Boston College, Massachusetts (junio 1997).
- . *Mathematics Achievement in the Middle School Years: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)*. TIMSS International Study Center. Chestnut Hill, Massachusetts, Boston College (junio 1997).

²⁵ El "Estudio Nacional de Opinión Pública" N° 5, publicado por el Centro de Estudios Públicos en junio de 1997, señala que la mayoría de los encuestados (68%) piensa que la instrucción académica que reciben sus hijos es mucho mejor que la que ellos recibieron, p. 31.

- . *Science Achievement in the Middle School Years: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)*. TIMSS International Study Center. Chesnut Hill, Massachusetts, Boston College (noviembre 1997).
- . *Mathematics and Science Achievement in the Final Year of Secondary School: IEA's Third International Mathematics and Science Study (TIMSS)*. TIMSS International Study Center. Chesnut Hill, Massachusetts, Boston College (febrero 1998).
- Centro de Estudios Públicos. "Estudio Nacional de Opinión Pública N° 5. Tema Especial: Educación en Chile: ¿Qué piensan los Padres?" *Documento de Trabajo* N° 268, CEP, Santiago, 1997.
- Colegio de Profesores de Chile A.G. *Documento Base de Discusión: Chile Educa a Chile, Primer Congreso Nacional de Educación*. Colegio de Profesores, Santiago, 1997.
- . *Informe Final, Primer Congreso de Educación*. Colegio de Profesores, Santiago, 1997.
- Eisenhower National Clearinghouse for Mathematics and Science Education. *Pursuing Excellence: A Set of Resources for Discussing TIMSS*, TIMSS@ENC, 1998.
- Eyzaguirre, B.; Fontaine, L. (eds.) *El futuro en riesgo: Nuestros textos escolares*. Centro de Estudios Públicos. Santiago, 1997.
- Harmon, M.; Smith, T. A.; Martin, M. O. et al. *Performance Assessment in IEA's Third International and Science Study*. TIMSS International Study Center. Boston College. Chesnut Hill, Massachusetts (septiembre 1997).
- Howson, G. *Mathematics Textbooks: A Comparative Study of Grade 8 Texts*. IEA, The Third International Mathematics and Science Study, TIMSS Monograph N° 3, Pacific Educational Press, Canadá, 1995.
- IEA's Third International Mathematics and Science Study. *TIMSS Mathematics Items: Released Set for Population 1 (Third and Fourth Grades)*. IEA, TIMSS, 1996.
- . *TIMSS Science Items: Released Set for Population 1 (Third and Fourth Grades)*. IEA, TIMSS, 1996.
- . *TIMSS Mathematics Items: Released Set for Population 1*. IEA, TIMSS, (Seventh and Eight Grades). 1996.
- . *TIMSS Science Items: Released Set for Population 2 (Seventh and Eight Grades)*. IEA, TIMSS, 1996.
- Labinowics, E. *Introducción a Piaget: Pensamiento, aprendizaje, enseñanza*. Bogota: Fondo Educativo Interamericano, 1982.
- Martin y D. L. Kelly (eds.). *Third International Mathematics and Science Study (TIMSS) Technical Report, Volume 1: Design and Development*. Chesnut Hill, Massachusetts, Boston College, 1996.
- Ministerio de Educación de Chile, Programa Mece Media. *Están haciendo historia*. Ministerio de Educación. Santiago, 1998.
- Schmidt, H. W. *Are There Surprise in the TIMSS Twelfth Grade Results?*. Press Statement by William H. Schmidt U.S. TIMSS National Coordinator Michigan State University, (twiggk@pilot.msu.edu) 1998.
- . *Standards Do Matter*. Statement released at the American Association for the Advancement of Science (AAAS) Annual Meeting, Philadelphia, febrero 1998.
- ; McKnight C. C.; Valverde, G. A.; Houang, R. T.; Wiley, D. E. *Many Visions, Many Aims. A Cross-National Investigation of Curricular Intentions in School Mathematics*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1997.

- ; Jorde, D.; Cogan, L. S.; et al. *Characterizing Pedagogical Flow: An Investigation of Mathematics and Science Teaching in Six Countries*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1996.
- “World Education League: Who’s top?” *The Economist*, mayo 29-abril, 1997, pp. 21-23.
- Singapore Ministry of Education. *TIMSS Singapore National Report*. [http://wwwcstep.bc.edu/TIMSS 1/ TIMSS Sites.html](http://wwwcstep.bc.edu/TIMSS%201/TIMSS%20Sites.html)
- U.S. Department of Education. National Center for Education Statistics. *Attaining Excellence: TIMSS as a Starting Point to Examine Teaching. Moderators Guide to Eighth - Grade Mathematics Lessons: United States, Japan and Germany*. Washington D.C., Government Printing Office, 1997.
- . *Pursuing Excellence: A Study of U.S. Twelfth Grade Mathematic Achievement in International Context*. Washington D.C., Government Printing Office, 1998.
- U.S. National Research Center. “Remarks to the Republican Governor’s Conference”. Miami (<http://ustimss.msu.edu>.)1997.
- . “Toward a New Understanding of Basics in Mathematics and Science Instruction”. (jbabcock@pilot.msu.edu)1997. □

LAS COMISIONES DE LAS AFPs ¿CARAS O BARATAS?*

Salvador Valdés

Este estudio compara las comisiones cobradas por las AFPs chilenas en 1998 con el cobro de intermediarios alternativos, a fin de determinar si las AFPs fueron 'caras' o 'baratas'. La respuesta depende de cuál sea la alternativa de comparación. Las AFPs fueron más baratas que los fondos mutuos activos, pues las comisiones de las AFPs son equivalentes a 0,84% anual constante sobre los fondos administrados en el ciclo de vida, cifra inferior a la cobrada en promedio por los Fondos Mutuos. Sin embargo, las AFPs fueron 89% más caras que las alternativas de más amplio uso por los chilenos —libretas de ahorro en bancos privados, depósitos a plazo en bancos privados y cuentas en custodia en corredoras de bolsa. Una comparación en el ciclo de vida confirma ese resultado, pues encuentra que las AFPs fueron 50% más caras que esta alternativa. Se proponen algunas soluciones para esta situación.

SALVADOR VALDÉS P. Profesor del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica, Doctor en Economía, Director del proyecto Reforma del Estado en el Centro de Estudios Públicos, y Director de Larraín Vial Administradora de Fondos Mutuos.

* Agradezco las críticas y comentarios a distintas versiones de este trabajo de Rodrigo Acuña, Harald Beyer, Fernando Larraín, Antonio Recabarren y José Ramón Valente. Ellos no son responsables de la forma final ni de las conclusiones.

1. Introducción

Este estudio compara las comisiones que recibieron las AFPs chilenas en 1998 con opciones alternativas, con el objeto de determinar si las AFPs son ‘caras’ o ‘baratas’. La respuesta depende de cuál sea la alternativa de comparación. Los estudios de la Asociación de AFPs comparan con la alternativa más cara existente en el mercado financiero chileno y extranjero, que son los fondos mutuos activos¹. Efectivamente, las AFPs fueron significativamente más baratas que los fondos mutuos activos chilenos, pues las AFPs cobran comisiones que en el ciclo de vida son equivalentes a 0,84% anual constante sobre los fondos administrados.

Sin embargo, al comparar con las alternativas de más amplio uso por los chilenos —Libretas de Ahorro en bancos privados, Depósitos a Plazo en bancos privados y Cuentas en Custodia en corredoras de bolsa—, se encuentra que las AFPs recibieron en 1998 comisiones 89% mayores de casi todos los afiliados, aun considerando que las AFPs cobran cero a los afiliados no cotizantes. El desempeño de las AFPs mejora si se descuentan los premios de entrada que pagan los vendedores de las AFPs a los afiliados que se cambian, pero con una estimación optimista las AFPs todavía fueron 60% más caras que la alternativa indicada (caso central). Una comparación en el ciclo de vida confirma estos resultados, pues encuentra que las AFPs son 50% más caras (caso central).

El exceso de precio cobrado por las AFPs por sus servicios se explica en parte por el mayor nivel de gasto comercial, y ocurre a pesar de las facilidades que les ha entregado la ley para bajar sus costos. Otras partes se explican por factores como la alta rentabilidad obtenida por los dueños y el alto costo de cumplir con algunas regulaciones. La sección final esboza una solución para este problema.

2. Horizontes de comparación

Debido a la multiplicidad de comisiones utilizadas por las AFPs, se requiere discutir cómo combinar las comisiones aplicadas en un indicador único. Un paso previo para ello es precisar cuál es el período u horizonte de tiempo durante el cual interesa acumular las comisiones pagadas en cada instante. Resulta que los distintos instrumentos de ahorro utilizan compromisos con horizontes de tiempo muy diferentes.

¹ Para una descripción de la industria de fondos mutuos chilena, véase Maturana y Walker (1998). Para los fondos mutuos de los Estados Unidos, véase Mitchell (1996).

Por una parte, existen industrias de servicios de ahorro donde el horizonte del compromiso (contractual o implícito) entre cada cliente y cada productor es relativamente breve, no superior a cuatro años (este tope es ilustrativo). Este es el caso de la industria de AFPs, de la industria de libretas de ahorro, de la industria de fondos mutuos abiertos y de las cuentas en custodia en las corredoras de bolsa.

Por otra parte, hay industrias donde el horizonte del compromiso contractual entre clientes y productores es relativamente más largo, llegando hasta cuarenta o más años (estas duraciones son ilustrativas también). Este es el caso de la industria de las rentas vitalicias y de los seguros de vida que incluyen un plan de ahorro, sean voluntarios u opcionales dentro de un esquema obligatorio.

El horizonte del compromiso determina el horizonte de tiempo dentro del cual las empresas toman ciertas decisiones. A ese horizonte la empresa queda en libertad para cambiar sus precios o comisiones y para redefinir su producto, incluyendo la calidad del servicio y el segmento de clientes al que se dirigirá. Simultáneamente, el horizonte del compromiso determina en cuánto tiempo los nuevos clientes recuperarán la libertad para cambiar de proveedor. De existir créditos implícitos de la empresa al ahorrante, motivados por una diferencia entre el perfil temporal de costos y comisiones, ellos deben saldarse dentro del horizonte de compromiso. Por supuesto, otras decisiones de la empresa se toman usando otros horizontes.

Que el horizonte relevante para las industrias de AFP sea relativamente corto, implica que para los participantes de la industria no tiene interés comparar las comisiones cobradas por las AFPs con las cobradas por otros medios de ahorro en períodos más largos, tales como el ciclo de vida del afiliado. Revisemos el punto de vista de los participantes:

a) Una comparación de ciclo de vida no tiene interés para la AFP. Para tomar sus decisiones de gasto comercial y precio, ella sólo desea comparar el ingreso total que significa un afiliado adicional con el costo total que debe incurrir para prestar servicios a ese afiliado², en el horizonte probable de su relación contractual. Como en la mayoría de los casos la afiliación puede ser terminada en cualquier momento por el trabajador o pensionado, el horizonte contractual es relativamente corto. En las AFPs chilenas la regulación exige una residencia mínima de seis meses. El hori-

² Desde luego, la AFP también se interesa en comparar los ingresos totales con los costos totales. Esta consideración es necesaria cuando existen las economías de escala y economías de ámbito (o economías de variedad).

zonte implícitamente aceptado por las partes puede alcanzar a algunos años, pero sería difícil que en promedio supere los cuatro años.

Ninguna AFP individual tiene un compromiso contractual de servicio por 20 o 40 años con sus afiliados, y tampoco ofrece un compromiso implícito de servicio para siempre. En Chile existe libre entrada y salida de la industria de AFP. Si bien la mayoría de los trabajadores y empresarios que salen de la industria de AFP lo hacen por fusión, algunas han salido por liquidación.

b) Una comparación de ciclo de vida no tiene interés para el afiliado. Al final de los primeros seis meses (compromiso vigente) el afiliado puede optar nuevamente entre AFPs. El afiliado debe permanecer en el sistema de pensiones desde que inicia un empleo cubierto hasta su vejez, invalidez o muerte. Sin embargo, las comisiones pagadas en el pasado son inevitables, por lo que no interesan al afiliado para su actual decisión de AFP.

Las comisiones que pagará en el futuro mediano, posterior al vencimiento del compromiso vigente, no dependen del intermediario actual tampoco. Por ello, *para minimizar el costo del ciclo de vida debe minimizar el costo en cada horizonte de compromiso por separado*³.

La comparación secuencial de comisiones, siempre dentro de un horizonte corto, es la estrategia tradicional de selección de intermediarios. La selección de medios de ahorro voluntario exhibe el mismo patrón tradicional: el ahorrante se inicia invirtiendo en libretas de ahorro bancarias porque tiene pocos fondos. Una vez alcanzado cierto umbral de fondos, pasa a ahorrar en depósitos a plazo. Más adelante, cuando tiene ahorros suficientemente altos, pasa a ahorrar en acciones y participaciones en negocios.

Desde luego, veremos más adelante que cuando la comparación es realizada por un observador benevolente externo, que desea evaluar si un sistema de AFP es barato o caro en comparación a otros sistemas, una evaluación de horizonte corto sería insuficiente si la situación actual no representa una situación estable en el tiempo.

A pesar de ello, el horizonte corto es el relevante para los actores del sistema, y permite dilucidar algunos análisis erróneos. Por ejemplo, se argumenta a veces que en los sistemas de AFP donde existen sólo comisiones aplicadas al aporte, el cotizante adquiere el derecho a que el sistema de AFP —no la AFP que recibió la comisión— administre ese aporte en forma

³ En términos matemáticos, la estrategia óptima de selección de comisiones es estática.

gratuita hasta que jubile. Esto es falso porque ese derecho no está establecido en ningún contrato o ley. Por el contrario, la Constitución autoriza al Congreso a cambiar las leyes restrictivas que hoy impiden cobrar un porcentaje del fondo, y la Constitución confiere un derecho a las AFPs a cobrar las comisiones que permita la ley en el futuro. En realidad, lo que se observa hoy es discriminación de precios entre afiliados. El actual esquema de comisiones busca lograr que el afiliado que realiza un aporte cuando joven en base al salario mínimo y nunca más cotiza en su vida, reciba servicios administrativos y de administración de fondos por un valor acumulativo bastante mayor que la modesta comisión sobre el aporte que pagó al cotizar esa única vez. Los beneficiados por la discriminación no asumen ninguna deuda, y los perjudicados por la discriminación no adquieren ningún derecho⁴.

3. Indicadores de comisiones pagadas en el corto plazo

Un indicador frecuente expresa la comisión total pagada en pesos como porcentaje del aporte o cotización en pesos. Este indicador está sesgado, pues no reconoce que las tasas de cotización difieren significativamente entre países y sistemas. Por ejemplo, en el sistema de AFP de Australia la tasa de cotización a las pensiones personales fue de sólo 4% del salario contractual en 1995-1996, mientras que en el seguro social de Alemania alcanzó a 19,1% del salario. Pagar un determinado porcentaje del aporte es mucho más barato en Australia que en Alemania, si todo lo demás es constante. Luego, este indicador está sesgado, excepto en el caso teórico en que el 100% de los costos son variables con el tamaño del aporte, lo que está muy alejado de la realidad.

También se ha propuesto utilizar un indicador definido como la razón entre el ingreso total por comisiones de un sistema de AFP, neto del

⁴ Si el 'derecho' a administración gratuita futura existiera, cada AFP tendría que reconocer un pasivo con sus afiliados, que recogiera el grueso de la comisión aplicada al aporte, y ese pasivo tendría que ser respaldado con activos financieros segregados (reserva). Cuando un afiliado cambie de AFP, la AFP antigua traspasaría esta reserva y el pasivo a la nueva AFP. Pero nada asegura que el interés ganado por la reserva alcance para pagar los costos acumulativos. Ello depende de la frecuencia con que ese afiliado realice nuevos aportes. Como no se conoce el patrón de cotizaciones futuras que exhibirá cada afiliado, no es posible definir la proporción de la comisión recibida inicialmente que corresponde provisionar. Más grave, esa proporción supera el 100% para afiliados que cotizan en forma infrecuente. Ese afiliado quedaría con una deuda con la AFP que es incobrable. Luego, este esquema es una forma de discriminación de precios.

seguro, y el fondo administrado. Este indicador también está sesgado porque la proporción de los costos que es proporcional al monto de los fondos administrados es muy inferior a 100%. Por ello, este indicador hace que los sistemas de AFP con fondos más grandes aparezcan más baratos, sólo porque administran más fondos. Por ejemplo, como los fondos chilenos obtuvieron una rentabilidad excepcional en el período 1986-1994, el tamaño de los fondos entre 1995 y 1997 fue excepcionalmente alto, lo que mejoró este indicador por motivos totalmente aleatorios. Por lo mismo, la baja rentabilidad de 1998 empeoró este indicador en forma impredecible. Este indicador es aún más engañoso cuando se usa para comparar en el tiempo, entre medios de ahorro y entre países, pues induce al observador a olvidar las grandes diferencias en el saldo promedio de los fondos individuales.

El indicador que expresa las comisiones totales en pesos como porcentaje del salario imponible medio en pesos tiene otro sesgo, pues los salarios reales, el máximo imponible y el mínimo imponible varían fuertemente entre países, normalmente en más que los costos de producción del servicio de AFP.

El mejor indicador de las comisiones cobradas por las AFPs en el corto plazo es simplemente el precio de oferta exigido por ellas, es decir, las comisiones totales en pesos cobradas durante un año al afiliado representativo. El precio de oferta es un indicador poderoso y realista porque muestra lo que le interesa *al oferente*: la comisión en pesos que obtiene de cada cliente por año. Se trata del precio total, que incluye todos los servicios prestados (administración de cuenta, de fondos y seguro). Desde luego, el precio total varía según la composición de la canasta de servicios prestados, por lo que es necesario identificar los servicios que usa el cliente representativo.

4. ¿Fueron caras las AFPs chilenas en 1997-1998?

Una metodología

Para responder esta pregunta, esta subsección compara el precio de oferta (comisiones totales en pesos) cobrado por las AFPs chilenas con los precios de oferta cobrados por instrumentos de ahorro alternativos disponibles en el mercado financiero chileno.

El principal problema es elegir el patrón de comparación, pues el resultado depende de esto. En efecto, cuando el patrón de comparación son las comisiones de industrias intensivas en gasto comercial, como fueron en

1997 los fondos mutuos activos de los Estados Unidos y de otros países, incluso Chile, la comparación es favorable a las AFPs apenas el sistema de AFP se acerca a la madurez. El motivo es que en ese momento el fondo individual medio en las AFPs se acerca a su tamaño de largo plazo, de forma que al aplicar la tasa de comisión del fondo mutuo se obtiene una comisión en pesos que resulta mayor en los fondos mutuos activos.

Esta comparación sólo tranquiliza a un ingenuo⁵. En efecto, esa misma comparación es el argumento favorito de quienes *se oponen* a introducir un sistema de AFP en los Estados Unidos, pues alegan que tal sistema de AFP sería casi tan caro como los fondos mutuos voluntarios, que a su vez son mucho más caros que el Social Security Administration, medido en dólares al año (Diamond, 1994).

El principio metodológico general es optimizar la alternativa. En este caso, ello no está libre de controversia porque las alternativas difieren substancialmente en cuanto al contenido de gasto comercial. Si nos parece óptimo seleccionar los instrumentos de ahorro de mínimo precio de oferta (costo), descartaremos aquellos que son intensivos en gasto comercial. La corrección de esta decisión depende de cuánto valor atribuye el afiliado a los mensajes comerciales.

¿Cómo valora la inversión comercial el consumidor?

Una posición sostiene que el servicio de AFP es parte de la seguridad social obligatoria, cuyo objeto es maximizar el monto y seguridad de las pensiones de vejez y no el envío de mensajes comerciales, sea a través de promotores o de publicidad. Se sostiene que el Estado no debería obligar a los afiliados a adquirir mensajes comerciales a un nivel de intensidad significativa. Algunos mensajes comerciales son persuasivos e incluso en algunos casos consisten en técnicas de alta presión que reducen la capacidad del afiliado para analizar aspectos centrales del servicio de intermediación de ahorro. Por ello, esta posición sostiene que sólo son pertinentes como estándar de comparación los servicios privados de intermediación de ahorro que se limiten a incluir *gastos comerciales mínimos*, definidos como los indispensables para informar a la clientela.

⁵ Desde 1997 la Asociación Chilena de AFPs ha emitido comunicados de prensa comparando sus comisiones con las cobradas por los Fondos Mutuos chilenos.

Otros opinan que los gastos comerciales de las AFPs, en la parte que excede los gastos comerciales mínimos, son valorados por los afiliados. En su expresión más pura, esta posición sostiene que cualquiera sea el nivel del gasto comercial que se observe en la industria de AFP, el nivel de gasto comercial y el precio asociado, son la combinación más ajustada a las preferencias de los afiliados.

Esta posición implica rechazar la validez de cualquier comparación de comisiones, porque niega la existencia de alternativas de comparación. Tampoco serían válidas las comparaciones con la industria de fondos mutuos, donde quizá los consumidores demandan más información —gasto comercial— que en las AFPs. Nos parece que esta posición es inconsistente y nadie la ha defendido.

Aceptando la validez de realizar comparaciones, es natural que la alternativa sea la de mínimo contenido de gasto comercial y no la de máximo contenido comercial. Para identificar ese estándar en forma operativa, usamos el procedimiento de elegir, para cada tipo de cliente, el precio de oferta que resulta *menor* entre los precios de oferta de los instrumentos privados de intermediación de ahorro. De esta forma aseguramos que el estándar de comparación incluya un contenido mínimo de gasto comercial.

En el caso de Chile, este criterio elimina a los fondos mutuos voluntarios del estándar de comparación, pues en todos los casos su precio de oferta es mayor que el de instrumentos de ahorro alternativos.

Comparabilidad del servicio

El segundo desafío para una comparación válida es identificar servicios de intermediación de ahorro similares a las cuentas individuales en las AFPs, en cuanto al conjunto de servicios ofrecidos. Hemos considerado las libretas de ahorro en los bancos privados, los depósitos a plazo en bancos privados y las cuentas en custodia en las corredoras de bolsa. Como estos servicios no incluyen seguros, restamos la prima del seguro de invalidez y muerte del precio de oferta de las AFPs para lograr validez en la comparación.

Un aspecto que diferencia a las AFPs es el perfil de riesgo de inversión de cartera. Las libretas de ahorro y los depósitos a plazo son renta fija, mientras que las cuentas en custodia en los corredores de bolsa incluyen solamente acciones, aunque en algunos casos incluyen bonos. Pero ello no justifica grandes diferencias de costo. El costo marginal de administrar

carteras balanceadas de renta fija y acciones es mínimo, cuando son ‘pasivas’. Por ejemplo, a partir de los años 1980, los corredores de bolsa en los Estados Unidos comenzaron a ofrecer *fondos mutuos índice*, que son similares a un depósito a plazo en comisiones y otras características, excepto en el perfil de riesgo de inversión, que está dado por el índice o cartera de referencia.

Las AFPs también usan estrategias de inversión ‘pasivas’, en el sentido de que privilegian la estrategia de comprar y mantener, por sobre la estrategia ‘activa’ de comprar y vender continuamente en la esperanza de ganar a costa de otros inversionistas. La estrategia pasiva se manifiesta en tasas de rotación de inversiones que son claramente menores en los fondos de pensiones que en los fondos mutuos activos. La alta similitud de las carteras entre AFPs (‘efecto manada’) descarta la posibilidad de que las AFPs usen estrategias activas. La cartera balanceada entre renta fija y acciones de los fondos de pensiones no implica que las AFPs ofrezcan servicios de administración activa de las inversiones.

Respecto a la bondad relativa de las estrategias activas y pasiva, se da la paradoja de que resulta muy difícil predecir precios de activos sistemáticamente mejor que otros profesionales de las inversiones. Por ello la evidencia muestra que el promedio de los fondos activos es *menos* rentable que la inversión pasiva, además de ser más costosos por la mayor rotación (Lakonishok *et al.*, 1992).

El medio de ahorro voluntario que es más pasivo y más ilíquido en el mercado chileno es la ‘cuenta en custodia’ ofrecida por las Corredoras de Bolsa. Estas cuentas tienden a mostrar pocos movimientos porque siguen reglas de inversión pasivas, tales como ‘mantener la cartera actual’, o ‘ajustar la composición de la cartera una vez al año para copiar el IPSA o el promedio de las AFPs’.

En suma, concluimos que la comparación de precios de oferta debería hacerse entre las AFPs y una combinación de alternativas pasivas, como son las cuentas en custodia, las libretas de ahorro y los depósitos a plazo. No es necesario ajustar a cuenta de diferencias en el perfil de riesgo de la inversión.

Precios de oferta en AFPs y las alternativas

En mayo de 1998 la comisión promedio de las AFPs chilenas fueron 1,95% del salario (sin considerar el seguro), más 310 pesos al mes (74 centavos de dólar al mes) cobrado solamente a los cotizantes, más un

0,04% anual del fondo por concepto de comisiones pagadas a administradores extranjeros, que se restan del fondo. El 0,04% se obtiene de multiplicar el 4% del fondo invertido en el extranjero en 1998, por una comisión estimativa promedio de 1%, obtenida de declaraciones a la prensa del presidente de la Asociación de AFPs. Estas cifras incluyen la rebaja de comisiones ocurrida a comienzos de 1998.

También se entregan estimaciones que incluyen el posible efecto de premios de entrada pagados a los aportantes. Nos referimos al valor de las bicicletas, equipos de música y dinero entregado por los vendedores de las AFPs a los afiliados. Se utilizó una aproximación gruesa de la mitad de los honorarios agregados pagados por las AFPs chilenas a sus promotores durante 1996. Es probable que esta cifra exagere el monto agregado de los premios a la entrada, por lo que reduciría en exceso la comisión total estimada para las AFPs. Por ello, esta estimación entrega una cota inferior para las comisiones netas cobradas por las AFPs chilenas.

El horizonte de comparación es de dos años, por lo que el fondo individual representativo de los dos años es el alcanzado al final del primer año. El fondo futuro medio esperado se calcula a partir del fondo inicial medio, más doce cotizaciones, ponderadas por la densidad de cotización para ese estrato de fondo individual. La tasa de cotización es 10% para las AFPs y 11,95% para los medios de ahorro alternativos, con el objeto de mantener el salario líquido igual en ambas opciones.

El precio de oferta recibido por los productos bancarios puede ser estimado multiplicando el monto promedio por la diferencia entre la tasa de interés que pagaría el banco si obtuviera los fondos como préstamo al por mayor, medida por la tasa de interés interbancaria, y la tasa de interés pagada a los ahorrantes al por menor. En los últimos años excluyendo 1998, esta diferencia alcanzó en Chile a 3,0% anual en promedio en las libretas de ahorro bancarias y a 0,8% anual en los depósitos a plazo. Los montos mínimos exigidos por los bancos privados son unos cien dólares para libretas de ahorro y unos mil dólares en depósitos a plazo (véase encuesta en Valdés, 1997). Los bancos privados realizan esporádicamente campañas de publicidad en favor de sus libretas de ahorro y depósitos a plazo.

Los corredores de bolsa piden precios de oferta modestos en las cuentas en custodia, como muestra el Cuadro N° 1. Ello se explica en parte porque las corredoras de bolsa aplican un esquema de precio gancho: la custodia es barata (o gratis), y el cliente puede llevarse sus títulos a otra corredora sin cargo adicional. Sin embargo, cuando el cliente liquida su

CUADRO N° 1: COMISIONES POR CUSTODIA EN LAS CORREDORAS DE BOLSA CHILENAS

Comisiones por custodia de títulos y cobro y depósito de dividendos a los clientes	Número de corredoras
A. Por 4 mil dólares en acciones	
1. Gratis (Alfa, Banchile, Banestado, BHIF, Celfin, Citicorp, Larraín Vial, Ovalle, Tanner, otras)	17
2. Entre 0 y 40 dólares al año: Ejemplos: a) 1 UF anual con cargo a los dividendos (Bancrédito); b) 0,5% sobre dividendos (Santander); c) 0,24% anual sobre el monto (Ugarte y Cía.)	4
3. Entre 40 y 100 dólares al año:	2
4. No ofrecen el servicio o cobran más de 100 dólares al año (Bice, Bankers Trust, Covarrubias, Munita y Cruzat, otros)	14
B. Por 4 mil dólares en bonos	
1. Gratis (Banchile, Banedwards, Celfin, Larraín Vial, Ovalle, Tanner, otros)	11
2. Pequeñas sumas positivas. Ejemplos a) 2% de los cupones + 1 UF anual (Sudamericano); b) 2 dólares por cada ingreso, cupón y salida (BHIF).	4
3. No ofrecen el servicio o más de 100 dólares al año	20

1 UF = 32 dólares.
Fuente: encuesta telefónica, 3-10 de septiembre de 1998.

inversión paga una comisión de corretaje, que puede alcanzar a 0,3% del valor de la venta (a lo cual se agregan derechos de bolsa e impuestos). La corredora también puede lograr otros ingresos, pues el cliente de la custodia puede ser atraído a invertir en otros títulos y puede suscribir acciones adicionales ejerciendo opciones regaladas por sus acciones iniciales. Esta estructura de comisiones premia al inversionista ‘ilíquido’ y pasivo, que sólo vende inversiones cada 5 o 10 años.

Con el objeto de realizar una estimación conservadora de precios de oferta, no hemos aplicado la estructura de comisiones observada realmente en las cuentas en custodia, que está influenciada por el esquema de precio gancho descrito. En vez, investigamos la estructura de costos directos que

deben soportar las corredoras que prestan este servicio, y hemos agregado un generoso margen de 200% para cubrir otros costos. De aquí hemos supuesto para nuestras simulaciones que la cuenta en custodia cobra comisiones por 0,25% anual del fondo promedio, más 1,50% de las cotizaciones posteriores. Estas comisiones cubren largamente el costo administrativo de cobrar dividendos, crías y cupones y de procesar los canjes de acciones y las opciones para suscribir acciones adicionales. Suponemos además que la Corredora de Bolsa cobra un cargo fijo de traspaso de títulos de 1 UF (33 dólares) a la entrada y a la salida.

Calidad del servicio

El recuadro (véase página siguiente) argumenta por qué los medios de ahorro seleccionados —libretas de ahorro, depósitos a plazo y cuentas en custodia— prestan en Chile servicios de calidad similar o superior a las AFPs. Esto implica que la comparación de precios que sigue a continuación no está sesgada por diferencias en la calidad del servicio.

Hasta aquí hemos justificado usar como estándar de comparación al precio de oferta que resulta *menor* entre los precios de oferta de libretas de ahorro, depósitos a plazo y cuentas en custodia en corredoras de bolsa. Así el estándar de comparación incluye el mínimo contenido de gasto comercial y al mismo tiempo es un producto viable y real.

El estrato de saldos bajos

Estos medios de ahorro imponen montos mínimos de inversión. Los mínimos son de magnitud muy diferente, siendo menor en las libretas de ahorro y mayor en las cuentas en custodia.

Para considerar los mínimos, es necesario separar la comparación según la magnitud del fondo individual de los afiliados. Un desglose por estrato de fondo individual encuentra que el estrato de fondos individuales iniciales más bajos (menores de 50 dólares) no cumplía con la inversión mínima establecida por los bancos privados para abrir libretas de ahorro, que alcanzaba en 1997 a 100 dólares.

Sin embargo, la mitad de los bancos privados imponía una inversión mínima inferior a 100 dólares, por lo que una buena parte de los afiliados de este estrato cuenta con una alternativa real. Además, los bancos privados

DIFERENCIAS ENTRE LA CALIDAD DEL SERVICIO DE LAS ALTERNATIVAS
Y LOS SERVICIOS DE AFP

Este recuadro revisa si existe algún sesgo originado en posibles diferencias en la calidad de los servicios prestados por las AFPs en relación a los servicios prestados por los instrumentos alternativos.

1° Diferencias en los servicios de liquidez. Las libretas de ahorro a plazo prestan servicios de liquidez, pues su dueño puede retirar sin aviso previo cada 30 días, hasta 900 dólares por vez (Libreta de “giros diferidos”). En el caso de los depósitos a 90 días, los bancos aceptan normalmente pagar el principal antes del vencimiento, cuando lo pide el cliente, a cambio de los intereses. Los títulos en custodia en corredoras de bolsa pueden ser vendidos en pocos días. Luego, todos estos instrumentos de inversión ofrecen servicios de liquidez, aunque no idénticos. Como las AFPs sólo prestan servicios de liquidez en las cuentas no obligatorias, deberían cobrar precios menores, contrario a lo observado.

2° Recaudación. Las AFPs recaudan las cotizaciones a través de los empleadores, lo que les impone la obligación de relacionarse con ellos para solucionar errores. Sin embargo, la recaudación vía empleadores es más barata que hacerlo vía cajero de banco, como deben hacerlo las libretas de ahorro, depósitos a plazo bancarios y corredoras de bolsa. Por ello esta diferencia justifica un menor precio para las AFPs, contrario a lo observado.

3° Seguro. Las AFPs chilenas administran el seguro de invalidez y muerte, lo que significa costos administrativos adicionales. Sin embargo, el grueso de las labores administrativas son subcontratadas a compañías de seguros de vida, las que son remuneradas con parte de la prima del seguro. Las cifras del Cuadro N° 2 excluyen la prima del seguro de las comisiones atribuidas a las AFPs. Luego, la diferencia de costo asociada a estos servicios ya está considerada.

4° Custodia. La cartera de inversiones ofrecida por las AFPs chilenas presenta alta seguridad en cuanto a la custodia de sus títulos. Sin embargo, los bancos privados chilenos también ofrecen un alto grado de seguridad en sus procedimientos internos. En el caso de las corredoras de bolsa, la seguridad de la custodia fue materia de preocupación en 1996, debido a algunos fraudes. Sin embargo, desde 1997 las corredoras están obligadas a comprar un seguro para el caso de fraude y desde 1998 usan los servicios del Depósito Central de Valores, cuyo riesgo de fraude es nulo. Luego, la seguridad de la

custodia de las corredoras es en 1998 tan buena como la de las AFPs, algunas de las cuales han sufrido la pérdida de títulos del encaje.

5° Pensiones. Las AFPs tramitan pensiones de vejez en forma gratuita, mientras que los intermediarios alternativos no lo hacen. Sin embargo, debido a la inmadurez del sistema, las AFPs chilenas tramitaron en 1996 sólo 16.000 pensiones de vejez (normal y anticipada). Suponiendo un costo administrativo de 100 dólares por pensión, esto puede explicar una diferencia en el costo anual de sólo 0,3 dólares por afiliado.

6° Subsidios cruzados. Las AFPs chilenas prestaron otros servicios de cuenta de ahorro en forma gratuita, como son las Cuentas de Ahorro Voluntario (aproximadamente un millón de cuentas) y las Cuentas de Ahorro de Indemnización (unas 200 mil cuentas). Esto eleva el número total de cuentas administradas por las AFPs en un 20%. Sin embargo, el costo marginal de administración de estas cuentas debe ser modesto, como sugiere el hecho de que desde 1988 hasta 1997 todas las AFPs chilenas han decidido no cobrar comisiones a esas cuentas, a pesar de estar autorizadas para hacerlo. Si ese costo marginal igualara la comisión cobrada por los bancos privados por administrar libretas de ahorro de bajo saldo, el mayor costo para las AFPs por este concepto alcanzaría a 1,3 dólares al año por afiliado.

7° Encaje. Las AFPs deben formar una reserva para garantizar su rentabilidad relativa. El costo de esta precaución no fue restado de los costos de las AFPs, mientras que el costo del encaje bancario fue restado del diferencial de interés atribuido a los instrumentos bancarios. Esta diferencia de costo es genuina, pero puede haber significado un promedio de sólo 3 dólares al año por afiliado¹ en 1997.

En suma, el balance de diferencias de calidad de servicio es de signo ambiguo y en todo caso la diferencia de costo es menor.

¹ Esta estimación se basa en un costo de 6 puntos base al año sobre el fondo de pensiones. Corresponde a la diferencia de rentabilidad esperada entre los fondos de accionistas y la rentabilidad esperada del fondo de pensiones, multiplicada por el tamaño de la reserva, que en Chile es 1% del fondo de pensiones. El riesgo de no cumplir la rentabilidad mínima relativa no se considera porque las AFPs copian sus carteras por razones comerciales.

prestan el servicio de cuentas de ahorro a las libretas de ahorro ya establecidas aunque los retiros de fondos hayan reducido el saldo por debajo de la inversión inicial mínima. Cuando el saldo cae por debajo de un segundo umbral, más bajo todavía, los bancos aplican una comisión fija periódica que agota el saldo en unos pocos meses.

Como algunos afiliados del estrato de saldos más bajos no cuentan con una alternativa real en el sector privado⁶, adoptaremos un supuesto favorable a las AFPs. Éste consiste en que los bancos privados cobrarían un precio anual igual al que efectivamente cobran a las cuentas del siguiente tramo de tamaño en fondos individuales, todas las cuales cumplen con el saldo mínimo exigido. Este supuesto no tiene mayor incidencia en los resultados, porque el estrato de afiliados con fondos individuales iniciales menores de 50 dólares contenía solamente al 9,5% de los afiliados de las AFP chilenas en 1997.

Ajuste por los afiliados no cotizantes

Una comparación válida todavía requiere un tratamiento adecuado del caso de los afiliados no cotizantes. Resulta que las AFPs no están autorizadas a cobrar comisión a este grupo, mientras que los demás instrumentos de ahorro sí cobran comisiones positivas a quienes dejan de aportar.

Los afiliados no cotizantes constituyeron el 43,8% de los afiliados totales en diciembre de 1997. Esta cifra no tiene relación alguna con la evasión, pues sólo refleja el hecho de que una persona queda registrada como afiliado aunque haya cotizado una vez en la vida. En diciembre de 1997 el 25% de los afiliados no pensionados no había cotizado en los últimos 24 meses, debido a que se han retirado de la fuerza de trabajo (mujeres, otros), del empleo (desempleados) o del empleo dependiente (trabajadores independientes que no están obligados a cotizar).

Como la existencia de montos mínimos de inversión obliga a separar la comparación por estrato de fondo individual, ello obliga a estimar la

⁶ Desde luego, la libreta del ahorro del Banco del Estado tiene una inversión mínima de cero y no cobra comisión. Sin embargo, esta alternativa no es comparable a las AFPs porque el Banco del Estado subsidia estas libretas de ahorro como parte de una política social. Esa política es ineficiente, en comparación a que el Estado subsidie las libretas de ahorro de todos los bancos que ofrezcan el servicio en localidades identificadas como necesitadas.

CUADRO Nº 2: CHILE: COMISIONES EN AFPS Y EN ALTERNATIVAS, 1997
(dólares y pesos chilenos de 1997, 1 dólar = 420 pesos, antes de IVA)

A: Saldo inicial en fondo por rango B: Salario imponible C: Densidad cotización	Fondo futuro medio esperado con cotización 10% (y con cotiz. 11,95%)	Precio de oferta para los próximos 2 años (dólares/año)		
		AFP sin premio de entrada (I)	Alternativa con menor precio oferta (II)	Diferencia de precio en el tramo (III) = (I - II)
A: \$0 a \$20.000; B: 71.500 C: 30,7%	\$28.794 (\$33.930)	15,0	6,9 ^a	8,1
A: \$20.000 a \$100.000; B: \$80.000 C: 30,6%	\$90.367 (\$96.095)	16,4	6,9 ^a	9,5
A: \$100 a \$500 mil; B: \$125.000 C: 46,1%	\$362.150 (\$375.634)	36,5	26,8 ^a	9,7
A: \$0,5 a 2 millones; B: \$163.000 C: 64,3%	\$1.286 mill. (\$1.310 mill.)	65,3	25,0 ^b	40,3
A: \$2 a 5 millones; B: \$260.000 C: 76,5%	\$3.469 mill. (\$3.516 mill.)	120,9	64,1 ^c	56,8
A: + de \$5 mil.; B: \$440.000 C: 85,0%	\$13.450 mill. ¹ (\$13.538 mill.)	228,7	132,8 ^c	95,9
Promedio ponderado ² por número de afiliados:				
a) sin premios de entrada		72,2	38,3	33,9
a) con premios de entrada		61,2	38,3	22,9

Supuestos: El fondo futuro medio esperado (F y F') para los próximos 2 años se estima como el saldo inicial en el fondo más la tasa de cotización que corresponda aplicada al salario imponible durante 12 meses, por la densidad de cotización estimada para cada estrato (en columna 1, véase nota 8). La densidad de cotización promedio es 56,2%. El saldo medio del estrato de mayor fondo individual se obtiene por diferencia entre el fondo individual promedio del sistema y los demás datos. Las comisiones recurrentes de AFP, netas del seguro fueron en mayo de 1998 en promedio 1,95% del salario imponible, más 310 pesos por cotización, más un 0,04% del fondo por concepto de comisiones pagadas a administradores extranjeros que se restan del fondo. El precio de oferta es [(0,0195W + 310)/D]12 + 0,0004F/420. El premio de entrada se estima como 0,0033WD12/420.

En la columna Alternativa se muestra la opción con menor precio de oferta para cada categoría de clientes, que son a, b y c (véase la descripción a continuación):

^a Libreta de ahorro a plazo en banco privado, que cobra un spread de 3% anual del Fondo Futuro Medio esperado para tasa de cotización de 11,95% (F') o 6,9 dólares al año, cualquiera sea mayor.

^b Depósito a plazo bancario en UF a 90 días cobra un spread de 0,8% anual de F', para monto mínimo de 1.000 dólares.

^c Cuenta en Custodia en Corredora de Bolsa, invertida pasivamente, para monto mínimo de 5.000 dólares. Suponemos comisiones de 33 dólares por el traslado de títulos a la entrada (prorrateado en 2 años), más 1,50% de las cotizaciones posteriores, más 0,25% anual de F' por concepto de custodia y administración, más 33 dólares por el traslado de títulos a la salida (prorrateado en 2 años).

¹ El saldo inicial medio en este tramo se estima en \$13,0 millones. Esto se obtiene por diferencia entre el fondo de pensiones agregado y las sumas que corresponden a los demás tramos según su saldo medio.

² Las ponderaciones de cada uno de los 6 estratos de fondo individual fueron 9,5%; 13,2%; 24,4%; 28,2%; 14,1% y 10,6% de los afiliados totales.

densidad de cotización por estrato. Esto se realiza en base a un modelo lineal simple, cuyos resultados se muestran en el Cuadro N° 2⁷.

El Cuadro N° 2 compara los precios de oferta cobrados en 1997 por las AFPs chilenas, con el *menor* de los precios de oferta exigidos por las distintas alternativas ofrecidas por el sector financiero privado al mismo afiliado.

El resultado del Cuadro N° 2 es que para 1998 y 1999 la mayor parte de los cotizantes en las AFPs chilenas —no todos— pagaría cerca de *la mitad de comisiones* en valor esperado, antes de premios de entrada, eligiendo el medio de ahorro alternativo que pide el menor precio de oferta. El promedio de los afiliados pagaría 89% más en la AFP, es decir, 33,9 dólares al año de exceso. Por supuesto esta cifra es un promedio que esconde fuertes discriminaciones de precios.

Al tomar en cuenta la presencia de premios de entrada, atribuyéndoles una magnitud agregada de la mitad del gasto de las AFPs en honorarios a vendedores —equivalente a 0,33% del salario imponible— la diferencia se reduce a 22,9 dólares al año. Aún después de restar esta generosa estimación de los premios de entrada, las AFPs son 60% más caras que las alternativas.

Interpretación

Este resultado no significa que las AFPs chilenas sean ineficientes en el sentido de no minimizar costos. La explicación más simple del resultado es la mayor incidencia de la inversión comercial en las AFPs, donde absorbe casi la mitad del ingreso operacional total. Una segunda explicación es que las utilidades de las AFPs están por sobre lo normal.

El Cuadro N° 2 no demuestra que sea posible reducir la inversión comercial agregada permitiendo a bancos y corredoras de bolsa prestar el

⁷ Se conoce la distribución por estrato de saldo de los afiliados activos. También se conoce la distribución de las cotizaciones pagadas en un mes a cuenta de salarios devengados el mes anterior, y que alcanzaron a ser acreditadas a las cuentas individuales dentro del mes (2.661.605 cotizaciones en diciembre de 1997). El universo de cotizantes activos en diciembre de 1997 alcanzó, en cambio, a 3.246.807 cotizantes. Para distribuir esta diferencia por estratos de saldo hacemos el supuesto de que la densidad de cotizantes (x_i) varía entre estratos con la densidad de cotizaciones acreditadas dentro del mes (y_i), en forma lineal. Suponemos también que la densidad de cotizantes es 85% en el estrato de mayor saldo. De los supuestos y datos se deduce que la densidad de cotizantes para el estrato i es $x_i = 0,85 - 0,815(0,814 - y_i)$, donde y_i es la razón entre las cotizaciones descritas para el estrato y los afiliados activos en ese estrato y 0,814 es la densidad aparente para el estrato de mayor saldo. El coeficiente 0,815 resulta de la condición de que la suma de cotizantes llegue a 3.246.807. Ese coeficiente es $(0,85A - 3.246.807)/(0,814A - 2.661.605)$ donde A es el total de afiliados del sistema. La primera columna del Cuadro N° 2 muestra los valores de x_i para los 6 estratos de saldo.

servicio de AFP, usando sus productos tradicionales pero con contabilidad separada supervisada por la Superintendencia (Shah, 1997). En efecto, la llegada de millones de nuevos clientes de menor educación que los actuales, que además son obligados a ahorrar y no son sensibles a las comisiones, puede inducir a los bancos y corredoras a aumentar la inversión comercial y los precios en sus productos tradicionales, llegando a igualar los que cobraban las AFPs en 1998. Si la inversión comercial es relativamente alta en las AFPs debido a la naturaleza de la demanda, a la falta de información y a las regulaciones sobre el nivel y estructura de las comisiones, esos factores también actuarían sobre los productos tradicionales de bancos y corredoras de bolsa.

Otra hipótesis para explicar estos resultados es que las libretas de ahorro, depósitos a plazo y cuentas en custodia tienen menores costos administrativos debido a *economías de ámbito* con sus demás productos. Si bien es probable que esas economías existan, su presencia no garantiza precios bajos. Por ejemplo, los fondos mutuos chilenos cobran precios altos a pesar de que la mayoría de ellos comparte recursos con su matriz bancaria. Luego, las economías de ámbito deben ser rechazadas como explicación de los bajos precios de las alternativas.

Una tercera explicación para el resultado del Cuadro N° 2 es que los bancos y corredoras de bolsa cobran por debajo de los costos en los productos seleccionados, como parte de una estrategia de *precio gancho*⁸. La idea es que una vez que el banco o corredora ha atraído al cliente con libretas de ahorro, depósitos a plazo y cuentas en custodia, aumenta la probabilidad de venderle productos de alto margen, tales como crédito de consumo y compraventa de acciones. Según esta hipótesis, los precios reportados en el Cuadro N° 2 para las alternativas no son el precio total que paga el cliente, pues también debe pagar un margen en los créditos de consumo y corretaje de acciones para que esos precios sean viables.

Esto no convence, pues en el caso de los bancos no existe evidencia de que la demanda por libretas de ahorro y créditos de consumo sean complementarias. En la práctica los bancos usan medios más efectivos para promover la venta de sus servicios de alto margen, como son la publicidad y los vendedores. El banco que usa más inversión comercial prefiere usar menos la estrategia de precio gancho. En el caso de las cuentas en custodia, las comisiones utilizadas en nuestra simulación ya corrigieron por la estrategia de precio gancho, pues se basaron en una investigación de los costos directos a lo cual se agregó un generoso margen de 200%.

⁸ Para una exposición formal de esta estrategia para una empresa que puede elegir sus precios (dentro de cierto rango), véase Tirole (1988).

A lo largo de su vida, el afiliado elige el medio de ahorro más económico a medida que aumenta su fondo individual. Una vez alcanzado cierto nivel de fondo individual, le conviene graduarse desde las libretas de ahorro hasta los depósitos a plazo, y luego hasta las cuentas en custodia. Un aspecto notable del Cuadro N° 2 es que a *ninguno* de los afiliados representativos de los grupos mostrados en el cuadro conviene elegir una AFP, pues siempre resulta más cara. Ello cambia para los afiliados que reciben subsidios cruzados, por ejemplo, aquellos cuyo fondo individual supera cierto umbral⁹.

Debido a los subsidios cruzados, surge otra crítica a los resultados del Cuadro N° 2: los costos promedio mostrados en el cuadro no representan el ciclo de vida de un afiliado promedio, pues en la época en que esté más cercano a la jubilación, o por cualquier otro motivo haya acumulado un fondo individual superior al umbral indicado, el afiliado encontraría más conveniente la AFP que cualquier otro intermediario. Si bien la diferencia promedio de comisiones reportada por el Cuadro N° 2 es representativa de la situación de 1998, sería previsible que la proporción de tales afiliados aumente al madurar el sistema chileno de AFP y aumentar el fondo individual promedio del estrato de clientes de mayor fondo individual, haciendo que una mayor proporción de afiliados sea subsidiada y encuentre que la AFP tiene el precio de oferta más conveniente. La próxima sección evalúa la magnitud de este posible sesgo y encuentra que es modesto.

5. Comisiones totales en el ciclo de vida: Metodología

Cuando un observador desea saber cuál de dos sistemas de ahorro es más barato, debe hacer una comparación en el ciclo de vida para determinar el efecto neto de los subsidios cruzados que paga y recibe en distintas fases de la vida. Por ejemplo, el uso del horizonte del ciclo de vida se justifica cuando el afiliado debe optar entre continuar en un sistema de pensiones establecido e incorporarse a un sistema de AFP en forma irrevocable. Desde luego, una comparación completa no se limita a las comisiones, pero ellas pueden ser determinantes en la elección.

Sin embargo, el uso del horizonte del ciclo de vida no implica suponer que el afiliado pagará en todo momento una misma tasa de comi-

⁹ Este umbral de fondo individual es alto porque debe tomar en cuenta que las Corredoras de Bolsa otorgan descuentos en las comisiones a quienes mantienen títulos por un valor superior a 50.000 dólares. Este umbral varía entre corredores.

sión constante, cualquiera sea su base. Por ejemplo, en el sistema de ahorro para el retiro mexicano, las AFOREs cobran sobre distintas bases. En 1998 AFORE Inbursa cobró una comisión única definida como 33% de la rentabilidad, mientras que AFORE Banamex cobró una comisión de 1,70% del salario imponible. Como el afiliado mexicano puede cambiar de AFORE una vez al año (según la ley), y en 1998 el fondo individual de todos los afiliados fue bajo en comparación a lo proyectado para los años futuros, una proyección optimizada en el ciclo de vida debe suponer que el afiliado elige a Inbursa para los primeros años y a Banamex una vez que su saldo sea alto. Como ilustración, consideremos el caso de un afiliado con salario imponible de 500 dólares al mes, que trasladó un fondo individual desde el SAR por 200 dólares. Además la tasa de cotización es de 6,5% y suponemos una rentabilidad real de 8%. Luego, la comisión cobrada por Inbursa en el primer año es aproximadamente $0,33 \times 0,08 \times (200 + 500 \times 0,065 \times 6) = 10$ dólares; y la comisión cobrada por Banamex es $0,017 \times 500 \times 12 = 102$ dólares. Una proyección de ciclo de vida no puede presuponer que el afiliado mexicano estará toda su vida en una misma AFORE, pagando las mismas tasas de comisión, porque se beneficia al usar su derecho a cambiar de AFORE.

Un horizonte largo también se justifica cuando el afiliado debe evaluar la conveniencia de contratos de ahorro irrevocables por un plazo largo. Por ejemplo, en el sistema de pensiones obligatorio del Reino Unido, los afiliados que optan por los planes de pensión personales (Personal Pension Schemes), deben optar además entre ahorrar en fondos mutuos, con compromisos de corto plazo, y ahorrar en seguros de vida dotales ofrecidos por Compañías de Seguros de Vida, que consisten en un plan de ahorro hasta los 65 años. Estos seguros de vida sólo son revocables previo pago de una multa significativa. Por ser irrevocables en la práctica, esta decisión requiere de una evaluación de largo plazo.

Otro caso de gran importancia está dado por los contratos usados en la fase de jubilación del ciclo de vida. En el sistema de AFP, el afiliado debe optar entre una pensión de reta vitalicia (contrato irrevocable) y de retiro programado (secuencia de contratos de corto plazo). Para comparar comisiones, el afiliado debe usar como horizonte toda su vida restante¹⁰.

¹⁰ También el oferente de contratos de largo plazo debe comparar ingresos y costos en un plazo largo. Ello es indispensable porque es frecuente que esos contratos incluyan créditos implícitos. Por ejemplo, el costo de venta de una renta vitalicia y de un seguro dotal no se cobra al momento en que se incurre, sino que se reparte en toda la vida del contrato.

Proyección de tasas de comisión

Es frecuente observar comparaciones de comisiones en un horizonte de largo plazo o de ciclo de vida que adoptan el supuesto de que las *tasas* de comisión observadas inicialmente se mantendrán *constantes en el tiempo*. Desafortunadamente, en muchos casos este supuesto es insostenible.

Existen dos razones para dudar de este supuesto:

1) Cuando el afiliado puede cambiar de medio de ahorro o de intermediario y se beneficia de usar este derecho (como en el caso de las AFORES), es insostenible postular que los afiliados nunca aprovecharán la oportunidad en ningún grado. En el caso que nos interesa, es insostenible suponer que el afiliado usará libretas de ahorro toda la vida, siendo que puede cambiar a un depósito a plazo apenas alcance el saldo mínimo y luego a una cuenta en custodia.

2) No se debe confundir una tasa de comisión con el precio de oferta de un servicio. La competencia entre intermediarios, incluyendo la entrada y salida del mercado, obliga a la industria a variar las *tasas* de comisión promedio a lo largo del tiempo cuando existen variaciones en las *bases* de comisión del afiliado promedio.

Un buen ejemplo son los dramáticos cambios en las tasas de comisión observados en los Fondos Mutuos de los Estados Unidos en el período 1975-1995. Al principio del período los fondos mutuos accionarios cobraban una comisión de entrada de 8,5% de la inversión y una comisión anual cercana a 2% del fondo. Al final del período esas tasas de comisión habían caído a 3,2% y 0,9% anual, respectivamente (véanse citas en Maturana y Walker, 1998). Ello ocurrió en respuesta a enormes aumentos en el número de clientes y en los fondos administrados, combinado con una estructura de costos intensiva en costos fijos.

En general, una proyección de las tasas de comisión depende de al menos tres proyecciones más fundamentales:

a) *Proyección de demanda*. Se requiere una proyección de demanda para saber cómo deberían evolucionar a lo largo del tiempo las cantidades de servicios producidos, incluyendo el número de mensajes comerciales. Cuando los afiliados pueden elegir medios de ahorro con diferentes bases y tasas de comisión, esta proyección debe incorporar la utilización de parte de los afiliados de la posibilidad de reducir comisiones cambiando el medio de ahorro. Esta proyección entrega los insumos para estimar los costos.

b) *Proyección de costos recurrentes*. Se trata de proyectar la evolución de los costos de producción y comercialización en respuesta a variaciones en las cantidades de servicios que se deberán proveer. Para hacer

esta proyección se debe utilizar una función de costos totales, que se investiga por separado. Estrictamente, también es necesario proyectar cómo variará el número de AFPs para pronosticar el costo fijo agregado.

c) *Proyección de las bases de comisión.* Interesa la evolución probable en el tiempo de la masa de aportes, la masa de salarios imposables, el fondo de pensiones y la rotación entre AFPs (base de los premios de entrada). No tiene sentido pronosticar que una industria de AFP nueva donde la única base de comisión es el fondo administrado, mantendrá sus tasas de comisión constantes en el tiempo, cuando se sabe que la base de esa comisión (el fondo) aumentará fuertemente en el tiempo por la mecánica de acumulación.

Con estas tres proyecciones es posible intentar una proyección de las tasas de comisión hacia el futuro, exigiendo que cumplan con la condición de equilibrio de ingresos y gastos para un estado estacionario creciente a la tasa g :

$$(1) \quad (1+g) \cdot \frac{A}{I} \cdot \sum_j t_{jt} \cdot B_{jt} = N_t \cdot \left[F + CC(X_{1t}, X_{2t}, \dots) + \sum_i CE_i(X_{it}) \right] \text{ para cada } t$$

donde g = tasa de crecimiento de los activos fijos (estado estacionario).

A/I = razón del valor de los activos fijos a ingresos por comisiones.

t_{jt} = tasa de la comisión j en el año t , promedio de la industria.

B_{jt} = base de la comisión j proyectada para el año t .

N_t = número de AFPs proyectadas para el año t .

F = costo fijo por AFP.

CC = costo común variable de cada AFP.

CE = costo específico variable asignable al producto i .

X_{it} = cantidad de servicios del tipo i requeridos en el año t .

En caso de una tasa de crecimiento positiva ($g > 0$), esta ecuación exige a la industria generar un excedente de ingresos sobre costos totales, que se utiliza para financiar las inversiones en activos productivos que requiere la expansión del mercado.

Cuando existen múltiples bases de comisión, la ecuación (1) es insuficiente para proyectar la evolución en el tiempo de cada tasa de comisión. Se requiere de supuestos adicionales, tales como que cada tasa de comisión deba ser superior al costo marginal de producir más unidades de la misma base (cuando X_{it} coincide con B_{jt}).

Desde luego, estas proyecciones están sujetas a un importante nivel de incertidumbre, determinado por la innovación tecnológica y regulatoria.

Además, es difícil saber si la competencia comercial entre AFPs y la tasa de rotación de afiliados aumentará en el futuro. Sólo un conocimiento acabado de la industria analizada puede reducir esas incertidumbres.

Proyecciones para las AFPs

En el improbable caso de que no exista más innovación tecnológica ni regulatoria en el sistema de AFP chileno, la masa de salarios imponibles aumentará a lo largo del tiempo debido al crecimiento económico (aumento del PIB) y al aumento de la importancia relativa del empleo formal y cubierto asociado al crecimiento económico. También aumentará el número de afiliados, pues debido a la constante rotación laboral entre el sector cubierto y el sector no cubierto, una proporción creciente de la población habrá cotizado al menos una vez en su vida en el sistema de AFP. Estos procesos aumentan las bases de dos comisiones a lo largo del tiempo: (a) la proporcional al aporte o al salario imponible, y (b) la comisión 'fija', proporcional al número de aportantes.

Con respecto a las tasas, debido a la modesta sensibilidad de los afiliados a las comisiones recurrentes, las AFP tienden a elevar las tasas de comisión hasta un nivel acotado por restricciones políticas. En la práctica las restricciones políticas parecen expresarse en *tasas* de comisión constantes en el tiempo, no en precios absolutos constantes. Esto hace gran diferencia, pues cuando las bases de comisión son crecientes en el tiempo, el resultado es una recaudación de comisiones creciente en el tiempo en términos reales.

¿Qué ocurrirá con esa recaudación creciente? Sabemos que los costos de las AFPs están dominados por la inversión comercial. Es posible entonces que cuando la mayor recaudación eleve el margen de beneficio, se desate una competencia más intensa, que se manifiesta en mayores premios de entrada y en aumentos en el número de mensajes comerciales. Ambas formas de competencia elevan la tasa de rotación y la inversión comercial, por lo que los costos suben hasta devolver el beneficio a niveles normales. En ese caso, es natural proyectar un nivel creciente de premios de entrada, en beneficio del afiliado.

Sin embargo, si las AFPs logran que la autoridad imponga nuevas regulaciones a los trasposos para ayudarles a competir menos en términos comerciales, y al mismo tiempo logran que la autoridad imponga nuevas barreras a la entrada (por ejemplo, poniendo trabas administrativas a los

traspasos), las AFPs podrían aumentar sus beneficios. En ambos casos las tasas de comisión permanecerían constantes indefinidamente.

Proyecciones para la alternativa

La alternativa son los medios de ahorro ya identificados: las libretas de ahorro bancarias, los depósitos a plazo y las cuentas en custodia en corredoras de bolsa. Es previsible que el ahorrante que utilice estos intermediarios siga la secuencia tradicional que se inicia en la libreta de ahorro, continúa al depósito a plazo y se gradúa a la cuenta en custodia en la corredora de bolsa.

En el escenario de cero innovación tecnológica y regulatoria, parece plausible proyectar que las tasas de comisión que aplicarán estos intermediarios no cambien en el futuro, bajo la condición de que el número y tipo de clientes se mantenga aproximadamente constante. Esta condición no se cumple en escenarios donde se autoriza a los bancos y corredores de bolsa a prestar el servicio de AFP a través de subsidiarias integradas a sus operaciones habituales. En ese caso no parece posible realizar una proyección confiable.

6. Índices de comparación en el ciclo de vida

A continuación presentamos varios índices para comparar las comisiones totales pagadas en el ciclo de vida. Desde luego, la comisión total pagada en el ciclo de vida es la suma de lo pagado por los servicios recibidos durante la fase de acumulación de ahorros (vida laboral activa) más la comisión pagada en la fase de desacumulación (pasividad laboral) a los proveedores de rentas vitalicias y retiros programados. Este trabajo, dedicado a la industria de AFP, discute solamente el primer componente de ese gran total. El segundo componente merece sin duda otra investigación.

Cuando se intenta comparar comisiones entre dos sistemas de pensiones, esta separación requiere una convención. En efecto, mientras más larga sea la fase de acumulación de ahorros, el afiliado recibirá más servicios, por lo que las comisiones acumulativas serán mayores. Por ejemplo, no tiene sentido comparar las comisiones acumulativas cobradas en un sistema de AFP donde la edad de jubilación es 60 años con otro donde esa edad alcanza a 68 años. Una forma de lograr comparabilidad es estandarizar la edad hasta la cual se acumula la comisión pagada, por ejemplo en los 65 años. Cuando sólo se intenta comparar un sistema de pensiones específi-

co con los medios de ahorro voluntario, como hacemos aquí, es natural aceptar la edad de jubilación prevista por el sistema de pensiones y adaptar a ella el período de utilización de los medios de ahorro voluntario.

Esta distinción ilustra un resultado más general. Los sistemas de pensiones difieren en muchas dimensiones que afectan los índices de costo acumulativo, incluyendo edad de jubilación, tasa de cotización, grado de capitalización, provisión privada o estatal, grado de subsidio estatal, tasa de cobertura, razón entre número de cuentas y número de aportantes, etc. Luego, una comparación de costos acumulativos requiere estandarizar estos parámetros, lo cual se omite en muchas comparaciones internacionales.

Es más sencillo comparar los costos totales de comisiones en un sistema de pensiones específico con los costos de los medios de ahorro voluntario, pues los parámetros de éstos pueden ser adaptados fácilmente a las características específicas del sistema de pensiones evaluado. Debido a estas facilidades, discutiremos en primer lugar estas comparaciones.

Existen varios índices para comparar las comisiones acumulativas a pagar en la fase de acumulación de un sistema de pensiones con las exigidas por los medios de ahorro alternativos:

- (a) el porcentaje de reducción en el tamaño de los beneficios (la pensión proyectada para la vejez) causado por las comisiones.
- (b) el monto de las comisiones acumulativas (valor futuro de las comisiones pagadas) como porcentaje del valor del fondo individual al jubilar.
- (c) la reducción en la tasa interna de retorno obtenida por el afiliado desde el inicio de su afiliación hasta los 65 años, originada en las comisiones.
- (d) el monto acumulativo actualizado de las comisiones pagadas en la vida laboral, sea al momento de la jubilación o al momento de incorporarse a la vida laboral.

Todos estos índices presentan la debilidad de ser sensibles a los supuestos de tasa de rentabilidad de las inversiones que se adopten. Cuando existe comisión fija también son sensibles a la magnitud del salario imponible. Cuando hay comisiones que se cobran aunque el afiliado no cotice, igualmente son sensibles a la densidad de los aportes (número de aportes al año por afiliado). Finalmente, son sensibles al crecimiento del salario esperado en la vida laboral a la magnitud del salario imponible máximo y al grado de subdeclaración de los salarios imponibles. Esta sensibilidad es aritmética, pero no se limita a eso. Esta sensibilidad también tiene una raíz

económica, pues estos supuestos afectan la magnitud de las bases de comisión y como se explicó anteriormente, ello provoca ajustes en las tasas de comisión una vez que opera la competencia entre proveedores.

Por esto, es esencial aplicar iguales valores de estos supuestos al sistema de pensiones que a los medios de ahorro alternativos. De lo contrario se comete el error de diagnosticar una diferencia de costo cuando existe una diferencia de supuestos.

Este error se comete con frecuencia respecto a la rentabilidad. Está claro que la rentabilidad esperada y el riesgo difieren entre un depósito a plazo y una cartera balanceada de acciones y bonos. Por otra parte, acabamos de enfatizar que una comparación de comisiones es sensible al supuesto de tasa interés que se adopte. Una forma de homogeneizar por este concepto y permitir la comparación es suponer que la AFP elige una cartera 100% renta fija, lo que permite suponer la misma rentabilidad a las inversiones de los medios de ahorro alternativos. Como esto tiene un efecto mínimo en los costos de las AFPs, adoptaremos este supuesto.

Discutimos ahora cuál de los índices mencionados es el más conveniente. Podría creerse que los índices (a), (b) y (c) no son adecuados porque el costo de proveer el servicio incluye un costo marginal positivo por afiliado al año. En presencia de este costo administrativo "absoluto", estos índices mostrarán un mayor costo relativo para sistemas de pensiones donde la tasa de cotización es menor. Recordemos que en México la tasa de cotización era 6,5% en 1998 mientras que en Singapur era de 40% en 1997. Sin embargo, esta objeción pierde validez cuando el verdadero indicador de costo acumulativo es la *diferencia* entre el índice para el sistema de pensiones y el índice para los medios de ahorro alternativos, manteniendo el salario líquido constante.

El índice (c) presenta la debilidad de toda tasa interna de retorno: supone que el afiliado puede reinvertir sus flujos de caja a una tasa de interés constante, que no es la tasa de interés de mercado sino una que se determina por la condición matemática de hacer nulo el valor presente de los flujos de caja. Este supuesto es molesto aquí, porque la distribución temporal de flujos de caja del ahorrante depende de la estructura de comisiones. Esto hace que el resultado de la comparación, es decir el orden de las tasas internas de retorno, dependa de la estructura temporal de las comisiones relativas, y no sólo de su nivel acumulado. Por eso descartamos al índice (c)¹¹.

¹¹ Este índice fue utilizado por Shah (1997), lo que reduce el interés de sus resultados.

El índice (a) es superior a (d) porque su significado práctico es de comprensión más fácil para la opinión pública. Luego, sólo quedan los índices (a) y (b).

Los índices (a) y (b) presentan el defecto de limitar la atención a la reducción en los beneficios de pensión o el fondo al jubilar, olvidando que las comisiones que reducen el salario líquido del afiliado son tanto o más molestas. Ejemplos de estas últimas son las comisiones recurrentes sumadas al aporte y los premios de entrada (comisiones negativas). También debemos recordar a los servicios recibidos en la vida activa, como los beneficios del seguro de invalidez y muerte. El afiliado no estará indiferente si obtiene el mismo beneficio en dos alternativas, pero una de ellas permite un mayor salario líquido.

Para solucionar este defecto, recurrimos a la flexibilidad de los medios de ahorro voluntario: dejamos que el monto ahorrado en esos medios sea diferente del ahorrado en el sistema de pensiones. Elegimos la magnitud del ahorro tal que el salario líquido del afiliado sea en cada año igual al que le habría entregado el sistema de pensiones, ajustado por el valor de cualquier servicio que entregue el sistema de pensiones en la vida activa y no el medio de ahorro voluntario¹². Además es conveniente elegir el denominador para que varíe con las comisiones sumadas al aporte y los premios de entrada que afectan el salario líquido. Esta modificación permite medir la diferencia de costo con una simple resta de índices.

Finalmente, debemos elegir entre los índices (a) y (b). Esta decisión no es muy importante porque el valor numérico de los índices (a) y (b) es idéntico para un mismo afiliado. Si bien el índice (a) requiere adoptar un supuesto adicional respecto a la esperanza de vida al momento de jubilar, ese supuesto no altera el resultado de la comparación. Preferimos el índice (a) porque permite que el resultado sea de comprensión más fácil para la opinión pública.

En resumen, recomendamos comparar comisiones acumulativas usando el índice (a) modificado, cuya nueva definición es:

I = Índice de costo acumulativo = el porcentaje de reducción en el tamaño de los beneficios (la pensión proyectada para la vejez) causado por las comisiones, dejando el salario líquido constante.

En la aplicación que nos interesa se requiere determinar tres valores para determinar dos índices:

¹² Este ítem puede incluir el valor de cualquier diferencia de calidad entre los servicios del sistema de pensiones y los servicios de los medios de ahorro voluntario.

$$(2a) \quad I^{AFP} = 1 - \{P^{AFP}(\text{con comisiones}, \theta)/P(\text{sin comisión}, \theta^{equiv})\}$$

$$(2b) \quad I^A = 1 - \{P^A(\text{con comisiones}, \theta^{equiv})/P(\text{sin comisión}, \theta^{equiv})\}$$

$$(2c) \quad \Delta\text{Costo acumulativo} = I^{AFP} - I^A$$

donde: I^{AFP} = índice de costo acumulativo para el sistema de AFP.

I^A = índice de costo acumulativo para los medios de ahorro alternativos.

$P^{AFP}(\text{con comisiones}, \theta)$ = pensión proyectada del sistema de AFP, suponiendo que en la fase de desacumulación la comisión es nula.

θ = tasa de cotización obligatoria.

$P(\text{sin comisiones}, \theta^{equiv})$ = pensión proyectada en ausencia de toda comisión, dejando el salario líquido igual al del sistema de pensiones.
 $\theta^{equiv} = \theta + \text{comisiones sumadas al aporte} - \text{prima del seguro de invalidez} - \text{premios de entrada}.$

$P^A(\text{con comisiones}, \theta^{equiv})$ = pensión proyectada cuando se usan medios de ahorro alternativos, manteniendo el salario líquido constante y suponiendo que en la fase de desacumulación la comisión es nula.

ΔCosto = mayor (o menor) costo acumulativo del sistema de AFP respecto a los medios de ahorro alternativos.

La diferencia de costo acumulativo nos dice si el sistema de pensiones analizado es más barato o más caro que una secuencia de medios de ahorro alternativos. Este indicador es invariante a cambios en las tasas de comisión que dejen constante el ingreso total de las AFPs y el salario líquido del afiliado en cada año de la vida activa.

Sin embargo, el indicador I es poco conocido en círculos financieros. A muchos lectores puede parecer conveniente expresar este indicador como la *tasa de comisión equivalente*, aplicada a la base única con la que tenga más familiaridad. Por ejemplo, algunos usuarios prefieren expresar el costo acumulado en términos de la tasa anual constante de comisión sobre el fondo individual que entrega igual índice I en el ciclo de vida. Para mantener el salario líquido constante en este cálculo es necesario usar el valor de θ^{equiv} como tasa de cotización obligatoria. Otros usuarios pueden preferir expresar el costo acumulado en términos de la tasa de comisión constante como porcentaje del salario imponible que entrega igual I . Sin embargo, estas transformaciones no son inocuas. El valor de la tasa de comisión equivalente es sensible al perfil temporal de la base de comisión elegida, como ilustra el Cuadro N° 3 para el caso C. Esto no ocurre con el indicador I .

Otra ventaja del índice I es que permite agregar con facilidad las comisiones a pagar por servicios recibidos durante la fase de desacumulación de fondos (pasividad laboral). Es sencillo demostrar que:

$$(3) \text{ I}^{\text{Ciclo de Vida}} = \text{I}^{\text{Fase Activa}} + \text{I}^{\text{Fase Pasiva}} - (\text{I}^{\text{Fase Activa}}) \cdot (\text{I}^{\text{Fase Pasiva}})$$

$$\text{donde: } \text{I}^{\text{Fase Pasiva}} = 1 - \{P(\text{con comis. fase pasiva})/P(\text{sin comis. fase pasiva})\}$$

Esta propiedad no se extiende a otros indicadores, tales como la tasa de comisión constante como porcentaje del fondo individual que entrega igual I para la fase del ciclo de vida estudiada. Si bien la tasa equivalente para el ciclo de vida completo es un promedio ponderado de las tasas equivalentes pagadas en cada fase, el ponderador es una expresión compleja que depende de todos los supuestos de la simulación, lo que impide su uso.

7. ¿Fueron caras las AFPs chilenas en el ciclo de vida?

Esta sección realiza los cálculos propuestos para el caso particular del sistema de pensiones chileno, con datos de 1998. En toda evaluación es esencial optimizar la alternativa para que los resultados sean de interés. La derrota de una alternativa irrelevante es trivial. Como se explicó en la sección 4, el aspecto que más influye en el resultado de la comparación es la valoración de los mensajes comerciales en comparación a una rebaja de comisiones, pues las diferencias de precio se originan principalmente en diferencias de costos comerciales. Como el supuesto de que la inversión comercial es siempre valorada por los clientes lleva a contradicciones lógicas, daremos por hecho que el estándar de comparación relevante para un sistema de pensiones es la opción de menor precio de oferta.

Como alternativa, consideramos la secuencia tradicional que se inicia en la libreta de ahorro (caja de ahorro), continúa al depósito a plazo y se gradúa con la cuenta en custodia en la corredora de bolsa. La edad de cambio de instrumento se determina por una regla simple, que es el cumplimiento del umbral mínimo de inversión exigido. Esta regla no es óptima, pues no intenta postergar el pago de las comisiones de compraventa de títulos. No se utiliza una regla óptima de cambio, que minimice el valor presente de las comisiones, porque esa optimización no está al alcance de afiliados no especialistas en finanzas. Nuestra regla de cambio es tan antigua como las libretas de ahorro: cambiar apenas se cumpla el monto mínimo de inversión exigido por el siguiente instrumento de ahorro.

Con estos antecedentes, realizamos una simulación de comisiones en el ciclo de vida usando los mismos supuestos de comisiones que en el Cuadro N° 2 y suponiendo que todas las tasas de comisión se mantienen constantes en el tiempo. Esta simulación se efectúa para los tres tipos de afiliados tipo indicados en el cuadro.

El Cuadro N° 3 muestra que las AFPs chilenas fueron 50% más caras en el ciclo de vida que las alternativas privadas que existían en Chile en 1998 (caso central). Las AFPs fueron más caras para los tres casos considerados, incluso para el de menor ingreso imponible. Este resultado muestra que en el ciclo de vida continúan siendo válidos los resultados de la comparación de corto plazo, reportado en el Cuadro N° 2, por lo que ella no sufre de sesgos de significación.

El desempeño de las AFP mejora ostensiblemente si se les permite pagar premios de entrada generosos, como supone el panel inferior. Sin embargo, ello no ocurre cuando la Superintendencia impone trabas a los trasposos e impide el pago de premios a la entrada.

El Cuadro N° 3 también demuestra que las AFPs chilenas no fueron tan caras como los fondos mutuos. En efecto, la comisión anual equivalente sobre el fondo para las AFPs fue de 0,84% (caso central). Los fondos mutuos voluntarios chilenos aplicaron comisiones promedio de 3,1% anual de los activos en 1996 (Cuadro N° 7 en Maturana y Walker, 1998).

En 1995 los fondos mutuos accionarios activos de los Estados Unidos aplicaron comisiones entre 0,83% anual y 1,25% anual sobre el fondo individual, más comisiones de entrada (loads) entre 0 y 5% de la inversión (Mitchell, 1996). Estas tasas de comisión no pueden ser comparadas en forma válida con las aplicadas por las AFPs chilenas, pues la base promedio de comisión es mucho mayor en los Estados Unidos. En efecto, en los fondos mutuos de los Estados Unidos el fondo individual promedio varía entre 22 mil y 15 mil dólares respectivamente, cifra muy superiores a la comparable para las AFPs chilenas, donde el promedio fue de 5.300 dólares en 1997 ni se espera que supere 10 mil dólares cuando el sistema de AFP madure.

Una corrección sencilla consiste en multiplicar por 2 la comisión que cobran los fondos mutuos de los Estados Unidos para pronosticar la tasa de comisión que ellos mismos cobrarían si prestaran servicios a los afiliados chilenos. Este ajuste entrega una comisión anual equivalente en un rango de 1,66 a 2,50% anual sobre el fondo individual, cifra claramente superior al 0,84% equivalente cobrado por las AFPs chilenas. Luego, es

CUADRO Nº 3: COMISIONES ACUMULADAS EN AFPS Y ALTERNATIVA

Caso:	A	B	C
Salario inicial (dólares al mes)	200	300	1.000
Densidad de cotización:	30% +1% anual hasta 60%	46% + 1% anual hasta 76%	85% (constante)
Crecimiento del salario real:	2% anual desde 21 hasta los 50	3% anual hasta los 50	4% anual hasta tope imponible
Salario final (dólares / mes)	362	728	2.000
(Salario x densidad) final (dólares/mes)	217	553	1.700
a) Sin premios de entrada			
Pensión en dólares al mes			
Pensión sin comisiones	198	478	2.173
P AFP (con comisiones)	161	392	1.791
P en Alternativa (con comisiones)	170	420	1.945
Nº años en Libreta de Ahorro	9	5	1
Nº años en Depósito a Plazo	14	9	3
Nº años en Cuenta en Custodia	22	31	41
Índices de costo			
I ^{AFP} (Costo acumulativo AFP)	18,6%	18,1%	17,6%
Equivale a % anual fondo de:	0,85%	0,84%	0,73%
I ^A (Costo acumulativo Alternativa)	14,4%	12,1%	10,2%
Equivale a % anual fondo de:	0,64%	0,54%	0,41%
ΔCosto acumulativo: I ^{AFP} - I ^A	4,2%	6,0%	7,1%
Exceso de costo de las AFP: I ^{AFP} / I ^A	30%	50%	68%
b) Con premios de entrada			
I ^{AFP} (Costo acumulativo AFP)	16,3%	15,7%	15,3%
Equivale a % anual fondo de:	0,74%	0,72%	0,62%
ΔCosto acumulativo: I ^{AFP} - I ^A	1,9%	3,6%	4,8%
Exceso de costo de las AFP: I ^{AFP} / I ^A	13%	30%	46%

Otros supuestos: Tasa de rentabilidad de las inversiones es 5% real anual. Todos jubilan a los 65 años. Esperanza de vida al jubilar es 20 años para todos, y la comisión en la etapa de desacumulación es nula, por lo que la tasa de rentabilidad en esa etapa es 5% real y el fondo acumulado al jubilar se divide por 152,9 para obtener la pensión mensual. La tasa de cotización obligatoria es 10%. Los cálculos suponen que los aportes llegan a mitad de año.

Las comisiones de AFP, netas del seguro son en promedio 1,95% del salario imponible (sumado al aporte), más 0,74 dólares por cotización (restado del aporte), más un 0,04% del fondo por concepto de comisiones pagadas a administradores extranjeros (restado del fondo). En las simulaciones con premios de entrada, éstos se suponen equivalentes a 0,33% del salario para quienes aportan.

En la Alternativa, cada año el afiliado elige la opción de menor precio de oferta entre a: Libreta de ahorro a plazo en banco privado, que cobra un *spread* de 3% anual del fondo; b: Depósito a plazo bancario cobra un *spread* de 0,8% anual del fondo, para monto mínimo de 1.000 dólares; y c: Cuenta en Custodia en Corredora de Bolsa, que exige monto mínimo de 5.000 dólares. Comisiones son 1,50% de las cotizaciones, más 0,25% anual del fondo promedio por concepto de custodia y reinversión de dividendos, cupones y crías. Suponiendo un traslado de corredora cada n años, se resta del fondo una comisión de salida de 33 dólares, más una comisión de entrada de 33 dólares. N es 3 años para el caso C, 4 años para el caso B y 5 años para el caso A. La primera corredora cobra 1,50% por adquirir los primeros títulos. A los 65 años la última corredora traslada los títulos a la institución que da la pensión, sea retiro programado o renta vitalicia, y cobra 33 dólares más.

incorrecto sostener que las AFP chilenas fueron ‘caras’ en comparación a cualquier medio de ahorro, pues fueron más baratas que los fondos mutuos.

Sabemos que cualquier evaluación puede hacerse favorable si la alternativa se elige suficientemente ineficiente. Como se indicó anteriormente, el alto nivel de las comisiones de los fondos mutuos voluntarios es el argumento favorito de quienes *se oponen* a introducir un sistema de AFP en los Estados Unidos. Ellos proponen usar como alternativa los costos administrativos del Social Security Administration, que bordean los 10 dólares al año por afiliado (para los detalles, véase Valdés, 1994).

Por eso, los defensores de los sistemas privados de AFP no caen en la trampa de intentar defender los actuales niveles de comisión de las AFPs. Por el contrario, aceptan que las AFPs son relativamente caras, pero hacen ver que el sector privado ya ofrece servicios mucho más baratos.

La secuencia tradicional de libretas de ahorro, depósitos a plazo y cuentas en custodia es decididamente más barata, pues su tasa de comisión equivalente alcanza a 0,54% anual en el caso central. Los ‘fondos índice’ de acciones, comunes en los Estados Unidos, exigen comisiones cercanas a 0,20% del fondo individual por año, lo que ajustado por la menor base promedio de los fondos individuales en Chile equivale a una suma cercana a 0,40% anual. Ciertos sistemas de ahorro por capitalización en los Estados Unidos, como el Federal Thrift Investment Fund, logran costos aún menores para sus afiliados. En la etapa pasiva, sistemas como TIAA-CREF de los Estados Unidos aplican una comisión equivalente a sólo 0,40% anual, lo que ajustado por las menores bases chilenas equivale a 0,80% anual. Combinando ambas fases de la vida, se encuentra que el sector privado está en condiciones de prestar servicios a cambio de comisiones que reducen la pensión en sólo 7% en el ciclo de vida completo.

De ahí el interés del Cuadro N° 3, que demuestra que los medios de ahorro tradicionales en Chile, ofrecidos por el sector privado y sin gozar de ninguno de los privilegios legales ni de las economías de escala que permiten reducir costos a las AFPs, cobran comisiones equivalentes a sólo 0,54% anual. Este resultado sugiere que el ‘problema de costo’ de los sistemas privados tipo AFP se reduce a la inversión comercial excesiva y a los márgenes excesivos de beneficios amparados en barreras a la entrada establecidas por la autoridad.

8. Recomendaciones

Se podría creer que la mejor forma de reducir los costos de los afiliados es permitir a los bancos y corredores de bolsa prestar directamente

el servicio de AFP, sea a través de departamentos o filiales especializadas sujetas a la supervisión de la Superintendencia de AFP (Shah, 1997). Esto no es correcto.

Aclaremos que esa autorización no significa que las AFPs cerrarían, obligando a bancos y corredoras de bolsa a servir a todos los afiliados de las AFPs. Las actuales AFPs podrían subsistir con el simple expediente de bajar su inversión comercial (honorarios de vendedores y publicidad) y bajar los precios (comisiones) a los niveles que exija la competencia.

Los bancos y corredores chilenos tienen capacidad para absorber una parte importante de los clientes de las AFPs, aunque no a todos. Por ejemplo, si todos los afiliados con fondo individual inferior a 1.000 dólares optaran por una libreta de ahorro bancaria, esa industria verificaría un aumento de demanda desde unos 10 millones de libretas voluntarias (la gran mayoría de las cuales es del Banco del Estado) a 12,7 millones. Del mismo modo, si todos los afiliados con un fondo individual entre mil y cinco mil dólares optaran por cambiarse a depósitos a plazo bancarios, el número de depósitos a plazo aumentaría en 1,6 millones, en circunstancias de que su número fue de 810.666 en mayo de 1997 (en pesos, UF y dólares). En el caso de las cuentas en custodia en las Corredoras de Bolsa su número actual es bastante más modesto que los 1,4 millones de nuevos clientes que aparecerían, pero es de suponer que podrían expandir la capacidad muy rápidamente. Aun si las actuales AFPs cierran, dejarían computadoras y personal ocioso para que contraten los bancos y las corredoras de bolsa en expansión. Luego, no hay problemas de capacidad instalada.

El problema es otro: es posible que los bancos y corredoras de bolsa *suban* sus comisiones al acceder a los clientes obligados de las AFPs. En efecto, la aparición de estos clientes podría llevar a los bancos y corredoras de bolsa a aumentar su inversión comercial en sus productos, para quitar afiliados a las AFPs. Esto replicaría los altos gastos comerciales que hoy fuerzan a las AFPs a tener precios altos, y las comisiones de los bancos y corredoras no caerían respecto al nivel actual.

Ésta no es sólo una posibilidad teórica. La mayoría de los bancos chilenos ofrece el servicio de fondos mutuos a través de filiales especializadas. Ellos cobran comisiones más altas que las AFPs en estos servicios, en parte debido a sus altos gastos comerciales. Por ello, los resultados de los Cuadros N° 2 y N° 3 no justifican por sí mismos permitir a los bancos y corredores de bolsa prestar directamente el servicio de AFP (como creyó Shah, 1997).

Ello sí tiene la ventaja de ahorrar recursos como redes de distribución y activos comerciales como la marca, pero ese ahorro de costos podría ser disipado en una competencia comercial más intensa.

En estas condiciones, la solución al problema de los altos costos de las AFPs consiste en cambiar las condiciones de demanda, que son las que han llevado a la industria de AFP a elegir una alta inversión comercial y a elegir altas comisiones recurrentes. Los intentos de reducir la inversión comercial a través de regulaciones impuestas por la Superintendencia de AFP, como trabas artificiales a los traspasos y barreras a la entrada a la actividad de vendedor de AFP, tendrá como resultado un gran aumento de las barreras a la entrada a la industria de AFP. Ello perjudica a los afiliados a través de la eliminación de los premios de entrada, que equivale a un aumento de comisiones. La cooperación entre las autoridades del sector y algunas AFPs para reducir la competencia en este mercado permitió que la autoridad negociara una pequeña baja en las comisiones a fines de 1997, pero esa cooperación también presenta serios riesgos para el futuro del sistema, pues la cooperación lleva a la colusión.

El enfoque de regular al máximo los traspasos entre AFPs, a cambio de negociar una rebaja de comisiones, lleva a la eliminación de la elección personal de AFP por parte del afiliado, para ser reemplazado por concesiones del servicio de AFP.

Una solución más lógica es aumentar la competencia entre AFPs, para lo cual propongo las siguientes medidas (Valdés, 1997):

1) Aumentar la información respecto a las comisiones descontadas del salario. Hoy en Chile nadie sabe cuánto paga en comisiones de AFPs, medidas en pesos al año descontados del salario¹³. Si los afiliados no conocen el precio, ¿cómo podrían ser sensibles al precio? Propongo introducir una nueva regulación que obligue a las AFPs a revelar a cada afiliado

¹³ El nuevo diseño de cartola introducido en 1998 avanza modestamente en esto, pero todavía esconde los costos al afiliado porque entrega las cifras desglosadas mes a mes, por sólo 4 meses en vez de un año completo, enfatizando la variación de unos pocos pesos de un mes a otro. ¿Cuántos afiliados pueden convertir la siguiente información (de mi cartola):

Mayo 1998	-\$ 24.754
Junio	-\$ 21.850
Julio	-\$ 21.904
Agosto	-\$ 21.963

Sub Total: -\$ 90.471 en una cifra en pesos al año? Haga el siguiente experimento en su oficina o en su casa: Muestre su cartola a algún empleado y pregúntele cuánto cobra la AFP en pesos al año. Mi asesora del hogar demoró 5 minutos en responder que necesitaba las cartolas de los dos cuatrimestres anteriores para completar los 8 meses faltantes. Le sugerí que multiplicara \$90.471 por tres, pero se equivocó al multiplicar.

en la cartola cuatrimestral cuánto proyecta cobrarle el próximo año (en pesos) si mantiene el salario actual, y cuánto le cobraría cada una de las tres AFPs de menor costo para él. Los cálculos se harían bajo supuestos simplificadores acordados por la Asociación de AFPs, o en su ausencia, impuestos por el SERNAC.

2) Aumentar la sensibilidad a las comisiones eliminando la exención tributaria aplicada actualmente, que consiste en restar las comisiones de AFP de la base del impuesto personal a la renta. Esta exención es perversa, pues permite a los cotizantes de alto ingreso reducir impuestos aceptando un *aumento* en la comisión descontada del salario, a cambio de un mayor premio de entrada exento de impuesto.

La medida consiste en hacer que la comisión adicional deje de estar exenta del impuesto personal a la renta (de Segunda Categoría y Global). Para que el seguro continúe exento de impuestos, basta con reducir la base del impuesto a la renta aplicado a las pensiones de invalidez y sobrevivencia en la proporción de la pensión financiada con aporte adicional.

3) Permitir a las AFPs pagar directamente premios de entrada, en una forma equivalente. Para ello propongo autorizar a las AFPs a ofrecer planes de precio que incluyan un *descuento introductorio de comisiones recurrentes*, a cambio de compromisos de permanencia por un máximo de tres años, sostenidos a su vez por comisiones eventuales de salida a pagar en caso de incumplimiento del compromiso. El descuento puede ser materializado por el empleador o pagado por la AFP. Esta medida maximiza la competencia en precios de una manera probadamente atractiva para el cliente.

4) El plan de precios de cada afiliado debe ser confidencial y cada AFP debe ser autorizada a ofrecer hasta 4 planes de precios diferentes. Esto ayuda a evitar que las AFPs se coludan en precios y en la magnitud de los descuentos introductorios. La presencia de planes de precio diferentes también contribuye a educar a los clientes respecto a las comisiones que pagan, labor que sería realizada por las propias AFPs y quizá por algunos empleadores. El concepto de plan de precios implica exigir a cada AFP que los descuentos introductorios que ofrezca en cada plan sean uniformes para todos los afiliados acogidos a ese plan de precios.

5) Autorizar a las AFP a cobrar una comisión sobre el fondo, sujeta a un tope de 0,20% anual o a la rentabilidad real del fondo, cualquiera sea menor¹⁴. Esta comisión, hoy día prohibida, permite financiar las comisio-

¹⁴ El tope es necesario para impedir la conducta perversa descrita en la propuesta (6). Proponemos un tope máximo igual a la rentabilidad real del fondo con el objeto de impedir que los saldos de las cuentas pequeñas caigan en términos reales.

nes que pagan en los fondos mutuos internacionales y evita subsidios cruzados que hoy favorecen a los afiliados de mayor saldo. En contrapartida, se propone obligar a las AFPs a reintegrar al fondo las comisiones que éste deba pagar por utilizar intermediarios como fondos mutuos y fondos de inversión, especialmente aquellas que reducen el valor de las cuotas. Esta obligación es necesaria para evitar que los administradores extranjeros extraigan recursos del fondo de pensiones y ellos no sean reportados al afiliado. Además, impide que los administradores extranjeros compartan las comisiones que cobren al fondo con los dueños de las AFPs. Finalmente, evita sesgar los incentivos de las AFPs en sus decisiones de subcontratación de servicios de administración de cartera.

6) Imponer un tope legal máximo a todas las comisiones que se restan del fondo obligatorio. Ellas son la comisión fija y la comisión de entrada. Esto es indispensable para evitar evasiones como la siguiente: un afiliado prefiere a la AFP que cobra la *mayor* comisión de entrada (y mayor comisión fija), pues esa AFP puede pagar también el mayor premio de entrada. Así el afiliado logra sacar parte de su fondo individual sin haber jubilado, evadiendo la obligación de cotizar y sin pagar impuestos.

7) Para evitar la formación de un cartel de AFPs, se propone derogar todas las normas que elevan las barreras a la entrada a la industria de AFP. Ello incluye derogar ciertas trabas administrativas a los traspasos entre AFP, en particular la exigencia de visitar personalmente una agencia de la AFP antigua; derogar las limitaciones al número de personas que pueden ejercer como vendedor de AFP; reducir las economías de escala artificiales reduciendo el 'encaje' desde 1% del fondo a 30% del ingreso de comisiones recibido en los últimos 12 meses; permitir el uso de marcas ya existentes en el nombre de una AFP; permitir que la actualización de cada cuenta individual se realice cada doce meses (como en Alemania, Suecia y los Estados Unidos) y que la conciliación de los aportes globales con los individuales sea realizada en forma masiva una vez al año; y permitir a bancos y corredoras de bolsa ofrecer el servicio de AFP a través de divisiones especializadas, como en Australia.

Esperamos que la primera propuesta aumente la sensibilidad de los clientes a los precios. Si ello ocurre en un ambiente de competencia, es decir, en ausencia de un cartel de AFPs, esto inducirá una reducción de comisiones, y ello a su vez induce una reducción de la inversión comercial. Los descuentos introductorios sustituyen a los regalos de los vendedores, pero al ser explícitos ellos se registran como beneficio y además las AFPs bajan sus costos comerciales.

Desde luego, un aumento de la sensibilidad a precios puede ser insuficiente si no se toman medidas concretas para bajar las barreras a la entrada a esta industria, pues la colusión es factible aunque los clientes sean muy sensibles al precio relativo entre AFPs. Las propuestas contenidas en el punto (7) arriba tienen el efecto de reducir las economías de escala globales y las barreras a la entrada, desconcentrando el mercado de las AFPs. La amenaza de entrada, la heterogeneidad de los actores y la posibilidad de ofrecer descuentos secretos incluida en la propuesta (4) son todos factores que dificultan la colusión entre AFPs.

BIBLIOGRAFÍA

- Diamond, P. (1994). "Privatization of Social Security: Lessons from Chile". *Revista de Análisis Económico* (junio), Santiago.
- Lakonishok, J., Shleifer, A.; y Vishny, R. (1992). "The Structure and Performance of the Money Management Industry". *Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics*, Washington D.C., pp. 339-379.
- Maturana, G.; y Walker, E. (1998). "Rentabilidades, comisiones y desempeño de la industria chilena de Fondos Mutuos". *Documento de Trabajo* N° 287 (octubre), Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Mitchell, O. (1996). "Administrative Costs in Public and Private Retirement Systems". NBER Working Paper 5734 (agosto).
- Shah, H. (1997). "Towards Better Regulation of Private Pension Funds". Trabajo presentado en la Segunda Conferencia Anual sobre la Reforma de los Fondos de Pensión en América Latina, organizada por el World Research Group, Miami Beach, Florida, junio 23-24.
- Tirole, J. (1988). *The Theory of Industrial Organization*. Cambridge: The MIT Press.
- Valdés, Salvador (1994). "Cargos por administración en los sistemas de pensiones de Chile, los Estados Unidos, Malasia y Zambia". *Cuadernos de Economía* 31, N° 93 (agosto), Santiago, pp. 185-228.
- (1997). "Libertad de precios para las AFPs: Aún insuficiente". *Estudios Públicos* N° 68 (primavera), pp. 127-147, Santiago. □

RENTABILIDADES, COMISIONES Y DESEMPEÑO EN LA INDUSTRIA CHILENA DE FONDOS MUTUOS*

Gustavo Maturana y Eduardo Walker

Este estudio analiza la industria chilena de fondos mutuos entre enero de 1990 y enero de 1997. Durante el período los fondos administrados crecieron desde US\$ 400 (24 fondos) hasta US\$ 2.800 millones (78 fondos), pero las comisiones permanecieron casi invariables. Las comisiones de entrada y salida serían inferiores a las internacionales de fondos comparables, pero las de administración, muy superiores. Como proporción de los fondos administrados, el valor presente del conjunto de comisiones de los fondos chilenos parece ser sustancialmente mayor que en el extranjero. El tamaño pequeño de la industria, la imposibilidad de aprovechar economías de escala y el pago por otros servicios podría explicar esto. Sin embargo, una explicación alternativa se basa en las barreras a la

GUSTAVO MATURANA. Profesor de la Escuela de Administración, Pontificia Universidad Católica de Chile.

EDUARDO WALKER. Profesor de la Escuela de Administración, Pontificia Universidad Católica de Chile.

* Agradecemos a la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile el financiamiento otorgado y al CEP el financiamiento adicional. También agradecemos a los participantes del seminario interno de la Escuela de Administración de PUC y a los asistentes al seminario del CEP. En especial, agradecemos los comentarios de Salvador Valdés, Rodrigo Vergara, Harald Beyer, Luis Hernán Paúl y Jorge Farah. Cualquier error remanente es de exclusiva responsabilidad de los autores.

entrada producto de los canales de distribución (principalmente bancarios), lo que en parte permite que haya poca competencia vía comisiones y rentabilidad, particularmente en los fondos mutuos accionarios (FMA).

Un análisis de la rentabilidad por tipo de fondos muestra que los FMA tuvieron un retorno bruto promedio de $-0,8\%$ anual superior al de un Benchmark (BFMA) pasivo, que considera tanto las restricciones de inversión impuestas por la normativa como los costos de transacción por rotación de la cartera. La medición se realizó sumando de vuelta las comisiones a los fondos, por lo que la rentabilidad para los partícipes ha sido un 7% anual por debajo del BFMA, aproximadamente. Un bajo grado de competencia por rentabilidad en este tipo de fondos explicaría los resultados. Algunos elementos que impedirían la creación de valor adicional serían: un eventual fenómeno de *trade allocation* y la manipulación de precios por terceros en perjuicio de los FMA, aunque serían poco relevantes. La dilución en el valor de los aportes, producto de la normativa de valorización, si bien está presente, no explicaría por sí sola los resultados. En cuanto a los fondos mutuos de renta fija, la baja volatilidad, producto de una estrategia de inversión a corto plazo, y la normativa de valoración hacen que las técnicas de medición de desempeño sean poco aplicables. En todo caso, para este tipo de fondos las rentabilidades brutas serían cercanas a las de sus correspondientes *benchmark*, aunque muy inferiores desde el punto de vista de sus partícipes.

Por último, hay recomendaciones de política referidas a información, valorización y apertura de nuevos canales de distribución.

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo estudia la industria de los fondos mutuos chilenos en el período comprendido entre enero de 1990 y enero de 1997.

Hacia fines de 1996 la industria de fondos mutuos incluía 13 administradoras, 165.000 partícipes y manejaba recursos por alrededor de US\$ 2.800 millones, monto que no ha dejado de crecer desde 1990. Los distintos tipos de fondos mutuos existentes han tenido crecimientos muy disímiles entre sí. En efecto, los accionarios han decrecido en un 60% en términos reales desde su máximo tamaño (de alrededor de 700 millones de dólares alcanzado en julio de 1995) debido a las bajas rentabilidades obtenidas por el mercado accionario en los años recientes. Los fondos mutuos

de renta fija de mediano y largo plazo han tenido un crecimiento relativamente moderado (de un promedio de 12% anual en los últimos 3 años), llegando a alcanzar una participación aproximada de 20% en el total. Los fondos de renta fija de corto plazo son los que más han crecido (45% promedio anual en los últimos 3 años, al igual que en los últimos 6), llegando a representar un 70% del total.

La hipótesis que explora este trabajo es que, en promedio, las comisiones cobradas por los distintos tipos de fondos mutuos son ‘altas’ y las rentabilidades brutas obtenidas son ‘bajas’. Parte importante de este trabajo consiste en calificar los juicios anteriores. No obstante, el Cuadro N° 1 ilustra la afirmación anterior.

El Cuadro N° 1 muestra que, incluso, si se suma la comisión de administración a las rentabilidades obtenidas, tanto en el caso de los fondos mutuos accionarios como en el de los de renta fija de mediano y largo plazo, las rentabilidades son inferiores a las de índices de referencia. No obstante, la comparación antes mencionada no considera que estas rentabilidades de referencia no representan necesariamente alternativas posibles de inversión para los fondos mutuos debido a las restricciones de inversión que ellos enfrentan.

CUADRO N° 1: SE MUESTRAN LAS RENTABILIDADES REALES, PROMEDIOS ANUALES, OBTENIDAS POR LOS TRES TIPOS DE FONDOS MUTUOS ABIERTOS EXISTENTES EN CHILE EN EL PERÍODO ENERO DE 1990 A ENERO DE 1997. LAS RENTABILIDADES ESTÁN AJUSTADAS POR LA VARIACIÓN DE LA UF

	Fondos mutuos accionarios	Fondos mutuos de renta fija de mediano y largo plazo	Fondos mutuos de renta fija de corto plazo
Rentabilidad de la cuota (promedio real anual)	13,1% ⁽¹⁾	4,3%	4,2%
Comisión de administración (promedio anual)	6,0%	3,1%	2,4%
IVA	1,1%	0,6%	0,4%
Rentabilidad de referencia	21,7% ⁽²⁾	9,0% ⁽³⁾	6,5% ⁽⁴⁾

(1) Cifra corregida por efecto de suspensión de transacciones; (2) Supone 80% invertido en el IPSA y el resto al 5%; (3) Resultado de invertir y acumular cupones en un PRC a 10 años; (4) Resultado de invertir en PRBC a 90 días.

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la *Revista de Valores* y carpetas de fondos mutuos de la Superintendencia de Valores y Seguros.

A la luz de estos resultados, cabe preguntarse por los motivos de las aparentemente ‘altas’ comisiones y ‘bajas’ rentabilidades brutas. En particular, es interesante analizar qué fuerzas harían que se llegue a dichos resultados.

En cuanto al nivel de las comisiones, existen muchas posibles causas. Entre ellas, el tamaño relativamente pequeño de los fondos, especialmente en el caso de los accionarios, podría implicar altos costos de operación debido a economías de escala. Si las comisiones son altas por la presencia de economías de escala, no habría incentivos a la entrada en la industria, las administradoras no obtendrían rentabilidades ‘sobrenormales’ sobre su patrimonio y habría incentivos al crecimiento y a la fusión de administradoras.

Por otro lado, también es posible que, a través de la comisión, implícitamente se pague por otro tipo de servicios demandados por los aportantes, tales como depósitos directos desde/hacia sus cuentas corrientes, liquidez, etc. Sería necesario identificar y valorizar dichos servicios, pero, en todo caso, esto no explicaría las rentabilidades observadas.

Bajas rentabilidades brutas serían sorprendentes porque, del mismo modo en que no se espera que en un mercado eficiente se obtengan rentabilidades brutas anormalmente altas, tampoco se esperaría lo contrario. Aquí se debe hacer algún tipo de consideración sobre los distintos niveles de riesgo asumidos por las administradoras, llevando a cabo una evaluación de desempeño que considere este elemento. Sin embargo, es necesario dejar establecido *a priori* que sólo hasta abril de 1992 algunos fondos mutuos de renta variable se autoimponían límites superiores al 85% en la inversión en acciones, mientras la ley autoriza hasta un 100%. A partir de 1994, las políticas de inversión para los fondos no buscarían restringir sustancialmente el riesgo de las inversiones en mayor medida que lo establecido en la ley, eliminando los límites autoimpuestos. Dado ello, podría ser suficiente comparar directamente con una alternativa de inversión pasiva y factible para evaluar su desempeño, sin ajuste alguno por riesgo.

En este contexto es interesante estudiar si las bajas rentabilidades brutas se deben a restricciones impuestas por la normativa vigente, la que, por ejemplo, obliga a deshacerse dentro de un plazo fijo de las acciones que han perdido liquidez e impone límites máximos a ciertas inversiones¹. En el caso de los fondos accionarios, ambas causas pueden verificarse median-

¹ En todo caso, es interesante analizar no sólo a los fondos en promedio, sino también cada uno de ellos, ya que, por ejemplo, entre los más antiguos, hay diferencias de rentabilidad promedio anual superiores al 10%.

te la construcción de *benchmark ad hoc* (índices representativos de las posibilidades de inversión). Sin embargo, en el caso de renta fija no es posible replicar la metodología debido a la poca variedad de alternativas de inversión, aunque, por la misma razón, es menos necesario hacerlo. Asimismo, la norma de valorización de las inversiones y la forma cómo se consideran los aportes y retiros podría provocar algún grado de dilución que ayudaría a explicar la menor rentabilidad bruta.

Las explicaciones anteriores se centran en causas que, en principio, son exógenas a las administradoras de fondos mutuos (tamaño de mercado y la normativa vigente). No obstante, hay explicaciones alternativas.

Los siguientes elementos son parte de la organización de la industria: i) el tamaño del mercado y del número de oferentes de servicios es reducido. En su mayoría son asociados a bancos, teniendo acceso a sus canales de distribución; ii) es obligatorio dar a conocer las carteras de inversión en forma diaria, en caso de ser solicitadas; iii) la información de rentabilidades es compleja y ‘ruidosa’ (las rentabilidades presentan alta volatilidad), lo que acarrea dificultades para su interpretación por parte de los clientes; iv) es posible que existan servicios complementarios que están siendo demandados por los afiliados. Todo lo anterior puede implicar incentivos contrarios a la competencia vía comisiones y rentabilidad, dando origen a una industria con algunas de las características de la competencia monopolística. La aparente importancia de los canales de distribución con sus correspondientes barreras a la entrada daría sustento a esta hipótesis.

Esta hipótesis también podría explicar muchos de los fenómenos observados, especialmente en fondos accionarios. Las administradoras no competirían vía rentabilidad (después de comisiones), por una baja sensibilidad de los aportantes a la misma; subsistirían administradoras con significativas diferencias de rentabilidad para los clientes, y no habría objeciones a compartir información frecuente acerca de las decisiones de inversión.

Sin embargo, es posible que de todos modos haya un mayor grado de competencia por rentabilidad en el caso de los fondos mutuos de renta fija, ya que, desde el punto de vista de los aportantes, la comparación entre ellos es más simple, debido a la menor volatilidad y a la poca diversidad de alternativas de inversión que tienen estos fondos, especialmente los de corto plazo. La menor importancia de los canales de distribución y la diferente naturaleza de la clientela en estos casos (fundamentalmente empresas) también podrían explicar una mayor competencia vía rentabilidad. Finalmente, un inversionista siempre tiene la alternativa de invertir en un depósito a plazo, lo que incentivaría a los fondos mutuos de renta fija a considerar a la rentabilidad como un atributo importante de competencia.

Por otro lado, una baja sensibilidad relativa a las rentabilidades en los fondos accionarios eventualmente generaría incentivos para un *trade allocation* de las transacciones de instrumentos de renta fija. Esto es, las administradoras que manejen dos o más fondos podrían asignar a los fondos accionarios y no a los de renta fija transacciones de instrumentos de renta fija realizadas en condiciones menos favorables. En todo caso, ésta es una conducta ilegal, lo que genera incentivos en su contra.

Otra hipótesis que explicaría las bajas rentabilidades sería una eventual manipulación de precios de instrumentos. Por ejemplo, si los fondos mutuos se encuentran en el límite de la inversión autorizada por ley para la acción de una empresa en particular y ésta realiza un aumento de capital, podría ocurrir que el mercado castigue el precio de las opciones preferentes de suscripción de los fondos mutuos debido a su imposibilidad de ejercerlas. Otro ejemplo podría darse cuando se ha manipulado a la baja el precio de una acción poco líquida antes de una oferta pública de compra a un precio superior al de mercado, pero inferior a su ‘verdadero’ valor. Si el precio retornara después al valor ‘verdadero’, un *benchmark* mostraría un desempeño superior sólo si los fondos mutuos deciden vender a precios bajos, debido a que la estrategia pasiva del *benchmark* siempre mantiene la acción.

Este artículo estudia las preguntas planteadas anteriormente, las que se resumen a continuación. Es necesario notar que las hipótesis presentadas en el Cuadro N° 2 no responden a la clasificación tradicional de ‘nula’ o ‘alternativa’. Mediante dicha nomenclatura, en este caso se pretende agrupar las explicaciones ‘exógenas’ (no controlables) o ‘endógenas’ (controlables) a la industria, respectivamente.

Para el análisis de la evidencia, la sección II hace una descripción de la industria y su normativa, lo que es considerado en las secciones siguientes para efectos de analizar las causas de los hechos estilizados descritos más arriba. La sección III analiza las bondades del negocio de la administración de fondos mutuos. En particular, se lleva a cabo una comparación internacional de comisiones; se desarrolla un análisis de las rentabilidades sobre capital propio obtenidas por las administradoras, y se presentan antecedentes de una evaluación reciente del proyecto de crear una administradora por parte de un nuevo participante del mercado². El propósito es

² Cualquier nueva administradora de fondos que aspire a ser autorizada debe presentar un proyecto de factibilidad a la Superintendencia de Valores y Seguros. Este constituye información pública.

calificar el juicio sobre los niveles de las comisiones cobradas y si esto constituye evidencia de poca competencia o de altos costos de operación.

La sección IV desarrolla una evaluación de desempeño financiero de los fondos mutuos de distintos tipos. Para la evaluación de los fondos mutuos accionarios, lo central es la creación de un *benchmark* que toma en cuenta las restricciones y costos impuestos por la normativa vigente. En todos los casos, la pregunta es si ha habido desempeño superior o inferior, antes y después de comisiones, con y sin ajuste por riesgo, con respecto a lo que se podría haber obtenido siguiendo estrategias simples de inversión. Se analiza si ha habido diferencias significativas de rentabilidad entre fondos de un mismo tipo. En esta sección también se estudia si fenómenos como la valorización de los nuevos aportes y el *trade allocation* podrían explicar una parte de los resultados observados. La sección V concluye el artículo, presenta ideas para futuros análisis y realiza recomendaciones de política.

CUADRO N° 2: HIPÓTESIS

	Las comisiones serían ‘altas’ porque:	Las rentabilidades brutas serían ‘bajas’ porque:
Hipótesis nula	a) El tamaño de la industria es pequeño haciendo imposible aprovechar economías de escala. b) Vía comisiones se paga por otros servicios.	a) La normativa vigente impone restricciones costosas (límites y requisitos de liquidez). b) Se produce dilución por la norma de valorización de aportes y retiros. c) Manipulación de precios de mercado en contra de fondos mutuos.
Hipótesis alternativa	a) La industria tiene características de competencia monopolística por barreras a la entrada en los canales de distribución. b) Hay poca competencia vía comisiones.	a) Hay poca competencia vía rentabilidad por características de la industria (información pública de carteras; información compleja; se compite vía otros servicios)*. b) Existe <i>trade allocation</i> en contra de los fondos con resultados más volátiles.

* Si existiera competencia, la rentabilidad promedio de los fondos debería ser mayor, aunque no necesariamente superarían a un *benchmark*.

II. DESCRIPCIÓN DE LA INDUSTRIA Y SU NORMATIVA

A. Descripción general

La actual ley de fondos mutuos abiertos existe desde 1976³. Los fondos mutuos se constituyen por aportes realizados por individuos o empresas, los que son invertidos y administrados por una sociedad anónima. El riesgo de la inversión es asumido por los aportantes. La inversión de cada aportante es transformada en ‘cuotas’ a un valor que es determinado en forma proporcional al valor de mercado de los instrumentos financieros que componen el fondo en ese momento. El valor de la cuota aumenta o disminuye dependiendo de la rentabilidad de las inversiones hechas por el administrador de cada fondo. Los fondos analizados aquí son ‘abiertos’, es decir, pueden existir nuevos aportes o retiros, y los tamaños de los fondos pueden aumentar o disminuir por este concepto⁴.

La sociedad administradora de los fondos mutuos debe ser sociedad anónima abierta y además poseer un capital mínimo de alrededor de US\$ 550 mil⁵. En Chile, las sociedades administradoras de fondos mutuos generalmente son filiales bancarias y muchas de ellas administran más de un fondo.

Los fondos mutuos son clasificados en tres grupos: fondos mutuos de renta fija de corto plazo (que no pueden invertir más del 10% del fondo en papeles de renta fija con vencimiento superior a 120 días, ni en acciones), de renta fija de mediano y largo plazo (que tampoco invierten en acciones, pero no están restringidos en el plazo de los papeles de renta fija), y de renta variable (que invierten principalmente en acciones). En 1990, había 24 fondos mutuos, mientras que en diciembre de 1996 eran 78, administrados por 13 sociedades.

Junto con los fondos de pensiones, las compañías de seguros y los fondos de inversión, los fondos mutuos comparten la categoría de ‘institucionales’. El Cuadro N° 3 muestra un resumen con el volumen de recursos administrados.

Los activos manejados por los fondos mutuos de renta fija de corto plazo generalmente han sido superiores a los otros dos tipos durante el período analizado, lo que se observa en el Gráfico N° 1.

³ Decreto ley N° 1.328 de 1976.

⁴ En marzo de 1994 fue modificada la ley 18.815, la que introdujo el concepto de fondos mutuos cerrados. Hacia fines de 1997 existían 6 fondos cerrados de carácter mobiliario.

⁵ Requisito de capital mínimo ha sido derogado recientemente.

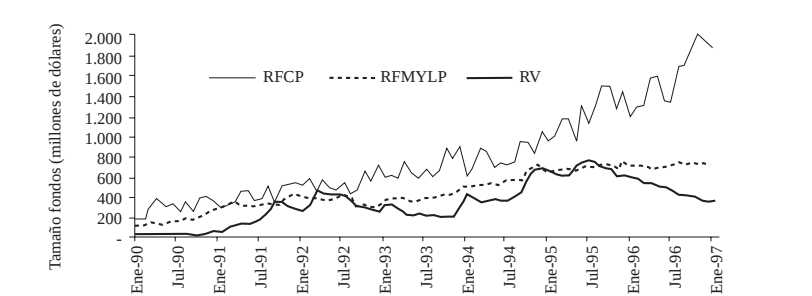
CUADRO N° 3: INVERSIONISTAS INSTITUCIONALES CHILENOS

Volúmenes de recursos (en millones de dólares de EE UU) administrados por inversionistas institucionales					
	Fondos de pensiones	Compañías de seguros	Fondos mutuos	Fondos de inversión extranjera	Otros fondos de inversión
1990	6.721	1.896	438	458	—
1991	10.158	2.559	855	961	23
1992	12.478	3.358	949	1.096	61
1993	16.075	4.181	1.248	1.573	107
1994	22.370	5.879	2.103	2.100	305
1995	25.304	7.084	2.536	1.939	896
1996	27.672	8.539	2.825	1.416	1.078

Fuente: Yarur (1997). La información se presenta en millones de dólares de cada año.

El Gráfico N° 1 muestra que los fondos de renta fija de corto plazo tienen una tendencia fuertemente creciente con una aparente estacionalidad de corto plazo. La tendencia creciente en los fondos de mediano y largo plazo es más moderada, pero sistemática. Por su parte, en el caso de los fondos mutuos de renta variable hay dos claros *peaks* que coinciden con los auges bursátiles, producto del comportamiento de los aportes y retiros.

GRÁFICO N° 1: EVOLUCIÓN DEL TOTAL DE ACTIVOS MANEJADOS POR LOS FONDOS MUTUOS CHILENOS



El gráfico fue confeccionado utilizando el patrimonio total de cada fondo al último día hábil de cada mes. Los montos son transformados en cifras reales (según la variación de la UF) y convertidos al tipo de cambio del 31 de enero de 1997 (\$/US\$ 419.5). ‘RFCP’: Renta Fija Corto Plazo; ‘RFMYLP’: Renta Fija Mediano y Largo Plazo; ‘RV’: Renta Variable.

A. 1 Fondos mutuos de renta fija

En 1990 había 10 fondos mutuos de renta fija de corto plazo que representaban un patrimonio neto de aproximadamente US\$ 300 millones. En 1996, 33 fondos sumaban un patrimonio de US\$ 1.900 millones. Por su parte, en 1990 los fondos de renta fija de mediano y largo plazo eran nueve, que manejaban un patrimonio total de aproximadamente US\$ 150, el cual en 1996 era de US\$ 600 millones repartidos entre 17 fondos.

La supervivencia de los fondos no aparece como un problema importante durante el período, registrándose tan sólo tres desapariciones de fondos⁶. Hay algunos cambios respecto de las sociedades administradoras producto de las fusiones bancarias del Banco O'Higgins-Santiago y Banco Santander-Osorno⁷.

Dentro de los fondos de renta fija ha habido 'migración' de algunos de mediano y largo plazo a corto plazo y viceversa. Tal es el caso de los fondos 'Rendimiento' y 'Progresión'⁸.

A. 2 Fondos mutuos accionarios

En 1990 había 6 fondos y en 1996, 27. En cuanto a montos, en 1990 manejaban un patrimonio neto de US\$ 130 millones, el que se incrementó a US\$ 350 millones en 1996. No obstante, durante 1995 estos fondos llegaron a manejar más de US\$ 700 millones.

Durante el período analizado no hubo desapariciones en este tipo de fondos, pero sí cambios de administrador. El primero de ellos ocurrió en 1990, cuando Banchile compró el fondo mutuo 'Capitalisa'. Luego, en noviembre de 1996, el Banco Concepción compró el fondo mutuo 'Toronto Trust', que pasa a llamarse 'RV Acciones'⁹.

⁶ 'Cuenta Vista' (enero 1995) y "Liquidez" (mayo 1996) en corto plazo; 'Santander Dólar' (marzo 1993) en mediano y largo plazo.

⁷ 'Expansión', 'Rentamás', 'Global' y 'Circulante' de Banosorno; 'Acumulación', 'Rentabilidad', 'Extravalor', 'Flexible' y 'Activo' del Banco O'Higgins.

⁸ El primero es reclasificado en corto plazo en junio de 1993, mientras que el segundo en enero de 1992 migra a mediano y largo plazo y en julio de 1996 retorna a Corto Plazo.

⁹ Luego de la fusión Santander-Banosorno, 'Banosorno Accionario' pasa a llamarse 'Santander Acciones 2'. 'O'Higgins Acciones' continúa como tal después de la fusión O'Higgins-Santiago.

B. Límites de inversión a los fondos mutuos

Si bien durante su existencia los fondos mutuos han enfrentado diferentes restricciones a sus inversiones, durante el período observado dichas restricciones han sido estables, siendo el único cambio relevante la autorización en 1994 para invertir en títulos en el extranjero. El Cuadro N° 4 resume las restricciones impuestas a los fondos mutuos chilenos.

Hasta la fecha no se ha realizado un estudio académico acerca de las consecuencias de las restricciones anteriores sobre las posibilidades de inversión y rentabilidades de los fondos mutuos.

C. Valorización de inversiones, cuotas, aportes y retiros

C. 1 Valorización de la cartera de instrumentos

Fondo Mutuo Renta Fija de Corto Plazo: Las inversiones se valoran a TIR de compra, independientemente del plazo de la inversión. Además, el valor de un instrumento incluye los intereses que se ganarán al día siguiente.

CUADRO N° 4: RESTRICCIONES A LA INVERSIÓN DE LOS FONDOS MUTUOS¹

-
- | | |
|-----|--|
| (1) | Al menos el 50% de la inversión en títulos de oferta pública (acciones de sociedades anónimas abiertas, bonos, pagarés, etc.), títulos de deuda emitidos o garantizados por el Estado, Banco Central o Instituciones Financieras. |
| (2) | En el caso de las acciones, éstas deben ser consideradas de 'transacción bursátil', es decir, poseer una presencia ajustada superior a 15%. La presencia ajustada se calcula como el porcentaje de los últimos 60 días hábiles en que la acción tuvo transacciones por sobre 80 UF al día. Se permite la inversión de hasta el 10% del fondo en acciones que no cumplan con las condiciones para ser consideradas de transacción bursátil, siempre y cuando se trate de empresas recién abiertas a la bolsa. |
| (3) | No se permite invertir en títulos con baja categoría de riesgo (D o E). |
| (4) | No se permite invertir más del 10% del fondo en títulos garantizados por una misma entidad. |
| (5) | No se puede invertir más del 25% del fondo en títulos de un mismo grupo empresarial. |
| (6) | No se puede invertir en títulos de capital o deuda que representen más del 10% del activo de la sociedad que los emite. |
| (7) | No se permite invertir en títulos emitidos o garantizados por quienes controlen más del 20% de la sociedad administradora del fondo. |
| (8) | No podrá invertirse en cuotas de otros fondos mutuos. |
-

¹ Estas restricciones no se aplican cuando la inversión es realizada en instrumentos con garantía estatal.

Fuente: 'Legislación del Mercado de Valores', Superintendencia de Valores y Seguros de Chile.

Fondo Mutuo Renta Fija de Mediano y Largo Plazo: Las inversiones a plazos menores de 120 días se valorizan a TIR de compra del instrumento, sin considerar las variaciones en la tasa de mercado del instrumento. Las inversiones en instrumentos que superen los 120 días de madurez se valorizan de la siguiente manera:

- Si el instrumento ha sido transado durante el día, el precio corresponde al valor presente de los flujos prometidos por el título al TIR promedio de transacciones.
- Si el instrumento no ha sido transado, se valorará al TIR promedio entre las transacciones realizadas en el día transado más cercano. Además, el gerente general de la administradora puede hacer ajustes al valor resultante si considera que dicho valor no “representa el valor de mercado del instrumento en cuestión”¹⁰. Estos ajustes pueden basarse en cambios en el riesgo de crédito del emisor o bien en cambios de condiciones de mercado que afecten a instrumentos comparables incluso de otros emisores.

Fondos Accionarios: Las acciones se valorizan a precio promedio de transacción del día en las bolsas del país. Si no han sido transadas, se valoran al precio promedio más cercano. Las acciones transadas en el extranjero tienen el mismo sistema de valoración, pero además es necesario expresarlas en pesos chilenos utilizando tipo de cambio oficial.

C. 2 Aportes y rescates

Los aportes y rescates en los fondos mutuos de renta fija determinan la fecha asignada al aporte dependiendo del cierre bancario. Los fondos mutuos de corto plazo valorizan los aportes según el valor de la cuota del día anterior, si dicho aporte se realiza antes del cierre bancario, o según la cuota del día, si el aporte ocurre después. De la misma manera, si el rescate se solicita antes del cierre bancario, la cuota se valoriza al precio del día mientras que si esto ocurre después del cierre bancario, se utiliza el valor del día siguiente. En el caso de los fondos de renta fija de mediano y largo plazo, tanto aportes como retiros se valoran a la cuota del día, si el movimiento ocurre antes del cierre bancario, o a la cuota del día siguiente, si ocurre después del cierre.

Para los fondos en renta variable, si el aporte o retiro se realiza antes del inicio del horario bancario o del inicio de la primera rueda bursátil, las

¹⁰ Circular N° 781, Superintendencia de Valores y Seguros de Chile.

cuotas se valorizan al valor de la cuota del día anterior. Si el aporte o retiro se realiza luego de iniciada la rueda bursátil, se utiliza el valor de la cuota de ese mismo día.

D. Perfeccionamiento de transacciones

La administradora transa por cuenta de todos los fondos administrados. Es difícil para un tercero asignar inequívocamente la venta de un papel a un fondo en particular cuando se administran dos o más fondos. De esta manera, la administradora podría asignar transacciones a distintos fondos discrecionalmente, asignando, por ejemplo, las más desfavorables a los fondos de renta variable, donde, producto de una mayor volatilidad de la cuota, sería más difícil detectar el efecto. Por su parte, en el caso del lanzamiento de nuevos fondos, lo que se podría buscar es mostrar buenas rentabilidades iniciales como herramienta de comercialización, pudiendo asignárseles las mejores transacciones del día. Esta práctica se llama *trade allocation*. En todo caso, para llevarla a cabo es necesario que papeles similares sean vendidos o comprados por, al menos, dos fondos. Una condición para lograr esto es que el comportamiento de aportes o retiros en estos fondos sea similar. Dado que, en principio, este no sería el caso de los fondos de renta fija y variable, este fenómeno de *trade allocation* podría no ser importante. En el caso de los fondos nuevos, incluso si existiera *trade allocation*, este problema puede ser imperceptible para los otros fondos de la misma administradora, en virtud de sus tamaños relativos.

III. COMISIONES Y COSTOS DE LAS ADMINISTRADORAS

A. Evidencia internacional

Cai, Chan y Yamada (1997) encuentran para los fondos mutuos accionarios japoneses que las comisiones de entrada fluctúan entre 2% y 5% de los aportes. Asimismo, estiman que los gastos anuales de los fondos mutuos (incluyendo comisiones y costos de transacción) fluctuarían entre 1,27% y 2,82%. No obstante, según lo reportado por Brown *et al.* (1998) en 1990 la industria de fondos mutuos japonesa era la tercera mayor del mundo, después de Estados Unidos y Francia, con un volumen de recursos manejados de US\$ 340 billones, por lo que la diferencia de escala dificulta las comparaciones con Chile.

Para el caso de fondos accionarios de Estados Unidos, Livingstone (1998) muestra que un 36% de los fondos mutuos no cobra comisiones de entrada o salida ni asigna gastos por distribución. De aquellos que sí cobran comisiones de entrada, un 85% presenta niveles entre 4 y 6%. Además, las comisiones anuales por distribución tienen como máximo un 1%, presentando un 37% de los fondos comisiones menores a 0,25% y otro 37% se ubica en el rango 0,75% –1%. Mitchell (1996), por su parte, también presenta evidencia para los EE UU, la que se reproduce en el Cuadro N° 5. Como antes, el problema de comparación con Chile continúa siendo uno de tamaño. Sin embargo, constituyen una referencia importante, especialmente lo referido a costo promedio en dólares por cuenta.

CUADRO N° 5: RAZÓN ANUAL DE GASTOS

Total de gastos anuales como fracción del tamaño del fondo. Incluye comisiones, pagos por distribución y otros costos de transacción de los fondos de EE UU.

Tipo de fondo	Promedio (%) A	Cuartil mayor (%) B	Tamaño medio de cuenta (US\$) C	Costo medio por cuenta (US\$/año) A*C
Índice accionario (>US\$ 100mn)	0,324	1,64	21.000	68
Renta fija corto plazo (>US\$1b)	0,613	1,00	43.000	264
Renta fija (>US\$ 1b)	0,876	2,00	35.000	307
Crecimiento accionario (>US\$ 500mn)	1,043	2,46	17.000	177
Crecimiento e ingreso (>US\$ 500mn)	0,843	1,84	22.000	186
Balanceado (>US\$ 250mn)	0,895	1,91	15.000	134
Global (>US\$ 250mn)	1,250	1,38	15.000	188

Fuente: Mitchell (1996).

B. Comisiones de los fondos mutuos chilenos

Las comisiones pueden ser clasificadas en tres tipos: a la entrada, a la salida y comisión por mantención del fondo (denominada eufemísticamente ‘remuneración’ del fondo). El Cuadro N° 6 presenta un resumen con los distintos tipos de comisiones cobrados por los fondos mutuos, netas de IVA.

B. 1 Comisión de entrada

Es cobrada como porcentaje del monto aportado al fondo, siendo, por lo general, inversamente proporcional al monto aportado. A través del tiempo el máximo cobrado en promedio en fondos mutuos de renta variable es del orden de 2,5% del monto aportado, con un rango de 4,8% y 0,89% entre los distintos fondos. Por otro lado, la comisión de entrada mínima promedio del sistema es del orden de 0,5%, con un rango de 2,5% y 0% entre fondos. Pese al incremento de fondos accionarios, las comisiones han permanecido invariables. En el caso de los fondos de renta fija, prácticamente no cobran este tipo de comisiones.

B. 2 Comisión de salida

Es generalmente cobrada como porcentaje del monto retirado, siendo inversamente proporcional al tiempo de permanencia en el fondo. Lamentablemente no se cuenta con una serie de tiempo de comisiones de salida. Sin embargo, el nivel de las comisiones de salida cobradas durante 1996 arroja un promedio entre fondos de aproximadamente 4% la máxima y 0% la mínima, para el caso de fondos de renta variable. Nuevamente, la gran mayoría de los fondos de renta fija no cobra este tipo de comisiones.

B. 3 Comisión por administración del fondo

Es cobrada a todos los partícipes como proporción del fondo administrado. Es deducida en forma diaria como una tasa sobre 365 días, por lo que la cuota se presenta neta de dicho costo. Esta tasa puede estar incluso diferenciada para días de la semana en particular. Para los fondos de renta fija, la comisión por administración máxima en base anual se ha situado en torno al 2,5%, mientras que para los fondos de renta variable ha sido del orden del 6%. Como ilustra el Cuadro N° 6, pese al incremento en el número de fondos, tanto de renta fija como variable, la comisión por administración promedio no ha variado mayormente.

B. 4 Comisiones promedio efectivamente cobradas

Pese a la descripción anterior, determinar las comisiones que efectivamente son cobradas por las administradoras no es fácil, por las variadas

CUADRO N° 6-A: COMISIONES DE ENTRADA FONDOS MUTUOS ACCIONARIOS

El cuadro muestra la comisión promedio máxima y mínima cobrada por los fondos de renta variable en diciembre de cada año. Además, se detalla el rango, definido como la comisión de entrada máxima y mínima observada entre los fondos vigentes en diciembre de cada año, así como también el número de fondos activos a cada fecha. Las comisiones presentadas se cobran sobre el monto aportado y se encuentran netas de IVA.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Máxima promedio (%)	1,7	1,9	2,1	2,3	2,5	2,6	2,6
Rango	[4,8 - 0,9]	[4,8 - 0,9]	[4,8 - 0,9]	[4,8 - 0,9]	[4,8 - 0,9]	[4,8 - 0]	[5,3 - 0]
Mínima promedio	0,7	0,7	0,7	0,9	0,7	0,5	0,4
Rango	[2,0 - 0]	[2,0 - 0]	[2,0 - 0]	[2,5 - 0]	[2,5 - 0]	[2,5 - 0]	[2,5 - 0]
Número de fondos	6	6	9	12	15	19	26

CUADRO N° 6-B: COMISIONES POR ADMINISTRACIÓN

El cuadro muestra la comisión por administración promedio cobrada por cada clase de fondo mutuo en diciembre de cada año. Además, se detalla el rango definido como la comisión de entrada máxima y mínima observada entre los fondos vigentes en diciembre de cada año, así como también el número de fondos activos a cada fecha. Las comisiones se presentan en base anual y netas de IVA, pero son deducidas del fondo diariamente dividiéndolas por 365 y sumándoles el IVA.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Renta fija corto plazo							
Com. administración							
Prom. (%)	2,7	2,6	2,6	2,3	2,2	2,2	2,1
Rango	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]	[4,2 - 1,0]
Número de fondos	10	11	18	25	28	29	33
Renta fija de mediano y largo plazo							
Com. administración							
Prom. (%)	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	2,9	2,7
Rango	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]	[4,2 - 1,5]
Número de fondos	8	9	11	13	13	17	17
Renta variable							
Com. administración							
Prom. (%)	5,7	5,7	6,2	6,2	6,1	6,1	6,2
Rango	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,3]	[7,3 - 4,1]
Número de fondos	6	6	9	12	15	19	27

combinaciones entre monto del aporte y permanencia, a las que se le suman planes de ahorro programado y comisiones diferenciadas por día de la semana. De esta manera, un indicador del porcentaje cobrado a los fondos administrados en conjunto por una administradora es la división de sus ingresos por venta (comisiones cobradas) y la suma de los patrimonios promedio de los fondos administrados durante un año en particular, lo que se presenta en el Cuadro N° 7.

CUADRO N° 7: COMISIONES COBRADAS COMO PORCENTAJE DEL FONDO PROMEDIO ANUAL ADMINISTRADO

División de ingreso por venta de un año en particular de una administradora (que corresponde a las comisiones cobradas) por el fondo promedio de los fondos administrados durante dicho año. Todas las figuras representan porcentajes.

ADMINISTRADORA	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
BANCHILE	2,8	2,8	3,1	2,6	2,5	2,5	2,3
BANEDWARDS S.A.			1,4	2,2	2,9	3,3	3,1
BANCREDITO	4,9	3,5	3,6	4,1	2,9	3,2	2,7
BICE	3,4	3,0	3,4	3,5	3,4	3,1	3,0
CB							3,5
CITICORP CHILE	3,3	4,2	4,2	3,7	3,9	3,4	2,9
FCMI ADM. F. M.	5,7	5,7	5,1	4,5	3,3	4,2	4,9
SANTANDER	3,3	4,6	4,5	3,6	3,6	3,9	4,4
SANTIAGO ADM F.M.				2,4	2,3	2,1	1,7
SECURITY ADM.F.M.			2,7	2,6	2,6	3,4	2,9
SUD AMERICANO			2,2	3,2	3,6	3,2	2,7
TANER ABN	3,1	4,8	5,8	4,3	4,7	4,9	3,7
INDUSTRIA	3,8	4,1	3,6	3,3	3,3	3,4	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de las FECU de las administradoras presentadas a la SVS.

Producto de nuestra metodología, el Cuadro N° 7 puede interpretarse como una comisión de administración neta sin IVA, ponderada por tamaño de fondo y tipo de fondo. Así, no es posible concluir que una administradora es más ‘cara’ que otra sólo al comparar las tasas presentadas en el Cuadro N° 7, ya que esta tasa depende del tipo de fondos administrados¹¹. En promedio se cobran comisiones de entre 3% y 4% del patrimonio promedio de los fondos administrados.

¹¹ A modo de ejemplo, FCMI posee un único fondo de renta variable (‘Toronto Trust’), por lo que presenta comisiones sustancialmente mayores al resto.

B. 5 Comparación internacional de comisiones

Los resultados anteriores situarían a los fondos mutuos chilenos bastante por encima de los estándares internacionales, a juzgar por la evidencia presentada en el Cuadro N° 5, en que la comisión más alta es de 2,46%. No obstante, las comisiones de entrada y salida, en parte como consecuencia de su gran dispersión, parecen tener órdenes de magnitud similar e incluso superior en el extranjero. Pero nótese que éstas son comisiones que eventualmente se cobran por una vez, mientras que las comisiones por administración se cobran todos los años. Esto haría presumir que en valor presente las comisiones cobradas son significativamente mayores en Chile.

Una comparación internacional alternativa considera el costo promedio máximo anual por cuenta del Cuadro N° 5, el que asciende a US\$ 307. Según dicha cifra, que incluye costos de distribución, al multiplicarla por el número de partícipes en el sistema de fondos mutuos a diciembre de 1996 (165.000) se llega a un costo promedio anual de 1,79% de los fondos agregados. Las comisiones efectivamente cobradas son 1,73 veces esa cantidad.

Por otro lado, en el Cuadro N° 7 es posible observar una relativa rigidez a la baja de las comisiones, por cuanto el número de administradoras se duplicó en el período, mientras que las comisiones bajaron de 3,8% a 3,1%, siendo cobradas sobre un conjunto de fondos de mayor tamaño.

C. Rentabilidad contable de las administradoras: economías de escala y barreras a la entrada

Los Cuadros N° 8-A y 8-B entregan evidencia sobre eventuales economías de escala presentes en esta industria. Es interesante apreciar que una nueva administradora, al aparecer, no es hasta un año o dos que comienza a obtener los márgenes promedio de la industria, lo que podría expresar un efecto escala. En el mismo espíritu, resulta interesante observar las rentabilidades sobre el patrimonio contable de las administradoras. El Cuadro N° 8-B presenta la división del resultado del ejercicio de cada administradora por su patrimonio contable promedio, como indicador de la rentabilidad de sus accionistas.

CUADRO N° 8: INDICADORES DE RENTABILIDAD ADMINISTRADORAS DE FONDOS MUTUOS

8-A

RESULTADO OPERACIONAL / COMISIONES COBRADAS

División del resultado operacional de una administradora por los ingresos por venta, como estimador del margen operacional obtenido. Todas las figuras en porcentaje.

ADMINISTRADORA	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
BANCHILE	32	35	17	18	17	18	20
BANEDWARDS S.A.		—	-44	9	15	21	21
BANCREDITO	47	49	34	31	36	24	27
BICE	42	53	39	36	34	11	6
CB						—	-21
CITICORP CHILE	47	46	32	33	30	16	2
FCMI ADM. F. M. (1)	45	47	34	24	18	-27	-9
MONEDA						—	-37
SANTANDER (2)	41	37	13	31	41	22	23
SANTIAGO ADM F.M. (3)			—	-50	35	33	38
SECURITY ADM.F.M.		-58	-24	12	45	47	39
SUD AMERICANO		—	-15	29	41	37	31
TANER ABN	4	-12	-30	-29	6	-29	-16
INDUSTRIA	37	25	5	13	29	16	10

(1): El fondo administrado por Toronto Trust pasa a ser administrado por CorpBanca en 1996.

(2): Incluye los fondos de BANOSORNO AFM luego de la fusión.

(3): Incluye los fondos de O'HIGGINS AFM luego de la fusión.

8-B

RENTABILIDAD SOBRE PATRIMONIO PROMEDIO

(En porcentaje)

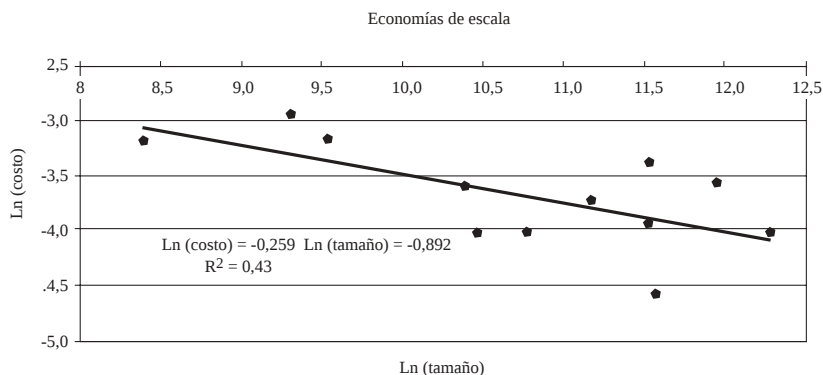
ADMINISTRADORA	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
BANCHILE	41	42	22	28	30	33	35
BANEDWARDS S.A.		-20	-20	23	28	28	24
BANCREDITO	27	29	16	28	41	26	31
BICE	38	41	27	22	23	11	9
CB					0	-11	2
CITICORP CHILE	87	67	38	44	35	26	7
FCMI ADM. F. M.	90	75	105	18	16	0	-7
MONEDA						1	-11
SANTANDER	39	40	16	38	55	27	21
SANTIAGO ADM F.M.			-76	-19	36	26	33
SECURITY ADM.F.M.		1	4	14	34	30	28
SUD AMERICANO		-33	-5	23	28	23	19
TANER ABN	29	2	-13	24	6	-5	2
INDUSTRIA	50	24	11	22	28	16	15

Considerando conjuntamente la información de los Cuadros N° 7 y 8, puede estimarse el grado de economías de escala. En efecto, del Cuadro N° 8-A, uno menos el resultado operacional sobre comisiones correspondería a un indicador de costo, como proporción de las comisiones. Si esto se multiplica por el resultado del Cuadro N° 7, “comisiones cobradas sobre fondo promedio administrado”, se obtiene un indicador de costo por peso administrado. Esto es,

$$\text{Costo por \$ administrado} = \left(1 - \frac{\text{Resultado operacional}}{\text{Comisiones cobradas}} \right) \chi \left(\frac{\text{Comisiones cobradas}}{\text{Fondo promedio}} \right)$$

El logaritmo de este indicador, junto con el logaritmo del tamaño de cada fondo, se presenta en el Gráfico N° 2 para el año 1996. Los resultados indicarían economías a escala de 0,26% (de caída de costos en pesos, no como proporción del fondo) por cada 1% adicional de tamaño de fondo.

GRÁFICO N° 2



En todo caso, es importante advertir lo siguiente: primero, se está calculando rentabilidad agregada, en el sentido que una administradora maneja, en general, varios fondos que eventualmente tienen costos de administración distintos y, segundo, que el cálculo de las rentabilidades patrimoniales y costos para administradoras que son filiales de banco puede tener problemas, pues el resultado del ejercicio eventualmente incluye gastos asignados, no necesariamente relacionados con el giro de la administra-

dora, o bien no considerar el pago a factores importantes para la explotación del negocio. Así, una rentabilidad alta (o un costo bajo) para una filial bancaria puede ser fruto de no considerar el costo de la distribución o bien, una rentabilidad baja puede deberse a la asignación de gastos de, por ejemplo, analistas que prestan servicios a otras áreas del banco. Por lo mismo, las economías a escala más importantes probablemente se producen en la distribución, lo que puede no verse reflejado en los resultados anteriores¹². Finalmente, es necesario notar que la existencia real de economías de escala podría no apreciarse en los datos, por encontrarse la industria en un tamaño global ineficiente (demasiado pequeño).

De cualquier modo, como se observa en los Cuadros N° 8-A y B, la rentabilidad contable de la industria en promedio ha bajado a lo largo del tiempo. Se observa además que las administradoras más grandes y más antiguas son aquellas que presentan las más altas rentabilidades patrimoniales y mayores márgenes operacionales durante la década. Si bien la rentabilidad sobre el patrimonio ha bajado con la entrada de nuevos competidores, en general se mantiene por sobre el 25%.

La estructura de comisiones relativamente fija, pese al incremento en el número de competidores, la existencia de economías de escala y una relativamente alta rentabilidad sobre patrimonio de la administradora reafirman la idea de la existencia de barreras a la entrada. Si se observa que los nuevos competidores en general provienen de filiales bancarias, la barrera a la entrada puede encontrarse en los canales de distribución que ya poseen los bancos, que permiten a una administradora contactar posibles aportantes de manera económica y manejar sus cuentas con costos marginales bajos. Excepto por los primeros años de la administradora FCMI, en general las administradoras no filiales bancarias (Tanner, FCMI y CB) presentan rentabilidades contables inferiores al promedio¹³, lo que presumiblemente se debe al mayor costo de distribución.

La importancia del canal de distribución como requisito para entrar al mercado de administradoras queda graficada en el estudio de factibilidad presentado en 1996 por el fondo mutuo 'Pionero', administrado por Moneda S.A. En él se destaca la presencia de la corredora de bolsa Larraín Vial como socia en el proyecto, debido a la base de clientes que ella posee y que le permitiría alcanzar rápidamente las economías de escala. En ese contexto, *ex ante* Moneda S.A. juzgó atractivo el negocio. Por otro lado, la estrategia de penetración de Pionero se basó en comisiones bajas, lo que, suma-

¹² En rigor, éstas serían 'economías de ámbito'.

¹³ En un comienzo, ésta fue la administradora que obtuvo las mayores rentabilidades para sus fondos y se posicionó como tal. En 1996 FCMI fue comprada por un banco.

do al hecho de haber entrado al mercado en el año más competitivo del período de tiempo considerado en el estudio, da a entender que las comisiones cobradas, en promedio, no serían de ‘equilibrio’ y responderían más bien a la remuneración de algún factor fijo, presumiblemente al canal de distribución.

IV. EVALUACIÓN DE DESEMPEÑO

A. Revisión bibliográfica

La evaluación de desempeño en la administración de fondos ha evolucionado a la par con los modelos de valoración de activos de capital. Es así como Sharpe (1966) y Jensen (1968, 1969) presentan medidas de evaluación de desempeño que surgen naturalmente del CAPM. La medida de Sharpe consiste simplemente en la razón entre el retorno de un portafolio por sobre una tasa libre de riesgo y la desviación estándar de los retornos de dicho portafolio:

$$S_p = \frac{\overline{r_p}}{\sigma_p} \quad (1)$$

De igual modo, la medida (el “alfa”) de Jensen es:

$$\overline{r_p} = \alpha_p + \beta_p \overline{r_m} \quad (2)$$

donde las rentabilidades están expresadas como excesos por sobre la tasa libre de riesgo y las barras representan el valor esperado o, en su defecto, el promedio muestral $\overline{r_m}$ representa el exceso de retorno del *benchmark* (o portafolio de referencia), el que naturalmente corresponde al portafolio de mercado bajo el CAPM. Ambas medidas de desempeño continúan siendo utilizadas hasta hoy, especialmente la de Jensen, y realizan un ajuste por riesgo, que en un caso es el riesgo total y en el otro el ‘beta’. Una alta razón de Sharpe o un alto Alfa de Jensen serían evidencia de habilidades superiores en la administración de fondos. A esta habilidad se le suele llamar ‘selectividad’, ya que una adecuada selección de activos permitiría generar los Alfa positivos.

Con todo, estas medidas de desempeño no están exentas de problemas. Roll (1978) demostró que los Alfa de Jensen son sensibles al portafolio

lio de referencia utilizado. Si éste no es eficiente en el plano media-varianza, entonces independientemente de la existencia de habilidades especiales, esta medida puede resultar positiva o negativa y los *rankings* basados en distintos *benchmark* entregarían resultados diferentes. Este problema es de difícil solución, a menos que *ex ante* el administrador y el inversionista estén de acuerdo en un *benchmark*. Sin embargo, un portafolio que considerara las mismas restricciones que enfrentan los administradores sería un punto de referencia importante.

Existe un segundo problema, llamado de ‘timing’, y consiste en que los administradores de fondos podrían seguir estrategias de inversión que busquen anticipar vaivenes del mercado, aumentando, por ejemplo, el Beta del portafolio al anticipar mayores retornos accionarios. El problema que ello tiene es que en la ecuación (3) el error se encontraría correlacionado con el regresor, produciéndose los consabidos sesgos.

$$r_p = \alpha_p + \beta_p r_m + \varepsilon_p \quad (3)$$

Hay muchas formas de mitigar este potencial problema. Una de ellas se obtiene implícitamente de la aplicación de la técnica de Sharpe (1992). Ésta utiliza diversos índices o portafolios representativos de distintas clases de activos, tales como empresas grandes, pequeñas y bonos. En este caso la medida de desempeño es análoga al Alfa de Jensen:

$$\overline{r_p} = \alpha_p + \sum_k \beta_{pk} \overline{r_k} \quad (4)$$

Sin embargo, la aplicación más interesante de la técnica de Sharpe consiste en una estimación móvil de la importancia de cada índice para explicar la rentabilidad del fondo mutuo en períodos de tiempo sucesivos, transformando los coeficientes de la regresión en ponderadores de un portafolio. Dichos ponderadores se utilizan para determinar el ‘estilo de inversión’ y el retorno que tendría éste en un período futuro (fuera de muestra). Si el administrador altera la composición del portafolio en su favor, el retorno observado en promedio será superior al del ‘estilo’, dando origen a un retorno anormal denominado de ‘selección’. La importancia de evaluar desempeño fuera de muestra radica en que los porcentajes que definen el ‘estilo de inversión’ son conocidos y, por ende, un inversionista efectivamente podría replicarlos en forma personal. El exceso de retorno por sobre dicha estrategia se le atribuye al administrador en calidad de retorno anormal.

Las medidas anteriores de evaluación de desempeño son aplicadas más adelante a los fondos mutuos chilenos. Es necesario advertir que estas metodologías utilizan la volatilidad de los retornos de las cuotas como uno de sus insumos más importantes. Si el sistema de valoración de los instrumentos del fondo la elimina, la aplicación de la metodología pierde sentido.

B. Descripción de los datos

Se ha recopilado información mensual de los fondos mutuos de renta fija y variable chilenos, desde enero de 1990 hasta enero de 1997. La base de datos incorpora valores de cuotas, carteras de inversión, patrimonio neto del fondo, partícipes y comisiones de entrada y de mantención. Esta información ha sido obtenida de los boletines mensuales de la Superintendencia de Valores y Seguros de Chile.

Para el cálculo de la rentabilidad de cada fondo mutuo se utilizaron los valores de las cuotas de cada mes. Las rentabilidades fueron ajustadas por inflación, de manera de calcular rentabilidades reales, utilizando la variación de la UF, la que si bien considera la inflación rezagada, es la unidad más utilizada en el sector financiero chileno.

Es importante destacar que, en el caso de los fondos de renta variable, las cuotas han sido ajustadas por el efecto de la suspensión de transacciones de las acciones CTC y Banco de Chile en marzo de 1994 y Banco de Santiago en diciembre de 1995¹⁴.

Por otro lado, para analizar el desempeño del administrador también se recalcularon las rentabilidades brutas de comisiones, añadiendo las comisiones por administración. Cada mes se sumó a la rentabilidad un doceavo de la comisión a anual, más IVA.

C. Los *benchmark* o portafolios de referencia

Una de las labores más complejas de este estudio, la que a su vez puede constituir uno de sus mayores aportes, fue la creación de un *Bench-*

¹⁴ Producto de una regulación, los fondos mutuos son obligados a valorar en \$0 la inversión en acciones que estén suspendidas de transacciones, provocando una caída en el valor de la cuota. Cuando la suspensión es levantada, dichas acciones vuelven a valorarse en su precio de mercado. Sin embargo, debido a que durante la suspensión pudo haber variado el número de cuotas emitidas, esta revalorización de las acciones suspendidas no afecta al valor de la cuota, sino que se restituye a las cuentas de los partícipes, a quienes afectó la valorización en \$0, en la forma de cuotas adicionales. El efecto es análogo al de una emisión de crías liberadas. El cálculo de la rentabilidad de la inversión en dicho mes debe hacerse considerando un mayor número de cuotas finales.

mark de Fondos Mutuos Accionarios (BFMA). Se intentó generar una estrategia de inversión simple en acciones, que además fuera factible para los fondos mutuos. Los retornos se calcularon utilizando precios promedio, debido a que los fondos mutuos son obligados a valorar sus inversiones basándose en dichos precios.

La estrategia de inversión simulada por el BFMA es la siguiente: 1) a fines de cada mes se rebalancea la cartera de inversión, con tal de mantener un 15% invertido en PRBC y el resto en acciones; 2) se consideran todas las acciones elegibles por los fondos mutuos en cada mes. La ponderación de cada acción es proporcional a su patrimonio bursátil y, por lo mismo, cambia cada vez que cambia su precio relativo a otras acciones. De este modo, en principio, el BFMA representa una estrategia (pasiva) de inversión, consistente en comprar y mantener, excepto por el 15% invertido en PRBC y los límites de inversión; 3) cada mes se verifica el cumplimiento de las restricciones legales, incluyendo el límite superior de 10% del fondo en cualquier acción, y se revisa la restricción relacionada con los grupos económicos (la que no resultó ser activa). También se considera la restricción impuesta por la eventual iliquidez de las acciones, verificándose cada mes para cada acción si cumple con el requisito de 15% de presencia ajustada durante los últimos 30 días hábiles; 4) para todas las transacciones, originadas tanto en las restricciones autoimpuestas como en la ley, se supone un costo de transacción de 1%, el que se resta del patrimonio del BFMA. De esta manera, se considera la eventual pérdida por venta obligada de acciones ilíquidas y por compra atrasada de acciones que acaban de cumplir la liquidez exigida.

En el Anexo se presenta la composición promedio en el tiempo del índice. Es interesante notar en el Cuadro N° 9 que las restricciones impuestas al BFMA obligan a un grado significativo de rotación anual de cartera, con un promedio de 37%, un máximo de 50% en el año 1991 y un mínimo de 30% en 1995. Dados los costos de transacción supuestos, esto tendría un impacto sobre la rentabilidad anual de entre 30 y 50 puntos base. Finalmente, la inversión mínima aproximada necesaria para comprar la cartera del BFMA alcanzaría a los US\$ 7.000, a diciembre de 1996, por lo que se trataría de una inversión factible incluso para inversionistas particulares de tamaño mediano o pequeño.

Puede notarse en el Cuadro N° 9 que la volatilidad y rentabilidad del *benchmark* es similar a la del IGPA, aunque lo domina en ambos atributos. Los altos niveles de correlación podían esperarse, debido a la importancia relativa de las principales acciones en todos los índices. Al sensibilizar por costos de transacción es posible concluir que el BFMA habría rentado 2 puntos porcentuales anuales menos si los costos de transacción se quintu-

plicaran (para llegar a 5%). Es importante destacar que la inspección visual del Cuadro N° 9 no muestra evidencia de que la normativa vigente eventualmente impone costos significativos a las inversiones de los FMA, dada la mayor eficiencia aparente del IPSA.

CUADRO N° 9: CUADRO COMPARATIVO ÍNDICES

	CB Yield	PRC10	PRBC	IPSA	IGPA	Benchmark	Rotación de cartera Benchmark
	%	%	%	%	%	%	%
1990		22,8	7,9	24,3	15,9	24,1	43,0
1991		12,5	6,3	126,3	82,1	78,4	50,4
1992		-2,9	5,0	6,6	-3,2	2,1	31,1
1993	9,8	12,9	6,5	49,7	27,1	30,6	36,6
1994	11,3	8,1	6,5	30,9	27,6	26,1	41,9
1995	1,5	2,1	6,0	-6,5	-2,2	0,5	30,1
1996	9,4	9,2	7,2	-17,1	-19,7	-15,7	41,2
Promedio	8,0	9,3	6,5	30,6	18,2	20,9	37,3
Desv. Est. (2)	2,7	2,9	0,4	26,1	25,4	20,5	

CORRELACIONES (1)

CB Yield	1						
PRC-10	0,78	1					
PRBC	0,48	0,46	1				
IPSA	0,28	0,28	0,00	1			
IGPA	0,25	0,30	0,01	0,93	1		
Benchmark	0,25	0,31	0,04	0,95	0,99	1	

(1): Correlaciones entre retornos mensuales a partir de enero de 1993 para el caso de CB Yield. Para el resto de los índices se tomó el período completo.

(2): Corresponde a la anualización de la desviación estándar de los retornos mensuales. Para el caso del PRC-10 el estadígrafo se calculó a partir de enero de 1993 para ser comparable con el índice CB Yield.

El Cuadro N° 9 también muestra otros índices utilizados en la evaluación de desempeño. Para el desempeño de los fondos mutuos de renta fija de mediano y largo plazo se utilizó un índice construido a partir de los Pagarés Reajustables del Banco Central de Chile a 10 años (PRC10). La serie de tasas de interés utilizada para construir dicho índice corresponde a transacciones bursátiles de fines de cada mes. El índice representa una estrategia de comprar y mantener PRC10 y reinvertir en él los cupones recibidos. Habría sido más deseable utilizar el índice de renta fija CB

Yield, debido al mayor número de instrumentos que incluye, pero éste presentaba una serie más corta. No obstante, al comparar las rentabilidades obtenidas por el índice del PRC10 con las del CB Yield, se observan comportamientos similares, con una correlación cercana a 0,8, lo que indica que con el índice más amplio se obtendrían resultados similares.

Por último, el Cuadro N° 9 muestra el índice correspondiente la estrategia de invertir en Pagarés Reajustables del Banco Central (PRBC a 90 días) recién emitidos a fines de cada mes. Esto sirve para analizar el desempeño de los fondos mutuos de renta fija de corto plazo.

D. Evaluación de desempeño

D. 1 Los fondos mutuos accionarios

El Cuadro N° 10 presenta el retorno mensual promedio de haber invertido en cada uno de los fondos mutuos accionarios que existieron en Chile durante el período considerado. Se presenta la rentabilidad promedio mensual después y antes de comisiones, junto a otros indicadores de desempeño. Tanto el Alfa de Jensen como el Beta se calculan utilizando como referencia el BFMA. El ‘Retorno por Selección Móvil’ es calculado según la metodología de Sharpe (1992). Se obtiene como el retorno obtenido por el fondo mutuo, antes de comisiones, por encima del ‘estilo’ (correspondiente a un portafolio compuesto por el BFMA, el PRC10 y el PRBC), el que a su vez se estima sobre la base de 30 datos móviles. Corresponde a un retorno por selección calculado fuera de muestra.

El índice promedio ponderado de los fondos mutuos de renta variable efectivamente resulta ser representativo del comportamiento de los fondos mutuos individuales. Tiene rentabilidad similar al BFMA antes de comisiones, pero notoriamente inferior luego de restarlas; el desempeño medido por la razón de Sharpe (que considera los retornos brutos) es marginalmente superior al BFMA; el desempeño medido por el Alfa de Jensen (bruto de comisiones) no es estadísticamente significativo, siendo levemente positivo; los ‘betas’ menores que uno significan que, en promedio, los fondos invirtieron más que 15% en renta fija. En el caso del promedio de dichos fondos, el porcentaje se aproximaría al 20%; el retorno por selección, calculado según la metodología de Sharpe utilizando 36 meses móviles, no es significativamente distinto de cero para ningún fondo.

En resumen, el desempeño tiende a ser similar al de estrategias de inversión simples, comparables. Sin embargo, luego de restar comisiones,

las rentabilidades son sumamente bajas. Estos resultados son parcialmente consistentes con la evidencia internacional, donde Daniel *et al.* (1997) presenta un retorno bruto anormal promedio para industria de fondos mutuos de Estados Unidos de +1,0%, el cual es eliminado cuando se restan las comisiones cobradas, rentando de manera similar a su *benchmark*.

Por otro lado, el hecho de que existan diferencias tan grandes de rentabilidad (que, al ser anualizadas, superan el 10%), incluso entre los fondos de antigüedad comparable, da sustento a la hipótesis de poca competencia a través de los atributos 'rentabilidad' y 'rentabilidad ajustada por riesgo'.

D. 2 Los fondos mutuos de renta fija de mediano y largo plazo

En su segunda parte, el Cuadro N° 10 muestra el análisis correspondiente a los fondos mutuos de renta fija de mediano y largo plazo. Como antes, se presentan los resultados antes y después de comisiones, junto a los indicadores de desempeño. En este caso el Alfa de Jensen y el Beta se estiman con respecto al índice de retornos del PRC10 y el retorno por selección se estima sobre la base de los dos índices de renta fija.

En este caso sorprende que, a pesar de que en términos absolutos sólo tres fondos tuvieron rentabilidades brutas mayores que el PRC10, la mayoría de las medidas de desempeño (notablemente la razón de Sharpe) resultan positivas y significativas. Nótese también que los 'betas' son en su mayoría muy pequeños, cercanos a cero. La razón para esto es que la desviación estándar (volatilidad) de los retornos de estos fondos mutuos es extremadamente pequeña. De hecho, para el promedio de los fondos es aproximadamente la décima parte de la variabilidad del PRC10 y muy cercana a la del PRBC, que es un papel a 90 días.

Estos resultados tienen dos posibles causas: 1) estos fondos invierten básicamente a corto plazo y/o 2) el sistema de valorización no refleja los cambios en las tasas de interés. Una revisión al azar de las carteras de estos fondos permite ver que un porcentaje cercano al 50% se encuentra invertido en depósitos a plazo, presumiblemente de corto plazo, lo que sugiere que ambas explicaciones pueden ser válidas.

Puesto que la rentabilidad promedio es similar a la del PRC10, esto puede significar que un eventual 'efecto dilución', producto de aportantes que retiran sus aportes cuando suben las tasas de interés y no se revaloriza la cuota, no estaría presente.

CUADRO N° 10: ANÁLISIS DE DESEMPEÑO DE FONDOS MUTUOS

	N° de meses	Retorno mensual neto (%)	Retorno mensual + comisiones (%)	Desv. estándar (%)	Sharpe	Beta	Alfa Jensen (%)	Retorno por selección móvil (%)
BENCHMARK DE RENTA VARIABLE	84	1,61	1,61	5,92	0,18	1	0	
PRC-10	84	0,73	0,73	1,25	0,16	0,06**	0,66***	
PRBC	84	0,53	0,53	0,10	0,00	0,00	0,53***	
FONDO								
ADMINISTRADORA								
ÍNDICE FONDOS RENTA VARIABLE	84	1,09	1,68	5,7	0,20	0,94***	0,13	0,05
BANCHILE-ACCIONES	84	0,51	1,12	5,0	0,12	0,79***	-0,26	0,01
CAPITALISA-ACC	84	0,66	1,30	5,6	0,14	0,91***	-0,23	0,04
BANCREDITO-ACCIONES	51	0,32	0,91	5,6	0,07	0,91***	0,65	-0,06
PORTFOLIO	51	0,08	0,77	5,1	0,05	0,85***	0,53	0,17
BANEDWARDS S.A.	48	0,14	0,74	5,6	0,04	1,03***	0,59*	0,11
BANOSORNO A. F. M.	58	0,19	0,82	5,5	0,05	0,96***	0,75**	0,14
BICE ACCIONES	84	0,95	1,54	5,7	0,18	0,91***	0,02	-0,14
BURSATIL	45	1,19	1,66	5,7	0,20	0,99***	1,14**	-0,41
PRIME	84	1,38	1,82	5,6	0,23	0,86***	0,35	-0,21
TORONTO TRUST	24	-0,33	0,25	4,1	-0,07	1,09***	0,20***	SI
O'HIGGINS ACC.	84	1,29	1,90	6,4	0,21	1,02***	0,25	0,42
SANTANDER-ACCIONES	34	0,01	0,57	3,3	0,01	0,72***	0,65**	SI
SUPERPLAN	24	0,93	1,57	5,2	0,20	0,56	2,05	SI
SUPER RENTA	29	-0,01	0,48	4,4	-0,01	1,01***	1,11**	SI
SANTIAGO ACCIONES	36	-0,65	-0,04	4,4	-0,13	0,87***	0,40	SI
SECURITY ACCIONES	41	0,22	0,85	5,2	0,06	0,90***	0,53	SI
PATRIMONIO-ACCIONES	84	1,27	1,98	5,8	0,25	0,92***	0,45	0,52
TANER ABN								

(continúa)

(continuación Cuadro 10)

	N° de meses	Retorno mensual neto (%)	Retorno mensual + comisiones (%)	Desv. estándar (%)	Sharpe	Beta	Alfa Jensen (%)	Retorno por selección móvil (%)
ÍNDICE FONDOS RENTA FIJA MEDIANO Y LARGO PLAZO	84	0,36	0,67	0,13	1,00	0,02*	0,13***	0,11***
ACUMULACION								
AHORRO	46	0,28	0,55	0,13	0,16	-0,01	0,07**	-0,03
BCI DE PERSONAS	84	0,51	0,66	0,18	0,72	0,03*	0,12***	0,08***
EMPRESAS	43	0,46	0,59	0,06	1,00	-0,01	0,09***	0,01
FIRST	84	0,33	0,73	0,17	1,16	0,00	0,19***	0,16***
INTERMEDIACION	51	0,16	0,39	1,21	-0,12	0,51**	-0,14	0,02
INVERSION	84	0,37	0,68	0,17	0,83	0,03*	0,14***	0,12***
INVERSION Y AHORRO	84	0,30	0,72	0,18	1,00	0,01	0,18***	0,13***
LEADER	84	0,32	0,64	0,14	0,79	0,01	0,11***	0,08***
PERFORMANCE	54	0,28	0,57	0,08	0,41	-0,03	0,10***	0,05***
PROGRESION (3)	51	0,32	0,57	0,10	0,40	0,02	0,09***	0,05**
PROYECCION	25	0,62	0,87	0,61	0,55	0,20***	0,17	S/I
RENDIMIENTO (1)	84	0,36	0,69	0,22	0,69	0,05***	0,14***	0,10***
SANTANDER-DOLAR (2)	41	0,27	0,57	0,23	0,16	0,00	0,04	-0,05
SISTEMATICO	38	-0,37	-0,07	1,00	-0,60	0,15	-0,65***	-0,49
	41	0,29	0,56	0,10	0,32	0,02	0,08***	0,03

(continúa)

(continuación Cuadro 10)

	Nº de meses	Retorno mensual neto (%)	Retorno mensual + comisiones (%)	Desv. estándar (%)	Sharpe	Beta	Alfa Jensen (%)	Retorno por selección móvil (%)
DESARROLLO	84	0,29	0,62	0,14	0,61		0,26***	-0,01
FINANCIERO	84	0,41	0,52	0,16	-0,09		0,18**	0,02
MONETARIO	84	0,35	0,59	0,12	0,46		-0,03***	-0,11***
EXTRA VALOR	46	0,44	0,55	0,04	0,44		0,01	0,05***
OVERNIGHT	45	0,48	0,59	0,23	0,23		0,02	S/I
SUPERCUENTA	56	0,25	0,57	0,07	0,55		0,01	0,01
INCREMENTO	41	0,32	0,56	0,05	0,49		-0,04***	0,02
RESERVA	29	0,47	0,56	0,05	0,60		0,00	0,06***
CHECK	54	0,22	0,41	0,21	-0,60		-0,16***	0,03***
PREMIUM	42	0,38	0,55	0,07	0,26		-0,04	0,03
PROGRESION (1)	42	0,33	0,56	0,05	0,62		0,64***	-0,09
VISION	84	0,33	0,55	0,09	0,18		0,03	0,04***

(1): En julio de 1993 cambia a categoría de corto plazo.
(2): Operó hasta marzo de 1993.
(3): En febrero 1992 cambia a categoría de corto plazo, para retornar en julio 1996.
(4): Operó hasta junio de 1996.
(*) Significativo al 1% (**): Significativo al 0,1%
S/I: Sin información.

Si la norma de valorización es la causante de la baja variabilidad de la rentabilidad de la cuota, los indicadores de desempeño no tendrían validez. Éste parece ser el caso. De cualquier modo, la rentabilidad promedio de los fondos de renta fija de mediano y largo plazo, antes de comisiones, es muy similar a la del PRC10 y superior a la del PRBC¹⁵. Después de comisiones, sin embargo, las rentabilidades son muy inferiores a la del PRC10.

D. 3 Los fondos mutuos de renta fija de corto plazo

El Cuadro N° 10 en su tercera sección presenta los indicadores correspondientes. En este caso no es pertinente estimar el Beta, mientras que el Alfa de Jensen corresponde a la diferencia de medias con respecto a la rentabilidad del PRBC. El Retorno por Selección, sin embargo, se calculó con la misma metodología que se utilizó para los de mediano y largo plazo, incluyendo los dos índices de renta fija.

El índice representativo de la industria muestra rentabilidades significativamente superiores al PRBC, aunque desde un punto de vista económico los números sean pequeños. Para los fondos individuales, los hay con resultados significativamente positivos y negativos.

Sin embargo, dado que por norma en este caso los instrumentos se valorizan a TIR de compra, la suavidad producida por la valorización hace difícil la aplicación de las técnicas de evaluación de desempeño, pues se elimina la volatilidad de los retornos. En todo caso, los resultados son muy similares a los encontrados para los fondos de mediano y largo plazo. Resulta incluso difícil identificar, a través de los números, en qué se diferencian.

E. La dilución como posible explicación del desempeño

Brown *et al.* (1998), al referirse al puzzle de la baja rentabilidad de los fondos mutuos japoneses, buscan argumentos relacionados con la dilución de los fondos mutuos y encuentran que efectivamente existe el efecto, provocado por un problema tributario.

En este mismo sentido, es interesante analizar la posibilidad de que, como consecuencia de la forma en que valorizan los fondos mutuos, pueda

¹⁵ Generalmente, las tasas de los depósitos a 90 días son superiores a las de los PRBC.

producirse un efecto análogo en Chile. Se vio en la sección anterior que en el caso de los fondos de renta fija, este efecto, en el caso de existir, sería imperceptible. Sin embargo, en el caso de los fondos accionarios, las diferencias con el BFMA son lo suficientemente amplias como para ameritar un análisis.

E. 1 Posibles órdenes de magnitud

Un ejercicio llevado a cabo que podría ser útil para determinar la magnitud potencial del problema se realizó sobre la base de la rentabilidad diaria del índice global de la Bolsa Electrónica, entre diciembre de 1991 y mayo de 1997. Este índice, al ponderar las acciones según su capitalización de mercado, posee una composición similar a la del BFMA.

Una forma de dilución puede ocurrir porque los nuevos aportes, realizados temprano por la mañana, son valorizados al precio promedio del día anterior, el que puede ser sustancialmente inferior al precio promedio de compra de instrumentos en el mismo día. Para hacer una estimación del efecto “alza” se puede buscar primero los días con mayores alzas. Una cota superior para la diferencia entre el precio promedio del día anterior y el de cierre en ese día viene dada por la rentabilidad del día anterior. Luego, se supone que la inversión de los nuevos aportes se realiza al precio de cierre del día siguiente. Basados en el retorno promedio de los veinte días con mayores rentabilidades, sumadas a las del día siguiente (lo que arroja un promedio de 3,7%), se obtiene que, si los aportes fueran de un 10% (5%) del tamaño inicial del fondo, se produciría el equivalente a una pérdida de capital (dilución) de 0,32% (0,17%) para los aportantes antiguos¹⁶. Por otra parte, siendo 7 el número esperado de días por año con retorno superior al 2,4% (sobre la base de la frecuencia histórica, lo que corresponde al 3,7% para dos días seguidos, descrito anteriormente) puede apreciarse que la dilución potencial afectaría los resultados observados con órdenes de magnitud que van entre 1% y 2% al año.

E. 2 Febrero de 1991

El impacto potencial de la dilución puede estudiarse más directamente en un momento extremo (febrero de 1991, en que la rentabilidad de

¹⁶ En el ámbito agregado, se produjo un aumento promedio de 18% para los 20 mayores aumentos mensuales en el número agregado (ponderado) de cuotas en el sistema.

los fondos fue 15% y el aumento en el número de cuotas, 55%). Interesa ver la capacidad predictiva que tiene el diferencial entre los precios de cierre y promedio sobre la rentabilidad del día siguiente, sobre la base de precios promedio. La razón para esto es que se utiliza el precio promedio del día anterior para valorizar los aportes que ocurren temprano en la mañana. La rentabilidad obtenida por el nuevo aporte en ese día se calcula como el crecimiento de los precios promedio del día comparados los del día anterior. El precio promedio del día probablemente refleja, a su vez, el valor de compra de los nuevos instrumentos.

La regresión presentada en el Cuadro Nº 11 ilustra el punto. La variable a ser explicada es la rentabilidad promedio simple de las acciones que se transaron el día siguiente, sobre la base de sus precios promedio. La variable explicativa es el promedio simple diario rezagado en un día de los diferenciales entre precio de cierre y promedio, como porcentaje de este último (un indicador parcial de subvaluación de la cuota).

El diferencial máximo de precios fue 1,16% el día 6. La ecuación permite ‘predecir’ un retorno para el día 7 de 4,15% (de hecho fue 4,28%). Éste es el porcentaje en que estaría sobrevalorado el aporte, porque las compras de instrumentos se realizarían a precios similares al promedio del mismo día 7. Si los aportes representan un 10% del fondo en esa mañana, el impacto esperado para los inversionistas antiguos es una pérdida de capital por una vez de 0,7%.

CUADRO Nº 11: ESTADÍSTICAS DE LA REGRESIÓN

Retorno a precio medio, $t = A + B(\text{diferencial de precios, } t-1)$		
Datos diarios, febrero de 1991		
R ² ajustado	0,50	
Error típico	0,0124	
Observaciones (días hábiles de febrero de 1991)	21	
	Coefficientes	t
Constante	0,0125	4,3507
Diferencial porcentual entre precio de cierre y promedio	2,6497	4,5822

E. 3 Efectividad de las medidas para contrarrestar la dilución

Los fondos mutuos han desarrollado dos tipos de estrategias para contrarrestar este efecto dilución. La primera es definir altas comisiones de salida para los aportes que están por un corto período dentro del fondo. De esta manera, es probable que al tener que permanecer más tiempo dentro del fondo para evitar una alta comisión de salida, el beneficio de la dilución se neutralice para un aportante en particular y bajen los incentivos a invertir sólo para ganar por dilución; sin embargo, esto no elimina la posibilidad de elegir una estrategia óptima de aportes y retiros, que perjudicaría al aportante que mantuvo todo el tiempo su inversión. Así, al menos para el grupo de inversionistas que se mantuvo dentro del fondo el efecto dilución no se neutraliza y juega en su contra. La segunda estrategia es simplemente no recibir aportes sino hasta que se haya iniciado la rueda del día siguiente al alza, ya que así los aportes se valorizarán al precio de la cuota de ese día y no al precio del día anterior.

V. CONCLUSIONES

La industria de fondos mutuos chilena ha tenido un crecimiento sostenido durante la presente década. En 1990 los fondos mutuos administraban activos por US\$ 400 millones alcanzando en 1996 un total de US\$ 2.800 millones. Pese a esto, como alternativa de inversión, la rentabilidad que han presentado durante estos siete años ha sido superada por alternativas de inversión comparables. Esta comparación sigue siendo válida al analizar la rentabilidad de los fondos mutuos sin deducir las comisiones cobradas por las administradoras.

A. Fondos Mutuos de Renta Fija

Para analizar el desempeño de los fondos mutuos de renta fija se utilizó la rentabilidad del PRBC y del PRC a diez años como *benchmark* de los fondos de corto plazo y de mediano y largo plazo respectivamente.

En el caso de los fondos mutuos de renta fija de mediano y largo plazo, sólo tres fondos tuvieron rentabilidades brutas mayores que el PRC10, pero la mayoría de las medidas de desempeño (notablemente la razón de Sharpe) resultan positivas y significativas. Un plazo promedio de inversión corto y/o un sistema de valorización de la cuota que no reflejaría

los cambios de precios de los activos tendrían como efecto una baja variabilidad de la rentabilidad de este tipo de fondos, dificultando el análisis de desempeño por medio de los indicadores existentes, dejando sólo la rentabilidad promedio como medida útil.

Para los fondos de corto plazo, el índice representativo de la industria mostró rentabilidades superiores al PRBC, aunque desde un punto de vista económico los números sean pequeños. Para los fondos individuales, los hay con resultados significativamente positivos y negativos, pero se repite el problema asociado con la valorización.

B. Fondos Mutuos de Renta Variable

Para analizar el desempeño de este tipo de fondos se construyó un *benchmark* (BFMA) que representara una estrategia de inversión simple en acciones, que además fuera factible para los fondos mutuos. Este último contiene permanentemente un 15% invertido en un PRBC y el resto en un portafolio accionario que cumpla con las restricciones que enfrentan los fondos mutuos. Al retorno logrado por este *benchmark* accionario se le han deducido los costos de transacción provenientes de rebalancear la cartera de inversiones. Un primer resultado interesante es que, a la luz del desempeño del BFMA, las restricciones legales de límites y liquidez podrían afectar las posibilidades de desempeño por parte de los fondos mutuos.

Los retornos brutos y el desempeño de los fondos mutuos de renta variable tienden a ser similares a los de estrategias simples, comparables, de inversión. Sin embargo, luego de restar comisiones, las rentabilidades son sumamente bajas. El indicador de desempeño basado en múltiples índices de Sharpe (1992), que compara fuera de muestra con estrategias de inversión factibles, entrega un desempeño, ajustado por riesgo, similar al *benchmark* móvil. Una explicación parcial para este resultado puede ser la dilución que se produce en algunos casos, producto de la valorización de los nuevos aportes.

Por otro lado, la existencia de diferencias tan grandes de rentabilidad entre fondos (que, al ser anualizadas, superan el 10%), incluso entre los fondos de antigüedad comparable, da sustento a la hipótesis de poca competencia a través de los atributos ‘rentabilidad’ o ‘rentabilidad ajustada por riesgo’.

Se ha presentado evidencia de que pese a la entrada de nuevos competidores al mercado, los niveles de comisiones han permanecido rela-

tivamente fijos, lo que, sumado a aparentes economías de escala y a la alta rentabilidad sobre patrimonio contable de las administradoras, reafirma la idea de la existencia de barreras a la entrada. Estas barreras se encontrarían en los canales de distribución, donde la capacidad de contactar aportantes y manejar a un bajo costo los aportes y retiros serían factores determinantes. Así, en general, las administradoras son filiales bancarias y las que no lo son están en una posición competitiva desventajosa. Las altas comisiones detectadas en el estudio corresponderían al pago por los canales de distribución. La baja rentabilidad presentada después de comisiones reafirmaría además la idea de que estas comisiones serían altas.

En resumen, la evidencia encontrada sería consistente con que ésta es una industria con características de competencia monopolística, en que la competencia no sería vía rentabilidad y comisiones, es decir, no se competiría vía 'calidad' (rentabilidad) ni precio.

Las recomendaciones de política que se derivan de este trabajo son las siguientes:

En primer lugar, para evitar el efecto dilución, se hace necesario que los aportes a los fondos mutuos accionarios se valoricen al valor de la cuota del día siguiente (o del mismo día, en el caso de los aportes matutinos). En el caso de los fondos mutuos de renta fija, especialmente los de mediano y largo plazo, la poca volatilidad en los valores de sus cuotas sugiere dos posibilidades. La primera es que, en realidad, inviertan básicamente a corto plazo, en cuyo caso sería importante que sus políticas de inversión lo advirtieran. La segunda es que la escasa volatilidad sea producto de la valorización, en cuyo caso puede ser necesario verificar un posible efecto dilución en perjuicio de inversionistas menos informados.

En segundo lugar, para una mayor competencia vía rentabilidad y comisiones es necesario: i) promover la entrega de información sobre rentabilidades y costos comparados; ii) dar un 'período de protección' a las decisiones de inversión, eliminando el requisito de dar a conocer en forma diaria las carteras, lo que ciertamente atenta contra la competencia. Cuesta imaginar la necesidad de información más frecuente que trimestral desde el punto de vista de un aportante; iii) realizar modificaciones legales que permitan o incentiven la creación de nuevos canales de distribución, que disminuyan las barreras a la entrada en la industria.

ANEXO

CARTERA DE INVERSIONES *BENCHMARK* DE FONDOS MUTUOS DE RENTA VARIABLE

	PRBC	15,00%	39	O'HIGGINS	0,49%	78	SANTA RITA	0,13%
1	COPEC	8,16%	40	MARINSA	0,47%	79	SUD AMER-A	0,13%
2	ENDESA	7,62%	41	SIPSA	0,46%	80	CINTAC	0,13%
3	CTC-A	6,07%	42	CONCHATORO	0,45%	81	EMILIANA	0,12%
4	CMPC	5,61%	43	CRISTALES	0,45%	82	TERRANOVA	0,11%
5	ENERSIS	4,72%	44	POLPAICO	0,44%	83	IANSA	0,11%
6	CHILECTRA	2,26%	45	EDELNOR	0,44%	84	ELECDA	0,11%
7	MINERA	1,89%	46	PROVIDA	0,44%	85	NAVIERA	0,11%
8	ENTEL	1,80%	47	TELEXCHILE	0,39%	86	ZOFRI	0,11%
9	CERVEZAS	1,77%	48	ANTAR-C	0,38%	87	PILMAIQUEN	0,11%
10	CHILGENER	1,72%	49	COLOSO	0,37%	88	PUCOBRE-A	0,11%
11	CGE	1,68%	50	CHOLGUAN	0,37%	89	EMELAT	0,10%
12	VAPORES	1,67%	51	SOQUIMICHA	0,33%	90	PACIFICO	0,10%
13	CCT	1,55%	52	CONATEL	0,32%	91	CHISPAUNOA	0,10%
14	EMOS	1,54%	53	LABCHILE	0,31%	92	INMURBANA	0,10%
15	COLBUN	1,46%	54	CAMPOS	0,29%	93	CHISPADOSA	0,10%
16	ANDINA	1,45%	55	SANTANDER	0,28%	94	LUZYFZA-A	0,10%
17	CAP	1,41%	56	CAROLINA-A	0,27%	95	CALICHERA	0,10%
18	MELON	1,37%	57	HABITAT	0,25%	96	ALMENDROSA	0,10%
19	MADECO	1,28%	58	RIO MAIPO	0,24%	97	SIEMEL	0,09%
20	PASUR	1,14%	59	BANMEDICA	0,23%	98	NAVARINO	0,09%
21	GAS STGO	1,05%	60	FOSFOROS	0,23%	99	BICECORP	0,09%
22	IANSA	1,03%	61	SOQUIMICHB	0,22%	100	PARAUCO	0,09%
23	PEHUENCHE	0,97%	62	PUERTO	0,21%	101	SAN PEDRO	0,09%
24	SM-CHILE B	0,93%	63	EMELSA	0,21%	102	POLAR	0,09%
25	CHILQUINTA	0,76%	64	CAROZZI	0,21%	103	EXCHILE-C	0,09%
26	CEMENTOS	0,71%	65	EPERVA-A	0,21%	104	LUZ-A	0,09%
27	INFORSA	0,69%	66	STA ISABEL	0,20%	105	PROTECCION	0,09%
28	EPEMAR-A	0,64%	67	SANTAMARIA	0,18%	106	ITATA	0,08%
29	MANTOS	0,64%	68	ENAEX	0,17%	107	VOLCAN	0,08%
30	INDOMAR-A	0,64%	69	LUCCHETTI	0,17%	108	CREDITO-A	0,08%
31	MASISA	0,57%	70	INDO-A	0,17%	109	ELIQSA	0,08%
32	ESVAL	0,57%	71	CUPRUM	0,16%	110	EMEC	0,08%
33	ELECMETAL	0,55%	72	ANTAR-A	0,15%	111	INVERCAP	0,08%
34	CREDITO	0,54%	73	MADERAS	0,15%	112	SOMELA	0,08%
35	SANTIAGO-B	0,54%	74	LAN	0,14%	113	COCHRANE	0,08%
36	CTC-B	0,53%	75	CRUZBLANCA	0,13%	114	CIC	0,07%
37	CTI	0,52%	76	SAESA	0,13%	115	VENTANAS	0,07%
38	PIZARREÑO	0,50%	77	INDIVER	0,13%	116	BATA	0,07%

(continúa)

(continuación anexo)

117 TATTERSALL	0,07%	144 SOPRAVAL	0,03%	171 EDWARDS-A	0,01%
118 SECURITY	0,06%	145 VICONTO	0,03%	172 QUINTEC	0,01%
119 SINTEX	0,06%	146 ENACAR	0,03%	173 AGUNSA	0,01%
120 TRICOLOR	0,06%	147 COCESA	0,03%	174 ZALAQUETT	0,01%
121 EMELARI	0,06%	148 ENERQUINTA	0,03%	175 SEGURAVITA	0,01%
122 PUCHOCO	0,06%	149 NORTEGRAN	0,02%	176 SOPROCAL	0,01%
123 CB TI	0,06%	150 MAINSTREAM	0,02%	177 CAROLINA-B	0,01%
124 CRUZSALUD	0,06%	151 EXSANTNDER	0,02%	178 LA CARTUJA	0,01%
125 CORESA	0,05%	152 D&S	0,02%	179 VIDEO	0,00%
126 PROFOR	0,05%	153 PUCOBRE-D	0,02%	180 CARVILE	0,00%
127 EDELMAG	0,05%	154 CORDILLERA	0,02%	181 BERRIES	0,00%
128 ORO BLANCO	0,05%	155 PARIS	0,02%	182 COLINA	0,00%
129 FALABELLA	0,05%	156 DUNCANFOX	0,02%	183 INDISA	0,00%
130 PREVISION	0,05%	157 MOLYMET	0,02%	184 REBRISA	0,00%
131 CONOSUR	0,05%	158 JUCOSA	0,02%	185 PREGRAL	0,00%
132 INDUGAS	0,05%	159 TRICAHUE	0,02%	186 FORESTAL	0,00%
133 BHIF-G	0,04%	160 CADENA	0,02%	187 SANTIAGO-A	0,00%
134 BESALCO	0,04%	161 UNDURRAGA	0,01%	188 DETROIT	0,00%
135 HIPICO	0,04%	162 SANTIAGO-D	0,01%	189 CONSOGRAL	0,00%
136 SANTIAGO-C	0,04%	163 CBI	0,01%	190 PENTA	0,00%
137 INTEROCEAN	0,04%	164 INFODEMA	0,01%	191 SM-CHILE D	0,00%
138 QUEMCHI	0,04%	165 SM-CHILE A	0,01%	192 TOCOPILLA	0,00%
139 LECHESUR	0,04%	166 TELCOY	0,01%	193 IPAL	0,00%
140 EDELPA	0,04%	167 CTC-MUNDO	0,01%	194 PUCOBRE-C	0,00%
141 SOQUICOM	0,03%	168 PORTADA	0,01%	195 SANITAS	0,00%
142 SANTANGRUP	0,03%	169 PESAPE	0,01%	196 HIPODROMOB	0,00%
143 CREDITO-B	0,03%	170 SM-CHILE E	0,01%	197 VICTORIA	0,00%

BIBLIOGRAFÍA

- Brown, Stephen J.; W. N. Goetzmann; T. Hiraki; T. Otsuki; y N. Shiraishi. 1998. "The Japanese Open-End Fund Puzzle". *NBER Working Papers Series*, Working Paper 6347.
- Cai, Jun; K. C. Chan; y T. Yamada. "The Performance of Japanese Mutual Funds". *The Review of Financial Studies*, Vol. 10, N° 2, pp. 237-273.
- Daniel, Kent; M. Grinblatt; S. Titman; y R. Wermers. 1997. "Measuring Mutual Fund Performance with Characteristic-Based Benchmarks". *The Journal of Finance*, LII, N° 3, pp. 1035-1058.
- Jensen, Michael. 1968. "The Performance of Mutual Funds in the Period 1945-1964". *Journal of Finance* XXIII, N° 2, pp. 389-415.
- . 1969. "Risk, the Pricing of Capital Assets, and the Performance of Investment Portfolios". *Journal of Business*, 42 N° 2, pp. 167-247.
- Livingstone, Miles; E. S. O'Neal. 1988. "The Cost of Mutual Fund Distribution Fees". Por aparecer en *The Journal of Financial Research*.

- Mitchell, Olivia, S. 1996. "Administrative Costs in Public and Private Retirement Systems". *NBER Working Paper Series* N° 5734.
- Roll, Richard. 1978. "Ambiguity When the Performance Is Measured with the Security Market Line". *Journal of Finance*, septiembre.
- Sharpe, William. 1966. "Mutual Fund Performance". *Journal of Business*, N° 39, N° 1, Parte 2, pp. 119-138.
- . 1992. "Asset Allocation: Management and Performance Measurement". *Journal of Portfolio Management* (invierno), pp. 7-19.
- Yarur E., Daniel. 1997. "Impacto en la actividad bursátil. Nuevos desarrollos y desafíos". En *Riesgos y oportunidades en la gestión financiera*. Santiago: ICARE, pp. 39-51. □

UTILIDADES, ORIENTACIÓN AL MERCADO Y DESCENTRALIZACIÓN: 'NUEVAS' IDEAS PARA LA ADMINISTRACIÓN UNIVERSITARIA EN LATINOAMÉRICA

Matko Koljatic

En este artículo se plantea que una administración universitaria 'orientada al mercado' permitiría establecer en América Latina las condiciones para el desarrollo del conocimiento, tanto en la enseñanza como en la investigación, a niveles de calidad internacionales. Esta 'orientación' significa que las universidades tendrán que 'crear clientes', los que a su vez permitirán obtener los excedentes económicos para financiar las inversiones requeridas. El autor propone, en particular, un modelo de administración descentralizada destinado a fortalecer las unidades académicas, de manera que éstas puedan responder a los desafíos de su entorno y resolver los problemas que conlleva el desarrollo universitario.

MATKO KOLJATIC MAROEVIC. Profesor de la Escuela de Administración, Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. Introducción

La reciente promulgación de una ‘Ley de promoción de la inversión en la Educación’ en el Perú¹ confirma que la educación superior es una preocupación permanente de las autoridades gubernamentales en América Latina. Sin embargo, esta nueva ley peruana no es una ley más. Por el contrario, esta ley plantea dos novedades significativas: centrar la modernización de la educación superior en la gestión de las universidades y permitir que las universidades sean instituciones con fines de lucro.

Unas breves citas de la ley dan una clara idea del contenido de ella:

- con “la finalidad de contribuir a modernizar el sistema educativo y ampliar la oferta y la cobertura educacional”,
- se establece que “toda persona natural o jurídica tiene el derecho a la libre iniciativa privada para realizar actividades en la educación. Este derecho comprende los de fundar, promover, conducir y gestionar Instituciones Educativas Particulares, con o sin finalidad lucrativa” [...]
- “sus normas se aplican a todas las Instituciones Educativas Particulares [...] cualquiera que sea su nivel o modalidad [...] universidades y escuelas de postgrado particulares”,
- es decir, se reconoce “[...] el derecho a adquirir y transferir la propiedad sobre las Instituciones Educativas Particulares” [...] y este derecho [...] se rige por las disposiciones de la Constitución y el derecho común [...]”.

De cara a la tendencia evidente en Chile², y en el mundo³, a buscar soluciones de mercado a los problemas sociales, es posible argumentar que el Perú ha encontrado un camino de solución a los problemas que afectan a los sistemas de educación superior de Latinoamérica, al buscar en la “conducción y gestión [...] con finalidad lucrativa” la modernización del sistema educacional peruano. La Ley de Promoción de la Inversión en la Educación representa un cambio de fondo en la conceptualización de la universidad latinoamericana, ya que hace lícita la gestión con fines de lucro en el ámbito de la educación superior, es decir, permite la privatización de la educación superior.

¹ *Diario Oficial El Peruano*, N° 5975, Decreto Legislativo 882, sábado 9 de noviembre de 1996.

² Por ejemplo, véase C. Larroulet (1991).

³ Por ejemplo, las políticas implementadas por Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Boris Yeltsin en Rusia tienen esta inspiración.

Las ideas que se expondrán a continuación no son verdades indiscutibles. La gestión de organizaciones tiene elementos de ciencia, arte y práctica, y, por lo tanto, se presta para el debate. Sin embargo, el análisis basado en las teorías de la administración y la economía nos permite estudiar el tema con herramientas intelectuales robustas que ayudan a entender los fenómenos que percibimos en el sector. El caso de una universidad latinoamericana, la Pontificia Universidad Católica de Chile permite ilustrar las ideas expuestas en este artículo a través de ejemplos de aplicación de los conceptos enunciados.

2. El problema económico de las universidades

Los problemas económicos en las universidades⁴ no son distintos a los problemas económicos de cualquier institución, empresa o persona, que se expresa en el hecho que hay más necesidades que recursos.

Sin embargo, hay dos factores que hacen distintos los problemas económicos de las universidades a los de cualquier otra organización:

a) las universidades han sido, históricamente, instituciones sin fines de lucro y, por lo tanto, han sido administradas como tales;

b) muchos de los servicios que entregan las universidades a la sociedad se enmarcan dentro del grupo de bienes ‘de mérito’, los cuales pueden ser definidos, siguiendo a Musgrave (1959), como aquellos que son provistos subóptimamente por el mercado y que, por lo tanto, requieren de subsidios, o en forma más amplia, de intervención estatal para que su provisión sea la socialmente deseada.

En este artículo se sostiene la hipótesis de que estos dos factores fueron válidos como supuestos para la gestión de las universidades hasta hace pocos años, cuando las políticas de financiamiento universitarias que regían en el continente se basaban en el paradigma de que el Estado debía financiar enteramente la operación de las universidades. Sin embargo, este paradigma que construyó los sistemas universitarios no sólo en Latinoamérica sino que también en el resto del mundo⁵, está cambiando, como lo demuestra la nueva ley peruana. El cambio de paradigmas está abriendo un espacio para la iniciativa privada en la universidad, por lo cual las universi-

⁴ Usaré el término universidades para referirme a éstas y otras instituciones de educación superior en forma genérica.

⁵ Con la posible excepción de algunas universidades públicas de los Estados Unidos de América, tales como Harvard, Yale, Princeton, Stanford, etc.

dades deben cambiar los supuestos sobre los cuales operan. Las universidades en Latinoamérica que no cambien su forma de pensar y que pretendan seguir funcionando bajo el supuesto del financiamiento estatal, verán afectado negativamente su desarrollo, debido a que el paradigma del financiamiento estatal aísla a las universidades de las necesidades de la sociedad y, por otra parte, las mantiene en el acostumbramiento de depender del Estado para cubrir sus planes de desarrollo e inversión. Por lo tanto, se propone que las autoridades universitarias actúen en su gestión bajo el supuesto que están administrando una empresa como cualquier otra.

2.1 ¿Son las universidades empresas?

La gestión exitosa de las universidades, desde el punto de vista económico, tiene que tener presente los objetivos académicos y la cultura organizacional propios de estas instituciones educativas. En el debate que frecuentemente ocurre al interior de las universidades, se escucha el argumento de que las universidades no son empresas, y que por ello no pueden ser administradas como tales. La verdad es que sí lo son; basta pensar en una institución como la Pontificia Universidad Católica de Chile (de aquí en adelante PUC) con un presupuesto de gastos de más de ochenta mil millones de pesos (unos doscientos millones de dólares), más de seis mil trabajadores y quince mil alumnos para darse cuenta que sí son empresas. Si esto no es una empresa, ¿qué podría serlo? A principios de la década de los setenta, el vicerrector económico de la PUC de la época, enfrentando a los críticos que le enrostraban que estaba intentando administrar a la universidad como una empresa, salió del paso expresando que la universidad era una ‘empresa universitaria’. Más allá de encontrar una forma ingeniosa de eludir el problema a través de un juego de palabras, lo que está verdaderamente en discusión es el lucro como principio rector de las decisiones en una universidad.

En una empresa cualquiera, se supone, y por consiguiente a nadie sorprende, que el gerente general trate de maximizar las utilidades. En las universidades, los objetivos institucionales tienden a ser establecidos en base a criterios académicos tales como el número de alumnos matriculados o de programas ofrecidos. Pero, ¿puede una universidad funcionar como que las utilidades no son un objetivo institucional? Pienso que no y la razón es que las utilidades cumplen otras funciones irremplazables en la empresa, más allá de ser el retorno para los accionistas por el riesgo que asumieron con su inversión. Así es como, por una parte, la utilidad es el barómetro

que indica que la gestión de los recursos es eficaz de cara a los clientes en la satisfacción de sus necesidades y deseos, y, por otra parte, financia las inversiones. Ambos conceptos requieren un análisis adicional.

2.1.1 Las utilidades como medida de la satisfacción de las necesidades en la sociedad

En teoría de la Administración hay un principio, enunciado originalmente por Peter Drucker (1954)⁶, que las empresas existen para ‘crear clientes’. Más recientemente, Jaworski y Kohli (1990)⁷ plantean que los buenos resultados empresariales están correlacionados con una ‘orientación al mercado’, a la que definen como el “proceso organizacional por el cual se genera inteligencia respecto a las necesidades actuales y futuras de los clientes, se disemina dicha inteligencia por la organización y se establecen las respuestas organizacionales necesarias para satisfacer dichas necesidades”. De lo anterior se desprende que, en el ambiente empresarial, tener éxito significa obtener utilidades a través de la satisfacción de las necesidades actuales y futuras de los clientes. Las utilidades implican que se está creando valor, ya que los clientes están dispuestos a pagar un precio por el producto o servicio recibido, a lo menos igual a los costos de proveerlo. Por analogía, cuando la universidad es superavitaria, lo que ocurre es que la sociedad, que es en su conjunto cliente de la universidad, paga por los servicios de ésta más que lo que cuesta producirlos. La sociedad aprecia el valor del servicio recibido y paga por este servicio. Por el contrario, una universidad deficitaria es una institución a la que la sociedad no considera que entregue un servicio suficientemente bueno como para pagar lo que costó producirlo. Si la universidad no genera excedentes, implica que no se está generando valor para la sociedad, que no está satisfaciendo las necesidades de los ‘clientes’ a través de sus servicios: los alumnos, las empresas, el gobierno y el público en general.

La simple observación de prácticas habituales de gestión académica en muchas universidades latinoamericanas muestra la poca preocupación en estas universidades por satisfacer las necesidades de sus ‘clientes’. Entre estas prácticas cabe destacar la ausencia de encuestas de satisfacción de los alumnos con la docencia recibida, la inflexibilidad académica que obliga a los alumnos a seguir mallas curriculares fijas con muy pocas opciones de

⁶ P. Drucker (1954).

⁷ B. J. Jaworski y A. K. Kohli (1993).

cursos electivos, el difícil tránsito para el alumno que desea cambiar de carrera, el escaso énfasis en el trabajo personal de investigación exigido a los alumnos, la falta de innovación en las carreras, programas, títulos y grados ofrecidos y en los métodos de enseñanza, la falta de inversión en laboratorios y bibliotecas. En consecuencia, es posible afirmar que muchas universidades latinoamericanas todavía tienen que descubrir la ‘orientación al mercado’ como guía de su accionar, y, por lo tanto, ignoran las necesidades de sus clientes: de los alumnos, de las empresas que contratan a sus egresados y la investigación científica/tecnológica que la universidad podría desarrollar, de los pacientes de los hospitales universitarios, del público que asiste a actividades culturales, de los lectores de los libros y revistas que publican, etc. Reconocer la existencia de los clientes, como tales, trae como corolario la utilización de metodologías de marketing, como las técnicas de segmentación, los esfuerzos comunicacionales (sí, las universidades también tienen que hacer uso de la publicidad, el marketing directo y las promociones), la investigación de mercados y de estrategias de determinación de precios, que por su importancia trataré como tema separado más adelante⁸.

Quisiera ilustrar el punto de la importancia de descubrir quiénes son los clientes, y recalcar la necesidad de atenderlos bien, con la experiencia del Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile (TEUC) en los últimos años. Las obras de teatro en Santiago tienen un público fiel pero reducido. Por ello, la mayor parte de las obras de teatro que se montan se hacen con pocos actores, en salas pequeñas y con presupuestos minúsculos, ya que de lo contrario se incurre en pérdidas. En este contexto se desenvuelve el TEUC, pero su misión le impone montar obras de autores, como Shakespeare, Chejov, Brecht, etc., cuyo montaje es de alto costo, u obras de teatro experimental o de autores jóvenes, cuyo público potencial es exiguo. Ante esta realidad, las obras del TEUC parecían condenadas a irremediables déficits, realidad que esta entidad vivió por muchos años, por lo que la misma supervivencia del Teatro estaba siendo permanentemente cuestionada. Si la dirección de la universidad decidía no subsidiar al TEUC, discusión presupuestaria que se tuvo en múltiples ocasiones, éste desaparecería. En estas circunstancias, las autoridades del Teatro iniciaron acciones para obtener auspicios de empresas, e identificaron un conjunto de

⁸ Las universidades ‘privadas’, en Chile, fueron pioneras en el desarrollo de activas campañas de publicidad y promoción dirigidas a la captación de alumnos, desde su fundación a principios de la década de los 80, siendo seguidas por las universidades tradicionales a fines de la década. Sin embargo, esta actividad de promoción de la admisión es sólo una aplicación parcial de la orientación al mercado que propone este artículo.

ellas que deseaban contribuir a actividades culturales por razones de ‘imagen corporativa’. Esta necesidad empresarial la vino a satisfacer el TEUC, que descubrió a estos nuevos ‘clientes’, los que ahora, año a año, auspician la temporada teatral. Así es como el TEUC opera con sus finanzas equilibradas, monta obras de teatro que de otro modo no podría hacer, el público ve teatro que de otra manera no podría ver, las empresas ven realzadas sus imágenes corporativas al estar su nombre asociado a una actividad artística de excelente nivel y la universidad ha visto aliviados sus presupuestos; en conclusión, todos ganan.

La ‘orientación al mercado’ no es un proceso fácil, ya que, por una parte, implica identificar el cliente y, por otra, identificar correctamente las necesidades a satisfacer. Piense Ud., por ejemplo, lo que ocurre en el caso de la educación profesional. Pienso que es una hipótesis cierta que el alumno que sigue una carrera tiene poco qué decir sobre lo que se le debe enseñar. Aunque el alumno es el cliente (lo es en el sentido que lo que se interesa satisfacer son sus necesidades futuras de conocimientos, que necesitará cuando haya egresado), mientras es estudiante no tiene mucho qué decir sobre programas de estudio, mallas de cursos, contenidos, etc., aunque sí sobre la calidad de la docencia que recibe. Por lo tanto, en este caso, habrá que investigar lo que sus futuros empleadores esperan en términos de conocimientos y habilidades, que el alumno necesitará a futuro, cuando egrese, para determinar los planes de estudio que ese alumno cursará⁹.

La pregunta que surge es por qué muchas universidades pueden, aún hoy en día, darse el lujo de no preocuparse de sus clientes y, en particular, de los estudiantes. La base del problema pareciera estar en la noción generalizada en la sociedad de que no se debe lucrar con la actividad universitaria, con la educación, y que por lo tanto no se debe dejar operar las reglas de los mercados libres en esta industria¹⁰. El ejemplo chileno es claro. Hasta 1981, año en que se reformó la legislación que gobernaba el sistema de educación superior, disminuyendo las barreras a la entrada para formar nuevas universidades, la demanda por estudios universitarios superaba con largueza la oferta de vacantes. En ese contexto, muchos alumnos tenían que aceptar estudiar carreras universitarias no deseadas, en tanto muchos otros ni siquiera podían acceder a estudiar en la universidad. La oferta de matrículas castigaba severamente al estudiante de regiones, ya que muchas ca-

⁹ La experiencia norteamericana de establecer Consejos Directivos (Boards of Trustees) con personas externas a la universidad es una forma posible de obtener la retroalimentación del mundo externo sobre los programas académicos.

¹⁰ ‘La universidad no es un negocio’ es una proclama habitual en círculos académicos.

rreras sólo se podían estudiar en Santiago. La calidad de la enseñanza era muy dispar, y algunos centros de excelencia que recibían la parte del león de los subsidios estatales a la educación superior, en tanto otras instituciones recibían aportes mínimos¹¹. Es difícil pensar en organizaciones que estuvieran cumpliendo en peor forma sus obligaciones sociales que las universidades existentes en esa época en Chile.

Una demostración clara de la falta de consideración de las universidades por sus principales clientes, los estudiantes, es el hecho que a partir del año 1981, y como resultado del inicio de actividades de las universidades privadas en Chile, se descubre una enorme demanda insatisfecha por estudios universitarios en la población, que se expresa en miles de alumnos matriculados en estas universidades, muchos de ellos con poca aptitud para estudios universitarios, pero ciertamente un número considerable de ellos con buen potencial académico. Paradójicamente, a pesar de la evidencia de esta demanda, las universidades tradicionales redujeron sus vacantes de 34.447 a 30.545 entre 1981 y 1988!¹² No hay explicación para estas cifras, salvo pensar que en las directivas universitarias de la época no había noción del rol que las universidades tenían que cumplir en la satisfacción de las necesidades de educación de la juventud del país. En la década de 1990, afortunadamente, parece estar ocurriendo un cambio en la gestión de las universidades tradicionales chilenas, ya que la orientación hacia el mercado está ganando espacios, como se aprecia en las políticas de admisión en que se busca el ajuste entre oferta y demanda (las universidades tradicionales han entrado a competir abiertamente por los mejores estudiantes incrementando sus vacantes), se perciben nuevas alternativas educacionales (como los bachilleratos), y se ha aumentado la oferta de educación continuada (en particular en segmentos tales como el de los adultos mayores y ejecutivos).

2.1.2 Las utilidades como fuente de fondo para las inversiones

Si al tratar de obtener utilidades se busca una expresión de la capacidad de la organización de satisfacer a los clientes en sus necesidades, la segunda razón para tratar de lograr excedentes en las universidades es

¹¹ Dentro del Consejo de Rectores de las universidades chilenas, hay varias universidades regionales que reciben menos de un 1% de los subsidios estatales directos (AFD) a la educación superior, en tanto tres universidades, la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Concepción, reciben, en conjunto, más de la mitad de estos aportes fiscales.

¹² A. Sanfuentes (1990).

también importante: las utilidades proveen fondos que permiten hacer inversiones, es decir, permiten que la institución siga funcionando exitosamente en el futuro. Si no hay inversión, la universidad estará irremediablemente condenada a decaer en su calidad docente, de investigación y servicio externo. Como anécdota, y simplemente para graficar cómo los niveles de inversión afectan la calidad de las universidades, basta destacar el hecho que, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Sistema de Bibliotecas suscribe a 1.800 revistas académicas (*journals*); pues bien, y en comparación, la Universidad de Pennsylvania suscribe ¡a más de cuarenta mil! En contrapartida, la mayoría de las universidades chilenas suscriben ¡a menos de cien! No es sorprendente que la investigación universitaria de los EE UU sea de “clase mundial”, en tanto la chilena sea casi inexistente.

No es difícil encontrar universidades sudamericanas que fueron famosas hace algunas décadas y que hoy muestran salas de clases decrepitas (con los mismos muebles y escritorios hoy, que hace cincuenta años), laboratorios obsoletos, profesores ausentes, baños sucios y malolientes, oficinas administrativas anticuadas en que los empleados hacen como que trabajan y la universidad hace como que les paga¹³ —recintos y personas que son testigos de la falta de inversión y de presupuestos perennemente deficitarios. ¿Por qué se admite como normal una situación así? Al aceptarse la idea de que la universidad no tiene fines de lucro, se aceptan, como resultado natural de la gestión, los déficits en la gestión administrativa, déficits que alguien tendrá que resolver. Ese alguien a menudo es el Estado, al que se acude en busca de los recursos que equilibrarán las finanzas institucionales, particularmente cuando la crisis llega al aparecer dificultades para cancelar incluso las remuneraciones del personal académico y administrativo. Es lastimoso el espectáculo que dan los rectores de universidades en crisis al clamar por recursos adicionales para sus instituciones sin que tengan receptividad en las autoridades gubernamentales, ya que éstas tienen claro que los problemas financieros se deben en parte importante a una mala gestión administrativa. Si estas universidades carecen de recursos para financiar su actividad operacional, menos los tienen para financiar sus inversiones. En este trabajo se propone la visión contraria: universidades que funcionan con presupuestos excedentarios en que la operación permite financiar gastos e inversión, en que se ahorran recursos para enfrentar los tiempos adversos, en fin, en que una gestión universitaria exitosa es aquella en que los ingresos superan a los egresos.

¹³ Este es un antiguo ‘chiste’ referido a los trabajadores de los países comunistas, pero que se puede aplicar a muchas de nuestras universidades por lo deficiente de las rentas de académicos y administrativos y por la baja productividad de ellos.

Una universidad rentable es una institución con clientes satisfechos y con capacidad de invertir en su futuro. Por el contrario, una universidad con pérdidas es una institución sin capacidad de prestar un buen servicio y sin capacidad de inversión en los proyectos que la impulsan hacia el futuro. Una universidad excedentaria va a ser, siempre, una mejor institución desde el punto de vista académico que una en crisis financiera.

Desgraciadamente, la afirmación anterior, que lo financiero es prioritario, es difícilmente aceptada en las universidades tradicionales. A modo de ejemplo, y para ilustrar la fuerza de los prejuicios, que tienen sus raíces en la historia de las universidades como instituciones sin fines de lucro, basta recordar un par de situaciones recientes de conocimiento público. Un distinguido profesor de la PUC escribió un artículo en el diario *El Mercurio* de Santiago, hace un par de años, objetando la visión ‘economicista’ de la PUC, y planteando una serie de recomendaciones para hacer volver a la universidad a su orientación verdadera, entre las cuales proponía bajar de rango la vicerrectoría de asuntos económicos y administrativos, eliminando el cargo del vicerrector, haciendo depender a su personal de la vicerrectoría académica. Otra experiencia similar ocurrió a principios de la década de los noventa, en una universidad regional chilena, cuando su nuevo rector eliminó el cargo de vicerrector económico de la universidad, dándole a quien ejercía el cargo un menor rango, para que la visión económica de los problemas de la universidad se subordinara a la académica¹⁴. Estos dos ejemplos muestran que estamos muy lejos del consenso en la aceptación de estas nociones de la universidad como empresa, que se ha propiciado en este trabajo.

En el Perú, la ley antes mencionada, generó un intenso debate. En Chile, el debate prácticamente no ha ocurrido, ya que la legislación plantea que todas las universidades deben ser instituciones sin fines de lucro. Sin embargo, lo que ha ocurrido es que la mayoría de las universidades privadas, que nacieron por iniciativa de inversionistas particulares, son cáscaras legales, que arriendan los edificios en que funcionan, vehículos y otros activos que usan, a empresas que sí tienen fines de lucro y que son de los empresarios dueños de las universidades. A pesar de la legislación, las universidades privadas se compran y venden. A través del subterfugio de los arriendos y de las prestaciones de servicios, se retiran dividendos. La consecuencia de todas estas situaciones es que el Estado pierde una base para cobrar sus impuestos (el esquema permite transferir gastos e ingresos

¹⁴ Por razones de evitar polémicas, no he identificado a las personas y universidades involucradas en estas dos situaciones, pero ambos casos son fácilmente comprobables.

de una entidad jurídica a otra), las autoridades universitarias, que aparecen como tales, no lo son, y hay un incentivo explícito a la subinversión.

El que una institución se defina a sí misma como sin fines de lucro, no la libera de tener que obtener utilidades, o excedentes, si se quiere usar un sinónimo menos conflictivo en la cultura académica. Por el contrario, toda institución, cuyos estatutos pueden definirla como con o sin fines de lucro, debe tener excedentes si quiere sobrevivir y prosperar en el mediano y largo plazo. Por ello, el que las universidades estén obligadas a llevar contabilidad patrimonial (tanto las estatales como aquellas que son públicas o privadas) es una medida mínima de control de gestión para las autoridades de dichas universidades. Un sistema de información contable-financiero, como el que llevan las sociedades anónimas abiertas, permite a las autoridades del sistema educacional controlar situaciones que pueden ser explosivas socialmente¹⁵. En mi opinión, el informe de gestión que se exige hoy en día publicar a las universidades miembros del Consejo de Rectores es inadecuado, ya que es un flujo de fondos que mezcla conceptos operacionales y de endeudamiento, haciendo muy difícil percibir la verdadera situación patrimonial de las instituciones. No hay razón para que los estados financieros universitarios sean distintos a los que utilizan las sociedades anónimas abiertas, que operan en espacios donde se compromete la fe pública, como son los bancos, las compañías de seguros y AFP.

3. ¿Qué pedirle al Estado?

El segundo factor que fue dado como supuesto en la gestión universitaria tradicional es la necesidad de la intervención del Estado en algunas de las actividades que desarrollan las universidades. Es en este punto que se puede proponer un supuesto distinto de gestión universitaria, cual es que los servicios que presta la universidad deben ser pagados ya sea por quien los recibe o por algún benefactor, público o privado. El principio anterior implica que alguien debe pagar, y en muchos casos es el Estado; en otras palabras, en todos los países del mundo el Estado es el principal 'cliente' de las universidades. Puede parecer contradictorio que por una parte se sostenga que las universidades deban ser rentables (lo que habitualmente se denomina autofinanciamiento en las organizaciones sin fines de lucro) y luego se sostenga que el Estado deba darles subsidios. Las razones de esta

¹⁵ A pesar de que la PUC (Pontificia Universidad Católica de Chile) fue fundada en 1888, sólo cuenta con estados financieros auditados desde fines de la década de los 70.

paradoja son varias y están relacionadas con las razones económicas de la existencia de los subsidios estatales. En general, las razones de los subsidios estatales son las siguientes:

- i) la necesidad de proveer ‘bienes públicos’, definidos como aquellos que pueden ser utilizados al mismo tiempo por todos los miembros de la sociedad y donde el consumo de una persona no obliga a excluir a otro usuario de sus beneficios. Normalmente, el sector privado no tiene incentivos para producir un ‘bien público’ en ausencia de intervención estatal. Ejemplos típicos son la seguridad y el orden público, la soberanía nacional, la cultura y la investigación no aplicada.
- ii) la presencia de externalidades, las cuales provocan diferencias entre los costos y beneficios sociales y privados, generando así distorsiones en la toma de decisiones de las personas. En el plano de la educación, por ejemplo, hay externalidades en el caso de las profesiones de baja rentabilidad privada pero que tienen alta prioridad social, obligando al Estado a intervenir para asegurar una oferta adecuada de profesionales¹⁶.
- iii) presencia de mercados inmaduros, cuyos bienes y servicios no serían ofrecidos en caso de dejar su provisión exclusivamente en manos privadas, o de fallas de información, en particular, cuando los precios a base de los cuales las personas toman decisiones no son los correctos.
- iv) finalmente, hay razones de tipo social, por los cuales los Estados intervienen en los mercados, entre ellos, promover la igualdad de oportunidades, la redistribución de los ingresos, la movilidad social, etcétera.

Si se analiza la misión de la universidad en la sociedad, ‘qué es lo que hacen y para qué existen’, se puede concluir que estas razones son válidas, en algunas situaciones, para justificar los subsidios fiscales a las universidades. Por ejemplo, es razonable esperar que el Estado: financie becas para los mejores estudiantes (lo que tiene un efecto de demostración importante en la sociedad, que impulsa a la juventud a estudiar, dada la

¹⁶ Pareciera que ese punto se ha alcanzado en Chile en algunas carreras como las pedagogías, ya que prácticamente no hay oferta de profesores de enseñanza media en varias disciplinas científicas. Si se espera el ajuste del mercado vía precios, puede darse una carencia grave de profesores, debido al largo tiempo que se requiere para formarlos, con repercusiones profundas para la educación media en el país. En este caso, el Estado debería reducir el costo privado de estudiar pedagogías, por ejemplo otorgando becas, para hacer rentables dichos estudios a pesar de las bajas remuneraciones.

existencia de un premio), provea de becas a los estudiantes que cursan carreras socialmente deseables pero poco rentables a nivel privado (como la mayoría de los posgrados y algunos pregrados, entre los cuales están los estudios de pedagogía) y de créditos a los estudiantes pobres que estudian carreras rentables. En una perspectiva amplia, también es justificable que el Estado establezca fondos para la investigación científica y el desarrollo de las artes, las humanidades y otras expresiones de la cultura. En todos estos casos, el Estado se constituye en el 'cliente' de la universidad, ya que tiene necesidades sociales y políticas que se desea satisfacer. Así, se incentiva que haya investigación, cultura, promoción social, etc. Pero de ahí al financiamiento total de las universidades hay una gran distancia. Por consiguiente, no es razonable un financiamiento general de la universidad por parte del Estado, sino que, por el contrario, se debe esperar del Estado un financiamiento selectivo, de actividades que merecen ser subsidiadas¹⁷.

El análisis del tema de la gratuidad de los estudios universitarios es un buen caso para ilustrar el efecto de los subsidios estatales sobre el desenvolvimiento de las universidades. Se puede argumentar que a medida que los estudios universitarios gratuitos se reemplazan por la alternativa que todos los estudiantes paguen sus aranceles, ya sea al contado o a crédito, con fondos propios (privados) o estatales, el financiamiento y, por ende, el desarrollo de las universidades mejoran.

A menudo se escucha el argumento, particularmente entre líderes de organizaciones estudiantiles, que la Universidad debe ser gratuita y se pone como ejemplo que así fue en el pasado en Chile¹⁸, o el caso de la mayoría de los países europeos y el de muchos estados de Estados Unidos, en que las universidades no cobran matrícula (o cobran cifras irrisorias) a los estudiantes del propio país o estado. Lo que rara vez se considera es que el Estado (o los 'endowments'¹⁹ de las universidades privadas) transfieren enormes cantidades de recursos a dichas universidades para su funcionamiento, de modo que, en esos países, los fondos recaudados de los impues-

¹⁷ La afirmación anterior no implica que todos los subsidios deban ser contra proyectos específicos. Ante instituciones de trayectoria y reputación establecida, es recomendable que existan fondos que permitan a las universidades explorar nuevos rumbos, financiando actividades que no serían financiables por nadie más, justamente por ser actividades poco rentables privadamente, aunque de un alto potencial de rentabilidad social. Al analizar este punto, no hay que olvidar el rol que han jugado los mecenas y filántropos en el desarrollo de las ciencias y las artes, cuyas donaciones y mecenazgo han dado prolíficos frutos a la humanidad. En este sentido, el sistema de 'block grants' vigente en las universidades en el Reino Unido es un buen modelo.

¹⁸ 'El Presidente Frei estudió gratis' es un slogan habitual en las manifestaciones de estudiantes universitarios chilenos.

¹⁹ Patrimonios que las universidades no pueden gastar, salvo su rentabilidad.

tos de los contribuyentes²⁰ son los que cubren los costos de la educación universitaria de los alumnos. Aunque la educación universitaria de los alumnos es gratuita, no lo es para la sociedad.

La noción de que los estudios universitarios deban ser gratuitos no nace con la universidad. Los antecedentes históricos indican que los estudiantes en Bologna, París o Salamanca, en los albores de estas universidades, pagaban a los profesores para que les enseñaran. Sin embargo, con el tiempo, los monarcas medievales establecen cátedras financiadas con impuestos, con lo que la universidad pasa a ser gratuita²¹ y, con el pasar de los siglos, la idea de que los servicios universitarios deben ser gratuitos se hace extensiva a todos los ámbitos del quehacer universitario, como, por ejemplo, los servicios de alimentación y salud de los alumnos, los servicios culturales y artísticos, e incluso los servicios clínicos y médicos a los estudiantes²².

El ejemplo extremo de la gratuidad, como base de la relación de las universidades con el entorno, fue la ‘Universidad para todos’, concepto que se popularizó hace algunas décadas en Latinoamérica, como un paradigma, que obligaba a la universidad a recibir a todos los estudiantes que quisieran estudiar. Lo paradójico de esta idea de gratuidad es que no necesariamente ella iba acompañada de los recursos que permitirían aplicarla, ya que el Estado exigía a las universidades dar el servicio docente a la juventud, pero a su vez argumentaba escasez de recursos. El resultado de todo esto fue la masificación de las universidades estatales, sacrificándose la calidad por la cantidad.

En Chile comenzó a cuestionarse la gratuidad de los estudios universitarios hace más de tres décadas, entre otros por el economista Jorge Ahumada, colaborador en el Plan de Gobierno de Eduardo Frei M., quien planteó, ya en la década de los cincuenta, que la universidad no tiene por qué ser gratuita para los alumnos pudientes y que, por el contrario, quienes pueden pagar por la educación recibida deben hacerlo, “al contado o a plazos, a menos que demuestren que tienen las condiciones que hacen deseable que continúe estudiando, en cuyo caso el Estado debe becarlo en la medida que sea necesario”²³. Es así como se popularizan, primero, los

²⁰ Los ‘endowments’ han sido formados por donaciones que gozan de importantes exenciones tributarias.

²¹ La real cédula de Alfonso X el Sabio, del 8 de mayo de 1254, en que confirma los privilegios de la Universidad de Salamanca, muestra claramente estas decisiones reales.

²² Ricardo Krebs en sus investigaciones para escribir la historia de la PUC, en sus primeros cien años, encontró el presupuesto de ingresos y gastos de la Universidad Católica de 1900, en el cual no hay referencia alguna a pago de matrículas.

²³ J. Ahumada (1958).

‘aranceles diferenciados’, que fueron un primer intento de establecer que las matrículas fueran pagadas, a través de un procedimiento por el cual el alumno certificaba mediante una declaración jurada los ingresos familiares, y en función de ellos la universidad le establecía su arancel de matrícula. El sistema de arancel diferenciado fracasó, ya que muchos estudiantes falseaban sus ingresos para no pagar matrículas. Desde mediados de la década de los setenta, la política en vigencia en Chile es que todos los estudiantes pagan a menos que puedan demostrar que no pueden hacerlo²⁴. Es en este punto cuando se da inicio a los sistemas de crédito universitario, los llamados ‘fondos rotatorios’ implantados en la PUC, que anteceden e inspiran a los Fondos de Crédito Universitario de la legislación chilena de 1981, actuales Fondos Solidarios, que le permiten al alumno pagar sus matrículas a crédito. En la década actual, en Chile, en los círculos académicos y políticos, ya no se cuestiona que la educación universitaria es un proyecto de inversión, con las características de un bien privado, en que la persona que obtiene un título o grado universitario logra un aumento importante en su capacidad de generar ingresos, por lo que debe estar dispuesta a pagar por esa educación que recibe. Es así como los aranceles de matrícula pasan a constituirse en el principal componente de ingresos de las universidades.

Lo que la argumentación anterior no muestra, sin embargo, es lo difícil que resulta establecer el monto del subsidio que el Estado debe dar, es decir, el precio de los servicios. Las luchas estudiantiles en Chile en los últimos quince años por obtener más créditos y becas demuestran el punto: los estudiantes presionan por más beneficios, que el Estado generalmente no da, de modo que cuando las universidades otorgan estas becas o préstamos, su financiamiento proviene de los recursos ya en uso en la universidad, es decir, hay que quitarles a unos para darles a otros, con lo que al final las becas y créditos son ‘financiados’ por profesores y administrativos (a través de menores rentas) o se sacrifican otros ítems de gasto o inversión. Una forma de graficar el problema es que un pequeño número de profesores y administrativos universitarios terminan ‘becando’ a los alumnos pobres, reemplazando a la sociedad en un rol que es de ella²⁵. La situación anterior implica un juego de ‘suma cero’ dentro de las universidades, donde lo que unos ganan lo obtienen a costa de otros, o lo que es lo

²⁴ En algunas universidades esta política no se aplica realmente, ya que los alumnos que caen en problemas de morosidad no sufren consecuencia alguna, por lo que se da asistencia socioeconómica por la presión estudiantil más que por un análisis riguroso de la capacidad económica del estudiante de cubrir la matrícula.

²⁵ Esta puede ser parte de la explicación de los bajos sueldos predominantes en las universidades latinoamericanas.

mismo, el problema se transforma en cómo repartir la ‘torta’. Una solución habitual a este tipo de problemas en muchas universidades latinoamericanas es la reducción de personal, reingeniería o reestructuración²⁶. Lo que se está haciendo en estos casos, es adecuar el servicio prestado (los costos) a los ingresos recibidos para equilibrar las cuentas²⁷. Sin embargo, este tipo de soluciones, llamadas genéricamente de ‘downsizing’ en la literatura de la administración de empresas, aunque a veces necesarias, a menudo equivocan el diagnóstico. Lo que las universidades necesitan es aumentar los ingresos, hacer crecer la ‘torta’, no repartir los recursos de otra forma.

La decisión de cobrar por los servicios prestados por la universidad, ya sea a quien los recibe o al Estado, es un primer paso en el camino de la generación de excedentes. Pero no basta que el servicio sea comprado, además debe ser pagado a un precio que cubra los costos y genere un margen. La fijación de precios es una de las áreas más difíciles en la gestión de empresas, dada la complejidad de los factores que inciden en la oferta y demanda por productos y servicios. Es posible observar que las universidades latinoamericanas tienden a cobrar precios innecesariamente bajos, probablemente por un resabio de los conceptos de gratuidad que comentaba antes. Aun hoy en día es más barato estudiar medicina o ingeniería en varias universidades chilenas que estudiar la enseñanza secundaria en muchos colegios particulares del país. Otra indicación en el mismo sentido es la comparación de los aranceles de matrícula entre las universidades en Estados Unidos y Chile; a nivel de pre y posgrado las universidades privadas norteamericanas cobran matrículas que son 4 a 6 veces las matrículas de las universidades chilenas. Reconociendo que los costos de dar educación son superiores en Estados Unidos, lo que estas cifras indican es que una educación de calidad cuesta más que lo que se cobra en Chile o, lo que es lo mismo, que los precios de la educación universitaria en Chile tienen que aumentar para llegar a dar una educación equivalente en calidad a una buena educación en Estados Unidos, si es que se considera que el personal académico de primer nivel aspira a sueldos razonablemente competitivos con los que ofrecen las universidades del mundo desarrollado.

La experiencia de la PUC en su estrategia de precios es decidora: entre 1987 y 1992 se aumentaron las matrículas en un 40% en términos reales (y las remuneraciones reales de los académicos en cifras parecidas). Contrariamente a lo que muchos temían, la calidad del estudiantado no

²⁶ Son frecuentes las intervenciones públicas de las autoridades universitarias para anunciar este tipo de iniciativas.

²⁷ Cuando el Estado no quiere pagar por servicios que requieren subsidio, a la universidad pareciera no quedarle más alternativa que reducir su actividad.

cayó sino que aumentó (medida por la Prueba de Aptitud Académica que se utiliza para seleccionar a los estudiantes que son admitidos a la universidad). Tampoco aumentó la morosidad de las matrículas... ¡y sí aumentaron los ingresos! Se podría argumentar que esto se debe a la extracción socioeconómica media alta de los estudiantes de la sede Santiago; sin embargo, el mismo fenómeno ocurrió en las sedes regionales de Temuco, Talca y Concepción de la Universidad, donde la situación socioeconómica de los alumnos era apreciablemente inferior. Simplemente, los estudiantes, o sus familias, tenían más capacidad de pago que lo que se pensaba, y estaban dispuestos a pagar más, tal vez castigando el consumo de otros bienes o a hacer uso de ahorros, lo que redundó en un apreciable incremento de los ingresos para la universidad.

En términos económicos, muchos de los servicios que las universidades ofrecen enfrentan demandas inelásticas que permiten aumentar los ingresos sin que caiga fuertemente la cantidad demandada. Experiencias similares a las descritas en el párrafo anterior ocurrieron ante alzas de los precios en los servicios médicos y clínicos del Hospital de la PUC, servicios alimenticios en los casinos, etc. En todos estos casos, la PUC utilizó todas las herramientas del marketing moderno: estudios de mercado, publicidad por medios masivos de comunicación, promoción directa a los usuarios utilizando bases de datos especializadas, estudios de satisfacción entre alumnos y ex alumnos, pacientes, etc. El impacto de esta actividad de marketing ha sido notable. Para comprobar esta afirmación, basta indicar, por ejemplo, que la calidad académica de los alumnos que ingresan a la PUC a efectuar estudios de pregrado ha mejorado significativamente. En 1990, primer año en que se llevó a cabo una campaña integral de marketing, de los mil alumnos que obtuvieron los mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica ingresó a la PUC un 32%, cifra que ha crecido al 52% en 1997. Ciertamente, otros aspectos académicos y del entorno han contribuido a este desarrollo, pero el rol de las campañas informacionales es, sin duda, un factor importante.

La conclusión que surge de la evidencia reciente del sistema universitario chileno, y en particular de la consolidación de la infraestructura de las universidades privadas y de algunos institutos profesionales y centros de formación técnica, es que la educación puede ser un buen negocio. Esta afirmación, que hace un par de décadas hubiera sido un anatema, hoy se está constituyendo en un nuevo paradigma. Pero, cuidado, no todas las actividades en que incursionan las universidades son rentables. Como las universidades tienen a menudo un patrimonio significativo con muchos activos inmobiliarios (provenientes de los actos fundacionales o donaciones

de ex alumnos y benefactores), que pueden ofrecerse como garantía de créditos, existe el peligro del endeudamiento para hacer inversiones en ‘negocios’. Este es un peligro real, ya que es fácil caer de un extremo al otro: de la institución sin fines de lucro a la universidad empresarialmente aventurera²⁸. Los parques tecnológicos, las aplicaciones de la biotecnología, el desarrollo de software y tantas otras áreas de la frontera del conocimiento, parecen buenas oportunidades de negocios y fascinan a algunas autoridades universitarias, arrastrándolas a aventuras empresariales que los privados no abordan, justamente por su complejidad y alto riesgo. La mayoría de estas experiencias fracasan por la ilógica de estos ‘negocios’ y por falta de personal capacitado para manejar estas empresas. Ciertamente, las universidades deben experimentar con desarrollos como los nombrados, pero en una escala que les permita ir aprendiendo del negocio de modo que si se fracasa, los déficits no comprometan la estabilidad institucional.

4. ¿Cómo llevar a la práctica la “orientación al mercado” en las universidades?

El párrafo anterior comienza a centrar el análisis en la gestión misma. Respecto de este tema no puede haber discusiones mayores. Las universidades, al igual que cualquier empresa, requieren tener una gestión eficaz, y para ello deben partir por tener una estrategia, un plan. La planificación estratégica se ha generalizado en el mundo de hoy, de modo que no se necesita justificar su utilización. Sin embargo, quisiera destacar que estos ejercicios valen por el proceso de reflexión sobre el entorno y la situación interna de la organización, más que por los planes mismos que generan, ya que éstos se verán alterados por los cambios frecuentes que caracterizan a la sociedad moderna. Por lo tanto, lo que la formulación de la estrategia hace es dar una dirección a la asignación de recursos, en que se priorizan algunos objetivos y otros se posponen. Sin un plan las decisiones pierden coherencia, la autoridad pierde capacidad de comunicarse con los subalternos, se pierde una estupenda forma de motivar, no se posibilita evaluar el desempeño organizacional ni individual y, finalmente, no se pueden establecer premios y castigos por la gestión²⁹.

Los planes son una realidad de la gestión moderna y hay que tenerlos. Pero, ¿quién los debe hacer? Hay dos teorías al respecto, de ‘arriba

²⁸ Uso esta expresión como traducción de la expresión inglesa ‘venture capitalist’.

²⁹ Véase P. Drucker (1990).

hacia abajo' (*top down*) y 'de abajo hacia arriba' (*bottom up*), que se relacionan con dos conceptos de dirección: la centralización y la descentralización. En un sistema de dirección centralizado, los mandos medios recolectan información que traspasan a los niveles jerárquicos superiores donde se toman las decisiones. En un sistema descentralizado, la autoridad central delega en los mandos medios la toma de decisiones, en el entendido que quien está más cerca de los problemas es quien mejor conocimiento tiene de ellos y, por lo tanto, es quien mejor los puede resolver. La centralización funciona bien en organizaciones que se mueven en ambientes muy estables, plácidos, con problemas rutinarios y repetidos (a menudo se da el ejemplo de faenas extractivas de recursos naturales, como la minería, para ilustrar empresas centralizadas exitosas)³⁰. Por el contrario, la descentralización funciona bien en empresas que enfrentan entornos cambiantes, con problemas complejos, típicamente la situación en que viven empresas que desarrollan servicios, tales como casas de software, compañías consultoras, agencias de publicidad y ¡las universidades!

La forma tradicional de administrar las universidades ha sido altamente centralizada. Se cuenta en la PUC que don Carlos Casanueva, rector entre 1920 y 1953, llevaba el libretto de cheques de la cuenta bancaria de la Universidad en los bolsillos de su sotana. Pero, ¿qué sistema es mejor para las universidades? La experiencia de tres grandes universidades norteamericanas, Harvard, MIT y Stanford, es interesante para contestar esta pregunta. Estas universidades se administran con criterios muy dispares: MIT es muy centralizada, todos los ingresos de la universidad son administrados por el 'Provost', quien contrata, fija sueldos, establece presupuestos, impulsa nuevas iniciativas, etc. La única escuela que funciona con alguna autonomía es la 'Sloan', la escuela de negocios para graduados de MIT. Por contrapartida, Harvard es una federación de escuelas, en que cada decano administra muy autónomamente su unidad académica: sus ingresos y egresos, su planta de profesores, remuneraciones, inversiones, etc. Como dicen en Harvard, 'every tub on its own bottom', que quiere decir algo así como 'cada cual flota solo'. Stanford está en un punto intermedio, con algunas escuelas manejadas centralmente en tanto varias otras se administran descentralizadamente.

De la descripción anterior se puede concluir que no hay una única forma de administrar universidades y que cada institución debe establecer su método de gestión, en base a su tradición, entorno, fortalezas y debilidades. En la PUC, bajo el liderazgo del rector Jorge Swett y los vicerrectores

³⁰ Véase G. P. Huber, R. O. Kahn y H. Van Cott (1997).

Hernán Larraín y Mario Albornoz, debido a la reforma de las leyes de financiamiento universitario de 1981, que se preveía modificarían fuertemente el entorno en que se desenvolvía la universidad, se decidió cambiar el modelo de gestión centralizado, en que las autoridades de la casa central, el rector y sus vicerrectores tomaban todas las decisiones, a un modelo descentralizado en que la toma de decisiones se delegó en los decanos y directores de unidades académicas. Entiendo que las autoridades de la PUC pensaban que era necesario descentralizar la toma de decisiones en la universidad, ya que se esperaba que surgiera una fuerte competencia entre las universidades chilenas con la aparición de las universidades privadas en el sistema. La PUC usa hoy un modelo probablemente más parecido al de Stanford que al de Harvard, ya que se pretende que la universidad sea más que una federación de facultades, por lo cual la rectoría mantiene la iniciativa en las políticas generales de gobierno de la universidad, en el desarrollo académico (típicamente a través de fondos concursables de desarrollo de la docencia e investigación), proyectos multidisciplinarios (como los temas medioambientales, la antropología cristiana, la computación académica y administrativa) o suprafacultades (como las inversiones en infraestructura, el bachillerato, Centro de Extensión, etc.) Pero la autoridad y autonomía de los decanos en la PUC es importante. Ellos son verdaderos ‘gerentes’ de las unidades académicas de la universidad. Sus cuerpos colegiados (los Consejos de Facultad) actúan como directorios y los decanos como ejecutivos. Administran presupuestos, contratan, despiden, fijan remuneraciones, incentivan, asignan tareas, desarrollan programas, buscan donaciones, compran equipos, etc. Como se dijo anteriormente, la idea es que al estar los decanos más cerca de los problemas, los conocen, y, por lo tanto, si se les da la autoridad y manejo de los recursos, los resuelven mejor y más rápido.

Es en la capacidad de dar respuestas organizacionales rápidas y efectivas donde la descentralización favorece una orientación al mercado. Siguiendo la definición de este concepto dada anteriormente, se puede analizar, como ejemplo, lo que ocurre en el ámbito de la docencia de pregrado. Nadie está más cerca de los alumnos que sus profesores, lo que genera conocimiento mutuo, en otras palabras, ‘la inteligencia sobre las necesidades actuales y futuras de los alumnos’, información que es fácil de transmitir a las autoridades académicas de las facultades, tanto desde el punto de vista geográfico como jerárquico, por la cercanía entre profesores y sus autoridades académicas directas, con lo cual se ‘disemina dicha inteligencia por la organización’. Las mismas autoridades de unidades académicas tienen la posibilidad de obtener información directamente, tanto al

ejercer la docencia como a través de sus contactos con los centros de alumnos y los mismos estudiantes. Al tener los decanos y directores de unidades académicas autoridad para resolver, ‘se establecen las respuestas organizacionales necesarias para satisfacer dichas necesidades’. Es este último punto de la definición de la orientación al mercado, la capacidad de respuesta, lo que da a la descentralización su ventaja sobre la centralización en cuanto a la implementación de un modelo de gestión orientado al mercado en las universidades. Si se analizan otros ámbitos del accionar de las universidades, como la investigación, la creación cultural, los servicios médicos y clínicos, y particularmente la prestación de servicios, la descentralización, por su capacidad de dar respuesta rápida a los problemas que enfrenta la organización, también es superior como modelo a la gestión centralizada.

5. Los riesgos de la descentralización

Las ventajas de la descentralización en la gestión de las universidades en el competitivo entorno de hoy parecen claras, pero hay que tener presente que la descentralización genera riesgos en dos sentidos: el descontrol y la falta de dirección. Ambos problemas tienen soluciones organizacionales.

En la PUC, el problema del posible descontrol se soluciona con un departamento de auditoría interna que tiene recursos humanos y materiales que le permite efectuar una labor efectiva de control, en estrecha colaboración con los auditores externos (examinando los procedimientos y los gastos de las unidades académicas, *ex post*); un departamento de prevención de riesgos y seguridad, también dotado de recursos suficientes, y una serie de comités *ad hoc* que son responsables de garantizar y homogeneizar los estándares internos dentro de la universidad (títulos y grados, infraestructura, computación, etc.) Pero, lo más importante como sistema de control de gestión es el proceso de planificación y elaboración del presupuesto de la universidad, proceso que también es el que asegura que la Universidad vaya por la dirección que la Dirección Superior desea que vaya.

En la PUC, todos los años los decanos preparan un plan estratégico para su facultad, que cubre la misión de la unidad académica, un análisis del entorno, en particular de la competencia (aunque parezca raro, se analizan las acciones de las otras universidades como si fueran competidores... que en mi opinión lo son), un análisis de la situación interna de la facultad, los objetivos para el corto y mediano plazo y el presupuesto de ingresos, gastos e inversión de la unidad académica. Toda esta información es prepa-

rada por las unidades académicas en formularios preparados por la Dirección Superior, de modo que es relativamente fácil comprender la información que se está analizando, ya que es homogénea en cuanto a formato. Esta planificación estratégica es presentada a un comité, presidido por el rector y en el que participan los dos vicerrectores, en reuniones que duran dos a tres horas por facultad. El proceso es largo y ‘trabajoso’, pero asegura que el rumbo que están siguiendo las facultades es coherente con la dirección que quieren darle a la universidad sus máximas autoridades. Todas las cifras presupuestarias y de resultados económicos son preparadas en las mismas unidades académicas y son consolidadas por el ‘staff’ de sólo tres personas del Departamento de Estudios de la universidad. Contrariamente a lo que se podría pensar, la responsabilidad en el gasto, la disciplina financiera, es mucho mayor ahora que antes, a pesar de que son cientos las personas en la universidad que tienen la capacidad de autorizar gastos, ya que se produce un fenómeno de autocontrol³¹. Dado que ocasionalmente una unidad académica puede tener desfases de caja, excedentes o déficits temporales, la Tesorería de la PUC actúa como banco interno, captando y colocando dinero en las unidades académicas con cobro y pago de intereses. Otra fuente de disciplina financiera ha sido la formación de fondos específicos a través del ahorro o campañas de donaciones, que en las universidades norteamericanas denominan ‘restricted funds’, por el hecho que sólo se pueden gastar en un fin determinado, por ejemplo, becas para alumnos, investigación, etc. En la PUC, por ejemplo, se ha constituido un fondo de indemnizaciones: desde 1989 todas las unidades académicas y administrativas tienen que aportar un 10% del sueldo anual de todo nuevo trabajador que se contrata a este fondo. Estos dineros son colocados en el mercado de capitales y las unidades académicas y administrativas pueden utilizarlos para cubrir las indemnizaciones del personal que deja la PUC. Fuera de haberse acumulado un capital importante, el fondo de indemnización eliminó dos de los problemas administrativos tradicionales de la universidad, la imposibilidad de pensionar o despedir personal, ya que históricamente no existían fondos para renovar las plantas académicas y administrativas.

Pero, ¿es cosa de llegar e implementar un sistema descentralizado? La verdad que se requieren algunos pasos previos, que detallo a continuación:

a) se necesitan estados financieros para cada unidad que pase a constituirse en una unidad autogestionada. No se requiere un sistema contable sofisticado, pero el sistema de información a lo menos debe ser capaz

³¹ Por lo menos así lo piensa Ventura Varela, tesorero de la universidad que conoció la era de la centralización y la era actual descentralizada.

de identificar los ingresos y egresos y los activos y pasivos de cada unidad. Sin contabilidad por centro de responsabilidad, que en el caso de la PUC se hace sobre una base de caja y no devengada, la descentralización lleva al descontrol administrativo.

b) se debe identificar claramente a la persona que va a ser responsable de la gestión; en la PUC es el o la decano (y sus directores de unidad, cuando hay más de una unidad académica en la facultad).

c) los académicos no son ejecutivos, por lo tanto es crucial que tengan un apoyo profesional. En la PUC, todas las unidades académicas cuentan con ejecutivos en posiciones de apoyo a los decanos, que tienen formación profesional en administración. Estos ejecutivos son seleccionados por la unidad académica, pero su contratación requiere el visto bueno de la vicerrectoría de asuntos económicos y administrativos. A nivel central, la universidad tiene unidades profesionales que prestan servicios de asesoría en la gestión a las unidades académicas, tales como la Dirección de Marketing, Publicidad Universitaria, el Servicio de Tecnología para la Gestión, etc.

d) debe existir un sistema de premios y castigos. Las unidades académicas han generado sus sistemas de incentivos para premiar el buen desempeño académico o administrativo, pero también existe una cultura de penalizar a los responsables cuando las cosas andan mal, llegando en casos extremos al despido.

Los resultados de la descentralización en la PUC desde su implementación en 1981 han sido espectaculares, tanto desde un punto de vista económico como administrativo. Basta observar algunos indicadores: la PUC recibe a los mejores alumnos del sistema universitario chileno, tiene los más altos índices de productividad per cápita en la investigación, su labor cultural es enorme, y ha señalado rumbos con nuevas iniciativas académicas en el país, como han sido el Centro de Extensión, el Programa de Bachillerato, el Centro de Investigaciones Médicas, el Centro de Cáncer (recientemente inaugurado), y tantas otras que sería largo enumerar. La descentralización ha demostrado su fuerza en otras instituciones ligadas a la PUC, como son la Corporación de Televisión UC, el Club Deportivo UC, el DUOC-UC y la Fundación de Vida Rural. Aunque ciertamente tiene limitaciones y deficiencias, la PUC es una institución dinámica, motivada, creativa y con capacidad de respuesta, en que ambas gestiones, la económica y la académica, marchan juntas y se potencian mutuamente. Éste es el desafío que hace tan interesante trabajar en la universidad y que hace que, al final de cuentas, la universidad sea distinta a una empresa cualquiera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada, J. (1958). *En vez de la miseria*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A.
- Drucker, P. (1954). *The Practice of Management*. Nueva York: Harper & Bros.
- (1990). *Managing the Non Profit Organization*. Nueva York: Harper Collins.
- Huber, G. P.; Kahn R. O.; Van Cott, H. (1997). *Enhancing Organizational Performance*. Washington: National Academy.
- Jaworski, B. J.; Kohli, A. K. (1993). "Market Orientation, Antecedents and Consequences". *Journal of Marketing*.
- Larroulet, C. (ed.) (1991). *Private Solutions to Public Problems*. Santiago: Instituto Libertad y Desarrollo.
- Musgrave, R. A. (1959). *The Theory of Public Finance*. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Sanfuentes, A. (1990). "Comportamiento Universitario y Políticas de Financiamiento". En *Financiamiento de la educación superior: antecedentes y desafíos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. □

RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DEL SISTEMA CHILENO DE EVALUACIÓN DE IMPACTO AMBIENTAL (SEIA)*

Gabriel del Fávero y Ricardo Katz

En este trabajo se realiza un examen de los resultados que ha tenido en Chile la aplicación del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). Junto con señalar los aspectos en los que se deben introducir modificaciones —algunos por vía reglamentaria y otros por medio de cambios en la legislación—, los autores hacen presente que no obstante los problemas en el funcionamiento del SEIA que aún quedan por resolver, se ha materializado un sistema que opera con relativa eficiencia. Es más, se señala, el SEIA ha significado un avance notable, pues ha permitido que se lleven a cabo acciones destinadas a proteger el medio ambiente y que, al mismo tiempo, los proyectos de inversión adquieran legitimidad ‘ambiental’ ante la comunidad nacional e internacional.

GABRIEL DEL FÁVERO V. Abogado, Universidad Católica de Chile. Post Grado en Filosofía del Derecho, Universidad de Roma; y en Ciencia Política, Universidad Católica de Chile. Investigador asociado del Centro de Estudios Públicos.

RICARDO KATZ B. Ingeniero Civil Universidad de Chile. Master en Ciencias Universidad de Texas, San Antonio. Investigador asociado del Centro de Estudios Públicos.

* Queremos agradecer especialmente a Juan Pablo Cerda, del Departamento Evaluación de Impacto Ambiental de CONAMA, por la información que nos proporcionó relativa a los proyectos sometidos al SEIA e inversión involucrada, la cual se incluyó en las tablas y gráficos de este trabajo.

1. Introducción

En materia ambiental, la innovación que más ha incidido en la realidad del país ha sido el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), previsto en la Ley N° 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente. Como instrumento de gestión ambiental el SEIA ha asumido, a nuestro parecer, la difícil tarea de armonizar las siguientes garantías constitucionales: (a) el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación (art. 19 N° 8); (b) el derecho a desarrollar cualquier actividad económica respetando las normas legales que la regulan, (art. 19 N° 21), y (c) el derecho de propiedad en sus diversas especies, sin perjuicio de su función social que también comprende la conservación del patrimonio ambiental (art. 19 N° 24).

Como podemos apreciar a primera vista, no es algo simple regular y hacer respetar conjuntamente estos derechos garantizados constitucionalmente (por lo tanto de igual jerarquía jurídica) y que muchas veces parecieran ser completamente incompatibles entre sí. Esta aparente contradicción entre los criterios económicos (derecho de propiedad) y ambientales, que cada vez se hace más notoria, deriva principalmente de la conciencia relativa al costo que asume la sociedad entera en algunas ocasiones que tiene lugar una intervención o explotación por el ser humano de los recursos del medio ambiente.

Sin embargo, la tendencia actual es que aquél que realiza alguna actividad que afecte al medio ambiente debe internalizar en sus costos de operación aquellas externalidades negativas (daños) causadas al medio ambiente. De esta manera, se intenta compatibilizar el legítimo ejercicio del derecho de propiedad en el desarrollo de una actividad económica con una adecuada protección del medio ambiente, ya que al producirse la internalización de los costos ambientales la ‘cantidad’ de recursos ambientales que se utilizarán será la óptima para la sociedad.

Corresponde a la legislación ambiental y principalmente al SEIA regular en la práctica la manera en que interactúan y se complementan estos legítimos derechos, proporcionando el marco jurídico en que se desenvuelven.

La situación actual es muy interesante, ya que a más de un año de aplicación del SEIA, hay un concierto de críticas negativas, tanto de sectores empresariales como ecologistas. Este concierto de críticas no se compadece con la gran cantidad de personas e instituciones que, en su momento

(durante la discusión de la Ley N° 19.300, de Bases del Medio Ambiente), empujaron a la autoridad para que se legislara sobre la materia.

En el contexto anterior, caben pocas dudas de que el SEIA presenta aspectos que deben revisarse como, por ejemplo, los criterios de entrada de proyectos al SEIA o de decisión sobre la pertinencia de realizar un estudio de impacto ambiental (EIA) o declaración de impacto ambiental (DIA), el rol de los Comités Técnicos de las COREMAS, la vinculación de la resolución ambiental con los permisos sectoriales, los permisos sectoriales y sus requerimientos, el seguro ambiental, el procedimiento administrativo, la participación ciudadana y la ponderación de costos ambientales y económicos. Algunos pueden solucionarse por vía reglamentaria, otros requerirán de cambios a la ley. Es interesante destacar que la gran mayoría de los aspectos sobre los que hoy se discute la necesidad de cambio son los mismos que suscitaban distintas posiciones y soluciones durante el período de discusión de la Ley N° 19.300.

Para opinar en forma fundada sobre el SEIA, conviene recordar lo ocurrido antes de la evaluación ambiental voluntaria de proyectos, mientras duró esta última modalidad, y desde que entró en vigencia la normativa que consagró la evaluación ambiental obligatoria de proyectos y actividades de inversión.

Desde luego, el avance que ha significado el SEIA respecto a la situación anterior a su existencia, voluntaria u obligatoria, es notable y presenta interesantes éxitos. En este trabajo examinaremos someramente la situación producida y los resultados y consecuencias que ha tenido la aplicación, voluntaria y obligatoria, del SEIA, y qué mejoras sería conveniente introducir. Para efectos del análisis, utilizaremos las cifras de CONAMA, a abril de 1998. La elección de esta fecha corresponde a que en abril de 1998, se cumplió un año desde que el SEIA entró en aplicación obligatoria, período suficiente para que éste opere en régimen.

2. Los proyectos de inversión antes del SEIA

Con anterioridad a la existencia del SEIA, voluntario u obligatorio, cualquier proyecto de inversión que se deseara materializar en Chile debía recabar uno a uno los diferentes permisos o autorizaciones que eran de competencia de los diversos servicios públicos que componen la estructura administrativa del Estado chileno.

Dicho proceso, esencialmente burocrático (como lo es hasta la fecha), carecía de agilidad y su mayor rapidez o expedición era fuertemente

dependiente del servicio público involucrado, de los procedimientos utilizados por los respectivos organismos públicos, de la información que cada cual estimaba necesaria para emitir el correspondiente pronunciamiento o de la mejor o peor voluntad o diligencia de los funcionarios públicos encargados de la gestión. También influía en dicha realidad, e influye en la actualidad, la enorme discrecionalidad de los servicios públicos para otorgar o no el permiso, para exigir antecedentes, etc., debido a la generalidad de las normas que otorgaba la atribución al organismo público competente.

Otro aspecto que reviste la mayor importancia hasta el día de hoy es la superposición de atribuciones de distintos servicios públicos sobre una misma materia (piénsese, por ejemplo, en materia de aguas), o las atribuciones omnicomprendivas de otros organismos públicos, tales como las de los Servicios de Salud, los que en virtud del Código Sanitario y sus reglamentos tienen una vasta gama de aspectos sobre los cuales deben velar.

Agréguese a lo anterior el fenómeno de la descentralización administrativa, por una parte, y la fuerte cultura centralizadora del país por la otra, lo que conducía y conduce aún hoy a que los órganos descentralizados, no obstante tener atribuciones con cierta autonomía para decidir, siguen siendo dependientes de la opinión de la oficina central del respectivo organismo. Además, siempre ha sido más fácil en Chile conseguir los pronunciamientos influyendo a nivel central que a nivel regional o local.

A su vez, el progresivo y explosivo desarrollo de la actividad privada en Chile a partir de la implementación del modelo de economía social de mercado provocó, sin duda, una fuerte presión sobre los organismos públicos, los que enfrentados además a la reducción del tamaño del Estado y a fuertes restricciones presupuestarias, carecían de los recursos humanos adecuados, de los medios apropiados y de los procedimientos indicados para enfrentar una mayor demanda de los servicios de su competencia.

La realidad descrita, en extremo compleja, no se compadecía con la dinámica del desarrollo de las actividades privadas y, ciertamente, constituía un obstáculo a la misma, lo cual no ha sido del todo superado. Esta situación muchas veces conducía a que no se solicitaran los permisos y autorizaciones requeridos por la legislación para poner en marcha un proyecto, industria o empresa. De hecho, un número importante de actividades hasta hoy no cuenta con todos los permisos legalmente exigibles, lo que se ilustra a través del dicho: ‘más vale pedir perdón que pedir permiso’.

Esta realidad, en todo caso, es cada vez menos común, sobre todo en aquellas empresas que han abrazado los principios del desarrollo sustentable y que cuentan con sistemas de gestión ambiental y, por lo tanto, son sujeto de auditorías.

Adicionalmente, a partir de mediados de los años ochenta, varios servicios públicos comenzaron a solicitar una evaluación ambiental de los proyectos o actividades. Estas solicitudes tenían su fundamento fáctico en una creciente preocupación de la ciudadanía por los efectos ambientales de los proyectos de inversión, manifestada a través de una mayor actividad de las organizaciones no gubernamentales y, además, en que los grandes proyectos mineros privados y los de la industria de la celulosa, específicamente aquella asociada a inversionistas extranjeros (de EE UU, Canadá, Gran Bretaña, Suiza, Suecia, Finlandia), traían consigo exigencias ambientales importadas desde sus países de origen, las cuales esperaban satisfacer a través de los servicios públicos chilenos con competencias sobre sus proyectos de inversión.

Desde un punto de vista legal, el fundamento de estas exigencias radicaba en la amplitud de las atribuciones de los servicios públicos para otorgar o no el permiso o autorización correspondiente, o bien procedía de la ausencia de una regulación que estableciera en forma taxativa los requisitos que debían ser cumplidos por el proyecto para obtener la autorización o permiso. De este modo los titulares comenzaron a verse obligados a presentar uno o más estudios de impacto ambiental a diversas autoridades. O bien, a otros, no se les requería evaluación ambiental alguna, lo cual dependía de los criterios utilizados por el servicio público, o peor aún, de la simple voluntad de los funcionarios encargados de la tramitación del permiso o autorización.

De manera que estas exigencias carecían de un fundamento legal inequívoco y se basaban en la discrecionalidad de la autoridad para otorgar o no el permiso sectorial, el cual era ‘condicionado’ a una evaluación ambiental. Naturalmente que la evaluación ambiental, a su vez, era negociada en forma directa con cada servicio público que la solicitaba, a través de ‘términos de referencia’ elaborados caso a caso, por lo que se trataba de evaluaciones *ad hoc*, que poco o nada tenían en común con las evaluaciones ambientales que podía solicitar otro servicio público. Es más, en muchas oportunidades un servicio público negaba utilidad a un estudio de impacto ambiental elaborado para otra autoridad administrativa por el mismo proyecto de inversión, con lo cual el proponente debía complementar el estudio realizado o efectuar, a su propio costo, otro estudio, elaborado específicamente a gusto de esa autoridad. No había, por ende, procedimientos estandarizados de elaboración de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) y tampoco pautas objetivas para llevar acabo el proceso de calificación de los mismos. Por lo tanto, las exigencias de cada estudio de impacto

ambiental, aunque se tratara de proyectos similares, podían diferir en modo substancial.

Esta realidad era peligrosa para la probidad pública y privada, muy onerosa para el privado y de dudosa legalidad, aparte de la discriminación implícita respecto de proyectos de inversión similares, en cuanto a algunos se les exigía evaluación de impacto ambiental y otros no eran objeto de tales demandas.

El desorden existente en la materia y los costos crecientes de este sistema inorgánico movilizó a ciertos sectores del área privada, quienes solicitaron a la autoridad, a mediados de 1991, que se regulara de alguna forma la situación relativa a los estudios de impacto ambiental que estaban siendo exigidos por algunos servicios públicos, en tanto se tramitaba el proyecto de ley sobre Bases del Medio Ambiente, cuyo envío al Parlamento se anunciaba en esos días y para el cual se preveía una larga y difícil discusión, como efectivamente ocurrió.

3. Los proyectos de inversión y el SEIA “voluntario”

La Comisión de Medio Ambiente creada en junio de 1990 por el gobierno del Presidente Aylwin, como órgano asesor en materias ambientales, asumió el desafío de generar un marco regulatorio provisorio del tema de la evaluación ambiental, con la esperanza y el fin de que subsanara por lo menos una parte de las dificultades que se estaban presentando, conforme lo descrito en el capítulo precedente.

Ello culminó con la dictación, el 30 de septiembre de 1993, de un ‘Instructivo Presidencial’ dirigido por el Presidente de la República, en su calidad de máxima autoridad administrativa del país, a todos los servicios públicos, destinado a coordinar lo mejor posible la realización de estudios de impacto ambiental de proyectos de inversión, en la eventualidad de que algún servicio público lo estimara necesario para los efectos de otorgar su permiso sectorial.

En síntesis, el instructivo obligaba a los servicios públicos a coordinarse y a hacer sus exigencias en forma conjunta al proponente del proyecto de inversión, con la finalidad de que este último pudiese elaborar un solo estudio de impacto ambiental que diese satisfacción a las exigencias, preguntas e incertidumbres de todos los organismos públicos con competencia para emitir pronunciamientos o autorizaciones administrativas respecto del proyecto de inversión correspondiente.

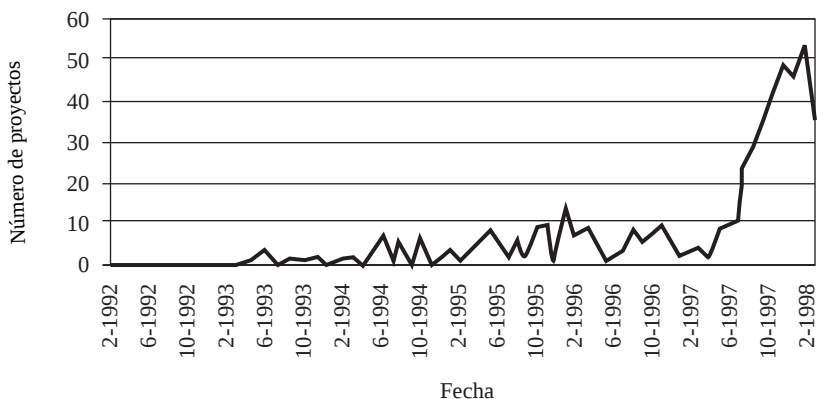
El sistema de evaluación ambiental previsto en el instructivo presidencial tenía un carácter ‘voluntario’ para los proponentes de un proyecto de inversión, pues ante la ausencia de una ley que obligara a efectuar evaluaciones ambientales de proyectos, o que facultara expresamente a la autoridad administrativa para exigirlos, el proponente del proyecto no estaba obligado a realizarla, si bien indirectamente se veía en la necesidad de hacerla so pena de no obtener los permisos correspondientes.

A partir del instructivo presidencial que reguló el sistema voluntario de evaluación ambiental para evitar los peligros y costos antes descritos, comenzó un proceso muy positivo.

Durante la existencia del sistema voluntario de evaluación ambiental, que comenzó a operar con anterioridad al instructivo presidencial, esto es, desde febrero de 1992 hasta principios del mes de abril de 1997, oportunidad en que un fallo de la Corte Suprema, recaído sobre un recurso de protección interpuesto por la ‘bancada verde’ en contra del proyecto Trillium, lo dejó sin efecto, 135 proyectos de inversión fueron evaluados ambientalmente mediante estudios de impacto ambiental.

En la Figura N° 1 se aprecia la evolución del número de proyectos presentados al SEIA entre 1992 y abril de 1998, incluyendo, por ende, un año de aplicación obligatoria del SEIA, lo que se refleja en un marcado aumento del número de proyectos que ingresan al SEIA.

FIGURA N° 1: EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL NÚMERO DE PROYECTOS PRESENTADOS AL SEIA.



Tales proyectos implicaron montos de inversiones de aproximadamente US\$ 17,6 mil millones de dólares. De ellos, 5 fueron rechazados y 130 aprobados (véase Tabla N° 1).

TABLA N° 1: PROYECTOS SOMETIDOS AL SEIA ANTES DEL 3 DE ABRIL DE 1997

Tipología de proyectos	N° de proyectos ¹	Porcentaje	Inversión estimada (MM US\$) de los proyectos	Porcentaje (según monto de inversión)
A	1	0,75	4,00	0,02
B	8	5,97	262,90	1,49
C	18	13,43	3.582,50	20,35
D	0	0,00	0,00	0,00
E	0	0,00	0,00	0,00
F	4	2,99	44,20	0,25
G	1	0,75	150,00	0,85
H	0	0,00	0,00	0,00
I	58	43,28	10.278,75	58,38
J	4	2,99	1.231,30	6,99
K	6	4,48	279,46	1,59
L	1	0,75	2,00	0,01
M	7	5,22	557,80	3,17
N	1	0,75	2,35	0,01
Ñ	8	5,97	840,60	4,77
O	17	12,69	372,00	2,11
P	0	0,00	0,00	0,00
Q	0	0,00	0,00	0,00
Total	134	100,00	17.607,86	100,00

¹ Se excluye red distribución de GN, que ingresó sin pertenecer a tipología.

Uno de los beneficios más importantes del sistema voluntario fue que los proyectos mejoraron su diseño de ingeniería y procedimientos de gestión ambiental. En forma complementaria, generó la base sobre la cual la fase de operación de dichos proyectos puede ser monitoreada desde el punto de vista ambiental.

También hizo posible una importante participación ciudadana en el proceso de evaluación ambiental de varios proyectos de inversión y la consideración de las preocupaciones de la comunidad en tales evaluacio-

nes. Asimismo, permitió que en forma gradual se pusiera en aplicación el SEIA previsto en la Ley N° 19.300.

El SEIA mismo, contemplado en la referida ley, no entró en vigencia en la oportunidad señalada debido a que su aplicación quedó condicionada a la dictación de un reglamento que regulara ulteriormente en detalle dicho sistema, lo cual ocurrió el 3 de abril de 1997, con la publicación en el *Diario Oficial* del Decreto Supremo N° 30, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, del año 1997. En el intertanto, esto es, desde marzo de 1994 hasta abril de 1997, el sistema de evaluación de impacto ambiental, en su modalidad voluntaria, se fue adecuando a las sucesivas versiones del futuro reglamento del SEIA.

A raíz de lo anterior, el proceso de aplicación voluntaria del SEIA sirvió adicionalmente como una suerte de marcha blanca para el SEIA obligatorio, y permitió que los servicios públicos de las distintas regiones del país se fueran adaptando paulatinamente a dicho sistema y a las nuevas exigencias que se derivaban del mismo.

Dicho proceso también dejó en evidencia las fallas fundamentales existentes en el sistema legal chileno en general, tanto en materia de autorizaciones y de atribuciones fiscalizadoras y sancionadoras, así como organizacionales, que hasta hoy subsisten, debido a la superposición de atribuciones de distintos organismos estatales sobre un mismo recurso ambiental, la ausencia de personal capacitado, la falta de metodologías apropiadas de calificación y la insuficiencia de los recursos materiales de los servicios públicos, aspectos todos que la Ley N° 19.300 no solucionó.

En rigor, solucionar tales problemas jurídicos requiere de una profunda revisión de la legislación vigente, de una suerte de ‘reingeniería’ de la ‘permisología’, esto es, un examen exhaustivo de los permisos y autorizaciones involucrados y, lo que no es menor, eventualmente una redistribución de facultades administrativas.

Esto último, además, conlleva un problema político de primer orden, pues supone quitar poder a unos y entregarlo a otros, y por naturaleza las autoridades son reacias a perder parcelas de poder.

Los tiempos asociados a tales revisiones por cierto no se avenían con la voluntad del gobierno de tener una ‘ley ambiental’ a la brevedad posible, de ahí que la Ley N° 19.300 dejó plenamente vigentes las normas legales existentes sobre esta materias, estructurando la nueva Comisión del Medio Ambiente, creada como servicio público esta vez, como un órgano coordinador de las atribuciones y competencias de los organismos públicos tanto en materia de otorgamiento de permisos como de facultades de fiscalización. De ahí que subsistan los males estructurales antes mencionados.

4. Los proyectos de inversión y el SEIA “obligatorio”

El 3 de abril de 1997, con la publicación del Decreto Supremo N° 30, entró en vigencia el Reglamento del SEIA previsto en la Ley N° 19.300. Ésta última dispone que los proyectos o actividades en ella señalados sólo podrán ejecutarse o modificarse previa evaluación de su impacto ambiental y que todos los permisos o pronunciamientos de carácter ambiental, que de acuerdo a la legislación vigente deban o puedan emitir los organismos del Estado, serán otorgados a través del SEIA (art. 8°).

A continuación examinaremos algunas de las características más relevantes del SEIA obligatorio y ciertas dificultades que se han advertido al cabo de más de un año de aplicación, así como algunos de sus innegables beneficios para la protección ambiental.

4.1 Declaración de Impacto Ambiental (DIA) *versus* Evaluación de Impacto Ambiental (EIA)

El SEIA contempla dos mecanismos básicos de evaluación de impacto ambiental para los proyectos de inversión o actividades indicados en el artículo 10 de la Ley N° 19.300: los estudios de impacto ambiental (EIA) y las declaraciones de impacto ambiental (DIA). Sin pretender ser exhaustivos, los proyectos que ingresan al SEIA son del tipo de tranques, presas, líneas de transmisión eléctrica de alto voltaje, centrales generadoras, reactores nucleares, aeropuertos, puertos, autopistas, proyectos mineros, forestales, oleoductos, plantas de tratamiento de aguas servidas y otros que aparecen enumerados en el referido artículo 10 de la ley.

La conceptualización del SEIA en la Ley N° 19.300 prevé la utilización de las declaraciones de impacto ambiental como el procedimiento ordinario de evaluación ambiental, reservando los estudios de impacto ambiental a los proyectos de mayor envergadura o con mayor potencial de afectar adversamente el medio ambiente o algún componente ambiental, lo cual está regulado en el artículo 11 de la Ley N° 19.300. Consecuentemente, todas aquellas actividades o proyectos que no estén considerados en la lista de la ley, contenida en el artículo 10, no ingresan al SEIA.

El artículo 11 citado es central en el SEIA obligatorio, y representa para los titulares de proyectos de inversión una importante fuente de dificultades debido a la generalidad, por no decir vaguedad, de su contenido normativo. El artículo 11 de la Ley N° 19.300, por ende, entorpece la aplicación fluida y armónica del SEIA previsto en la misma ley. Los borradores iniciales del Reglamento del SEIA pretendieron acotar la anotada

generalidad del artículo 11, lo cual fue jurídicamente objetado por la Contraloría General de la República¹.

En efecto, el artículo 11 de la Ley N° 19.300 dispone que deben elaborar un estudio de impacto ambiental aquellos proyectos o actividades que presenten a lo menos algunas de las siguientes características o efectos:

- a) Riesgo para la salud de la población, debido a la cantidad y calidad de efluentes, emisiones o residuos;
- b) Efectos adversos significativos sobre la cantidad y calidad de los recursos naturales renovables, incluidos el suelo, agua y aire;
- c) Reasentamiento de comunidades humanas o alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos;
- d) Localización próxima a población, recursos o áreas protegidas susceptibles de ser afectados, así como el valor ambiental del territorio en que se pretende emplazar;
- e) Alteración significativa, en términos de magnitud o duración, del valor paisajístico o turístico de una zona;
- f) Alteración de monumentos, sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico y, en general, los pertenecientes al patrimonio cultural.

Además, la norma en comentario señala que para los efectos de evaluar el riesgo indicado en la letra a) y los efectos adversos señalados en la letra b), se considerará lo establecido en las normas de calidad ambiental y de emisión vigentes. A falta de tales normas, dispone que se deberán utilizarán como *referencia* las vigentes en los Estados que señale el Reglamento.

A su vez, el Reglamento indica como normas de referencia para los efectos de la aplicación de esta disposición legal las vigentes en la Confederación Suiza (Art. 7 del Reglamento). El propósito de esta norma es que si el proyecto o actividad cumple con la norma de referencia, bastaría que el mismo fuese evaluado ambientalmente por una DIA y, en caso contrario, el proyecto o actividad debería demostrar, mediante un EIA, que los impactos ambientales no son significativos y que están adecuadamente mitigados, compensados o reparados.

Como se aprecia del artículo 11 de la Ley N° 19.300, los efectos, características o circunstancias que hacen procedente un estudio de impacto

¹ Véase Eliana Carrasco, Jorge Precht y Raúl Bertelsen, “La legalidad de la reglamentación del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental”, Serie *Documentos de Trabajo* N° 270, CEP, julio de 1997.

ambiental son bastantes amplias y el Reglamento ayuda sólo en forma parcial a resolver los problemas de interpretación que presenta dicha norma.

A fin de intentar clarificar cómo debería aplicarse, a nuestro juicio, la norma en comentario, de manera que guarde coherencia con el espíritu de la Ley N° 19.300, hemos dividido tales efectos, características o circunstancias en tres grandes categorías:

1. Aquellos normados por medio de estándares de calidad ambiental o de emisión

En esta categoría caen claramente los efectos, características y circunstancias de las letras a) y b), y si los mismos están normados, sea por regulaciones nacionales o por normas de referencia, evidentemente debiera ser suficiente una DIA. Como ejemplo se puede citar que para los efectos de lo dispuesto en las letras a) y b), se deben considerar las normas de calidad ambiental existentes en el país, con lo que cobran importancia las NCh 1.333 y 409, en materia de aguas, y dado que preocupa su cantidad también, es relevante el Código de Aguas; el D.S. N° 185 del Ministerio de Minería (parcialmente derogado) y la Resolución N° 1.215, del Ministerio de Salud (de dudosa legalidad) en materia de aire, el DL N° 3.557, en materia de protección agrícola, la Ley N° 3.133 y su reglamento en materia de tratamiento de residuos líquidos industriales, y la normativa referente al cambio de uso de suelo, respecto de lo cual el Servicio Agrícola Ganadero (SAG) cuenta con atribuciones discrecionales.

En materia de salud de las personas no se pueden ignorar las normas del Código Sanitario y sus reglamentos complementarios.

2. Aquellos regulados por legislación que define los procedimientos, etapas e instituciones que deben ser seguidas para su cumplimiento

En esta categoría caen (sin pretender ser exhaustivos) los siguientes efectos, características y circunstancias: reasentamiento de comunidades humanas o alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos (cuando se refiere a pueblos indígenas); localización próxima a áreas protegidas susceptibles de ser afectadas; alteración significativa, en términos de magnitud o duración, del valor turístico de una zona,

y la alteración de monumentos, sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico y, en general, los pertenecientes al patrimonio cultural.

La legislación relevante (de nuevo sin pretender ser exhaustivos) son la Ley N° 19.253, sobre Desarrollo de los Pueblos Indígenas, las Leyes N° 18.348 y N° 18.362, que crean la CONAF y el Sistema Nacional de Areas Protegidas (SNASPE), ambas sin vigencia pues falta que se dicte un Reglamento, la legislación de SERNATUR y la Ley N° 17.288, sobre Consejo Nacional de Monumentos Nacionales.

3. *Aquellos efectos, características y circunstancias que no están regulados por estándares de calidad ambiental o de emisión, o por legislación específica*

En esta categoría también se pueden encuadrar el reasentamiento de comunidades humanas o alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos (cuando no se refiere a pueblos indígenas); la localización próxima a población y recursos susceptibles de ser afectados; el valor ambiental del territorio en que el proyecto o actividad se pretende emplazar, y la alteración significativa, en términos de magnitud o duración, del valor paisajístico de una zona (por ejemplo, cuando no se trata de parques nacionales o monumentos históricos o santuarios de la naturaleza).

Esta última categoría es obviamente la que presenta mayores problemas de interpretación en el proceso de evaluación de impactos ambientales, debido al enorme espacio que se abre al juicio o parecer subjetivo de los que intervienen en dicho proceso. La actual versión del Reglamento es claramente insuficiente y no otorga mayor objetividad a estos parámetros. Cambiar esta situación supera las posibilidades reglamentarias y requiere de un cambio legislativo. Con todo, a nivel reglamentario se pueden introducir algunas mejoras que pueden ser útiles a nivel práctico.

Para tal propósito, el Reglamento del SEIA podría definir la manera en que se podrán mitigar, compensar o reparar apropiadamente (artículo 16, inciso final de la Ley N° 19.300), o al menos indicar pautas o parámetros a vía ejemplar.

Sin embargo, a fin de poder analizar la manera en que los impactos pueden ser mitigados, compensados o reparados de acuerdo con las exigencias de la Ley N° 19.300, y que es la clave para calificar favorablemente un proyecto de inversión o actividad desde el punto de vista ambiental, estima-

mos indispensable definir cada uno de esos términos, que en general son utilizados como sinónimos sin serlos.

Las sugerencias a este respecto serían las siguientes:

- *Mitigación*: debería ser entendida como aquella acción orientada a disminuir el efecto negativo de una actividad o proyecto (pudiendo ser del proyecto o actividad como un todo, o de una componente de estos). Es decir, hay efecto negativo, pero éste es mitigado. Por ejemplo: el ruido que es mitigado mediante aislación del receptor, o los taludes que son forestados para controlar la erosión o las escaleras de peces en represas para disminuir el impacto en la interrupción de los flujos migratorios en un curso de agua.
- *Compensación*: debería ser entendida como aquella acción orientada a cancelar la pérdida de un atributo o servicio ambiental en la misma moneda de cambio (es decir araucarias por araucarias, huemules por huemules). Este criterio, sin embargo, no puede ser utilizado cuando se trata de atributos o servicios ambientales únicos, ni tampoco implica equivalencia en el 'pago' (una hectárea de bosque no tiene por que ser compensada por otra hectárea, podría ser por menos o por más²).
- *Reparación*: la acción de reponer el medio ambiente o uno o más de sus componentes a una calidad similar a la que tenían con anterioridad al daño causado o, en caso de no ser ello posible, restablecer sus propiedades básicas. A su vez, por daño ambiental se entiende toda pérdida, disminución, detrimento o menoscabo significativo inferido al medio ambiente o a uno o más de sus componentes. *Estos conceptos* están definidos en la Ley N° 19.300, y el Reglamento no los puede alterar.

De las definiciones anteriores se deduce que el concepto de reparación es básicamente similar al de compensación, en el sentido de que debe ser efectuada en la misma moneda de cambio, la cual incluye el restablecimiento de las propiedades básicas, por lo que debería ser también incluido en el concepto de compensación.

Es necesario tener presente, sin embargo, que en algunos casos las medidas de mitigación, compensación o reparación apropiadas serán no hacer nada, ya que la sociedad puede valorar los beneficios (obviamente

² De hecho, el tener que compensar 1 a 1 cada impacto ambiental estaría implicando que ningún beneficio social del proyecto pueda cotrarrestar eventuales 'costos ambientales sociales'.

sociales) de un proyecto por sobre la ‘pérdida’ de un atributo o servicio ambiental ‘único’ y por lo tanto no compensable.

De no ser así, y esto debería también estar clara y explícitamente reflejado en el Reglamento, lo que no ocurre, existirá una categoría de atributos, servicios y componentes ambientales que no podrán ser intervenidos de forma alguna. Esto en principio puede ser perfectamente válido, pero debería ser explicitado.

Por último, debería ser acotado el significado del término ‘apropiado’, que es el utilizado en la calificación de las medidas de mitigación, compensación o reparación para efectos de aprobar el EIA, y la palabra ‘significativo’ que es el término relacionado con la generación de daño ambiental.

En resumen, cada uno de los criterios ambientales de la categoría 3 debería ser analizado para efectos de definir los niveles relacionados con las medidas anteriormente descritas. Esto debería ser objeto de una modificación sustantiva del Reglamento, por lo menos a nivel de pautas metodológicas, lo que en la actualidad tampoco ocurre.

Ahora bien, en relación a la desagregación de cada una de las tres categorías, el enfoque a utilizar debería ser intrínsecamente distinto, ya que el potencial de ser creativos es nulo en la categoría 1 (normas de calidad ambiental y emisión cuantitativas), muy limitado y acotado por la legislación en la categoría 2 (procedimientos, requerimientos e instituciones definidas por la legislación), y amplio en la categoría 3.

Esta desagregación es fundamental para poder solucionar uno de los problemas básicos que presenta el SEIA en la actualidad: esto es, la dificultad para determinar de un modo objetivo y por anticipado cuándo un proyecto de inversión o actividad debe elaborar una declaración de impacto ambiental o un estudio de impacto ambiental.

Ello es relevante, desde luego, porque los plazos y los costos asociados a una u otra vía son totalmente diferentes, y es conveniente tanto para la gestión pública como privada (ahorros país) poder cuantificar tales parámetros para determinar fehacientemente la viabilidad de un proyecto o actividad y los recursos que el Estado necesita para satisfacer esta función pública.

4.2 La ‘ventanilla única ambiental’

Otro de los aspectos más relevantes del SEIA previsto en la Ley N° 19.300 consiste en que, en caso de una evaluación ambiental favorable de un proyecto o actividad, ningún organismo del Estado puede negar las

autorizaciones ambientales pertinentes, y en caso de un pronunciamiento negativo, esos mismos organismos deben denegarlas.

Ésta es la denominada ‘ventanilla única ambiental’, la cual ha funcionado razonablemente, si bien puede mejorar aún más. Para que opere de un modo adecuado este mecanismo de gestión burocrática deben reexaminarse los permisos considerados ambientales por el Título VII del Reglamento del SEIA, en el sentido de incluir aquellos que son ambientales y que no fueron considerados inicialmente, como ocurre por ejemplo con los planes de manejo forestales.

Además, se debería efectuar una revisión de la legislación especial que se refiere a cada uno de tales permisos, a fin de objetivar los requerimientos particulares que se deben cumplir para la obtención de los permisos, separando la variable ambiental de la específicamente técnica de los mismos.

De este modo, se reducirían los espacios de la discrecionalidad administrativa, confirmando así mayor certeza y seguridad jurídica al SEIA y a todos los actores que intervienen en el sistema (autoridades, proponentes de proyectos, comunidad).

Un aspecto adicional que podría mejorar la implementación de la ventanilla única ambiental es una mayor voluntad y actividad política de parte de las autoridades ambientales para coordinar efectivamente a los organismos públicos en la evaluación de impacto ambiental, evitando la tendencia de éstos a excluirse del proceso a fin de reservarse el ejercicio de sus atribuciones en las instancias posteriores a la evaluación ambiental, cuando el titular del proyecto debe obtener en definitiva el permiso.

De hecho, en la actualidad lo que ocurre es que la resolución ambiental establece normalmente las condiciones que el titular del proyecto debe cumplir para que le sean otorgados los permisos, pero no se otorgan los permisos mismos.

Subsanar esta seria deficiencia requiere, una vez más, reestudiar y modificar la legislación que establece estos permisos y la forma en que se otorgan, de manera que las leyes especiales guarden la debida armonía con la Ley N° 19.300.

4.3 Participación ciudadana

La ciudadanía, a partir del SEIA obligatorio, ha tenido una instancia más formal y mejor regulada para presentar sus puntos de vista sobre los proyectos de inversión, respecto de los cuales jamás había tenido antes

cómo hacer presente sus objeciones. Cabe destacar que lo anterior no es necesariamente bien percibido por las organizaciones no gubernamentales, que prefieren métodos extrasistémicos para ejercer presión sobre los proyectos de inversión.

Además, esas organizaciones critican la circunstancia de que la Ley N° 19.300 les confiere una participación limitada y que en caso de aprobación del proyecto la ciudadanía tiene menores posibilidades de reclamar que los titulares de un proyecto en caso de rechazo.

Esta crítica no es infundada. En efecto, el SEIA previsto en la ley permite a las organizaciones ciudadanas reclamar de una resolución ambiental ante la misma autoridad que dictó la resolución, sólo cuando esta última no haya ‘ponderado’ sus observaciones en la correspondiente resolución ambiental, pero precluye la posibilidad de que cuestionen la resolución en su globalidad. De ahí que estas organizaciones hayan intentado impugnar tales resoluciones por la vía de la interposición de los recursos de protección por violación del derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, consagrado en el número 8 del artículo 19 de la Constitución Política de la República.

Se puede señalar que resulta conveniente mejorar el mecanismo de participación ciudadana previsto en el SEIA a fin de garantizar mejor, por una parte, los derechos de la comunidad y de este modo legitimar la resolución ambiental frente al comunidad, lo cual redundaría en una mejor definición y protección del derecho del titular a realizar el proyecto de inversión en los términos aprobados por la resolución ambiental. También de esta forma se evitaría un uso excesivo del recurso de protección, devolviéndole en esta materia, al menos, el carácter excepcional con que fue concebido por el constituyente.

4.4 Beneficios asociados al SEIA obligatorio

No obstante lo expuesto en los acápites precedentes de este capítulo, el SEIA obligatorio presenta interesantes éxitos que conviene destacar. Así por ejemplo, la metodología aplicada por CONAMA se ha ido puliendo con el tiempo y su aplicación se ha ido uniformando en las COREMAS. El uso de criterios técnicos ha mejorado el diseño y la gestión ambiental de los proyectos, y se han armonizado las exigencias de los servicios públicos, los que cada vez profundizan más su propio ámbito, evitando caer en redundancias. No era infrecuente ver al comienzo a los servicios públicos opinando en el seno de los comités técnicos de las COREMAS sobre aspec-

TABLA N° 2: PROYECTOS SOMETIDOS AL SEIA Y DIA ENTRE EL 3 DE ABRIL 1997 Y EL 3 DE ABRIL 1998

Tipología de proyectos	N° de proyectos (EIA)	N° de proyectos (DIA)	Porcentaje (EIA)	Porcentaje (DIA)	Inversión estimada (EIA) (millones de US\$)	Inversión estimada (DIA) (millones de US\$)	Porcentaje (EIA) (según monto inversión)	Porcentaje (DIA) (según monto inversión)
A	0	4	0,00	1,18	0,00	11,4	0,00	0,16
B	5	4	1,48	1,18	164,80	63,88	2,35	0,91
C	3	0	0,89	0,00	585,00	0	8,33	0,00
D	0	1	0,00	0,30	0,00	2,46	0,00	0,04
E	2	17	0,59	5,03	563,00	337,16	8,01	4,80
F	2	2	0,59	0,59	39,50	1,52	0,56	0,02
G	0	86	0,00	25,44	0,00	485,62	0,00	6,91
H	0	44	0,00	13,02	0,00	606,15	0,00	8,63
I	10	31	2,96	9,17	1.277,95	350,05	18,19	4,98
J	6	1	1,78	0,30	644,75	0,12	9,18	0,00
K	2	11	0,59	3,25	55,45	269,54	0,79	3,84
L	0	8	0,00	2,37	0,00	26,29	0,00	0,37
M	2	1	0,59	0,30	1.145,00	0,53	16,30	0,01
N	0	16	0,00	4,73	0,00	112,22	0,00	1,60
Ñ	1	10	0,30	2,96	21,00	50,6	0,30	0,72
O	13	48	3,85	14,20	129,40	81,4	1,84	1,16
P	1	7	0,30	2,07	0,60	0,43	0,01	0,01
Q	0	0	0,00	0,00	0,00	0	0,00	0,00
Total	47	291	13,91	86,09	4.626,45	2.399,37	65,85	34,15

CUADRO Nº 3: STATUS DE LOS PROYECTOS SOMETIDOS AL SEIA ENTRE 1997 (ABRIL) Y 1998 (ABRIL), POR REGIÓN

Región	EIA				DIA		
	Ingresados	Aprobados	Rechazados	En proceso	Ingresados	Aprobados	Rechazados
I	2	0	0	2	8	1	1
II	12	2	0	10	15	6	0
III	3	0	0	3	18	6	0
IV	3	0	0	3	27	0	2
V	3	0	0	3	35	10	0
VI	1	0	0	1	6	0	0
VII	0	0	0	0	8	3	0
VIII	3	1	0	2	30	9	1
IX	2	0	0	2	31	10	5
X	2	0	0	2	31	13	1
XI	1	0	0	1	5	3	1
XII	2	0	0	2	9	1	0
RM	9	0	0	9	65	21	4
CONAMA Cer.	4	0	0	4	3	0	0
Total	47	3	0	44	291	83	15
							193

tos ambientales o sobre componentes ambientales completamente ajenos a la órbita de su competencia.

A su vez, los organismos públicos han adquirido conocimientos de la perspectiva privada para encarar proyectos de inversión y sus peculiares requerimientos en materia de plazos y de los costos económicos y financieros involucrados en los mismos.

Respecto de las medidas de compensación, reparación o mitigación ambiental, progresivamente se ha evitado llegar a compensaciones monetarias (lo que queda como último recurso), lo cual podría haber provocado una seria distorsión del sistema de evaluación ambiental o prestarse para chantajes a los inversionistas. Por su parte los privados han podido entender la perspectiva pública, así como la de las comunidades donde se insertarán sus proyectos.

Desde el punto de vista de la protección ambiental del país, se debe destacar que, hasta su primer año de operación, esto es, hasta abril de 1998, habían ingresado al SEIA obligatorio 338 proyectos o actividades con el propósito de ser evaluados ambientalmente.

El monto aproximado de inversión de tales proyectos y actividades era de 7 mil millones de dólares. Específicamente a través de estudios de impacto ambiental (EIA) ya se habían aprobado 3 y estaban en proceso 44 proyectos. Estos 47 proyectos representan el 65,85% de la inversión, es decir, todo proyecto relevante desde la perspectiva ambiental fue o está siendo evaluado en profundidad (véase Tabla N° 2).

El 34,15% restante, correspondiente a 291 proyectos, han ingresado mediante declaraciones de impacto ambiental (DIA). De estas declaraciones, 193 están en proceso, 15 fueron rechazadas y 83 aprobadas. Esto corresponde a las expectativas de funcionamiento del SEIA previstas en la ley, donde la DIA sería el instrumento más usado, reservando la EIA para los proyectos que más fuertemente pueden afectar el medio ambiente, según se señaló con anterioridad (véase Tabla N° 3).

5. Conclusión

Nos parece que los logros obtenidos con el SEIA obligatorio son importantes, tanto desde el punto de vista de la concreción de acciones cuya finalidad es proteger realmente el medio ambiente, así como desde la perspectiva de haber materializado un sistema que, no obstante sus fallas, opera con relativa eficiencia, otorgando una verdadera legitimidad ‘am-

biental' a los proyectos de inversión frente a la comunidad nacional e internacional. Esto último es relevante si se piensa en los progresivos compromisos ambientales que el país está adquiriendo a raíz de los tratados internacionales de libre comercio y, en particular, de aquellos de naturaleza específicamente ambiental.

Asimismo, se puede destacar en forma positiva, y sin asomo de autocomplacencia, la experiencia nacional en materia de evaluación de impactos ambientales de proyectos de inversión, en particular comparada con la experiencia internacional sobre este tema, donde con frecuencia hay plazos larguísimos, corrupción y exenciones de evaluación de impacto ambiental para los proyectos públicos. Estos aspectos, que en Chile están ausentes hasta ahora, no deben menospreciarse a la hora de evaluar el SEIA, para situar la crítica en su justa dimensión y en una perspectiva constructiva. ☐

Simon Collier, William F. Sater: *A History of Chile 1808-1994*
(Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

LA POSIBILIDAD DE LA DEMOCRACIA Y DEL ORDEN A PROPÓSITO DE LA HISTORIA DE CHILE

Joaquín Fermandois

Aparece otra narración

Tenemos en nuestras manos la obra de Simon Collier y William F. Sater. Los autores, de quienes hablaremos más adelante, ofrecen una historia general de Chile que llena un vacío en el mundo anglosajón. Una buena traducción, empresa que cada día parece más difícil, podría aparecer en nuestro país. Esta *History of Chile* para los siglos XIX y XX, obra en un solo volumen, escrita por dos pares de manos que saben sintetizarse en una sola, muestra las nuevas tendencias historiográficas sin hacer alarde de ser el último grito.

El Chile republicano aparece *formalmente* presentado a partir de la historia política. Las grandes divisiones de la obra representan etapas políticas que en lo general son comúnmente aceptadas. El ‘nacimiento del Estado-nación’, el ‘crecimiento de la República’ y la ‘era del salitre’ constituyen las tres partes del libro, ocho capítulos, dedicadas al siglo XIX. Esto nos hace ver que la perspectiva metodológica de los autores es la de la constitución de Chile como sociedad política. No tiene nada de raro, ya que

JOAQUÍN FERMANDOIS. Doctor en Historia. Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

este país asomó a la vida por la voluntad política de don Pedro de Valdivia; adquiere ‘emancipación’ por otro cataclismo político, la Ilustración y las guerras napoleónicas; y es como sociedad política que el Chile republicano nos hace ver incluso todas sus manifestaciones que van más allá de la política. El país ha vivido fundándose y refundándose a partir de una esfera pública institucional o arbitraria, oligárquica o democrática, ‘progresista’ o ‘reaccionaria’; pero en todas ellas la redefinición política, ya sea la de 1810, la de 1830, o la de 1970 y 1973, establece una ventana para comprender esta totalidad que es Chile, en la medida en que este país, este como cualquier otro, es una totalidad.

El libro de los historiadores anglosajones puede ser definido como una ‘ventana hacia la totalidad’. Se atienen al criterio de la historia política, pero la mirada se detiene en una infinidad de detalles y vivencias reveladoras. Al tratar el siglo XIX, resaltan los períodos presidenciales. Al mismo tiempo la economía y la sociedad ocupan el puesto protagónico que muchas veces merecen. Los títulos de algunos capítulos, ‘el arreglo (*settlement*) conservador’, ‘una época de progreso’, ‘el impulso liberal’ apuntan a vivencias más abarcadoras que, por ejemplo, la estricta narración de las pugnas entre pipiols y conservadores, o la mecánica de los períodos presidenciales. Economía, sociedad y cultura tienen el espacio debido en esta historia, narrada con pluma fácil y atractiva. Los autores se deslizan de un tema a otro sin anuncios rimbombantes y sin divisiones que parcelen una historia que debe ser percibida como un *continuum* por el lector.

En muchas historias generales de viejo cuño, la economía era un anexo al desarrollo de la historia político-constitucional. En Sergio Villalobos, en cambio, el protagonismo le cabe al proceso socioeconómico. Es cosa de elecciones. En nuestros autores, la economía emerge de una totalidad con un protagonismo que, da la impresión, ocupa más espacio que el que tradicionalmente correspondía a lo que se ha llamado historia política. Es particularmente interesante cuando presentan la circunstancia económica de la guerra del Pacífico. No se trata del mero afán de encontrar una ‘causa económica’ del conflicto, sino de iluminar los factores que condujeron a una circunstancia que tendría influencia vital en el desarrollo del país. William Sater escribió un importante libro sobre la organización chilena de la guerra; aquí los autores toman ideas desarrolladas especialmente por Luis Ortega. Las décadas del salitre ofrecen otra aclaración interesante.

Más adelante, el período del desarrollo de ‘sustitución de importaciones’ está diáfananamente explicado, no sólo en sus grandes líneas, sino que siempre al hilo de ejemplos concretos. En Chile, a esta época se la ha llamado el ‘Estado de compromiso’. Los autores parecen resumir su dile-

ma, sobre todo el de los años de los gobiernos radicales: ‘o más impuestos o austeridad’, para huir y arrojar en manos de la inflación. Relatos acerca de la segunda mitad del siglo XX tienden a destacar las reformas del período del gobierno militar; en este libro se hace un debido y relativamente equilibrado examen de las décadas que preceden a 1973.

Un aspecto que hace atractiva esta obra es la manera fácilmente sistemática con que aborda el desarrollo agrario del país, la historia demográfica y el factor territorial. Sin fotos ni muchos mapas detallados, la pluma grácil de los autores hace presente al lector, de manera constante, pero sin ‘notarse’, que se trata de un territorio, de una configuración geográfica, de un clima determinado; que se trata de muchos lugares, en un país de tan notable longitud. Esto es muy importante para Chile hasta mediados del siglo XX, aunque en la segunda mitad de esta centuria el lugar prominente, hasta el agobio, que llega a tener la capital pone al país ante una posibilidad de drástica alteración.

Pero lo mejor de este libro, en cuanto historia general, es la manera como los autores, sin perder la continuidad y la estructura que, a grandes rasgos, le confieren a la historia política, saben tener aproximaciones a la totalidad por medio de ejemplos y breves pero finas miradas a diversos aspectos de la vida. Antes que cifras y cuadros, nos dice más acerca del carácter agrario y provincial del Chile de los años 1840 el que se le haga presente al lector que había una lechería a una cuadra de La Moneda. El mismo efecto logran cuando hablan del comienzo de las congestiones vehiculares, ‘tacos’, o de *Condorito* para entender algunas virtudes (y gruesos defectos) de los chilenos. Podrían haber explotado más a Joaquín Edwards Bello, y no acuden a uno de los testimonios más lúcidos de la mirada crítica de Chile de ca. 1970, *Don Memorario* de Lukas; tampoco a Juan Verdejo Larraín, por medio del cual Coke —Jorge Délano— quiso mostrar no sólo al ‘roto’, sino que la complejidad social del país. Por otro lado, se adivina el educado oído anglosajón que ha sabido captar ciertas notas que comúnmente escapan en análisis más sistemáticos. Pinochet ha sido sometido a todo tipo de escrutinios. Pero sólo los autores reparan en un hecho elemental: que aunque era un dictador, era un ‘dictador chileno’, en su estilo, en su lenguaje, en sus usos. El general supo hacer llegar este mensaje a la masa, y esto fue un factor de su poder y de su atractivo en algunas capas de la población.

En la última parte, desde 1970 en adelante, el relato se concentra más en lo político y económico. Salvo el estilo sensible de narrar, no hay ni se pretendía ofrecer mayor novedad en el análisis, aunque, como se dijo, con *glances* muy efectivos por ahí y por allá. En su valoración general, no

difieren de autores como Paul Drake, Arturo Valenzuela, Mark Falcoff o Paul Sigmund. Como se discutirá más adelante, como ellos, también ponen en el centro de la atención, y de lo que se podría denominar ‘lo racional’ en la historia de Chile, tanto al gobierno del primer Frei (aquí quizás hay que exceptuar a Drake), como al sistema democrático desarrollado a partir de 1990. Al final ponen en guardia ante el problema del ‘malestar con la política’, aunque con otras palabras: los ‘tiempos felices’ pueden ser ‘tiempos aburridos’¹. Algo de esto han sido los años noventa en Chile, aunque los chilenos tengamos sentimientos contrapuestos. Esto nos lleva a discutir los problemas que presenta una obra historiográfica como ésta, y a las necesarias observaciones que se le deben hacer.

En términos de equilibrio, uno muy importante, en todo relato histórico, es el que debiera existir entre procesos y personajes. En este caso, se inclina por los procesos, por la evolución general; los hombres y mujeres aparecen de una manera tangencial, salvo las figuras paternas de los presidentes. No es una inclinación muy marcada, aunque algunos esbozos biográficos, por ahí y por allá, hubieran enriquecido el relato. En cambio, la obra destaca porque muestra los ‘personajes’ colectivos de los chilenos.

Una crítica menor que se debería hacer a los autores es el peso que le dan al factor agrario para explicar el desarrollo de Chile. Esto se ve en la importancia económica y social asignada a la reforma agraria, lo que es una distorsión común en los observadores norteamericanos acerca de Chile. Aquí hay que distinguir dos aspectos. Por una parte, Chile es una sociedad mayoritariamente urbana desde la tercera década del siglo. La importancia sobrecogedora de Santiago es muy clara. El peso de la agricultura en la economía nacional ha sido decreciente a lo largo del siglo. La reforma

¹ En una crítica radical (en “Small earthquakes”, *Times Literary Supplement*, 7 de febrero de 1997), Alfredo Jocelyn-Holt ha descalificado el libro por repetir una “interpretación convencional”, basada en una presunta estabilidad que le sería inherente al país. Les echa en cara a los autores una narración *painstakingly* y de citar u omitir de manera arbitraria a personas e instituciones. Por lo que se ha dicho, de *painstakingly* el relato no tiene nada; todo lo contrario. Citar a Gabriel Valdés y omitir a Sergio Onofre Jarpa es una de las elecciones necesariamente arbitrarias que siempre se hacen cuando se condensa la historia del país en 389 páginas. Sobre lo convencional, todo es ‘según el cristal con el que se mire’. Si se acepta que lo político —como proyecto, discusión, llamado al ‘orden’ o al cambio total...— ha constituido al país como país, no tiene nada de extraño que sea al menos útil aproximarse a su historia desde esta perspectiva. En cambio, creo aproximarme a la opinión del comentarista cuando se refiere a que el “reencuentro con la historia” es más problemático que lo que aparece insinuado en las páginas finales de esta *History of Chile*. Que en la crítica es decisivo el ojo del crítico es algo que salta a la vista si se compara la reseña de Jocelyn-Holt con la de Cristián Gazmuis, en *Historia* N° 31, 1998. Otra historia general, que aquí no se alcanza a comentar, es el nuevo volumen de Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De Alessandri Palma a Frei Montalva (1931-1964). Industrialización y Modernidad*, tomo VI (Santiago: Lom, 1998). Sobre el libro de S. Collier y W.F. Sater ha aparecido también una reseña de Frederick M. Nunn en el *Hispanic American Historical Review*, Vol. 78, N° 1 (febrero 1998).

agraria tuvo efectos que se parecen a una revolución, pero sólo en lo político, en lo cultural o, quizás, más bien en lo psicológico, nunca en lo económico o social. No hay estudio empírico que demuestre que fueron los asentados los que ‘modernizaron’ el campo, o que hubo un radical cambio en el tipo humano que pasó a ser empresario agrícola. No sucedió nada, al menos hasta mediados de los años ochenta, que no hubiera podido suceder antes de 1973 con políticas de incentivo normales y de seguridad de los derechos de propiedad.

Otra cosa es que el origen agrícola en la encomienda, en la hacienda, en el fundo, la relación patrón-inquilino, la marginalidad del peonaje y el mestizaje, hechos muy comunes a lo largo y ancho del mundo, hayan dejado una huella indeleble en la cultura de la sociedad, en su mentalidad colectiva y en las actitudes individuales de sus miembros. La relación patrón-inquilino se reproduce diariamente hasta nuestros días y, en lo sucesivo, en las poses de arrogancia-resentimiento, no sólo entre diversos grupos, sino que al interior de las mismas personas, que pasan sucesivamente por ambos sentimientos, según la circunstancia. Esto no es necesariamente la piedra de Sísifo, condena universal y definitiva, pero sí un elemento que recorre la mentalidad del país y, en grado ojalá decreciente, nos acompañará para siempre. Si es esto lo que se alude al destacar el factor agrario, no hay nada que objetar, siempre que no haya un embellecimiento o demonización excluyente de *uno* de los sentimientos.

¿Cuál es la historiografía nacional?

No faltarán quienes se extrañen de que se recomiende, a lectores chilenos y de otros países, la obra de dos autores anglosajones. En realidad, al leer historia de Chile, especialmente sobre el siglo XX, asombra la gran cantidad de títulos que se deben a las manos de autores extranjeros. Con mucho, norteamericanos e ingleses son los más numerosos. En los años sesenta y setenta, por añadidura, casi la única historia contemporánea que se escribía, del siglo XX, se debía a este tipo de autores. Ignorar esta aproximación para la comprensión del país era ignorar una dimensión del país mismo. En este sentido, la historiografía anglosajona acerca de Chile podría ser considerada como parte de la ‘historiografía nacional’. Esto tiene el mismo sentido que cuando se habla, por ejemplo, de la literatura sobre el nacionalsocialismo; en estas últimas dos décadas, la mayoría de los títulos provienen del mundo académico norteamericano. Así sigue con una infinidad de temas.

No obstante, al momento de nombrarla como ‘historiografía chilena’, asaltan las dudas. No sólo están muy distantes —a veces, superiormen- te distantes— de la forma de escribir historia que se ha practicado en Chile, al menos hasta *ca.* 1980. También refleja una sensibilidad diferente, un estilo que se impregna incluso en aquellos chilenos, o latinoamericanos, que han hecho carrera académica en el mundo norteamericano. También refleja las preocupaciones intelectuales y los temas públicos del presente de la socie- dad norteamericana. Es aquí donde, entonces, asalta la duda de si puede considerarse adecuadamente como parte de la historiografía nacional.

Tal duda nos lleva a un problema más general. Se trata de la combi- nación de extrañeza, irritación y comprensión renovada que se siente al verse uno mismo —como sociedad— retratado y enjuiciado por otros ojos. Si acercarse a la historia, esa parte de la realidad ‘que ya fue’, es como viajar a otro país; si ‘el pasado es un país extranjero’, escribir historia sobre otro país viene a ser algo así como estar en condición de ser ‘doble- mente extranjero’². De esto se sigue que el sentirse extrañados al leer a extranjeros que narran nuestra historia nos debe servir de humilde recorda- torio de que toda comprensión del pasado es ‘ir al extranjero’. Ya el primer tránsito es suficiente para tornar ‘extranjera’ toda producción historiográ- fica. Además, siempre el pasado que vemos está leído desde nuestro pre- sente.

Sin embargo, quien, a partir de este hecho, concluya que ese pasado sólo es ficción de la mente que escribe, olvida que la lectura persigue el desciframiento. Sólo porque se es capaz de ofrecer un desciframiento más o menos verosímil, según el caso, es que podemos juzgar la calidad de la narración. Las tradiciones intelectuales y sociales de tal o cual sociedad podrán sensibilizar o entorpecer el conocimiento, y no faltan ejemplos para ambos casos. Las universidades norteamericanas son ricas en los dos ejem- plos, o en una mezcla de ambos. Es imposible un aporte norteamericano al conocimiento de Chile, por ejemplo, sin que de algún modo el estilo ‘norte- americano’ (tradiciones intelectuales, desarrollo de la disciplina en tal o cual universidad o tendencia, los temas de debates en Estados Unidos...) deje de penetrar la máquina descifradora del código de la sociedad investi- gada. ¡Si hasta penetra nuestra propia mirada! No podría ser de otra mane- ra, ya que por algo somos parte de una cultura mayor que los confines del país, lo que en sí no tiene nada de malo.

Pero también es cierto que al mirar nuestro pasado no estamos equi- vocados si creemos sentir nuestra realidad de una manera propia y no

² David Lowenthal, *The Past is a Foreign Country* (Cambridge: Cambridge Univer- sity Press, 1988; original, 1985).

rápidamente comunicable. Por ello, parte del conocimiento es la comprensión del otro, de nuestro pasado y del de otros. Por esta razón, también, una sociedad puede aislarse de esta comprensión que otros hacen de ella. Este último caso ha sido la experiencia de Chile. Un reducido grupo de académicos e intelectuales, en quienes las obras de autores extranjeros ejercen influencia a veces arrolladora, y un público culto que ha demostrado una indiferencia no menos arrolladora. Ningún escritor extranjero ha representado para los chilenos lo que Tocqueville ha sido para los norteamericanos. Claro está, en este aspecto Chile no es el único ejemplo. La historia europea puede apuntar a muchos paralelos.

Hay un problema con esta historiografía 'extranjera' o 'chilenología' acerca de Chile, al que nuestros autores, afortunadamente, en general, escapan. Muchos observadores acerca de Chile, junto con colocarnos categorías que nos iluminan de manera sorprendente, e incluso desagradable, explican algo de este país, o de países como los nuestros. A veces esto no nos gustará, pero son los riesgos que hay que aceptar en el proceso del conocimiento. Con todo, se da una distorsión. Se quiere buscar lo 'original' en nosotros, aquello que nos distingue, que no pocas veces se reduce a lo canónicamente 'folclórico', a lo que tiene sabor a 'latinoamericano', las costumbres campesinas, los pobladores, el tango, las canciones protesta, en esta última década los indígenas. Estos últimos, para muchos que efectivamente hemos vivido en nuestros países, nos parecen con más aires de 'indios de Hollywood' que del mundo indígena (o mestizo, más bien) realmente existente. En un último extremo, cuando no se encuentra esta entelequia 'original' en el Chile concreto, se afirma que 'no existe', que es 'ninguna parte' (Raúl Ruiz, *Paula*, N° 779, junio de 1998).

En esta perspectiva, todo lo que se parezca a la vida de las grandes democracias industriales es rechazado como 'falsificación', copia desdeñable, *mauvais copie de l'Europe*, diría con ademán despectivo algún experto, comentando ante sus amigos junto a la *rive gauche*. Todo sería desarraigo, ya sea el desarrollo urbano, la educación, el sistema político democrático y los temas de sus partidos, los artículos de los suplementos culturales cuando no tratan lo que los 'indígenas', los 'dependientes', los 'postcoloniales' deberían aullar por sus 'venas abiertas'. Será un lenguaje muy elegante en la presentación de *papers* en seminarios transnacionales, pero poco tiene que ver con la realidad concreta de nuestros países. Nos originamos en el trasplante de la versión iberoamericana de Occidente, con todo el mestizaje que supuso la conquista. La situación que derivó nos ha condenado a tener una relación dificultosa con la modernización, que fue 'inventada' por otra Europa, no la ibérica. Mas ¿quién ha estado libre de

dificultades con lo moderno? La historia de Chile, como en general también lo comprenden nuestros autores, es la historia de esa manera de asumir la identidad que se puede tener desde el *finis terrae*. Nosotros los chilenos, o los ciudadanos de países análogos, debemos aprender a asumir esta posición como la posibilidad de lograr un tipo de felicidad de la que no siempre estamos conscientes, pero que los extranjeros captan a veces al primer instante. Aunque me parece que se desvían en la explicación, movidos por su pasión de encontrar al ‘buen salvaje’, nos pueden también enseñar esta dimensión.

Si volvemos al problema original, que una parte importante de la investigación sobre historia de Chile, o sobre el país desde otras disciplinas, la han llevado a cabo extranjeros, se nos hace difícil no incluirlas en la ‘historiografía nacional’. Por otro lado, dada su naturaleza, es evidente que responden a tendencias intelectuales de la cultura de origen. ¿Qué sucede cuando los autores demuestran una especial sensibilidad en la comprensión de una materia, sensibilidad que no se desprende sencillamente del método empleado? Veamos el caso de los historiadores que aquí se comentan.

Ambos autores tienen prosapia como historiadores sobre Chile. Simon Collier, conocido estos últimos años por una biografía de Carlos Gardel y gran conocedor del tango, efectuó un decisivo estudio de las ideas políticas de la época de la independencia de Chile³. En esta obra mostró el surgimiento de un lenguaje político nuevo, que de alguna manera todavía acompaña al país, casi dos siglos después. Los debates e ideas que entonces se esgrimieron dejaron profunda huella en este país ‘discutidor’; sistematizar ese momento y expresarlo en lenguaje moderno fue el mérito de este historiador inglés, ahora avecindado en Tennessee.

William F. Sater ha escrito otros tres libros sobre Chile. Llegó hace 30 años a nuestro país, como muchos jóvenes norteamericanos, a buscar una mina de oro para levantar la tesis ‘original’. Sater perteneció al género de los que se anclaron aquí. Su primer libro, producto de la tesis doctoral, causó impresión al mirar a Chile desde un ángulo poco común para los chilenos: cómo éstos ‘construyeron’ la imagen de un ‘héroe secular’, en respuesta a la conciencia de crisis de la sociedad finisecular, del siglo pasado, y hay que añadir de este segundo *fin de siècle*⁴. Los otros dos libros, sobre Chile y la organización de la guerra del Pacífico, y una historia de las relaciones entre Chile y Estados Unidos, sólo alcanzaron la lectu-

³ Publicada originalmente en inglés en 1967, aparece como *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833* (Santiago: Andrés Bello, 1976; original en inglés, 1967).

⁴ William F. Sater, *The Heroic Image in Chile. Arturo Prat, Secular Saint* (Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1973).

ra de unos pocos especialistas, aunque en el contexto académico norteamericano prestan gran utilidad. No carecen de aspectos polémicos, pero también tienen la ventaja de venir de un observador que no se siente obligado a mostrar enamoramiento del país, lo que no pocas veces es una distorsión inherente a la máquina descifradora de la que antes se hablaba.

Historia de Chile e historia política

¿Otro manual de historia de Chile? Probablemente muchos dirán lo mismo. Si no se produjeran más obras generales, escucharíamos el reclamo inverso: los historiadores permanecen silenciosos a la hora de pensar históricamente nuestro presente. Pensar históricamente a la sociedad como un todo es una obra inacabable. Dirigirla al público culto, en cambio, requiere de ciertas condiciones diferentes de las que son propias del trabajo cotidiano de una obra académica. También, cualquiera que sea el público, erudito o culto, ilustrado o simplemente curioso, necesitamos de ese tipo de libros que ‘nos ubiquen’. El especialista lo necesita para comunicarse con ‘los otros’; también porque lo hace consciente de las condiciones dentro de las cuales su investigación puede aportar respuestas a preguntas generales. En el conocimiento histórico, éste se supone que debe ser el papel de las ‘historias generales’. Más que un manual, menos que un estudio original en el sentido de la investigación, la historia general supone tanto los ‘hechos’, los procesos, las personas, como algún tipo de interpretación de los hechos.

Una historia general supone que el autor conoce las fuentes de al menos algunos de los temas sobre los que ha trabajado. Esto, sin embargo, no es requisito *sine qua non*. Paul Johnson incluso se jacta de que los ‘eruditos’ trabajan para él. Algunos de sus libros tienen visiones que son un aporte interesante, capítulos nuevos y la necesaria cuota de heterodoxia en unos pocos aspectos. Por otro lado, Johnson hace gala de la mayor arbitrariedad, aunque siempre en la forma de caprichos entretenidos. Esta posición lleva consigo, de manera más o menos subrepticia, el objetivo de poner lo espectacular, lo ‘turbador’, como el centro de la escena. Un libro debería ‘provocar’, ‘subvertir’. Como primera respuesta a tiempos planos, estrechos, alejados de la catástrofe, arrogantes en su miopía, tiene el mérito que tuvieron las vanguardias, el mérito de un Oscar Wilde.

Sin embargo, es un recurso que sólo alcanza estatura de conocimiento mientras se encuentre vinculado a la genialidad. Esto se da raramente; y cuando se encuentra, dura muy poco. El programa de la ‘subversión’ deviene rápidamente en el mayor de los conformismos, ya que

depende del público que aplaude, y que se cansa. También, como lo demuestra el ejemplo del mismo Johnson, se equivocan quienes creen que ‘subversión’ convoca una imagen unívoca. La trayectoria de nuestros autores no corresponde al modelo de historia general de su colega inglés. Más bien se acercan, desde el punto de vista profesional, al de Eric Hobsbawm (*The Age of Extremes*) en su medio cultural, o al de Sergio Villalobos en Chile. Profesionales de la historiografía, que en un momento creen necesario emprender una historia general.

Finalmente, ante la complejidad indomable de los hechos, la marca de una buena historia general será siempre aquella que desencamina o ‘despista’ menos al lector acerca de la totalidad del país o de la circunstancia que quiere dibujar. Es fácil sacar una obra extremadamente erudita, de la cual el lector obtendrá infinidad de datos, pero se le escapará un orden en el cual insertarlos, una lógica o, al menos, unas ideas con las cuales vincularlos. Éste es el papel que puede proporcionar una interpretación inserta en el relato. Pero si se va al otro modelo, el del ensayo general, fracasará ante el lector que no tenga una preparación mínima en el campo que se va a estudiar. Por geniales que sean sus ideas —lo que sólo puede suceder muy de tiempo en tiempo—, estas no alcanzarán a adquirir cuerpo en la mente del lector que quiere buscar lo que sucedió. Un autor de una historia general, hoy día menos útil por ‘desfasada’, pero no menos inteligente, ha explicado este dilema:

En algún punto intermedio entre las generalizaciones seguras acerca de lo acontecido y las generalizaciones inseguras acerca de por qué ha acontecido, se debe encontrar, quizá, la posibilidad de las generalizaciones acerca de cómo ha acontecido⁵.

Una obra histórica ideal debe considerar los tres momentos: el qué, el cómo y el por qué. Se supone que un manual debe destacar el qué, la historia general el cómo. Pero un buen historiador añade que estas reglas se señalan no para delimitar, sino para que el aprendiz sepa qué materia se trae entre manos, qué podrá aprender de cada lectura. Por un tiempo se dio por cerrada la etapa de las historias generales. Pero esto es más válido para ambientes culturales como los nuestros, donde siempre estamos sometidos a la dictadura de la moda, del único crítico existente (o escuela crítica) que dictamina, de cuando en cuando, qué debe hacerse. Siempre se necesitará el manual, el *handbook*, pieza introductoria irremplazable en toda educación y en todo afán de cultura general.

⁵ David Thomson, *Historia mundial 1914-1968* (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), p. 9. Original, 1954.

El interés que Chile suscitara en el mundo en la década de 1970 fue un buen aliciente a este tipo de libros en el extranjero, aunque raramente produjera obras desde la perspectiva de la historia como disciplina. Entre los pocos, estuvo Brian Loveman, con un texto útil, marcadamente escrito desde una visión *radical* (en inglés), lo que aparece reveladoramente en el subtítulo, 'Herencia del capitalismo hispánico'. En Chile, la historia de Chile en varios tomos de Patricio Estellé y otros, de 1974, fue el inicio de un nuevo tipo de manual. El último tomo, sobre el siglo XX, debido a la mano de Fernando Silva, demuestra la ambición de entregar una importante interpretación del desarrollo del país hasta 1970. Después, la *Historia del pueblo chileno*, de Sergio Villalobos, no llega al período republicano, aunque constituye un muy buen ejemplo de cómo la investigación, el ensayo y la interpretación deben convivir en una historia general.

Sustentada con menos investigación monográfica, pero con no menor entusiasmo por entregar, además, una por momentos apasionada interpretación de la historia de Chile, Gonzalo Vial, a partir de 1981, ha publicado ya cuatro tomos de una historia del siglo XX. Por las metas enunciadas por Villalobos y Vial, la obra parece ser infinita, ya que después de dos décadas no han llegado más que a la mitad del período que esperan cubrir. Aparte de manuales que están dedicados más que nada a la enseñanza media, hace falta un libro que comprenda *un* tomo, que entregue al lector culto, pero no interiorizado de la materia, chileno o extranjero, la información, la narración y elementos de interpretación. Los tres ingredientes, basados necesariamente en parte en investigaciones propias, constituyen los elementos fundamentales de una historia general. Se encontrarán en diversa proporción, pero deben estar. El arte propio de cada historiador sabrá entregar la síntesis más adecuada de los tres, o fallar lamentablemente.

Para resumir de una vez nuestra impresión, en el caso de nuestros historiadores la información y la narración están presentes de manera sobresaliente. Es más escasa, y más abierta a la polémica, la parte interpretativa. Sin embargo, el arte narrativo con el que envuelven la historia de Chile salva de manera destacada la obra. Si se me permite, si alguien me solicitara el título de *un* libro que lo introdujera a la historia de Chile, citaría sin ambages este de Collier y Sater. En caso de un hispanoparlante, lo aconsejaría sólo si la traducción, que se anuncia, fuera buena, efectuada por alguien que hable el castellano como lengua cotidiana y que entienda algunas claves del 'chileno'. Si lo traduce un 'hispanic', tendrá el tono metálico y monocorde que uno escucha en CNN.

Se trata de una historia equilibrada, la que menos podría, como se dijo, 'despistar'. Aparte el hecho, naturalmente, de que toda obra de arte o

intelectual, en algún grado nos saca de nuestra ‘pista’, modifica nuestra visión familiar de antes de la lectura. Claro está, lo que se entienda como ‘equilibrio’ en estas cosas es algo opinable. Puede ser un ‘equilibrio’ entre tendencias interpretativas, ya sea intelectuales o ideológicas. ¿Es necesariamente un ‘equilibrio’ de este tipo una herramienta más segura para comprender mejor? También se podría preguntar lo mismo de otro tipo de equilibrio, en temas clásicos, en lo político, lo social, lo económico; o acerca de nuevos temas, como la mentalidad, sicohistoria, historia de género... La elección de uno de estos rasgos puede ser tan arbitraria como un equilibrio matemático entre ellos. Lo más probable es que la tradición intelectual del autor lo lleve a escoger un principio ordenador, una temática que sirva de introducción a una realidad multifacética, pero que para narrarla requiere de puntos de orientación claros y sencillos.

Historia del país y democracia: ¿Qué grado de ‘reencuentro’?

Collier y Sater han escogido la historia política como principio ordenador. Se podría decir que es ‘historia tradicional’, en sentido peyorativo del término. Se ha dicho que la historia política descuida los ‘procesos’, las ‘estructuras’, las ‘fuerzas profundas’; en suma, que se trataría de una historia superficial, de la ‘gente importante’, que no lo es tanto. En estas dos últimas décadas, la historia de lo inconsciente, de los sentimientos, del ‘hombre común y corriente’, ha entregado otro reto más a la historia política. Pero esta crítica ha estado presente en encuentros de historiadores, en publicaciones especializadas y en alguna obra de algunos historiadores importantes. Con todo, la historia política, como rama de los estudios históricos, ha seguido alcanzando gran éxito cara a un público lector y ha experimentado una clara renovación.

Aun en un mundo inundado por el ‘malestar con la política’, la historia política debe tener y tendrá un espacio. Ciertamente debe superar el marco de la narración de ‘eventos’, o de poner marcas temporales, en el caso de Chile, en los períodos presidenciales, salvo que el objeto así lo demande. La historia política es historia del espacio público, historia de cómo los seres humanos se organizan entre sí. En la política moderna, es también historia de cómo razonan entre sí, cómo discurren y racionalizan sus intereses y percepciones; y de cómo este lenguaje, o ‘discurso’, llega a ser un *plus* que se añade con gravitación propia a lo que llamamos ‘realidad’. Incluso el nacimiento de lo ‘privado’, de la ‘diferencia’ en cuanto autonomía o emancipación frente a un poder, sólo puede adquirir realidad a

partir de la existencia de lo público. También, sólo existe porque en cierto grado, en lo ‘objetivo’ o en la conciencia, han avanzado los procesos de democratización. En nuestros días se cita nuevamente la tesis de Hannah Arendt, de que el hombre es un animal político, porque es capaz de discutir con otros hombres; esto es lo constitutivo de lo humano.

Además, después de descubrir el elemento democrático del espacio público, la política moderna no puede efectuar una regresión a sistemas premodernos ni alcanzar, por lo tanto, la creatividad que es posible en muchas sociedades predemocráticas, porque habrá perdido la *espontaneidad* de ese medio. Aunque se vaya perdiendo la noción de *sentido* de la historia, el hombre civilizado deberá seguir alerta frente al peligro de que haya una *involución*. Una actitud como ésta puede hacer pervivir a la política moderna. En todo caso, es a un sector donde debe llegar la historia política.

La historia política, como narración, además de estructura, personas, jerarquía, debe acceder a esta realidad. Entendida de esta manera, la historia política conserva toda su actualidad como principio ordenador de una narración. También, la historia política continúa siendo la manera más práctica, más cómoda, de penetrar la realidad. Aunque alguien crea que no le interesa la historia política, reconocerá que al menos es la excusa más acondicionada para acceder a atisbos de realidad total.

Este libro trata con sensibilidad la atmósfera de los sesenta, los cambios culturales y las costumbres entonces aparecidas, y no esconde la polarización política de esos años. Primero ocurrió, lo que, mirado retrospectivamente, nos condenó ya hacia fines de esa década; con ello se desvaneció también el ‘Estado de compromiso’. No es injusto que el observador quisiera transportarse al pasado, hacia mediados de esa década, para conducir a los chilenos por un camino diferente. Salvo que creamos en un determinismo aplastante, hoy día visto como infantil, se puede decir que esos años ofrecían otra alternativa de la que finalmente se siguió. Pero los hechos sucedieron de la manera que sabemos, y por ello se proyecta una sombra sobre el recuerdo del gobierno del primer Frei. Lo mismo se puede decir de Jorge Alessandri, aunque éste haya creado menos expectativas. Con todo, a muchos observadores extranjeros, la segunda mitad de los años sesenta se les presenta como la culminación de un orden ‘normal’ de la historia de Chile. Al mirar los años noventa, sienten que ese pasado vuelve a la vida. En el caso de nuestros autores, el Chile actual parece un Chile ‘re encontrado’. ¿Es esto algo tan falso?

Para responder, se debe efectuar una reflexión general sobre el modo como los académicos norteamericanos —principalmente— han mira-

do el desarrollo del Chile moderno. A grandes rasgos se pueden dividir en dos grupos: aquellos entusiasmados por la Democracia Cristiana de los años sesenta, y aquellos encandilados por la Unidad Popular. Para otras opciones que a muchos chilenos les parecieron atractivas o inevitables, no existe más que uno que otro ‘despistado’ en la academia norteamericana. Cualquiera que conozca algunos rudimentos de la cultura política norteamericana, y cómo ésta valora al resto del mundo en general y a nuestra región en particular, entenderá por qué los norteamericanos se entusiasmaron ardorosamente con el estilo y las ideas de la Democracia Cristiana. Y comprenderá por qué algunos sectores académicos y críticos de la sociedad norteamericana se identificaron con la Unidad Popular. Algún ‘despistado’ habrá encontrado elementos favorables en el gobierno militar. Indudablemente los autores comentados, en cierta manera, pertenecen a la primera categoría, aunque sin ser ciegos admiradores de la Democracia Cristiana.

Lo que ellos señalan como digno de admiración son las instituciones chilenas, la vida política de los años sesenta como modelo de un deber ser. Quizás porque es lo que más se parecía a la *polity* europea occidental o norteamericana. Toman como juicio definitivo una expresión de Frei, en un momento de su vida (1975) en que se encontraba tremendamente aislado, con todos los motivos para estar depresivo, y que dijo a uno de los autores que estaba optimista por varios motivos ‘irracionales’, el más importante de ellos era que “‘la esencia de la historia de Chile’[...] había sido liberal y democrática con ciertos momentos de reforma constructiva”. Si se toman estas palabras como una interpretación apropiada de la historia de Chile, como lo hacen los autores, es razonable entonces que ellos consideren que la década de los noventa es para Chile el ‘reencuentro con su historia’, como lo llaman. A pesar de 1973, añaden, la tendencia subyacente ha sido la moderación.

En el ambiente intelectual de fines de los años noventa es fácil hacer sarcasmo de palabras como éstas. En la segunda mitad de los años ochenta casi ‘todo el mundo’ hablaba del consenso como una necesidad imprescindible, después de los ‘impresentables’ años de Pinochet. En nuestros días, en cambio, el vértigo de la modernización acelerada y la pasmosa transformación material, junto al ‘malestar con la política’, es decir, la crisis de lo público, han dejado una sensación de empantanamiento. Se ha desarrollado toda una literatura crítica y ‘crítica’, en parte apuntando a las falencias y vulgaridades de la época, advirtiendo acerca de los inevitables desengaños, algunos de los cuales necesariamente debe tenerlos toda época histórica; en cierto modo, parte de esta literatura se mueve dentro del plano del conformismo y la ortodoxia, aunque se empeñe en gestos desesperados de heterodoxia.

Estos últimos no recibirían bien las palabras de Collier y Sater, por su buena crónica de los años noventa, aunque hay que reconocer que podría criticarse como paráfrasis del discurso de la Concertación sobre sí misma. En sí mismo no sería pecado capital, aunque sería insuficiente. Pero ‘todo depende del cristal con que se mire’. Quienes nos formamos cuando el ‘Estado de compromiso’ parecía robusto, aunque entraba en sus primeras etapas críticas, no olvidamos que ‘sabíamos’ que Chile era la ‘única’ democracia en América Latina. Crecientemente fuimos escuchando que era solamente ‘formal’, o que se abusaba de ella para construir una dictadura totalitaria (y escogimos campos antagónicos de acuerdo con esas imágenes). Después, desde 1973 hasta mediados de los ochenta, escuchamos los lamentos melancólicos de que la democracia a lo mejor no había sido tan ‘formal’; después de todo, las formas constituyen la vida civilizada. El argumento era respuesta a la pretensión de ‘profundizar las contradicciones’, así como al otro argumento de que Chile no era un país maduro para la democracia. La primera idea era propia de ciertos sectores de la Unidad Popular; la segunda fue esencial para el gobierno militar en los setenta, aunque la primera también podía favorecer a Pinochet.

La nostalgia por la democracia ¿era espejismo, los eternos mitos chilenos? No parece. Frente a los años de Pinochet algunos se podrán mofar de quienes hablaban del ‘constitucionalismo de las FF. AA.’; pero que en cierto grado existía, no se puede dudar. Ayudó a Allende en sus dos primeros años. Fue una viga maestra del propio Pinochet en el momento de la crisis, 1982/1986, ya que los oficiales habían jurado una Constitución que ponía el entonces mágico conjuro del ‘89’. El consenso que emerge a fines de los años ochenta se construye sobre la idea de que Chile ‘se merecía la democracia’. A lo largo del siglo prevalece la tendencia del movimiento hacia el ‘centro’; las excepciones, que las ha habido, aparecen *a posteriori* como aberraciones o excepciones irrepetibles para los propios actores. En parte por impulsos morales, en parte por inercia, los chilenos arrancan de lo abisal. Si los procesos de democratización, como complemento fundamental pero no siempre existente de la democracia, son incompletos, la construcción de la democracia política tiene fuerte arraigo en el país. En el contexto regional, estas formas han tenido una presencia mucho más marcada, aunque fundamentalmente se trata sólo de diferencia de grado.

Cuando se dice que no hay seudo democracia en el Chile del siglo XX, aparte de los procesos de democratización (alfabetismo, esperanza de vida, sociedad de clase media, estado de derecho, equiparidad de sexos...), se piensa en el modelo de las democracias anglosajonas. Éstas han gozado

de gran estabilidad y de completa obediencia de los militares a la autoridad política, excepto en caso de secesión real o actual: los estados confederados, los *loyalists* en 1914. Además, dicho sea de paso, han sido culturas democráticas que no le han hecho asco a los ideales belicistas, aunque en más de una ocasión para defenderse de un ‘despotismo asiático’ generado por Occidente. Pero fuera de ese espacio, si miramos a España, pensamos en los ‘pronunciamientos’ y en la dictadura de Franco; en Alemania e Italia, en ‘las dictaduras’ por antonomasia, ambos resultados del fracaso de sus respectivos sistemas liberales.

¿Y Francia? El *affaire* Dreyfus mostró tendencias que no alcanzaron a concretarse, aunque evidenciaba las raíces sociales; no se trataba de “cuartelazos”. En 1940 se instaló una dictadura por medios constitucionales, lo que hacía del *appel* de De Gaulle un acto, a lo más, de *intención* constitucional. En 1958 es nombrado Primer Ministro tras una rebelión del ejército en Argelia; en 1961 ese mismo ejército organiza un golpe de Estado que fracasa no por falta de apoyo en las unidades, sino porque no tenía un programa político convincente y porque John F. Kennedy ofreció poner el peso de Estados Unidos y de la OTAN para impedir que los alzados trasladaran sus tropas a la entonces metrópolis. En el famoso mayo de 1968, De Gaulle recurrió a un ‘boinazo’ (sí, perfecta analogía). Mueve tropas por los alrededores de París, hace un publicitada visita al ejército estacionado en Alemania, para pedir apoyo en caso de una rebelión comunista. Por cierto, en ese entonces no la había, pero la expectativa le bastó para que el gran estadista pudiera tener un as en la mano y escenificar un regreso triunfal.

¿Qué nos dice todo esto? No pretendo que mucho. Sólo que fuera de las tierras de origen —las dos principales sociedades anglosajonas— el desarrollo político democrático tenía todas las probabilidades de no ser unilineal. Nadie que mirara la historia de España y Portugal iba a pensar que la creación de sociedades en América sería como el florecimiento de la democracia ‘sin haber sido jamás manchada’. En todo caso, la violencia que acompañó la emancipación al menos anunciaba ‘algo’. En este contexto, Chile ha tenido la historia política más ‘europea’ del continente, tanto por la (se repite nuevamente) *relativa* estabilidad institucional, o el esfuerzo por legitimar toda ‘salida de madre’ por un retorno al sistema democrático, como por la simultaneidad de su vida política con el entorno global.

Esto merece una explicación. Más que otros países latinoamericanos, Chile ha sido extraordinariamente sensible al acaecer del siglo en su historia política. En cierta manera hubo comunismo antes del comunismo soviético; en los años treinta existía el mismo arco político que en Francia;

la guerra fría tuvo su correspondencia sísmica al interior del país. Ha abrazado casi con mayor ingenuidad a los llamados tiempos ‘postmodernos’. Bondad o maldición, ésta es una forma genuina del ser chileno y, sospechamos, la forma de constituirse de la sociedades de una parte importante del mundo de nuestro tiempo. Esto indica que es muy difícil que una etapa cualquiera de su historia haya sido considerada *la* medida de su época, salvo en casos parciales, en algunos aspectos, en rasgos que puedan llamar la atención.

Chile ha tenido como rasgo político sobresaliente el alcanzar la democracia política, aunque ocasionalmente interrumpida con violencia decidida. Pero los procesos de democratización han sido insuficientes. Con todo, el crecimiento de una sociedad civil económica en estas dos últimas décadas es un fenómeno de gran alcance que de algún modo dará dinamismo a esos procesos. En este sentido, para que se les encauce debidamente es importante un aprendizaje y reaprendizaje de la vida pública, del *zoon politikon* por parte de los chilenos. Más que un diagnóstico altisonante emitido desde la seguridad de un momento de paz, ésta es la verdadera duda que, acerca del espacio público, arrojan los años noventa: el remanso ¿es de construcción política?

También se podría agregar que cuando se dice que la historia de Chile no ha tenido un orden democrático, se estaría denunciando que, con la idea de que ha habido democracia, se querría legitimar un orden jerárquico que sustraería la posibilidad misma de modernización integral. La misma idea de ‘orden’ cae bajo una mirada sospechosa, en una era en que existe la demanda de que *todo* debe caer bajo la sospecha. Un ‘orden’ sería nada más que legitimación-explicación de la realidad. O “el orden es la sublimación del poder”, como ha dicho Norbert Lechner⁶. O al contar la historia, en el caso de Chile, se estaría buscando un ‘supuesto orden’⁷. En una visión compleja de este asunto, en que se hace un análisis concreto y básico de la historia formativa del Chile republicano, se dice que es la “omnipresencia del concepto la que en ocasiones lo hace aparecer vacío de significado”. Ana María Stiven añade:

Sostenemos que cuando la clase dirigente se sentía confiada de la vigencia del orden, tenía una mejor disponibilidad hacia los requisitos de la modernidad y la actualización de la república; el temor al

⁶ Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (Santiago: Flacso, 1984), pp. 72-74.

⁷ Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica* (Buenos Aires: Ariel, 1997), p. 201.

caos la llevaba, en cambio, a privilegiar el orden social y los esquemas de sociabilidad de una sociedad tradicional por sobre cualquier otro valor político⁸.

Estas palabras, independizándolas de la autora, nos llevan a considerar lo novedoso, la renovación, el cambio, la alteración desafiante e incluso el caos y la rebelión, como parte de la existencia histórica, en vinculación dialéctica con un 'orden'. Mejor dicho, el 'desorden' supone un trasfondo de 'orden', con lo cual recién puede perfilarse como alteración y búsqueda. En sí mismo, aisladamente, el desorden no es más que desnuda voluntad de poder. La vanguardia y la heterodoxia sólo adquieren sentido junto a la conservación y alguna cuota de ortodoxia; de otro modo, como tanto se ha repetido, la heterodoxia deviene aceleradamente en un despotismo nunca antes visto de ortodoxia. De esto se sigue también que la sociedad moderna, para ser tal, lleva de suyo la pervivencia de elementos premodernos o, de lo contrario, podrá haber estructura y jerarquía, pero no civilización.

Por último, al hablar de un libro de historia inevitablemente pensamos en el debate acerca de la memoria. Se dice que en Chile la memoria está 'reprimida'. No faltan razones que se puedan esgrimir en este sentido. El consenso de los años noventa se levanta sobre el olvido de los años setenta. Mas el lamento acerca del hastío por el consenso ¿no es en sí mismo un olvido? Un olvido de lo mucho que se lamentaba la pérdida de un consenso tácito con sus ventajas para construir un Estado de derecho. Más importante, no existe devenir histórico sin olvido. Todo se olvidará, lo que incluso es maldición bíblica: "No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio" (*Eclesiastés*, 2, 16). La memoria es una pugna constante, y casi siempre su defensa tiene corto alcance.

Recuerdo y olvido pertenecen a esas polaridades que tienen *status* antropológico. El viejo tema del 'historicismo' aflora al tratar todas estas cuestiones. El dilema entregado por Nietzsche, al tratar del provecho y de la desventaja del estudio de la historia, enseña que una excesiva inmersión en la historia nos lleva al embellecimiento y a tratar a todas las causas como iguales en fuerza física y moral. Además nos deja infecundos para tratar con el presente, ya que la sequedad es producto de 'saber mucho'. El olvido de la historia, por otra parte, nos hace irresponsables ante nosotros

⁸ Ana María Stiven, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: Concepto y valoración del orden social (1830-1860)", *Estudios Públicos*, 66 (otoño de 1997), p. 263.

misimos. En cambio, pensarla históricamente y desde la experiencia del presente nos rejuvenece confrontándonos con ese dilema⁹.

Cuando una versión de la memoria alcanza a dominar, aparecen nuevas generaciones que ponen en duda la certidumbre y la moralidad de su imagen: se la puede llamar ‘crítica de la ideología’, ‘desmitificación’, ‘deconstrucción’, pero siempre habrá esta pugna. El asunto es que si se ejercita la memoria desde la libertad, habrá más de un relato acerca de lo recordado, y tendrán que divergir entre ellos. Cuando en el Chile actual se habla de ‘rescatar la memoria’, se piensa despreocupadamente que la versión que surgirá será la que se avenga con el hablante; de esto resultará una memoria impuesta, opresiva, o quizás sencillamente una referencia retórica con un valor cada vez más alicaído. Lo que requerimos no es *la* memoria que desaprensivamente se invoca, sino que un esfuerzo constante por desarrollar un pasado verosímil con las formas de conocer, que es la historia escrita o historiografía, por una parte. Por la otra, estamos necesitados de la manera de construir o ‘inventar’ un futuro desde el presente, que es la esencia de la política moderna¹⁰. Quizás sea buena una cierta dialéctica entre ambas formas de mirar un pasado que es también un presente. Este libro la ofrece de manera entretenida en una época que, en la primera mitad de esta década, pudo ser mirada como ‘aburrida’, como dicen los autores. Siempre que exploramos más profundamente, aparece la fascinación de lo humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Collier, Simon. *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833*. Santiago: Andrés Bello, 1976; original en inglés, 1967.
- Gazmuri, Cristián. “Crítica al libro de Simon Collier y William Sater, *A History of Chile. 1808-1994*”. *Historia*, 31 (1998).
- Goetz, Walter. “Die Entstehung des Historismus”. En *Historiker in meiner Zeit. Gesammelte Aufsätze*. Colonia: Böhlau, 1957; original, 1947.
- Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes*.

⁹ Al hablar de Friedrich Meinecke, Walter Goetz ilumina este problema en “Die Entstehung des Historismus” (Colonia: Böhlau, 1957), pp. 351-360. Original, 1947.

¹⁰ Donde más se ha discutido el tema de la ‘memoria’ es en Alemania desde 1945. Es el caso paradigmático. De la infinidad, se puede escoger a Ernst Nolte, Alfred Grosser, Jerzy Holzer, *Zusammenbruch und Neubeginn. Die Bedeutung des 8. Mai 1945* (Berlín: Dokumentationsreihe der Freien Universität Berlin, 1985), que gira en torno al difícil caso de si el día de la capitulación, el 8 de mayo de 1945, hubo o no ‘liberación’. Sobre el caso de que cuando se rescata la memoria, surgen varias ‘Alemanias’, Jane Kramer, *The Politics of Memory. Looking for Germany in the New Germany* (Nueva York: Random House, 1996).

- Jocelyn-Holt, Alfredo. "Small earthquakes". *Times Literary Supplement*, 7 de febrero de 1997.
- . *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- Kramer, Jane. *The Politics of Memory. Looking for Germany in the New Germany*. Nueva York: Random House, 1996.
- Lechner, Norbert. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago: Flacso, 1984.
- Loveman, Brian. *Chile. The Legacy of Hispanic Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press, 1988.
- Lowenthal, David. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988; original, 1985.
- Nolte, Ernst; Grosser, Alfred; y Holzer, Jerzy. *Zusammenbruch und Neubeginn. Die Bedeutung des 8. Mai 1945*. Berlín: Dokumentationsreihe der Freien Universität Berlin, 1985.
- Sater, William F. *The Heroic Image in Chile. Arturo Prat, Secular Saint*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1973.
- Stuven, Ana María. "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: Concepto y valoración del orden social (1830-1860). *Estudios Públicos*, 66 (otoño de 1997).
- Thomson, David. *Historia mundial 1914-1968*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970; original, 1954.
- Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De Alessandri P. a Frei M. (1932-1964). Industrialización y modernidad*. Tomo VI. Santiago: Lom, 1998. □

“DE NUESTRA INFERIORIDAD ECONÓMICA”
REFLEXIONES SOBRE LOS LÍMITES
DEL DESARROLLO CAPITALISTA CHILENO

Sofía Correa

INTRODUCCIÓN

El documento que aquí presentamos, “De nuestra inferioridad económica. Causas y remedios”, de Zorobabel Rodríguez, fue publicado en dos números consecutivos de la *Revista Económica*, en diciembre de 1886 y enero de 1887. Por aquel entonces, este defensor incansable del liberalismo doctrinario en el campo católico había sido separado de la redacción de *El Independiente*, y concentraba sus esfuerzos en el diario *La Unión* de Valparaíso y en su cátedra de Economía Política en la Universidad de Chile¹. Colaboraba también en la *Revista Económica* desde que ésta fue creada en noviembre de 1886 por Miguel Cruchaga y Félix Vicuña. Era la primera revista especializada en temas de economía que circulaba en el país, y recogía en su seno a hombres de diversas tendencias políticas que compartían un ideario liberal en el enfoque de la disciplina².

SOFÍA CORREA. Doctora en Historia, Universidad de Oxford. Profesora de la Universidad de Santiago de Chile.

¹ Véase Sofía Correa, “Zorobabel Rodríguez, católico liberal”, *Estudios Públicos*, 66 (otoño 1997).

² Véase *Revista Económica*, año 1, N° 1, Valparaíso, 13 de noviembre de 1886. Prólogo. Desde el número 6, publicado en julio de 1887, la dirección de la revista es asumida por Zorobabel Rodríguez. Entonces la redacción se traslada a Santiago. Siendo suspendida por un lapso de tres meses reaparece en octubre de 1887. Desde entonces su periodicidad mensual no se ve alterada hasta febrero de 1891. Un último número, el 47, aparece solitario en junio de 1892.

La preocupación central que mueve a Zorobabel Rodríguez en “De nuestra inferioridad económica” es la escasa industrialización de Chile comparado con otros países. Más allá de las condiciones del territorio y de las políticas económicas, a Zorobabel Rodríguez le interesa centrar su atención en las características específicas del chileno, las que, a su juicio, estarían limitando nuestro desenvolvimiento económico. Esto quedaría demostrado al observar cómo en la industria manufacturera y fabril los inmigrantes europeos habrían desplazado a los chilenos en el esfuerzo productivo.

En efecto, hacia mediados de los años 80 se había desarrollado en Chile un interesante impulso industrializador que venía de la década de 1860, que se había dinamizado con la Guerra del Pacífico y consolidado con la riqueza del salitre. No sólo la minería del desértico Norte Grande generaba un mercado consumidor de magnitudes, también demandaba bienes de capital, muchos de los cuales se produjeron localmente; además los cuantiosos ingresos fiscales que se invirtieron en ferrocarriles y obras públicas crearon una demanda a la vez que una infraestructura favorable al desarrollo industrial. Agreguemos que los nuevos servicios urbanos y la creciente burocracia que acompañó al crecimiento del aparato estatal dieron origen a una clase media consumidora de la producción manufacturera local³. Inmigrantes extranjeros junto a chilenos fueron dando forma a un empresariado industrial. Así, en 1883 se creaba la Sociedad de Fomento Fabril, bajo auspicios del gobierno es cierto, pero también lo es que al año siguiente esta asociación contaba ya con 305 miembros, y su dinamismo se manifestaba en la organización de la primera exposición industrial en 1885⁴.

Con este panorama tan halagador ¿por qué, entonces, la sensación de malestar de los contemporáneos de Zorobabel Rodríguez, y de las generaciones que les siguieron, respecto al desarrollo económico chileno durante el período del salitre? Historiadores de la economía han hecho ver que no sólo en Chile, sino en Iberoamérica en general, la existencia de una

³ Véase: Luis Ortega, “Economic Policy and Growth in Chile from Independence to the War of the Pacific”, en *Latin America, Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*, editado por Christopher Abel y Colin M. Lewis (University of London, Institute of Latin American Studies, 1985); Christopher Abel y Colin M. Lewis, “The Classical Age of Imperialism. Introduction”, en Abel y Lewis, *op. cit.*; Julio Pinto Vallejos y Luis Ortega Martínez, *Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, s.f.; Carmen Cariola Sutter y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930. Dos ensayos y una bibliografía* (Madrid: 1982).

⁴ Véase Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *op. cit.*, pp. 98, 99.

industrialización significativa a fines del siglo XIX no fue suficiente para que se crearan las condiciones para un desarrollo industrial autosostenido, debido a que en la sociedad no se difundieron suficientemente las relaciones de mercado, sobreviviendo relaciones laborales premodernas, y los empresarios nacionales prefirieron las inversiones más seguras en las finanzas y el comercio que en la mayor incertidumbre de la industria manufacturera⁵.

En la misma línea, aunque ciertamente con otro lenguaje y otra conceptualización, podríamos decir que van las reflexiones de Zorobabel Rodríguez.

Las causas de ‘nuestra inferioridad económica’ las percibe radicadas en dos dimensiones sociales diferentes. Una, de tipo institucional, consistiría en que la instrucción teórica y práctica del extranjero es superior a la del chileno, y por lo mismo puede, a diferencia de éste, aprender de los textos lo que no sabe. El segundo tipo de causas de ‘nuestra inferioridad económica’ radicaría en el orden de la psicología colectiva y de los valores compartidos: el chileno de todas las clases sociales, a diferencia del extranjero, desprecia las actividades económicas ligadas al comercio y la industria y busca o un empleo público o bien obtener en las profesiones liberales un pergamino de distinción; el chileno no tiene sentido de la previsión y derrocha su tiempo, su dinero y su salud en diversiones; es incumplidor, desordenado, pródigo, informal, vive al día y gasta lo que no tiene buscando siempre aparentar más de lo que es; la pasión por el lujo en las clases adineradas impide la formación de capitales para la industria.

Nos parece que estamos aquí frente a una crítica que hace referencia a la ausencia de una ética capitalista, entendida como lo plantea Max Weber⁶. Es decir, Zorobabel Rodríguez se sitúa frente a la ausencia de una ética del trabajo que permitiría, por una parte, la acumulación de capital —por oposición al gasto—, y por otra, la productividad de la mano de obra —por oposición a la imprevisión y falta de hábitos laborales. En la medida en que percibimos que ésta es la preocupación fundamental de Zorobabel Rodríguez podemos entender por qué en este texto el autor combina la crítica a la educación nacional con la crítica a la ostentación de las elites frente a lo que ya entonces se conceptualizaba como la ‘cuestión social’. El mismo Zorobabel Rodríguez encarnaba las virtudes que aspiraba fuesen comunes a todos los chilenos: era un hombre austero, honesto, tra-

⁵ Véase Julio Pinto y Luis Ortega, *op. cit.*; Abel y Lewis, *op. cit.*

⁶ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, publicado por primera vez en 1901.

bajador, metódico y tenaz⁷. Observemos que al final del texto que presentamos, Rodríguez considera a las virtudes económicas como superiores incluso a las religiosas y cívicas, como la base y sustento de éstas, lo que estaría dando cuenta de la importancia que él le asigna a la ética del trabajo, base del desarrollo capitalista.

Ahora bien, esta situación de inferioridad del chileno con respecto al europeo tiene remedio, a juicio de nuestro autor, y es en la enseñanza donde se puede poner fin a estos males. Estamos en una época que, aún bajo el influjo ilustrado, cree que la educación tiene un poder tal sobre los seres humanos que puede cambiar la historia de las naciones. Se trata, en el fondo, de una fe inmovible en la voluntad y en la libertad, y por cierto, en el progreso de la historia.

La crítica que Zorobabel Rodríguez hace al predominio de una enseñanza memorística, teórica y nada de práctica, incapaz de preparar para la vida del trabajo y de enseñar a pensar, era común en la época. Así, Diego Barros Arana, uno de los principales responsables de la conducción de la educación chilena de fines del siglo XIX, manifestaba en 1892 la misma preocupación, señalando la necesidad de darle un carácter más práctico a la enseñanza, de modo que ésta facilitara la adquisición de conocimientos “aplicables a cualquier ocupación en la vida, así para carreras de comercio y de la industria, como para el ejercicio de las profesiones científicas y literarias”⁸.

Muy distinto es el caso con respecto a la posición que Zorobabel Rodríguez tiene sobre el rol del Estado en la educación. La radicalidad de sus postulados a partir de la teoría económica liberal, a saber, que el Estado no debía invertir en educación, al menos en la secundaria y superior, no debiendo existir establecimientos de enseñanza de carácter público en esos niveles, no la encontramos en sus contemporáneos⁹.

En efecto, las ideas sobre educación en el campo conservador no llegaban a tal radicalidad. Se aceptaba la presencia estatal en la educación secundaria y superior, a la vez que se abogaba por la libertad educacional, significando con esto la potestad de los establecimientos católicos para otorgar grados que permitieran a los alumnos ingresar a la Universidad de

⁷ Véase Sofía Correa, *op. cit.*

⁸ Barros Arana, citado en Julio César Jobet, *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos* (Santiago, 1970), p. 310.

⁹ Las ideas sobre educación que sustenta Zorobabel Rodríguez en este artículo son ampliadas en el número 6 de la *Revista Económica*, de julio de 1887, en un trabajo titulado “Los aspectos económicos de la cuestión de la enseñanza”.

Chile, y la facultad para crear colegios y universidades sin someterlas al control estatal. Por cierto, los conservadores criticaban además el carácter no confesional y a veces abiertamente contrario a las enseñanzas de la Iglesia que se imprimía en algunas asignaturas, especialmente las científicas, en los establecimientos fiscales. “Yo condeno y condenaré siempre la enseñanza materialista que nos hace descender del mono, decía el diputado Blanco Viel en la Cámara. Lo que es yo, no desciendo del mono”, concluía¹⁰. Difícilmente podrían haber negado los conservadores la función docente del Estado, en la medida en que la Constitución de 1833, de la que se sentían orgullosos herederos, la consagraba¹¹.

Para los liberales y radicales, el Estado docente estaba fuera de toda discusión, tanto en lo que se refiere a la obligación del Estado de dar enseñanza gratuita como a su atribución para controlar lo que se enseñaba en los colegios particulares. En efecto, desde principios de la República, con la creación del Instituto Nacional, se concibió a la educación como el medio por excelencia para la formación del nuevo ciudadano que venía a reemplazar al súbdito de la corona castellana¹². Posteriormente, con el auge liberal la educación fue percibida como instrumento para la formación de un ciudadano libre y tolerante, abierto a las verdades de la ciencia, a tono con el progreso del siglo. Además, no debe escapárseles que la gratuidad de la enseñanza pública, secundaria y universitaria permitió la conformación de una clase media vinculada a las profesiones, a la educación y a los servicios estatales. De hecho, el lema ‘gobernar es educar’ viene de esta época, siendo acuñado por Valentín Letelier¹³.

En vista de que sus postulados sobre la debida ausencia estatal del campo educacional no iban a tener eco, Zorobabel Rodríguez se situó en una postura más realista reconociendo que el Estado seguiría dirigiendo la enseñanza en Chile, y propuso entonces la reforma que éste debería emprender para asegurar una educación práctica. Con ella los chilenos y chilenas de todos los niveles sociales tendrían una formación apta para la vida económica, tanto en su dimensión práctica como ética —austeridad en el

¹⁰ Sesiones de los Cuerpos Legislativos. Cámara de Diputados, 28 de enero de 1887.

¹¹ El artículo 153 de la Constitución de 1833 señalaba: “La educación pública es una atención preferente del Gobierno. El Congreso formará un plan general de educación nacional; y el Ministro del Despacho respectivo le dará cuenta anualmente del estado de ella en toda la República”, citado por Luis Valencia Avaria, *Anales de la República* (Santiago: 1951), tomo 1, p. 182.

¹² Sobre la transformación del súbdito en ciudadano como tarea pública de los inicios de la República, véase Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica* (Buenos Aires: 1997).

¹³ Véase Julio César Jobet, *op. cit.*, p. 313 y siguientes; p. 332 y siguientes.

gasto, frugalidad, valoración del lucro y del ahorro—, y así se cerraría la brecha existente con los inmigrantes europeos respecto a su disponibilidad para el trabajo productivo. Lo que nos propone Zorobabel Rodríguez es, a mi juicio, la creación de una clase empresarial y de una clase trabajadora capaces ambas de insertarse en la lógica de producción capitalista; y para ello confía en las posibilidades de la educación.

De muy diversa índole es entonces este texto de Zorobabel Rodríguez comparado con el conocido libro de Francisco Antonio Encina que recoge el mismo título: *Nuestra inferioridad económica: Sus causas, sus consecuencias*, publicado por primera vez en 1911. Encina no reconoce en Rodríguez a su inspirador, de quien no sólo toma el título sino también lo sigue al plantearse como problema central el desplazamiento del chileno por el extranjero en las actividades económicas, al caracterizar la inadecuación de la sicología nacional para el trabajo industrial, y al señalar en la educación la fuente del mal a la vez que su solución¹⁴. Encina es nacionalista, introduce el elemento racial en el análisis y tiene una visión decadentista de la historia económica chilena. Pero, sobre todo, Encina no llega a la agudeza del planteamiento de Zorobabel Rodríguez en cuanto nuestro autor apunta a la necesidad de formar un ciudadano impregnado de la ética capitalista.

“De nuestra inferioridad económica. Causas y remedios”, el texto de Zorobabel Rodríguez que aquí presentamos, plantea con la originalidad y radicalidad que lo caracterizan, a la vez que con lucidez y honestidad, uno de los problemas permanentes que desde entonces ha inquietado a intelectuales y políticos, a saber, por qué no despegamos a partir de la riqueza del salitre, en qué consistieron los límites impuestos a nuestro desarrollo capitalista. A la vez, estamos frente a una provocadora crítica de la educación chilena concentrada en sus dimensiones más definitorias y constantes, es decir, en su carácter público y en su orientación humanista y científica.

Por lo mismo que el texto puede ser de enorme actualidad, es importante prevenir para que su lectura sea hecha teniendo presente el contexto de su época y las características específicas del catolicismo liberal que impregnaba el pensamiento de Zorobabel Rodríguez.

¹⁴ Paradójicamente, Encina incluso sitúa a Zorobabel Rodríguez entre aquellos que no vieron en la educación la causa de ‘nuestra inferioridad económica’ sino, en el caso de Rodríguez, en el proteccionismo.

“DE NUESTRA INFERIORIDAD ECONÓMICA:
CAUSAS Y REMEDIOS”*

Zorobabel Rodríguez

Artículo I

Causas

Ocupándose el señor don Félix Vicuña, en el artículo que, sobre la situación económica de Chile, publicó en el primer número de esta REVISTA, de las industrias fabril y manufacturera, después de dejar constancia del estado embrionario en que aún se encuentran, señala como principales causas de su atraso, las tres siguientes:

1.º La falta de capitales que se traduce por fuertes intereses y primas que no pueden resistir industrias nuevas.

2.º. Falta absoluta de protección de los gobiernos influenciados por un espíritu de fiscalismo mal entendido.

Y 3.º Falta de hábitos de trabajo y moralidad en nuestro pueblo y carencia absoluta de educación industrial.

Persuadidos como estamos de que el problema que el distinguido fundador de la REVISTA ECONÓMICA plantea en las líneas trascritas es talvez el mas importante de los que caen dentro del campo de estudio señalado por su propio título a esta publicación, vamos á emitir sobre él algunas ideas, que aunque no basten,—como no bastarán sin duda,— á resolverlo, acaso consigan llevar alguna luz hácia uno de sus mas desatendidos aspectos.

Para apreciar en sus causas la potencia productiva de un país hai que volver la vista á todos los factores que forman la producción y que contribuyen á la conservación y movilización de los capitales.

No sería posible, en consecuencia, atinar con las verdaderas causas de nuestra inferioridad industrial con respecto á otros países sin distinguir y fijar bien la parte que en ella puede corresponder á nuestra inexperiencia de pueblo que apenas nace á la vida del trabajo, á nuestras deplorables tradiciones, á la calidad y extensión de nuestro suelo, á la naturaleza de nuestros productos, á nuestra situación jeográfica, á los defectos de nuestra legislación industria, mercantil y aduanera, á la escasez de capitales, á la falta de fijeza en el tipo de cambio y en el valor del papel moneda, etc., etc.

* El Artículo I (Causas) apareció en *Revista Económica*, diciembre de 1886, y el Artículo II (Remedios) en el número 3 (enero de 1887) de la misma revista.

Pero aunque los enumerados factores sean de indiscutible importancia y dignos de especial estudio, no son los únicos, ni los que nosotros nos proponemos considerar en este artículo.

Sabido es, en efecto, que sobre todos ellos descuella el hombre que es, á la vez que el principal agente de la producción, el objeto y término de ella.

Es el hombre el que produce aplicando al mundo exterior sus fuerzas físicas, sus facultades intelectuales y el poder de su energía moral. Es él el que inventa, el que trabaja y el que ahorra. Es él el que produce, dando utilidad á la materia, ó aumentando la que ántes tenía; es él el que conserva los capitales, absteniéndose de consumirlos y reservándolos para ulteriores y más fáciles y abundantes producciones; es él el que los cambia y fecundiza por medio del comercio y del crédito.

De ahí es que cada vez que se quieran buscar los orígenes de una situación económica floreciente ó desfavorable hay que llevar la luz de la observacion analítica al hombre, que es la causa de las causas, el primer motor de la vasta fábrica y la reina de la ajitadísima colmena.

I

De nuestra inferioridad económica, hemos titulado este breve estudio, y ya se comprenderá, por lo expuesto, que no intentamos aquí una comparación internacional de pueblo á pueblo, sino individual de hombre á hombre. No buscaremos los motivos que explican las ventajas que, por el aspecto económico, llevan á Chile, no solo Inglaterra, Francia y Alemania, sino hasta Béljica, Holanda y Suiza

Nuestro propósito es más modesto y, por decirlo así, mas doméstico. Queremos, mirando solo á lo que sucede en Chile, á lo que cada uno de nosotros puede ver sin salir del pueblo en que reside, comparar, bajo el aspecto de sus aptitudes económicas, de su poder productivo, de su capacidad para formar las riquezas, para conservarlas y para fecundizarlas, al chileno y a extranjero europeo.

Por mas que esta comparación resulte mortificante para nosotros, parécenos en sumo grado interesante y provechosa. Nada tan propio como ella para hacernos comprender lo que nos falta y los medios de adquirirlo a fin de disputar con esperanza de éxito á nuestros aventajados huéspedes el premio que hasta ahora se han llevado sin combatir casi en los pacíficos concursos del trabajo.

De paso advertiremos, aunque pudiera ello parecer excusado á los que nos conocen, que, al señalar aquí la superioridad económica del extranjero europeo sobre el chileno, no intentamos predicar contra aquél la cruzada de la envidia ni imputar la inexperiencia é inferioridad de éste á delito. Si señalamos la diferencia es para hacer justicia á los más altos y para despertar en los más bajos el noble deseo de igualarlos. Lo que anhelamos es que el nivel se establezca, no como el antiguo romano lo establecía entre las amapolas de su jardín, descabezando las más descollantes, sino indicando, al revés, á las más rastreras los medios de levantarse á par de las mas altas para disfrutar con ellas del aire y del sol, comun patrimonio de todos los hombres.

Para ninguna persona medianamente observadora es probable que haya pasado inadvertido un fenómeno que en Chile es constante, general y —¿por qué no habríamos de decirlo?—en sumo grado inquietante.

La industria chilena no es chilena. Desde las más complicadas hasta las más sencillas son, en sus nueve decimas partes, extranjeros los que las han establecido, los que las dirijen y los que recojen sus provechos.

Tómese al acaso cualquier pueblo de la República, léase la nómina de las patentes fiscales, y el resultado será siempre el mismo: con rarísimas exepciones son extranjeros todos los que las pagan. Encerrados en los estrechos límites de la abogacia, de la medicina y de la empleomanía —prescindimos por ahora de la minería y de la agricultura extensiva—los chilenos dejamos que los extranjeros se enseñoreen del vasto y ferarísimo campo de la industria fabril y manufacturera.

Para que no se crea que exageramos, demos algunas cifras relativas al departamento de Valparaíso.

De la Memoria pasada en junio del año anterior al Gobierno por el Intendente de la Provincia y que corre agregada á la que el señor Ministro de lo Interior acaba de presentar al Congreso, aparece que existian en el departamento 91 fábricas y establecimientos sujetos á la contribución de patentes industriales, y que de esas 91, solo 15 no pertenecen á extranjeros. ¡Quince en noventa y uno! Es bien poco ciertamente y llega á ser casi nada si, fijándonos un poco más, pasamos de la comparación numérica á la de las mismas industrias segun su importancia. Porque, no solo son los extranjeros los dueños de la inmensa mayoría de las fábricas, sino tambien de las que representan mayores capitales y reditúan más considerables beneficios.

Así, miéntras son nombres extranjeros los que aparecen al frente de las cuatro fundiciones y fábricas de máquinas que existen en el departamento, de las cuatro de fideos, de las dos de aceite, de las cuatro de licores, de las dos de aguas minerales, de las dos de carruajes, de la de guantes, de

la de velas, de las cuatros de jabon, de la de cigarros puros, de las cuatro curtidurías, de las cuatro sombrererías, de las cuatro herrerías, etc., las patentes pagadas por chilenos corresponden, con las solas exepciones de las imprentas tipográficas y litográficas, (cinco en doce) de una fábrica de aguardiente y de una de cerveza, más bien á talleres que á verdaderas industrias. Las boterías, sastrerías, fábricas de camisas, de cigarrillos y otras semejantes, si pueden revelar las aptitudes industriales de los que las dirijen, no nos dan títulos ciertamente para disputar á los extrangeros su evidente y abrumadora superioridad como fabricantes y empresarios.

Y como lo que se observa en Valparaíso sobre el punto que estamos considerando es lo mismo que existe en todos los departamentos de la República, forzoso será convenir en que el fenómeno se debe a causas generales y permanentes.

II

¿Cuáles serán ellas? Tres señala, como hemos visto, el autor del artículo publicado en el primer número de esta REVISTA y á que mas arriba aludimos; pero como las dos primeras se refieren á todas las industrias existentes en Chile, demas será advertir que ellas no hacen a la cuestión que por ahora consideramos.

Si la escasez de capitales y la falta de proteccion de los gobiernos pueden explicar la inferioridad de nuestra industria con respecto á las de otros paises mas ricos ó mejor gobernados, es lo cierto que ellas no bastarían á explicarnos el secreto de la profunda inferioridad industrial que aquí en Chile revela el chileno cada vez que se le compara con el extrangero europeo. Bajo la influencia de unas mismas leyes y obligados á sobreponerse á los mismos obstáculos y á vencer las mismas dificultades, el extrangero europeo nos vence casi siempre, por no decir siempre, en los torneos de la industria. ¿Por qué? Por falta de hábitos de trabajo y moralidad en nuestro pueblo y carencia absoluta de educacion industrial, contesta el señor Vicuña en el aludido ensayo, indicando con acierto, aunque de paso, la causa de la gravísima dolencia que acabamos de señalar y que, sin escusar esfuerzos ni sacrificios, debiéramos todos empeñarnos en combatir.

Si existiera en Chile una estadística mas intencionada y aprovechable que la que se lleva; si, por egemplo, ella nos diera cada año dos ó tres monografías como los millares de las que, sobre los obreros de ambos mundos, con tan celosa prolijidad formó M. Le Play y continúan formando sus discípulos, pocas tan interesantes como las que se refiriesen á aquellos

esforzados y egemplares extranjeros que, habiendo llegado á nuestro país hace diez, quince, veinte ó mas años, casi sin otro capital que sus aptitudes, figuran ahora entre los mas altos representantes del comercio, de la industria ó del capital de la República.

¿Cómo hicieron para subir tan alto, con paso tan firme y á veces tan rápido? ¿Y por qué, donde ellos aciertan, escollan generalmente nuestros compatriotas? Hé ahí lo que nos enseñaría la historia verídica y minuciosa de algunos de ellos escrita por el sistema de M. Le Play.

No esperen los lectores que la vayamos á escribir nosotros, porque aunque los datos precisos no nos faltasen, nos faltarían hoy el tiempo y el espacio. Pero si no hemos acopiado datos, hemos observado atentamente y creemos no engañarnos al deducir de las observaciones hechas las siguientes proposiciones:

1.^a El chileno es tan capaz de adquirir como el europeo, por el estudio ó por la práctica, los conocimientos necesarios para el trabajo industrial, en todos sus grados y formas.

2.^a El extranjero tiene casi siempre una instrucción teórica y siempre una instrucción práctica incomparablemente superior á la del chileno.

3.^a En los casos en que el extranjero no sabe como hacer las cosas, ocurre, *propio motu* y sin esfuerzo, á los libros para aprenderlo; mientras que el chileno, que solo ha recibido la instrucción primaria, abandona y desaprovecha de ordinario este precioso medio de adquirir los conocimientos indispensables para expedirse con acierto en los trabajos que acometa ó puestos que se le confien.

4.^a Miéntras apenas se notan en el extranjero rastros de las antiguas preocupaciones contra las profesiones ó artes no *liberales*—ó serviles como en otro tiempo se decía—en el chileno, sin escepcion de clases, se mantienen vivas y arraigadas, alejando á centenares de miles de personas de la industria y del comercio, para arrojarlas a las antecámaras de palacio en solicitud de empleos, ó á las aulas universitarias en demanda de diplomas y títulos literarios ó científicos, ó, lo que es aún mucho peor, á los clubs, casinos y casas de diversion en que se pierde el tiempo, se malgasta el dinero y se compromete la salud.

5.^a El extranjero es tan metódico, económico, previsor y cumplidor, como el nacional desordenado, pródigo, informal y amigo de vivir con el día.

6.^a Miéntras aquél se resigna sin vergüenza á vestir, tratarse y vivir de conformidad con sus recursos, éste, impaciente por igualarse con los que disfrutan de una mayor fortuna, no excusa medios ni sacrificios por aparentar mas de lo que es, consumiendo por completo salarios, sueldos, emolu-

mentos ó beneficios con riesgo inminente de comprometer el porvenir propio y el de la familia.

Y 7.^a y última de ordinario la esposa y los hijos, que para el nacional son carga, y estorbo, y ocasion de gastos imprudentes y hasta descabellados, son para el extranjero pobre ó de modesta fortuna, útiles auxiliares, eficaces cooperadores y hasta inteligentes consejeros.

¡Cuántos motivos de inferioridad, y esto que no hemos apuntado sino los mas graves y evidentes!

Al señalarlos, sin ocultar nada, no tememos que se nos tilde de exagerados ó de poco patriotas. De que no exageramos puede convencerse cualquiera sin mas trabajo que mirar con alguna atención en torno suyo para recoger de los hechos el testimonio que ellos nunca niegan á los que los interrogan con ánimo despreocupado; y en cuanto á los que pudieran sentirse tentados á acusarme de falta de patriotismo, nos bastaría recordarles que éste no consiste en hacer cada dia con agradables mentiras más y más mullida la almohada en que nuestro pueblo duerme la siesta de las ilusiones, como el inexperto y soñador mancebo de la conocida zarzuela *¡Si yo fuera rei!*; sino en sacudirlo con recias voces de verdad para que despierte y, mirándose y conociéndose, se entre animoso y suficientemente apercebido, que ya es hora, en el campo en que hoy se pelean con armas perfeccionadas las batallas del trabajo y de la industria.

Fuerza es que nos conozcamos y preciso que nos juzguemos, en vez de adorarnos como ha sido de uso de costumbre y casi de ley hasta la fecha.

Y para conocernos bien en lo que tenemos y en lo que nos falta, nada tan útil como compararnos con aquellos que, marchando por el mismo camino que hacemos, casi siempre nos dejan rezagados.

Al intento y como para poner en acción las causas que en nuestro concepto producen la inferioridad económica del chileno, y que mas arriba quedan apuntadas, vamos á seguir paso á paso á uno cualquiera de esos huéspedes animosos que vienen espontáneamente á Chile á enseñarnos con su ejemplo como se llega en pocos años y sin necesidad de haber recibido del cielo el don de hacer milagros, desde las humildes oscuridades de la pobreza, de la ignorancia y del trabajo muscular, a las eminencias en que se figura, en que se descuella y en que se triunfa.

III

No lo nombraremos por no personalizar el caso; pero los lectores lo conocen y saben que no es cuento.

Hoy ocupa en la sociedad del pueblo que habita hace quince años un lugar prominente. Tiene para su familia, que cultiva muy buenas amistades, casa recién construída y perfectamente amueblada, coche de paseo y, cuando llega alguna compañía teatral ó se organiza alguna fiesta de beneficencia, palco en el teatro.

Su viña es de las más bien cuidadas del departamento y su bodega de las más acreditadas.

Acaba de ceder en participacion de utilidades á un pariente recién llegado la única fabrica de velas y jabon que existe en la comarca, y casi no hay año que no ensanche con nuevas compras el radio de su finca cuyo engrandecimiento persigue con una habilidad y perseverancia solo comparables á las que han desplegado los reyes de Prusia para convertirse a emperadores de Alemania.

A punto fijo y por ahora nadie podría decir si M. Vigneron tiene doscientos mil pesos, como aseguran unos, ó doscientos cincuenta mil como sostienen otros; pero en lo que todos convienen es en que pasará del medio millon si Dios prolonga su robusta vejez concediéndole quince años más de vida y de salud.

Y el motivo que tienen todos para suponer que hará esa jornada en quince años para llegar de doscientos cincuenta mil á quinientos mil, es el recuerdo de lo que en los quince que van corridos desde el día en que pisó playas chilenas, ha hecho sin otra base que los dos ó tres mil francos que cuando llegó traía de Francia en sus no muy bien provistas maletas.

Pero, si el dinero era escaso, las aptitudes no faltaban y la voluntad de trabajar era superior á los obstáculos y fatigas.

Juan Vigneron no perdió el tiempo. Unos cuantos días le bastaron á elejir el punto más adecuado para establecer su base de operaciones, para trazarse el plan de ellas y para principiarlas.

Hijo de uno de los departamentos de Francia más celebrados por sus exquisitos vinos, nuestro hombre conocía prácticamente todo lo relativo á la industria vitícola, desde la eleccion del terreno para plantar la viña hasta la manera más económica y rápida de tapar las botellas y de encajonarlas.

No contando, empero, con recursos para comprar un pedazo de tierra, en un departamento en que ésta alcanzaba tan altos precios, y no teniendo recomendaciones para los grandes viñateros de los alrededores, pensó en orillar la dificultad acercándose á la ciudadela que se proponía señorear por un camino oblicuo.

Madama Vigneron, que realizaba todos los días en la cocina el milagro que el Avaro de Molière exijia en vano a su mayordomo, de hacer, con poquísimos dinero, comida buena y abundante, y que tenía, fuera de las

de su cara, gracias que aún no había dado ocasión de admirar á su conjunta mitad, le dijo una tarde:

—¿Con que ya es cosa resuelta que no harás *ton trou* en ningún bodega ni en ninguna de las viejas tapias de las viñas de estos contornos?

—Resuelta, y no por mí, sino por el destino. Veo que nada es tan exacto por desgracia como aquello de que para ganar dinero lo primero es tenerlo. Y es lástima porque ni las viñas ni las bodegas tienen aquí sentido común, y con unas cuantas cepas y un poco de trabajo y otro poco de *savoir fair*, podría este tu marido en pocos años, ganar lo necesario para realizar su antiguo sueño de ver vestida, tratada y servida como una princesa á su *petite chatte*.

La *petite chatte*,—que no era tan *petite* que digamos,— contestó á las amables palabras de su marido con la mas graciosa de sus sonrisas, y, voviéndose á su maletón y sacando de él un volúmen á la rústica y un tanto usado, se lo mostró con ademán de triunfo y le dijo:

—No te aflijas, *mon vieu*: lo que buscabas por afuera lo tenía yo aquí en mi baul. Dejaremos los vinos, que es en lo que tú entiendes, para despues y, por ahora, con el auxilio de mis recuerdos y de este *Manual*, estableceremos una pequeña jabonería, miéntras llega la hora de transformarla en una *Gran Fábrica de jabon y de velas*!

Marido y mujer entraron despues en una íntima y animada conversación, que solo interrumpía él para sacar de vez en cuando algunas cuentas, y ella para leer algunas páginas de su *Manual*, y que se prolongó hasta muy entrada la noche.

Lo que conversaron ambos esposos no se ha sabido nunca á punto fijo; pero lo que todo el pueblo supo al otro día fué que M. Vignerón buscaba con grande actividad las pailas, el sebo, la ceniza y demás elementos indispensables para establecer una jabonería; y lo que veían, á la semana, con asombro los curiosos era á la bizarra Madama con el moño muy alto, las mangas muy arremangadas y el vestido muy corto, traginando entre las pailas y discutiendo con su marido, entre el vapor no muy fragante que arrojaban sobre si estaría ó no en punto el cocimiento, sobre la forma y peso que convendría dar á cada pan de jabón y sobre la manera más económica y lucrativa de venderlo.

El resultado de aquellos valientes ensayos y sostenidas discusiones fué que á los quince días de llegado Juan Vignerón al pueblo, se le veía salir por la puerta del casi inhabitable sitio que había arrendado, tirando del cabestro á una fornida mula que marchaba contoneándose como orgullosa bajo el peso de dos cajones en los cuales podía leerse con visibles letras escrito este letrero: *Jabonería de Paris*.

Pasaron cinco años y la profecía de Madama Vignerón se cumplió al pié de la letra. La jabonería ambulante, instalada definitivamente en una cómoda y espaciosa casa muy bien situada, está ya convertida en la *Gran fábrica de velas y jabón*: la madama, que vijila siempre sus cocimientos, empieza á dividir el tiempo entre ellos y las flores de su jardín; y M. Vignerón, que ha reemplazado la mula de marras por una media docena de vistosos carretones, sentado gravemente en su escritorio, hace apuntes en los libros y pide cuenta y razón de lo vendido á sus carretoneros.

Han corrido otros cinco años produciendo en nuestros industriales nuevas trasformaciones. La fábrica de velas y jabón es una de las empresas más productivas del departamento. M. Vignerón, deseoso de hacer honor á su apellido y de manifestar á su esposa que también él tiene inventiva y aptitudes, ha comprado unas cuatro cuerdas de excelente terreno y después de haber plantado en ellas una viña modelo, y una esparraguera que produce cada espárrago grueso como un cirio pascual, está en los afanes de construir las oficinas de vendimia y de levantar la bodega, obras que son objeto de la admiración envidiosa de todos los viñateros de la comarca.

Damos otro salto de cinco años y llegamos al de 1886 en que, para ejemplo de los pobres que quieran dejar de serlo—*magna caterva!*— estamos bosquejando esta verídica y consoladora historia.

M. Vignerón ha dado á un paisano y pariente en participación de utilidades su gran fábrica de velas y jabón, para dedicarse exclusivamente al cultivo de la viña y al cuidado de su acreditadísima bodega. Los vinos que llevan su marca, premiados en varias exposiciones nacionales é internacionales, se venden con estimación en todo el país y hasta han principiado ya á penetrar en Burdeos, en Hamburgo y en Buenos Aires.

M. Vignerón viste bien y vive mejor. No es pródigo de su dinero, pero no lo entierra tampoco, y su nombre figura con lucimiento en todas las suscripciones filantrópicas y aún patrióticas que se levantan en el pueblo. En cuanto á su digna consorte, el hermoso coche en que suele salir á misa ó á paseo, no la ha vuelto ociosa ni poltrona. Al contrario, le facilita la tarea de reemplazar en la viña y en la bodega á su esposo cuando se ausenta, y le permite cojer por su mano y llevar en los asientos delanteros del carruaje las flores para el adorno de su espléndido salón y los espárragos y alcachofas que de vez en cuando se digna preparar en tortillas esquisitas, ó con salsas deliciosas para regalar á su mimado viejo, que se vuelve viejo de veras, sin inquietarse por ello pues sabe que si su muerte ha de ser dolorosa para alguien, no ha de producir en el negocio otro cambio que el de la etiqueta de las botellas en que será preciso poner *Veuve Vignerón*, donde ahora muestran un Vignerón, á secas.

Esta historia que muchos de los lectores habrán visto desarrollarse ante sus ojos que es la de muchos franceses, ingleses, alemanes, italianos, etc., ¿de cuantos chilenos podría contarse? De uno que otro, si de alguno: ¡y somos dos millones y medio contra veinticinco ó treinta mil! ¿Porque? Pongamos á un compatriota en la empresa de M. Vignerón y veamos por qué sucede que mientras éste avanza á paso seguro, aquél tropieza y cae.

IV

Antonio Parra acaba de casarse, no llevando al matrimonio más que su buena presencia y el amor volcánico que profesa á su esposa, guapa niña que, además de su real persona, ha puesto debajo de su almohada del lecho nupcial en la noche de las bodas, cinco mil pesos en billetes.

Antonio desearía trabajar con ellos; pero ni sabe á punto fijo en qué, ni tan recién casado está para pensar en ello. Y después de engalanar convenientemente á la señora y de mandarse hacer él un terno negro y dos de color en una de las más careras sastrerías de Santiago, se va al Sur á disfrutar de las dulzuras de la luna de miel.

Cuando regresan al cabo de dos meses, los cinco mil apenas alcanzan ya á dos mil quinientos. Parra piensa que ha llegado la hora de considerar la vida por su aspecto serio, y dice á su cara mitad que está resuelto á trabajar en algo. Ella aplaude tan acertada determinación y se atreve á preguntar en qué.

—Pondré una tienda de provisiones, insinúa él.

—¡Despachero!—exclama ella con un gesto de indescible horror.

—Y una casa de prendas ¿qué te parecería? Es negocio, según dicen, tan seguro como lucrativo.

—Si, pero de judíos y de gente ordinaria y sin entrañas. Me llamarían la muger del prendero y no me atrevería á salir á la calle.

Antonio pensó en muchas cosas: en una cervecería, en arrendar un molino, en establecer una curtiduría, y hasta en una fábrica de carretones y carretas; pero tuvo que reconocer en sus adentros que para ninguna de ellas poseía las aptitudes y conocimientos indispensables.

Observándolo silencioso, díjole ella ¿por qué no consigues un destino Antonio? Y convinieron en buscar los empeños á ese fin conducentes entre los amigos de ambos cónyuges.

Pero aunque los amigos se movieron y no faltaron las promesas, el destino no venía y Antonio continuaba, como él solía decir, *comiéndose por las patas*.

Al fin y con los últimos restos de la dote de su muger, Antonio arrendó una posada en condiciones relativamente ventajosas. Se hacían los gastos y en los primeros meses la utilidad mensual no bajó nunca de cien pesos.

Pero el calor de aquella bonanza vieron aparecer nuestros esposos el primer fruto de su amor.

Fué preciso sacar á la señora de las malas piezas de la posada, por librarla del ruido y amueblar la nueva casa, y buscar ama para la *guagua*, y entrar en gastos que, ni aún produciendo el doble de lo que producía el negocio, él habría bastado a sufragar.

Para hacer frente á la situación, Antonio que no ignoraba el refrán de que más vale cuenta que renta, pensó en llevarla, pero aunque había estudiado Aritmética, y sacado en Álgebra una mención honrosa y obtenido tres D. D. D. en su exámen de Geometría, ignoraba por completo la Partida Doble.

En tal apuro y comprendiendo que algo debía hacer, notificó á los caballerizos una rebaja de salarios y se procuró paja y afrecho de inferior calidad á la que hasta la fecha había suministrado á los huéspedes de sus pesebreras.

Con lo cual los mejores sirvientes abandonaron el establecimiento y los mejores parroquianos comenzaron á retirar de él sus caballos; y nuestro hombre, urjido por el propietario, á quien debía ya varios meses de arriendo, tuvo al fin que entregarle la posada, firmándole por lo insoluto un pagaré pagadero para cuando mejorase de fortuna.

Entregada la posada á su dueño, Antonio, con las lágrimas en los ojos, entregó también á su esposa é hijo á los suegros, que los recibieron gustosísimos en su modesto hogar; y se fué él á las minas, prometiéndose volver cuando pudiese con los recursos necesarios para poner una casita y sostenerla decentemente.

Con la doble anterior historia que, tan rápidamente como la naturaleza de este escrito exige, acabamos de bosquejar, no queda ciertamente probado ni que á todos los extranjeros que lleguen á Chile han de soplarles los prósperos vientos que á Juan Vignerón, ni que todos los compatriotas que emprendan la lucha de la industria han de tener el lamentable fin de Antonio Parra. Hay excepciones, las conocemos también, y también podríamos contarlas. Pero nadie negará que lo ordinario, común, y frecuente es que en la realidad se produzca el contraste que hemos procurado hacer resaltar en nuestra historia.

Ella, si no nos engañamos, pone como de relieve las principales causas de la inferioridad del chileno con relación al extranjero europeo en las luchas de la industria.

Siguiendo atentamente ambas historias—que cada cual completará con sus propios recuerdos—pueden descubrirse y estudiarse, una á una, las causas de esa innegable inferioridad del chileno, que tiende á asegurar á los europeos el monopolio de lo que se llama la industria nacional.

Examinadas en el terreno, esas causas no son otras que las que ordenadamente apuntamos en la primera parte de este estudio: la falta casi completa de educación industrial teórica y práctica, de prevision y de espíritu de ahorro: las preocupaciones sociales que, apartando al hombre decente de ciertos trabajos y á la muger de su lado en el consejo y en el esfuerzo para vencer las dificultades de la vida, los arrojan aislados y desarmados á sus tremendas pruebas en que saben es poder y en que el éxito es imposible sin la unión.

Si á lo expuesto agregásemos el prurito de aparentar más de lo que se tiene, tan arraigado en todas las clases de nuestra aparatosa sociedad, y la falta de aptitud que los que han recibido la instrucción primaria muestran para utilizarla adquiriendo en los libros los conocimientos especiales que exija el empleo, oficio, industria u ocupación á que se dediquen, tendríamos, á poco más ó ménos, expuesta la que podríamos llamar filosofía de la doble historia más arriba narrada.

Con lo cual y, dando por suficientemente esclarecido el primero de los dos puntos que era nuestro propósito dilucidar, ó sea las causas de nuestra inferioridad económica, nos despediremos de los lectores de la Revista Económica hasta una próxima ocasión en que señalaremos, según se nos alcancen, los arbitrios á que podríamos recurrir para remediarlas.

Artículo II

Remedios

Después de haber indicado en el artículo precedente, con el apoyo de datos estadísticos irrecusables, porque no son más que el reflejo de lo que cada cual puede observar en torno suyo, que la inferioridad económica del nacional con respecto al extranjero europeo es en Chile un hecho constante y positivo, cúmplenos, para realizar nuestro propósito, señalar los medios que conceptuamos más adecuados para modificar la situación, aumentando la potencia económica del chileno hasta igualarla, si posible fuese, con la que los europeos manifiestan, ya en la producción ó conserva-

ción de la riqueza, ya en el uso moderado y discreto que de ella hacen para satisfacer las necesidades de la vida.

Al intento de realizar el indicado objeto, adoptaremos el sencillísimo plan de considerar una á una las circunstancias que en el precedente artículo señalamos como causa de nuestra inferioridad económica, para ver hasta qué punto y con qué medios cada una de ellas puede ser combatida por el esfuerzo individual ó con los recursos que la administración tiene en su mano.

Y desde luego y anticipando un pensamiento tan consolador como arraigado en nuestro espíritu, ¿por qué no diríamos que creemos en la libertad humana y por consiguiente en el progreso que, emancipando poco á poco el hombre del hombre, va sujetando más y más á su imperio el mundo material y sus fuerzas cada día mejor conocidas y utilizadas, y que, firmes en esa creencia, rechazamos *in límine* toda explicación fatalista que, so pretexto de raza, ó de religión, ó de tradición, ó de evolución, condenara al chileno á ir necesaria y eternamente á la raza del europeo en los gloriosos caminos de la industria?

Nó. Sin negar nosotros la influencia considerable que en el desenvolvimiento de las sociedades humanas ejerce el medio en que habitan y las cualidades, tendencias y aptitudes que se transmiten con la sangre ó que la tradición conserva, hemos pensado siempre que existe en el fondo del alma de cada individuo, y, si el modo de decir se tolerase, en el fondo del alma de cada pueblo un punto de apoyo bastante firme para resistir victoriosamente á la presión de afuera y clavar al fin sobre las conquistadas almenas del mundo material el símbolo glorioso de nuestra inteligencia soberana y de nuestra voluntad libérrima.

Nó,—y ahí está la historia mercantil é industrial de Italia, de Francia, de Bélgica y de España misma para confirmar nuestro aserto—no pesa sobre la raza latina la maldición que condenó al hijo del patriarca bíblico á ser en su descendencia sumiso servidor de sus hermanos: nó, abierto está el palenque, con aire, con luz y con terreno y ley iguales á todos los que se sientan con bríos para tomar parte en el torneo: nó, nada hay que nos fuerce á permanecer en la bochornosa inacción en que vejetamos, ni nadie que, una vez que echásemos resueltamente á andar, pudiera decirnos: Esas son las columnas de Hércules puestas por Dios como impasables términos á vuestra educación económica y á vuestro progreso industrial.

Plus ultra, iremos, si tal es nuestra resolución, como que somos de la raza de los que con Vasco de Gama doblaron el Cabo de las tempestades y de los que con Colón dieron al mundo antiguo un nuevo mundo, de los que con Balboa descubrieron el Océano Pacífico y de los que con Magallanes penetraron en él por el estrecho de su nombre.

Recuerdos son estos que aducimos, no para que, arrullados por ellos, nos durmamos, sino para que, por ellos estimulados, nos pongamos á la obra seguros de que no hay nada de orgánico, ni de fatal en los males que nos aquejan, y ciertos de que es á los hijos de Chile exclusivamente á quienes incumbe preparar el porvenir glorioso ó miserable que le espera.

I

Y puesto que hemos dicho y con ejemplos manifestado que la primera causa de la inferioridad económica del chileno consiste en la carencia de instrucción industrial teórica y práctica de que en general adolece, lo primero será buscar ahora los medios de llenar ese vacío procurando formarnos sobre lo que tenemos una idea exacta para apuntar en seguida las reformas que exige.

Bien se nos alcanza que es trillado el camino en que vamos á comprometernos y de cierto que en él nos retraeríamos de entrar si el intento que nos mueve fuese el de ofrecer á los lectores más que verdades útiles, curiosas novedades.

En Chile no ha habido partido ni hombre público que no haya procurado captarse las simpatías del pueblo ofreciéndole instrucción abundante y gratuita. De nada se habla con tanta frecuencia en los meetings y en las cámaras como de los horrores de la ignorancia y de la necesidad de combatirla sin reparar en sacrificios. Para nada se piden fondos con más ahinco y se votan con más facilidad que para multiplicar las escuelas y los liceos. Sabemos ya de memoria que no fueron ni los planes de Moltke ni los coraceros de Bismark los que vencieron en la última guerra á los franceses, sino los maestros de escuela de Alemania. Nadie ignora ya que la enseñanza es un sacerdocio, que la escuela es un templo y que está matemáticamente demostrado—aunque la estadística se obstine en no confesarlo—que por cada escuela que se abre hay á lo menos una cárcel que se cierra.

En obediencia á tan bien cimentadas convicciones aumentamos de año en año el material y el personal de la enseñanza pública y la cifra que para ese servicio se consulta en el presupuesto de gastos.

Pero, á pesar de tanto ruido y de tantos requiebros y ofrecimientos, la enseñanza continúa durmiendo; y despues de tantos afanes los niños que salen de las escuelas y liceos no salen sino para ser lastimosamente derrotados por el primer europeo que en el campo del trabajo industrial les salga al paso.

El motivo se ha apuntado más de una vez sin fruto alguno. Se señala, se denuncia, se palpa la vaciedad de la enseñanza que á los niños y jóvenes se proporciona; pero la rutina continúa señoreando como absoluta soberana el dominio de los estudios.

Se hace lo que se hizo, aunque sea disparatado, por la sola razón de que así se hizo. Los que debieran pensar no quieren darse la molestia de pensar que la enseñanza no es nada si no es una preparación. Se llena la cabeza del niño con cifras, con fechas, con fórmulas, con nomenclaturas y otras semejantes fruslerías que disipa, de la memoria en que se acumulan, el viento de las primeras vacaciones. Pero lo que no se enseña es á discutir, lo que no se inculca es el gusto por la lectura, lo que no se quiere ó no se sabe dar es el conocimiento de las cosas, de sus cualidades, leyes y relaciones útiles.

El mal es conocido y empieza á ser objeto de quejas frecuentes; mas ¿quién hasta ahora se ha ocupado de corregirlo?

El Consejo de Instrucción tiene sobre la carpeta de su mesa el último proyecto de reforma, que en resumidas cuentas deja las cosas como están. No ganará el paciente con que se le obligue á dar nuevas vueltas en el fermentado lecho en que se consume. Hay que infundirle nueva vida, inyectando en sus venas una nueva sangre, la sangre ardiente y generosa de la sociedad moderna, republicana y ávida de movimiento de progreso y de felicidad á que pertenecemos.

II

Antes, sin embargo, de apuntar las reformas que convendría introducir en la enseñanza oficial parece oportuno examinar, á la luz de los principios de la ciencia, los efectos que necesariamente ha de producir en ella la intromisión del Estado; porque si esos efectos son inevitables donde quiera que el sistema exista, de su peso se cae que, más contra él que contra los hombres debemos dirigir nuestros reproches y tentativas de reforma.

Haciendo por el momento caso omiso de la instrucción primaria, campo de trabajo en que aun los economistas más rigurosamente apegados á los principios dejan libre entrada á los Gobiernos, no puede negarse que en la segunda y profesional su intervención causa más ó menos siempre los dos gravísimos males de perturbar la distribución natural de los hombres entre las diversas carreras y oficios, y de hacer muy difíciles las innovaciones que los cambios en las ideas y necesidades exigen constantemente en los planes de estudios y sistemas de enseñanza.

En lo que respecta al primer punto no se necesita por cierto de extraordinaria agudeza para comprender que, ofreciendo el Estado especiales facilidades y favores á los que se dediquen á determinadas profesiones, atrae hacia ellas un número de personas mucho mayor que el que acudiría á ejercerlas bajo un régimen de libertad completa.

Ni es eso sólo, porque esos factores dispensados á los jóvenes que se dedican á la abogacía, á la medicina, á la farmacia y á la ingeniería, son estimados por el vulgo como otras tantas ejecutorias de nobleza otorgadas a tales profesiones, y de rebote y por contraste, como una marca de ignominia ó á lo menos de ruindad y bajeza estampada sobre la frente de las que se dejan abandonadas á su propia suerte.

Y como esas otras son precisamente todas las carreras mercantiles é industriales, no es difícil calcular el daño que les causa el Estado con su injerencia caprichosa.

Pero no solo á la cuenta de la aludida injerencia hay que cargar lo que roba á las tareas industriales—tan nobles y útiles como las malamente llamadas liberales—en hombres y en prestigio; sino también el marcado divorcio en que viven los talleres con las aulas, la sociedad con la Universidad, la instrucción que se da á los niños con la que éstos han menester.

Lejos de la intervención del Gobierno, es evidente que la enseñanza, por el propio interés de los que la diesen, andaría tan solícita para satisfacer las exigencias de los tiempos como anda el comercio para plegarse á las necesidades de los climas y de las estaciones y á los gustos y hasta á los caprichos de los consumidores.

Bajo un sistema de libertad sería tan imposible que se enseñase en los colegios alguna asignatura inútil por el único motivo de que viene figurando en los planes de estudio desde tiempo inmemorial, como encontrar el día de hoy en las tiendas de Valparaíso ó de Santiago los greguescos, sayos, valonas, chambergos y demás prendas con que nuestros antepasados vestían y engalanaban sus personas en los siglos XVI y XVII.

De suerte, pues, que, aparte de otras acusaciones que contra la dirección de la enseñanza media y profesional que el Estado se arroga, podrían dirigirle los políticos y los hacendistas, nosotros nos creemos autorizados á dirigirle en nombre de los intereses de la industria las dos muy graves de perturbar la acción de las leyes naturales á cuyo influjo se distribuyen los hombres entre las diversas profesiones, y de prolongar artificialmente la vida de métodos de enseñanza, de ramos y de planes de estudio que bajo el régimen de la libertad habrían desaparecido hace años y tal vez hace siglos, para dejar espacio á otros métodos, á otros ramos y á otros planes más conformes con las presentes exigencias sociales.

III

Pero ya que tenemos un Estado que con las mejores intenciones del mundo impide el libre y vigoroso desenvolvimiento de la enseñanza con el mismo empeño que pone para darle impulso, y ya que no será posible la reforma si no se opera por sus manos, conviene señalarle el fin á que ella, para ser útil, tendrá que encaminarse.

Ese fin, lo hemos dicho ya, no debe ser otro que el de dar á la enseñanza un carácter esencialmente práctico y adecuado á las necesidades de los que la reciban.

En más claros términos y, aun corriendo el riesgo de escandalizar á los que no quieren convenir en que, como se decía en la escuela, *primum vivere quam philosophare*, por lo que respecta á la instrucción que el Estado ofrece á la generalidad de los habitantes del país, somos francamente utilitarios.

Con lo cual queremos decir que tanto en la fijación de los ramos que se enseñan en los colegios y liceos como en los métodos que se adopten y planes de estudios que se establezcan, no debe perderse nunca de vista la aplicación, el resultado, el fruto y el provecho.

En el campo de la enseñanza popular no solo deben barrerse las hojas secas y arrancarse las malas hierbas, sino todo lo que no fructifique aunque floresca.

De conformidad con estas ideas, creemos que debería limitarse la instrucción que se da en las escuelas fiscales y municipales á la lectura, la escritura y la aritmética á fin de habilitar á los niños para estudiar más tarde en los libros lo que les fuere más útil según las artes ú oficios á que se dedicaren, y de dejarles el tiempo necesario para adquirir los conocimientos técnicos y la destreza práctica indispensable al acertado desempeño de los que prefiriesen como más de su gusto ó conveniencia.

Es decir que, á nuestro entender, la instrucción que da el Estado en sus escuelas, en vez de ser exclusivamente literaria y teórica como es, debería ser literaria solo en cuanto pudiera considerarse como preparatoria, y en lo demás práctica, industrial y propia para dar á los educandos la afición y servirse de los conocimientos adquiridos y á hacer sin estraño auxilio el noviciado de la vida.

Sabemos bien que no han de faltar algunos que tilden de groseramente materialistas estas opiniones, porque no ignoramos que así como hay en literatura una escuela que sostiene la doctrina del arte por el arte, así hay también otra que en materia de enseñanza sostiene que la más desinteresada es la preferible y que tratándose de iluminar las inteligencias, vale

mucho más la ténue y poética luz de alguna estrella cuya contemplación haga dar al observador absorto en el pozo del filósofo griego, que de la bien despabilada y empapada mecha de prosaica linterna que alumbré al pobre viajero el camino mostrándole los obstáculos y preservándolo de los precipicios.

El arte por el arte en materia de instrucción tiene, sin duda, su precio; pero por desgracia demasiado subido para que la generalidad pueda alcanzarlo.

Que suban á la eminencia los que tengan alas y vocación, nada más justo y conveniente; pero que el Estado no cometa la cruel insensatez de despertar en las almas necesidades ficticias y devoradoras aspiraciones, sin haberles dado antes los medios de satisfacer las más primordiales é imperiosas.

IV

Del hecho de no dar el Estado otra instrucción que la literaria en sus escuelas y liceos resulta, no solo la incapacidad industrial de los que en esos establecimientos se educan, sino también, y lo que es casi peor, el desprecio con que miran más tarde los trabajos musculares y las artes mecánicas.

Así es que, sobre salir sin los conocimientos indispensables para esos trabajos, salen además sin la voluntad de adquirirlos. Doble mal que aglomera á los hombres en determinadas profesiones ó en las antesalas de los Ministerios en solicitud de destino, y que condena á las mujeres á no siempre inocente ociosidad.

Una reforma en la enseñanza que, reduciendo la parte literaria á lo estrictamente preparatorio, la transformase en industrial, haría á los educandos mucho más aptos para las batallas de la vida y daría el golpe de muerte á las añejas y absurdas prevenciones de que muchos trabajos, artes y oficios son objeto.

Los niños y las niñas no irían á las escuelas con la idea de adquirir títulos para no dedicarse á ciertas ocupaciones muy lícitas, útiles y honradas; sino, al revés, á fin de ponerse en aptitud de desempeñarlas con la perfección y lucimiento posibles. Así, en vez de aspirar todos los hijos de nuestros artesanos y pequeños propietarios al doctorado ó al bachillerato cuando menos, aspirarían á fabricantes ó á jefes de taller ó empresarios, y en vez de considerar las niñas la lectura como adorno que exige de la cocina, la mirarían como medio de sobresalir en ella y de ganar, dedicándose á ella, una elevada remuneración.

Los conocimientos en las democracias no deben mirarse como título nobiliarios, sino como medios de trabajar eficazmente por la propia felicidad y por la de país.

Pero en nuestra tierra hay virtudes que nunca se predicán y buenas obras de que nadie se acuerda.

Las preocupaciones más perjudiciales se perpetúan porque nadie se da el trabajo de combatirlas.

Así, entre mil exhortaciones á la largueza, difícilmente podría oírse una sola á la parsimonia, al arreglo en las cuentas y á la economía.

Así, entre cien poetas de esos que cantan los prodigios de la confianza en Dios, tal vez no podría encontrarse uno sólo dispuesto á cantar los milagros de la previsión y de la frugalidad.

Así, entre tantos que exigen al pueblo que sea moral y virtuoso, no hay nadie que manifieste con franqueza á los ricos que en muchos casos, sin ciertas comodidades materiales, la moralidad es poco menos que imposible.

Es á los economistas á quienes corresponde iluminar estos oscuros y olvidados aspectos de la cuestión social. Ellos deben dar al trabajo carta de nobleza y manifestar que no hay nada de vil ni deshonesto en la idea de lucro, ni en el deseo de obtenerlo ni en las ocupaciones que lo proporcionan.

Los que pretenden elevar el nivel moral é intelectual de la sociedad, sin darle antes los medios de adquirir un bienestar económico suficiente, hacen como el que se afana en edificar sobre la arena.

La flor y el fruto no viene en los árboles sino después de echadas las raíces y de formado el tronco.

Vanamente se mostrarán las ventajas del aseo á hombres á quienes la miseria fuerza á vivir en inmundas pocilgas; y solo por milagro podrán conservarse puras familias que vivan, como la mayor parte de las de nuestros campesinos, hacinadas en un solo rancho en intimidad no interrumpida y en forzada y casi espantosa promiscuidad.

V

Los ricos propietarios que creen cumplir los deberes que como patrones tienen para con sus inquilinos y peones dándoles una misión todos los años, incurrir en gravísimo error, porque lo primero, antes de esparcir la buena semilla, es preparar la tierra á fin de que la germinación sea posible, y sobre todo de que la planta, una vez brotada, pueda desarrollarse y fructificar.

No basta decir á los ignorantes: Ese es el camino!—ni á los viciosos: En esto consiste la virtud!—porque hay que hacer antes transible el camino—y la práctica de la virtud, posible.

Si fuéramos hacendados principiáramos,—al revés de lo que suelen nuestros grandes propietarios,—por dar á las familias que en nuestro fundo residieren, antes que reglas y consejos para bien vivir, casitas en que pudiesen vivir bien.

Pero no solo eso deben las clases ilustradas y acomodadas de nuestro país á las ignorantes y desvalidas; como que además deberían darles el ejemplo—que no siempre les dan—de la formalidad en los tratos, de la seriedad en las costumbres y especialmente de la virtud tan rara de la ingenua modestia que da á los que la poseen resolución para vivir tranquilos y resignados en el peldaño de la escalera social que sus recursos le señalen, aspirando siempre á subir más arriba; pero con paso firme, por sus cabales y no para caer, tras cada loca y prematura tentativa á fin de igualar á los más altos, mucho más abajo de lo que antes estaba.

Hay dos virtudes económicas de la mayor importancia que nuestros proletarios ignoran casi en absoluto: la previsión y el ahorro. No saben prever ellos ni las enfermedades, ni la vejez ni las inevitables huelgas que imponen las lluvias ó la discontinuidad en la demanda de brazos. Viven al día y son por lo común, aunque cristianos de intención, fatalistas en la doctrina y hasta en la conducta. El ahorro les es desconocido y hasta antipático y sospechoso de tacañería y avaricia. Entre ellos el que más alegremente gasta todo lo que gana es el más noble y alabado. Y lo más que la costumbre tolera en el asunto que consideramos es el buen caballo ensillado, la vaca y la yunta de bueyes, para que no falte á la viuda con que hacer las diligencias del entierro.

Tales son las ideas dominantes en punto á previsión y ahorro entre los proletarios chilenos. Pero si ello puede pensarse y aun publicarse en letras de molde sin riesgo de escandalizar ni aun á los más meticulosos ¿nos será permitido hacer extensiva la observación y el reproche á las clases acomodadas?

Ellas, que deberían dar el ejemplo en la previsión y la economía, dan, al contrario y muy á menudo, muestras de la más deplorable y censurable prodigalidad.

Buena prueba de ello se encontraría en los archivos de los bancos hipotecarios si alguien quisiera darse el trabajo de rastrear el origen de las hipotecas que pesan como enormes vampiros sobre la propiedad raíz, y de tomar nota de la inversión dada á las sumas casi fabulosas á que alcanzan en gravámenes.

La pasión del lujo, la comezón de la vanidad, el empeño por igualarse en las apariencias á los más altos, han secado poco menos que por completo las fuentes en que la industria debería de haber encontrado los capitales de que necesita.

Los palacios se levantan como por encanto, y sus regios salones tapizados de seda, se llenan de muebles preciosos, de objetos de arte que cuestan un sentido. Y mientras eso se ve en la capital de la República, á sus alrededores son raros los fundos que no se encuentran en el más triste estado de abandono: derruidas las tapias, aportillados los cercos, cubiertas las viñas de malezas, obstruídos los canales y borradas las acequias, y el suelo revenido en grandes trechos pidiendo a gritos zanjas y sangrías que los disequen y vuelvan productivo.

De nuestros campos—salvas unas pocas honrosísimas excepciones—sí que podría decirse lo que del paciente buey que los ara dijo el poeta latino. Producen con abundancia increíble los años y los años sin recibir en cambio ni una caricia del amo que lejos consume sus rentas tan ajeno de acordarse de la tierra que se las proporciona como el borracho, al empinar el vaso, del primero que cultivó la vid y exprimió el jugo de sus negros racimos.

Si no hay exageración, como creemos que no la hay en lo que acabamos de manifestar, será forzoso reconocer que la imprevisión de los proletarios y el empeño de los burgueses por igualar á los que tienen más recursos que ellos es un pecado que en nuestra sociedad viene de arriba y acerca de cuya enmienda serían muy pocos los predicadores que pudieran—sin enmendarse antes—predicar con la autoridad del ejemplo.

Mientras continúen los hacendados estrujando sus campos para disipar, lejos de ellos, el jugo que les saquen, y sin devolverles en útiles mejoras ni en personales cuidados, ni una mínima parte de lo que ellos les producen, no saldrán los campesinos de la mísera condición en que vejetan, porque continuarán siendo como han sido hasta ahora, nada más que haraposos ordeñadores de una vaca muy lechera que, dando á los chilenos el trabajo de ordeñarla, reserva para los extranjeros el placer de saborear su sabrosa leche.

VI

Resumiendo ya y concretando en lo posible, para terminar, las ideas contenidas en el presente artículo, podríamos decir que la más honda y general de las causas de la inferioridad económica del chileno comparado

con el europeo, consiste en la deficiencia, inconducencia, y contraproducencia (si la palabra se nos permitiese) de la educación que recibe.

No se le instruye lo bastante en lo que necesita.

Se recarga su memoria y se fatiga su inteligencia con el estudio de ramos sin aplicación útil, que al poco tiempo habrá olvidado por completo.

Y al paso que se le enseña mal y poco de lo bueno, y mal y mucho de lo inservible, se fomentan en el corazón del que recibe esa enseñanza sentimientos y en la cabeza preocupaciones más funestas que la ignorancia misma, como que su efecto es alejar para siempre á los que de ellas salen imbuidos de los libros y de los talleres en que podrían más tarde iniciar un nuevo aprendizaje.

Para conjurar mal tamaño no habría remedio más eficaz que el de reformar nuestra ley de instrucción estableciendo ó más bien, reconociendo la libertad de enseñanza y de profesiones.

Hemos visto cómo, bajo el régimen de la libertad en esa materia, la enseñanza que se ofreciere en las escuelas, colegios y universidades, respondería perfectamente á las necesidades de la sociedad, ni más ni menos que, en otro orden de cosas, la oferta de mercaderías ó de servicios sigue de cerca y se amolda con admirable flexibilidad á los deseos y hasta á los caprichos de los consumidores.

Pero ya que hay poderosas preocupaciones que obstan, y que, por desgracia, es seguro que han de obstar por muchos años todavía al advenimiento del régimen de libertad, que es para nosotros el mejor, que á lo menos, despertando el Gobierno del sueño prolongado en que yace procure darse cuenta de lo que pasa y reconozca que lo que pudo ser holgado traje para el niño de entonces, se ha convertido para el hombre de hoy día en camisa de fuerza y en potro de tormento.

Ya que no será posible dejar que el actual orden de cosas continúe, porque los quejidos del paciente y los vuelcos que da en el lecho exigen que algo se intente para procurarle algún alivio, que renunciemos alguna vez á las cataplasmas y á los cambios de postura.

Preciso es meter el cuchillo aunque sea en la carne viva para cortar todo lo muerto y reemplazar las tisanas por saludables y nutritivos alimentos.

Deben suprimirse de la enseñanza que el Estado ofrece, todos aquellos ramos de imposible ó remota aplicación útil, para dejar solamente aquellos cuyo aprendizaje habilite á los que los estudien para hacer las cosas ó para aprender por sí mismos la manera de hacerlas.

Deben, por último, los profesores y maestros emprender una verdadera cruzada contra las rancias preocupaciones que mantienen en la ociosi-

dad ó en la miseria á tantos centenares de miles de chilenos, alejándolos de la industria, del comercio y de tantas otras ocupaciones no menos honrosas y para la generalidad mucho más lucrativas, que la abogacía y la medicina á que, en número tan crecido y con tan afanoso ahinco, está afluyendo la generación que se levanta.

El día en que hagan comprender á sus alumnos que el objeto del aprendizaje, no es adquirir un diploma, ni tener un pretexto para no trabajar en ciertos oficios y empleos y mirar en menos á los que á ellos se dedican: sino adquirir ideas y habilidad para expedirse en las faenas de la industria, y hábitos de orden, de trabajo y de previsión y ahorro, podrán con justo motivo gloriarse de haber echado el cimiento de la regeneración, no solo económica, sino también política y moral del pueblo chileno.

Ni bastaría que con esa mira se reformase por el Gobierno el sistema de enseñanza existente, ni que los maestros y profesores, penetrados de la utilidad de la reforma, se esforzasen por hacerla fructífera, transformando sus métodos é inculcando en sus discípulos las ideas que dejamos espuestas; porque para que la cosecha fuese abundante todos cuantos ejercen alguna influencia sobre la opinión deberían secundarlos con la propaganda y en especial con el ejemplo.

Convendría que los que predican, escriben y legislan recordasen con más frecuencia de la que suelen que si las virtudes cristianas son muy bellas y las cívicas muy dignas de alabanza, las económicas son indispensables y como la base y sustentáculo de aquellas.

La previsión, el orden, el espíritu de ahorro, la perseverancia en el trabajo, la cautela para no sacrificar el porvenir propio ni el de los hijos á momentáneos placeres ó caprichos, son virtudes que muy pocos practican y cuyas excelencias bien pocos se dan la molestia de explicar á los millares y millares de personas que en la práctica de la vida se preocupan tanto de ellas como de los preceptos del Corán: á las clases ilustradas toca, despues de enmendarse para enseñar con el ejemplo, poner término á los gastos de mera vanidad cuyo exceso constituye el principal obstáculo que impide el rápido aumento de nuestra población, y desterrar las añejas preocupaciones que la Edad Media nos legó contra ciertas carreras y trabajos, proclamando una sola como vil y degradante:—la carrera de los ociosos.

Hagamos con todas las carreras honestas lo que no ha muchos años hizo un noble patricio con la medicina: démoles ejecutoria de nobleza destinando á ellas jóvenes que las desempeñen con honradez é inteligencia.

Así el campo en que las nuevas generaciones, convenientemente apercibidas para el trabajo, podrían ejercitar su actividad, sería inmensamente más estenso que el tan estrecho como agotado en que hoy se dispu-

tan con encarnizamiento el terreno que pisan y los escasos frutos que logran arrancarle.

La obra es colosal, no podemos disimularlo; pero con todo lo que en ella tenemos por más difícil, no es tanto llevarla á cabo, cuanto infundir en los ánimos el convencimiento de su utilidad grandísima, de su urgencia manifiesta.

Nuestro propósito al publicar estas líneas ha sido el muy modesto de llevar nuestro grano de arena á la segunda de las dos indicadas obras, á la obra de la propaganda. Que el pueblo vea bien dónde está el origen de los más gravosos males que le aquejan; que los órganos de la opinión pública, firmemente apoyados en el sentimiento popular, exijan de los que gobiernan el remedio de sus males mediante la remoción de la principal causa que los produce, esto es, mediante la reforma radical del sistema de enseñanza establecido, y en pocos años habríamos cambiado la faz de nuestro país y elevado gradualmente á nuestros compatriotas hasta el nivel en que se encuentran los hijos de la vieja Europa en lo relativo á sus aptitudes y virtudes para pelear con honor y fortuna las cada vez más recias batallas de la vida. ☐